

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
Estudios de Postgrado

LA REVOLUCIÓN EN KROPOTKIN

Estudio desde la sociología fenomenológica

Tesis doctoral

Autor: Dr. Jesús Civit

Caracas, 2006

RESUMEN

El presente estudio está dedicado al análisis de la concepción de “revolución” en el contexto de la obra de Piotr Kropotkin.

Cuando pareciera que en la actualidad la época de las revoluciones ha sido superada históricamente, se formula la pregunta sobre el sentido y el contenido de la revolución en el caso de estudio. Su enfoque teórico y metodológico deriva de la sociología fenomenológica. De este modo, descartado el tratamiento ideológico y alejado del análisis meramente histórico de los acontecimientos revolucionarios, el estudio se adentra en el desentrañamiento del fenómeno revolucionario en sí.

Mediante el análisis de los textos de la obra de Kropotkin se captan las notas y relaciones esenciales del fenómeno revolucionario. Así, el estudio recorre ocho temas, subdivididos a su vez en subtemas y puntos: proceso, acción, estado, libertad, bienestar, violencia, ética y revolución. En su conjunto se analizan las características y relaciones que emergen de los propios textos de Kropotkin referidos al fenómeno de la revolución en sus dimensiones histórica y teórica.

El resultado del trabajo se constituye en una exposición de la teoría de la revolución de Kropotkin exenta de elaboraciones ajenas a él y ausente de interpretaciones y teorizaciones. De igual forma se excluyen los juicios de valor y de veracidad. De esta manera el fenómeno revolucionario kropotkiniano se transparenta en su formulación originaria y se presenta a sí mismo como uno de los paradigmas de la teoría de la revolución. Desde esa plataforma pudieran examinarse los fenómenos revolucionarios que más impactan hoy día a la humanidad.

Palabras clave: revolución, teoría de la revolución, Piotr Kropotkin, cambio social, sociología fenomenológica, anarquismo.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Resumen | 2 |
| 1. Sociología fenomenológica de la revolución | 11 |
| 1. La fenomenología y la sociología fenomenológica | 11 |
| 1. La fenomenología | |
| 2. La sociología del conocimiento | |
| 3. La sociología fenomenológica | |
| 2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución | 17 |
| 3. La fenomenología de la revolución | 19 |
| 4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico | 20 |
| 2. Proceso | 26 |
| 1. La construcción de la historia | 27 |
| 1. La tendencia como proceso social | |
| 2. La agresividad humana | |
| 3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad | |
| 4. La solidaridad humana como motor de la historia | |
| 5. La dinámica del cambio económico, político y ético | |
| 6. La reconstrucción del proceso histórico | |
| 7. La humanización y la deshumanización | |
| 8. La personificación del espíritu de solidaridad | |
| 2. El ciclo revolucionario | 38 |
| 1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios | |
| 2. La ruptura del orden: génesis de la revolución | |
| 3. La instauración del desorden: derrumbre de las instituciones | |
| 4. La polarización: fase ascendente de la revolución | |
| 5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social | |
| 6. La confrontación: eliminación del enemigo | |
| 7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución | |
| 8. La construcción: renovación de la vida social | |
| 9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario | |
| 10. La burocratización: fase descendente de la revolución | |
| 11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la Revolución dentro de la revolución | |
| 12. La desintegración: el terror | |
| 13. La implosión: eliminación de los más radicales | |
| 14. La reacción: punto de quiebre | |
| 15. La disolución: fase terminal de la revolución | |

| | |
|---|-----------|
| 3. La esfera revolucionaria | 55 |
| 1. La red de sociedades y comités | |
| 2. La Asamblea Nacional | |
| 3. El federalismo | |
| 4. La autonomía del poder local | |
| 5. La comuna | |
| 6. La revolución comunalista | |
| 7. La fuerza de la estructura municipal | |
| 8. La calle | |
| 3. Acción | 67 |
| 1. El espíritu revolucionario | 68 |
| 1. La aparición del espíritu revolucionario | |
| 2. La presencia histórica del espíritu revolucionario | |
| 3. El fomento del espíritu revolucionario | |
| 4. La esperanza en la revolución | |
| 5. La pérdida del espíritu revolucionario | |
| 2. La racionalidad revolucionaria | 74 |
| 1. La lógica revolucionaria | |
| 2. El orden | |
| 3. El orden, la anarquía y la armonía | |
| 4. El desorden | |
| 5. La contrarrevolución | |
| 6. La racionalidad científica | |
| 7. La racionalidad del poder revolucionario | |
| 8. El método dictatorial | |
| 3. Los agentes de la revolución | 83 |
| 1. El protagonismo de la revolución | |
| 2. El pueblo | |
| 3. Los modos de acción del pueblo | |
| 4. Las minorías revolucionarias | |
| 5. Los hebertistas | |
| 6. Los rabiosos | |
| 7. Los jacobinos | |
| 8. Los anarquistas | |
| 9. El perfil del revolucionario | |
| 10. Los obreros y los campesinos | |
| 11. Las clases medias | |
| 12. Los oportunistas y otros personajes | |
| 4. La dinámica revolucionaria | 100 |
| 1. La acción liberadora | |
| 2. El entusiasmo revolucionario | |
| 3. El estallido social | |
| 4. La celebración revolucionaria | |
| 5. Las inmolaciones | |

| | |
|--|------------|
| 4. Estado | 111 |
| 1. El estado y la vida social | 112 |
| 1. La preeminencia de la vida social | |
| 2. El estado restringe la vida social | |
| 3. La polaridad: estado-vida social | |
| 4. La sociedad sin gobierno y sin estado | |
| 5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad | |
| 6. La misión del estado: proteger los privilegios | |
| 7. Las dos corrientes opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario | |
| 8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado | |
| 9. Las tres falacias de las teorías del poder político | |
| 10. La delincuencia y la abolición del estado | |
| 2. La ley | 123 |
| 1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad | |
| 2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad | |
| 3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad | |
| 4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye | |
| 5. La ley está supeditada a la revolución | |
| 6. La dinámica entre ley y revolución | |
| 7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario | |
| 3. El régimen representativo | 133 |
| 1. El prejuicio del gobierno representativo | |
| 2. La experiencia histórica del gobierno representativo | |
| 3. Los remiendos del régimen parlamentario | |
| 4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad | |
| 5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social | |
| 6. La diferencia entre la representación y la delegación | |
| 4. El gobierno revolucionario | 140 |
| 1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución | |
| 2. La revolución es la negación de todo gobierno | |
| 3. El sufragio no es un valor revolucionario | |
| 4. El gobernar es abandonar la revolución | |
| 5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino | |
| 6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución | |
| 7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social | |
| 8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo | |

| | |
|--|------------|
| 5. Libertad | 152 |
| 1. La concepción de libertad | 153 |
| 1. La conquista de la libertad | |
| 2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada | |
| 3. La garantía de la libertad | |
| 4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad | |
| 5. La libertad individual a todo riesgo | |
| 6. La libertad de prensa y las elecciones libres | |
| 2. El anarquismo | 159 |
| 1. La concepción de anarquía | |
| 2. El origen histórico del nombre anarquía | |
| 3. La trayectoria histórica del anarquismo | |
| 4. La concepción científica del anarquismo | |
| 5. La sociedad como organismo viviente | |
| 6. La revolución anarquista | |
| 7. El autoritarismo | |
| 8. El anarco-sindicalismo | |
| 9. El anarco-comunismo | |
| 3. La sociedad libertaria | 171 |
| 1. El ideal anarquista de la sociedad | |
| 2. La dinámica de progreso e integración social | |
| 3. Las cuatro ideas matrices | |
| 4. La condición asociativa | |
| 5. El común acuerdo libre | |
| 6. Bienestar | 190 |
| 1. Las necesidades básicas | 191 |
| 1. La satisfacción de las necesidades básicas | |
| 2. La revolución, las necesidades básicas y la ciencia económica | |
| 3. La revolución en función del bienestar de todos | |
| 4. El derecho a la vida consiste en el derecho al bienestar | |
| 5. La producción y el consumo | |
| 6. La división del trabajo | |
| 7. La reorganización de la producción | |
| 8. El principio de la distribución | |
| 9. El derecho al alojamiento | |
| 10. Las necesidades de lujo | |
| 11. El principio "a cada uno según sus necesidades" | |
| 2. El trabajo | 202 |
| 1. Las horas indispensables en los trabajos imprescindibles para cubrir las necesidades primordiales | |
| 2. El trabajo libre es productivo y grato | |
| 3. El sistema salarial | |
| 4. El rechazo del colectivismo | |
| 5. El funcionariado | |
| 6. El trabajo doméstico | |

| | |
|---|------------|
| 3. La propiedad | 208 |
| 1. La concepción de la propiedad | |
| 2. El origen de la propiedad | |
| 3. La expropiación y la revolución | |
| 4. La abolición del derecho de propiedad | |
| 5. La devolución de la propiedad a la sociedad | |
| 6. El reparto de las tierras comunales | |
| 4. La dinámica económica | 217 |
| 1. La revolución, el régimen político y el régimen económico | |
| 2. Los cambios económico-estructurales en la revolución | |
| 3. La explotación capitalista | |
| 4. La miseria es contraria al desarrollo de la revolución | |
| 5. La opresión conjunta del capital y el estado | |
| 7. Violencia | 227 |
| 1. La revolución violenta | 229 |
| 1. La presencia de la violencia en la revolución | |
| 2. La violencia liberadora y la opresora | |
| 3. La caracterización de los violentos | |
| 4. El combate como hecho y como mito | |
| 5. El conflicto revolucionario como lucha a muerte | |
| 6. Las masacres y los ajusticiamientos | |
| 2. La revolución armada | 235 |
| 1. El temor al pueblo violento | |
| 2. El pueblo en armas | |
| 3. Los choques violentos | |
| 4. La guerra civil de exterminio | |
| 3. La guerra | 240 |
| 1. La guerra no es un instrumento de la revolución | |
| 2. La guerra surge por intereses económicos | |
| 3. El espíritu de la guerra y el espíritu de la revolución | |
| 4. La revolución como guerra asimétrica | |
| 4. El terror | 245 |
| 1. La revolución aniquiladora | |
| 2. La revolución política conduce al terror | |
| 3. La desintegración de la revolución se manifiesta en el terror | |
| 4. La represión y el terror soviéticos | |
| 5. El delito y la revolución | 248 |
| 1. La conexión de la revolución con el delito y el estado | |
| 2. La atribución de la delincuencia a la sociedad | |
| 3. El predominio de la tendencia al bien | |
| 4. La ineficacia de las instituciones penales y del sistema carcelario | |
| 5. La reincidencia | |

| | | |
|-----------|--|------------|
| 6. | La pena de muerte | |
| 7. | La redención del delincuente en la revolución | |
| 8. | El rechazo al tribunal revolucionario y al sistema penal | |
| 9. | La socialización previene la delincuencia | |
| 10. | El tratamiento del transgresor | |
| 8. | Ética | 259 |
| 1. | El ciclo moral y la revolución | 260 |
| 1. | El movimiento pendular | |
| 2. | La recuperación de los valores morales | |
| 3. | La crítica y las nuevas perspectivas científicas | |
| 4. | La conciencia crítica | |
| 2. | Los fundamentos de la moral | 263 |
| 1. | La moral natural | |
| 2. | Los tres medios para elevar la moral: la represión, la educación y la ayuda mutua | |
| 3. | El principio de la moral natural: la solidaridad | |
| 4. | La conducta humana regida por la utilidad y el placer | |
| 5. | El sentimiento moral | |
| 6. | Los dos factores del progreso social: el valor y la libre iniciativa | |
| 3. | Los valores de la vida, la libertad y la igualdad | 272 |
| 1. | La anarquía y la ética | |
| 2. | La “moral sin sanción ni obligación” | |
| 3. | La superación del dilema egoísmo-altruismo | |
| 4. | La libertad moral plena | |
| 5. | La libertad individual exigida por la igualdad | |
| 6. | La abnegación | |
| 7. | La vida es la moral y la moral es vida | |
| 4. | La ética revolucionaria | 281 |
| 1. | La nueva ética vincula el individuo y la comunidad | |
| 2. | Las tres etapas de la ética: la ayuda mutua, la justicia y la moralidad | |
| 3. | La ética es la fuente de la transformación revolucionaria | |
| 4. | La revolución justiciera | |
| 9. | Revolución | 291 |
| 1. | El concepto de revolución | 292 |
| 1. | El uso del término “revolución” | |
| 2. | El fenómeno revolucionario como fenómeno natural | |
| 3. | Las corrientes que componen la revolución | |
| 4. | La caracterización de la revolución | |
| 5. | La disyuntiva revolucionaria | |
| 6. | La convergencia revolucionaria: el comunismo anarquista | |

| | |
|---|------------|
| 2. La revolución y la evolución | 303 |
| 1. Los procesos alternos y continuos de la evolución y la revolución | |
| 2. Los beneficios de la revolución para la evolución | |
| 3. El impacto de la revolución durante la evolución inmediatamente posterior | |
| 4. La gestación de la revolución durante la evolución inmediatamente anterior | |
| 3. El legado de las revoluciones históricas: la renovación de la vida social | 307 |
| 1. Los efectos de la Revolución francesa | |
| 2. El balance sobre la reconstrucción social de la Revolución rusa | |
| 3. El aprendizaje de los caminos revolucionarios errados | |
| 4. El rumbo revolucionario | |
| Conclusión | 322 |
| 1. El estudio fenomenológico de la revolución | |
| 2. El autor y su obra | |
| 3. La revolución como eje generador | |
| 4. La exigencia absoluta de la revolución | |
| 5. El espíritu revolucionario | |
| 6. La racionalidad revolucionaria | |
| 7. La violencia revolucionaria | |
| 8. La fundamentación ética | |
| 9. El “constructo social” de la revolución | |
| 10. El bienestar social | |
| 11. El ciclo revolucionario | |
| 12. El enaltecimiento de la libertad y del individuo | |
| 13. La preeminencia de la vida social | |
| Bibliografía | 333 |
| Obras de Kropotkin | 333 |
| Obras sobre Kropotkin | 361 |
| Referencias bibliográficas | 368 |
| Itinerario de la vida de Piotr Kropotkin | 371 |

| | |
|---|-----------|
| 1. SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN | 11 |
| 1. La fenomenología y la sociología fenomenológica | 11 |
| 1. La fenomenología..... | 11 |
| 2. La sociología del conocimiento | 15 |
| 3. La sociología fenomenológica..... | 15 |
| 2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución..... | 17 |
| 3. La fenomenología de la revolución..... | 19 |
| 4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico. | 20 |

1. SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN

El presente trabajo parte de la idea central que el constructo social “revolución” en la obra de Piotr Kropotkin presenta un conjunto de notas características que permiten la comprensión sociológica del fenómeno revolucionario. En este sentido, el objetivo general planteado consiste en analizar la concepción de “revolución” en sus principales dimensiones, en el pensamiento de Kropotkin mediante el enfoque de la sociología fenomenológica.¹

1. La fenomenología y la sociología fenomenológica

1. La fenomenología

La fenomenología ha sido definida, en su formulación originaria husserliana como la ciencia descriptiva de las esencias - *eidos* - de los fenómenos.² La fenomenología, considerada como ciencia eidética, tiene un objeto y un método propios.

Su objeto son los objetos ideales. La caracterización de los hechos no es posible sin apelar a su esencia, pues todo hecho supone una esencia. Los objetos ideales se presentan bajo la forma de esencias. Las esencias son lo *a priori*. Pero no como lo concibe la filosofía idealista, para la cual se trata de categorías y no de esencias.

La fenomenología estudia las esencias materiales ³, que además del atributo de su universalidad o identidad que las asemeja a las esencias formales, tienen un contenido material, es decir, son un complejo de notas. Así, lo peculiar de las esencias es la articulación interna que algunas de esas notas presentan entre sí por lo cual pasan a formar parte de la esencia. Esta selección y articulación de notas, llamada “fundamentación” ⁴ en la terminología husserliana, es la tarea primordial del fenomenólogo. ⁵

Por su parte, el método fenomenológico está fundamentado en la *epoché* fenomenológica. La *epoché* ⁶ es una peculiar actitud de abstención que sustituye la actitud natural ante los objetos. Las distintas aplicaciones de la *epoché* son llamadas por Husserl “reducciones”. Éstas pueden tomar dos direcciones: la reducción eidética y las varias reducciones fenomenológicas. A su vez, cada una de ellas se aplica a ciertos objetos y al conjunto de las proposiciones científicas sobre estos objetos, a las ciencias de estos objetos. Es necesario detenerse brevemente en ellas.

La reducción eidética es la base de la investigación de las esencias. ⁷ Como intuición se realiza mediante dos tipos: la intuición empírica, cuyo objeto es el hecho individual y contingente, adscrito al espacio y al tiempo; y la intuición eidética, cuyo objeto es la esencia, ajena al espacio y al tiempo, universal y *a priori*. ⁸

A su vez, ambos tipos de intuición están vinculados. ⁹ La reducción eidética consiste precisamente en la separación entre la intuición empírica y su objeto (los hechos individuales) y la intuición eidética y su objeto (las esencias). ¹⁰

Llegado a este punto cobran particular importancia dos observaciones, en el método eidético, que se complementan mutuamente: una referida a la relación entre fenomenología y descripción, y otra referida a la claridad y distinción de la intuición.

Con cierta frecuencia se confunde el método fenomenológico con la mera descripción. No se trata de apuntar todos los detalles percibidos en el objeto empírico, o los de común denominador en todos los objetos de la misma clase, sino en indagar y registrar sólo aquellas notas que con evidencia se exigen mutuamente; lograr descubrir y describir en las esencias notas relacionadas entre sí por “fundamentación”. ¹¹

Además, la descripción exige en la intuición, tanto empírica como eidética, una claridad y distinción suficientes para que pueda aprehenderse la nota requerida. Esta claridad puede extenderse a lo no intuitivo y/o profundizarse en lo ya intuitivo. En todo ello no es indispensable un acto de percepción, pueden ser también actos de imaginación o fantasía; es indiferente para la intuición eidética que el objeto empírico exista en la realidad o sólo en la fantasía.

Las esencias materiales pueden ser de dos clases: las esencias exactas (como por ejemplo, las figuras geométricas) y las esencias morfológicas (por ejemplo, los géneros y las especies naturales). Las esencias exactas, van definidas con conceptos unívocos, y originan las ciencias eidéticas matemáticas. Las esencias morfológicas sólo pueden ser descritas con conceptos. Por eso la fenomenología es una ciencia eidética descriptiva, basada en la intuición aclarada.

La fenomenología no utiliza ni la inducción ni la deducción, pues la investigación de las esencias no se funda en los hechos, y los racionamientos mediatos y las analogías sólo permiten pasar de unas esencias a otras. Por ello “en fenomenología no hay resultados, si éstos no son directamente comprobados en intuición eidética.”¹²

El modo de proceder en la descripción sería el siguiente: mediante la intuición se elabora una expresión cuyo sentido corresponde al dato intuido. Acto seguido se trabaja con la expresión en su sentido lógico, entendiéndola, pero desvinculada de la intuición del dato correspondiente. Si se pretendiera mantener esa vinculación en forma continuada no podría progresar el conocimiento. Sin embargo hay que cuidar que el manejo de la expresión, con sólo su sentido lógico, no se desvirtúe y se mantenga el sentido unívoco que recibió en el momento de la intuición que la originó. La prueba de que la expresión mantiene el sentido originario es recurriendo a dicha intuición nuevamente.¹³

En resumen, el método eidético, en palabras de Husserl, consiste en

poner delante de los ojos un ejemplo del fenómeno correspondiente, darle una claridad perfecta, llevar a cabo dentro de esta claridad la aprehensión y el análisis de la esencia, perseguir las conexiones esenciales evidentes y fijar lo intuido en cada momento con expresiones conceptuales a las que prescriba su sentido puramente lo intuido¹⁴

En conclusión, es de esta manera que se considera a la fenomenología como ciencia. Sus caracteres como ciencia dependen de los de su objeto y método. Como ciencia eidética¹⁵, las proposiciones que formula tienen el valor universal y necesario *a priori* que la intuición eidética confiere a las proposiciones que no hacen sino expresar fielmente sus datos. La reducción eidética es la que se practica al elevarse de una intuición empírica a la pura intuición eidética respectiva. Consiste en practicar la *epoché* con lo fáctico, para quedarse con lo eidético. La fenomenología se ha desarrollado, pues, en la forma de una investigación de las esencias materiales con arreglo al método eidético.¹⁶

La fenomenología exige una mirada y una actitud propias y peculiares caracterizadas por un nuevo aprender a ver. Cuando se habla de algo, normalmente se lo menta, pero no por ello se capta lo que es. Se está todavía lejos cuando ese algo queda circunscrito por una definición; ello no hace más próxima su esencia, lo que es su qué. Ya San Agustín lo dijo del tiempo: “Si no me preguntas qué es, creo saberlo: Pero si me lo preguntas, ya no lo sé”¹⁷ No es,

pues, nada común la aprehensión directa de la esencia; al contrario, en la vida práctica no se penetra el propio ser del objeto, sino que se lo utiliza. Los mismos signos deben ser conducto para alcanzar la esencia de lo que ellos significan, penetrarlos junto con las definiciones y las reglas para llegar al contenido material del objeto.¹⁸ Y el camino para lograr analizar las esencias es el análisis de la significación de las palabras, evitando equívocos, elaborando las debidas distinciones e incluso eliminando las distinciones superfluas. Pero no puede agotarse el análisis en la investigación de las significaciones de las palabras, pues lo importante es alcanzar las cosas mismas. Se pudiera incluso tener acceso a las cosas sin la intermediación de la significación de las palabras.¹⁹ Toda esta labor conduce al descubrimiento de nuevas esencias.

Sin embargo, no son las esencias el punto final de la indagación. Éstas son un medio para llegar a las leyes que las rigen. No se trata de leyes similares a las leyes empíricas. Las esencias están regidas por leyes, y

estas leyes no ofrecen punto de comparación con todos los hechos y con todas las conexiones entre los hechos de los que nos da noticia la percepción sensible. Rigen respecto de las esencias como tales, en virtud de su esencia; en ellas no tenemos un 'ser así' contingente, sino un 'tener que ser así' necesario y un 'no poder ser, por esencia, de otro modo'.²⁰

En la formulación de estas leyes se debe evitar la subjetivación de lo *a priori*. Pues lo *a priori* puede aprehenderse independientemente de la conciencia que lo aprehende. Los conocimientos aprióricos no surgen de la experiencia, de la percepción sensible, vinculada a lo individual y al aquí, al sujeto, pues se trata de la captación de la esencia y del conocimiento de la esencia. Por ello lo apriórico son las situaciones objetivas, y éstas existen con independencia de la conciencia.²¹

Al mismo tiempo, todos los conocimientos *aprióricos* son susceptibles de una evidencia indiscutible, es decir, de una intuición originaria de su contenido.²² Por otra parte se debe evitar también la reducción de lo *a priori* a ciertos ámbitos específicos, pues todo objeto tiene su esencia y respecto de las esencias rigen leyes de esencia. No puede limitarse a lo formal, pues también respecto de lo material y de lo sensible rigen leyes de esencia. Lo revela claramente cuando se usan expresiones tales como "se entiende de suyo", "entendemos", pues ellas refieren siempre a conexiones de esencia que exigen aclaración mediante investigación eidética. Estas conexiones, una vez aclaradas, pueden fundar asociaciones de diversa índole. De igual manera, conexiones inteligibles y fundadas en la esencia de las cosas pueden ser conexiones de necesidad (un "tener que ser así") o de posibilidad (un "poder ser así"), entre otras.²³

Llegado el recorrido a este punto, y sobre las bases de la formulación primigenia de la fenomenología²⁴, es conveniente cruzar el puente que conduce a los planteamientos fundamentales de la sociología fenomenológica. Ciertamente ese puente no podría ser otro que la sociología del conocimiento²⁵. Sin embargo,

antes de cruzar ese puente, es oportuno detenerse brevemente para captar sus elementos, pues de una u otra forma van a dejar huella en la sociología fenomenológica.

2. La sociología del conocimiento

Sin intentar, en este momento, reconstruir la trayectoria histórica de la formación de la sociología del conocimiento, cualquiera sea el trazado que de esa trayectoria se adopte,²⁶ es perentorio mencionar el enfoque básico que se asume.

La teoría que intentó estudiar y explicar la formación del conocimiento en la sociedad tomó dos tendencias: una colocaba el enfoque particularmente sobre el riel de la historia de las ideas²⁷; la otra centraba la discusión sobre la ideología y sobre los aspectos epistemológicos y metodológicos.²⁸ Sin embargo, estas orientaciones, a pesar de seguir manteniendo camino propio, han quedado englobadas bajo el postulado central de que “la realidad²⁹ se construye socialmente.”³⁰ Bajo esta concepción global, incorporadas ahí esas tendencias, se rompe el cerco que implicaba reducir el campo de la sociología del conocimiento al estudio de la historia intelectual o a las *Weltanschauungen*.

Todo conocimiento es una producción social, y la comprensión de ese proceso conduce necesariamente a dirigir la mirada a la vida cotidiana de la sociedad. El objeto de la sociología del conocimiento abarca lo que la gente elabora y expresa como realidad en su vida diaria; se ocupa, pues, de “la construcción social de la realidad.”³¹

3. La sociología fenomenológica

Cruzado el puente se ha llegado a la otra orilla.³² Es la realidad como fenómeno. La realidad del mundo cotidiano es la realidad de un mundo cuya estructura fundamental es la de ser compartido de forma intersubjetiva, en su conformación y en su significación. El mundo de la vida se convierte en un ámbito experimentado como “naturaleza” y como espacio de la acción. Es ahí donde se desarrollan las interacciones entre un yo y sus semejantes, recíprocamente³³. De esta manera se entra en el mundo de la sociología fenomenológica.

En forma concisa, la sociología fenomenológica³⁴ parte del presupuesto que el mundo de la vida es “evidentemente” real, “indiscutiblemente” real. El camino por recorrer en el análisis fenomenológico está centrado en desvelar lo implícito en la vida cotidiana. Pues la vida cotidiana funciona a través de un continuo e implícito dejar de lado las dudas sobre la realidad del mundo (una especie de suspensión o *epoché*): se niega a sí misma el derecho de mantener una actitud vigilante y crítica acerca de la realidad del mundo. El estudio fenomenológico, por el contrario, asume una actitud crítica que permite describir el mundo presupuesto, lo

indiscutido, lo tomado como evidente en la vida cotidiana, y descubrir en él las estructuras del mundo de la vida y la trama de sentido subyacente.³⁵

La realidad de la vida cotidiana se presenta como algo normal y evidente por sí mismo, con seis características básicas³⁶:

- a) es una realidad ordenada, articulada y coherente; los fenómenos que la integran siguen pautas y mantienen relaciones en forma independiente a quien las percibe;
- b) se presenta ya objetivada, constituida por objetos materiales e inmateriales (sociales, culturales) que constituyen el mundo de cada uno, llenan la vida de cada uno y establecen los parámetros de esa vida en sociedad;
- c) es una realidad enfocada en el “aquí y el ahora”;
- d) establece grados de proximidad y alejamiento, partiendo de lo accesible al contacto corporal y a la actuación personal, los círculos concéntricos espaciales y temporales se expanden superando la frontera del “mundo de cada uno” hacia zonas de menor interés personal, interés indirecto o baja capacidad de influencia hasta alcanzar, en el polo opuesto, el anonimato.
- e) es una realidad intersubjetiva, pues no existe si no se interactúa y comunica continuamente con otros, con los cuales hay coincidencias y diferencias, las cuales pueden llegar incluso al conflicto, pero que constituyen un mundo común.
- f) es una realidad de sentido común, producido por la correspondencia entre los significados de unos y otros en ese mundo común compartido; la realidad de la vida cotidiana está permeada de una actitud natural, que es la actitud de la conciencia del sentido común. Lo que en definitiva se comparte es el sentido común.

De esta manera aparece lo real como un mero constructo social y se experimenta como social. El espacio y el tiempo funda relaciones que son eminentemente sociales. Además de concebir las relaciones espacio-temporales como sociales, también los modos experienciales de la vida cotidiana y su conocimiento son eminentemente sociales.

El mundo de la vida cotidiana se presenta, pues, imbuido de sentido común, motorizado por “rutinas normales y autoevidentes”, sin verificaciones ni comprobaciones, evidente por su propia facticidad, sin resquicios para dudas. De él surge una actitud natural de *epoché*, o suspensión de toda duda, tan firme y sólida, que requiere de un gran esfuerzo abandonarla.³⁷ Así, lograr dar el paso de la “actitud natural” a la “actitud teórica o científica” exige una especie de *epoché* de la *epoché*³⁸ por la cual se puede pasar de la realidad pre-eminentemente a la realidad eminente.³⁹

Por otra parte, la realidad de la vida cotidiana presenta dos sectores: el rutinario y el problemático. A través de éste se cuestiona lo presupuesto. Lo nuevo puede interrumpir la continuidad de las rutinas, en cuyo caso se pueden producir dos salidas: o bien el sentido común lo reintegra dentro del sector rutinario, o bien se trasciende los límites de la realidad de la vida cotidiana, en cuyo caso se

incursiona en otra realidad. Así sucede cuando se incursiona, por ejemplo, en la realidad de los sueños, del pensamiento teórico, en el mundo de los juegos o en las experiencias estéticas o religiosas. Se viaja a esos mundos, pero se regresa al mundo de la suprema realidad de la vida cotidiana como a la base o domicilio propio. Ellos aparecen como “zonas limitadas de significado”. Aun cuando se produzcan esos “saltos”, permanece la coexistencia de la realidad de la vida cotidiana.⁴⁰

Para la sociología fenomenológica cobra particular importancia el concepto de “situación”, pues cada momento de la vida cotidiana se da dentro de un contexto específico. Toda situación está determinada socialmente. Toda experiencia y todo acto encierra en la situación un conjunto de significatividades temáticas, interpretativas y motivacionales. Ahí surgen los tipos. Cada tipo responde a una situación y facilita la solución de problemas concretos.⁴¹ La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un continuum de tipificaciones. Éste corre desde el punto extremo del círculo íntimo y de las interacciones “cara a cara” en el aquí y ahora, hasta el ámbito de las relaciones indirectas que en su extremo polar llegan a las diversas manifestaciones del anonimato. La suma de todas estas tipificaciones y de sus pautas de interacción conforman la estructura social, parte sustantiva de la realidad de la vida cotidiana. Por el otro eje, las tipificaciones contemporáneas se prolongan hacia el pasado por la línea de los antecesores y hacia el futuro por la de los sucesores. Esta dimensión temporal, ajena a la contemporaneidad, aún en sus tipificaciones más extremas, cercanas al anonimato, y desprovistas de contenido individualizado, siguen siendo parte de la realidad de la vida cotidiana.

Toda nueva situación puede llegar a cuestionar lo presupuesto de la realidad de la vida cotidiana y en este sentido exige una explicitación de los horizontes de la misma. El presupuesto se basa en una tipificación que le es familiar. La familiaridad lo es únicamente con referencia a lo típico. Los aspectos atípicos de la nueva situación exigen nuevas explicitaciones.⁴²

Todo ello conduce al descubrimiento del acervo social de conocimiento, a los procesos históricos de su acumulación e institucionalización, los procesos de legitimación que alcanzan la conformación de universos simbólicos, así como al desarrollo de formas superiores de conocimiento.

2. La teoría de la revolución y la sociología de la revolución

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿cuál es la relación entre la realidad de la vida cotidiana y la revolución?. La revolución se presenta como algo desconcertante, como algo que trasciende la vivencia diaria. La revolución impacta la vida cotidiana como la manifestación de áreas problemáticas, de ruptura de las rutinas y los ritos. La revolución problematiza la vida diaria al convertirse en un “sin

sentido". Para neutralizarla no quedaría sino interpretarla como una "desviación" de la norma y vida cotidiana. Así, mediante su reconducción a la rutina, se lograría eliminar lo desconcertante de lo problematizado. Pues precisamente la revolución se presenta como una de esas vivencias radicales que se resisten a ser comprendidas dentro de la lógica de la vivencia diaria.

De esta manera, el estudio fenomenológico de la revolución no es sino el estudio de la vivencia diaria desde la ruptura de lo presupuesto, desde el cuestionamiento de "lo evidente" y de "lo normal" de la realidad de la vida cotidiana.

Es a través de la *epoché* de la fenomenología que se puede desvelar el "sentido" de la revolución en la vida social. Y precisamente, Kropotkin realiza una crítica a las interpretaciones de la revolución que de alguna manera intentan integrarla y reconducirla, mediante el sentido común, a la vivencia diaria.

Queda señalado de esta manera el uso que se hace de la sociología fenomenológica. Ella aporta, en forma apropiada, el enfoque teórico y el método que se aplicará al estudio de la revolución en Kropotkin.

Ciertamente la revolución ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva teórica ⁴³. Una síntesis de los enfoques, métodos y resultados de los estudios teóricos elaborados sobre la revolución conduciría, por sí sola, a una investigación de cierta envergadura. Con sólo abrir las dimensiones de los cambios ⁴⁴ que una revolución puede involucrar, se percibe la amplitud del tratamiento teórico que abarca. Circunscrita a los fines de esta investigación se pasa a mencionar dos aspectos que interesa destacar con la finalidad de delimitar teóricamente el estudio que se presenta.

En primer lugar algunos matices referidos a la relación entre revolución e historia. La teoría de la revolución ⁴⁵, ha sufrido, principalmente durante el siglo XX, un avasallante intento de ser monopolizada por la teoría marxista-leninista. ⁴⁶ La reinterpretación de los hechos históricos llamados revoluciones y la reevaluación de las teorías que las analizan forman parte de ese continuo rehacer la realidad del pasado cuando cambia la mirada que a él se dirige. ⁴⁷ La gruesa división entre revoluciones burguesas (inglesa, norteamericana y francesa) y revolución proletaria (rusa), rige en gran parte todavía.

Pero ello no es nuevo, pues el anarquismo también se ha abrogado el derecho de reinterpretar las revoluciones en la historia en función de la trayectoria de su propio surgimiento y desarrollo. La historia del pensamiento político, en cierto sentido, no es sino el vivo testimonio de ese permanente "re-crear" el significado del producto histórico del ser humano. En particular, un cambio en la orientación ideológico-política de un país derivado de la instauración de un nuevo régimen, con frecuencia provoca de inmediato una nueva interpretación de la o las revoluciones que forman parte de su historia y que de alguna manera le afectan.

Sin embargo, la pregunta que plantea este estudio no va dirigida directamente a las revoluciones históricas en sí mismas. No se trata de retomar el hilo de las reinterpretaciones y significados históricos de cada revolución. El interrogante está centrado en el fenómeno de la revolución en cuanto tal. Y como estudio de caso, en el pensamiento de Kropotkin.

En segundo lugar cabría preguntarse si las revoluciones formaron una época que quedó en el pasado o si el presente sigue formando parte de ellas. El frecuente señalamiento de la Revolución francesa - la revolución por antonomasia - como el origen de la Edad moderna pareciera permitir (al considerar sus ideales suficientemente alcanzados y consolidados) cerrar el periplo a finales del siglo XX y ubicar la generación presente en una época post-revolucionaria. Sin embargo queda abierta la posibilidad de que las fuerzas sociales y el espíritu revolucionario se amalgamen y provoquen el surgimiento de una nueva época de revoluciones.⁴⁸

Si las revoluciones son cosas del pasado y pertenecieron a una época superada, no sería pensable esa posibilidad. Pero parece que no se dispone de la seguridad de que ello sea así. Cabría, por tanto, preguntarse si la revolución apareció en la historia para quedarse en ella. Si ella consistiera en la periódica ruptura de la evolución histórica quedaría al descubierto la falacia de su inclusión en una sola época o considerarla como elemento constitutivo de una sola de ellas. No se intenta responder ahora estos interrogantes, pues, como queda en evidencia, previamente hay que resolver en qué consiste la esencia de la revolución.

3. La fenomenología de la revolución

Por último, la especificidad de un estudio fenomenológico de la revolución. Estudios de esta índole no abundan. Una obra dedicada directamente al estudio fenomenológico de la revolución es la de Vittorio Mathieu, titulada *La speranza nella rivoluzione. Saggio fenomenologico*. Ella ha inspirado en gran parte la investigación que aquí se presenta. Esto no impide, sin embargo, obtener también valiosos aportes de diversos estudios sobre la revolución.⁴⁹

Tomar como objeto de estudio fenomenológico a la revolución supone asumir una actitud de escucha para captar el sentido que surge del mismo fenómeno.⁵⁰ Si esta condición es satisfecha, las cosas que tienen un sentido podrán ser de cualquier naturaleza: eventos de la historia, instituciones actuales, movimientos de pensamiento, o también cosas que nunca existieron, en el significado empírico de la palabra. “En la fenomenología debe ser el objeto mismo el que hable, mucho más que el autor: el autor debe limitarse a escucharlo. (...) El ideal sería que el autor se convirtiera en transparente, para dejar pasar el sentido de las cosas.”⁵¹

La fenomenología no admite verificación ni comprobación, pues se trata de descubrir la esencia del fenómeno revolucionario por intuición y de describir en esa esencia las notas relacionadas entre sí. Como se dijo más arriba, no se establecen relaciones causales. Para los fenómenos revolucionarios, el método

fenomenológico de investigación pudiera llegar a ser considerado como inevitable e inseparable; las relaciones causales, con las cuales el pensamiento naturalístico busca sus explicaciones, quedan marginales o extrañas.⁵²

La fenomenología de la revolución no pretende señalar de qué lado está la verdad, ni pronunciarse valorativamente sobre un dado comportamiento, ni establecer diferenciaciones entre revolución genuina y revolución espúrea. Lo que pretende es buscar el sentido de cada manifestación. Así, por ejemplo, “no se trata (...) de establecer si el revolucionario ‘tiene razón’, al hacer de la revolución un principio absoluto; sino más bien mostrar que, si no se presupone que la revolución sea eso para él, no se entiende su comportamiento.”⁵³

Una de las preguntas fundamentales, a las que induce el estudio fenomenológico, es sobre si la revolución está enraizada en la racionalidad o en la necesidad⁵⁴. En otras palabras, si la revolución pertenece a un *logos* o más bien a una *necessitas*. O, por otra parte, si la revolución consiste en un *no ser todavía*⁵⁵, y por ello su realización estaría siempre en el futuro, y quizás entonces no sería su cometido, ni sería exigible, que presentara resultados.

Éstas y otras interrogantes son objeto de esta indagación en la obra de Kropotkin y de la confrontación de algunos de sus planteamientos con los asertos de otros autores. Pero ya se deja aquí el “marco” teórico para entrar en la pintura del “lienzo” que se realiza a lo largo de los próximos capítulos.

4. El análisis de contenido y el análisis fenomenológico.

Es pertinente introducir, a los solos fines de este estudio, una aclaratoria referida a la relación entre el análisis de contenido y el análisis fenomenológico.

La metodología utilizada en esta investigación abarca dos conjuntos: el análisis de contenido y el análisis fenomenológico. El primero complementa al segundo y le sirve de basamento; a él se dedica de seguida una breve exposición. Del segundo se ha presentado suficientemente. La relación entre ambos amerita una dilucidación.

Ciertamente el estudio del concepto de “revolución” en Kropotkin, exige, como bien puede entenderse, un detenido análisis de las afirmaciones que Kropotkin expone en sus obras. Para adentrarse en una lectura analítica de dichas obras es necesario contar con instrumentos de trabajo adecuados a esa tarea. Se considera que la “metodología de análisis de contenido”⁵⁶ proporciona esas herramientas.

El análisis de contenido está dedicado, en primer lugar, a la selección y ordenación de textos de las obras de Kropotkin, es decir, a la identificación y conformación de las unidades de análisis.

En segundo lugar, el análisis de contenido permite realizar la labor exegética: se establecen relaciones contextuales de índole temática que facilitan analizar el contenido en sus principales dimensiones. De esta manera, el referente empírico de la investigación, el lenguaje, aporta, mediante el análisis de contenido de los textos, el objeto específico a ser estudiado. En otras palabras, se trata de conocer y manejar con suficiente propiedad los elementos, características y relaciones que identifican y delimitan el fenómeno de la revolución como tal, vinculado estrictamente a los textos de Kropotkin.

El análisis de contenido se presenta como una investigación científica. El objetivo de esta técnica es formular inferencias.⁵⁷ En este sentido, la información disponible (la obra de Kropotkin) puede ser procesada de tal manera que arroje una construcción analítica.⁵⁸

El análisis de contenido permite establecer relaciones entre los datos y su contexto.⁵⁹ Ello se realiza dentro de la dinámica explicativa requerida en el proceso exegético del fenómeno de la revolución, tal como es expresado en la obra de Kropotkin. Pero no traspasa los límites de la exégesis, pues no pretende ni puede establecer relaciones eidéticas. Su carácter es instrumental. No siendo el objetivo final de la investigación sólo la exégesis de la obra de Kropotkin, se realiza el análisis de contenido, en la modalidad, cantidad y profundidad que son necesarias y útiles para el subsiguiente análisis de la revolución desde la sociología fenomenológica, a cuyo servicio está.

Por su parte, como puede entenderse, el análisis fenomenológico es independiente y se realiza a un nivel superior al análisis de contenido, del cual se sirve al disponer de las unidades de análisis sobre las cuales se trabaja. Se centra en la hermenéutica, además de valerse de la exégesis como instrumento para llegar a ella. Su carácter es metodológico. Su objetivo es la interpretación del sentido del texto con la finalidad de captar la esencia del fenómeno.

En este estudio se constata que las unidades de análisis, a pesar de su fragmentación y desplazamiento a través de ocho temas y veintinueve subtemas, han transparentado una elevada coherencia en el pensamiento kropotkiniano. Textos provenientes de obras de épocas distantes y sobre temas disímiles, han mantenido la solidez de las afirmaciones a tal punto que puede afirmarse que Kropotkin se ha mantenido fiel a sí mismo en forma permanente, con alguna excepción⁶⁰ que confirma la regla. Destacar este hecho es, en cierto sentido, también una confirmación de la pertinencia del método de análisis de contenido utilizado en este estudio.

En los próximos ocho capítulos el estudio ofrece el análisis⁶¹ de los temas y subtemas que se encuentran vinculados al fenómeno de la revolución expuesta en la obra de Kropotkin.

¹ En este estudio se confiere una alta valoración a la vinculación entre filosofía, historia y sociología. La argumentación que sustenta esta afirmación exigiría una larga disertación que no vendría al caso. Sin embargo, valga el argumento de autoridad mencionando la discusión del tema por parte de Durkheim en su obra *Sociología y filosofía* (1951) y citando a Berger y Luckman, en su obra *La construcción social de la realidad*, cuando afirma: “la sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y la filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación”. (1972,233).

² Gaos,1960,18.

³ Gaos,1960,63-64

⁴ Gaos,1960,64.

⁵ El sistema de esencias del fenomenólogo, a diferencia del filósofo idealista, no es un conjunto de funciones subjetivas y formas vacías concebidas como categorías, sino esencias materiales originadas en las notas que se hallan en los objetos. Ese sistema de esencias, además de ser ilimitado, está sometido a un orden jerárquico donde quedan delimitadas esencias supremas y esencias subordinadas.

⁶ Gaos,1960,65-66.

⁷ Consiste en aplicar la *epoché* a la tesis referente a un hecho, para elevarse a su esencia. (Gaos,1960,67). Ésta se nos presenta directamente y es objeto de experiencia (en el sentido de conocimiento directo y no en el sentido de percepción externa o interna) y de intuición.

⁸ Ambas intuiciones se constituyen en fundamento de derecho de juicios, cuya validez está circunscrita a cada tipo de intuición. Así los juicios que se fundan en la intuición empírica alcanzan a lo sumo una generalidad empírica meramente probable. En cambio, los juicios basados en la intuición eidética logran una verdadera universalidad y evidencia apriorísticas. (Gaos,1960,69)

⁹ Sin embargo es importante advertir que se trata de una vinculación psicológica que por sí sola no otorga validez a los juicios. Para alcanzar la intuición de la esencia de un objeto es necesario apoyarse en la intuición empírica, es decir, ésta es el fundamento de aquélla. El paso de la intuición empírica a la intuición eidética puede realizarse siempre, aunque de hecho, muchas veces no se efectúe. Esta fundamentación es de carácter exclusivamente psicológico, pues de ninguna manera un juicio fundado en la intuición de las esencias puede obtener su validez en la correspondiente intuición empírica.

¹⁰ Gaos,1960,69-70. Es ilustrativo el ejemplo que Gaos presenta: “Cuando, viendo o imaginando un color cualquiera, intuimos lo que color es en esencia, y decimos que no cabe color sin extensión, este juicio no es necesariamente válido para todo color pasado y futuro, efectivo o posible, porque el color que vemos o imaginamos tiene extensión, sino porque intuimos que el color es en su esencia extenso, exige una extensión sobre la cual desplegarse y ser color. La visión de un color es necesaria para que intuyamos lo que es color en general, pero el juicio formulado se funda en esta intuición y no en aquella visión” (Gaos,1960,70.).

¹¹ Gaos,1960,70-71.

¹² Gaos,1960,74

¹³ Gaos,1960,74-75

¹⁴ Citado por Gaos,1960,75.

¹⁵ Se deja de lado la consideración de las reducciones fenomenológicas y el residuo fenomenológico, pues el interés se centra en la fenomenología como ciencia eidética y no como ciencia de la conciencia pura. Esta segunda es el rasgo idealista de la fenomenología husserliana, rechazado por la mayor parte de sus discípulos. (Gaos,1960,80).

¹⁶ Gaos,1960,80-84. Entre los desarrollos posteriores de la fenomenología husserliana cabe mencionar a Max Scheler, quien funda una ética de los valores sobre base fenomenológica y la desarrolla junto con D. von Hildebrand y N. Hartmann. Formula diversas aplicaciones del método fenomenológico y una interpretación peculiar de la *epoché* fenomenológica, expuesta en la obra *El puesto del hombre en el cosmos*. Defiende el realismo volitivo y concibe que “la vivencia de la realidad es obra exclusiva de la vida impulsiva: La reducción fenomenológica es el acto ascético de anular el impulso vital, para el cual el mundo se presenta como resistencia” (Gaos,1960,86). De igual manera es Scheler quien crea la expresión “sociología del conocimiento” (*Wissenssoziologie*) y elabora su formulación básica en 1924 en su artículo “Probleme einer Soziologie des Wissens”, reunido luego en el volumen de ensayos y publicado por primera vez en 1925 bajo el título *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, Berna: Francke, 1960. (Berger y Luckmann,1972,16 y nota). Por otra parte no puede dejarse de mencionar a Maurice Merleau-Ponty, seguidor de la fenomenología husserliana y gran amigo de Jean-Paul Sartre, y luego crítico de ambos, al mismo tiempo que impulsor de nuevos desarrollos de la fenomenología mediante su obra *Phenomenologie de la Perception* (1945) y de la crítica de la revolución inserta en el marco de la obra de Sartre mediante su otra obra *Les Aventures de la Dialectique* (1955).

¹⁷ Citado por Reinach,1986,21-25

¹⁸ Reinach,1986,32-38

¹⁹ Reinach,1986,47-49

²⁰ Reinach,1986,49

²¹ Reinach,1986,54-55

²² Estos conocimientos no provienen de un mítico *consensus omnium*, ni de las propias necesidades del pensamiento, sino por el contrario, mediante un método propio, se los trae al esclarecimiento, a lo dado en la intuición originaria. Es

necesario evitar el buscar desesperadamente un enganche distinto a la evidencia originaria y pareciera se temiera encontrarse de frente con las mismas conexiones originarias evidentes. (Reinach,1986,57-58)

²³ Reinach,1986,59-65

²⁴ Se descartan, como bien puede comprenderse, otras derivaciones de la fenomenología husserliana que conducirían indudablemente a territorios lejanos tales como la “fenomenología de la percepción” de Merleau-Ponty (1962), o la corriente fenomenológica desarrollada dentro del existencialismo, principalmente en Jean Paul Sartre y, como se mencionó arriba, criticada a su vez por el mismo Merleau-Ponty (1957,109-259)

²⁵ En este sentido no puede dejarse de mencionar el papel fundamental de gozne que se le puede atribuir a Max Scheler entre la fenomenología y la nueva disciplina por él creada: la sociología del conocimiento.

²⁶ Se considera ya clásica la reconstrucción e interpretación que presentan Berger y Luckmann de ese proceso de formación de la sociología del conocimiento que culmina en su propia formulación. (Berger y Luckmann,1972,16-35).

²⁷ En esta línea se encuentra Max Scheler en quien, por el contexto histórico del enfoque germánico, predomina la consideración de la situación histórico-social particular de la conformación del conocimiento humano en una sociedad, a lo cual agrega un modo particular de asumir la captación y contemplación del mundo que denomina “concepción relativo-natural del mundo” de parte de una sociedad. (Berger y Luckmann,1972,22)

²⁸ En cuya formulación destaca en sus orígenes Karl Mannheim que centra su interés en el estudio del fenómeno de la ideología (en su obra más importante *Ideología y utopía* (1966)). Hans-Joachim Lieber (citado por Berger y Luckmann,1972,25) atribuye a Mannheim una concepción “radical” de la sociología del conocimiento en contraste con una concepción “moderada” de parte de Max Scheler. Para una breve síntesis crítica del aporte de Mannheim a la sociología del conocimiento. (Berger y Luckmann,1972,23-25).

²⁹ Por realidad se entiende “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición” (Berger y Luckmann,1972,13)

³⁰ Es la tesis que Berger y Luckmann (1972,13) declaran como implícita y fundamental en su estudio teórico de la sociología del conocimiento.

³¹ Con propiedad aducen Berger y Luckmann, que esta expresión con la cual titulan su obra y abren un nuevo camino a la sociología del conocimiento, tiene su fundamento en la primera regla durkheimiana de “considerar los hechos sociales como cosas” y en la afirmación weberiana de que “el objeto de conocimiento es el complejo de significado subjetivo de la acción”(Weber,1969). Ambas son la base de la comprensión de la sociedad como realidad *sui generis*. Por ello los autores concluyen afirmando que “es justamente el carácter dual de la sociedad en términos de factibilidad objetiva y significado subjetivo lo que constituye su ‘realidad *sui generis*’, y proponiendo la necesidad de “indagar la manera como esta realidad está construida”. (Berger y Luckmann,1972,31-35).

³² Vale precisar que la sociología del conocimiento como puente para llegar a la sociología fenomenológica es exactamente el camino inverso al cumplido históricamente por Thomas Luckmann, discípulo y heredero intelectual de Alfred Schütz, sobre quien fundamenta su teoría. Es más, en la obra *Las estructuras del mundo de la vida*, cuya autoría comparte con Schütz (1977), no hace sino recoger la obra póstuma inconclusa de éste, reconstituirla desde adentro y sacarla a la luz pública. Sin embargo queda justificado el puente conceptual de la sociología del conocimiento a la sociología fenomenológica que en este estudio se establece, pues señala la orientación general del análisis sociológico que en los siguientes capítulos se va a desarrollar.

³³ Schütz y Luckmann,1977,26. Ya Husserl había centrado la fenomenología en el “mundo de la vida” (Lebenswelt).

³⁴ En particular se siguen los pasos de la teoría expuesta por Schütz.

³⁵ Zaner y Engelhardt,1973,18

³⁶ Berger y Luckmann,1972,39-41

³⁷ Berger y Luckmann,1972,41

³⁸ Zaner y Engelhardt,1973,18

³⁹ Se sigue aquí el juego que hacen Schütz y Luckmann (1977,27) en relación al concepto de “realidad eminente” de William James. La realidad “pre-eminente” sería, traducido en términos de Max Scheler, la “cosmovisión natural-relativa” (p.29)

⁴⁰ Berger y Luckmann,1972,42-45

⁴¹ Zaner y Engelhardt,1973,19

⁴² Schütz y Luckmann,1977,33-34

⁴³ Baste mencionar a Cohan (1977), Ellul (1973 y 1974) y la obra clásica de Brinton (1962), entre otros. La bibliografía comentada de este último, con una pérdida de actualización cercana al medio siglo, es, sin embargo, significativa por la clasificación que de ella hace al dividirla en: 1.- “Escritos históricos sobre las cuatro revoluciones” (Inglaterra, Norteamérica, Francia y Rusia), 2.- “La sabiduría de las épocas”, 3.- “Los marxistas”, y 4.- “La sociología de las revoluciones”.

⁴⁴ Por ejemplo, Cohan (1977,55) menciona seis: “Alteraciones de valores o de mitos en la sociedad, alteración de la estructura social, alteración de las instituciones, cambios en la formación del liderazgo (...), transferencia no legal o ilegal del poder, presencia o predominio de conducta violenta (...)”.

⁴⁵ Generalmente se toman dos orientaciones básicas: la marxista y la funcionalista. A éstas Cohan (1977, cap. 4 al 7) agrega la teoría de la sociedad de masas. Kropotkin, por su parte, asume la anarquista.

⁴⁶ Ello queda ilustrado suficientemente en la obra *Marx y Lenin. Acerca de la Sociología de la Revolución*, de Heinz Rudolf Sonntag (1974). Este mismo enfoque puede constatarse en la trayectoria de la teoría de la revolución expuesta en las obras *La teoría de la Revolución en el joven Marx* (1972) y *Dialéctica y Revolución* (1975) de Michael Lowy.

⁴⁷ En el capítulo titulado “Sobre el concepto de revolución”, Sonntag no duda en calificar las teorías sociológicas de la revolución de unilaterales (1974,p.38) y de ensayos teóricos deficientes, para culminar afirmando que la “teoría revolucionaria es el núcleo central del marxismo” (p.46). De ahí que para Sonntag una sociología de la revolución no puede ser formulada sino en clave marxista.

⁴⁸ El ensayo de José Luis Villacañas, *Kant y la época de las revoluciones* (1997) inicia con algunas de estas consideraciones.

⁴⁹ Por ejemplo, André Decouflé, en su obra *Sociologie des revolutions* (1968), menciona que el proyecto revolucionario intenta vivir en otro mundo. Destaca la importancia de considerar la totalidad, la historicidad y la espontaneidad en el análisis del fenómeno revolucionario, entre otros aspectos que analiza con especial lucidez. De igual manera la obra *On Revolution* (1963) de Hannah Arendt, y sus tres volúmenes del estudio *The origins of totalitarianism* (1951), entre otras. Por otro lado, cobran particular relevancia los escritos de Merleau-Ponty: se constituyen en una atalaya privilegiada, en el contexto de su propia vida, de análisis crítico del comunismo y de la revolución (*Humanisme et Terreur*, 1947) y *Les Aventures de la Dialectique*, 1955). El estudio de la revolución desde la perspectiva de Merleau-Ponty pudiera ser una investigación interesante, sobre todo por su agudo análisis y transparente crítica. Sin embargo, sin ser ésta la senda que ha tomado el trabajo que aquí se presenta, ello no obsta para valerse de algunos de sus aportes.

⁵⁰ Mathieu lo expresa en estos términos: “La fenomenología tiene un valor sólo si logra mostrar que las cosas tienen un sentido: *Sunt lacrimae rerum*”. (1992,23) (traducción propia, que de ahora en adelante se indicará así: “trpr.”)

⁵¹ Mathieu,1992,25,trpr. Ese es el camino emprendido y el método aplicado por Mathieu en su ensayo fenomenológico sobre la revolución. Lo declara de esta manera: “El sentido que emerge no coincide desde el inicio con aquel que nosotros, como actores, damos a aquello que hacemos. (...) En la fenomenología hay, inicialmente, una diferencia entre lo que piensan los actores del evento analizado y lo que éste es para nosotros que lo analizamos. (...) la diferencia entre el “de por sí” y el “para nosotros” - entre aquello que el fenómeno entiende ser y el sentido que la fenomenología nos revela - subsiste, y no puede reducirse sin una resistencia. (...) una investigación fenomenológica puede resultar tanto más eficaz cuanto más se presenta como distante y contemplativa. Y tal es la fenomenología por su misma esencia, cualquiera sea la inclinación de quien la conduce. En cada figura fenomenológica acaece estar ensimismado y vivir quedándose, al mismo tiempo, del lado de afuera. Es una situación similar a aquella de un autor dramático que se ensimisma en cada personaje, y sin embargo los ve a todos frente a sí actuar por propia iniciativa.” Mathieu 1992,24-25,trpr.

⁵² Mathieu expresa la vinculación entre fenomenología y revolución en estos términos: “Toda explicación racionalista e intelectualista de los fenómenos revolucionarios, aunque pueda tener éxito en este o aquel punto, fallará siempre de coger el sentido del todo. Este sentido puede ser captado sólo fenomenológicamente, precisamente porque ese *no* es un fenómeno, sino que es el *absoluto*. El absoluto no puede entrar, como *uno* de los elementos, en el mecanismo del pensamiento, o en la red de las explicaciones: ni siquiera como el primer elemento; sólo puede manifestarse, revelarse indirectamente, a través del ‘velo’ de los fenómenos, que son la manifestación. El método fenomenológico de investigación es inevitable e inseparable, aquí, de su objeto, al cual las relaciones causales, con las cuales el pensamiento naturalístico busca sus explicaciones, quedan marginales o extrañas. (...) La razón por la cual un método fenomenológico es inevitable al estudiar la revolución coincide, por lo tanto, con el primer resultado de este estudio, y puede formularse así. ‘la exigencia de la revolución es un absoluto’. Ella no está sometida a ninguna condición, no puede ser promovida ni bloqueada por algún razonamiento. Puede bajar a pactar sobre todo, excepto sobre sí misma; no rinde cuentas a nadie y se coloca siempre a un nivel superior a aquel de los compromisos o pactos o alianzas que tenga que estrechar con otras fuerzas.” (1992,55-56,trpr.) (Letra cursiva en el original. En los textos citados en adelante sólo se indicará cuando la letra cursiva sea propia)

⁵³ Mathieu,1992,54.

⁵⁴ Mathieu,1992,77.

⁵⁵ “La revolución, por ahora, no ha sido, y ni siquiera accede al advenimiento: la revolución es algo de *futuro* por esencia, que es, y es eficaz, precisamente a condición de *no ser todavía* (tanto que el modo más común para desarmarla es, precisamente, el darla como ya acontecida)”. Mathieu,1992,24,trpr.

⁵⁶ Cf. Krippendorff, *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*.(1990)

⁵⁷ “El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto.” Krippendorff,28. “La inferencia (...) abarca todo el saber que debe poseer el analista de contenido acerca del modo en que los datos se relacionan con su contexto, saber que se verá fortalecido por el éxito de cada inferencia.” (Krippendorff,1990,79)

⁵⁸ Uno de los fundamentos del análisis de contenido es que “es sensible al contexto y, por lo tanto, es capaz de procesar formas simbólicas”(Krippendorff,1990,43) Por ello se pretende “analizar los datos verbales como fenómenos simbólicos, y en el proceso de transformación conservar la referencia a lo que representan, o causan, o controlan, o constituyen, o reproducen, o a aquello con lo cual están asociados en el interior del contexto original.” (ibidem).

⁵⁹ “En todo análisis de contenido la tarea consiste en *formular inferencias*, a partir de los datos, en relación con algunos aspectos de su contexto, y justificar esas inferencias en función de lo que se sabe acerca de los factores estables del

sistema en cuestión. Mediante este proceso se reconocen los datos como simbólicos o como susceptibles de proporcionar información acerca de algo que le interesa al analista.” Krippendorff, 1990, 38.

⁶⁰ Es el caso de su pronunciamiento en torno a la conveniencia de entrar en la guerra (en la Primera Guerra Mundial) en contraste con su permanente oposición, esencial en el anarquismo, de oponerse a toda guerra, en cualquier parte y de cualquier tipo. En este estudio se expone su análisis sobre el tema de la guerra. Excedería los límites de este trabajo dedicar un espacio para la necesaria dilucidación y discusión sobre las circunstancias históricas de ese pronunciamiento en el contexto de su biografía así como los testimonios de sus coetáneos y las diversas interpretaciones que despertó en partidarios y opositores de Kropotkin.

⁶¹ Por consecuencia, en el desarrollo de los capítulos 2 al 9 se incorporan ampliamente textos originales de Kropotkin con la finalidad de captar y respetar “el sentido que emerge” (Cf. nota 51 de este capítulo) de la propia obra de Kropotkin. (Por tratarse de una elaboración del análisis en forma integrada con los textos de Kropotkin, en esos capítulos se obvia la norma de colocar las citas textuales largas por separado, con mayor margen y menor tamaño de letra.)

| | |
|---|-----------|
| 2. PROCESO | 27 |
| 1. La construcción de la historia..... | 27 |
| 1. La tendencia como proceso social | 28 |
| 2. La agresividad humana | 28 |
| 3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad. | 29 |
| 4. La solidaridad humana como motor de la historia..... | 31 |
| 5. La dinámica del cambio económico, político y ético. | 33 |
| 6. La reconstrucción del proceso histórico | 34 |
| 7. La humanización y la deshumanización | 36 |
| 8. La personificación del espíritu de solidaridad | 37 |
| 2. El ciclo revolucionario..... | 38 |
| 1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios | 40 |
| 2. La ruptura del orden: génesis de la revolución | 40 |
| 3. La instauración del desorden: derrumbe de las instituciones..... | 41 |
| 4. La polarización: fase ascendente de la revolución..... | 42 |
| 5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social | 42 |
| 6. La confrontación: eliminación del enemigo | 43 |
| 7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución..... | 44 |
| 8. La construcción: renovación de la vida social | 46 |
| 9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario | 48 |
| 10. La burocratización: fase descendente de la revolución..... | 48 |
| 11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la revolución dentro de la revolución..... | 50 |
| 12. La desintegración: el terror | 51 |
| 13. La implosión: eliminación de los más radicales | 51 |
| 14. La reacción: punto de quiebre..... | 53 |
| 15. La disolución: fase terminal de la revolución | 54 |
| 3. La esfera revolucionaria | 55 |
| 1. La red de sociedades y comités | 55 |
| 2. La Asamblea Nacional | 56 |
| 3. El federalismo..... | 59 |
| 4. La autonomía del poder local | 59 |
| 5. La comuna | 61 |
| 6. La revolución comunalista..... | 62 |
| 7. La fuerza de la estructura municipal..... | 62 |
| 8. La calle | 63 |

2. PROCESO

La revolución es vista por Kropotkin como un proceso de cambio centrado eminentemente en la acción. El cambio histórico que pretende una revolución se logra a través de un proceso revolucionario y de una acción revolucionaria. La revolución no se origina en un diseño teórico. El sentido procesal de la praxis revolucionaria viene reivindicado por todas las experiencias históricas que se autodenominan revolución. No hay revolución si no hay acciones insertas en un proceso, y no hay proceso revolucionario si no está inserto en la historia.

De ahí que este estudio inicia con el análisis kropotkiniano del proceso revolucionario, el papel que la revolución cumple en el proceso histórico, y las características propias del modo revolucionario de la acción. A ello se dedica éste y el próximo capítulos.

Kropotkin confiesa que posee esa capacidad de captar el proceso. Al analizar una revolución, estando dentro o fuera de ella, lo importante no es observar o pretender el poder político, sino ese “ver más lejos”, que Kropotkin, habiéndose declarado anarquista, se aplica también a sí mismo. “Lo cierto es que aquellos a quienes Brissot llamaba ‘los anarquistas’ veían más lejos y mostraban una prudencia política superior a la de los que pretendían gobernar a Francia.”¹

1. La construcción de la historia

Kropotkin se opone a una concepción violenta de la construcción de la historia. Sostiene que no ha sido a través de la lucha y de la guerra que la humanidad ha progresado. Para él no es la lucha de clases el motor de la historia. Es más bien la ayuda mutua, la solidaridad lo que permitió a los grupos humanos y a las sociedades superar sus propias dificultades y desarrollarse.

Critica al filósofo pesimista (sin referencia específica a alguno) que “llega triunfante a la conclusión de que la guerra y la opresión son la verdadera esencia de la naturaleza humana”², pues considera que ello debe ponderarse prestando atención “a lo que constituye la verdadera esencia de nuestra vida cotidiana, a nuestros instintos y costumbres sociales.”³ En sus propias palabras se constata, pues, la oposición entre dos presuntas formas de construir la historia, de acuerdo a lo que se considera propio de la naturaleza humana: la lucha o la ayuda mutua. Pero antes de hacer camino y determinar qué fuerzas impulsan la dinámica interna de la historia, Kropotkin define el proceso social como una tendencia.

1. La tendencia como proceso social

Al observar Kropotkin la vida de la sociedad descubre que el recorrido, que ésta cumple al construir su propia historia, no está dado por el azar. Cada sociedad desarrolla su proceso de vida social que él llama “tendencia”. Así, la tendencia consiste en el derrotero histórico dentro del cual cobran sentido tanto los procesos evolutivos como los revolucionarios. Favorecer o insertarse en la tendencia de una sociedad es seguir el derrotero que señala su propio proceso de vida societal. La tendencia (o tendencias) es el sustrato que mantiene rumbo y destino histórico a una sociedad. (Cf. 5, cita de la nota 28. ⁴)

De esta manera lo declara Kropotkin: “Nuestro primer deber es descubrir mediante un análisis de la sociedad su *tendencia* en un momento dado de su evolución y formular claramente esa tendencia. Luego, actuar de acuerdo con esa tendencia en nuestras relaciones con todos los que piensan como nosotros. Y por último, a partir de hoy, y sobre todo durante los períodos revolucionarios, trabajar por la destrucción de las instituciones y de los prejuicios que impiden el desarrollo de tales tendencias. Esto es todo lo que podemos hacer por métodos pacíficos o revolucionarios, y sabemos que favoreciendo esas tendencias contribuimos al progreso, mientras que los que se oponen a ellas, impiden el avance del progreso.” ⁵ (Cf. 4.1.7; 4.2.2; 9.1.6 y 9.2.1)

2. La agresividad humana

Kropotkin acusa de miopía histórica a aquellos escritores, que basados en crónicas que focalizan los acontecimientos relacionados con guerras, crueldades y opresión, llegaron a la conclusión de que “la humanidad no constituye otra cosa que una sociedad de seres débilmente unidos y siempre dispuestos a pelearse entre sí, y que sólo la intervención de alguna autoridad impide el estallido de una contienda general.” ⁶ Entre los seguidores de esta idea menciona a Hobbes, a quien enlaza con Huxley. De éste cita textualmente: “Más allá de los límites familiares, orgánicos y temporales, la guerra hobbesiana de cada uno contra todos era el estado normal de su existencia.” ⁷

A pesar de que existe una corriente opuesta a esta concepción, Kropotkin se queja que “los numerosos continuadores de Hobbes prosiguieron, sin embargo, sosteniendo que el llamado ‘estado natural’ no era otra cosa que una lucha continua entre los hombres agrupados casualmente por las inclinaciones de su naturaleza de bestia.” ⁸ Finalmente, atribuye al avance en las investigaciones etnológicas el relieve que han tomado las instituciones humanas en el estudio del desarrollo histórico de la humanidad.

Las teorías de la agresividad humana y del consecuente belicismo, que revestidas del carácter de ciencia intentan explicar la relación entre los hombres en un mundo civilizado, reciben de parte de Kropotkin un claro rechazo. Sostiene que la ayuda

mutua es permanente y sustantiva, la agresividad, por el contrario, es pasajera y accidental.

El proceso histórico está radicado y encauzado por la costumbre de la ayuda mutua (Cf. 8.2.1); los demás fenómenos adversos a ella son circunstanciales y no afectan su decurso. “Lo mismo se puede decir también de nuestro mundo civilizado. Las calamidades naturales y las provocadas por el hombre pasan. Poblaciones enteras son periódicamente reducidas a la miseria y al hambre; las mismas tendencias vitales son despiadadamente aplastadas en millones de hombres reducidos al pauperismo en las ciudades; el pensamiento y los sentimientos de millones de seres humanos están emponzoñados por doctrinas urdidas en interés de unos pocos. Indudablemente, todos estos fenómenos constituyen parte de nuestra existencia. Pero el núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de *ayuda mutua* continúa existiendo en millones de hombres; ese núcleo los une; y los hombres prefieren aferrarse a esos hábitos, creencias y tradiciones suyas antes que aceptar la doctrina de una guerra de cada uno contra todos, ofrecida en nombre de una pretendida ciencia, pero que en realidad nada tiene de común con la ciencia.”⁹

Para vencer la resistencia a aceptar que la vida humana, además de la animal, está fundada en la sociabilidad, emprende el estudio que publica bajo el nombre de *El apoyo mutuo*.¹⁰

3. Las dos fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad.

En su análisis de la evolución de la historia de la humanidad opta por la multicausalidad. Focaliza dos de las causas: el apoyo mutuo y la autoafirmación del individuo. Supone la intervención de otras causas, pero no se dedica a exponerlas. Pondera el papel del apoyo mutuo, evitando una concepción simplista, mediante dos acotaciones.

En primer lugar declara que él destaca adrede unilateralmente los aspectos sociales de los seres animales y humanos, y lo hace para balancear lo que en su tiempo se había convertido en “una especie de dogma, de religión de la sociedad instruida” bajo la concepción de “la lucha dura y despiadada por la vida.”¹¹ Indica claramente que en su libro *El apoyo mutuo* expone la “ley de la ayuda mutua considerada como una de las principales causas activas del *desarrollo progresivo*, y no la investigación de *todos* los factores de evolución y su valor respectivo. Era necesario escribir este libro antes de que fuera posible investigar la cuestión de la importancia respectiva de los diferentes agentes de la evolución.”¹²

Esta primera acotación va seguida de otra de mayor importancia. “Y menos aún, naturalmente, estoy inclinado a menospreciar el papel que desempeñó la autoafirmación del individuo en el desarrollo de la humanidad. (...) los individuos impulsores de la historia no se redujeron solamente a aquellos que los historiadores nos describen en calidad de héroes.”¹³ Señala que ahí queda por

hacer una segunda tarea de investigación sobre “el papel que ha desempeñado la autoafirmación del individuo en el desarrollo progresivo de la humanidad.”¹⁴ Es de notar que Kropotkin, en su valoración de la autoafirmación individual como componente básico del progreso, en ningún momento la iguala a egoísmo individual.

Este es el binomio que recorre todo su pensamiento. Se trata de la falsa antinomia¹⁵: apoyo mutuo (o solidaridad) - autoafirmación individual (o individualidad). A estas fuerzas que engendran la historia las considera no opuestas sino complementarias y concurrentes. Las leyes del progreso humano están indisolublemente vinculadas a la solidaridad y a la individualidad.¹⁶

Kropotkin confirma la presencia permanente de la poderosa fuerza de la autoafirmación individual en la historia humana. La ubica dinámicamente “(...) no sólo en sus esfuerzos por alcanzar la superioridad personal o de casta en la relación económica, política y espiritual, sino también en una actividad que es más importante a pesar de ser menos notable: romper los lazos que siempre tienden a la cristalización y petrificación, que imponen sobre el individuo, el clan, la comuna aldeana, la ciudad o el estado. En otras palabras, en la sociedad humana, la autoafirmación de la personalidad también constituye un elemento de progreso.”¹⁷

De esta manera Kropotkin resalta y diferencia en la individualidad dos grandes funciones: en primer lugar, la superación personal, es decir, el desarrollo de las propias capacidades y potencialidades individuales que conducen a destacarse y diferenciarse. (Cf. 5.3.3)

La primera función, dice Kropotkin, ha sido destacada en la narración de la historia. “Es evidente que ningún esquema del desarrollo de la humanidad puede pretender ser completo si no se consideran estas dos corrientes dominantes. Pero el caso es que la autoafirmación de la personalidad o grupos de personalidades, su lucha por la superioridad y los conflictos y la lucha que se derivan de ella fueron, ya en épocas inmemoriales, analizados, descritos y glorificados. En realidad, hasta la época actual sólo esta corriente ha gozado de la atención de los poetas épicos, cronistas, historiadores y sociólogos. (...) Podemos considerar, por esto, que la importancia de la personalidad y de la fuerza individual en la historia de la humanidad es enteramente conocida (...).”¹⁸

Y en segundo lugar, la liberación de vínculos sociales opresores, es decir, la afirmación de la propia individualidad que conduce a la confrontación con la tiranía, la cual intenta imponerse y subyugar al individuo desde la normativa y estructura sociales. Esta segunda función de la individualidad, la que permite la liberación de la opresión, será retomada más adelante, y se conecta con la revolución. (Cf. 5.1.1 y 5.1.2)

Por otra parte, la segunda fuerza motriz de la historia, la ayuda mutua, la concibe como una ley del desarrollo humano, sin que por ello sea la única, pues “a pesar de constituir una de las grandes fuerzas activas de la evolución, es decir, del

desarrollo progresivo de la humanidad, es sólo una de las diferentes formas de las relaciones de los hombres entre sí.”¹⁹ Sin embargo no se toma debidamente en cuenta, pues “ha sido relegada hasta ahora al olvido completo; los escritores de la generación actual y de las pasadas, simplemente la negaron o se burlaron de ella. Darwin, hace ya medio siglo, señaló brevemente la importancia de la ayuda mutua para la conservación y el desarrollo progresivo de los animales. Pero ¿quién trató ese pensamiento desde entonces? Sencillamente se empeñaron en olvidarla. Debido a esto, fue necesario, antes que nada, establecer el papel primordial que desempeña la ayuda mutua tanto en el desarrollo del mundo animal como de las sociedades humanas. Sólo después de que esta importancia sea plenamente reconocida será posible comparar la influencia de una y otra fuerza: la social y la individual.”²⁰

Así Kropotkin atribuye al apoyo mutuo el carácter de fuerza social. Esta confluencia de fuerza social y fuerza individual le permite formular una crítica al discurso histórico. Afirma que queda una tarea por hacer: la reconstrucción histórica del aporte específico de la ayuda mutua y de la autoafirmación del individuo. La vislumbra al afirmar que “probablemente no está ya lejana la época en que se habrá de escribir nuevamente toda la historia de la humanidad en un nuevo sentido, tomando en cuenta ambas corrientes de la vida humana ya citadas y *apreciando el papel que cada una de ellas ha desempeñado en el desarrollo de la humanidad.*”²¹

4. La solidaridad humana como motor de la historia

Para Kropotkin, pues, un motor de la historia²², al contrario de la lucha de clases, es la solidaridad humana. Ésta tiene sus raíces en el pasado, desde las épocas primitivas, y llega hasta nuestros días. “La inclinación de los hombres a la ayuda mutua tiene un origen tan remoto y está tan profundamente entrelazada con todo el desarrollo pasado de la humanidad, que los hombres la han conservado hasta la época presente, a pesar de todas las vicisitudes de la historia. Esta inclinación se desarrolló, principalmente en los períodos de paz y bienestar; pero aún cuando las mayores calamidades azotaban a los hombres, cuando países enteros eran devastados por las guerras, y poblaciones enteras morían de miseria, o gemían bajo el yugo del poder que los oprimía, la misma inclinación, la misma necesidad continuó existiendo en las aldeas y entre las clases más pobres de la población de las ciudades. A pesar de todo, las fortificó, y, al final de cuentas, actuó aún sobre la minoría gobernante, belicosa y destructiva que trataba a esta necesidad como si fuera una tontería sentimental. Y cada vez que la humanidad tenía que elaborar una nueva organización social, adaptada a una nueva fase de su desarrollo, el genio creador del hombre siempre extraía la inspiración y los elementos para un nuevo adelanto en el camino del progreso, de la misma inclinación, eternamente viva, a la ayuda mutua. Todas las nuevas doctrinas morales y las nuevas religiones provienen de la misma fuente. De modo que el progreso moral del género humano, si lo consideramos desde un punto de vista amplio, constituye una extensión gradual de los principios de la ayuda mutua, desde el clan primitivo a la nación y a la unión de los pueblos, es decir, a las agrupaciones de tribus y

hombres, más y más amplia, hasta que por último estos principios abarquen a toda la humanidad sin distinciones de creencias, lenguas y razas.”²³

En su análisis, Kropotkin recorre los países más avanzados y diversas épocas para enfocar no tanto la dimensión política sino la vida social de la gente y mostrar el papel central que ha cumplido la ayuda mutua en el desarrollo histórico de los pueblos. Dirige, luego, su mirada a los países menos desarrollados, a los pueblos africanos que se encuentran en situación de colonización. Concluye así: “Después de haber hablado tanto de la ayuda y del apoyo mutuos practicados por los agricultores de los países ‘civilizados’, veo que podría aún llenarse un tomo bastante voluminoso de ejemplos tomados de la vida de los centenares de millones de hombres que viven más o menos bajo la autoridad o la protección de estados más o menos civilizados, pero que sin embargo, están aún fuera de la civilización moderna y de las ideas modernas.”²⁴

La ayuda mutua no solamente está presente como motor, factor de la evolución histórica del hombre, sino que es el alma de la vida social e impulsa la auténtica civilización que caracteriza el progreso del hombre. El núcleo de la vida social, lo que permite que ella exista, permanezca y se consolide, no es otro que la ayuda mutua.

Ese fenómeno, que de múltiples formas evidencia Kropotkin en los lugares más remotos y en las condiciones más inhumanas, es la clave de comprensión de la civilización. “Cuando recorro a trabajos como el compendio del derecho común africano hecho por Post, empiezo a comprender por qué, a pesar de toda la tiranía, de todas las opresiones, de los despojos y de las incursiones, a pesar de las guerras internacionales, de los reyes antropófagos, de los hechiceros charlatanes y de los sacerdotes, a pesar de los cazadores de esclavos, etc., la población de estos países (...) conservó un determinado grado de civilización.”²⁵

La ayuda mutua precede y es de grado superior a la civilización. Es más, la primera tiene siempre un sentido valorativo positivo, en cambio la segunda puede conceptuarse en forma ambivalente. Así lo declara cuando afirma que el desarrollo de la sociedad conduce al progreso de la civilización, y acusa a la falsa civilización de oprimir a los pueblos en desarrollo. “El caso es que los cazadores de esclavos, europeos y americanos, los saqueadores de los depósitos de marfil, los reyes belicosos, los ‘héroes’ matabeles y malgaches desaparecen dejando tras de sí sólo huellas marcadas con sangre y fuego; pero el núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de ayuda mutua creadas primero por la tribu y luego por la comuna aldeana permanece y mantiene a los hombres unidos en sociedades abiertas al progreso de la civilización y presta a aceptarla cuando llegue el día en que, en lugar de balas y aguardiente, comiencen a recibir de nosotros la verdadera civilización.”²⁶

La relación humana solidaria que surge de la ayuda mutua rompe los antagonismos de intereses. Como ejemplo Kropotkin observa que entre el obrero del campo y el obrero de la ciudad no puede haber antagonismos. Al contrario, los

segundos deben ayudar a los primeros a pasar por un proceso de toma de conciencia a través de la experiencia de la emancipación de los instrumentos de subyugación y sometimiento agrícola. De ahí surgirá la solidaridad entre ambos y la unión para el objetivo común. “Cuando el impuesto, la hipoteca, la renta y las instituciones que los sostienen hayan sido arrojados a los cuatro vientos, entonces comprenderán los agricultores las ventajas de la revolución. Conviene que el obrero de la tierra sepa de antemano que el obrero de la ciudad no podrá hacer nunca nada que le sea perjudicial y oneroso, sino que, lejos de eso, irá con él unido de la mano para conquistar de una vez y definitivamente la igualdad para todos.”²⁷

5. La dinámica del cambio económico, político y ético.

Sin esbozar una teoría de los ciclos de la historia, Kropotkin fija los factores que determinan el paso de una época a otra. En este sentido formula los elementos constitutivos del proceso de cambio social.

Kropotkin menciona tres terrenos, el económico, el político y el moral, de cuya interacción surgen los cambios que él, con visión unitaria, identifica con la revolución. Kropotkin considera, con detenimiento, el acoplamiento mutuo de los fenómenos de ámbito económico y los del político, pues el cambio histórico se genera en el seno de una relación dinámica entre el régimen económico y el régimen político. “Cuando observamos las sociedades humanas en sus rasgos esenciales (...) nos encontramos con que el régimen político por el que se rigen es la expresión del régimen económico existente en la base de esa sociedad. (...) La organización política (...) se adapta siempre al régimen económico, del cual es expresión, al mismo tiempo que le consagra y mantiene.”²⁸ Así establece un orden entre los dos factores relacionados mutuamente: el cambio económico antecede y conduce al cambio político.

Para Kropotkin es válida la formulación general de que “Un nuevo régimen económico exige un cambio profundo en el político.”²⁹ Luego especifica los aspectos dinámicos de esa relación. “Si a veces, en su evolución, el régimen político de un país se retrasa respecto a las modificaciones económicas que en él se han efectuado, entonces una brusca sacudida lo remueve y lo modela de modo que se adecue al régimen económico establecido.”³⁰

Pero también puede presentarse el fenómeno a la inversa. “Si, al contrario, sucede que al hacerse una revolución el régimen político va más allá que el régimen económico, quedan los progresos políticos en estado de letra muerta, de pura fórmula, consignados solamente en los papeles, pero sin aplicación práctica.”³¹ Así concluye que “para realizar una revolución política profunda y duradera es preciso hacer una revolución económica.”³²

La aparición de una revolución está condicionada por la presencia de una serie de cambios específicos. Esta formulación, permite a Kropotkin acercarse a comprobar

históricamente que las revoluciones se han dado de esta manera (cambios económicos que preceden y exigen cambios políticos), pero sobre todo le permite justificar, a través del análisis de los signos preanunciantes en el ámbito económico, la proximidad de grandes cambios en el ámbito político que conformarán una gran revolución.

Sin embargo Kropotkin tiene el cuidado de alejarse de aquellas interpretaciones que dentro del marxismo conducen a una especie de determinismo economicista cerrado y mecánico. La relación entre los fenómenos económicos y los políticos es mutua, dinámica y compleja. Además la revolución no sólo está impulsada por cambios económicos, sino que ella misma es también económica. Así expresa que "(...) a causa de la íntima relación que existe entre el régimen político y el económico, es evidente que una revolución en el modo de producción y de distribución de los productos no puede hacerse sino paralelamente a una modificación completa de (...) (las) instituciones políticas." ³³

Pero la revolución para Kropotkin no queda circunscrita al ámbito de los fenómenos económicos y los políticos; abarca también los fenómenos morales de la vida humana. "Si la revolución se impone en el terreno económico, si es una imperiosa necesidad en el terreno político, se impone más aún en el terreno moral." ³⁴ (Cf. 8) La integración de la dimensión ética al proceso revolucionario y en particular a su interacción con las dimensiones económica y política será una constante de su pensamiento y un eje matriz de su obra, que se manifestará "in crescendo" hasta dedicar, en los últimos días de su vida, todo su afán a la elaboración de la obra *Ética* ³⁵ que, lamentablemente, dejará inconclusa.

6. La reconstrucción del proceso histórico

Podría decirse que la labor de Kropotkin como escritor está centrada en su afán por reinterpretar la historia y así reconstruirla. Su trabajo consiste en elaborar un discurso coherente que justifique una nueva lectura de la historia de la humanidad. La reconstituye como la historia de la solidaridad. La solidaridad es el contenido de la "tendencia" en la cual se inscriben los procesos evolutivos y revolucionarios de las sociedades humanas. (Cf. 2.1.1 y 9.2.1).

Kropotkin realiza tres grandes reconstrucciones históricas. En *El apoyo mutuo*, la historia de la humanidad es reinterpretada desde el eje medular de la ayuda mutua. En la obra *La Gran Revolución Francesa, 1789-1793* explica, como en un estudio de caso, el cambio profundo y transformador de la realidad social producido por el "espíritu revolucionario". La Revolución francesa ha sido, y es para él también, el símbolo del cambio revolucionario por antonomasia. Y finalmente, en su obra *La Comuna de París*, representa el ideal hacia la culminación de la revolución, modelado como una utopía, de la convivencia humana basada en la solidaridad.

Tomada en perspectiva, la historia abrirá una nueva era del mundo mediante la reconstrucción de la vida social (Cf. 9.3) Kropotkin observa que luego de la Primera Guerra Mundial se producirá un surgimiento y expansión del socialismo sea en forma pacífica o en forma revolucionaria, es decir, violenta. Ese proceso propende a la reconstrucción de la vida social. Así lo expresa: “La última guerra ha inaugurado nuevas condiciones de vida para el mundo civilizado. El socialismo hará indudablemente progresos considerables y se crearán nuevas formas de vida más independientes, basadas en las libertades locales y la iniciativa creadora; surgirán, bien sea de forma pacífica, bien por medios revolucionarios, si los partidos inteligentes de las naciones civilizadas no colaboran en esta reconstrucción inevitable.”³⁶

Las etapas son disímiles. El primer elemento que destaca Kropotkin en la relación entre historia y revolución es referido a la detección de etapas disímiles, según esté presente una revolución o no. Se subsiguen, en el desarrollo de la tendencia, los procesos evolutivos y los procesos revolucionarios. (Cf. 9.2.1) Para él la revolución no es, pues, un evento o un acontecimiento puntual y aislado. Pertenece a un continuum con momentos fuertes y acelerados, vinculados íntimamente con períodos de preparación o gestación. Así la configuración del proceso no es lineal ni uniforme. “ (...) con una revolución de un día o dos días no podremos transformar la sociedad en el sentido del comunismo y la anarquía; una sublevación de pocos días no puede hacer más que derribar un gobierno para poner otro (...) pero no puede cambiar en nada las instituciones fundamentales de la sociedad.”³⁷

Así, por ejemplo, al referirse a la Revolución francesa, Kropotkin destaca que ésta “abrió la era de las revoluciones que se suceden con pequeños intervalos y que nos aproximan más cada día a la gran Revolución³⁸ Social.”³⁹ Esto lo afirmaba en el año 1881. Es decir, afirma que el lapso entre 1789 y 1881, casi un siglo, ha sido un período de continuas revoluciones preparatorias de otra grande.

El período previo a la Revolución rusa indica que todo forma parte de un proyecto o recorrido revolucionario. Así esboza la trayectoria de tres revoluciones. Los saltos serían así: 1639 Inglaterra, 1789 Francia, 1917 Rusia. En 1892 Kropotkin vislumbra una próxima revolución en Alemania y otra en Rusia. Son los macropuntales del proceso revolucionario. La Primera guerra mundial y la Revolución rusa le dieron la razón.

Luego, ya en Rusia en 1919, Kropotkin constata que los hitos revolucionarios se asemejan a una carrera de relevo: una revolución pasa a la otra la tarea de lograr un más amplio y más completo cumplimiento de la meta de igualdad. “Por lo que concierne a nuestra actual situación económica y política, la Revolución rusa es la continuación de las dos grandes revoluciones de Inglaterra y Francia e intentan avanzar a partir del punto en que Francia se detuvo, es decir, en el terreno de lo que se llamaba la ‘igualdad de hecho’, la igualdad económica.”⁴⁰

Una revolución se respeta. La Revolución rusa se encuentra al mismo nivel, en magnitud y significación, que la inglesa y la francesa. La intervención extranjera para abortar un proceso revolucionario es como ir contra la historia y la táctica del aislamiento refuerza la dictadura. Así pues, una revolución exige el respeto de la comunidad internacional. Así lo declara: “(...) los obreros del mundo civilizado y sus amigos de las demás clases deben obligar a sus gobiernos a abandonar por completo la idea de una intervención armada en los asuntos de Rusia, sea de forma abierta o disfrazada, militar o económica. Rusia atraviesa en este momento una revolución de la misma profundidad e importancia que las de Inglaterra en 1639-1648 y Francia en 1789-1794.”⁴¹ (Cf. 9.3.1)

La revolución, como sujeto, se desenvuelve en un proceso histórico caracterizado por la continuidad y la superación de la anterior etapa o momento. El estudio de las características de las revoluciones históricas permite destacar las grandes diferencias, las diversas etapas y tiempos, y también las continuidades. Las revoluciones marcan el derrotero de la historia, y ellas no esperan. Y a su vez, ellas se enmarcan en la tendencia. (Cf. 2.1.1).

De esta manera Kropotkin vislumbra en 1892 el estallido de la revolución en Europa. “No dudamos que la revolución abarque toda Europa. (...) los comienzos de la revolución ofrecerán grandes diferencias locales y su desarrollo no será siempre idéntico en los diversos países. (...) esperemos ver a la revolución emplear cierto tiempo en desenvolverse, y no caminar al mismo paso en todas partes. (...) La revolución tomará un carácter diferente en las diversas naciones de Europa (...). ¿Se deduce de aquí que las naciones más avanzadas hayan de medir su paso por el de las naciones retrasadas y esperar a que la revolución comunista haya madurado en todas las naciones civilizadas? ¡Evidentemente que no! Y aunque así se quisiera, iba a ser imposible: la historia no espera a los retrasados. (...) En cuanto al exterior, por todas partes habrá revolución, pero con variados aspectos: acá unitaria, allá federalista, en todas partes más o menos socialista, pero sin uniformidad.”⁴²

Las revoluciones, pues, están enlazadas entre sí, aún cuando el periplo no es lineal. “Todo induce a creer que Alemania irá más lejos que Francia en la próxima revolución. Al hacer Francia su revolución burguesa del siglo XVIII, fue más lejos que la Inglaterra del siglo XVII; al mismo tiempo que el poder real, abolió el poder de la aristocracia señorial, que aún es una fuerza poderosa entre los ingleses. Pero si Alemania va más lejos y lo hace mejor que la Francia en 1848, ciertamente la idea que inspire los comienzos de su revolución será la de 1848, como la idea que inspirará la revolución en Rusia será la de 1789, modificada hasta cierto punto por el movimiento intelectual de nuestro siglo.”⁴³ (Cf. 9.3.4)

7. La humanización y la deshumanización

El sentido fraternal y de servicio es indicativo de una relación social donde la persona humana es tomada en cuenta. “(...) todos los que poseéis

conocimientos, talento, capacidad, técnica, si tenéis un átomo de altruismo en vuestro corazón, venid y poned vuestros servicios a disposición de los que más los necesitan. Y tened presente si venís que no lo hacéis como amos, sino como compañeros en la lucha; que no venís a gobernar, sino a fortaleceros en una nueva vida(...).”⁴⁴

Y este tipo de relación humana tiene como retribución un mayor crecimiento en humanidad. “Entonces, y sólo entonces, llevaréis una existencia verdaderamente noble, completa y racional. Entonces veréis que cada esfuerzo vuestro en este sentido produce frutos en abundancia; y una vez establecida esta sublime armonía entre vuestras acciones y lo que os dicta vuestra conciencia, adquiriréis facultades que nunca soñásteis pudieran estar latentes en vosotros (...).”⁴⁵

La deshumanización está presente también. Los procesos de crecimiento y decrecimiento humano, de humanización y deshumanización en la sociedad son tomados en cuenta por Kropotkin. Ejemplo de ello es su análisis de la irracionalidad y sin sentido de la guerra, si se la considera en clave humanista: “(...) la guerra europea, la pelea general de los pueblos, nos amenaza, desde hace diez años, sin que sepamos por qué nos batiremos, con quién ni contra quién, en nombre de qué principios ni con qué interés.”⁴⁶

Propugna una actitud pacifista (Cf. 7.3) contra el militarismo y el belicismo.⁴⁷ “(...) armamentos y más armamentos. Cada día se hacen nuevos descubrimientos para matar mejor a nuestros semejantes, nuevos gastos, nuevos empréstitos, nuevos impuestos. Fomentar los odios internacionales (...).”⁴⁸

Desnuda el horror y sin sentido de la guerra: solo es gente que se mata entre sí. “Ni los niños siquiera están libres de tal furor: se forman batallones de criaturas, se les educa en el odio a los extranjeros; se les impone la obediencia ciega a los gobiernos del momento, sean azules, blancos o negros. Y cuando lleguen a los veinte años se les cargará como a burros con cartuchos, utensilios, provisiones y un fusil; se les enseñará a marchar al sonido de tambores y trompetas; a degollar, como bestias feroces, a derecha e izquierda, sin preguntarse jamás el porqué ni con qué objeto: hay gente delante, muertos de hambre, alemanes, franceses o italianos, es igual; son nuestros hermanos, no importa. Suena el clarín y matan.”⁴⁹

8. La personificación del espíritu de solidaridad

Kropotkin concibe la solidaridad humana como si fuera el sujeto de la historia, dándole tratamiento de persona, con autonomía de actividad. Imbuje la vida de las personas, incluso de aquellas que disfrutaban de abundancia de bienes. La solidaridad también se manifiesta en las múltiples formas de filantropía social, pero no se reduce a ellas. “Muy a menudo, los hombres, adquiriendo riquezas, no hallan en ellas las satisfacciones que esperaban. (...) La conciencia de la solidaridad humana se despierta en ellos; a pesar de que la vida social está constituida como para sofocar este sentimiento con miles de métodos astutos, a

pesar de todo, a menudo se sobrepone, y entonces los hombres del tipo arriba indicado tratan de hallar una salida para esta necesidad alojada en la profundidad del corazón humano, entregando su fortuna o sus fuerzas a algo que según su opinión contribuirá al desarrollo del bienestar general.”⁵⁰

Kropotkin, con una cierta inspiración cósmica⁵¹ de la evolución universal del ser humano, eleva la solidaridad al puesto de ser el alma del progreso histórico de la humanidad. “Dicho más brevemente, ni las fuerzas abrumadoras del estado centralizado, ni las doctrinas de mutuo odio y de lucha despiadada que provienen, ordenadas con los atributos de la ciencia, de los filósofos y sociólogos obsequiosos, pudieron desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la conciencia y el corazón humanos, puesto que este sentimiento fue criado por todo nuestro desarrollo precedente. *Aquello que ha sido resultado de la evolución, comenzando desde sus más primitivos estadios, no puede ser destruido por una de las fases transitorias de esa misma evolución.* Y la necesidad de ayuda y apoyo mutuos que se ha ocultado quizá en el círculo estrecho de la familia, entre los vecinos de las calles y callejuelas pobres, en la aldea o en las uniones secretas de obreros, renace de nuevo hasta en nuestra sociedad moderna y proclama su derecho, *el derecho de ser, como siempre lo ha sido, el principal impulsor del progreso máximo.*”⁵²

Kropotkin personifica a la ayuda mutua como sujeto de la historia y establece, como se verá más adelante, una relación entre revolución y ayuda mutua en la conducción de la historia. La solidaridad desemboca, informa, toma cuerpo, en el espíritu revolucionario. (Cf.3.1.2) El espíritu revolucionario se reviste de solidaridad y no de violencia.

Así Kropotkin delinea sus líneas matrices. Concibe que son dos las fuerzas que rigen la historia: el apoyo mutuo y la individualidad (Cf. 2.1.2). De ellas se deriva la tercera, el impulso que conduce a los hombres al cambio, el espíritu que los informa: la revolución. De la solidaridad surgen en Kropotkin dos derivaciones temáticas: una, negativa, hacia el estado; otra, positiva, hacia la ética. De ellas se tratará en los capítulos 4 y 8 respectivamente.

2. El ciclo revolucionario

Kropotkin en sus planteamientos teóricos y en su análisis de la historia de tres revoluciones: la francesa, la rusa y la Comuna de París, va perfilando un derrotero y entretejiendo un conjunto de elementos que parecieran estar presentes en todo proceso revolucionario.⁵³ Kropotkin concibe que la revolución es un fenómeno natural. (Cf. 9.1.2 y 9.1.4)

Al mismo tiempo, Kropotkin destaca que además de esos elementos comunes, cada revolución mantiene un conjunto de rasgos peculiares, únicos en su expresión histórica. Afirma que cada revolución es distinta, particular y original.

Para Kropotkin, la revolución forma parte del movimiento general de la historia, e irrumpe en el proceso evolutivo: así, evolución y revolución se suceden periódicamente. (Cf. 9.2). Un recorrido o circunvolución es percibido por Kropotkin como movimiento oscilatorio o pendular. (Cf. 8.1.1).

El ciclo revolucionario está compuesto de procesos que corren al interno de la revolución. No son propiamente etapas o momentos. Son más bien subprocesos de un mismo proceso. Algunos de ellos simultáneos, otros sucesivos, todos ellos con autonomía relativa. A veces se desarrollan en forma paralela, otras veces se presentan imbricados unos con otros. Algunos continúan a lo largo de otros, entrecruzándose hasta languidecer y desaparecer. A lo largo de ellos indefectiblemente transita y se manifiesta una violencia que es a la vez endógena y multivariada. (Cf. 7.1) Kropotkin reseña los procesos que son esenciales en toda revolución y señala que de alguna manera todos ellos intervienen.

Los subprocesos del ciclo revolucionario, en una mirada sintética, podrían presentarse de la siguiente manera:

El ciclo revolucionario se origina, para Kropotkin, en la expansión de la conciencia social crítica que fundamenta e inspira el surgimiento del espíritu revolucionario. La ruptura del orden manifiesta la aparición del fenómeno revolucionario en forma patente, clara y a la vista de todos. Esto conduce al paulatino derrumbe de las instituciones del viejo orden mediante la instauración del desorden. Sigue la polarización como fase ascendente que culmina en un punto de inflexión caracterizado como irreversible. Desemboca el proceso en la confrontación cuyo objetivo es la eliminación del enemigo. Ahí el proceso encuentra su bifurcación; se abren dos rumbos: la culminación o la parálisis de la revolución. El primero se encamina en la construcción de un nuevo orden. El segundo da inicio a la fase descendente de la revolución con dos componentes inversamente proporcionales: por una parte, la pérdida progresiva del espíritu revolucionario y, por la otra, el desarrollo de la burocratización de la revolución. A ella sigue la frustración de la revolución en dos vertientes no excluyentes entre sí: una, al interior, en contra de la ultrarrevolución mediante la neutralización de los intentos de revolución dentro de la revolución; la otra, al exterior, mediante la instauración de los mecanismos del terror. Esto conduce a la implosión, caracterizada por la eliminación de los más radicales, y al punto de quiebre del ciclo revolucionario, con la aparición de la reacción. Finalmente se cierra el ciclo con la fase de disolución de la revolución. Ésta incluye reconocer dos hechos consumados: el primero es que, a pesar de todo, el cambio se ha dado en forma irreversible, lo cual abre una nueva etapa histórica. Y el segundo, que se esparcieron las semillas de la nueva revolución. Esta siembra ya se realizó, imperceptiblemente, en el momento de la bifurcación: quedó ahí, en gestación, el germen de la esperanza en la revolución. El nuevo ciclo está por venir.

1. La inspiración: surgimiento de la fe y del espíritu revolucionarios

La actitud crítica ante los acontecimientos inaceptables de la injusticia y la opresión levanta los ánimos de rebeldía y siembra de la semilla del espíritu revolucionario en la gente. Ese espíritu, que crece especialmente en los más jóvenes, da inicio a un estado de conciencia colectiva que abre el proceso de cambio revolucionario. (Cf. 8.1.4)

Son vientos turbulentos que se gestan en el ánimo del pueblo, producen nuevas esperanzas de transformación y dan insuflación de nueva fe en la posibilidad de un cambio. Se trata de ese espíritu revolucionario que se expande y multiplica como si fuera el efecto de las esporas que lleva el viento a lejanas tierras. Kropotkin lo detectó en los primeros días del estallido de la Revolución francesa: “Un *espíritu revolucionario* empezó a manifestarse (...)”⁵⁴ Ese espíritu revolucionario se desarrolla y extiende sin que nada pueda contenerlo ni eliminarlo.⁵⁵

A su vez, concluida la Revolución francesa, el espíritu revolucionario cunde por Europa y germina de diversas formas en cada país. A él atribuye Kropotkin la “ola libertadora”, el “movimiento de rebelión” y en general los cambios políticos y sociales que, como portador del lema de “libertad, igualdad y fraternidad” sembró durante el siglo XIX.

El espíritu revolucionario se caracteriza por su distanciamiento del aparato legal, por su actuación distinta a la racionalidad jurídica y por su legitimidad ajena al derecho. Contiene una potencialidad de fuerza interna y de empuje que es capaz de arrasar. Informa el cuerpo social y lo transforma. (Cf. 3.1.1.)

2. La ruptura del orden: génesis de la revolución

Kropotkin expresa repetidamente que la ruptura del orden es el paso inicial de la revolución. La revolución no consiste en el desarrollo de acciones violentas. Esa es la manifestación fenoménica, pero no es su esencia. Con frecuencia esa ruptura del orden toma la forma de revuelta popular, pero es de poca duración. Con esta ruptura se inicia propiamente el proceso revolucionario. Pero es sólo su inicio.

La irrupción patente y drástica que conduce a derribar las estructuras de poder, podría dar la impresión que ese es su resultado final. Pero Kropotkin advierte que es sólo su inicio y su manifestación más aparatosa, pero no por ello la más importante ni definitiva. “Todos hemos estudiado mucho el lado dramático de las revoluciones, y poco su obra verdaderamente revolucionaria, o muchos de entre nosotros no ven en esos grandes movimientos más que el aparato escénico, la lucha de los primeros días, las barricadas. Pero esa lucha, esa escaramuza

primera, termina muy pronto; sólo después de la derrota de los antiguos gobiernos comienza la obra real de la revolución.”⁵⁶

Se desata la furia destructiva indiscriminada de la revolución. Se empieza a arrasar el viejo orden y sus instituciones hasta sus raíces. El arranque de la Revolución francesa marcha al ritmo de la violencia desatada. (Cf. 7.1.1). Kropotkin lo expresa también basado en lo que vivió en carne propia a su regreso a Rusia. Observa la fuerza del huracán revolucionario que destruye sin miramientos. Es la etapa de la destrucción, de la implantación del desorden. Su límite y término no está signado por el objeto de la destrucción (instituciones, personas, bienes... la nación completa), pues nada se le puede oponer a su fuerza avasallante; no baja su torbellino destructor sino por el agotamiento de sus propias fuerzas.

“La Revolución rusa se halla en el momento actual [en 1921] en la siguiente posición: Está perpetrando horrores. Arruinando todo el país. Aniquilando en su furia loca vidas humanas. Por eso es una revolución y no un progreso pacífico, porque está destruyendo sin mirar lo que se destruye ni hacia dónde va. Y nos vemos impotentes para dirigirla en otra dirección, hasta que termine de jugar su partida. Debe agotarse por sí sola.”⁵⁷ (Cf. 3.2.4)

3. La instauración del desorden: derrumbe de las instituciones

Kropotkin exalta no tanto la ruptura del orden sino más bien la instauración del desorden. Es éste el que señala la gestación de un proceso de transformación donde el viejo orden y la ley que lo acompañaba no tienen cabida.

El desorden, por sí sólo, no tiene la capacidad de construir nada nuevo. Pero es el desorden el que desata las mentes y la imaginación, abre mundos a la innovación y desarrolla procesos de decantación y desintoxicación. Es la preparación del terreno que permitirá luego el resurgimiento de aquella fuerza vital y primigenia que llevará a cabo la construcción de la sociedad *ex novo*. (Cf 3.2.4.)

Una de las principales instituciones que derrumba el desorden es la institución de la propiedad a través de la expropiación. (Cf. 6.3) La expropiación, señala Kropotkin, tiene su tiempo y momento en el ciclo revolucionario. Cuando se ha incrementado la conciencia social crítica, que caracteriza el surgimiento del espíritu revolucionario, se percibe con mayor claridad los intereses colectivos y se desarrolla una fuerza avasalladora que arrastra. La expropiación forma parte de la idea o ideal que motoriza y da empuje a la revolución. (Cf. 5.3.1) Es el ímpetu revolucionario de las primeras etapas del ciclo revolucionario. Explica Kropotkin: “(...) la expropiación será durante el período revolucionario cuando hará más adeptos, durante ese período en que todo el mundo se interesará por la cosa pública, leerá, discutirá, obrará, y la *idea*, entonces más concreta y precisa, tendrá por sí sola bastante fuerza para arrastrar a las masas.”⁵⁸

4. La polarización: fase ascendente de la revolución

La fase ascendente de la revolución está caracterizada por la polarización: revolucionarios vs no-revolucionarios. Quedan descartados los puntos intermedios. Se debe a cada momento y en cada asunto, tomar partido a favor o en contra. Es la etapa del “si no estás conmigo estás contra mí”. Las personas se dividen en dos bandos. Las exclusiones son mutuas. Los no-revolucionarios, se miran en el espejo por la mañana y se descubren a sí mismos como contrarrevolucionarios. Los revolucionarios toman conciencia de su propia pertenencia.

Por otra parte, el carácter excluyente de la polarización conduce a colocar posiciones teóricas diferentes en un solo frente común. Se cierran filas con componentes heterogéneos. Se simplifica y dicotomiza artificialmente la realidad en vista a un enfrentamiento. Se concibe la pugna sólo entre dos frentes y no entre varios. El enfrentamiento teórico se convierte en lucha histórica entre dos bandos enemigos, cuya solución exige la eliminación del otro.

Kropotkin destaca claramente esta etapa al señalar que “(...) la separación entre revolucionarios y contrarrevolucionarios era tan marcada que no había ninguna posibilidad para un partido vago, indeterminado o a medio camino entre los dos. Opuestos como ellos estaban al curso natural del proceso que la Revolución ⁵⁹ estaba siguiendo, los girondinos pronto se encontraron a sí mismos, junto con los fuldenses y los realistas, en las filas de los contrarrevolucionarios, y como tales tuvieron que sucumbir. La Revolución estaba todavía en su fase ascendente.” ⁶⁰

De esta manera Kropotkin focaliza la oposición entre la Montaña y la Gironda, entre las tendencias realistas de los girondinos y la proclama socialista de los montañeses. Se perfila, en el fondo, la oposición entre la defensa del orden y el impulso de la revolución. Así el orden viene representado por los Girondinos, el partido del orden, el orden de las clases medias, cuya figura predominante es Brissot. Y la revolución viene representada por los Montañeses, el partido de la revolución, la revolución popular, con Robespierre como personaje central. ⁶¹

5. El punto de inflexión e irreversibilidad de la revolución: el estallido social

Kropotkin identifica un momento histórico en cada revolución que se convierte en el cruce de una línea de no retorno. “Toda Revolución que se detiene en la mitad de su camino inicia necesariamente su pérdida.” ⁶² Transitada y consumada la polarización de las fuerzas y la fractura de la sociedad como fase insustituible e indefectible, se llega al punto cumbre del proceso: la realización de la revolución. A partir de ahí no queda más remedio sino llevar a término la consumación de la revolución.

El subproceso del estallido social (Cf. 4.4.2) se abre, para efectos del análisis que de la Revolución francesa hace Kropotkin, el 10 de agosto de 1792 con la Comuna de París y la caída de la monarquía; y se cierra el 31 de mayo de 1793.

Su análisis le lleva a señalar una fecha como punto de inflexión: el divorcio, la ruptura total entre el pueblo y las clases medias. Así establece que “(...) la caída de los girondinos el 31 de mayo de 1793 fue el cierre de otra época. Al mismo tiempo esto se convierte en un símbolo de todas las revoluciones por venir. En lo sucesivo, por mucho tiempo, ninguna revolución será posible sin que ella culmine en su 31 de mayo. O habrá en la revolución un día en el que el pueblo se separe a sí mismo de los revolucionarios de la clase media, y entonces avanzará a un punto donde los otros no serán capaces de seguirles sin dejar de ser clase media; o no se dará esa separación, y entonces no habrá revolución.”⁶³

Pareciera que la creciente fuerza y velocidad, acumuladas por el camino ya recorrido, se llevan por delante cualquier obstáculo o movimiento social que impida seguir avanzando y culminar el proceso. Ahí el proceso toma vida propia, más allá de los protagonistas circunstanciales que se encuentran al frente del mismo. Se evidencia algo así como una exigencia existencial e indetenible de su propia autorrealización. El proceso revolucionario, que está en manos del pueblo, se convierte en el sujeto histórico.

Se han ido quedando por el camino todos aquellos individuos y conocidos personajes históricos que iniciaron juntos el proceso revolucionario, pero que llegado a un cierto punto (el punto de las decisiones cruciales) ponen obstáculos para avanzar más allá. Para ellos esos puntos son sus propias estaciones finales. No quieren ir más allá. Es el “non plus ultra” de los “revolucionarios moderados”. Por ello la revolución pasa sobre sus cadáveres. Sin embargo, esas decisiones, que pertenecen al ámbito personal o grupal, no deberían confundirse con el punto de irreversibilidad que pertenece propiamente al proceso, y por ello autónomo.

El punto de inflexión e irreversibilidad de una revolución está marcado por la ruptura de una barrera que señala que “no hay marcha atrás” pues se “juega el todo por el todo” por parte del movimiento social que la lleva a cabo. Se trata de una toma de decisión entre posiciones antagónicas existenciales, entre concepciones opuestas del cambio social. Es un período cumbre y trascendental, que Kropotkin señala, para el caso de la Revolución francesa, en los nueve meses que transcurren entre las fechas históricas arriba mencionadas. Cada revolución tiene y “culmina en su 31 de mayo”, dice. Si ese punto no es sobrepasado, la revolución fracasa porque no se da, y el fracaso se paga con la autodestrucción. En este caso se daría un derrumbe del intento revolucionario, no de una revolución. Sería la revolución nonata, abortada.

6. La confrontación: eliminación del enemigo

La polarización culmina en la eliminación de los enemigos de la revolución. Para Kropotkin la eliminación de los girondinos señala el momento de la confrontación. Es la señal clara, la confirmación patente de que se había cruzado la línea del “no retorno”. Comenta Kropotkin: “El dilema era este: o proscribir a los girondinos republicanos que hasta entonces habían luchado con tanta bravura contra el despotismo, pero que ahora estaban diciéndole al pueblo ‘¡Hasta aquí, no más allá!’; o bien levantar al pueblo con el propósito de eliminarlos, y pasando sobre sus cadáveres, llevar a término la gran obra que la Revolución había iniciado.”⁶⁴

La confrontación queda formulada en los términos más radicales. No existen consideraciones, diálogo o acuerdos con el enemigo. No basta proscribirlo, neutralizarlo o desterrarlo. Rige la intolerancia más drástica. No importan los méritos obtenidos ni los vínculos previos. La decisión es la eliminación del enemigo, y “pasar sobre sus cadáveres”. Por la eliminación física de los girondinos en la guillotina, Kropotkin señala la necesidad de intransigencia. La eliminación del oponente es la condición que exige el llevar a término la revolución. Con la decisión tomada en el paso de la línea de no retorno y con la actuación realizada en la eliminación del enemigo, queda sellada la presencia irrevocable y triunfante de la revolución.

Por ello el proceso de eliminación del enemigo exige condiciones de victoria. La preparación para la confrontación bélica, para la lucha armada, para la violencia en todas sus formas y modalidades, presupone actos de amenaza, toma de posiciones de combate, y sobre todo una estrategia definida, una organización sólida y confiable, y una logística apropiadas que garanticen el éxito en la contienda.

7. La bifurcación: hacia la culminación o hacia la parálisis de la revolución

Llegados a este punto del camino revolucionario pareciera que se presenta una bifurcación. Se abren dos rumbos. O se pasa a la fase de realización (culminación) de la revolución mediante la construcción del nuevo orden. O se entra en la fase descendente, de parálisis y muerte de la revolución mediante la utilización del poder para crear un régimen político de la misma naturaleza del orden derrotado.

Kropotkin observa, en su descripción y análisis de la Revolución francesa, que a partir de este punto en el camino, se inicia la fase descendente de la revolución. Es decir, se paraliza su ímpetu y paulatinamente se extingue. No logra culminar ni realizar su objetivo: construir un nuevo orden.

La causa la encuentra Kropotkin en la dinámica íntima que relaciona lo político con lo económico, es decir, el bienestar. En la frustración de las expectativas de mejoramiento del nivel de vida, de salir de las condiciones de pobreza y sufrimiento. Es simbólica, en este sentido la afirmación que Kropotkin recoge de la carta de Jeanbon Saint-André en la que reclamaba pan para el pobre. Decía: “ ‘Se

necesita imperiosamente ayudar al pobre a vivir, si quieren que ellos les ayuden a sostener la Revolución' (...)." ⁶⁵

"El hecho es que la República, mediante sus primeras medidas, tuvo demasiados intereses y demasiadas ambiciones para que fuera posible desarrollar el comunismo." ⁶⁶

Ante el dilema entre la inmediata satisfacción de las necesidades del pueblo o su diferimiento, la Convención optó por lo segundo. Y diferir fue la ruina de la república. En estos términos contraponen Kropotkin la revolución política y la revolución social. La clave es si la revolución atiende a las necesidades y el bienestar de la gente o se preocupa de las estructuras de poder. El contraste entre montañeses y comunistas se pone en evidencia cuando la Convención defiende las clases medias y suprime el comunismo.

Kropotkin señala que ahí la revolución pierde su propio rumbo. Le es imposible proseguir pues abandona su propia razón de ser. "Billaud-Varenne parecía comprender, mejor que los montañeses, la necesidad de cambios profundos en una dirección comunista. Entendió que la revolución social debía ir acompañada con la revolución política. Pero no tuvo el coraje de entrar en las filas por esta causa. Tomó un cargo en el gobierno y terminó por hacer como todos los otros montañeses hicieron, cuando decían. '*Primero la República, las medidas sociales vendrán después*'. Pero allí se extraviaron y allí la República se extravió también." ⁶⁷

El denodado esfuerzo de persecución y aniquilamiento del enemigo, con la consecuente construcción de estructuras de mantenimiento, fortalecimiento y aseguramiento del poder, llevó a dejar de lado la razón de ser de la revolución. La descripción que hace Kropotkin es elocuente: "El robustecido régimen de los montañeses está interesado ante todo en los comisionados. De cualquier modo, al igual que todos los hombres de Estado que les precedieron, como todos los que les seguirán, no fue en el bienestar general y en la felicidad para la gran masa del pueblo que ellos vieron lo fundamental. Fue en el debilitamiento y en el exterminio de los enemigos de ese régimen. Prontamente fue bienvenido el Terror así como las medidas de eliminación de los enemigos de la República democrática; pero nunca se les vio dar la bienvenida a claras medidas de un gran cambio económico, ni siquiera aquellas por las cuales ellos mismos habían votado bajo la presión de las circunstancias." ⁶⁸

Por otra parte Kropotkin, en esta bifurcación de rumbo, otorga un tratamiento diferente a su análisis teórico de la revolución en general y al análisis histórico que expone en su reconstrucción de la Revolución francesa. En el primer caso desarrolla la etapa constructiva de la sociedad libertaria. En el segundo caso expone el progresivo derrumbe que señala el final de otra revolución más. Se va abriendo una distancia abismal entre un rumbo y el otro.

De alguna manera esto plantea varios interrogantes. Según Kropotkin ¿las revoluciones históricas han fracasado al perder su rumbo y por ello no llegar a su culminación? ¿ha concluido ya la era de las revoluciones en la historia de la humanidad? ¿qué condiciones se requieren para garantizar el éxito final de una revolución? ¿qué papel cumple una revolución que no ha llegado a su culminación? A estas interrogantes, entre otras, dedica Kropotkin su atención. En las páginas siguientes se expondrán los elementos que contribuyen a su esclarecimiento y respuesta.

Pero antes de continuar, por la vertiente del derrumbe, el camino realizado por la Revolución francesa, Kropotkin expone el camino, por la vertiente del ascenso, que debiera seguir una revolución para desarrollar todo su potencial y culminar su razón de ser.

8. La construcción: renovación de la vida social

La vía ascendente de la revolución proporciona una renovación de las dimensiones existenciales de la sociedad. Para que la revolución tome cuerpo, se difunda a lo largo y ancho del tejido social y desarrolle en ella todo su potencialidad transformadora, deben darse dos requisitos: 1) una relación coherente entre objetivos de la revolución y necesidades populares, 2) un período de tiempo largo para poder dar frutos. “La historia nos demuestra que los que fueron minoría la víspera de la revolución son fuerza predominante al día siguiente, si representan la expresión verdadera de las aspiraciones populares, y si la revolución dura bastante tiempo para que la idea revolucionaria pueda extenderse, germinar y producir sus frutos.”⁶⁹

Con el segundo requisito Kropotkin desecha la concepción de revolución como un acto único y deslindado del crecimiento permanente de la vida social. Se trata de un largo período, donde la revolución desembocará necesariamente en la evolución de la vida social. (Cf. 9.2) “Se necesitará un período insurreccional de muchos años para consolidar con la revolución un nuevo régimen en la propiedad y las agrupaciones humanas.”⁷⁰

La revolución se pierde por no atender adecuadamente la tarea central de la construcción de un nuevo orden social y económico, y quedarse encallada en la pugna del poder.

Para ello es necesario desarrollar una doble lucha: la neutralización de la inclinación hacia el autoritarismo, y el fomento y mantenimiento de las costumbres sociales. Es decir, favorecer el crecimiento de la sociedad en su propia normatividad.⁷¹ (Cf. 5.3.2)

La revolución victoriosa, superada su etapa destructiva del antiguo régimen, no puede dejar en manos de las clases medias la etapa de la reconstrucción de la

vida social, pues éstas tienden siempre a reproducir nuevamente el esquema del poder autoritario, propio del viejo orden.

Así Kropotkin lo constata y advierte: “Pero no basta con destruir. Hemos de saber también construir, y precisamente por no pensar en esto, las masas se han extraviado siempre en todas sus revoluciones. Tras destruir, abandonaron la tarea de reconstrucción a la clase media que poseía una concepción más o menos precisa de lo que quería hacer, y que reconstruyó así la autoridad en beneficio propio.”⁷²

Es característico de este subproceso el desarrollo de las relaciones sociales de inclusión y tolerancia, inmediatamente después del triunfo de la revolución y luego de la expropiación. La imagen de reunificación del cuerpo social la presenta Kropotkin en estos términos: “(...) nos parece que el pueblo, siempre enemigo de represalias y magnánimo, partirá el pan con todos los que se hayan quedado en su seno, sean expropiadores o expropiados. Inspirándose en esta idea, la revolución no perderá nada; y cuando se reanude el trabajo, se verá a los combatientes de la víspera encontrarse juntos en el mismo taller.”⁷³

Siguiendo Kropotkin la perspectiva anarquista, afirma que la vida social que se va construyendo deja de lado los mecanismos autoritarios y se sostiene mediante el acuerdo libre, las costumbres sociales y la colaboración de todos. “Por eso el anarquismo, cuando lucha por destruir la autoridad en todos sus aspectos, cuando exige la abolición de las leyes y la desaparición del mecanismo que sirve para imponerlas, cuando rechaza toda organización jerárquica y propugna el acuerdo libre, lucha también por mantener y ampliar el precioso núcleo de costumbres sociales sin las cuales no puede existir ninguna sociedad humana o animal. Pero en vez de propugnar que esas necesarias costumbres sociales se mantengan por la autoridad de unos pocos, exige la acción continua de todos para su mantenimiento.”⁷⁴

El subproceso de la reconstrucción no actúa mirando hacia atrás, hacia la instauración del desorden y con los mecanismos de la polarización y de la destrucción. Al contrario, actúa hacia delante con una visión futurista. Frente a sí tiene su propio oponente: los intentos de la reacción. Y ante ella adopta el mecanismo de la integración. Unir esfuerzos en la construcción de la vida social.

Esa es la estrategia que Kropotkin, en el contexto de la Revolución bolchevique, asume y sugiere: “En consecuencia, lo único que podemos hacer es utilizar nuestra energía para aminorar la furia y la fuerza de la futura reacción. Pero ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos? ¿Modificar las pasiones... en uno y en el otro lado? ¿Quién va a escucharnos? Aunque existiesen diplomáticos [negociadores] capaces de lograr algo en este campo aún no ha llegado la hora de su intervención; ni uno ni otro lado están aún dispuestos a escucharles. Sólo veo una cosa: debemos agrupar a los individuos *capaces de emprender el trabajo constructivo en todos y cada uno de los partidos después de que la revolución se*

haya agotado por sí sola." ⁷⁵ Estas ideas se desarrollarán luego más ampliamente al exponer el rumbo que tomaría la culminación de la revolución. (Cf. 5.3).

Se sigue ahora el análisis de Kropotkin al tomar, en esta bifurcación, la vía descendente hacia la parálisis de la revolución y, finalmente, hacia su disolución.

9. La pérdida: despojo del espíritu revolucionario

El espíritu revolucionario se alimenta de ideales y esperanzas. La revolución está hecha de esperanza. Es la esperanza puesta en ella. (Cf. 3.1.4) Por su parte, las acciones exitosas, aun cuando simbólicas (Cf. 3, nota 4), le inyectan dinamismo al espíritu y se incrementa el número de los que lo comparten. Sin embargo, ese mismo espíritu revolucionario así como se adquiere, también se pierde.

La exigencia del espíritu revolucionario es la entrega total a la revolución. Quien socava la revolución pone la dirección de la entrega en sentido contrario: se aprovecha de la revolución, se vale de ella para otros fines. Cuando eso sucede se produce la debacle del espíritu revolucionario. Kropotkin, luego de constatar la corrupción concluye: "Grande fue(...) la decepción. (...)Todo esto estaba ayudando a *paralizar el espíritu revolucionario.*" ⁷⁶

Se identifican tres modalidades ruinosas del espíritu revolucionario: la desesperanza, la traición y la herejía. (Cf. 3.1.5) Kropotkin menciona explícitamente que la pérdida del espíritu revolucionario no sólo lleva a la ruina a la revolución, sino que además, en la segunda modalidad, ese hecho ruin es realizado precisamente por aquellos que en lugar de servirle, se sirvieron de ella. Los mismos revolucionarios se convierten en sepultureros de la revolución. Así destaca que una revolución no puede fundarse "sobre el enriquecimiento personal. *Una revolución debe tender al bienestar de todos*, de lo contrario será necesariamente sofocada por aquellos mismos a quienes haya enriquecido a expensas de la nación." ⁷⁷

Cuando la revolución viene siendo despojada progresivamente del espíritu revolucionario que le infunde a sus miembros, al mismo tiempo se va dando el proceso contrario en proporción inversa: se constituye un gobierno revolucionario (Cf. 4.4) y se va incrementando la burocratización.

10. La burocratización: fase descendente de la revolución

¿Cómo se paraliza una revolución? ¿Cómo inicia su caída? Kropotkin, en su estudio sobre la Revolución francesa tiene ocasión de analizarlo al constatar los acontecimientos posteriores al 31 de mayo de 1793, y en forma similar, al final de su vida, en su confrontación con Lenin y los bolcheviques. Diferencia varias fases sucesivas que progresivamente conducen a que la revolución ruede al abismo de

su propia sepultura: la burocratización, la ultrarrevolución, la instrumentación del terror, la implosión y finalmente el surgimiento de la reacción.

La parálisis de la revolución inicia cuando los dirigentes revolucionarios se convierten en gobernantes. La revolución se burocratiza, los revolucionarios se convierten en asalariados del estado: funcionarios (Cf. 6.2.5); y su tarea principal es administrar recursos, cumplir normas y procedimientos, ejecutar obras, prestar servicios. Fluye en la burocracia, en el funcionariado ⁷⁸ cierto conservadurismo propio de los mecanismos institucionalizados y de sus consiguientes normas y procedimientos administrativos. (Cf. 4, cita de la nota 89) Fácilmente se desarrollan procesos de corrupción, enriquecimiento y envilecimiento. Sin embargo no son éstos las causas definitivas ni determinantes para explicar la caída de la revolución: son sus causas más inmediatas y manifiestas. Pero Kropotkin apunta al elemento sustantivo y de fondo: la incompatibilidad entre revolución y gobierno. (Cf. 4.4.1 y 4.4.2) Más allá de las declaraciones ⁷⁹, no hay forma de mantener consistencia conceptual entre función de gobierno y realización de la revolución. La bifurcación ya se dio, y no se puede andar al mismo tiempo por dos caminos opuestos. Su instalación en el poder, convierte a la élite revolucionaria en la élite gubernamental. Se acomoda como autocracia. El autoritarismo es su rasgo fundamental. La prolongación en el tiempo, breve o larga, no cambia la naturaleza opresora, en lugar de liberadora, de este subproceso (Cf. 5.2.7).

La revolución se convierte en infructuosa. No engendra vida social. Ni prosigue ni culmina la labor demoledora del viejo orden, no desarrolla la labor creadora que de ella se espera, ni tiene energías para contrarrestar la aparición de la contrarrevolución (Cf. 3.2.5). El virus del gobierno y el ejercicio de las funciones de estado carcomen la revolución. Kropotkin lo expresa así: "(...) La Convención no fue capaz de emprender nada más de importancia (...) Excepto en materia de defensa nacional y de educación, su trabajo era estéril. Los legisladores sancionaron, es verdad, la formación de comités revolucionarios y decidieron pagar a los *sans-culottes* que dieron su tiempo al servicio de las secciones y de los comités; pero esas medidas, aparentemente tan democráticas, *no eran medidas de demolición o de creación revolucionaria. Eran medios para organizar el poder del Estado*⁸⁰." ⁸¹

La organización de los comités y el pago a los revolucionarios no son acciones propias del desorden ("demolición") ni de incremento de la vida social, sino signos evidentes de actividad burocrática. Es señal de la instauración de la burocratización. Se organiza el poder del estado, dice Kropotkin (Cf. 4.4.4). La administración sustituye al espíritu y al impulso revolucionario. Pérdida del fervor y del carisma. Se extingue el espíritu revolucionario: no hay ya un orden contra el cual atentar mediante el desorden, la violencia, la destrucción. No hay tampoco el empuje del ideal que lleva a construir un nuevo orden. Ni lo uno ni lo otro: sólo cunde la parálisis progresiva. Si la revolución es movimiento porque es vida, su parálisis es su muerte. Ha perdido su propia racionalidad (Cf. 3.2.7)

11. La frustración de la ultrarrevolución: neutralización de la revolución dentro de la revolución

El camino revolucionario se recorre por completo o no se llega al término. Parecería obvio que el proceso llegara hasta las últimas consecuencias, y, en el caso de la Revolución francesa, se suponía que la revolución expropiaría también a las clases medias. Lograr el objetivo económico de la igualdad era parte de la revolución social. No era sólo el arrebatarse el poder político al despotismo. Pero cuando rigen la inercia y la parálisis, se neutraliza también el intento desesperado de lograr una más profunda revolución dentro de la misma revolución, su radicalización extrema.

Kropotkin describe la dinámica de ese proceso de radicalización de la revolución que pugna por hacerla avanzar más, y el freno que se le aplica al proceso para lograr su completa detención. “Por el movimiento del 31 de mayo de 1793 la Revolución logró completar el trabajo que demostró ser su principal logro: la abolición definitiva, sin indemnización, de los derechos feudales y la abolición del despotismo real. Pero, hecho esto, *la Revolución se fue deteniendo. La masa del pueblo quería ir más lejos; pero aquellos a quienes la marcha de la Revolución había colocado a la cabeza del movimiento no se atrevieron avanzar.* Ellos no deseaban que la *Revolución echara mano sobre la riqueza de las clases medias,* así como lo hizo con la de la nobleza y el clero, y aplicaron todo su poder para moderar, detener y eventualmente aplastar el movimiento que estaba yendo en esa dirección. Los más avanzados y los más sinceros entre ellos, al irse acercando al poder, fomentaban las mayores consideraciones para las clases medias, aún cuando los detestaban. Sofocaron sus propias aspiraciones hacia la igualdad, e incluso consideraron lo que las clases medias inglesas pudieran decir de ellos. En su momento *se hicieron ‘hombres de Estado’ y trabajaron para construir un gobierno fuerte, centralizado,* cuyos organismos le obedecieran ciegamente. Consiguieron erigir ese poder por encima de los cadáveres de aquellos a quienes habían considerado demasiado avanzados, pero se dieron cuenta, al subir ellos mismos al cadalso, que *destruyendo al partido avanzado ellos habían matado la Revolución.*”⁸²

Mediante la disolución de las secciones se produce la destrucción de la estructura básica de la revolución. Surge la confrontación entre los dos Comités que dominaban la Convención y el Ayuntamiento (Comuna) de París a través de las secciones. “Cuando la Convención retiró a las secciones de París ‘la permanencia’, es decir, el derecho de convocar sus asambleas generales tan frecuentemente como quisieran, comenzaron las secciones a crear ‘sociedades populares’ o ‘sociedades seccionarias.’”⁸³ Se les acusa de que “quieren llevar más lejos que nosotros [en la Convención] las medidas revolucionarias.”⁸⁴ Se pone en evidencia la paradoja de que el gobierno revolucionario limita y le quita capacidad operativa a las secciones,⁸⁵ es decir, el mismo gobierno revolucionario está en contra de la revolución.

Se pervierten las funciones originarias y genuinas de las secciones al darles funciones policiales y así “quedan asimiladas como comités revolucionarios a la administración central del gobierno, ruedas de la máquina del Estado.”⁸⁶ Al formar parte del gobierno se renuncia a la revolución (Cf. 4.4.5)

Comenta en forma lapidaria Kropotkin: “En efecto, hecho esto, las secciones de París y las sociedades populares en las provincias quedaban bien muertas. El Estado las había devorado, y su *muerte fue la muerte de la Revolución.*”⁸⁷

Finalmente, Kropotkin confirma que la Revolución francesa muere por implosión: al desfallecer las fuerzas internas, al igual que en la física, la presión exterior de la reacción irrumpe violentamente y provoca la destrucción. Así se producen las sucesivas eliminaciones. “No olvidemos cómo triunfó la reacción del siglo pasado. Primero se guillotiné a los hebertistas, a quienes llamaba Mignet ‘los anarquistas’. No tardó en seguirlos los dantonianos. Y cuando los robespierristas hubieron guillotinado a estos revolucionarios, les tocó el turno de subir también al patíbulo. Con lo cual, disgustado el pueblo y viendo perdida la revolución, dejó hacer a los reaccionarios.”⁸⁸ (Cf. 3.3.7)

12. La desintegración: el terror

La violencia acompaña el proceso revolucionario (Cf. 7.1) a lo largo y ancho de su desarrollo en el tiempo y en la geografía. Aparece específicamente, dentro del ciclo revolucionario ya visto, vinculada a la ruptura del orden y a la acción del desorden, a la polarización y al estallido social. Ahora toca al terror, luego a la implosión y finalmente a la incursión de la reacción. Para Kropotkin la presencia de la violencia en la revolución es permanente y la considera como uno de sus elementos esenciales. Por ende, para él, no acepta la concepción de una “revolución pacífica”.

La manifestación del terror recibe por parte de Kropotkin una connotación peculiar: es propia del proceso de desintegración de la revolución. Y el terror es la eficacia de la opresión, por parte del poder despótico, extendida en el cuerpo social a través de actos manifiestos de violencia.

La revolución supone partes en conflicto: confrontación entre partes. Es la violencia: son las pasiones desatadas en una lucha a muerte. (Cf. 7.1.5) No hay racionalidad. No se pueden aplicar los criterios de lo razonable, conveniente, lógico, adecuado, etc. Imposibilidad de diálogo. Nadie quiere escuchar: no hay negociación. No se pueden modificar las posiciones tomadas por las partes en conflicto. Se utilizan todos los medios, incluso los más ruines e ignominiosos. No hay contención de la pasión, de la ambición, de la destrucción, de la persecución y de la muerte.

13. La implosión: eliminación de los más radicales

La negación a proseguir el camino revolucionario para alcanzar mayormente sus objetivos sociales y económicos, y la neutralización del ímpetu ultrarrevolucionario condujo necesariamente a sacrificar a los más entregados a la causa revolucionaria. Quien intentase ir más allá procurando hacer efectivas las “fórmulas” de las “reivindicaciones” económicas, iba a ser contrarrestado pagando por ello con su vida. La revolución dirige sus armas contra sus propios miembros. La estructura de la revolución se convierte en parte del poder del estado. La revolución se precipita en la autodestrucción.

Kropotkin lo comenta claramente con motivo de la caída de la Comuna de París. “Los dos comités, de Seguridad general y de Salud pública, se sobreponían al Ayuntamiento de París. La larga lucha que sostuvo aquel foco revolucionario desde el 9 de agosto de 1792 *contra los representantes oficiales de la Revolución*, terminaba. El Ayuntamiento que durante 19 meses sirvió de faro a la Francia revolucionaria, iba a convertirse en *rueda de la máquina del Estado*. Como consecuencia necesaria, el derrumbamiento.”⁸⁹

Todo ello significaba la caída de la Revolución. “Compréndese el efecto que causaría sobre la población de París y los revolucionarios en general la caída del Ayuntamiento revolucionario de París y la ejecución de hombres como Leclerc, Momoro, Hebert y Cloots, seguida de Danton, Camilo Desmoulins y Chaumette. *Esas ejecuciones se consideraron en París y en provincias como el fin de la Revolución*. En los círculos políticos se sabía que Danton servía de centro de unión para los contrarrevolucionarios; mas para Francia en general seguía siendo el revolucionario colocado siempre en la vanguardia de los movimientos populares. ‘Si esos son traidores ¿de quién nos fiaremos?’ se preguntaban los hombres del pueblo. ‘¿Pero son traidores?’ se preguntaban otros. ‘¿No es signo evidente de que la Revolución toca a su fin?’.”⁹⁰

“Y así era en efecto. Una vez detenida la marcha ascendente de la revolución. Se presentó una fuerza capaz de decirle: ‘De aquí no pasarás’. Y esto en uno de los momentos en que las reivindicaciones eminentemente populares buscaban su fórmula. Cuando esa fuerza pudo abatir las cabezas de aquellos mismos que procuraban formular esas reivindicaciones, los verdaderos revolucionarios comprendieron que la revolución tocaba a su término, (...).”⁹¹

Ese poder del estado rápidamente asume la forma dictatorial: es la revolución por decreto (Cf. 4, cita de la nota 102). El método dictatorial, sea jacobino o bochevique (Cf. 3.2.8) muestra claramente cuánta destrucción y exterminio pueden llegar a producir las consecuencias de ese camino que toma una revolución cuando se derrumba y fracasa.

Se inicia con un proceso interno de debacle. El poder de la revolución se revierte contra sí misma con dos efectos: su propia perversión y su conversión en un régimen opresor. Abandona su función liberadora y se convierte en un ente cuyas principales manifestaciones son la traición y la persecución de sus propios

miembros. Finalmente la ejecución de los mismos revolucionarios cierra el periplo. Es la implosión política. (Cf. 3.3.5)

Kropotkin observa este proceso en la Revolución francesa. Anota que los girondinos se escudan en Danton y lo azuzan para que vaya en contra del “régimen revolucionario”. Más tarde, cuando los hebertistas fueron enviados ante el tribunal revolucionario el 24 de marzo de 1794 y todos guillotinado, Kropotkin describe, siguiendo a Michelet, la fiesta que celebran los realistas, pues, sin intervenir, presencia cómo se matan entre ellos. “Después de haber tenido su fase ascendente hasta agosto o septiembre de 1793, la Revolución entró en su *fase descendente*, pasando por el régimen jacobino, del que Robespierre fue la expresión más característica.”⁹² El 16 germinal (5 de abril de 1794), en plena efervescencia del terror implantado por Robespierre, son ejecutados Danton, Desmoulins, Lacroix, Bazire, Fabre y otros en una nueva “hornada”.⁹³ Finalmente Kropotkin comenta: “El pueblo, triste, se ocultó: sabía que se mataba a sus amigos.”⁹⁴ La confrontación interna y la lucha intestina estaban consumadas.

14. La reacción: punto de quiebre

La implosión provoca cambios y muestra los flancos débiles del poder de los revolucionarios. La reacción que se había mantenido oculta, se manifiesta abiertamente como contrarrevolución. (Cf. 3.2.5) Menciona Kropotkin: “Pero la reacción, toda armada, estaba al acecho, y en un mes o dos iba a mostrarse con toda su fuerza.”⁹⁵ La reacción se organiza y se pertrecha en la clandestinidad, esperando el momento oportuno para tomar de nuevo el poder.

Y ese momento se da cuando la eliminación mutua deja abierto el espacio para su entrada triunfante. Kropotkin lo expresa así: “Si ‘el orden queda restablecido’, los colectivistas guillotinarán a los anarquistas, los posibilistas guillotinarán a los colectivistas, que a su vez serán guillotinado por los reaccionarios. La revolución tendría que volver a empezar.”⁹⁶

Kropotkin observa que toda revolución concluye con el triunfo de la reacción. Lo considera una ley. “¿Y luego? *Luego... vendrá inevitablemente una reacción*. Tal es la ley de la Historia, y fácil es comprender por qué no puede ser de otro modo. La gente piensa que se puede cambiar la forma de desarrollo de una revolución. Eso es una ilusión infantil. Una revolución es una fuerza tal que nadie puede detener su desarrollo. Y *es absolutamente inevitable una reacción*, igual que es inevitable que se forme una depresión en el agua detrás de cada ola, igual que es inevitable la debilidad en el ser humano tras el período de actividad febril.”⁹⁷

El conflicto estalla y si esa vez resultan vencedoras las fuerzas de la reacción, ésta toma el poder y se instala en las estructuras gubernamentales. La contrarrevolución asume funciones de gobierno. El regreso de la reacción al poder cierra el ciclo de una revolución. Es el triunfo de la restauración. Se cumple en tres momentos: la toma de las instancias de poder, la instauración de una nueva época

política y la eliminación de raíz de los restos revolucionarios activos o pasivos: el “terror blanco”.

“Pero ese régimen [de Robespierre] había de ceder el puesto a los hombres de ‘orden y de gobierno’, a quienes urgía poner fin a la tormenta revolucionaria, y acechaban el momento en que podrían derribar a los montañeses terroristas sin provocar un levantamiento en París.”⁹⁸

“Efectivamente, el triunfo de los Comités sobre el Ayuntamiento de París era el triunfo del *orden*, y, en revolución, el triunfo del orden es el cierre del período revolucionario. Podrían sobrevenir aún algunas convulsiones, pero la Revolución ha terminado.”⁹⁹ “El pueblo, que había hecho la Revolución, acabó por desinteresarse de ella, cediendo el terreno a los *muscadins*.”¹⁰⁰

15. La disolución: fase terminal de la revolución

Una vez la reacción ha asumido el poder aparece la orgía de la revancha que se manifiesta políticamente en la guillotina y económicamente en la fiesta.

Horribles hornadas van a la guillotina, mientras la clase enriquecida tenía fiesta y pagaba por disfrutar de un espacio en las ventanas que permitían presenciar los ajusticiamientos. El 10 termidor (el 28 de julio de 1794) fueron ejecutados veintiún prisioneros. Y Kropotkin anota: “bajo los insultos de la multitud contrarrevolucionaria. La reacción triunfaba: La Revolución había tocado a su fin.”¹⁰¹

Siguen las orgías del terror blanco, las ejecuciones, las represalias en masa. Kropotkin comenta: “la burguesía dominaba como dueña de la Revolución, y la fase descendente continuaba. La reacción iba ascendiendo.”¹⁰²

El ciclo revolucionario se cierra con algunos logros, siempre insuficientes, pero se cierra. Kropotkin no concibe una “revolución permanente”. Al concluir la revolución, vienen tiempos de paz y crecimiento, de tranquilidad y fortalecimiento de los logros obtenidos. “Algún día, un año o dos más tarde, la Revolución se calmará; el pueblo, estando exhausto, regresará a sus cabañas y tugurios; los emigrados retornarán; los sacerdotes y los nobles obtendrán de nuevo los niveles superiores. Por lo tanto era absolutamente de lo más urgente que ellos encontrasen todas las cosas cambiadas en Francia; la tierra en otras manos, regada ya con el sudor de sus nuevos propietarios; y estos propietarios considerándose a sí mismos no como intrusos, sino teniendo el derecho de arar esa tierra y cosecharla. Ellos deberían encontrar a toda Francia transformada en sus costumbres, sus hábitos su lenguaje –una tierra donde cada hombre se considere a sí mismo igual a su prójimo desde el momento que él maneja el arado, la azada y la herramienta.”¹⁰³

Así, antes de que la revolución concluya, parece que hay premura por acumular lo máximo de logros que se pueda, por alcanzar realizar las demandas populares en los niveles más elevados posibles. Y ello con razón, pues esa será la plataforma

sobre la cual actuará la reacción constituida en poder gubernamental. La realidad socio-económica post-revolucionaria, el terreno ganado para el progreso de la sociedad, permanecerá en gran parte intocable y hasta cierto punto incólume, a todo intento del nuevo gobierno por revertirla. (Cf. 9.3) Al contrario, será potenciada y utilizada en su propio favor.

Sin embargo la revolución no desaparece, pasa a una etapa de latencia. La vida social sigue su evolución. (Cf. 9.2.1) Ya ha sido sembrada la semilla de la nueva revolución en el mismo momento, imperceptible entonces, de la bifurcación. Ahí quedó, en gestación, el germen de la venidera revolución. Quedó sembrada la esperanza en la revolución. La que ha de venir. Toda revolución muere para renacer nuevamente.

3. La esfera revolucionaria

Cada revolución se da a sí misma su propia forma y crea sus propias instancias. Kropotkin analiza aquellas instancias que se generaron en la Revolución francesa. Los siguientes puntos intentan describirlas. De ellas se derivan algunos rasgos que para Kropotkin son esenciales y permanentes en toda revolución.

1. La red de sociedades y comités

El poder real de acción revolucionaria radica en la creación de una organización paralela a la organización del poder político del estado. De esta manera la revolución corroe la estructura institucional del estado para conformar otra alterna y opuesta a la oficial.

“He ahí porqué una red de Sociedades Populares y Sociedades Fraternalas, así como de Comités Revolucionarios, fue constituida al lado de la Comuna y de las secciones para convertirse, después de la expulsión de los Girondinos en el año II de la República, en un verdadero poder de acción. Todas esas agrupaciones se federaban unas con otras, sea para objetivos momentáneos o para acción continuada, y se empeñaban en ponerse en contacto con las treinta y seis mil comunas de Francia. Con este propósito ellas organizaron una oficina especial de correspondencia.”¹⁰⁴

La revolución, incluso la de índole anarquista como es la propuesta por Kropotkin, exige un alto grado de organización. El poder de acción depende de la eficacia de esa federación de organizaciones. “Una nueva organización, libremente constituida, vino a la existencia. Y cuando nosotros estudiamos estas agrupaciones, -estos ‘libres entendimientos’, diríamos ahora— vemos ante nosotros la realización de aquello que los modernos grupos anarquistas en Francia están propagando sin saber que sus abuelos ya lo habían puesto en

práctica en momentos tan trágicos de la Revolución como en la primera parte de 1793.”¹⁰⁵

Este fenómeno es congruente con el desarrollo natural de la sociedad, concebida como cuerpo orgánico, como organismo vivo. No se trata de una estructura artificial, impuesta desde el poder central. Surge del seno de la sociedad, no del estado. Kropotkin lo expresa de esta manera: “Esta es la evolución ‘anárquica’, el único modo perteneciente a la libre Naturaleza. Lo mismo sucede con las instituciones cuando son un producto orgánico de la vida, y este es el por qué las revoluciones tienen una importancia tan inmensa en la vida de las sociedades. Ellas permiten a los hombres aplicarse al trabajo reconstructivo orgánico sin ser impedidos por una autoridad que, forzosamente, siempre representa las épocas pasadas.”¹⁰⁶

Kropotkin insiste en que el socialismo, como nueva organización política, proviene del espíritu democrático de la sociedad. “El socialismo (...) debe constituir una nueva organización política. Y es evidente que esta nueva forma habrá de ser más popular, más descentralizada, más próxima al gobierno del pueblo por sí mismo que cualquier forma de gobierno representativo conocida o por conocer. Esta es precisamente la tendencia actual en las gentes libres de prejuicios autoritarios: formar grupos y asociaciones independientes, urbanos o rurales, tendentes a asumir todas las funciones de la vida social y económica, entendiéndose y relacionándose por medio de libres pactos, al margen de la intervención del Estado.”¹⁰⁷

2. La Asamblea Nacional

Una clara advertencia formula Kropotkin antes de exponer las estructuras sociales que sustentan el proceso revolucionario: el historiador no debe ni tergiversar ni idealizar la Asamblea Nacional. Ella no estuvo a la altura de su misión histórica, no era homogénea, y sobre todo no era decididamente revolucionaria. La Asamblea fue un endeble y pasajero instrumento de la revolución.

Así Kropotkin corrige el papel que históricamente se le ha atribuido a la Asamblea en la Revolución francesa. “A cien años de distancia [1789 a 1909], el historiador se inclina necesariamente a idealizar la Asamblea y a representársela como un cuerpo dispuesto a luchar por la Revolución; sin embargo ha de rebajarse algo si se quiere permanecer en la realidad. El hecho es que hasta en sus representantes más avanzados, la Asamblea se hallaba muy inferior a las necesidades del momento. Debe haber estado consciente de su propia impotencia. No era en manera alguna homogénea. Contenía más de trescientos diputados, cuatrocientos según otras estimaciones. Más de una tercera parte dispuesta a pactar con la monarquía. Y además, sin hablar de los vendidos a la Corte, y había algunos, y ¡cuántos tenían más a la Revolución que a la arbitrariedad real! Pero la Revolución había empezado y había la presión directa del pueblo y el temor a su ira. También estaba aquella atmósfera intelectual que domina a los timoratos y

obliga a los prudentes a seguir a los más avanzados. Por otra parte el pueblo mantenía su actitud amenazadora, (...).”¹⁰⁸

Las instancias que deciden en la revolución son volubles, tienen sus idas y sus vueltas. En la Asamblea se concentra la oposición al absolutismo monárquico, pero tiene sus limitaciones para dirigir la revolución, pues no se trata de una asamblea revolucionaria. En su seno conviven muy diversas posiciones. De ahí la ambigüedad, pero la revolución exige decisiones unánimes y claras. Por ello de inmediato se produce una polarización: en defensa o en contra. Las decisiones equívocas llevan a la guerra civil.

Ese papel ambivalente de la Asamblea lo destaca Kropotkin cuando afirma que “(...) los historiadores no han destacado suficientemente la extensión de las restricciones que la Asamblea puso al primer párrafo de su decreto [sobre la eliminación de los derechos feudales] (...). El hecho de la permanencia de esa vaguedad, esas dudas, esas vacilaciones, que la Asamblea le proporcionó a los campesinos cuando le pedían medidas, claras y precisas, para abolir los viejos abusos, se convirtió en la causa de las terribles luchas en las cuales se vieron envueltos durante los cuatro años siguientes. No fue sino después de la expulsión de los girondinos [el 2 de junio de 1793] que la cuestión de los derechos feudales fue planteada abiertamente y cabalmente, en el sentido del primer artículo del decreto del 4 de agosto [de 1789].”¹⁰⁹

Las limitaciones de la Asamblea provienen de su propia conformación. Kropotkin le niega a la Asamblea el carácter de revolucionaria. Los instrumentos y las instancias de la revolución son todos desechables: llegan hasta un cierto punto, luego se desiste de ellos, son abandonados y eliminados. Ninguna instancia, estructura o institución está por encima de la revolución. Ésta se sirve de ellas pero no está sometida a ninguna. “De hecho, la Asamblea hizo todo lo que podía esperarse de una asamblea de poseedores de propiedades y hombres acomodados de clase media; tal vez hasta hizo más. Lanzó un principio, y por ello invitó, por así decirlo, a dar ulteriores pasos. Pero es muy importante tomar en cuenta estas restricciones, porque si se toma al pie de la letra el artículo que declara la total destrucción del sistema feudal, podemos correr el riesgo de no comprender nada de los cuatro años siguientes de la Revolución, y menos aún de las luchas que estallaron en el seno de la Convención en 1793.”¹¹⁰

Kropotkin toma como estudio de un caso la ambivalencia del decreto del 4 de agosto de 1789. Se producen tres fenómenos: por un lado provoca la confrontación abierta mediante la ruptura del orden, en segundo lugar no logra proporcionar soluciones por el mar de ambigüedades en que se debate, incentivando con ello la polarización, y, en tercer lugar, mostrando claramente su incompetencia para dirigir la revolución, firma su propia sentencia de muerte. “Las resistencias a esos decretos fueron inmensas. Si no pudieron satisfacer a los campesinos, y si se convirtieron en la señal de una poderosa recrudescencia de los levantamientos campesinos [jacquerías y saqueos], para los nobles, el alto clero y el Rey esos decretos significaron el despojo del clero y de la nobleza.

Desde ese día se inició la agitación oculta, la cual fue fomentada incesantemente y con un ardor siempre creciente contra la Revolución. (...) El espíritu general de esos decretos, que incluían la abolición de los diezmos, del derecho de caza y de otros privilegios, indicaba claramente al pueblo que *los intereses del pueblo son superiores a los derechos que los propietarios hubiesen podido adquirir en el curso de la historia*. Ellos contenían la condenación, en nombre de la justicia, de todos los privilegios hereditarios del feudalismo. Y de ahí en adelante nada pudo rehabilitar esos derechos en la mente de los campesinos.”¹¹¹ “La Asamblea, no teniendo el coraje de abolir por completo los derechos feudales, ni de establecer un método de rescate que fuera aceptable para los campesinos, creó de ese modo las condiciones equívocas que iban a producir la guerra civil a través de toda Francia.”¹¹²

La presión popular por romper esa ambigüedad llegó a la amenaza de la vida de los diputados de la Asamblea. El objetivo era colocar a la Asamblea totalmente del lado de la revolución. La muestra clara de la ruptura interna irreversible en el seno de la Asamblea lo señala Kropotkin cuando afirma: “Hasta se hablaba en los suburbios de París de asesinar a aquellos miembros de la Asamblea de los cuales el pueblo sospechase que estaban relacionados con la Corte.”¹¹³

De esta manera, Kropotkin describe una Asamblea Nacional inoperante, pusilánime, ambivalente, inclinada a la traición de los intereses populares, temerosa e influenciada ante las amenazas. Estima que no es, pues, una instancia confiable para los objetivos de la revolución. A pesar de ello no dejaba de ser el bastión más potente contra el despotismo monárquico. Prueba de ello fue la preparación de una conspiración de la nobleza y la monarquía para disolver la Asamblea y dominar a la población de París.¹¹⁴ De ambos lados se había ya establecido su muerte.

Kropotkin manifiesta una profunda desconfianza y casi desprecio por la Asamblea. La Asamblea es de representantes. Ante esa conspiración, se pregunta: “¿Pero qué es lo que estaba haciendo entonces la Asamblea? Estaba haciendo lo que las Asambleas siempre han hecho, y siempre harán. Ella no decidió nada. ¿Qué podía ella decidir?”¹¹⁵ Sin embargo, a pesar de su inoperancia, era una instancia adversa al despotismo monárquico.

Ante las palabras de adulación, dirigidas al rey, por parte de los representantes del pueblo en la Asamblea, Kropotkin denuncia el papel acomodaticio e incluso traidor que ciertas actuaciones de la Asamblea, heredadas luego por la Convención, cumplían en contravención de las exigencias propias de la revolución. “El hecho es que la Revolución no puede ser totalmente comprendida si estos repetidos esfuerzos, por parte de las clases propietarias para ganarse a la monarquía de su lado como un escudo contra el pueblo, son considerados como desconocidos. Todos los dramas que están por venir, en 1793, dentro de la Convención, estaban ya contenidos en germen en esta petición desde la Asamblea Nacional, firmada pocos días antes del 14 de julio de 1789.”¹¹⁶

3. El federalismo

Para Kropotkin, el federalismo es la forma de organización acorde con los requerimientos propios del nuevo orden que debería instaurar la revolución. Por ello denuncia el falso federalismo de los girondinos, tanto más que fue motivo de acusación de los montañeses contra los girondinos. En este sentido señala “(...) como ya lo observó Luis Blanc, ‘el federalismo de los girondinos consistía sobre todo en su odio a París y su deseo de oponer las provincias reaccionarias a la capital revolucionaria. Ellos estaban asustados por París, y esto es todo lo que significaba su federalismo’.”¹¹⁷

Por el contrario, para Kropotkin el federalismo se constituye en la principal forma organizativa de la nación y define el modo de relación con las otras naciones. Por este motivo elabora una propuesta de una república federalista y una nueva Internacional. “Cuando estábamos en Moscú el invierno pasado [1919], trabajé con un grupo de colaboradores para esbozar los principios de una república federalista. Pero el grupo ha tenido que dispersarse (...).”¹¹⁸

Para reconstruir la vida social Kropotkin propone una nueva Internacional, la IV, que sea de todos los trabajadores del mundo y no de un partido como fue la II y la III. En esa nueva Internacional se auspiciaría la liberación de la esclavitud del Capital y la internacionalización o universalización de los pueblos. Lo expresa en estos términos: “(...) esta reconstrucción [de la vida social] dependerá, en gran medida, de la posibilidad de colaborar estrechamente las diferentes naciones. Para alcanzar este objetivo, es preciso que la clase obrera de todas las naciones esté estrechamente unida y que resurja la idea de una gran internacional de todos los trabajadores del mundo: no una unión dirigida por un solo partido, como ocurrió con la segunda Internacional y vuelve a ocurrir con la tercera; semejantes uniones tienen sin duda motivos para existir, pero además de ellas, y uniéndolas todas, debe haber una unión de todos los sindicatos del mundo, de todos los que producen las riquezas del mundo, federados para liberar a la producción mundial de su actual esclavitud del Capital.”¹¹⁹

4. La autonomía del poder local

El poder local es el centro de la iniciativa revolucionaria. Al aprobar la Asamblea Nacional una nueva ley municipal que limitaba la autonomía e independencia del poder local, se dan manifestaciones en la calle para oponerse a dicha ley. El poder revolucionario radica en aquellas instancias de la base de la sociedad donde, a nivel capilar, se alimenta y mantiene el espíritu revolucionario.

Kropotkin lo manifiesta al recoger y comentar lo que escribe Foubert: “‘El movimiento revolucionario se dirige tanto contra la centralización como contra el despotismo’. Parece que el pueblo francés había comprendido, desde el surgir de la Revolución, que el inmenso trabajo de transformación por hacer, no podía

realizarse ni constitucionalmente ni por una fuerza central, sino que debía ser obra de los poderes locales y, para cumplirlo, éstos debían ser libres.”¹²⁰

Kropotkin observa y analiza detenidamente la estructura sobre la cual se asienta la acción revolucionaria. Está conformada por tres instancias integradas desde la base social: las secciones, los distritos y las comunas. De las últimas, la principal, como bien se sabe, es la Comuna de París.

Las secciones están conformadas por la asamblea primaria de electores. En las provincias toman también la forma de sociedades populares. Son poseedoras del poder soberano. Se constituyen en los centros de iniciativa revolucionaria. Son las células locales más pequeñas. Cada una de ellas está integrada por la gente de una localidad o comunidad. Es el mismo pueblo organizado en una célula local. Se establece una relación horizontal entre las secciones mediante la formación de redes de secciones o federaciones seccionales.

Kropotkin destaca el fenómeno de un poder soberano de carácter local en las secciones. “Las secciones no compartieron su poder soberano con nadie. Aunque habían sido privadas de él por la ley, ellas lo mantuvieron y lo ejercían con orgullo. (...) Lo mismo sucedió con la cláusula de la ley municipal de 1790, que sometía enteramente las municipalidades a ‘la administración del departamento y del distrito para todo lo concerniente a las funciones que había de ejercer por delegación de la administración general’ (art. 55). Ni las secciones, ni la Comuna de París, ni las Comunas de provincia aceptaron esta cláusula. Ellas simplemente la ignoraban y conservaban su independencia.”¹²¹

“En general, las secciones gradualmente tomaron para sí el papel de ser centros de iniciativa revolucionaria, que había correspondido a los ‘distritos’; y si su actividad disminuyó durante el período de reacción que Francia vivió en 1790 y 1791, las secciones fueron, como veremos por las secuelas, las que despertaron a París y las que prepararon la Comuna revolucionaria del 10 de agosto [de 1792].”¹²²

En segundo lugar, el distrito. Un conjunto de secciones forman un distrito. Cada distrito está integrado por una asamblea distrital, cuyos representantes acuden a la asamblea de la comuna. De igual forma que en las secciones, se forman también redes de distritos o federaciones distritales.

Kropotkin comenta que “(...) los ‘distritos’ de París, es decir, las asambleas primarias de los electores, sobre todo las de los barrios obreros, se constituían regularmente y tomaban sus medidas para organizar la resistencia en París. Los ‘distritos’ estaban en relaciones constantes entre sí, y sus representantes hacían esfuerzos continuados por constituirse en cuerpo municipal independiente. El 25 [de junio de 1789] Bonneville lanzó ya el llamamiento a las armas en la Asamblea de los electores e hizo la proposición de constituirse en *Commune*, fundándose en la historia para motivar su proposición.”¹²³

5. La comuna

En tercer lugar, la comuna, mencionada a veces como comuna revolucionaria, comuna popular o comuna insurreccional. Está integrada por el conjunto de distritos que corresponden a una conformación urbana o rural. La creación de comunas, alma de la Revolución francesa, mostraba su poder y utilidad al constituir un tejido orgánico para mantener en él la vida social del nuevo orden. Éste se encuentra basado en el flujo de comunicación e integración desde la base y en tomar como responsabilidad propia las iniciativas que permitían cubrir las necesidades materiales de la población.

“Para hacer una Revolución no es suficiente que haya levantamientos más o menos victoriosos. Es necesario que después de los levantamientos quede algo nuevo en las instituciones que permita se formen y radiquen nuevas formas de vida. (...) y ese algo nuevo que se introdujo en la vida de Francia, desde los primeros levantamientos, fue la Comuna popular. (...) la Revolución comenzó por crear la Comuna —autónoma en grado sumo— y a través de esta institución alcanzó un inmenso poder.”¹²⁴

Kropotkin confronta el gobierno representativo con la comuna. Ambos no pueden convivir pues provienen de dos modos opuestos y excluyentes de concebir el poder. El poder revolucionario excluye el gobierno representativo. (Cf. 4.3) “La estúpida confianza en el gobierno representativo, que caracteriza a nuestra época, no existía durante la Gran Revolución. La Comuna, que brota del movimiento popular no se separaba del pueblo. Mediante la intervención de sus ‘distritos’, ‘secciones’, o ‘tribus’, constituyó otros tantos órganos de administración popular, permanecía siendo pueblo, y esto es lo que constituyó el poder revolucionario de estas organizaciones.”¹²⁵

La estructura revolucionaria proviene de una dinámica horizontal y de un movimiento desde la base hacia las federaciones. La comuna excluye la concepción centralista. “El primer intento de constituir una Comuna fue hecho *de abajo hacia arriba*, por la federación de los organismos distritales, surgidos de modo revolucionario, desde la iniciativa popular. (...) Fue por medio de los ‘distritos’ que, en lo sucesivo, Danton, Marat y muchos otros podían inspirar a las masas del pueblo de París el aliento de rebelión, y esas masas se habituaban a actuar sin estar recibiendo órdenes de los representantes nacionales y practicaban lo que más tarde se describe como Autogobierno Directo.”¹²⁶

Así, pues, queda configurada la comuna revolucionaria. Es ahí, la comunidad local, el locus donde se desarrolla la vida de la gente, donde las interacciones sociales ofrecen su más prístino sentido natural. No es el lugar de los políticos conocidos sino el de los hombres del pueblo “sin rostro”. De esta manera lo expone Kropotkin: “Unos hombres nuevos, ‘unos desconocidos’, surgieron al frente en aquellos días, cuando un nuevo Consejo General, la Comuna Revolucionaria del 10 de agosto [de 1792], fue designada por las secciones.

Tomando la ley en sus propias manos, cada sección nombró tres comisionados, 'para salvar la patria', y la escogencia del pueblo recayó, como nos dicen los historiadores, sobre hombres oscuros. El 'extremista' ['rabioso'] Hebert, fue uno de ellos, por supuesto; pero no encontramos a Marat ni a Danton entre ellos." ¹²⁷
 "Así fue cómo una nueva 'Comuna' –la Comuna insurreccional—surgió en el seno del pueblo y se apoderó de la dirección del movimiento. Y veremos a esta Comuna ejercer una poderosa influencia sobre la marcha de los acontecimientos sucesivos; dominar la Convención e impulsar 'la Montaña' a la acción revolucionaria, a fin de asegurar, a lo menos, las conquistas ya ganadas por la Revolución." ¹²⁸

6. La revolución comunalista

De esta manera el municipio asume su función de ser la célula social de la revolución. Se produce la transformación de las bases institucionales del municipio, del régimen municipal mediante el surgimiento del movimiento comunalista, mediante la aparición de la revolución comunalista. La asamblea y los representantes en cada distrito forman la asamblea de cada municipio o comuna. Así surge la de París el 13 de julio de 1789.

Ante la situación, por un lado, de escasez y precios exorbitantes, y de pueblo hambriento por el otro, se produce la sublevación, el apoderamiento de los alimentos, el desconocimiento de las prescripciones de la ley y de los derechos legales, y finalmente, el nombramiento de nuevas autoridades en el municipio. ¹²⁹

"Así se producía un movimiento del más alto alcance revolucionario, porque la ciudad afirmaba no sólo su autonomía sino también su voluntad de tomar una parte activa en el gobierno general de la nación. (...) Un movimiento comunalista de la más grande importancia, en el cual la provincia imitaba a París, donde, como ya hemos visto, la *Commune* se había establecido el 13 de julio [de 1789] (...). En todas partes el viejo ayuntamiento del antiguo régimen hubo de someterse a la voluntad del pueblo o al menos a la voluntad de las asambleas locales de electores. Así se realizó, primero de hecho, en julio y agosto, la revolución comunalista, que la Asamblea Constituyente legalizó después por las leyes municipales del 14 de diciembre de 1789 y del 21 de junio de 1790. Evidentemente ese movimiento dio a la Revolución un poderoso elemento de vida y de vigor. Toda la fuerza de la Revolución (...) se concentró en 1792 y 1793 en los municipios de las ciudades y pueblos, de los cuales la revolucionaria *Commune* de París fue prototipo." ¹³⁰

7. La fuerza de la estructura municipal

Kropotkin observa ciertos desplazamientos en la conformación de la revolución. Ellos son muestra de esos movimientos soterrados que condicionan el avance revolucionario. Un ejemplo de ellos es la discusión que en torno al proyecto de la nueva Constitución, la que sería de 1793, mantuvo el movimiento revolucionario.

Se trata de la lucha entre girondinos y montañeses. La brega está ubicada en lograr el poder de los municipios, otorgado en la Ley de diciembre de 1789. Ahora, vistas las consecuencias, que en los municipios la Revolución tenía su mayor apoyo y su poder de acción, el proyecto de Constitución del 1793 elaborado por el girondino Condorcet, quiere eliminarlo y sustituirlo por los directorios cantonales. Se trata de un aspecto medular: el poder local. En ese punto clave Kropotkin detecta el peso y la fuerza que puede llegar a tener la estructura y la división político-territorial para el desarrollo de la revolución, y la importancia estratégica de que no quede en lo definido meramente como político-administrativo. Esto va reforzado por la posición de Marat que afirma, en este sentido, que “la soberanía del pueblo no es indivisible.”¹³¹

Al respecto Kropotkin comenta: “Si ese proyecto hubiese sido adoptado, los municipios [comunales], que representaban no meros engranajes de la administración, sino cuerpos [corporaciones] que poseían tierras, edificios, escuelas, etc. en común, habrían desaparecido. Su lugar hubiera sido tomado por cuerpos puramente administrativos. Como las municipalidades de los pueblos [o municipios rurales] muy frecuentemente tomaban el partido de los campesinos, y las municipalidades de las grandes ciudades, así como sus secciones, con frecuencia representaban los intereses de los ciudadanos pobres, los girondinos pretendían entregar el gobierno local a las clases medias y esperaban lograr su objetivo creando municipalidades cantonales que deberían depender mucho más de los directorios de departamento, eminentemente burocráticos y reaccionarios, que de las más pobres clases del pueblo. Sobre este punto extremadamente importante los proyectos [de nueva constitución] de los girondinos y de los montañeses estaban completamente enfrentados.”¹³²

8. La calle

El poder de la calle, de las manifestaciones públicas, es reconocido por Kropotkin como el lugar de intervención de los revolucionarios (Cf. 5, cita de la nota 14) y en especial los anarquistas. (Cf. 3.3.) Desde la calle se presiona para que la Convención tome decisiones favorables a la revolución. La calle está por encima de la representación. En la calle y desde las tribunas se exige, bajo amenaza de invasión, lo que los representantes, anulando su poder y sometidos, deben aprobar bajo presión.

“¿Cómo habían llegado los anarquistas a ejercer tan gran poder, a dominar hasta la terrible Convención, a dictarle sus decisiones? Brissot lo refiere en sus folletos. ‘Desde *las tribunas el pueblo* de París y la Comuna dominan la situación y fuerzan la mano a la Convención cada vez que se le hace tomar alguna medida revolucionaria’. (...) surgieron los anarquistas, quienes comprendieron que su lugar no estaba en la Convención, en medio de los representantes, sino *en la calle*; que si algún día ponían el pie en la Convención no sería para parlamentar con las derechas ni con ‘los sapos del Pantano’, sino para exigir algo, sea desde lo alto de las tribunas, sea invadiendo la cámara con el pueblo.”¹³³

¹ K1909b según 1967b,II,90

² K1902a según K1978h,136

³ K1902a según K1978h,136

⁴ A los efectos de menciones y citas cruzadas en este estudio, se utilizan dos modalidades: a) la modalidad de tres cifras entre paréntesis que indican: la primera el tema o capítulo, la segunda el subtema y la tercera el punto. Así, por ejemplo (Cf. 5.1.1) indica el capítulo 5: “Libertad”, el subtema 1: “La concepción de libertad” y el punto 1: “La conquista de la libertad”. b) la modalidad del contenido de las notas a pie de página y de las citas textuales. Así, por ejemplo (Cf. 2, nota 14) indica en el capítulo 2, el contenido de la nota 15; y por ejemplo (Cf. 2, cita de la nota 49), se está remitiendo al capítulo 2, nota 49, que señala el fragmento transcrito de la obra de Kropotkin que aparece entre comillas en el texto.

⁵ K1896a según K1977w,158. Obsérvese que el concepto de “tendencia” de Kropotkin difiere sustantivamente del concepto de “condiciones objetivas” de Marx. Puede suponerse con fundamento que lo toma de sus lecturas de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), particularmente, entre otras, en la obra *L’idée de la Revolution dans le XIX siècle*. En ésta utiliza el concepto de tendencia en forma ambivalente: para designar en la sociedad la “tendencia a la virtud y al bienestar” y la “tendencia a la corrupción y la miseria”, así como en el gobierno la tendencia a la tiranía y la corrupción. (1973). En cambio Kropotkin le asigna una valoración positiva de progreso como orientación del proceso histórico.

⁶ K1902a según K1978h,104

⁷ Thomas Huxley, conferencia publicada en *Nineteenth Century*, febrero, 1888, p165, citado en K1902a según K1978h,105

⁸ K1902a según K1978h,104

⁹ K1902a según K1978h,254. Cursiva propia. El énfasis que este estudio le da a ciertos términos de las citas textuales de los escritos de Kropotkin, se traduce en colocarlos en letra cursiva e indicarlo como “cursiva propia” en la nota correspondiente. Y en esto se diferencia de la letra cursiva que algunos vocablos de un texto original ya trae, en cuyo caso no se menciona.

¹⁰ K1902a. La obra se constituye, en cierto sentido, en una respuesta a las teorías en boga de Thomas Huxley y de Herbert Spencer.

¹¹ K1902a según K1978h,34

¹² K1902a según K1978h,35 En este trabajo se respeta la letra cursiva que aparece en el texto del autor citado. Sólomente se indica explícitamente, en la nota correspondiente, cuando la letra cursiva dentro de una cita textual la introduce el autor de este trabajo.

¹³ K1902a según K1978h,35

¹⁴ K1902a según K1978h,35

¹⁵ En el estricto sentido etimológico de conflicto entre dos leyes.

¹⁶ Se toma el término solidaridad como sinónimo de ayuda mutua o apoyo mutuo. Apoyo mutuo o solidaridad que no es conmiseración, filantropía social, ni sentimentalismo. Va más allá de la nobleza de sentimientos. Forma parte de la esencia de la naturaleza humana. Es un sólido impulso vital de la fuerza inmanente de la misma vida humana. Tiene cierta inspiración bergsoniana. Se presenta como una *necessitas* que se conecta con la moral y la ética. Por otra parte, el concepto de “autoafirmación individual” no dista mucho del de “individualidad”, expuesto ampliamente por John Stuart Mill, en particular en el capítulo tercero “De la individualidad como uno de los elementos del bienestar” de su obra *Sobre la libertad* (1981)

¹⁷ K1902a según K1978h,282-283

¹⁸ K1902a según K1978h,283

¹⁹ K1902a según K1978h,282

²⁰ K1902a según K1978h,283

²¹ K1902a según K1978h,137

²² “Un factor de la evolución” es el subtítulo de la obra *El apoyo mutuo* (K1902a, según K1978h). De manera semejante Durkheim sostiene que “ (...) vemos, por lo que precede, hasta qué punto es falsa la teoría que quiere que el egoísmo sea el punto de partida de la humanidad, y que el altruismo constituya, por el contrario, una conquista reciente.” (1995, 233).

²³ K1902a según K1978h,223-224

²⁴ K1902a según K1978h,253

²⁵ K1902a según K1978h,253

²⁶ K1902a según K1978h,253

²⁷ K1885b según K1977k,66

²⁸ K1880d según K1977f,59

²⁹ K1880d según K1977f,60

³⁰ K1880d según K1977f,60

³¹ K1880d según K1977f,60. En este aspecto Kropotkin coincide con los planteamientos de la tesis marxista.

³² K1880d según K1977f,60.

³³ K1880d según K1977f,60

³⁴ K1885b según K1977k,17

³⁵ K1922a

³⁶ K1919c según 1977af,308

³⁷ K1885b según K1977k,50

³⁸ Una observación ortográfica: en las obras de Kropotkin se utiliza con frecuencia la letra mayúscula para ciertas palabras tales como “Revolución”, “Revolución Social”, “Estado” y otras. En este sentido en este trabajo se respetan dichas mayúsculas en las citas textuales.

³⁹ K1885b según K1977k,51

⁴⁰ K1919c según 1977af,306

⁴¹ K1919c según 1977af,304

⁴² K1892a según K1977t,64-66

⁴³ K1892a según K1977t,65

⁴⁴ K1880g según K1977a,47

⁴⁵ K1880g según K1977a,47

⁴⁶ K1882c según K1977g,54

⁴⁷ Actitud que Kropotkin mantuvo durante toda su vida, en forma coherente con sus principios anarquistas, hasta la antesala de la Primera Guerra Mundial.

⁴⁸ K1882c según K1977g,54

⁴⁹ K1882c según K1977g,54

⁵⁰ K1902a según K1978h,279

⁵¹ Vale mencionar, aunque sea de paso, una cierta coincidencia entre la teoría evolucionista humana y cósmica de Pierre Teilhard de Chardin, expresada en términos filosóficos y teológicos, principalmente en sus obras *El Fenómeno humano* (1967a) y *El Porvenir del Hombre* (1967b), y la concepción evolucionista de la conciencia de solidaridad, analizada históricamente y expresada en términos sociobiológicos y antropológicos por parte de Kropotkin, con especial énfasis en su obra *El apoyo mutuo* (K1902a, según K1978h). Es de interés, en este sentido, los estudios de Francisco Bravo, *Teilhard de Chardin, su concepción de la historia*, (1970) y de Bernard Delfgaauw, *Teilhard de Chardin y el problema de la evolución*, (1966)

⁵² K1902a según K1978h,279

⁵³ Este análisis del ciclo revolucionario en su versión kropotkiniana, abre la perspectiva de una mayor comprensión del cambio social en contraste con paradigmas que limitan el proceso revolucionario a la versión marxista, o que anuncian, simplemente, el fin de la era de las revoluciones.

⁵⁴ K1909 según 1927a,40, trpr. Cursiva propia.

⁵⁵ Cf. 3, cita de la nota 104

⁵⁶ K1892a según K1977t,24

⁵⁷ K1921b según 1977ah,95

⁵⁸ K1882b según K1977j,111. Cursiva propia.

⁵⁹ Cf. nota 38

⁶⁰ K1909b según 1927a,221, trpr

⁶¹ Cf. K1909b según 1927a,212-213

⁶² K1909b según 1967b,337

⁶³ K1909b según 1927a,233, trpr

⁶⁴ K1909b según 1927a,233, trpr

⁶⁵ Citado por Kropotkin en K1909b según 1927a,284, trpr

⁶⁶ K1909b según 1927a,306, trpr

⁶⁷ K1909b según 1927a,306, trpr.

⁶⁸ K1909b según 1927a,284, trpr

⁶⁹ K1885b según K1977k,50

⁷⁰ K1885b según K1977k,50

⁷¹ Coincide aquí Kropotkin con el paradigma durkheimiano de la intensidad de la vida social, de la fuerza y complejidad de las interacciones sociales que definen los parámetros de crecimiento de la vida social, que no se produce por la intervención de una autoridad externa e impuesta, sino por el desarrollo de la propia vida social, de la “solidaridad orgánica”.

⁷² K1896a según K1977w,152-153

⁷³ K1892a según K1977t,63

⁷⁴ K1896a según K1977w,153.

⁷⁵ K1921b según 1977ah,95.

⁷⁶ K1909b según 1927a,221, trpr. Cursiva propia.

⁷⁷ K1909b según 1927a,259, trpr

⁷⁸ En el léxico anarquista se habla del “funcionariado”, refiriéndose al estamento de los funcionarios públicos o servidores del estado. Los fenómenos característicos de esta fase serían el funcionarismo y el moderantismo.

⁷⁹ Proclamas que inician con las palabras: “El gobierno revolucionario convoca... establece... decreta...”

⁸⁰ Cf. nota 38

⁸¹ K1909b según 1927a,282, trpr. Cursiva propia.

-
- ⁸² K1909b según 1927a,282,trpr. Cursiva propia.
⁸³ K1909b según 1967b,329
⁸⁴ K1909b según 1967b,329
⁸⁵ K1909b según 1967b,332
⁸⁶ K1909b según 1967b,333
⁸⁷ K1909b según 1967b,336.
⁸⁸ K1892a según K1977t,58
⁸⁹ K1909b según 1967b,355-56
⁹⁰ K1909b según 1967b,357
⁹¹ K1909b según 1967b,357
⁹² K1909b según 1967b,377. Cursiva propia.
⁹³ K1909b según 1967b,356
⁹⁴ K1909b según 1967b,355
⁹⁵ K1909b según 1927a,123,trpr
⁹⁶ K1892a según K1977t,58
⁹⁷ K1921b según 1977ah,95.
⁹⁸ K1909b según 1967b,377
⁹⁹ K1909b según 1967b,357-358
¹⁰⁰ K1909b según 1967b,358. Los *muscadins* se encargaban de perseguir a los jacobinos, en el período del “terror blanco”.
¹⁰¹ K1909b según 1927a,260,trpr
¹⁰² K1909b según 1927a,260,trpr
¹⁰³ K1909b según 1927a,213,trpr
¹⁰⁴ K1909b según 1927a,217,trpr
¹⁰⁵ K1909b según 1927a,217,trpr
¹⁰⁶ K1909b según 1927a,74,trpr.
¹⁰⁷ K1901b según 1977x,285
¹⁰⁸ K1909b según 1927a,95,trpr
¹⁰⁹ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹⁰ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹¹ K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹² K1909b según 1927a,95,trpr
¹¹³ K1909b según 1927a,104,trpr
¹¹⁴ K1909b según 1927a,50,trpr
¹¹⁵ K1909b según 1927a,50,trpr.
¹¹⁶ K1909b según 1927a,50-51,trpr.
¹¹⁷ K1909b según 1927a,217,trpr
¹¹⁸ K1920g según 1977ae,302
¹¹⁹ K1919c según 1977af,308-309. En esas fechas Kropotkin se encontraba en Dimitrov.
¹²⁰ K1909b según 1927a,131,trpr
¹²¹ K1909b según 1927a,132,trpr
¹²² K1909b según 1927a,132,trpr
¹²³ K1909b según 1967b,109-110.
¹²⁴ K1909b según 1927a,124,trpr
¹²⁵ K1909b según 1927a,124-125,trpr
¹²⁶ K1909b según 1927a,125,trpr
¹²⁷ K1909b según 1927a,182,trpr
¹²⁸ K1909b según 1927a,182,trpr
¹²⁹ K1909b según 1927a,73,trpr
¹³⁰ K1909b según 1927a,73,trpr.
¹³¹ K1909b según 1927a,278,trpr
¹³² K1909b según 1927a,278,trpr
¹³³ K1909b según 1967b,II,90

| | |
|---|------------|
| 3. ACCIÓN | 68 |
| 1. El espíritu revolucionario | 68 |
| 1. La aparición del espíritu revolucionario | 68 |
| 2. La presencia histórica del espíritu revolucionario | 70 |
| 3. El fomento del espíritu revolucionario | 72 |
| 4. La esperanza en la revolución | 72 |
| 5. La pérdida del espíritu revolucionario | 73 |
| 2. La racionalidad revolucionaria | 74 |
| 1. La lógica revolucionaria | 74 |
| 2. El orden | 75 |
| 3. El orden, la anarquía y la armonía. | 76 |
| 4. El desorden | 77 |
| 5. La contrarrevolución | 79 |
| 6. La racionalidad científica | 80 |
| 7. La racionalidad del poder revolucionario | 81 |
| 8. El método dictatorial | 82 |
| 3. Los agentes de la revolución | 83 |
| 1. El protagonismo de la revolución | 83 |
| 2. El pueblo..... | 84 |
| 3. Los modos de acción del pueblo..... | 85 |
| 4. Las minorías revolucionarias..... | 88 |
| 5. Los hebertistas | 89 |
| 6. Los rabiosos..... | 90 |
| 7. Los jacobinos..... | 90 |
| 8. Los anarquistas | 91 |
| 9. El perfil del revolucionario..... | 93 |
| 10. Los obreros y los campesinos | 94 |
| 11. Las clases medias | 96 |
| 12. Los oportunistas y otros personajes..... | 98 |
| 4. La dinámica revolucionaria | 100 |
| 1. La acción liberadora | 100 |
| 2. El entusiasmo revolucionario | 101 |
| 3. El estallido social..... | 102 |
| 4. La celebración revolucionaria | 104 |
| 5. Las inmolaciones | 105 |

3. ACCIÓN

Para Kropotkin no dirige la revolución quien quiere sino que es conducida por quien le corresponde. Hasta cierto punto, la revolución es un proceso social autónomo e independiente de la voluntad de quienes se encuentran involucrados en ella. El voluntarismo no cuenta, pues el voluntarismo histórico confunde la trayectoria histórica con los deseos y anhelos propios. Kropotkin mantiene la posición de observar las tendencias (del pasado y del presente) y descubrir en ellas los procesos. Al mismo tiempo las acciones reciben el nombre de revolucionarias y toman sentido cuando están insertas en un proceso revolucionario, por lo cual, no depende de la decisión de un actor el que su acción, violenta o no, sea considerada revolucionaria. Las acciones y sus agentes quedan pues atrapados, por así decir, en la trayectoria y exigencias de un proceso revolucionario.

De por sí las actividades revolucionarias involucran a muchas personas, pero no todos ellos son actores de la revolución. No todo rebelde es revolucionario y no basta con ser activista. Es necesario estar convencido personalmente del sentido existencial de la revolución. La revolución exige compromiso personal y entrega total. Para quien no está impregnado del espíritu revolucionario, su acción no tiene significado dentro de la revolución, y seguramente no pasará de ser meramente utilizado para fines que le son ajenos.

Ante la pregunta ¿en qué consiste la acción revolucionaria? Kropotkin responde con la elaboración de una serie de planteamientos. Se consideran a continuación cuatro facetas: el espíritu revolucionario, la racionalidad de la acción revolucionaria, los agentes revolucionarios y finalmente la dinámica revolucionaria.

1. El espíritu revolucionario

El motor, el alma de la revolución es el espíritu revolucionario que toma cuerpo en el pueblo. La acción revolucionaria no es mera agitación, sublevación o rebeldía sin origen ni destino. El ente originante de la acción revolucionaria es el espíritu revolucionario. No hay acción propiamente revolucionaria si no es generada y se encuentra inmersa en el espíritu revolucionario. Kropotkin detecta y analiza la presencia del espíritu revolucionario, su aparición y su desaparición.

1. La aparición del espíritu revolucionario

Para captar la presencia del espíritu revolucionario Kropotkin desarrolló cierta capacidad de observación penetrante. Los acontecimientos cobran otro sentido y

se enlazan de otra manera si se nota su presencia. Kropotkin interpreta así la rebelión del 24 al 28 de abril de 1789: “En realidad los días del 24 al 28 de abril fueron simplemente precursores de los días del 11 al 14 de julio. *Un espíritu revolucionario empezó a manifestarse entre el pueblo de París desde entonces en adelante.* De ahí en adelante París llegó a ser el foco de la Revolución, (...).”¹

La característica básica del espíritu revolucionario es que trasciende el ámbito legal, se encuentra por encima y más allá de lo legal. La racionalidad del poder político fundamentado en la legalidad le es ajena. Pertenece a otro tipo de racionalidad y de poder: se trata de la racionalidad propia del poder revolucionario. La revolución se rige por el empuje de su propio espíritu no por la pauta de la ley. Kropotkin expresa claramente cómo el poder legal cede ante el poder revolucionario. “Entretanto, la Comuna insurreccional tomó posesión del Hotel de Ville durante la noche, y el Consejo legal de la Comuna había renunciado ante la presencia de este nuevo poder revolucionario que inmediatamente dio un ímpetu a la insurrección.”²

Luego añade: “Al lado de la Asamblea Legislativa había brotado, desde el 10 de agosto [de 1792], un nuevo poder, la Comuna de París, que tomó en sus manos la iniciativa revolucionaria y (...) logró conservarla durante cerca de dos años.”³

Otra característica del espíritu revolucionario es que actúa mediante hechos simbólicos. La Revolución francesa inicia con el asalto a la Bastilla: es la toma simbólica del poder. Kropotkin explica el sentido de este acontecimiento: “De este modo inició la Revolución. El pueblo había ganado su primera victoria. Una victoria material de este tipo era esencial. Fue necesario que la revolución soportara una lucha y saliera de ella triunfante. Tuvieron que darse algunas pruebas de la fortaleza del pueblo, tales que impresionasen a sus enemigos, para despertar el coraje a lo largo de Francia, para impulsar hacia adelante y en todas partes la revuelta, a la conquista de libertad.”⁴ El hecho en sí, como bastión del poder militar, fue de poca importancia, pero como muestra o prueba de fortaleza era esencial.

También es característica del espíritu revolucionario el empuje, el ímpetu avasallador que le imprime al pueblo. Ese impulso proviene del hecho que el espíritu revolucionario lleva dentro de sí la fuerza histórica que emana de la solidaridad (Cf. 2.1.4). Es más, el espíritu revolucionario se manifiesta genuinamente cuando el impulso que proporciona está totalmente dirigido al bienestar de todos. (Cf. 2, cita de la nota 77) La revolución y su espíritu incitan e impelen con ingente fuerza el desarrollo de la solidaridad. (Cf. 2, cita de la nota 52)

Ese ímpetu se manifiesta, en el caso de la Revolución francesa, por ejemplo, en la insurrección de los campesinos, en el levantamiento de los distritos rurales y se mantiene por cinco años. El espíritu revolucionario va paralelo al desarrollo de un “sistema de igualdad”, sin que nada sea capaz de aniquilarlo. (Cf. 3, cita de la nota 102)

En la dinámica revolucionaria, ese empuje del pueblo, que es la manifestación externa del espíritu revolucionario, debe tener fuerza suficiente como para vencer al enemigo y proclamarse victorioso, de lo contrario triunfa la reacción. El precio lo pagará el pueblo. “Si el empuje del pueblo no es lo bastante fuerte, se le fusilará. Para que el colectivismo pueda establecerse, necesita ante todo, *orden*, disciplina, obediencia. Y como los capitalistas advertirán muy pronto que hacer fusilar al pueblo por los que llaman revolucionarios es el mejor medio de disgustarlo con la revolución, prestarán ciertamente su apoyo a los defensores del orden aún a los colectivistas. Ya verán más tarde el medio de aplastar a éstos a su vez.”⁵

Finalmente, la más sutil característica del espíritu revolucionario es la capacidad de transmitir permeabilidad al cuerpo social, por lo cual él lo penetra, lo informa y lo transforma. El espíritu revolucionario invade y se instala al interior de la mente y del corazón. A través de la crítica le habla a la mente y provoca la lucidez de la toma de conciencia. (Cf. 8.1.4) Plena el corazón de deseos de entrega generosa a la fuerza que construye la historia humana: la solidaridad. (Cf. 2.1.3) El espíritu revolucionario se expresa en mantener la esperanza en la revolución. El resultado es una convicción profunda que invade a la persona y se escapa de los cánones de la racionalidad. Kropotkin observa cómo lo realiza en el caso de los miembros del ejército. “Al principio, *el espíritu revolucionario* había tocado levemente al ejército, compuesto, como era entonces, de mercenarios, en parte extranjeros, más bien alemanes y suizos. Pero *el espíritu revolucionario* los fue penetrando paulatinamente.”⁶

2. La presencia histórica del espíritu revolucionario

Kropotkin, en una síntesis del período 1789 – 1863, muestra, a modo de ejemplo, la presencia del espíritu revolucionario en la historia. Esa presencia forma parte de la tendencia histórica, en función de la cual trabaja. (Cf. 2.1.1) Durante el período mencionado el espíritu revolucionario se manifiesta en la vigencia de los principios fundamentales y llenos de vida de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” de la Revolución francesa. El espíritu revolucionario es el portador de esos principios como una “ola” liberadora que cunde y se expande por Europa, y es quien produce el implacable impulso del movimiento de rebelión contra toda autoridad.

“A comienzos del siglo pasado [siglo XIX], después del fracaso de la Revolución francesa, Europa atravesó, como es sabido, un período de general reacción (...) Sin embargo, *los principios fundamentales* de la revolución no fueron sofocados. La lenta desaparición de la semiservidumbre campesina, la igualdad ante la ley y el gobierno constitucional, principios que los soldados franceses habían paseado por toda Europa, siguieron abriéndose camino. Aunque la Iglesia y el Estado hollaron con su planta la bandera gloriosa en que la revolución había escrito ‘Libertad, Igualdad, Fraternidad’, y aunque la consigna del momento, aún para los filósofos –Hegel en Alemania y Cousin en Francia- fue un compromiso con las condiciones existentes de servidumbre política y económica, *la ola liberadora*

invadió Alemania occidental, se extendió en 1848 a Prusia y Austria, ganó las penínsulas de España e Italia y, por Oriente, alcanzó Rusia y los Estados Balcánicos. La servidumbre se abolió en Rusia en 1861; en los Balcanes en 1878; la esclavitud desapareció en Norteamérica en 1863. (...) al amparo del año revolucionario de 1848, comenzó en el occidente de Europa el movimiento que produjo el alzamiento de Garibaldi, la liberación Italia, la abolición de la esclavitud en América, las reformas liberales en Inglaterra y, poco después, la abolición de la servidumbre y del *Knout* en Rusia.”⁷

Las manifestaciones del espíritu revolucionario en la historia toman la forma de movimientos de rebelión que promueven y liderizan procesos liberadores de la servidumbre y de la dominación. Se identifica con las causas en favor del pueblo, con los movimientos independentistas y antiautoritarios. Se encuentra al frente de los avances del progreso social. El espíritu revolucionario es eminentemente progresista. Deja atrás el pasado, abandona las viejas estructuras y la ignorancia, y se convierte en el portador de nuevas ideas capaces de provocar el progreso y el bienestar.

Para Kropotkin, que vivió y observó detenidamente Europa en la segunda parte del siglo XIX, el espíritu revolucionario se encarna en las corrientes republicana y socialista que estaban transformando la vida social y política de ese continente. Así lo menciona: “La propaganda de las ideas republicanas y socialistas en la tercera y cuarta década del siglo XIX y la revolución de 1848 fueron, sin duda, las que ayudaron a la ciencia a cumplir sus promesas de fines del siglo anterior, las que trajeron la derrota en Europa de la autoridad filosófica de Shelling y Hegel, y las que en Rusia dieron nacimiento al *movimiento de rebelión* contra toda autoridad, intelectual o material, conocido como nihilismo.”⁸

El movimiento libre del espíritu toma forma en la filosofía y en la ciencia, revolotea alrededor de la vida de los países y finalmente, con una fuerza avasalladora, invade un pueblo dispuesto a batirse duramente, preparándolo para la acción, para el cambio profundo, drástico y rotundo; y le infunde la esperanza en la revolución.

De aquí que, Kropotkin capta la vida del espíritu revolucionario en tres momentos. Al éste impregnar una revolución, vive en ella a lo largo de una parte del proceso revolucionario (Cf. 2.2). Primero en la inspiración o fomento de la revolución: se incorpora a esa revolución, se encarna. Segundo, en la fuerza e ímpetu que le imprime a las acciones de los protagonistas de la revolución, toma la forma de esperanza en la revolución. Y finalmente, cuando la revolución va rodando por el abismo de su propia perdición, sobreviene el despojo de su espíritu. A continuación se desglosan esos tres momentos.

3. El fomento del espíritu revolucionario

El espíritu se siembra, cunde y se propaga como el fuego. Kropotkin observa que la conspiración de las sociedades secretas y la propaganda no producen la revolución; su función es preparatoria, poner al pueblo en condiciones de asumir, como protagonista, la revolución, y fomentar en él la mentalidad revolucionaria.

“Suponer que un gobierno cualquiera puede ser derribado por una sociedad secreta y que ésta puede remplazarle es un error en que han incurrido todas las organizaciones revolucionarias que surgieron del seno de la clase media republicana desde 1820. (...) Ni las sociedades secretas ni las organizaciones revolucionarias podrán asestar el golpe mortal a los gobiernos. Su función, su misión histórica, es preparar la mentalidad de la gente para la revolución, y cuando esto se haya realizado, y las circunstancias externas sean favorables, habrá un movimiento decisivo impulsado no por el grupo iniciador, sino por la masa del pueblo.”⁹

La toma de conciencia y la formación de militantes requiere de un vehículo que transmita las ideas y fomente con entusiasmo un cambio en las convicciones, como paso previo a la organización. Para Kropotkin propagar la revolución exige engendrar el espíritu revolucionario en los demás, colaborando en ello los trabajadores del medio urbano e industrial con los campesinos. Es una tarea a la cual él dedicó toda su vida. “Para este objeto los trabajadores deben imponerse la tarea de ayudar a la propaganda entre los campesinos. (...) va envuelto en esa propaganda el éxito de la Revolución social (...).”¹⁰

Si bien son necesarias las actividades y la organización preparatorias de la revolución, al igual que la difusión y propaganda de las ideas revolucionarias, sin embargo Kropotkin insiste en que no es eso lo que produce el fenómeno de la revolución. Es el ímpetu del pueblo movido por el espíritu revolucionario el que va a abrir el camino de la revolución.

4. La esperanza en la revolución

La revolución produce esperanza, y ésta se alimenta del espíritu de rebelión. Tener puesta la esperanza en los cambios que va a producir la revolución es abrirse a un panorama futuro de progreso y bienestar. “Al acercarse la Revolución, fue a través de aquellos campesinos que habían alcanzado cierta importancia en su aldea que la esperanza llenó los corazones de los hombres e inspiró el espíritu de rebelión. (...) Si la desesperación y la miseria impulsó al pueblo al motín, fue la esperanza de obtener algún alivio la que lo incitó a la rebelión. Como toda revolución, la de 1789 fue inspirada por la esperanza de lograr ciertos resultados importantes.”¹¹ Así, pues, la desesperanza no alimenta la rebelión; es la esperanza la que sostiene la revolución porque la revolución es un acto extremo de esperanza.

Ahí aparecen dos actitudes ante la revolución: por una parte, la esperanza en lograr el bienestar. Las promesas la alimentan continuamente. “Si las clases medias estaban golpeadas por el terror ante la audacia de los montañeses, y temblaban por sus propiedades y sus vidas, la parte inteligente de la población veía, por el contrario, el amanecer de una nueva era, la cercanía de aquel ‘bienestar para todos’ que los revolucionarios habían prometido a los pobres.”¹²

Por otra parte, ante la realidad de no haber alcanzado el bienestar prometido, sobreviene la frustración. La frustración de la revolución conduce inexorablemente, en su afán ofuscado por sobrevivir, a la violencia y a la ferocidad más oscura y cruel. La razón es porque se pierde la esperanza. Con la frustración se inicia el declive de la revolución. A partir del punto de inflexión (Cf. 2.2.5) y hasta la bifurcación de caminos, la expectativa y la tensión crece. Si la revolución se paraliza y toma el camino del despeñadero hacia su propia desintegración, entonces el espíritu revolucionario, cual alma extraída del cuerpo, como despojada de su cuerpo (Cf. 2.2.9), abandona el pueblo y las minorías revolucionarias que lo conducen. Éstas quedan a su suerte, que no es otra que su propia muerte.

Kropotkin concluye: ni la desesperación nutre la revolución, ni la falta de realizaciones es causa de la pérdida de esperanza. Porque la revolución en sí misma es ya un acto de esperanza. Es la esperanza en la revolución. No necesita nutrirse desde afuera. “Si tres años después [en 1793], ese mismo pueblo tan dispuesto al principio a contentarse con poco, tan dispuesto a esperar, se volvió feroz y comenzó el exterminio de los enemigos de la Revolución, esto fue porque él esperaba salvar, al menos, una parte de la Revolución recurriendo a medios extremos. Esto fue porque él vio a la Revolución hundirse sin haber realizado ningún cambio económico sustancial en beneficio de la masa del pueblo. En julio de 1790 nada hacía presagiar ese oscuro y feroz carácter. ‘¡La Revolución no ha sido aún más que un sueño doloroso para el pueblo!’ ‘Ella no ha cumplido sus promesas. No importa. *Está en marcha. Y esto basta.*’ Y en todas partes el corazón del pueblo se llenaba de vida.”¹³

5. La pérdida del espíritu revolucionario

Su pérdida lleva a la rapiña. No queda sino la desbandada y el aprovechamiento individual de los despojos. Kropotkin observa que la Revolución francesa, para diciembre 1793, había llegado al desgaste de su dinámica, había perdido fuerza. Parecía que se imponía el deseo de “terminar de una vez y que venga la dictadura (...) y a la rapiña con lo que queda (...)”¹⁴ Ese deseo estaba radicado en quienes habían usufructuado de la revolución, se habían aprovechado personalmente a costa de ella. Ese es el signo del declive del ciclo revolucionario: la pérdida del espíritu revolucionario. (Cf. 2.2.9) Si se pierde la fe revolucionaria, sólo queda sacarle provecho a la revolución. El mayor peligro de la revolución proviene de sus propias filas, de la activa minoría revolucionaria que pierde su espíritu revolucionario.

El espíritu revolucionario es entregado a la revolución. Aprovecharse de la revolución va en dirección contraria. El espíritu revolucionario proporciona la fortaleza y valentía que se requiere para afrontar las fuerzas adversas. Si no lo hay o se ha perdido, sobreviene la debilidad y cunde la cobardía. La consecuencia inmediata es el aprovechamiento de lo que queda y la rendición ante la reacción que estaba continuamente al acecho, esperando su momento.

Así lo detecta Kropotkin en la Revolución francesa y lo generaliza para todas las revoluciones. Clasifica en tres tipos los que pierden el espíritu revolucionario: primero, los aprovechadores o revolucionarios corruptos, que siendo activos combatientes se aprovechan de los bienes en beneficio propio, renuncian a esa militancia y con la traición se enriquecen; luego, los cansados o desesperanzados, frustrados por no ver alcanzados los objetivos y metas de la revolución; y por último, los peores, por ser los más peligrosos para la revolución, los que habiendo cultivado la fe revolucionaria y habiendo vivido el empuje del espíritu revolucionario, siendo los inspiradores de la revolución, pierden la fe en ella; los que fueron el alma del proceso, del movimiento, de la organización y de las acciones, se convierten en herejes. Son los revolucionarios que se despojan del espíritu de la revolución.

Es decir, para Kropotkin el espíritu revolucionario se pierde por la corrupción que lleva a la traición, por la frustración o desesperanza y por la herejía. Con transparencia y elocuencia lo menciona así: “Todos aquellos que se habían aprovechado de la Revolución sentían la necesidad de que se estableciera ‘el orden’, y para lograrlo estaban dispuestos a sacrificar la República, si era preciso, y a darse una monarquía constitucional; muchos, como Danton, estaban cansados de los hombres, y pensaban que ‘era preciso acabar de una vez’; otros, por último, --y éstos en todas las revoluciones son el partido más peligroso--, perdiendo fe en la Revolución a la vista de las fuerzas a que había de hacer frente, se preparaban a sacar partido de la reacción que veían venir.”¹⁵

2. La racionalidad revolucionaria

1. La lógica revolucionaria

La acción revolucionaria mantiene cierta coherencia interna que marca el sentido de los acontecimientos y de la capacidad de transformación de los actores. Ninguna fuerza social, y tampoco la acción revolucionaria, puede salirse de su propia lógica. En este sentido Kropotkin advierte: “Pero – y sirva de advertencia en las revoluciones futuras – en la vida de los individuos, de los partidos y también de las instituciones, hay una lógica que está más allá de cualquier propio poder de cambio.”¹⁶

Esa lógica no es de índole filosófica sino histórica. Kropotkin capta la lógica del proceso revolucionario. Descubre esa dinámica histórica que se impone por sí misma, y aprecia en Marat al teórico de la revolución que capta el proceso. “Marat, guiado por este amor por el pueblo,(...) supo comprender las diversas fases de la Revolución y previó qué estaba por venir, mucho mejor que cualquiera de sus contemporáneos. Fue el único, podemos decir, de los líderes revolucionarios, que tenía un real entendimiento de los eventos y un poder de captación de ellos como en un todo, en sus intrincadas relaciones de unos con otros. (...) en cada nueva fase de la revolución era confirmada la exactitud de sus predicciones. Pero esos eran meros detalles. El rasgo distintivo de su mente era que en cada momento él sabía lo que debía hacerse para el triunfo de la causa del pueblo, el triunfo de la revolución del pueblo, no de una abstracta revolución teórica.”¹⁷

El tema del orden constituye uno de los ejes centrales de la racionalidad revolucionaria expresada por Kropotkin. No podía ser de otro modo, pues forma parte del alma del anarquismo. Aun cuando Kropotkin no se hubiera declarado anarquista, sólo por sus ideas sobre el orden, debería ser inscrito en esa corriente de pensamiento. Orden y revolución se conjugan dialécticamente. A él dedica extensas páginas y cruza transversalmente casi todos los demás temas que expone.

La racionalidad de la acción revolucionaria se desarrolla dentro de una dinámica pautada por el orden, el desorden y el nuevo orden. Kropotkin asigna un sentido propio a estos términos y un lugar preciso en el ciclo revolucionario. (Cf. 2.2.2 y 2.2.3)

La acción revolucionaria, desde la perspectiva del orden, es desglosada por Kropotkin en tres grandes momentos: la ruptura del orden, la provocación del desorden y la creación de un nuevo orden. Así lo destaca en su análisis histórico de la Revolución francesa.

¿Qué entiende Kropotkin por orden y desorden? Desde luego, rompe el significado que comúnmente se le da a estos términos. El desorden no puede analizarse en forma separada del orden. Orden-desorden forman una sola unidad. Se trata del desorden del orden y de la ordenación del desorden mediante la creación de un nuevo orden.

2. El orden

Por orden Kropotkin entiende: el “orden tal como se define en la organización social actual. (...) es la monstruosidad de que hayan de trabajar nueve décimas partes de la humanidad para procurar lujo, felicidades y satisfacción de todas sus pasiones, hasta las más execrables, a un puñado de holgazanes. El orden es privar a la mayoría (...) para el desarrollo racional de las facultades intelectuales: es reducir a nueve décimas partes de la humanidad al estado de bestias de carga,

viviendo apenas al día, sin derecho ni siquiera a pensar en los goces que al hombre procura el estudio de la ciencia, la creación del arte...”¹⁸

“El orden es la miseria y el hambre convertidos en estado normal de la sociedad; es el campesino irlandés muriendo de inanición, el campesino ruso muriendo de difteria, de tifus, de hambre a consecuencia de la escasez, en medio de montones de trigo que se exportan al extranjero; (...) es la tierra arrancada al campesino (...); es el suelo baldío (...). El orden es la mujer que se vende para alimentar a sus hijos, es el niño reducido al presidio de una fábrica, o a morir de hambre; es el obrero convertido en máquina. (...) El orden es una minoría insignificante (...) con objeto de mantener los mismos privilegios, por la astucia, la corrupción, la fuerza y el crimen; es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación; (...) El orden es la servidumbre, el embrutecimiento de la inteligencia, es el envilecimiento de la raza humana.”¹⁹

El orden se impone a través de las medidas que conducen al sometimiento económico del pueblo por los elevados precios de los bienes básicos. Así, el orden encadena el furor del pueblo y ahoga el brote de revolución. Kropotkin lo describe a través del testimonio de Brissot: “Pero lo admirable es la enumeración de los beneficios del ‘orden’, expuesta por Brissot. Se ha de leer este pasaje para comprender lo que las clases medias girondinas hubieran dado al pueblo francés, si los ‘anarquistas’ no hubieran impulsado la Revolución. ‘Considérese, dice Brissot, los departamentos que han sabido encadenar el furor de esos hombres; considérese, por ejemplo, el departamento de la Gironda. *El orden ha reinado allí constantemente*; el pueblo se ha sometido allí a la ley, *aunque pagase hasta diez sueldos la libra...*’ (...) si en toda Francia ‘el pueblo se hubiera sometido a la ley, aunque pagara el pan hasta diez sueldos la libra’, no hubiera habido Revolución.”²⁰

Se trata pues de una oposición entre este orden opresor y otro orden que sólo mediante la revolución se puede construir. La creación del segundo pasa por la negación, por la destrucción del primero, por el no-orden, por el desorden. El proceso dialéctico queda claramente apuntado.

3. El orden, la anarquía y la armonía.

Este es el orden “que la anarquía quiere destruir.”²¹ “La palabra anarquía (...) implica la negación del orden actual”²² “¿De qué orden se trata? ¿Es el orden de la armonía que nosotros anhelamos; de la que se establecerá en las relaciones humanas cuando nuestra especie acabe de estar dividida en dos clases y de ser devorada una por otra? ¿Es acaso de la armonía que resultará de la solidaridad de los intereses cuando todos los hombres tomen una misma y única familia, cuando cada uno trabajará por el bienestar de todos, y todos para el de cada uno? No, por cierto. Los que reprochan a la anarquía ser la negación del orden, no hablan de la armonía del porvenir.”²³

Los protagonistas del orden y del desorden obedecen a dos racionalidades distintas y opuestas. El orden y el desorden tienen, cada uno, un sujeto específico. Los anarquistas están por el desorden. Son la gente que se guía por el sentido común, la gente que ve las cosas como son y no las oculta, la “gente sensata”²⁴, es la defensora del desorden. Por el contrario, el sujeto del orden es la gente que no quiere que las cosas cambien: son “los partidarios de lo existente, los individualistas”²⁵ que están a favor del orden establecido. Los actores involucrados en un proceso revolucionario quedan, pues, divididos en dos bandos.

4. El desorden

Kropotkin vincula el desorden con la revolución social. “El desorden (...) abre el camino hacia la gran revolución que nosotros deseamos, la revolución social.”²⁶ Atribuye el desorden al cumplimiento de una *función vehicular*: ser el instrumento a través del cual se logra abolir el Estado y la propiedad privada con la finalidad de abrir el espacio y la oportunidad para instaurar el progreso, el desarrollo humano y la vida en condiciones de libertad e igualdad.

El desorden, por su parte, *no es el caos*, no son acciones esporádicas y circunstanciales; al contrario, está en función de los grandes momentos de la humanidad. Kropotkin ensalza la tarea histórica que cumple el desorden: “(...) son esas épocas durante las cuales generaciones enteras sostienen luchas incesantes y se sacrifican, preparando a la humanidad para un mundo mejor (...); son esos períodos, durante los cuales el genio popular se desenvuelve y da en pocos años pasos gigantescos(...). El desorden (...) es la epopeya del supremo amor a la humanidad.”²⁷ “El desorden es el timbre más glorioso que la humanidad tiene en su historia.”²⁸

Kropotkin caracteriza el desorden como parte de la insurrección. “Es la protesta del pueblo contra el innoble orden presente, la protesta para romper las cadenas, destruir los obstáculos y marchar luchando hacia un porvenir mejor.”²⁹

La función central del desorden la describe Kropotkin al analizar la tarea que cumplen los desorganizadores. Para ello cita un escrito de Brissot. Kropotkin critica a Brissot por quedarse a medio camino en el proceso revolucionario. Éste considera a los desorganizadores en dos momentos: en el pasado fueron revolucionarios porque instauraron la república; en el presente, son contrarrevolucionarios porque quieren ir más allá de orden republicano establecido. Al considerar Brissot que ya se ha alcanzado el objetivo de la revolución y que ya se ha instaurado un nuevo orden, deduce que los desorganizadores no tienen razón de ser. Y en ese sentido, para Brissot los desorganizadores son ahora, irónicamente, los revolucionarios que luchan contra ese nuevo orden “revolucionario” y por ello son acusados por Brissot de “contrarrevolucionarios”.

Así lo expone Kropotkin: “Brissot escribe: ‘Los desorganizadores eran los verdaderos revolucionarios porque era necesario desorganizar para ser republicano. Los desorganizadores hoy son verdaderos contrarrevolucionarios, enemigos del pueblo, porque el pueblo es amo ahora... ¿Qué le queda que desear? La tranquilidad interior, puesto que esa sola tranquilidad asegura al propietario su propiedad, al obrero su trabajo, al pobre su pan de cada día, y a todos el goce de la libertad’.”³⁰

Por consecuencia, para Brissot y para Kropotkin, el desorden es el instrumento revolucionario de subversión del orden establecido. El ataque al orden a través del desorden tiene por objetivo construir o permitir el desarrollo de un nuevo orden. Y es en este nuevo orden donde reinará la armonía. Sin embargo esto no es tan simple.³¹

En primer lugar, el desorden va dirigido a *subvertir el orden*, a procurar su destrucción. Es un desorden instrumental, que debiera ser eficaz en su acción destructiva de las estructuras sociales de ese orden existente opresor. En este sentido el desorden se canaliza por medios violentos que fracturan las partes constitutivas de ese engranaje, de ese todo ordenado, que produce opresión. Es la violencia desatada que arrasa, quema y purifica.³²

En segundo lugar, el desorden es una *acción paralela* a la que ofrece el orden y la ley. Es el desorden el que infunde vida a las decisiones de la Asamblea. Y ese desorden se impone al margen de la ley.³³ Kropotkin lo expresa en estos términos: “Para que una obra de vida resultase de los decretos de la Asamblea, era requerido *el desorden*. Fue necesario que en cada pequeña localidad, (...) la revolución se realizara (...) que se revolviere de arriba abajo todo el orden de vida; que la revolución fuera una revolución *social* (...).”³⁴ “Era preciso que empezara *una nueva vida* en la aldea. Pero sin desorden, sin un gran *desorden social*, nada de eso podía hacerse. Y fue precisamente ese desorden el que los legisladores quisieron impedir.”³⁵

En tercer lugar, puede deducirse que Kropotkin considera que la instauración del desorden se presenta como “una *transición inevitable* de un orden viejo a un orden nuevo.”³⁶ El desorden es *indicativo*: señala la etapa de gestación de nuevos paradigmas, rompe la petrificación del espíritu acorralado por el anuncio del fin de la historia, abre nuevos panoramas y libera el espíritu humano. “Es el despertar del pensamiento, la víspera misma de las revoluciones; la negación de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes; el germen de un raudal de ideas nuevas; de invenciones maravillosas, de obras audaces; es la solución de los problemas científicos.”³⁷ Y en términos políticos y sociales “(...) es la abolición de la esclavitud antigua, la insurrección de los pueblos (...)”³⁸

En cuarto lugar, y como consecuencia de ser *indicativo* y *no efectivo*, el desorden no tiene la capacidad de provocar el cambio creando un orden nuevo. Éste pertenece a una *tendencia*³⁹ histórica de la humanidad. Además, el orden nuevo es de una naturaleza distinta del orden actual. El desorden se encuentra todavía

en el campo del viejo orden. El nuevo orden no surge por el reordenamiento de las partes del orden actual. Se niega ese efecto, supuestamente logrado, por el desorden.

Finalmente, el desorden no teniendo eficacia constructiva del nuevo orden, su función es meramente *ostentativa, demostrativa*.⁴⁰ Intenta manifestar la inaceptabilidad del orden existente al mismo tiempo que se muestra incapaz de establecer en qué consiste el nuevo orden, del cual no es portador.

5. La contrarrevolución

Es necesario distinguir, propone Kropotkin, entre la apariencia y la actuación real de un actor social. Para ello se debe observar la lógica interna del proceso. La racionalidad proviene del mismo proceso revolucionario. Es éste quien la impone al otorgar a la acción la coherencia, la previsibilidad y una cierta seguridad de logro futuro.

A su vez Kropotkin observa que la reacción se maneja también con una cierta racionalidad que le es propia. Detecta esa racionalidad en la progresiva conformación de la reacción. La coincidencia entre girondinos y realistas no es casual: desvela una lógica en la convergencia de sus objetivos. Así, más allá de los nombres y de las apariencias, la racionalidad impulsa alianzas. Kropotkin menciona: “El partido de la ‘Gironda’ sirvió como centro de unión para esta masa de reacción, porque los realistas conocían perfectamente bien que los Girondinos, a pesar de su aparente republicanism, eran realmente sus aliados y que estaban impulsados a ser así *por la lógica de su partido*, que es siempre mucho más poderosa que la etiqueta del partido.”⁴¹

La reacción incursiona en el escenario revolucionario una vez superada la confrontación entre el orden y el desorden. Su lógica interna la lleva a transformarse en contrarrevolución. Es decir, en el caso de la Revolución francesa, la reacción aparece una vez vencida la monarquía y destruidas sus instituciones; entonces surge la coalición de fuerzas opuestas al proceso revolucionario.

En este sentido la discusión de Kropotkin con Brissot es emblemática por el doble uso del término contrarrevolución que cada uno de ellos hace. Así presenta su posición Kropotkin: “Para él [Brissot] y para la Gironda, *la Revolución terminó* en cuanto el 10 de agosto elevó su partido al gobierno. No quedaba más que aceptar la situación y obedecer las leyes políticas que hiciera la Convención.”⁴²

Y explica: “La conclusión de Brissot, de acuerdo con todos los girondinos, era la siguiente: Se necesita un golpe de Estado, una tercera revolución que ‘destruya la anarquía’. Disolver, anonadar la Comuna de París y sus secciones. Disolver los clubes que predicán el desorden y la igualdad. Cerrar el club de los Jacobinos y sellar sus papeles. La ‘Roca Tarpeya’, es decir, la guillotina, para el ‘triumvirato’

(Robespierre, Danton y Marat) y para todos los niveladores, todos los anarquistas. Elegir una nueva Convención, de la que no forme parte ninguno de los diputados actuales; es decir, el triunfo de la contrarrevolución. Un gobierno fuerte, el orden restablecido. Tal era el programa de los girondinos, desde que la caída del rey les llevó al poder y ‘fueron inútiles los desorganizadores’. ¿Qué debían de hacer los revolucionarios más que aceptar la lucha a muerte?”⁴³

Kropotkin dilucida las alternativas de acción de los revolucionarios. La lógica del proceso se impone. El dilema consiste en: o bien “detener la Revolución en tal estado, sin acabar, y así comenzaba la contrarrevolución, (...) o expulsar los girondinos de la Convención (...). La Revolución no podía detenerse sin terminar; debió seguir adelante, pasando sobre sus cuerpos. Por esa causa, desde febrero de 1793, París y los departamentos revolucionarios sintieron una agitación que produjo el 31 de mayo.”⁴⁴

Van a ser cinco meses de intensa acción revolucionaria: lo que está en juego es la concepción y el destino mismo de la revolución. Si la revolución debía detenerse en la instauración de la república o ir hacia su pleno desarrollo. La derrota del viejo orden por el desorden quedó en el pasado, mostrando que ello no era todavía el triunfo de la revolución, era sólo su génesis. (Cf. 2.2.2 y 2.2.3). Ahora se trata de vencer las fuerzas de la contrarrevolución que empiezan a surgir. La “agitación” manifiesta el impulso del espíritu revolucionario que energiza la acción de los departamentos revolucionarios. (Cf. 2.2.10)

6. La racionalidad científica

El primer paso para dar inicio a la acción revolucionaria es limpiar los prejuicios y abrir nuevos esquemas de interpretación de la realidad social. Kropotkin, proviniendo él del mundo de la ciencia (Cf. Itinerario de la vida de Piotr Kropotkin) propone aplicar una nueva racionalidad: la científica. Para ello es necesario revisar y reformular los conocimientos en general y, en particular, las ciencias sociales. Es indispensable reinterpretar la historia. Para avanzar en el proceso revolucionario se requiere desechar todo lo aprendido y volver a construir los conocimientos sobre bases nuevas. Ello exige una nueva concepción de la ciencia, su método y sus aplicaciones, así como un nuevo sistema educativo.

En esto insiste Kropotkin cuando se dirige a los jóvenes y les impulsa a desechar todo conocimiento anterior: “Regla general: ‘¿Queréis estudiar con provecho? Empezad por eliminar uno a uno los mil prejuicios que os han enseñado.’ Estas palabras, con las que un astrónomo ilustre empezaba a explicar su curso, pueden aplicarse igualmente a todas las ramas del saber humano; y mucho más aún a las ciencias sociales que a las físicas, porque nos hallamos en presencia de una multitud de prejuicios heredados de otros tiempos, de ideas absolutamente falsas, para engañar mejor al pueblo, y de sofismas minuciosamente elaborados para confundir el juicio popular. Así es que tenemos que hacer un enorme trabajo preliminar para poder luego adelantar con seguridad.”⁴⁵

7. La racionalidad del poder revolucionario

Kropotkin, al analizar el poder obtenido por la Revolución rusa, formula algunas consideraciones importantes en relación con la racionalidad que rige el poder político.

En primer lugar observa que el poder revolucionario se justifica por la obtención de logros. El cálculo racional lleva a Kropotkin a aceptar y atribuir a Lenin dos grandes méritos: el primero, haber demostrado que la revolución social era posible. Haber alcanzado el poder justifica por sí solo su mantenimiento. El segundo es haber avanzado hacia una igualdad social que considera casi irreversible.

En segundo lugar Kropotkin apunta hacia los dos elementos que atentan contra el poder revolucionario. Esas realizaciones irrefutables de la Revolución rusa, a pesar de sus defectos, se encuentran amenazadas, e incluso la misma revolución pudiera perderse si no se eliminan dos peligros que la acechan. El primero es el autoritarismo, que para Kropotkin no pertenece a la esencia, a la naturaleza de la revolución. Y el segundo es la burocracia gubernamental que no sólo perjudica el desarrollo de una nueva economía, sino que es el cáncer mortal de toda revolución. (Cf. 2.2.10)

“Con todas las deficiencias que usted [Lenin] sabe que yo veo en la Revolución de octubre, ésta ha significado un enorme progreso. Ha demostrado que la revolución social no es imposible, como se había empezado a pensar en Europa occidental. Y, pese a sus defectos, está avanzando hacia una *igualdad* que no podrá bastardearse en el futuro con intentos de regresar a épocas pasadas. ¿Por qué entonces, [con el asunto de los rehenes] empujar la revolución hacia un camino que lleva a su destrucción, debido no a los defectos inherentes al socialismo o al comunismo, sino a la supervivencia del orden antiguo, de los problemas antiguos y de una autoridad ilimitada y omnívora?”⁴⁶

Kropotkin, como si tratase de rectificar y aminorar su propio reconocimiento otorgado a Lenin por haber derribado el gobierno zarista, le resta importancia diciendo que en ello no hay genialidad. No es lo realizado lo más valioso, sino lo que falta por hacer. Lo difícil y meritorio, rectifica Kropotkin, es trazar nuevos caminos creando una dinámica económica tal que sostenga nuevas formas de vida social. Y al empeñarse en lograr eso, el intervencionismo estatal, la burocracia, el autoritarismo no son sólo defectos, sino que ponen en evidencia cuán perjudicial es tal concepción y ejercicio de gobierno para alcanzar los fines de la revolución.

“Las maneras de derrocar un gobierno ya en crisis son bien conocidas por la historia antigua y moderna. Pero cuando se hace necesario crear nuevas formas de vida, especialmente nuevas formas de producción e intercambio, sin tener

ejemplos que imitar, cuando todo debe improvisarse en el momento, (...) cuando un gobierno que pretende proporcionar a cada habitante cada vaso para lámparas y además las cerillas, se muestra incapaz de hacerlo con sus funcionarios por ilimitado que sea el número de éstos, este gobierno resulta perjudicial. Desarrolla una burocracia tan formidable (...).⁴⁷

El éxito de una revolución no es para Kropotkin derrocar un gobierno y alcanzar el poder. Kropotkin trata de demostrar que la racionalidad propia de la revolución debe involucrar al ejercicio del poder revolucionario. Para ello debe dar respuestas de mayor igualdad sin caer en la burocracia gubernamental que manifiesta su incapacidad, ni en el autoritarismo que conduce a la opresión. Más grave es todavía la instauración de la represión y persecución (como se muestra en el caso de los rehenes) pues conducen directamente a la destrucción de la revolución. Es regresar a aquello por lo cual surgió y que con su fuerza venció. La racionalidad del poder revolucionario debe guardar coherencia con el proceso y con los fines de esa revolución. Y el ejercicio de ese poder no puede caer en la inconsistencia que se produce cuando se pretende ejercerlo en forma gubernamental. Más adelante se tratará explícitamente del “gobierno revolucionario” (Cf. 4.4)

8. El método dictatorial

La racionalidad de una revolución se manifiesta en el método que ella aplica. Kropotkin realiza un análisis de la racionalidad revolucionaria al detectar la semejanza entre los bolcheviques y los jacobinos.

La comparación entre la Revolución rusa y la Revolución francesa lleva a Kropotkin a establecer un cálculo de resultados. Si bien los logros son paulatinos y las revoluciones, tanto la francesa como la rusa, obtienen algunos logros, sin embargo queda frustrado su objetivo central. El ciclo revolucionario, al llegar a la bifurcación toma el camino descendente. (Cf. 2.2.7 y 2.2.10) El método dictatorial jacobino y el bolchevique son definitivamente indicativos de ese derrotero ruinoso y erróneo.

En forma elocuente, Kropotkin desvela así los males de la dictadura revolucionaria que corroen la Revolución rusa, comparándola con la francesa. “(...) la situación en Rusia [en 1920] quizá pueda explicarla con una analogía. Atravesamos un momento parecido al de Francia durante la revolución jacobina entre septiembre de 1792 y julio de 1794, aunque aquí es una revolución social la que intenta triunfar. El *método dictatorial de los jacobinos* era erróneo. No podía crear una organización estable y tenía que acabar dando paso a la reacción. Pero los jacobinos lograron, sin embargo, la abolición en junio de 1793, de los derechos feudales, que se había iniciado en 1789 y ni la Asamblea Constituyente ni la Legislativa quisieron complementar. Y también proclamaron la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensos cambios fundamentales que recorrieron Europa durante el siglo XIX. Una situación parecida existe ahora en Rusia. Por medio de la dictadura de una fracción del partido socialdemócrata, los

bolcheviques intentan implantar la socialización de la tierra, la industria y el comercio. Este cambio que están luchando por introducir es el principio fundamental del socialismo. Desagraciadamente, el *método* por el que quieren imponerlo, un Estado fuertemente centralizado al estilo del comunismo de Babeuf, hace que su éxito sea absolutamente imposible y paraliza el trabajo constructivo del pueblo. Lo cual está dando lugar a una reacción furiosa, potencialmente muy peligrosa, que está organizándose ya para volver a implantar el antiguo régimen, aprovechando el agotamiento general producido primero por la guerra, luego por el hambre que estamos sufriendo en Rusia central y, por último, por la completa desorganización del sistema de producción e intercambio. Todo esto son efectos inevitables de una revolución tan vasta llevada a cabo por decretos.”⁴⁸

Sea en la Revolución francesa como en la rusa se han dado avances y logros muy significativos. Sin embargo éstos pueden ser opacados y finalmente anulados por la aplicación de un método dictatorial. Kropotkin se opone con igual fuerza a la dictadura jacobina, a la dictadura babeuvista y a la dictadura del proletariado.

Con su ataque directo al método dictatorial de los bolcheviques intenta Kropotkin rescatar la Revolución rusa y evitar su derrumbe. Señala los tres resultados negativos de ese método: la parálisis del proceso de trabajo constructivo del pueblo, la provocación justificada de la organización de la reacción (aupada por la guerra y el hambre) y el derrumbe del sistema económico. La racionalidad implícita en ese método dictatorial, la revolución por decreto, conduce finalmente al fracaso de la revolución.

3. Los agentes de la revolución

1. El protagonismo de la revolución

La complejidad de los acontecimientos de una revolución, con frecuencia no permiten captar con claridad suficiente su protagonista. Las preguntas sobre quién dirige una revolución, quién la realiza y quiénes participan, reciben diversas respuestas según sean las lecturas e interpretaciones históricas, sustentadas a su vez por diversas teorías (liberal, conservadora, marxista, anarquista, etc.)

Kropotkin, en su análisis de los actores de la revolución, mantiene como telón de fondo a la Revolución francesa. Comúnmente se ha dicho y repetido que en ella la burguesía alcanzó el poder. Para Kropotkin no queda tan claro su protagonismo ni ese resultado. Es necesario, pues, identificar los agentes directos de la revolución, y la dinámica revolucionaria que allí se desenvuelve.

“El primer cuidado de la Convención fue (...) determinar qué partido se aprovecharía de la victoria del pueblo en Tullerías, quién gobernaría la Revolución. Sobre eso surgieron los conflictos que por ocho meses obstruyeron el desenvolvimiento regular de la Revolución y que, hasta junio de 1793,

mantuvieron en suspenso las grandes cuestiones (...) y condujeron al agotamiento de la energía del pueblo, a la indiferencia y a esa laxitud (...).”⁴⁹ “Sin embargo, como la Revolución no había agotado todavía su vitalidad, todos esos ataques fracasaron. Ellos sólo convirtieron al pueblo en más apasionado (...).”⁵⁰

Kropotkin va desgranando en sus escritos los protagonistas de las actuaciones que caracterizaron posiciones bien diferenciadas en cada fase del proceso de la Revolución francesa. El actor fundamental, ciertamente, es el pueblo; en su seno se diferencian las minorías revolucionarias y el conjunto de población en general. Las minorías a su vez se subdividen en revolucionarios políticos, como es el caso de los jacobinos, y en revolucionarios radicales, como es el caso de los “rabiosos”.

Por su parte, los agentes contrapuestos a la revolución son los defensores de los privilegios feudales y de los intereses capitalistas. Esta es la terminología utilizada por Kropotkin. Le parece más apropiado hablar de “defensores de privilegios e intereses” que de “contrarrevolucionarios”⁵¹, pues su característica no era tanto el oponerse directamente a la revolución en cuanto tal, sino el defender sus privilegios enraizados en el antiguo régimen o sus intereses privados vinculados al naciente capitalismo. Diferencia tres tipos: las clases medias (o burguesía)⁵², los terratenientes (rentistas de sus propiedades, obtenidas por herencia o por expropiación de tierras feudales) y los realistas (pertenecientes o vinculados a la realeza -absolutismo monárquico-, a la nobleza y a la alta jerarquía clerical). En los puntos siguientes se focaliza el papel que cada uno cumple en función de la revolución.

2. El pueblo

Para Kropotkin el pueblo es el protagonista de la revolución. Tomado como un todo, incluye en su seno a los revolucionarios propiamente dichos, a los obreros artesanos e industriales y a los obreros del campo. Se trata de una masa humana, considerada en forma global y genérica, compuesta por la gran mayoría de las personas de un país, identificada implícitamente con los intereses colectivos de la sociedad global. Es el sujeto y el objeto, al mismo tiempo, de los acontecimientos dirigidos al cambio social. Excluye explícitamente a los defensores de los privilegios e intereses: clases medias, terratenientes y partidarios de la monarquía.

El pueblo protagoniza la acción violenta. Su forma de organización es la “comuna insurrecta”. La victoria material del pueblo alimenta la revolución, pues el pueblo es el portador del instinto revolucionario, del espíritu revolucionario. (Cf. 3. cita de la nota 1). Su objetivo es la conquista de la libertad.

Esto se destaca en el contexto del asalto a la Bastilla, cuando Kropotkin afirma: “Afortunadamente, todos esos arreglos [entre el Comité Permanente y el gobernador de La Bastilla] fueron frustrados por el pueblo, quien entendió que la Bastilla debía ser capturada a toda costa.”⁵³ “Además, el pueblo comprendió que las delegaciones desde el Comité querían solamente impedir el ataque. La

respuesta que los delegados trajeron de regreso fue: ‘Ya no es una delegación lo que quieren; es el asedio a la Bastilla; es la destrucción de esa horrible prisión; es la muerte del gobernador por lo que ellos están clamando fuertemente.’⁵⁴ “El pueblo, tan pronto se esparcieron por la ciudad las noticias de la matanza, actuó sin las órdenes de nadie, guiado por su instinto revolucionario.”⁵⁵

El locus de la revolución. Kropotkin expresa claramente que el proceso de gestación de una revolución se da al interior del pueblo. “Al analizar los períodos preparatorios de todas las revoluciones, vemos que ningún movimiento revolucionario se originó en las luchas de los parlamentos u otras asambleas representativas. *Todas las revoluciones se generaron en el seno del pueblo.*”⁵⁶

Puede verse que Kropotkin, pues, le atribuye al pueblo, portador del espíritu revolucionario (Cf. 3.1), cinco caracteres complementarios entre sí: la comprensión del significado de las acciones en el proceso, la fijación de objetivos a lograr (sea los inmediatos como el final de “la conquista de la libertad”), los criterios propios e independientes en la toma de decisiones, la autonomía de organización y la manifestación de fuerza y coraje.

“En París el pueblo no se dejó engañar por la promesa [del rey el día después de la toma de la Bastilla] de retirar las tropas. No le creyó ni una sola palabra. Prefirió organizarse a sí mismo en una enorme comuna insurrecta, y esta comuna, a semejanza de una comuna de la Edad Media, tomó todas las medidas necesarias para defenderse contra el rey.”⁵⁷

El protagonismo lo mantiene el pueblo. Los historiadores atribuyen a los jacobinos los acontecimientos de Tullerías (el 20 de junio de 1792) y de la Comuna de París (10 de agosto de 1792), pero en realidad fue el pueblo quien invadió Tullerías y quien conformó la Comuna. Luego los jacobinos secundaron.

“De este modo inició la Revolución. El pueblo había ganado su primera victoria. Una victoria material de este tipo era esencial. Fue necesario que la revolución soportara una lucha y saliera de ella triunfante. Tuvieron que darse algunas pruebas de la fortaleza del pueblo, tales que impresionasen a sus enemigos, para despertar coraje a lo largo de Francia, para impulsar hacia adelante y en todas partes la revuelta, a la conquista de libertad.”⁵⁸

De todo ello se deriva que Kropotkin coloca una gran fe y confianza en el pueblo y de esta manera, rescata la valoración de ese nombre de cierto sentido despectivo que se le atribuía.

3. Los modos de acción del pueblo

El análisis que Kropotkin realiza de la actuación del pueblo le lleva a distinguir dos modos de actuar, que si bien son complementarios e interrelacionados, quedan

claramente diferenciados: la actuación directa e independiente, y la actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada.

El primer modo de acción del pueblo es la actuación directa e independiente. Se caracteriza por un protagonismo abierto y elevado que Kropotkin lo ensalza como el “genio” de la Revolución francesa y por extensión el “Genio de todas las revoluciones”. En estos términos lo expresa Kropotkin: “Es así como el pueblo, *mucho antes que la Asamblea*, fue haciendo la Revolución en cada punto; se dio a sí mismo, bajo formas revolucionarias, una nueva administración municipal; hizo una distinción entre aquellos impuestos que aceptaba y los que rechazaba, y prescribió el modo de división igualitaria de los impuestos que aceptaba pagar al Estado y al Municipio. Es, principalmente, mediante el estudio de este método de acción del pueblo, y no mediante un cuidadoso estudio del trabajo legislativo de la Asamblea, que se comprende el genio de la gran Revolución, que es el Genio, en lo principal, de todas las revoluciones, pasadas y por venir.”⁵⁹

Kropotkin, por este primer modo de actuar, subraya cuatro características del pueblo: el empuje, el espíritu organizador, un sentido práctico de las necesidades de la gente y una mezcla de ardor, entusiasmo y generosidad.

“Pero todo induce a creer que el empuje del pueblo será bastante fuerte, y que cuando se haga la revolución habrá ganado terreno la idea del comunismo anarquista. (...) los asuntos tomarán otro giro. En vez de saquear (...) ocupará (...) se dedicará a inventariar (...) se organizarán voluntarios (...) y con ese admirable espíritu organizador espontáneo que tiene el pueblo en tan alto grado (...) surgirá, aun en plena efervescencia revolucionaria, un inmenso servicio libremente constituido para suministrar a cada uno los víveres indispensables.”⁶⁰

El otro modo de actuar del pueblo es la actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada. El pueblo es visto como el instrumento de acción de las clases medias y conducido por ellas, en vista a un objetivo común.

Kropotkin, en el contexto de la Revolución francesa, describe la polarización de fuerzas: de un lado la monarquía y la nobleza urdiendo el complot; del otro lado, otro complot, el de las clases medias “propietarias”, al cual el pueblo presta un servicio útil como fuerza de choque. La polarización no admite posiciones intermedias. Niega la posibilidad, por definición, de relaciones multipolares. La revolución exige relaciones bipolares en la simultaneidad, lo cual no impide que los aliados de hoy sean los opositores de mañana. Hay que combatir el enemigo común, aunque eso implique para el pueblo “dejarse enmarañar”, someterse a los “nuevos amos” y recibir de ellos un trato vil.

Así lo destaca Kropotkin. “Y al lado opuesto vemos al pueblo, lleno de ardor, entusiasmo y generosidad, dispuesto a dejarse masacrar para que pueda triunfar la Libertad, pero al mismo tiempo pidiendo ser conducido; listo para dejarse ser gobernado por los nuevos amos, quienes precisamente se instalaron a sí mismos en el Hôtel de Ville. Comprendiendo bien los planes de la Corte, y viendo con

suma claridad a través del complot que había ido aumentando y tomando forma desde fines de junio [de 1789], se dejó enmarañar en un nuevo complot –el complot de las clases propietarias--, que pronto lanzarían de regreso a sus tugurios al pueblo hambriento, ‘los hombres con las picas’ a quienes ellos habían recurrido por unas pocas horas, cuando fue necesario oponer la fuerza de la insurrección popular contra aquella del ejército.”⁶¹

Dentro de este segundo modo de actuar Kropotkin destaca dos aspectos: el primero es la atribución de acción racional a las clases medias y no al pueblo. Es decir, Kropotkin considera que la racionalidad de esa acción es propia de las clases medias y, por ende, el pueblo revolucionario actuaría, en ese caso, bajo una racionalidad que le es ajena y le es impuesta. Además, con ello se constata que el pueblo no participa de esta racionalidad, pues cuenta con otra racionalidad, la propia del proceso revolucionario. La forma de actuar subrogatoria no conduce a oponerse y confrontar la racionalidad ajena. Fueron las clases medias instruidas las que le dieron a las ideas de emancipación la forma de “un completo programa de organización política y económica”⁶², y se valieron del espíritu de rebeldía del pueblo para derribar el antiguo régimen y organizar su propio poder bajo un nuevo régimen, el gobierno representativo.

El segundo aspecto se refiere a la particular relación que Kropotkin desvela entre los líderes “políticos” y el pueblo. Sin el llamamiento de los líderes al pueblo, las clases medias no hubieran obtenido nada.⁶³ De este modo, los líderes cumplen una función de intermediación entre las clases medias y el pueblo, pero ello no les otorga carta de pertenencia al pueblo. La desvinculación entre el pueblo armado y los líderes toma un cariz particular que revela la presencia de tres tipos de actores.

Kropotkin destaca esta triple presencia al tratar la relación entre Danton, ejemplo de revolucionario político, y el pueblo. “Es completamente evidente que, desde el momento en que se decidió el movimiento, el pueblo no tuvo necesidad de los políticos. Lo que se necesitaba era armar al pueblo, distribuir las armas entre los que sabían cómo usarlas, organizar el núcleo de cada batallón, formar una columna en cada calle de los suburbios. Para este trabajo los políticos sólo hubieran sido un estorbo, y la gente del pueblo les dijo que se fueran a dormir mientras el movimiento estaba siendo organizado definitivamente en la noche del 9 al 10 de agosto. Y esto es lo que hizo Danton, durmió tranquilamente, como bien sabemos por el diario de Lucila Desmoulins.”⁶⁴

Esta tríada de pueblo, líderes políticos y clases medias, de esta manera conformada en el polo revolucionario de la primera etapa de la Revolución francesa, manifiesta el cariz de las alianzas y acuerdos así como de las relaciones, la división de funciones y las discriminaciones que endógenamente la acción revolucionaria exigía de los que la promovían y realizaban.

Por otra parte, Kropotkin perfila en la acción revolucionaria una diversidad de actores y distribución de funciones que obligan a detenerse más en las

consideraciones relacionadas con la organización y las estrategias de la acción revolucionaria. En todo ello juega un papel fundamental las llamadas “minorías revolucionarias”.

4. Las minorías revolucionarias

El inicio y la conducción de la revolución, para Kropotkin, no está sujeta a un alto número de participantes. Es obra de una minoría. A este tema se refiere Kropotkin como parte de la gestación del proceso revolucionario. “Todos los grupos defensores de un ideal nuevo han empezado siempre siendo una pequeña minoría: y nosotros, es casi seguro que continuaremos siendo escasos en número, hasta el día de la revolución.”⁶⁵

La presencia de minorías que activan un proceso revolucionario no es para Kropotkin suficiente garantía de éxito. Debe coincidir su acción con la “tendencia”. (Cf. 2, cita de la nota 5) Es la tendencia histórica la que en realidad marca la factibilidad de un proyecto revolucionario, vertido en ideas libertarias. El asunto importante es “saber si las ideas libertarias están conformes con la evolución que se produce en este momento en el espíritu humano, y sobre todo en los pueblos latinos.”⁶⁶ Kropotkin percibe, de pasada, que los países latinos están más propensos a desarrollar revoluciones.

La capacidad fecundadora de la minoría tiene relación con los postulados de la teoría de las “minorías activas”.⁶⁷ De esta manera Kropotkin llega a anunciar que “La idea del comunismo libertario, representada hoy por una pequeña minoría, pero que adquiere cierto dominio en el espíritu popular, acabará por conquistar la gran masa. (...) poco numerosos, pero fuertes por el apoyo que hallarán en el pueblo (...) y la revolución seguirá su camino hasta que haya concluido su misión: la abolición del Estado y de la propiedad individual.”⁶⁸

No es ninguna novedad, ni un secreto, el papel cumplido por las minorías revolucionarias. Con ello Kropotkin confirma la presencia de una constante en el proceso revolucionario. “En todas partes y siempre la Revolución es realizada por minorías. Entre los que están profundamente interesados en la Revolución, es solamente una minoría la que se dedica enteramente a ella. Este fue también el caso en Francia en 1793.”⁶⁹

La revolución no puede ser conducida por minorías institucionalizadas ni representativas como son los órganos de representación popular; las minorías revolucionarias son las que lideran la acción revolucionaria y están enraizadas como movimientos internos en el seno del propio pueblo. Kropotkin así lo expresa: “La Revoluciones, debemos recordarlo, siempre son hechas por minorías, y hasta cuando una revolución ha comenzado y una parte de la nación acepta sus consecuencias, no es sino una muy pequeña minoría la que comprende lo que falta todavía por hacer para asegurar el triunfo de lo que se ha obtenido, y la que tiene el valor de la acción. Este es el por qué una Asamblea,

siempre representando el término medio del país, o algo menos del promedio, ha sido siempre, y siempre lo será, un freno para la revolución; nunca podrá ser un instrumento de la revolución.”⁷⁰

Kropotkin examina los tipos históricos de minorías revolucionarias en el contexto de la Revolución francesa. Es un modelo de estudio de la dinámica de las minorías activas dentro de una revolución. Identifica cuatro grupos de revolucionarios claramente diferenciados: los hebertistas, los “enragés”, los montañeses y los anarquistas. Describe y puntualiza el papel de cada uno de ellos. Los penúltimos se convierten en ejecutores, en el cadalso, de los dos primeros, los cuales, a su vez, se encuentran muy cercanos a los anarquistas. Es este cuarto grupo, los anarquistas, que se mueve en forma subrepticia entre los tres anteriores sin identificarse plenamente con uno de ellos sino tan sólo con el pueblo para fomentar en él y compartir los fines de la revolución social.

Kropotkin menciona la nueva subdivisión de los montañeses, como grupo revolucionario dominante, señalando los nombres de los miembros que los componen. (Cf. 7, nota 53). La pugna interna de ideales e intereses diversos y contrapuestos conduce a una lucha a muerte entre esos grupos, dando inicio al subproceso de implosión (Cf. 2.2.13), dentro del ciclo revolucionario.

5. Los hebertistas

La caracterización de los hebertistas es la siguiente: provienen de las clases medias, organizan las comunas, establecen la igualdad real, propugnan la más extrema democracia local, la anarquía y el ateísmo.

Kropotkin traza un perfil de su actividad revolucionaria: “Fuera de la Convención y del Club de los Jacobinos (...) algunos hombres [los hebertistas] comprendieron que para asegurar las victorias ya alcanzadas era necesario ir más allá todavía, y procuraban además formular las aspiraciones de carácter social que surgían entre las masas. Hicieron un atrevido intento de organizar a Francia como un agregado de 40.000 comunas, en correspondencia continua entre sí, y representando otros tantos centros de democracia extrema, que trabajaría para establecer la igualdad real —*la igualdad de hecho*— como se acostumbraba a decir entonces, ‘la igualación de ingresos’. Ellos vieron desarrollar el germen del comunismo municipal que la ley del máximo había reconocido; (...). Y finalmente, intentaron impedir la formación de grandes fortunas y distribuir las que ya se habían amasado.”⁷¹

Kropotkin cita a Mignet y destaca el valor del municipio como centro de democracia plena para la revolución. Para los hebertistas, “La función municipal era ‘el último término de la Revolución’, como bien dice Mignet⁷² ‘Opuestos en sus objetivos al Comité de Bienestar Público [Salud Pública], querían, *en lugar de la dictadura convencional, la más extrema democracia local*, y en lugar de creencias, la consagración de la incredulidad más crasa. Anarquía en política y

ateísmo en asuntos religiosos, tales fueron los símbolos distintivos de ese partido y los medios por los cuales contaba establecer su poder.' De todas formas, debe destacarse que solamente una parte de los 'anarquistas' siguieron a Hébert en su campaña antirreligiosa, mientras muchos le dejaron al darse cuenta del vigor del espíritu religioso de las aldeas." ⁷³

6. Los rabiosos

El movimiento de los rabiosos, cuyo núcleo central estaba formado por "(...) un trabajador de las barriadas, Varlet, y en un ex-sacerdote, Jacques Roux, apoyados por todos esos 'sin nombre' que en la historia reciben el nombre de *Les Enragés* (los extremistas)." ⁷⁴ "Sin embargo, se debe reconocer que cuando la Revolución, después de la abolición de los derechos feudales, tuvo que dar un paso más para consolidar su obra –cuando tuvo que tomar las medidas en beneficio de las clases más bajas que darían la seguridad de trabajo y vida-- Marat no percibió la verdad que tenían las ideas sostenidas por Jacques Roux, Varlet, Chalier, l'Ange, y muchos otros. Habiendo sido él mismo incapaz de formular las ideas rectoras del profundo cambio comunista, de las cuales estos precursores vieron las formas prácticas, y temiendo, por otra parte, que Francia pudiese perder las libertades que ya había ganado, no les dio a estos comunistas el apoyo necesario de su energía y de su inmensa influencia. No se hizo portavoz del nuevo movimiento." ⁷⁵

"Pero, una vez que alcanzaron el poder, los revolucionarios provenientes de las clases medias [los jacobinos] (...) aniquilaron a los que llamaba los *Enragés* [*Rabiosos*]– sólo para sucumbir a su vez, en el mes de termidor, a los ataques de las clases medias contrarrevolucionarias." ⁷⁶

7. Los jacobinos

Por su parte, los montañeses o jacobinos representan al grupo revolucionario radical que, desconectado de las necesidades del pueblo, con formulaciones abstractas de igualdad, derechos individuales y sociedad democrática, luego de alcanzar el poder aniquilan a los hebertistas y a los rabiosos. Uno de ellos, Marat, no fue capaz de captar lo valioso de las ideas de los hebertistas, pues su concepción de la revolución no incluía el acercamiento a las necesidades del pueblo.

Los jacobinos logran tener en sus manos el poder político. Y una vez llegados ahí se alejan de la revolución concreta que propugnaban los hebertistas y los rabiosos, y formulan una democracia abstracta, donde el individuo y sus necesidades quedan sin respuesta. "Mientras los montañeses tuvieron que luchar contra los girondinos, solicitaron el apoyo de los revolucionarios populares. En marzo y abril de 1793 parecía que iban a ir más lejos en compañía de los proletarios. Pero alcanzado el poder, la mayoría sólo pensó en establecer un partido de "centro", colocándose entre los 'Rabiosos' [Enragés] y los

contrarrevolucionarios, y trataron como enemigos quienes permanecieron a favor de las aspiraciones del pueblo hacia la igualdad. Los aniquilaron frustrando así todas sus tentativas por organizarse en las secciones y en las comunas.”⁷⁷ Se trata de la implosión que caracteriza la eliminación de los más radicales en el ciclo de la revolución. (Cf. 2.2.11 y 2.2.13)

Ahí Kropotkin se aleja de las interpretaciones que comúnmente vinculan a causas de índole psicológica la explicación de esos hechos de mutua aniquilación. No fueron simplemente la falta de entendimiento y el surgimiento de envidias e incomprensiones entre esos personajes y entre esos grupos revolucionarios las que provocaron su mutua eliminación. Kropotkin desecha ese análisis causal psicologizante que usualmente se aplica y asume un análisis sociológico del fenómeno revolucionario. Esas deleznable interpretaciones se sintetizan en el conocido aforismo de que “la revolución se come a sus propios hijos”.

Kropotkin, evade esa línea de análisis y enfoca claramente la causa del mutuo aniquilamiento en una concepción teórica que excluye el objetivo mismo de la revolución: la satisfacción de las necesidades de la gente. Sin éste, la lucha revolucionaria se disloca y comete las atrocidades de la mutua agresión y muerte. “El hecho es que los montañeses, con una o dos excepciones, no tenían la comprensión de las necesidades populares, indispensable para constituir un partido de revolución democrática. Ellos no entendieron al proletario, con sus aflicciones, su familia con frecuencia hambrienta, y la todavía vaga formulación de sus aspiraciones de igualdad. Más bien lo que les interesaba era el individuo en abstracto y la unidad de una sociedad democrática.”⁷⁸ La revolución se pierde al frustrar su propio objetivo económico y social: la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo. La desvinculación de las necesidades vitales de la gente es el virus mortal de los grupos revolucionarios, y con su muerte, también la de la revolución.

8. Los anarquistas

Finalmente los anarquistas, es el cuarto grupo que Kropotkin coloca bajo la concepción de minorías revolucionarias. Identificándose él mismo como anarquista, los define como los revolucionarios por antonomasia.

Kropotkin percibe la presencia permanente de los anarquistas a lo largo de la historia, aun cuando no sea bajo esa misma denominación. Ya en el contexto de la Revolución francesa, los anarquistas⁷⁹ son para él los revolucionarios más auténticos. “Los anarquistas eran revolucionarios diseminados por toda la nación; hombres completamente dedicados a la Revolución, que comprendían su necesidad, que la amaban y por ella trabajaban.”⁸⁰

Kropotkin analiza la relación entre la revolución y los anarquistas, en el contexto de la Revolución francesa.⁸¹ En primer lugar, los anarquistas no constituían un partido. Estaban fuera de la Convención, pero la dominaban (Cf. 2.3.8). Tres

elementos los caracterizan: su locus propio es la sección y la calle; su modo de ejercer la acción revolucionaria es conformando la “opinión del pueblo”, del cual ellos se constituían en portavoces; y finalmente, ejercen la fuerza revolucionaria a través de la “insurrección” con el cual se crea el “desorden” revolucionario (Cf. 2.2.3 y 3.2.4) Así lo menciona explícitamente Kropotkin: “Muchos de ellos [los anarquistas] se agruparon alrededor de la Comuna de París, porque todavía era revolucionaria; otros pertenecían al club de los Franciscanos; algunos iban al club de los Jacobinos; pero su verdadero terreno era la *sección*, y sobre todo *la calle* ⁸². Véaseles en las tribunas públicas de la Convención, desde donde dirigían los debates: su modo de acción era la *opinión del pueblo*, no la ‘opinión pública’ de la burguesía; su verdadera arma, la insurrección, y con ella ejercían influencia sobre los diputados y sobre el poder ejecutivo.” ⁸³

Kropotkin destaca que la peculiaridad de los revolucionarios anarquistas es que se meten en la brega. No sólo preparan la lucha sino que luchan a brazo partido junto al pueblo. Es la situación opuesta a los jacobinos, representados por Danton (Cf. 3, cita de la nota 68). Esa identificación con el pueblo, incluso en el espíritu propio del empuje y la marcha, y luego también en la retirada, “Cuando era preciso dar un empuje, inflamar al pueblo y marchar *con él* contra las Tullerías, ellos [los anarquistas] prepararon el ataque y combatieron entre sus filas. El día en que se agotó el impulso revolucionario del pueblo volvieron a la oscuridad, y únicamente quedan los iracundos escritos de sus adversarios para permitirnos reconocer la inmensa obra revolucionaria por ellos realizada.” ⁸⁴

En esta acción conjunta del pueblo y los anarquistas se observa el ideal kropotkiniano de la acción revolucionaria. El pueblo no mantiene ahí un modo de actuación coligada en forma subrogatoria y subordinada, no es el intermediario sometido a una racionalidad ajena. (Cf. 3.3.3). El pueblo es el protagonista pues los anarquistas y el pueblo se han amalgamado. Tienen sus ideas propias, la claridad de criterios y objetivos. Ésta es la “opinión del pueblo” que se opone a la “opinión pública” manejada por la burguesía. Y esta es la acción independiente y autónoma. Kropotkin lo expresa así: “Sus ideas [de los anarquistas] eran claras y concretas. ¿La República? ¡Sí! ¿La igualdad ante la ley? ¡Conforme! Pero eso no era suficiente, ni mucho menos. ¿Servirse de la libertad política para obtener la libertad económica, como recomendaban los burgueses? ¡No; los anarquistas sabían que eso es imposible!” ⁸⁵

El objetivo de la revolución no era la libertad política, solamente. Ni meramente ésta como paso para lograr la libertad económica. Se trata de establecer directamente la igualdad económica (“la cosa misma”), sin esperas ni intermedios. “Los anarquistas querían *la cosa misma*. La tierra para todos, lo que se llamaba entonces ‘la ley agraria’; *la igualdad económica*, o para hablar el lenguaje de la época, ‘la nivelación de las fortunas’.” ⁸⁶

La actividad de los anarquistas ha dividido la sociedad en dos clases, una contra la otra, guerra de los descamisados contra los propietarios.⁸⁷ La polarización de las fuerzas sociales constituye uno de los subprocesos (Cf. 2.2.4) característicos

del ciclo revolucionario. Kropotkin concluye diciendo: “He ahí sus [de los anarquistas] crímenes: dividir la nación en dos clases, la que tiene y la que carece de todo; excitar la una contra la otra; exigir pan, pan ante todo para los que trabajan. ¡Grandes criminales! ¿Pero, qué sabio del siglo XIX ha inventado cosa mejor que esta demanda de nuestros antepasados de 1793: ‘Pan para todos’? ¡Muchas palabras hoy, menos acción!”⁸⁸

Y, finalmente, regresa Kropotkin al testimonio de Brissot para declarar abiertamente que el objetivo de la revolución es la igualdad de hecho y no sólo de derecho. Así, citando sus palabras: “Afirma Brissot, ‘Es precisamente la anarquía la creadora del poder revolucionario en el ejército. Es ya evidente el tremendo daño que ha causado en nuestros ejércitos esa doctrina anarquista, que, *a la sombra de la igualdad de derechos, quiere establecer una igualdad universal, y de hecho*, calamidad ésta de la sociedad, tanto como la otra es su sostén. Doctrina anárquica que quiere nivelar talentos e ignorancia, virtudes y vicios, posiciones, tratamientos, servicios’.”⁸⁹ “He ahí lo que los brissotinos no perdonaron jamás a los anarquistas: la igualdad *de derecho* puede pasar mientras no llegue a ser *de hecho*. Brissot hubiera abismado con su cólera a aquellos cavadores del campo de París que osaron pedir un día que se igualaran su salario y el de los diputados. ¡Qué horror! ¡Brissot y un cavador iguales no sólo *en derecho*, sino *de hecho*! ¡Oh, miserables!”⁹⁰

La estrategia, los procedimientos, los mecanismos y la táctica revolucionarios que, por una parte, exigen lograr la igualdad de hecho, por la otra, desatienden las acusaciones de impunidad en los tribunales y de violencia por los atentados, y, en general, la abierta violación de los derechos del hombre. Kropotkin utiliza de nuevo el testimonio de las acusaciones de Brissot contra los métodos anarquistas. “He aquí los procedimientos de los anarquistas para la ejecución de sus ideas, según Brissot: ‘La multiplicidad de los crímenes se produce por la impunidad; la impunidad, por la parálisis de los tribunales; y los anarquistas protegen esta impunidad, paralizan todos los tribunales sea por el terror, sea por denuncias y acusación de aristocracia. De los atentados repetidos en todas partes contra las propiedades y la seguridad individual, dan ejemplo cada día los anarquistas de París; y sus emisarios particulares y sus emisarios condecorados con el título de comisarios de la Convención, predicán por toda la nación la violación de los derechos del hombre’.”⁹¹

Quien se opone, desde las estructuras del estado, al logro de ese objetivo, se hace culpable. Así menciona Kropotkin, por boca de Brissot, el odio y desprecio que tienen los anarquistas a todo funcionario del estado, y luego él mismo lo refrenda. “ ‘En cuanto un hombre ocupa un cargo, se hace odioso al anarquista, parece culpable’. Y con motivo, diremos.”⁹²

9. El perfil del revolucionario

Sin duda, la encarnación de la revolución, de sus ideales y de su espíritu, en las personas, produce unos cambios que transforman sus vidas. Vivir la revolución en carne propia produce un perfil de conducta personal que, más allá de las características personales, permanece inmutable en cada uno de los individuos. Ese perfil del revolucionario es una manera de percibir la revolución encarnada.

Kropotkin, por dedicar toda su vida a la revolución, es ciertamente el prototipo de “el revolucionario”. Sus rasgos personales quedan diluidos en el espíritu revolucionario que impregna todo su actuar. El espíritu revolucionario se manifiesta a través de su persona y se expresa con propiedad en sus ideas, palabras y actuaciones. La coherencia de su vida como revolucionario no es un esfuerzo por cumplir una misión, encomendada o autoimpuesta, sino más bien es el fluir natural de un modo de ser, vivir y entender la vida, su propia misión y la interacción social que la rodea.

De diversas maneras se ha expresado el modo de ser revolucionario.⁹³ El concepto del hombre revolucionario, referido a un dado proceso histórico, calibra y exterioriza de alguna manera las características propias de una dada revolución.

Para Kropotkin, Marat es el prototipo de revolucionario, a diferencia de Danton que está cercano a los contrarrevolucionarios.⁹⁴

A su vez, los rasgos más importantes del perfil de un revolucionario los encarna Kropotkin en su propia vida: su trayectoria de emigrado y perseguido, la lucha incesante contra la autocracia y la injusticia, la solidaridad con la causa de los más pobres y su testimonio de vida, son coherentes con su forma de vida personal, con sus ideales y sus escritos.⁹⁵

10. Los obreros y los campesinos

La desconexión de los revolucionarios “políticos” (los jacobinos) de la realidad social de la gente, lleva a Kropotkin a desconfiar de las estructuras político-partidistas para llevar a cabo la revolución. Condena por igual a los jacobinos en la Revolución francesa y a los bolcheviques en la rusa. Y considera abiertamente a los obreros y campesinos en el primer caso y a los soviets en el segundo, como los auténticos protagonistas de la revolución, por ser la parte activa que sostiene la producción.

Las organizaciones obreras y, en especial, los sindicatos, si se alejan de su militancia partidista y desdeñan sus aspiraciones parlamentarias, son parte sustantiva de la revolución social. Así el anarcosindicalismo. (Cf. 5.2.8)

En la Revolución rusa, Kropotkin declara que los consejos de obreros y campesinos, los soviets, no debieran haber sido sustituidos o anulados por la dictadura de un partido, el bolchevique. “La idea de los soviets (...) es una gran idea. (...) La idea de los soviets, es decir, de los consejos de obreros y

campesinos, preconizada primero cuando la tentativa revolucionaria de 1905 y llevada a la práctica por la revolución de febrero de 1917 tan pronto como el zarismo fue derribado, la idea de consejos de esta clase controlando la vida política y económica del país, es una gran idea. Más aún cuando ella lleva necesariamente a la idea de que estos consejos deben estar compuestos por todos aquellos que toman una *auténtica parte activa* en la producción de la riqueza nacional con su esfuerzo personal. Pero mientras un país esté gobernado por la dictadura de un partido, los consejos de obreros y campesinos pierden, evidentemente todo su significado.”⁹⁶

En la Revolución francesa, para Kropotkin, la insurrección de los campesinos no es efecto sólo de la toma de la Bastilla, va más allá, es un fenómeno más profundo y amplio, es un aspecto primordial de la Revolución francesa. “La verdadera esencia, el fundamento de la gran Revolución es la insurrección de los campesinos por la abolición de los derechos feudales y la recuperación de las tierras comunales que habían sido usurpadas a las comunas aldeanas, desde el siglo XVII por los señores, laicos y eclesiásticos. Sobre ella se desarrolló la lucha de las clases medias por sus derechos políticos. Sin ella, la Revolución nunca hubiera sido tan completa como lo fue en Francia. El gran levantamiento de los distritos rurales que inició en enero de 1789, y aún en 1788, y *duró cinco años*, fue lo que permitió a la Revolución realizar el inmenso trabajo de democión del cual somos deudores. Eso fue lo que impulsó a la Revolución establecer los primeros hitos de un sistema de igualdad, para desarrollar en Francia el *espíritu revolucionario*,⁹⁷ el cual desde entonces nada ha sido capaz de suprimirlo y proclamar los grandes principios del comunismo agrario, que veremos emerger en 1793. Este levantamiento, de hecho, es lo que da el verdadero carácter de la Revolución Francesa, y la distingue radicalmente de la Revolución de 1648-1657 en Inglaterra.”⁹⁸

La revolución es llevada a cabo por los obreros industriales y por los obreros del campo. La incorporación y participación de estos últimos es indispensable. “La emancipación del proletariado no será posible en tanto que el movimiento revolucionario no se infiltre en los obreros del campo. Las “Communes” insurrectas no podrán sostenerse ni un año si el movimiento no abraza a aquellos.”⁹⁹

La organización de los trabajadores rurales, con niveles de agregación (la Liga) es un medio indispensable para la revolución. “Importa mucho que en cada pueblo haya una pequeña organización especial, una rama de la Liga agraria, para la propaganda en el seno de los labradores, y que ésta se haga con el mismo interés que en los centros industriales.”¹⁰⁰

La sublevación de los distritos rurales durante los primeros meses de 1789 coloca a los campesinos como agentes directos de la revolución. Así lo puntualiza Kropotkin: “sin la rebelión de los campos, no hubiera tomado el carácter de una revolución (...).”¹⁰¹ El campesino se constituye en fuerza de choque de la clase media contra la nobleza. Los motines y las demandas de libertad desvelan una acción popular comunalista. Desde enero 1789 se oyó “viva la libertad”. Pero

primero piden pan, luego condiciones económicas y finalmente organización política. Este patrón se repite en cientos de insurrecciones. Por la agitación en los campos, desde marzo 1789 ya nadie pagaba los censos. “(...) aunque París hubiese sido vencido el 14 de julio, *no era ya posible volver el estado de los campos en que se hallaban en enero de 1789*, porque hubiera de haberse conquistado cada pueblo, uno por uno.” ¹⁰²

Sin embargo, el proceso no desembocó en la igualdad social, sino en una nueva diferenciación de las clases sociales en el medio rural. “El hecho es que apareció un doble fenómeno en las poblaciones rurales: el empobrecimiento de la gran masa de los campesinos y el mejoramiento de las condiciones de unos pocos entre ellos.” ¹⁰³. “Al mismo tiempo se constituía una nueva clase de campesinos mejor acomodados y ambiciosos(...) Las clases medias aldeanas, los campesinos acomodados empezaron a aparecer, y al sobrevenir la Revolución, éstos fueron los primeros portavoces contra los derechos feudales y demandaron su abolición.(...) También fue esta clase la que más encarnizadamente combatió, en 1793, los *ci-devant*, los nobles desposeídos y los ex-señores.” ¹⁰⁴

11. Las clases medias ¹⁰⁵

La pertenencia al pueblo o las clases medias se deriva de la conciencia social y no de la adscripción a un estrato socioeconómico. El tránsito, de algún miembro de las clases medias que pase a formar parte del pueblo, se da por la toma de conciencia ante la alternativa de: llevar una vida de disfrute de placeres o una vida de lucha por la transformación de la sociedad.

Para Kropotkin, los miembros de las clases medias no están excluidos de la revolución, pero antes deben cambiarse de filas. En especial los jóvenes de las clases medias están ante ese dilema: integrarse a su clase o considerarse “pueblo” y por consiguiente incorporarse a la revolución. Es necesario en primer lugar, y antes de sentirse revolucionario, la identificación plena con el pueblo. Pasar a ser parte del pueblo es el requisito indispensable para entrar en las filas de la revolución. Por otra parte, para Kropotkin, por el hecho de formar parte del pueblo, el trasvase a ser revolucionario ya está dado. La identidad entre pueblo y revolución se da y se constituye ya por naturaleza, por derecho innato. ¹⁰⁶ Lo expresa así. “Hay dos caminos ante ti. O bien olvidar tu conciencia y acabar por decir: ‘perezca la humanidad con tal que yo tenga muchos placeres y pueda gozarlos hasta el fin, puesto que la gente es lo bastante necia como para permitírmelo?, o una vez más se te presentará la inevitable alternativa de unirse a los revolucionarios y luchar con ellos por la completa transformación de la sociedad. (...) Se presenta inevitablemente la pregunta ¿Qué hacer? La respuesta es fácil: deja el medio en que estás colocado y en el que es habitual hablar del pueblo como de un puñado de brutos; ven a mezclarte con ese pueblo y la contestación surgirá por sí sola.” ¹⁰⁷

Por otra parte, y en ese mismo sentido, para Kropotkin, la pertenencia a las clases medias excluye a sus miembros automáticamente de la revolución. Las clases medias en ningún momento son revolucionarias.

Es característico de las clases medias la utilización del pueblo para oponerse al despotismo monárquico. (Cf. 3.3.3) Cuando son oprimidas, apelan al pueblo. “En estas circunstancias, las clases medias decidieron aceptar, con repugnancia, la suprema medida, la apelación al pueblo. El toque sonó en todo París y los suburbios empezaron a forjar picas.”¹⁰⁸

Las clases medias instruidas le dieron a las ideas de emancipación la forma de un completo programa de organización política y económica¹⁰⁹, y se valieron del espíritu de rebeldía del pueblo para derribar el antiguo régimen y organizar su propio poder bajo un nuevo régimen, el gobierno representativo. Sin el llamamiento de los revolucionarios al pueblo, las clases medias no hubieran obtenido nada.¹¹⁰

Sin embargo pervive la oposición entre las clases medias y el pueblo. A pesar de estar éste a su servicio en uno de los modos de acción revolucionaria (Cf. 3.3.3), las clases medias engañan al pueblo, lo utilizan para sus fines y finalmente traicionan al pueblo y a la revolución. Kropotkin lo destaca así en la misma narración de los acontecimientos: “En resumen, mientras el pueblo estaba forjando picas y armándose a sí mismo, mientras ellos estaban tomando medidas para evitar que las municiones fuesen llevadas fuera de París, mientras ellos estaban embargando las materias primas del pan y enviándolas al mercado central o a la plaza de la Grève, mientras el 14 estaba construyendo barricadas para prevenir que las tropas entraran a París, y se apoderaron de las armas en el Hôtel des Invalides y estaban marchando en masa hacia la Bastilla para obligarla a capitular, las clases medias estaban preocupadas principalmente en tomar medidas para conservar el recién adquirido poder enteramente en sus propias manos. Ellos constituyeron la Comuna de París de la clase media, la cual trató de restringir el movimiento popular, y a la cabeza de esta Comuna colocaron a Flesselles, el Preboste [¹¹¹] de los Mercaderes, quien mantenía correspondencia con el Duque de Polignac acerca del control de la insurrección en París. Nosotros sabemos, en verdad, que el 13 [de julio de 1789], cuando el pueblo fue a pedirle armas a Flesseller, él les envió cajones que contenían vieja ropa blanca en lugar de fusiles, y al día siguiente él utilizó su influencia para impedir que el pueblo tomara la Bastilla. Así es como inició por parte de los diestros líderes de las clases medias el sistema de traición de la Revolución, el cual, como veremos, se desarrolló mucho más durante los próximos años.”¹¹²

A su vez, las clases medias temen la violencia del pueblo, a pesar de estar aliadas coyunturalmente con él. “Las clases medias de París estaban sobrecogidas de terror al ver esas masas de hombres armados en la calle.”¹¹³

Cuando el carácter revolucionario de los acontecimientos toma fuerza, la alianza del pueblo con las clases medias no puede continuar. Con la lucha contra los

campesinos y el divorcio del pueblo, queda al abierto la brecha que los separa. La polarización queda evidenciada en su nuclearización en la Asamblea y en la Comuna. Así destaca Kropotkin esa ruptura: “Pero también las clases medias habían adivinado perfectamente este nuevo carácter que estaba apareciendo en la Revolución y del cual la Comuna de París se convertía a sí misma en su órgano. En consecuencia la Asamblea, que representaba principalmente a las clases medias, trabajó con ardor para contrarrestar la influencia de la Comuna.”¹¹⁴

Kropotkin observa que las clases medias, protagonistas de la primera parte de la Revolución francesa, han concebido un doble plan: completa libertad para los empleadores, estricta prohibición para los trabajadores. Su resultado exitoso se debe a cierta cantidad de idealismo caracterizado por el espíritu científico, por el moralismo, por la grandeza del hombre libre cuando vive entre iguales y por el rechazo de las instituciones despóticas; todo ello aceptado por los revolucionarios de todos los tiempos.¹¹⁵ La traducción de estos ideales en la vida práctica, de acuerdo a sus intereses, les permitió, en el período post-revolucionario, formular tres lineamientos programáticos: libertad para utilizar las riquezas de la naturaleza para el engrandecimiento personal, libertad para explotar el trabajo humano y un poder político organizado para garantizar a las clases medias ambas libertades de explotación.¹¹⁶

Es característico de las clases medias el plegarse rápidamente ante el absolutismo monárquico y abandonar al pueblo. Con un hábil sentido acomodaticio, las clases medias, impelidas por el temor y en defensa de sus intereses, abandonan prontamente los ideales republicanos. “Este temor al levantamiento popular y a sus consecuencias económicas impulsaba a las clases medias también a agruparse más y más estrechamente alrededor de la monarquía y aceptar cualquier cosa de la Constitución elaborada por la Asamblea Constituyente, con todos sus defectos y sus complacencias con los deseos del rey. En lugar de progresar en la vía de las ideas republicanas, las clases medias y los “intelectuales” evolucionaron en una dirección contraria.”¹¹⁷

Finalmente, las clases medias muestran su verdadero interés “Entonces se produjo en el este de Francia el fenómeno que había de dominar la Revolución durante los dos años siguientes: la intervención de las clases medias contra los campesinos y a favor de los terratenientes. Los historiadores liberales lo pasan en silencio, pero éste es un hecho de la más alta importancia para comprender la historia de los próximos dos años. (...) Los ricos y los señores huían, y Necker se quejaba de haber expedido en quince días seis mil pasaportes a los más ricos habitantes. Suiza estaba inundada de ellos. Pero la gente de clase media que se quedó, se armó y organizó sus milicias, y la Asamblea Nacional prontamente (el 10 de agosto) tomó una medida draconiana contra los campesinos.”¹¹⁸

12. Los oportunistas y otros personajes

La revolución obliga a reclasificar los distintos actores que intervienen de alguna manera en el proceso revolucionario. Éste invita a cada individuo a tomar su parte y desarrollar su rol. El proceso revolucionario desvela acciones, posiciones y decisiones insospechadas días antes del estallido.

Un grupo que aparece en la revolución con perfil y acciones propias es el grupo de los oportunistas. Reciben diversos nombres en distintos contextos históricos. Ellos no están poseídos del espíritu revolucionario ni comparten los objetivos de la revolución. Sus intereses, la mayor parte de las veces, son inconfesables. Su papel camaleónico característico es unirse a los vencedores para obtener beneficios sin haber aportado esfuerzo alguno para lograr la victoria.

Los oportunistas pretenden y logran entrar en los puestos de mando y de obtención de prebendas y beneficios del recién constituido poder revolucionario. Se colocan rápidamente entre los que constituyen el gobierno revolucionario. Forman parte del eje medular de la dictadura revolucionaria.

Kropotkin los detecta con claridad: “(...) cuando la revolución va a estallar, cuando puede detectarse en el ambiente, cuando su éxito es seguro, aparecen miles de individuos nuevos que nunca habían sentido la influencia de la organización revolucionaria y vienen a unirse al movimiento como aves de presa, acudiendo al campo de batalla para alimentarse de las víctimas.”¹¹⁹

Además de los oportunistas, Kropotkin menciona algunos personajes particulares que caracterizan diversas posiciones ante la Revolución Social. El reformador social, el científico social, el indiferente, el pesimista y el falso revolucionario. Los dos primeros son constructores de la misma. Los otros dos la obstaculizan. Finalmente el falso revolucionario.

“(...) el sombrío reformador que extenuado por un trabajo superior a sus fuerzas y por una miseria mayor que su paciencia, critica las vergonzosas instituciones, cuyo peso soporta y sueña en un mundo mejor.”¹²⁰

“(...) el sabio que, aunque educado en los antiguos errores y prejuicios, aprende, no obstante, a desembarazarse de ellos poco a poco, prestando atención a las nuevas ideas encarnadas en el espíritu popular para hacerse un día el portaestandarte de ellas.”¹²¹

“Los mismos que para justificar su punible indiferencia se complacen con decir: ‘Tranquileémonos, todavía no peligra nuestra situación’; estos mismos afirman en secreto que la lucha se agrava y que el mundo marcha hacia la ruina. Sólo que después de haber revelado el secreto de sus temores, vuelven la espalda y continúan aferrados a la rutina y al vicio.”¹²²

“¡Pero se ha anunciado tantas veces esta revolución!’ exclama a nuestro lado el pesimista, ‘¡ He creído en ella alguna vez, pero me he cansado después!’ (...) Dejemos dormir a los indiferentes y vacilar a los pesimistas(...).”¹²³

“Generalmente estos ambiciosos especuladores sin trabajo, quienes, no habiendo podido hacer nada en otro sentido, tratan de sorprender a la gente por este medio, y que serán poco después los primeros en denunciarla cuando el pueblo desee aplicar los principios que ellos mismos habían profesado, están tal vez hasta dispuestos a volver sus armas contra la vil multitud si se atreve a moverse antes que ellos hayan dado la señal.”¹²⁴

La revolución exige un manejo de los símbolos. El caso típico es el de Camilo Desmoulins al tomar el color verde como color simbólico de sus seguidores y su llamamiento a las armas el 12 de junio de 1789.¹²⁵

Kropotkin critica a los historiadores, en especial a Taine, por tergiversar y exagerar la participación de delincuentes en la militancia revolucionaria.¹²⁶ Finalmente concluye: “Taine y sus seguidores, ecos fieles de los temores de las clases medias, trata de hacernos creer que el día 13 [de julio de 1789] París estaba en manos de ladrones. Pero esta aseveración está negada por todas las evidencias contemporáneas. (...) Está también averiguado que hubo tentativas de pillaje, pues dos testimonios dignos de fe mencionan personas ejecutadas en la noche, entre el 13 y el 15, por atentados de este tipo. Pero aquí, como en otras partes, Taine exagera.”¹²⁷

4. La dinámica revolucionaria

1. La acción liberadora

Para Kropotkin la acción revolucionaria es una acción liberadora; de no serlo, tampoco es revolucionaria. La opresión y la dictadura no conducen ni forman parte de la revolución. Lo destaca en estos términos: “(...) nuestra concepción de la revolución social difiere totalmente de cualquier forma de dictadura jacobina o de las posibles transformaciones de las constituciones sociales por medio de una Convención, un Parlamento o una dictadura. Jamás de tales elementos brotó revolución alguna (...).”¹²⁸

Para Kropotkin, la acción revolucionaria está concebida como proceso de liberación que construye la sociedad desde sus raíces. Ese proceso lo maneja, dirige y ejecuta directamente el pueblo. El proceso revolucionario está en manos del pueblo a lo largo de todo el ciclo (Cf. 2.2). La principal preocupación desde el inicio es la atención y satisfacción inmediatas de las necesidades básicas de la gente: trabajo, alimentación y vivienda. Así lo expresa: “(...) al iniciarse la revolución es preciso que se convierta en un movimiento popular expansivo, en el que las masas se pongan inmediatamente por sí mismas a reedificar la sociedad sobre nuevas bases. El pueblo habrá de empezar por sí mismo la labor constructiva conforme a principios más o menos comunistas sin esperar ordenes

ni planes de lo alto. Los revolucionarios tendrán que preocuparse desde el primer momento, del problema de la vivienda y del alimento para todos y de que todos se pongan a trabajar para producir lo necesario en estos terrenos.”¹²⁹

La revolución no es liderada por un individuo o grupo que pretenda apropiársela e imponer su voluntad. La revolución tiene quien la gestione: es el propio pueblo. Éste es quien posee el “espíritu colectivo” y está penetrado por el “espíritu revolucionario” (Cf. 3.1 y 3.3.2). Por mandato de una orden o de la ley, emanadas una u otra de un poder autoritario, no se impone la reconstrucción de la sociedad que pretende la revolución. “No tenemos fe en ninguna clase de gobierno, sea ‘dictadura del proletariado’, ‘gobierno provisional’ o ‘convención revolucionaria’ (...) porque la historia entera demuestra que los hombres aislados, por inteligentes y honrados que sean, llevados al gobierno por una ola revolucionaria, son incapaces de realizar lo que se proponen sin el apoyo de las masas, del espíritu colectivo. (...) imponer la reconstrucción misma por medio de la ley es absolutamente imposible (...).”¹³⁰

Lo característico de la revolución social es que se manifiesta como acción liberadora y no como acción constituyente de poderes políticos. No apunta a la toma del poder, aún cuando tenga que pasar por ahí, sino a la creación de “nuevas formas de vida” social. La nueva realidad que surge de la revolución proviene de las “tendencias” históricas que pugnan por aflorar y desarrollarse. (Cf. 2.1.1 y 2, nota 5). La revolución social concebida por Kropotkin no pretende sustituir un poder político por otro, ni menos aún establecer una autocracia, sino al contrario, hacer fluir la vida de la sociedad en una nueva etapa de su desarrollo y progreso. Así lo expresa Kropotkin: “Durante todo período revolucionario germinan siempre, en las ruinas de las formas viejas, nuevas formas de vida. (...) Es imposible legislar para el futuro. Todo lo que podemos hacer es adivinar vagamente sus tendencias esenciales y despejarles el camino para su desarrollo. Entendiendo así la revolución social, el anarquismo no ofrece ni apoya un programa que tienda a ‘la conquista del poder político, detentado hoy por la burguesía’.”¹³¹

2. El entusiasmo revolucionario

El elemento emocional y sentimental envuelve la revolución. Se crean nuevos símbolos, se retoman otros de la antigüedad y las palabras se convierten en un nuevo lenguaje expresivo de ese nuevo fenómeno que acaba de aparecer: la revolución. La juventud revolucionaria es protagonista de la revolución joven. Una revolución se abraza con entusiasmo.

Kropotkin describe el entusiasmo del juramento de la sala del Juego de Pelota (20 junio 1789) y de la reunión en la iglesia de San Luis (22 de junio de 1789).¹³² Se trata de las manifestaciones de carisma capaces de enardecer al pueblo.

Resalta el peso de ese juramento simbólico, las palabras que hace vibrar el corazón. Aparecen los aspectos no racionales y emotivos de la revolución. Toma especial relevancia el valor de los hechos simbólicos más que el de los acontecimientos. Kropotkin lo expresa así: “Todo ello no eran más que palabras; hasta había algo de teatral en aquel juramento. ¡No importa! Hay momentos en que son necesarias esas palabras que hacen vibrar los corazones. Y el juramento prestado en el Juego de Pelota hizo vibrar los corazones de la juventud revolucionaria en toda Francia.”¹³³ “Desgraciadas las Asambleas que son incapaces de tal actitud y de tales palabras.”¹³⁴

3. El estallido social

Para Kropotkin, el punto decisivo en el proceso de una revolución es sin duda el estallido social; pero de ningún modo es su momento inicial. En su análisis de una revolución, la francesa, no ubica el estallido social en la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789, hecho importante pero simbólico, que si bien abre el proceso, sin embargo no se constituye en el estallido revolucionario propiamente. Se da el 10 de agosto de 1792, con el establecimiento de la Comuna de París y la caída del poder monárquico, cuando el protagonista de la revolución, el pueblo, asume el proceso revolucionario. Concibe que el estallido social no está constituido por un momento de agitación, sino por un proceso que conduce a asegurar la irreversibilidad de la revolución. Por ello el estallido se constituye en el punto de inflexión del ciclo revolucionario (Cf. 2.2.5). Este trecho de camino, altamente denso en vida revolucionaria del pueblo, culmina para Kropotkin, con la caída de los girondinos el 31 de mayo de 1793. (Cf. 2, cita de la nota 62). Ahí se cierra este periplo (o subproceso) de casi nueve meses de estallido.

Lo menciona, en su análisis, en estos términos: Para agosto de 1792, “Hacia tres años que el país se encontraba en plena revolución y un regreso al viejo estado de cosas se había hecho absolutamente imposible. (...) Las instituciones del Estado estaban de igual forma trastornadas. Toda la estructura administrativa, que parecía tan formidable bajo el antiguo régimen, se había derrumbado al soplo de la revolución popular. (...) Todo el aspecto del país, el espíritu del pueblo por completo, su lenguaje, sus costumbres, sus ideas, habían cambiado por la Revolución. Una nueva nación había nacido, y en sus concepciones políticas y sociales se diferenció totalmente de lo que había sido apenas hacía doce meses. Y sin embargo, el antiguo régimen aun estaba en pie. La monarquía continuaba existiendo y representaba una fuerza enorme, a cuyo rededor los contrarrevolucionarios estaban listos para reagruparse. La nación estaba viviendo bajo condiciones provisionales. (...) Era evidente que este estado provisional de cosas no podía durar mucho. Una nación no puede seguir viviendo con una espada suspendida sobre la cabeza.”¹³⁵

El derrumbe institucional había ya perfilado el nacimiento de una nueva nación. La revolución había penetrado en el pueblo cambiándolo al infundirle su espíritu. La vida de la nación pende de las circunstancias del momento, todo es provisional,

cambiable y volátil. Pareciera que de un momento a otro se va a dar un paso trascendental. Esa es la sensación al encontrarse en la coyuntura de un estallido social: se tiene conciencia de que esos acontecimientos y esas acciones en pleno desarrollo son los que señalan la irreversibilidad del proceso.

Kropotkin describe ese estallido bajo el término de insurrección: “Entretanto el pueblo de París se preparaba para la batalla decisiva. Los comités insurreccionales tuvieron, con todo, el buen sentido de no fijar de antemano una fecha para el levantamiento. (...) Los preparativos para la insurrección, mal secundados por los ‘líderes de opinión’, se hubieran quizás prolongado por un buen trecho, si el complot de la Corte no hubiese precipitado los acontecimientos. (...) Había fijado el 10 de agosto [1792] para su golpe de Estado. ‘Ese fue el día fijado por la contra-revolución’ leemos en una de las cartas de la época; ‘el día siguiente vería todos los jacobinos del reino ahogados en su propia sangre’. La insurrección ya no podía posponerse más. En la noche del 9 al 10 de agosto, a golpe de medianoche, el toque de rebato resonó en París.”¹³⁶

De esta manera Kropotkin destaca que en el estallido se concentra todo el poder de la revolución social concebido como capacidad de cambio radical. La victoria que aplasta la invasión extranjera en Valmy (20 de septiembre de 1792) y la insurrección que repele el complot de la corte pasan a segundo término ante el magno evento de la consolidación de la revolución. Esta consolidación, que Kropotkin llama “nueva revolución”, se caracteriza por ser realizada por el mismo pueblo, en su propio y concreto beneficio, apuntando hacia la igualdad, en un contexto de gloria y orgullo nacional. El resultado cierto del estallido es que se abre una “nueva página de la historia.”

“En efecto, estaba ya desarrollándose una nueva revolución –una revolución que clamaba por la Igualdad- asumida por el pueblo en sus propias manos. Y la gloria del pueblo de París fue comprender que, preparándose para repeler la invasión, al ellos rebelarse no estaban sino actuando bajo el impulso del orgullo nacional; no fue una simple cuestión de impedir el restablecimiento del despotismo real. Se trataba de consolidar la Revolución, de llevarla a alguna conclusión práctica en beneficio de la masa del pueblo, inaugurando una revolución de carácter tanto social como político; y esto significaba abrir, mediante un supremo esfuerzo de las masas populares, una nueva página de la historia de la civilización.”¹³⁷

A este punto decisivo del proceso de una revolución no se llega por azar, sino como resultado de una larga y ardua preparación. El estallido no es un hecho casual como pudiera ser percibido por una mirada superficial. El proceso social que subyace y lo integra puede ser desvelado y analizado. Kropotkin puntualiza, para el caso de la Revolución francesa, los términos del acuerdo entre líderes revolucionarios y pueblo, la exclusividad de la acción directa y violenta asumida por el pueblo.

Así lo expresa Kropotkin: “Es cierto que Danton, Robespierre, Marat, Robert y unos pocos más se pusieron de acuerdo en lo fundamental. (...) Ellos al fin

entendieron que si el estado provisional de cosas se prolongaba mucho más, la Revolución moriría sin haber realizado nada durable. En todo caso, o bien se apelaba al pueblo, y entonces se le dejaba plena libertad al pobre para golpear a sus enemigos como le pareciera mejor hacerlo, y exigir lo que pudieran sobre la propiedad del rico, o bien el poder real ganaría en la lucha y esto significaría el triunfo de la contra-revolución, la destrucción de lo poco que se había obtenido en la dirección de la igualdad, el Terror Blanco hubiera empezado en 1792.”¹³⁸

Así mismo, Kropotkin destaca que quien comprende cabalmente la acción revolucionaria como una “acción común” es el pueblo por ser él quien posee el espíritu revolucionario que se manifiesta en su “espíritu organizador” y en darle “cohesión” al movimiento. “Se logró, pues, un entendimiento entre un pequeño número de los jacobinos más avanzados y aquellos del pueblo que querían impulsar un golpe decisivo contra las Tullerías. Pero al momento en que ellos habían alcanzado ese entendimiento, desde el momento en que ‘los líderes de opinión’ -los Robespierres, los Dantons, y sus seguidores- prometieron no oponerse ya a la insurrección popular, y declararon su presteza para apoyarla, el resto fue dejado al pueblo, quien comprende mucho mejor que los líderes de los partidos, la necesidad de acción común cuando la Revolución está a punto de dar el golpe decisivo.”¹³⁹

La acción revolucionaria del pueblo, sorpresiva por desconocida, no es de caos ni de ímpetus espasmódicos. Si bien es espontánea, se desarrolla a través de una organización propia y, mediante ella, el pueblo enfrenta el reto de lograr un cambio social radical. Así lo expresa Kropotkin: “El pueblo, el Gran Desconocido, empezó a preparar el levantamiento y creó, espontáneamente, para las necesidades del momento, el tipo de organización seccional que juzgó la más apropiada para dar al movimiento la cohesión indispensable. Los detalles se dejaron al espíritu organizador del pueblo en los suburbios. Y cuando el sol se levantó sobre París nadie hubiese podido predecir cómo ese gran día terminaría.”¹⁴⁰

4. La celebración revolucionaria

La revolución se celebra y para ello crea su propio ritual, su propia liturgia revolucionaria. Se trata de ritualización de la revolución.

Como caso típico, Kropotkin estudia la fiesta (*fête*) de la Federación. El 14 julio de 1790, se manifiesta el sentido y sentimiento de unidad y solidaridad nacionales. “Antes de 1789 Francia no estaba unificada. (...) después de los momentos gloriosos que vivieron juntos los representantes de todas partes de Francia surgió un sentimiento de unión y solidaridad entre las provincias que habían sido amalgamadas por la historia. Toda Europa se entusiasmaba con las palabras y los actos de la Revolución ¿cómo podían las provincias resistir esta unificación en la marcha hacia un futuro mejor? Esto es lo que la *Fête* de la Federación simbolizó.”¹⁴¹ Fue fiesta del pueblo, y no como las de 1793 y 1794 que “fueron hechas *para* el pueblo y no *por* el pueblo.”¹⁴²

“Los juramentos [del día 14 de julio de 1790, Fiesta de la Federación] eran de poco valor, pero lo importante que hay que destacar en esta *fête* -- además de la proclamación de una nueva *nación*, con un ideal común -- es el remarcado buen humor de la Revolución. Un año después de la toma de la Bastilla, Marat tenía mucha razón al escribir: ‘¿A qué esta desenfrenada alegría? ¿A qué estas manifestaciones de estúpido júbilo? ¡La Revolución no ha sido aún más que un sueño doloroso para el pueblo!’ Todavía no se ha hecho nada para satisfacer las necesidades del pueblo trabajador, y todo lo que se ha hecho (...) ha sido para impedir la abolición real de los abusos feudales, además de haber pagado el pueblo en todas partes con sus vidas y con terribles sufrimientos cada progreso logrado en la Revolución política. A pesar de todo eso, el pueblo ardía de entusiasmo ante el espectáculo de un nuevo *régimen* democrático confirmado en esa *fête*. (...) el pueblo se mostraba dispuesto a soportarlo todo, con tal que la nueva Constitución prometida le trajera algo de alivio, dado que se mostraba benevolente con él.”¹⁴³

5. Las inmolaciones

Las inmolaciones y los sacrificios cruentos son simbolismos seculares de la redención revolucionaria.

Es interesante observar con detalle el proceso de gestación de una revolución. El despertar revolucionario se da por la inmolación de unos pocos que provocan en todos los demás la toma de conciencia que lleva a la rebelión y a la esperanza de cambio, incorporando así en sus vidas el espíritu revolucionario. “Y ninguna revolución surgió de pronto (...). Todas tuvieron su período de incubación, su proceso evolutivo durante el que las masas comenzaron a plantear exigencias que poco a poco se fueron haciendo más audaces, con las que el pueblo fue adquiriendo más confianza y abandonando el letargo y la desesperación. El proceso suele empezar por protestas aisladas de algunos individuos que, disgustados por lo que ven a su alrededor, se rebelan y perecen sin resultados apreciables, (...). Pero la indiferencia popular se siente sorprendida y sacudida por estos actos, y hasta los más ignorantes se preguntan por qué ocurren estos sacrificios de hombres jóvenes, honrados y sinceros. La gente se va sintiendo empujada a declararse en pro o en contra de estos rebeldes. El pensamiento despierta. Van siendo ya pequeños grupos de hombres los que se lanzan, en huelgas o en enfrentamientos armados, por absoluta desesperación y por resultarles insoportable la situación, o por obtener éxitos parciales mínimos. Ni una ni dos, sino cientos de revueltas de este tipo precedieron a las revoluciones francesa e inglesa y precederán a cualquier otra en el futuro. Jamás las clases gobernantes hicieron concesión alguna al pueblo sino ante la previa amenaza de la rebelión. Y jamás el pensamiento humano se emancipó de sus prejuicios sin la esperanza de un cambio social.”¹⁴⁴

Kropotkin considera que cada revolución tiene su propio perfil derivado del carácter de las rebeliones previas al estallido. Por ello "(...) puede establecerse la regla de que el carácter de toda revolución está determinado por el carácter y los objetivos de las insurrecciones precedentes." ¹⁴⁵

¹ K1909b según 1927a,40,trpr. Cursiva propia.

² K1909b según 1927a,183,trpr

³ K1909b según 1927a,186,trpr

⁴ K1909b según 1927a,63,trpr.

⁵ K1892a según K1977t,57-58.

⁶ K1909b según 1927a,150,trpr. Cursiva propia. Ese es el sentido que Mathieu proporciona a su ensayo. No es casual que su obra (1972, reimpresa en 1992) titulada en su edición original italiana *La speranza nella rivoluzione*, reciba, en su edición francesa (1974), el título de *Phenomenologie de l'esprit revolutionnaire*.

⁷ K1901b según 1977x,253-255. Cursiva propia.

⁸ K1901b según 1977x,253-255. Cursiva propia. La presencia del espíritu revolucionario en los movimientos sociales de rebelión recibe por parte de Kropotkin una interpretación diferente a la asignada por parte de los autores del marxismo leninismo ortodoxo soviético, tal como se observa en el caso de la obra de Borís Leibzón *¿Qué es el espíritu revolucionario hoy?* (1975).

⁹ K1880k según K1977d,135-136

¹⁰ K1885b según K1977k,66

¹¹ K1909b según 1927a,17,trpr. Cf. sobre este tema también K1967b,67

¹² K1909b según 1927a,221,trpr.

¹³ K1909b según 1927a,122-123,trpr. La revolución actúa por cuenta propia y al encarnar en los actores, éstos actúan por cuenta ajena. En esta concepción del espíritu revolucionario coincide Mathieu. Lo expresa al analizar la relación entre revolucionario y revolución: "No se concibe que [la revolución] aparezca *porque* el revolucionario (o un grupo de revolucionarios) la quieren, sino más bien porque la situación es tal que exige y produce el propio revolcamiento. Sin duda, también por ello los individuos son indispensables: pero ellos son sólo el instrumento, o más bien el lugar de pasaje de un proceso, y no el punto de origen de la acción.(...) Consecuencia de esto es que *los actos revolucionarios no aceptan responsabilidad individual*. (...) El ha sido escogido como instrumento, pequeño o grande, de una especie de providencia, y ha hecho lo que no podía no hacer. Si ha fracasado, la historia podrá condenarlo o suprimirlo, pero no por fuerza de un principio de responsabilidad personal: si lo ha logrado, no podrá atribuírsele a él el mérito, salvo que sea por una desviación hacia el 'culto de la personalidad'. El podrá sentir el orgullo de haber sido seleccionado, pero encontraría insensato afirmar que la revolución ha estallado 'porque' él lo ha querido: sobre el principio originario de la revolución, su voluntad no tiene ninguna influencia. (...) El individuo no tiene la facultad de decidir si dar o no dar vía libre a la acción: él está como poseído." (1992,153-155,trpr.)

¹⁴ K1909b según 1967b,343

¹⁵ K1909b según 1967b,343

¹⁶ K1909b según 1927a,49,trpr.

¹⁷ K1909b según 1927a,266,trpr

¹⁸ K1885b según K1977k,54

¹⁹ K1885b según K1977k,54-55

²⁰ K1909b según 1967b,II,86-87

²¹ K1885b según K1977k,54

²² K1885b según K1977k,56

²³ K1885b según K1977k,56

²⁴ K1885b según K1977k,55

²⁵ K1885b según K1977k,54

²⁶ K1885b según K1977k,56

²⁷ K1885b según K1977k,56

²⁸ K1885b según K1977k,55

²⁹ K1885b según K1977k,55

³⁰ K1909b según 1967b,II,91. Cita extraída por Kropotkin del folleto de Brissot: *A todos los republicanos de Francia, sobre la Sociedad de los Jacobinos de París*, del 24 de octubre de 1792.

³¹ Se utilizan en este análisis las categorías de "instrumental, indicativo y ostentativo" que sobre el desorden establece Mathieu, (1992,79-81) por coincidir con las perspectivas expuestas por Kropotkin.

³² A la dimensión "violencia" se le dedica el capítulo 7 de este estudio.

³³ En 4.2 se examina la relación entre ley y revolución

³⁴ K1909b según 1927a,148,trpr

³⁵ K1909b según 1927a,148,trpr. Cursiva propia.

³⁶ Mathieu,1992,79

³⁷ K1885b según K1977k,55

³⁸ K1885b según K1977k,55

³⁹ Término que se va a convertir en Kropotkin en palabra clave indicativa de un proceso global de desarrollo y progreso de la humanidad. (Cf. 2, nota 5).

⁴⁰ Mathieu,1992,81-82

-
- ⁴¹ K1909b según 1927a,216,trpr
- ⁴² K1909b según 1967b,II,92
- ⁴³ K1909b según 1967b,II,93-94
- ⁴⁴ K1909b según 1967b,II,94
- ⁴⁵ K1880d según K1977f,61
- ⁴⁶ K1920f según 1977ad,301
- ⁴⁷ K1919c según 1977af,307
- ⁴⁸ K1920g según 1977ae,302. Cursiva propia.
- ⁴⁹ K1909b según 1927a,197,trpr
- ⁵⁰ K1909b según 1927a,198,trpr
- ⁵¹ Término utilizado por Kropotkin en muy pocas ocasiones.
- ⁵² Kropotkin utiliza en sus escritos originales en francés la palabra “bourgeois” y en sus escritos originales en inglés las palabras “middle classes”. Siguiendo los originales en inglés, y por uniformar la terminología, se prefiere usar en este estudio “clases medias”. Esto permite ser fiel al pensamiento de Kropotkin al alejarse de la carga de contenido marxista atribuida comúnmente al término “burguesía” en su confrontación con el “proletariado”.
- ⁵³ K1909b según 1927a,61,trpr.
- ⁵⁴ K1909b según 1927a,62,trpr.
- ⁵⁵ K1909b según 1927a,62,trpr.
- ⁵⁶ K1901b según 1977x,287
- ⁵⁷ K1909b según 1927a,66,trpr.
- ⁵⁸ K1909b según 1927a,63,trpr.
- ⁵⁹ K1909b según 1927a,77,trpr.
- ⁶⁰ K1892a según K1977t,58-59
- ⁶¹ K1909b según 1927a,65,trpr
- ⁶² K1909b según 1927a,11-12
- ⁶³ K1909b según 1927a,14,trpr.
- ⁶⁴ K1909b según 1927a,181-182,trpr
- ⁶⁵ K1885b según K1977k,49
- ⁶⁶ K1885b según K1977k,49
- ⁶⁷ Cf. La obra de Serge Moscovici, *Psicología de las minorías activas*, (1981)
- ⁶⁸ K1885b según K1977k,52
- ⁶⁹ K1909b según 1927a,216,trpr
- ⁷⁰ K1909b según 1927a,174,trpr
- ⁷¹ K1909b según 1927a,282,trpr.
- ⁷² Citado por Kropotkin: *Histoire de la Révolution française*, 19° ed. Vol II, p31
- ⁷³ K1909b según 1927a,284-285,trpr.
- ⁷⁴ K1909b según 1927a,222,trpr
- ⁷⁵ K1909b según 1927a,266,trpr
- ⁷⁶ K1909b según 1927a,282,trpr.
- ⁷⁷ K1909b según 1927a,283,trpr
- ⁷⁸ K1909b según 1927a,283,trpr
- ⁷⁹ Les dedica un capítulo completo en su obra *La Gran Revolución Francesa, 1789-1793*. K1909b.
- ⁸⁰ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸¹ La relación que Kropotkin establece aquí proviene principalmente de sus comentarios a las citas que realiza del folleto de Brissot (op.cit.) De esta manera obtiene el testimonio histórico por excelencia dado que éste era enemigo declarado de los anarquistas.
- ⁸² Cursiva propia.
- ⁸³ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸⁴ K1909b según 1967b,II,83
- ⁸⁵ K1909b según 1967b,II,84
- ⁸⁶ K1909b según 1967b,II,84
- ⁸⁷ K1909b según 1967b,II,84-86
- ⁸⁸ K1909b según 1967b,II,85
- ⁸⁹ K1909b según 1967b,II,88
- ⁹⁰ K1909b según 1967b,II,89
- ⁹¹ K1909b según 1967b,II,85-86
- ⁹² K1909b según 1967b,II,86
- ⁹³ Puede citarse, con fines comparativos, la definición de hombre revolucionario de Saint-Just: “Un revolucionario es inflexible pero sensato. Es austero, sencillo, sin ostentar el lujo de la falsa modestia. Es enemigo irreconciliable de la mentira de las concesiones, de la afectación. Siendo su fin que la revolución triunfe, nunca la condena, pero condena a sus enemigos sin mezclarse con ellos. No insulta, pero aclara. Celoso de su propia pureza se observa cuando habla para no

ofenderla. No quiere igualarse a la autoridad porque la autoridad es la ley; prefiere igualarse a los demás hombres y en particular a los desventurados. Un revolucionario está lleno de honra; es educado sin empalagar, de modo espontáneo, porque está en paz con su propia conciencia. Cree que la grosería es señal de insinceridad y de remordimientos, y un modo de disimular la falsía con la aspereza. Los aristócratas hablan y actúan con tiranía. El revolucionario no tiene trato para los malvados, pero no es insensible; está tan celoso de la gloria de su patria, que nunca hace nada sin poner el cuidado mayor. Lucha en las batallas, persigue a los culpables y defiende a los inocentes delante de los tribunales. Dice la verdad para enseñanza y no para ofensa. Sabe que la revolución sólo se afianzará si logra hacer bueno al que antes era malo. Su honradez no es un realce del espíritu, sino una cualidad del corazón y del entendimiento. Marat era dulce en su trato, sólo atemorizaba a los traidores. Rousseau era revolucionario y nadie puede decir que fuera insolente. Concluyo diciendo que un revolucionario es un héroe del buen sentido y de la probidad”. Este fragmento pertenece al opúsculo de Saint-Just, *Rapport sur la police générale, la justice, le commerce, la législation et les crimes des factions*, recopilado por Charles Vellay en *Oeuvres complètes de Saint-Just, avec une introduction et des notes*. Paris, 1908, t. II, p. 30. Ha sido traducido y citado por E. Tierno Galván en *Babeuf y los iguales*.(1967,159-160).

⁹⁴ K1909b según 1967b,136

⁹⁵ Cf. Su obra *Memoirs of a revolutionist* (K1899b), y el Anexo: “Itinerario de la vida de Piotr Alexeivich Kropotkin”.

⁹⁶ K1919c según 1977af,306-307.

⁹⁷ Cursiva propia.

⁹⁸ K1909b según 1927a,69-70,trpr.

⁹⁹ K1885b según K1977k,66

¹⁰⁰ K1885b según K1977k,66

¹⁰¹ K1909b según 1927a,70,trpr.

¹⁰² K1909b según 1967b,75. La letra en cursiva corresponde a la cita que hace Kropotkin de la obra de Chassin *Les élections et les cahiers de Paris en 1789*, t. III, 1889, p.167.

¹⁰³ K1909b según 1927a,16,trpr.

¹⁰⁴ K1909b según 1927a,17,trpr

¹⁰⁵ Cf. 3. Nota 58.

¹⁰⁶ Cf. 3. Cita de la nota 62

¹⁰⁷ K1880g según K1977a,43

¹⁰⁸ K1909b según 1927a,55,trpr.

¹⁰⁹ K1909b según 1927a,11-12

¹¹⁰ K1909b según 1927a,14,trpr.

¹¹¹ Preboste: oficial público, elegido por el rey para la administración económica y judicial de los dominios reales y señorías.

¹¹² K1909b según 1927a,57,trpr.

¹¹³ K1909b según 1927a,60,trpr.

¹¹⁴ K1909b según 1927a,191,trpr

¹¹⁵ K1909b según 1927a,10

¹¹⁶ K1909b según 1927a,10

¹¹⁷ K1909b según 1927a,163,trpr

¹¹⁸ K1909b según 1927a,90,trpr

¹¹⁹ K1880k según K1977d,136

¹²⁰ K1885b según K1977k,21

¹²¹ K1885b según K1977k,21

¹²² K1885b según K1977k,22

¹²³ K1885b según K1977k,22

¹²⁴ K1885b según K1977k,37

¹²⁵ K1909b según 1927a,54,trpr.

¹²⁶ K1909b según 1927a,54,trpr.

¹²⁷ K1909b según 1927a,55,trpr.

¹²⁸ K1901b según 1977x,286

¹²⁹ K1901b según 1977x,286

¹³⁰ K1901b según 1977x,286

¹³¹ K1901b según 1977x,286-287

¹³² K1909b según 1967b,91.

¹³³ K1909b según 1967b,91.

¹³⁴ K1909b según 1927a,43,trpr

¹³⁵ K1909b según 1927a,179-180,trpr

¹³⁶ K1909b según 1927a,182,trpr

¹³⁷ K1909b según 1927a,191,trpr

¹³⁸ K1909b según 1927a,181,trpr

¹³⁹ K1909b según 1927a,181,trpr

¹⁴⁰ K1909b según 1927a,181,trpr

¹⁴¹ K1909b según 1927a,122,trpr

¹⁴² K1909b según 1927a,121,trpr.

¹⁴³ K1909b según 1927a,122,trpr.

¹⁴⁴ K1901b según 1977x,287-288.

¹⁴⁵ K1901b según 1977x,288

| | |
|---|------------|
| 4. ESTADO | 112 |
| 1. El estado y la vida social | 112 |
| 1. La preeminencia de la vida social..... | 112 |
| 2. El estado restringe la vida social | 113 |
| 3. La polaridad: estado – vida social | 114 |
| 4. La sociedad sin gobierno y sin estado | 115 |
| 5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad | 116 |
| 6. La misión del estado: proteger los privilegios | 118 |
| 7. Las dos orientaciones opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario | 119 |
| 8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado | 120 |
| 9. Las tres falacias de las teorías del poder político..... | 121 |
| 10. La delincuencia y la abolición del estado | 122 |
| 2. La ley | 123 |
| 1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad..... | 123 |
| 2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad | 124 |
| 3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad..... | 125 |
| 4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye. | 127 |
| 5. La ley está supeditada a la revolución | 129 |
| 6. La dinámica entre ley y revolución | 130 |
| 7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario | 131 |
| 3. El régimen representativo..... | 133 |
| 1. El prejuicio del gobierno representativo..... | 133 |
| 2. La experiencia histórica del gobierno representativo | 134 |
| 3. Los remiendos del régimen parlamentario..... | 134 |
| 4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad | 135 |
| 5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social..... | 137 |
| 6. La diferencia entre la representación y la delegación | 139 |
| 4. El gobierno revolucionario | 140 |
| 1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución | 140 |
| 2. La revolución es la negación de todo gobierno | 141 |
| 3. El sufragio no es un valor revolucionario..... | 142 |
| 4. El gobernar es abandonar la revolución..... | 143 |
| 5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino | 144 |
| 6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución..... | 145 |
| 7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social | 146 |
| 8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo | 147 |

4. ESTADO

1. El estado y la vida social

1. La preeminencia de la vida social

La visión que Kropotkin tiene de la historia de la humanidad corresponde más al análisis de la evolución de la vida de los pueblos como vida de la gente, que al de la trayectoria del poder político como vida de los estados. Esto le otorga un cierto sentido de optimismo con relación al desarrollo de la vida de las sociedades. Y además lo asume con audaz empeño: Kropotkin se encuentra centrado y comprometido en la construcción de la historia de las sociedades humanas por medio de la revolución.

Con ello, en primer lugar, se aleja de las consideraciones que conciben la historia como el resultado del vaivén de fuerzas destructivas e irracionales que conducen a la perdición de la humanidad. (Cf. 2.1.4.) Y, en segundo lugar, focaliza su análisis más en la dinámica de la sociedad que en los cambios políticos derivados del estado.

La vida social, así como el hombre mismo, proviene de la evolución de la sociedad. “El hecho real es que todos los animales, a excepción de algunos (...) han vivido en sociedad. (...) no puede haber la menor duda de que los primeros seres con atributos humanos vivían ya en sociedad. El hombre no ha creado la sociedad. La sociedad es anterior al hombre.”¹

Así, para Kropotkin, la revolución incrementa la vida orgánica de la sociedad. Los profundos cambios que provoca la revolución social exigen la iniciativa y la creatividad de todos, y producen nueva vida social orgánica.

La revolución, que se nutre de grandes procesos de transformación económica, a su vez, traerá como resultado la conformación de una situación económica totalmente nueva.² Kropotkin establece al menos cuatro elementos que apuntan a caracterizar las condiciones que rodearán y conformarán un nuevo sistema económico: un surgimiento de nuevas necesidades, un requerimiento de elevado nivel de creatividad e innovación, una autoría colectiva endógena al proceso y una amenaza de violencia derivada de la intervención externa al proceso. En esta caracterización Kropotkin excluye el protagonismo individual en la conducción de ese proceso. Se trata estrictamente de un fenómeno social cuya eclosión va más allá de las intenciones y acciones de los individuos, por muy elevadas que sean sus funciones o por muy grande que sea el poder político acumulado en forma personal.

En estos términos lo expone Kropotkin: “El cambio económico que resultará de la revolución social será tan grande y tan profundo, alterará de tal modo las relaciones actualmente fundadas en la propiedad y la competencia, que es imposible que uno o varios individuos elaboren las formas sociales que ha de producirse en el porvenir. Esta elaboración de nuevas formas sociales sólo puede ser obra colectiva de las masas. Para satisfacer la gran variedad de condiciones y necesidades que surgirán en el momento en que sea abolida la propiedad individual, se necesita toda la flexibilidad y todo el talento del pueblo; una autoridad externa constituiría un peligro para este trabajo orgánico que hemos de realizar y, lo que es peor, sería motivo de discordia y lucha constante.”³

Esa labor constructiva de la sociedad exige poner de lado la obstrucción que trae la intervención autoritaria y coactiva del estado: esa que él llama “autoridad externa”, ajena a la sociedad.

2. El estado restringe la vida social

El estado tiene para Kropotkin una función negativa y perniciosa pues atenta contra la vida social. El estado representa el deterioro de la vida social y la amenaza a su sobrevivencia. El estado le sustrae al individuo y a la sociedad su capacidad de decisión, le secuestra en gran parte su libertad de decidir y de actuar. El poder de decisión se desplaza de la sociedad al estado. Muere paulatinamente la libertad societal y nace progresivamente el poder estatal. El estado crece y se desarrolla a desmedro de la vida de la sociedad.

Así considera que “El Estado es la institución desarrollada en la historia de las sociedades humanas para sustituir la asociación directa entre los hombres, para obstruir el desarrollo de la iniciativa individual y local, para aplastar las libertades existentes, para impedir su resurgimiento, todo ello con la finalidad de someter al pueblo a la voluntad de una minoría.”⁴

Los elementos que componen el estado están estructuralmente supeditados a un poder central. No pueden independizarse de él ni autonomizarse. Desde el municipio al parlamento, desde la corporación a las estructuras del gobierno, están todos ellos sujetos a la estructura y funcionamiento del estado. Nada escapa al poder omnímodo del estado. Dentro de él no son posibles espacios de autonomía. Porque “El Estado pide a sus súbditos la sumisión directa, personal, sin intermediarios; quiere la igualdad en la servidumbre; no puede admitir ‘un Estado dentro del Estado’.”⁵

El estado, para Kropotkin, no sólo es ajeno, externo y dañino a la sociedad, sino que además es prescindible. Kropotkin se propone romper la estructura mental que lo coloca como naturalmente indispensable e insustituible. Y para ello insiste en analizar la esencia del estado. Intenta demostrar que la función del estado, en el desarrollo histórico de la sociedad, así como apareció, desaparecerá. La entrada y presencia del estado cubre sólo un corto trayecto del recorrido total de la

historia. “El Estado no es más que una de las formas históricas de la sociedad. (...) Sólo hay una manera de comprender bien lo que es el Estado: estudiarlo en su desenvolvimiento histórico.”⁶

Kropotkin propone evitar la aceptación implícita de la eternización del estado, detectando, para ello, el momento de su aparición. Así constata su efímera aparición en la historia y puede, por consiguiente, preanunciar su consecuente desaparición. “(...) el Estado es de origen reciente dentro de las naciones europeas, pues apenas si data del siglo XVI; (...) los períodos más gloriosos de la humanidad fueron aquellos en que las libertades y la vida local no habían sido destruidas por el Estado y en que las masas humanas vivían en comunas libres y en federaciones voluntarias.”⁷

3. La polaridad: estado – vida social

El dilema que se perfila en la formulación de Kropotkin no sería “estado versus sociedad”, sino, más precisamente, “estado versus vida social”, pues ésta incluye al individuo y a la sociedad. El continuum bipolar estado-vida social conduce a mensurar las diversas situaciones según una relación inversa que indicaría que a mayor vida social, menor presencia del estado.

El estado fracasó en su función de crear vínculos sociales, pues el origen de la vida social no puede provenir de un mecanismo muerto y ajeno al cuerpo social. La vida social pujante de los individuos proviene de su propio organismo que es la sociedad. Y el tejido social se restablece y desarrolla mediante el apoyo mutuo. (Cf. 2.1.4) El estado queda condenado por su ineficiencia en esta función primordial de propiciar vida social. Kropotkin lo expone claramente: “(...) la formación de los estados según el modelo de la Roma imperial destruyó violentamente todas las instituciones medievales de apoyo mutuo y creó una nueva forma de asociación, sometiendo toda la vida de la población a la autoridad del Estado. Pero el Estado, apoyado en agregados poco vinculados entre sí de individuos asumiendo la tarea de ser único principio de unión, *no respondió a su objetivo*. La tendencia de los hombres al apoyo mutuo y su necesidad de unión directa para él, nuevamente se manifestaba en una infinita diversidad de todas las sociedades posibles que también tienden ahora a abrazar todas las manifestaciones de vida, a dominar todo lo necesario para la existencia humana y para reparar los esfuerzos condicionados por la vida: crear un cuerpo viviente, en lugar del mecanismo muerto, sometido a la voluntad de los funcionarios.”⁸

Kropotkin constata que a través de los últimos siglos se ha ido incrementando la absorción y anulación de las relaciones sociales por parte del estado. Progresivamente ha ido ahogando a la sociedad. Tras los ropajes del estado se ocultan los personajes que mantienen su poder, expresado como poder político y lo ejercen como un monopolio basado en la fuerza coactiva de la ley. Esos individuos, identificados como íconos en su momento histórico, son el poder militar, el poder eclesiástico, el poder capitalista y el poder político. Ellos son la

personificación del estado. “De una u otra forma, la apropiación individual de las tierras, antes comunales, se completó totalmente en los años cincuenta de este siglo [XIX]. De sus tierras comunales los campesinos sólo han guardado unos pocos pedazos. He aquí de qué modo esta alianza entre el señor, el sacerdote, el soldado y el juez que llamamos Estado ha procedido con los campesinos a fin de despojarlos de su última garantía contra la miseria y la esclavitud económica. ¿Pero es que el Estado, mientras organizaba y sancionaba este robo, podía respetar la institución de la comuna como órgano de la vida local? Evidentemente, no. Porque admitir que los ciudadanos constituyan entre sí una federación que se apropie algunas de las funciones del Estado hubiera sido, en principio, una contradicción.”⁹

Finalmente, esa imagen de dos entidades reales, separadas y opuestas entre sí, estado y sociedad, es falaz. Es engañosa la impresión de que son dos entes reales y existentes que se enfrentan y repelen. Se trata de una sola realidad: la existencia de la sociedad y los individuos dentro de ella. Y esa realidad produce a lo largo de la historia ciertos reflejos o espectros. Por eso la historia incluye una de las sombras o reflejos pasajeros de ella misma: el estado. Podría decirse que el estado no tiene existencia propia, sino la prestada por la sociedad en una etapa histórica de su devenir; y con ello se indica que es de una existencia pasajera y efímera. En la trayectoria histórica de la humanidad, es tan corta como la sociedad quiera que sea. Su existencia es tan fugaz como el reflejo de una mirada de la sociedad en el espejo. Y ese reflejo se ha convertido en amenaza de la vida social; portadora de muerte, atentatoria de la vida misma de la sociedad. Ciertamente, ese reflejo dominado por los personajes arriba mencionados, toma el ropaje y se reviste con el poder político.

Esta polaridad la expresa Kropotkin como una lucha a muerte. O muere la vida social o muere el estado. “Muriendo, sí. Muerte... o renovación definitiva, es el dilema de hoy. O bien el Estado para siempre, aplastando la vida individual y local, apoderándose de todos los campos de la actividad humana, trayendo consigo sus guerras y sus luchas intestinas por el poder, sus golpes palaciegos que sólo reemplazan a un tirano por otro, proceso que acaba inevitablemente en la muerte... O bien la destrucción del Estado y el surgimiento de la iniciativa vital del individuo y los grupos y del libre acuerdo.”¹⁰

4. La sociedad sin gobierno y sin estado

A pesar de parecer impensable, la propuesta de Kropotkin es llegar a la sociedad sin gobierno ni estado. Para Kropotkin, el estado moderno se presenta a sí mismo, falazmente, como un ente eterno, como si siempre hubiera existido y por este supuesto pudiera derivarse que jamás desaparecería. Daría la impresión de que es indispensable y necesario para la vida social de la humanidad. Su inexistencia sería casi impensable.

“Ciertamente que la idea de una sociedad sin Estado provocará por lo menos tantas objeciones como la economía política de una sociedad sin capital privado. Todos hemos sido amamantados con prejuicios acerca de las funciones providenciales del Estado. Toda nuestra educación, desde la enseñanza de las tradiciones romanas hasta el código de Bizancio, que se estudia con el nombre de derecho romano, y las diversas ciencias profesadas en las universidades, nos acostumbran a creer en el gobierno y en las virtudes del Estado providencia.”¹¹

“Para mantener este prejuicio se han inventado y enseñado sistemas filosóficos. Con el mismo fin se han dictado leyes. Toda la política se funda en ese principio, y cada político, cualquiera sea su matiz, dice siempre al pueblo: ‘¡Dame el poder; quiero y puedo librarte de las miserias que pesan sobre ti!’.”¹²

Percibe Kropotkin, sin embargo, que este hecho ya está sucediendo, que este proceso ya se está dando. “La independencia de cada mínima unidad territorial es ya una necesidad apremiante; el común acuerdo reemplaza a la ley, y pasando por encima de las fronteras, regula los intereses particulares con la mira puesta en un fin general.”¹³

“Todo lo que en otro tiempo se tuvo como función del gobierno se le disputa hoy, acomodándose más fácilmente y mejor sin su intervención. Estudiando los progresos hechos en este sentido, nos vemos llevados a afirmar que la humanidad tiende a reducir a cero la acción de los gobiernos, esto es, a abolir el Estado, esa personificación de la injusticia, de la opresión y del monopolio.”¹⁴

Kropotkin quiere romper esa impresión de eternización del estado al circunscribir históricamente su aparición y considerarlo sólo como una parte, y tal vez ínfima, de la historia. Que así como apareció en la historia, puede desaparecer. Y además, que ocupa una parte “infinitesimal” de la vida social. Kropotkin de esta manera lo declara: “Abrid cualquier libro de sociología, de jurisprudencia, y encontraréis en él siempre al gobierno, con su organización y sus actos, ocupando tan gran lugar, que nos acostumbramos a creer que fuera del gobierno y de los hombres de Estado ya no hay nada.”¹⁵ La prensa repite en todos los tonos la misma cantinela. (...) Y sin embargo, en cuanto se pasa del papel impreso a la vida misma, en cuanto se echa una ojeada a la sociedad, salta a la vista la parte infinitesimal que en ella representa el gobierno.”¹⁶

5. La trayectoria histórica del estado: usurpación de la sociedad

Para comprender el carácter prescindible del estado, Kropotkin orienta su análisis a resaltar lo que dice ha sido descartado por los historiadores: la lucha agónica y los conflictos infructuosos sostenidos por el movimiento comunalista para lograr su propia supervivencia contra el avasallante poder del estado. “Se comprende fácilmente que a los historiadores modernos educados en el espíritu romano y empeñados en remontar todas las instituciones hasta Roma les sea difícil comprender el espíritu del movimiento comunalista.”¹⁷

Luego, Kropotkin trata de reconstruir, a grandes rasgos, el proceso de apropiación y constitución hegemónica del poder societal por parte del estado. “El siglo XVI, siglo de guerras encarnizadas, resume por entero esta lucha del Estado naciente contra las ciudades libres y sus federaciones. Las ciudades se ven cercadas, asaltadas, saqueadas, y sus habitantes diezmados o expulsados. (...) *El Estado es la guerra*. Y las guerras, assolando Europa, acabaron con las ciudades que el Estado no pudo arruinar directamente.”¹⁸

A la hegemonía del estado sigue, para Kropotkin, su poder destructivo del tejido social. Toda organización societal viene absorbida o aniquilada. El derecho del estado sustituye al derecho consuetudinario y la opresión tributaria se extiende a todas las actividades de la vida social. “(...) desde que el Estado comenzó a surgir en el siglo XVI hizo lo posible por destruir todos los lazos de unión que existían entre los ciudadanos, tanto en el campo como en la ciudad. Si toleró, con el nombre de instituciones municipales, algunos vestigios de autonomía –jamás de independencia- fue únicamente por razones fiscales (...). La vida local forma parte del derecho consuetudinario, mientras que la centralización de los poderes es de Derecho romano. Las dos no pueden subsistir juntas, la segunda tenía que anular a la primera.”¹⁹

El resultado, analizado por Kropotkin a lo largo de los siglos siguientes, es que el estado se impone como “poder disciplinario”²⁰ y administrativo. Las estructuras básicas de la sociedad son fagocitadas por parte del estado. Esto, como es el caso en las etapas preparatorias de la revolución industrial, es comúnmente justificado como parte del precio que se paga por los avances del progreso y de la entrada en la modernidad. “En los siglos XVII y XVIII los gremios y hermandades habían perdido todo lo que antes les había caracterizado como entes vivos y estaban convertidos en meros engranajes de la maquinaria administrativa estatal. Se convirtieron así en un mero obstáculo para el desarrollo industrial, lo contrario de lo que habían sido cuatro siglos antes. El Estado los había destruido.”²¹

Así destaca Kropotkin la acción desarrollada por el estado contra las comunas urbanas. (Cf. 6.3.2) Robo y pillaje, a sangre y fuego, bajo el velo justificador de la legalidad²² es como actuó el estado para apropiarse de la vida de la sociedad e imponer su fuerza y su ley para obtener sometimiento y obediencia civil. “El papel que desempeñó el Estado en los siglos XVI y XVII en relación con las comunas urbanas consistió en anular la independencia de las ciudades; robar a los ricos gremios de comerciantes y artesanos; centralizar en sus manos el comercio exterior de las ciudades y arruinarlo; apoderarse de la administración de los gremios y someter el comercio interior, como la fabricación de todas las cosas, a una nube de funcionarios, y matar de este modo la industria y las artes; adueñarse de las milicias locales y de toda la administración municipal; y aplastar a los débiles en provecho de los fuertes por medio de los impuestos.”²³

No quedó ámbito de la vida social y productiva de la sociedad que no fuese arrasada por la acción del estado. Así también en las comunas rurales la actividad

agrícola y las tierras comunales fueron objeto de la insaciable voracidad del estado y de quienes en él ejercían su poder. “La misma táctica empleó evidentemente [el Estado en los siglos XVI y XVII] con los campesinos. Desde el instante en que el Estado se sintió con fuerzas para ello, se apresuró a destruir la comuna rural, a arruinar a los campesinos que cayeron en sus manos y a dividir las tierras comunales. (...) la comuna rural fue (...) privada por el Estado de todos sus atributos: de su independencia, de su poder jurídico y legislativo; y (...) sus tierras fueron, o simplemente robadas por los ricos con la protección del Estado o bien directamente confiscadas por el Estado.”²⁴

6. La misión del estado: proteger los privilegios

Kropotkin desvela la falsedad que encierra la justificación del estado como portador de justicia. El papel de justiciero, que comúnmente se le atribuye, encierra la inconfesable defensa de los privilegios e intereses de clase. Por ello formula la denuncia en estos términos: “La misión del Estado, nos han dicho para mejor engañarnos, es proteger al débil contra el fuerte, las clases trabajadoras contra los privilegiados. La forma en que los gobiernos han cumplido esta misión es cosa que sabemos perfectamente: haciéndolo todo al revés. Fiel a su origen, el gobierno ha sido siempre protector del privilegio y enemigo de cuantos han aspirado a su emancipación.”²⁵

Con base en esta función básica de protección de los privilegios, Kropotkin elabora su concepción de estado. Esta definición apunta directamente a colocar al estado como el instrumento que una clase social utiliza en contra de otra clase social. La fórmula contempla, en su simplicidad, la dimensión económica y la política. Definir el estado como una doble asociación: la de los ricos y la de los gobernantes, conjugadas para mantener la unidad del poder político, pero independientes en sus protagonistas e intereses. A esas asociaciones se suma la institución religiosa, cuya ideología fortalece ese poder así constituido. Lo expresa en estos términos: “Todo Estado es una asociación de los ricos contra los pobres y de los gobernantes contra los gobernados. Y los sacerdotes de todas las religiones –que al mismo tiempo son miembros activos de las organizaciones estatales- interpretan siempre los ‘ideales’ que debieran custodiar, en un sentido favorable a las clases gobernantes.”²⁶

Visto de esta manera, el estado es el resultado de una doble asociación de privilegiados. La jerarquía religiosa, participando en los ámbitos del poder político y del poder económico, aporta la justificación ideológica a la conformación del poder de las dos asociaciones de privilegiados. De esa coalición resulta la amalgama de poder económico, político y religioso. Su finalidad no es imponer la ley común igualitaria y paritaria, sino defender los privilegios. Ley común y privilegios son los dos polos opuestos, por abrazar el primero y rechazar el segundo, ya desde los prolegómenos de la Revolución francesa.²⁷ Por tratarse de la defensa de los privilegios, mal pudiera servir el estado para lograr lo contrario de lo que constituye su propia naturaleza. Por ello Kropotkin declara que el estado

es “enemigo de cuantos han aspirado a su emancipación”, y se opone a la liberación y a la igualación.

Las acciones que se derivan del estado son coherentes con su naturaleza. Las intervenciones del estado van dirigidas siempre a beneficiar a los privilegiados que detentan el poder económico y político. La proclamación del ‘laissez faire’ es una argucia más para ocultar la intervención en favor de sus propios intereses.

Kropotkin resume así la intervención estatal. “Dadas sus opiniones [de los anarquistas] sobre la ley y el Estado (...) no hay posibilidad de que consideren la creciente subordinación del individuo al Estado un progreso ni mucho menos un medio para hacer la revolución social. (...) La realidad es que el Estado nunca ha practicado la doctrina del no intervencionismo. Ha dado, desde luego, libertad a los capitalistas para enriquecerse a expensas del trabajo pero jamás ha dado a los obreros libertad para organizarse y oponerse a la explotación de que son víctimas. (...) en todas partes el Estado ha limitado el derecho de asociación obrera y ha intervenido activamente en favor de los capitalistas y de los monopolizadores; los escasos derechos que ahora tienen las masas los han conseguido ellas mismas y a costa de enormes sacrificios. Hablar del ‘laissez faire’ estatal puede ser muy útil a los economistas burgueses para persuadir al pueblo de que su miseria es una ‘ley de la naturaleza’, pero los socialistas no deben caer en la trampa: el estado ha intervenido *siempre* en la vida económica para favorecer a los explotadores; (...) y no es concebible que alguna vez el Estado actúe de otro modo, porque ésta es su misión esencial.”²⁸

7. Las dos orientaciones opuestas: el imperialismo autoritario versus el federalismo libertario

Kropotkin concibe que el desarrollo histórico de la sociedad se manifiesta como “tendencia” (Cf. 2.1.1). La tendencia es el derrotero, captado en el presente como el punto al que ha llegado el proceso social global. La tendencia, sin embargo no es lineal ni uniforme. Se desarrolla mediante procesos alternos y continuos de revolución y evolución. (Cf. 9.2.1) Toma la forma de ciclos espirales con alteridad dialéctica. (Cf. 8.1.1) En su dinámica histórica se han presentado dos variantes opuestas. Se balancea sucesivamente hacia las involuciones y hacia las evoluciones.²⁹ La primera hacia el autoritarismo y la desigualdad, y la segunda hacia el anarquismo y la solidaridad. (Cf. 4.2.2) La concepción anarquista de la sociedad es receptora y promotora de la orientación tradicional hacia el federalismo libertario. Y la concepción jerárquica de la sociedad es la receptora y promotora de la orientación tradicional hacia el imperialismo autoritario. Tendencias dictatoriales y opresoras sucenden a tendencias democratizantes y liberalizantes. La promoción de la segunda incluye fomentar y desarrollar el espíritu revolucionario (Cf. 3.1.3) en tres dimensiones: la iniciativa individual, el acuerdo libre y el federalismo.

“A lo largo de la historia de nuestra civilización, dos tradiciones, dos tendencias opuestas se han enfrentado: la romana imperial y la popular federalista; la autoritaria y la libertaria. (...) Nosotros queremos recapturar el espíritu que lanzó al pueblo en el siglo XII a organizarse sobre la base del acuerdo libre y de la iniciativa individual, así como de la federación libre de las partes interesadas. Y estamos deseando dejar a otros que elijan la tradición imperial, la de la dominación política y religiosa.”³⁰

“La concepción de la sociedad [anarquista] esbozada, y la tendencia de la que es expresión dinámica, han existido siempre en la especie humana, frente a la concepción y la tendencia jerárquicas que hoy imperan, alternándose su predominio en diferentes períodos de la historia.”³¹

8. Los dos modos de realizar la revolución: con el estado y sin el estado

El estado, considera Kropotkin, ha sido utilizado por algunos para impulsar la revolución. Kropotkin no es de esta idea. Afirma una vez más que el estado es el gran obstáculo para la revolución. Esto lo lleva a la necesidad de aclarar que se está hablando de dos tipos de revolución porque su naturaleza es distinta, no tanto y a pesar de las diferencias y similitudes entre quienes las propugnan. Y destaca que esa es la distinción sustantiva entre socialistas y anarquistas: los socialistas que se valen del estado para la revolución social y los anarquistas que quieren abolir el estado para realizar la revolución social.

“Es precisamente respecto de la cuestión del Estado donde están divididos los socialistas. (...) [En relación] a la extensión que se atribuya a la revolución futura, se dibujan dos grandes corrientes. De una parte, los que esperan efectuar la revolución social por medio del Estado (...). De otra (...) los anarquistas, ven en el Estado, no sólo en su forma actual sino en su esencia misma (...) un impedimento para la revolución social, el mayor obstáculo para el desarrollo de una sociedad basada en la igualdad y en la libertad, y la forma histórica creada precisamente para impedir el florecimiento de estos principios; estos últimos, por consiguiente hacen lo posible por abolir, y no por reformar, el Estado.”³²

Si el estado es el órgano creador de la desigualdad y opresor de la libertad, mal podrá argumentarse que es precisamente mediante el ejercicio del poder político del estado como se obtendrá la libertad y la igualdad.

De esta manera argumenta Kropotkin la inutilidad del estado para realizar la revolución. “Después de un fracaso tan completo [del estado] y a pesar de tan penoso experimento, todavía hay quienes insisten en decirnos que la conquista del poder estatal por el pueblo bastará para realizar la revolución social; que la vieja maquinaria desarrollada lentamente en el curso de la historia para aplastar la libertad, para aplastar al individuo, para establecer la opresión sobre una base legal, para crear monopolistas, para descarriar las mentes acostumbándolas a la esclavitud, servirá ahora para funciones opuestas y será instrumento para que

germine una nueva vida, para fundar la libertad y la igualdad... ¡Qué triste y trágico error!”³³

El remate de la incapacidad del estado para realizar la revolución es el hecho de ser el portador de la guerra. Estado y guerra son concurrentes y el primero conduce a la segunda. (Cf. 7.3.1)

Y concluye Kropotkin en forma contundente el argumento: el pueblo, como protagonista de la revolución (Cf. 3.3.2) no puede ser sustituido por el estado. Kropotkin denuncia la pretensión de los socialistas de que sea el estado, ya no el capitalista sino el socialista, el que sustituya la capacidad creativa del pueblo y de los individuos. En craso error, dice Kropotkin que incurren los socialistas al suponer que con el estado y mediante el estado se puede desarrollar la fuerza impulsora del progreso y de la historia regido por la individualidad (Cf. 2.2.3), la libre iniciativa productiva que cubra todos los tipos, en constante incremento, de necesidades, deseos y lujos. (Cf. 6.1.10)

Así lo expresa Kropotkin: “¡Y esperan [los socialistas] que esta inmensa tarea, que requiere la expresión libre del genio popular, se lleve a cabo dentro del marco del Estado y de la organización piramidal que es la esencia del Estado! Esperan que el Estado, cuya *raison d'être* es la dominación del individuo, el odio a la libre iniciativa, el triunfo de *una* idea –que debe, inevitablemente, ser la de la mediocridad- se convierta en la palanca de esta inmensa transformación... Quieren dirigir el resurgimiento de la sociedad por medio de decretos y mayorías electorales. ¡Qué ridículo!”³⁴ Kropotkin consigna una serie de depravaciones del estado que contaminan la vida de la sociedad: el burocratismo, la autocracia, el autoritarismo, el clientelismo, la juridificación societal, la mediocridad, la idea única, entre otras.

9. Las tres falacias de las teorías del poder político

Kropotkin ante la acusación de ser anarquismo una teoría utópica, formulada por los partidarios del poder político, rebate el argumento irónicamente, acusándolos a su vez de ser “utópicos de la autoridad”. “Se ha dicho a menudo que los anarquistas viven en un mundo de sueños futuros y que no ven las cosas que suceden hoy. Las vemos demasiado bien, y con sus auténticos colores, y por eso nos lanzamos hacha en mano al bosque de prejuicios que nos cerca.”³⁵

Así, ubica tres falsedades en el autoritarismo: equilibrio de poderes, la soberanía del pueblo y la teoría contractualista.

La falacia consiste en suponer la superioridad de los que se creen llamados al poder. El liderazgo aparece como una forma de autoritarismo velado que consiste en la disminución y el desprecio humano y social del conjunto de los seres humanos. La estructura que sustenta el poder del estado (aún en una democracia representativa) tiene por base una hipótesis de desigualdad esencial en los

hombres: los gobernantes y los gobernados. El pueblo no es soberano ni se gobierna a sí mismo, es sólo súbdito y como tal despreciado. Los llamados y predestinados al liderazgo y al poder se diferencian del pueblo destinado al sometimiento, a ser conducidos y a obedecer.

“Lejos de vivir en un mundo de visiones y de imaginar a los hombres mejores de lo que son, [los anarquistas] les vemos tal cual son; y por eso afirmamos que lo mejor del hombre se vuelve esencialmente malo mediante el ejercicio de la autoridad, y que la ‘teoría del equilibrio de poderes’ y el ‘control de autoridades’ es una forma hipócrita, inventada por los que han tomado el poder, para hacer creer al “pueblo soberano” al que desprecian, que se gobierna a sí mismo. Precisamente porque conocemos a los hombres, decimos a los que imaginan que esos hombres se devorarían entre sí sin los gobernantes: ‘Razonáis como el rey, que, cuando le expulsaban del país, decía: ‘¿Qué será de mis pobres súbditos sin mí?’ ”. ³⁶

Precisamente por ser, Kropotkin y los anarquistas, muy realistas, se desconfía de quienes, detentando el poder, intentan convencer a los demás que sus intenciones son totalmente de servicio al pueblo y de honestidad. Pero dado que no son superiores en eso, no tienen condiciones para justificar cargos de autoridad y mando. “Ah, si los hombres fuesen esos seres superiores de los que los *utópicos de la autoridad* tanto se complacen en hablarnos, si pudiésemos cerrar los ojos a la realidad y vivir como ellos en un mundo de sueños e ilusiones, aceptando la superioridad de los que se piensan llamados al poder, quizás también nos gustasen ellos; quizás creyésemos también en las virtudes de los que nos gobiernan.” ³⁷

De igual forma Kropotkin denuncia la falsedad de la teoría contractualista. Tuvo su momento de utilidad, pero ese valor histórico ya pasó. “Esta teoría [contractualista] dominó el siglo XVIII, época en la que no se sabía gran cosa de los orígenes del hombre; en manos de los enciclopedistas y de Rousseau, la idea del *contrato social* se convirtió en un arma poderosa para combatir a la realeza de derecho divino. No obstante, a pesar de los servicios que haya podido prestar en el pasado, esta teoría debe ser reconocida como falsa.” ³⁸

10. La delincuencia y la abolición del estado

Kropotkin derrumba los argumentos que justifican la existencia del estado basados en la necesidad de obtener seguridad bajo el supuesto de que los hombres están regidos por un individualismo egoísta y una mutua agresividad que impiden se construya la convivencia por acuerdo mutuo. Ahí juega un papel central la justificación del estado como garante de la seguridad en su función de árbitro y juez. ³⁹ Así la concepción de estado pasa previamente por la concepción de hombre. Si los hombres no son capaces de sobrevivir en la sociedad por sí solos, requieren entonces necesariamente de quien vele por ellos. Se necesita un estado que sea policía, juez y carcelero.

Kropotkin argumenta, a través de preguntas retóricas, que la existencia del estado no se justifica, que acudir a él no soluciona el problema, y que la sociedad dispone de medios para el control delincencial y para la construcción de la convivencia social. Para ello es necesario superar la cobardía y la apatía: “En nuestras relaciones diarias con nuestros conciudadanos ¿creéis que son realmente los jueces, carceleros y policías quienes impiden que se multipliquen los actos antisociales? (...) ¿no esparcen la inmoralidad por todo el ámbito social? (...) sentiréis repugnancia. ¿No han sido siempre las cárceles universidades del delito? No es el tribunal de justicia una escuela de ferocidad? Siempre que pedimos [los anarquistas] la abolición del Estado y de sus órganos, nos dicen que soñamos con una sociedad compuesta de hombres mejores de lo que son en realidad. Pero no; y mil veces no. ¡lo único que pedimos es que estas instituciones no hagan a los hombres peores de lo que son!. Si siguiendo el mismo viejo consejo que daba Bentham, empiezas a pensar en las fatales consecuencias (directas y sobre todo indirectas) de la coerción legal, entonces, como Tolstoi, como nosotros [los anarquistas] empezarás a odiar el uso de la coerción y empezarás a decir que la sociedad posee mil medios distintos de impedir actos antisociales. Si menosprecia hoy tales medios es porque, educados por la Iglesia y el Estado, nuestra cobardía y nuestra apatía de espíritu nos impiden ver claro en este punto.”⁴⁰

2. La ley

Kropotkin dedica su análisis a las relaciones entre ley y revolución. Entre el aparato legal y la acción propiamente revolucionaria corren contraposiciones que parecieran aniquilarse mutuamente. La comprensión de la naturaleza propia del fenómeno revolucionario pasa necesariamente por establecer el papel que desempeñan, en ella y fuera de ella, los principios, las declaraciones, la normatividad, las leyes y los códigos.

1. La ley pretende sustituir el cambio en la realidad

Según Kropotkin la ley lo invade y abarca todo. La legalidad ha penetrado la realidad al punto de juridizarla. Pareciera que el cambio social estuviera regido también por la ley. “(...) estamos tan pervertidos por esa existencia bajo la férula de una ley que lo reglamenta todo (nuestro nacimiento, nuestra educación, nuestro desarrollo, nuestro amor, nuestras amistades) (...) Nuestra sociedad parece no comprender ya que se pueda vivir de otra manera que bajo el reinado de la ley, elaborada por un gobierno representativo y aplicada por un puñado de dirigentes.”⁴¹

Al acometer los procesos de cambio societal, Kropotkin ataca la falacia de que un cambio legal cambia también la realidad y llega, por ello, a solucionar un problema

o un conflicto. La ley no sólo pretende sustituir la acción que es la única capaz de efectuar un cambio en la realidad, sino que impide que esa acción se realice al apropiarse de un espacio social y declararlo sujeto a esa ley. Si la revolución es acción de cambio, la ley es impedimento al cambio, y por ello antirrevolucionaria. Así Kropotkin critica el que: “Una ley nueva es considerada como un remedio contra algún mal. En lugar de cambiar por sí mismo lo que uno considera malo, se empieza por pedir una ley que lo cambie.”⁴²

2. La ley mezcla dos corrientes opuestas: la solidaridad y la desigualdad

Según Kropotkin, la ley tiene la particularidad de incorporar elementos liberadores y elementos opresores. Es fiel registro de la ambivalencia de la “tendencia”: la orientación autoritaria que se entrecruza alternando con la libertaria. (Cf. 5.1.7) La ley recoge y sintetiza, sin ser su creadora, los principios surgidos de la vida social solidaria y algunos logros alcanzados por la revolución Cf. 4.2.3) que le antecede. Pero también proporciona fundamento a la desigualdad creada por el poder político que oprime, y se constituye así en la palanca que favorece la dominación, la limitación de libertades y la expoliación de derechos y bienes.

Kropotkin lo expresa con estos términos: “Cuando se analizan las costumbres de los pueblos primitivos, se distinguen dos corrientes claramente diferentes. (...) [1°] Usos y costumbres útiles para la conservación de la sociedad y la propagación de la raza. Sin los sentimientos de sociabilidad, sin las prácticas de la solidaridad, la vida común hubiera sido absolutamente imposible. Y no hay ley que los haya establecido: son anteriores a toda ley. [2°] El deseo de dominar a los otros y de imponerles la propia voluntad; el deseo de apoderarse de los productos del trabajo (...); el deseo de rodearse de comodidades sin producir nada (...). Esos deseos individuales, egoístas, producen otra corriente de usos y costumbres.”⁴³

Luego Kropotkin establece que “El legislador ha unido en un solo código las dos corrientes de costumbres (...): las máximas que representan los principios de moralidad y de solidaridad (...) y los mandatos que consagran la desigualdad. Las costumbres, que son absolutamente necesarias a la existencia de la sociedad, están hábilmente mezcladas en el código con las prácticas impuestas por los dominadores (...). Tal es la ley, y ese doble carácter lo ha conservado hasta hoy. (...) Su contenido es una mezcla hábil de las costumbres útiles a la sociedad (que no tienen necesidad de leyes para ser respetadas) con esas otras costumbres que sólo son beneficiosas para los dominadores, que son dañinas a las masas y que se mantienen por el temor al castigo.”⁴⁴

En consecuencia, Kropotkin constata que en definitiva, no es la ley la que apoya al oprimido y lo libera: la ley no garantiza la libertad. (Cf. 5.1.3) Al contrario, es la revocación de una ley lo que le devuelve la libertad originaria. Casi podría decirse, como paradoja, que toda ley revocatoria es liberadora. Así afirma que “(...) una ley que representa (...) una cierta garantía para los desheredados (...) no hace más

que revocar una ley anterior, hecha [ésta] en beneficio de las clases dominantes. 'Las mejores leyes –dice Buckle- fueron las que revocaron leyes precedentes'." ⁴⁵

En cuanto a la relación de la ley con el capital, Kropotkin fundamenta el origen del capital y la instrumentación de la ley que lo acompaña y sostiene, en la acumulación originaria del capital. ⁴⁶ "Los socialistas han descrito ya muchas veces el origen del capital. Han explicado cómo ha nacido de las guerras y del botín, de la esclavitud y de la servidumbre, del fraude y de la explotación. (...) Podría hacerse la misma historia en relación con el nacimiento y el desarrollo de la ley. (...) Hecha para garantizar los frutos del pillaje, de la servidumbre y de la explotación, la ley ha seguido las mismas fases de desarrollo que el capital." ⁴⁷

De ahí concluye Kropotkin que los tres tipos de leyes son además de inútiles, dañinas. "Si examinamos los millones de leyes que rigen a la humanidad, comprenderemos fácilmente que pueden dividirse en tres grandes categorías: protección a la propiedad, protección a las personas, protección al gobierno. Y analizando estas tres categorías llegamos, con respecto a cada una, a esta conclusión lógica y necesaria: *la inutilidad y el carácter dañino de la ley.*" ⁴⁸

3. Los fundamentos revolucionarios de la legalidad

Pareciera que ciertos instrumentos legales fungen de principios legitimadores de las revoluciones. Sin embargo Kropotkin observa, al comentarlos, que la acción revolucionaria no requiere de fundamentos legales. Por el contrario, es la revolución la que, en realidad, legitima la formulación legal. Por ello otorga un alto valor y un peso específico a las declaraciones y proclamas que acompañan a las revoluciones. Así lo expone en ocasión de dos revoluciones, la norteamericana y la francesa, y en tres de sus instrumentos: en la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*, en la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, y, finalmente, en la *Constitución de la República de Francia* de 1793. Tomados como un solo conjunto, se percibe en ellos la relación entre los principios que anuncian y las exigencias propias de la revolución que les antecedió.

Kropotkin desglosa algunas de las funciones que cumplen estos instrumentos:

La primera función es la de establecer las bases de la transformación revolucionaria. Esta proclama es originaria, es la fuente y fundamento del aparato legal de la nación. Es previa a toda formulación legal, incluso la constitucional. Es decir, la revolución precede y preside la legalidad. La secuencia sería entonces: proclama – revolución - constitución.

La segunda función, operada mediante la proclama, es desvelar la autoría de las ideas revolucionarias. Son las minorías revolucionarias las que formulan y anuncian al pueblo su concepción de revolución.

Así expresa Kropotkin estas dos funciones al comentar el texto de la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*: “Puesto que estaba en vías de realizarse una revolución, de la cual resultaría una completa transformación de las relaciones entre las diversas capas de la sociedad, era conveniente establecer los principios generales antes que esas transformaciones fuesen expresadas en los términos de una Constitución. De esa manera se mostraría a la masa del pueblo cómo las minorías revolucionarias concibieron la Revolución y en pro de qué nuevos principios llamaban al pueblo a la lucha.”⁴⁹

La tercera función que cumplen estos instrumentos es el de aglutinar un cuerpo de propuestas que se convierten en los enunciados de la revolución. Estas formulaciones se convierten en ideas-fuerza impulsadas por el valor del pueblo. Así la revolución, imprimiéndoles un carácter pasional mediante el juramento, convierte las “bellas frases” en fuerzas transformadoras.

Los principios de la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*, afirma Kropotkin, “no serían solamente bellas frases; serían un breve sumario del futuro que se proponían conquistar; y bajo la forma solemne de una declaración de principios, hecha por un pueblo, este sumario se revestiría con la significación de un juramento nacional. Proclamado en pocas palabras los principios que iban a poner en práctica inflamaría la valentía del pueblo. Son siempre las ideas las que gobiernan el mundo, y grandes ideas presentadas en forma enérgica han captado siempre las mentes de los hombres.”⁵⁰

La cuarta función es de fomento del espíritu revolucionario (Cf. 3.1.3). Las fórmulas que presentan esos instrumentos son utilizadas como medios de propaganda para difundir el espíritu revolucionario: inflaman la valentía del pueblo. Los eslóganes repetidos y difundidos se convierten en sustento de la acción.

Finalmente, la función estrictamente instrumental de estas proclamas queda consumada y superada. La revolución trasciende. Se evidencia cuando se observa la relación entre declaración y revolución. Si bien la revolución legitima la formulación legal, no se queda ahí. Una vez que la revolución se ha servido de ella, como de ariete para perforar las murallas de la resistencia, va más allá de ella.

Así, en el comentario de Kropotkin a la *Declaración de los derechos del hombre del ciudadano*, del 26 de agosto de 1789, aclara: “Las clases medias lanzaron así su programa liberal de igualdad ante la ley en asuntos judiciales y de gobierno controlado por la nación y existente únicamente por su voluntad. Y como todos los programas mínimos, esto significaba implícitamente que la nación no iría más allá; no debían tocarse los derechos de propiedad establecidos por el feudalismo y la monarquía despótica.”⁵¹ “(...) el artículo 1° de la Declaración fue concebido en estos términos: ‘Los hombres nacen y viven libres e iguales bajo las leyes. Las distinciones sociales pueden establecerse únicamente fundadas en la utilidad común’; lo cual permite que las distinciones sociales puedan ser establecidas por

ley en interés de la comunidad, y, por medio de esta ficción, abre la puerta a todas las desigualdades.”⁵²

Una vez constatadas las limitaciones que la formulación legal conlleva, Kropotkin desvela abiertamente que su función instrumental se había agotado y la revolución ya superaba esa legalidad rompiendo la barrera. La revolución estaba por encima y más allá de la proclama. “Ciertamente la Declaración de 1789 no hubiera ejercido jamás la influencia que ejerció a lo largo del siglo diecinueve si la Revolución se hubiera detenido dentro de los límites de esta profesión de liberalismo de las clases medias. Afortunadamente la Revolución fue mucho más allá.”⁵³

4. La ley requiere burocracia, la revolución la excluye.

El trecho entre la promulgación de la ley y su aplicación viene saldado por la organización eficiente del aparato del estado. La maquinaria de una burocracia ágil y eficiente garantiza la ejecución de la ley. Pero al mismo tiempo la creación de una burocracia señala el comienzo de la muerte de la revolución. He aquí la paradoja de la burocracia revolucionaria: su existencia señala su extinción. “A pesar de todas estas leyes, todavía no se había hecho nada. *La realidad no estaba al mismo nivel de la teoría* por la simple razón que *hay siempre un abismo entre una ley que acaba de ser promulgada y su ejecución práctica en la vida* –una razón que generalmente es pasada por alto por aquellos que no conocen de cerca por su propia experiencia el funcionamiento de la maquinaria del Estado.”⁵⁴

Sin embargo, la relación que Kropotkin establece entre ley, burocracia y revolución es compleja. La revolución puede llegar a plasmar las ideas progresistas en artículos de leyes. Y puede hacerlo inclusive en forma brillante. Testimonios de ello, menciona Kropotkin, son las leyes promulgadas entre 1789 y 1793; y en particular la misma Constitución de 1793, la más democrática.

La revolución puede suministrar una presión que obligue que la nueva ley sea ejecutada. Sin embargo eso no garantiza dos aspectos medulares de la ejecución de toda ley: es necesario crear la correspondiente burocracia que se encargue de su administración, y vencer la desidia y la desorganización que impiden la ejecución eficaz y eficiente de la misma. De lo contrario, fácilmente, la ley queda letra muerta. Un tercer factor se incorpora: el entorpecimiento intencional de la ley. Los intereses ocultos se convierten en potentes obstáculos interpuestos, incluso por parte de los mismos revolucionarios provenientes de las clases medias. (Cf. 2.2.10)

“La Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa habían ciertamente hecho muchas leyes, de las cuales el pueblo hasta hoy día admira la lucidez y el estilo; sin embargo, la inmensa mayoría de esas leyes quedaron letra muerta. No debe olvidarse que más de dos tercios de las leyes fundamentales hechas entre 1789 y 1793 jamás se hizo el intento de ponerlas en ejecución. De hecho, no basta con

elaborar una nueva ley. Es necesario también, casi siempre, crear el mecanismo para su aplicación. Y siempre que una nueva ley golpee algún interés inveterado, usualmente se necesita algún tipo de organización revolucionaria para que esa ley se aplique en la vida con todas sus consecuencias. Sólo tenemos que pensar en los escasos resultados producidos por las leyes de la Convención referidas a educación, todas ellas quedaron letra muerta. (...) En la época de la Gran Revolución no existía ese mecanismo de la burocracia; tardó más de cincuenta años para alcanzar el desarrollo actual.”⁵⁵

Kropotkin constata lo extemporáneo que resulta la exigencia de una burocracia que se encargase de la ejecución de esas leyes. A falta de ejecución burocrática se necesita presión revolucionaria. Por ello Kropotkin se pregunta: “Cómo, entonces podían las leyes de la Asamblea entrar a formar parte de la vida diaria sin *el acompañamiento de la Revolución de hecho* en cada ciudad, en cada pueblo, en cada una de las 36.000 comunas a todo lo largo de Francia.”⁵⁶

Pero se trata de impedir la ejecución de la ley. Kropotkin denuncia este tercer factor: “Y sin embargo, tal fue la ceguera de los revolucionarios de las clases medias que, por una parte, tomaron todas las precauciones para evitar que el pueblo —el pobre pueblo, el único que se lanzaba con todo el corazón a la Revolución— tuviese demasiada participación en la dirección de los asuntos comunales, y por otra parte, se opusieron con todas al estallido y cumplimiento exitoso de la Revolución en cada ciudad y pueblo.”⁵⁷

Las órdenes de la administración gubernamental no se ajustan a las exigencias del cambio legal que impulsa el proceso revolucionario. Por ello a la revolución le es preciso actuar al margen de la ley, de la burocracia y de la autoridad. No hay otra forma de poder poner en práctica las ideas gestadas en el cambio revolucionario. “Era necesario que el campesino tomara la tierra y empezara a ararla, sin esperar la orden de alguna autoridad, órdenes que evidentemente no llegarían nunca. Era preciso que empezara una nueva vida en la aldea.”⁵⁸

Por otra parte, la pretensión de tomar el aparato administrativo, para hacerlo compatible con las leyes que impulsa la revolución, viene explícitamente frustrado por las clases medias que se atrincheran tras el poder administrativo. Kropotkin enfoca esta brega en el contexto de la ley municipal y observa que sólo se vence la resistencia por la insurrección. “No solamente habían eliminado al pueblo de la administración mediante la ley municipal de diciembre de 1789, que entregaba el poder administrativo en manos *únicamente de los ciudadanos activos*, y bajo el nombre de *ciudadanos pasivos* excluyó de él a todos los campesinos pobres y a casi todos los trabajadores de las ciudades. Y no sólo entregaron toda la autoridad provincial a las clases medias: si no que armó esas clases medias con los más terribles poderes para evitar que la gente pobre continuara sus insurrecciones. Y solamente estas insurrecciones del pueblo pobre más tarde, en 1792 y 1793, iban a permitirles dar el golpe mortal al antiguo régimen.”⁵⁹

De esta forma se perfila la segunda paradoja de la burocracia revolucionaria. Siendo que tan sólo mediante la burocracia se ejecuta una ley, resulta ser que la revolución debe alimentar continuamente insurrecciones (sublevaciones, invasiones, manifestaciones violentas, acciones desautorizadas e ilegales, irrupción en propiedades, apropiaciones y similares) como método de ejecución de las leyes al margen de la burocracia. Así, la misma revolución se debiera encargar mediante insurrecciones de obtener lo que se formula en las leyes y no se obtiene. Por lo que, según Kropotkin, la vía de la ley y su burocracia es ajena a la revolución. Y la revolución, para obtener sus fines, no los obtiene sino por sí misma, por las acciones que le son propias.

Kropotkin confirma esta trayectoria en su choque con la burocracia soviética. En una carta dirigida a Lenin se queja de los males del socialismo soviético, ya desde sus inicios. Observa que la vida diaria queda impactada y ahogada por el control burocrático. Pide ver las necesidades reales de la gente.

“En una palabra, si no se reciben provisiones, los empleados están condenados a morirse de hambre. Entre tanto, y a la vez que suben los precios, las escasas provisiones que los empleados de correos y telégrafos recibían del centro de aprovisionamiento (...) *no se han entregado en los últimos dos meses.*”⁶⁰

El ahogo ejercido por la burocracia le lleva a presentar un reclamo agrio y contundente: “Para saber la verdad de lo que pasa, uno tiene que vivir en provincias, en estrecho contacto con la vida diaria, con las necesidades y desgracias, con la gente que pasa hambre, con las idas y venidas a las oficinas para poder lograr un permiso (...). Hay que salir de esta situación. Hay que apresurar la transición hacia condiciones de vida más normales, o si no acabaremos en una catástrofe sangrienta.”⁶¹

5. La ley está supeditada a la revolución

La ley, aún la más avanzada, la que intenta cristalizar los postulados revolucionarios, se queda en letra muerta si la revolución no motoriza su aplicación. Así lo capta Kropotkin al denunciar la frustración del campesino: “(...) El labrador había rogado por reformas e insistido en tenerlas, o mejor, el tener el registro en la ley de una revolución ya realizada en su mente e inscrita -así al menos él pensó- en los hechos; pero los hombres de ley no le dieron sino palabras. Él entonces sintió, que los señores habían triunfado una vez más. ‘Jamás legislación alguna desencadenó mayor indignación.’ ”⁶²

Si la revolución arropa a la ley, la ejecuta. Es decir, la revolución presiona y obliga que se realicen y cumplan los términos. Sin embargo, en la revolución, la ley no es independiente; está, como todo, a su servicio, supeditada a los intereses revolucionarios. Por lo tanto su cumplimiento está condicionado a que coincida con sus intereses coyunturales. Y éstos no los dicta la ley. Por el contrario, si la

revolución está arropada por la ley, la revolución queda neutralizada y termina por quedar ahogada: todo se queda en la letra, no hay realización.

En 1790 la revolución toma una pausa. La reacción se consolida y fortalece. Son dos años de parálisis de la revolución: del verano de 1790 al verano de 1792. A pesar de los avances (destrucción de los tres órdenes, aprobación de leyes, etc.) la Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa se opusieron a la abolición revolucionaria de los derechos feudales y a la revolución popular. El punto estratégico clave era la ejecución de las leyes. Sólo la revolución las ejecuta. Se necesita la burocracia y ésta tarda muchos años. Se trata de establecer un nuevo orden acompañado por la ley.⁶³

Sin embargo la aprobación de la nueva Constitución no garantiza ni motoriza la revolución. Luego de la expulsión de los girondinos de la Convención Nacional, es aprobada la nueva Constitución el 24 de junio de 1793. Pasa a consulta y es proclamada en París. Kropotkin comenta que "(...) la Constitución del 24 de junio de 1793 fue tan bien acogida por la mayoría de los demócratas que subsecuentemente se convirtió en el credo de la democracia por casi un siglo."⁶⁴

A pesar de ello, la Revolución se paraliza. La Constitución, la mejor, era inaplicable. La vía constitucional y la vía revolucionaria no van a la par ni pertenecen al mismo plano. La Convención Nacional debía disolverse, sin embargo eso no era factible. Se proclama el gobierno revolucionario al margen de la Constitución. "(...) el 10 de octubre de 1793 la Convención Nacional, después de 6 semanas de vacilación, decretó que 'el gobierno de Francia permanecerá 'revolucionario' hasta el desenlace de paz'. Esto significó mantener de hecho, si no de derecho, la dictadura de los Comités de Salud Pública y de Seguridad General, los cuales habían sido fortalecidos en septiembre por la ley de sospechosos y la ley sobre los comités revolucionarios."⁶⁵ La revolución no está ya en la Convención Nacional: se ha desplazado.

6. La dinámica entre ley y revolución

La aparición del fenómeno revolucionario se inicia por su distanciamiento de la observancia de las pautas regidas por la ley. El desconocimiento de la fuerza vinculante de la ley forma parte sustantiva del surgimiento de un nuevo poder: el poder revolucionario. Este nuevo poder está sustentado por la presencia del espíritu revolucionario. (Cf. 3.1.1) Éste no se rige por la ley sino que es fuente de legitimidad de la nueva ley.

Así explica Kropotkin que, para lograr la abolición de los derechos feudales⁶⁶ se requería indispensablemente la intervención el poder revolucionario, y para darle permanencia a ese cambio, se necesitaba igualmente que mediante ese mismo poder revolucionario se aprobara una nueva ley. Sólo una nueva ley otorga cierta seguridad y garantía de irreversibilidad al cambio logrado.

“Esto [los derechos feudales] era lo más importante, la cuestión que contenía a todo lo demás para más de la mitad de la población de Francia, que se preguntaba con ansiedad: ‘¿Será posible que el campesino tenga que colocar de nuevo su cuello bajo el yugo feudal y soportar otra vez los horrores del hambre, tan pronto haya terminado el período revolucionario?’”⁶⁷

“Hemos visto que inmediatamente después de haber sido expulsados los líderes girondinos de la Convención, fue aprobado el decreto que devolvía las tierras comunales a los municipios; pero la Convención vacilaba en legislar acerca de los derechos feudales. Fue el 17 de julio de 1793 cuando, al fin, la Convención decidió dar el gran golpe que era poner un sello sobre la Revolución por la legalización de la obtención de uno de sus dos grandes objetivos: la completa abolición de los derechos feudales. (...) la ley de Francia cesó de reconocer los derechos de los señores feudales, la servidumbre de un hombre a otro. (...) todo derecho derivado del contrato feudal cesaba pura y simplemente. (...) La Convención dio un golpe realmente revolucionario.”⁶⁸

De esta manera, la ley sometida a los dictámenes de la revolución cubre tres funciones: en primer lugar, por la fuerza del poder revolucionario convierte en legítimo lo ilegal; en segundo lugar, despenaliza aquellas acciones violentas que obtuvieron por los hechos lo que luego será legítimo en la nueva ley; y finalmente, otorga garantía de permanencia en el tiempo, aún después de haber desaparecido la revolución, de aquello que se impuso por la acción revolucionaria. De esta manera lo sintetiza Kropotkin: “Lo que los campesinos habían hecho durante sus revueltas en 1789, a riesgo de ser ahorcados, se hacía ahora por mandato de la ley. (...) Los derechos feudales debían desaparecer y desaparecerán.”⁶⁹

Luego, Kropotkin, con una mirada retrospectiva, confirma que sin la acción revolucionaria, el mero hecho legal no tiene la fuerza suficiente para hacer efectivo el cambio. Insiste en que es indispensable la rebelión para que los decretos revolucionarios se hagan, primero, efectivos, y segundo, que su efecto supere el embate de la reacción y permanezca en el tiempo. “Es de notar que la reacción, que se sobrepuso desde 1794, no fue capaz de abolir el efecto de esta medida revolucionaria. Hay un largo camino, como ya hemos dicho, desde la ley escrita a su cumplimiento en resultados efectivos. Consecuentemente, allí donde los campesinos no se rebelaron contra sus señores, (...) los decretos del 11 de junio y del 17 de julio [de 1793] no fueron aplicados. En esas regiones los campesinos no recuperaron la posesión de sus tierras comunales. No se convirtieron en los propietarios de las tierras que tenían bajo arrendamiento feudal de sus ex-señores feudales.”⁷⁰

7. La irreversibilidad del cambio económico revolucionario

Kropotkin insiste en la precariedad de los cambios meramente políticos, es decir que se dan tan sólo en la esfera del poder estatal. Es a través del cambio

económico que se produce la transformación social. Por ello analiza los resultados de los cambios económicos surgidos por acción de la revolución.

En primer lugar distingue entre transformación política y cambio económico. Destaca que una vez que la revolución ha desarrollado totalmente su proceso y ha culminado su ciclo, gran parte de las estructuras de poder político y de interacción social creadas por ella desaparecen o se transforman. Pero los cambios económicos tienden a permanecer. La tenencia de la tierra, las propiedades y los bienes de capital difícilmente regresan a la situación previa a la revolución. Los resarcimientos, las devoluciones y los reintegros son más bien simbólicos y no hacen sino confirmar la regla: los cambios económicos permanecen. Los beneficiados por derechos económicos o acumulación de bienes encuentran, en los mecanismos legales existentes o en nuevas disposiciones legales, la suficiente legitimidad como para seguir manteniendo sus nuevas adquisiciones.

“Se instauró la reacción el 9 termidor [27 de julio de 1794], y con ella empezó el terror ‘azul’ de las clases medias enriquecidas. Después vinieron el Directorio, el Consulado, el Imperio, la Restauración, que barrieron la mayor parte de las instituciones democráticas de la Revolución. Pero esta parte de la obra realizada por la Revolución permaneció: resistió todos los ataques. La reacción fue capaz de destruir, hasta cierto punto, la obra política de la Revolución; pero su obra económica sobrevivió. Y la nueva nación transfigurada, que se había formado durante el tumulto revolucionario, también permaneció y se fortaleció.”⁷¹

En segundo lugar, las reflexiones que Kropotkin elabora sobre los efectos posteriores al período de la Revolución francesa y sobre la instauración de la reacción, permiten calibrar el tipo de cambio económico obtenido por la revolución. Luego de destacar que la revolución tiene por objetivo, fundamentalmente, el cambio económico, constata que la permanencia y continuidad de los resultados obtenidos por la revolución no son comparables con los obtenidos por otros medios. Con esta finalidad realiza una comparación entre el cambio revolucionario y el cambio burocrático. Sólo el cambio revolucionario garantiza la permanencia de la transformación de la estratificación social y el cambio en la distribución de los bienes y en la tenencia de tierra. El cambio burocrático, en cambio, produce sólo un reajuste, manteniendo la estructura de poder económico inalterada. El cambio revolucionario es liberador de las estructuras de dominación; el cambio burocrático es mantenedor de las mismas estructuras de opresión.

Destaca Kropotkin que, tomando como ejemplo el caso de la abolición del sistema feudal, si el cambio económico es realizado por una revolución se obtiene la liberación económica y la transformación social global; si es realizado burocráticamente, permanece la misma opresión en las relaciones sociales de producción y la liberación de la servidumbre se paga con la pobreza.

Así lo expresa: “Cuando estudiamos los resultados económicos de la Gran Revolución, tal como se realizó en Francia, comprendemos la inmensa diferencia que hay entre la abolición del feudalismo realizado burocráticamente por el mismo

Estado feudal, como fue hecho en Prusia en 1848, o en Rusia en 1861, y la abolición realizada por una revolución popular. En Prusia y Rusia los campesinos fueron liberados de los derechos feudales y de los trabajos obligatorios solamente mediante la pérdida de una considerable parte de las tierras que poseían y mediante la aceptación del pago de una pesada indemnización que los arruinó. Para convertirse en libres dueños de propiedades ellos se empobrecieron; mientras que los señores, que al principio se habían opuesto a la reforma, sacaron de ella, al menos en las regiones fértiles, ventajas inesperadas. Casi en todas partes en Europa, la reforma que abolió la servidumbre feudal, incrementó el poder de los señores. Únicamente en Francia, donde la abolición del sistema feudal fue realizada por una revolución, el cambio ha actuado contra los señores, como una clase económica y política, a favor de la gran masa de los campesinos.”⁷²

3. El régimen representativo

1. El prejuicio del gobierno representativo

Kropotkin se opone a la entrega de la vida social a manos de un gobierno, aún cuando cumpla la condición de ser legítimo, por surgir de la representación popular. Está consciente que el gobierno representativo⁷³ está a la base de la institucionalidad de la vida democrática moderna. Con la negación de la representatividad cierra también el paso a las teorías políticas, propias del liberalismo, que sustentan las variantes históricas del modelo de democracia representativa. En consecuencia, descarta así el funcionamiento de un sistema electoral que garantizase la legitimidad del ejercicio del poder a un gobierno electo por el pueblo.

Kropotkin lo expresa en los siguientes términos: “Entre los muchos prejuicios hay uno sobre todo que merece especial atención, porque no sólo es la base de todas las instituciones modernas, sino porque hallamos su influencia en casi todas las doctrinas sociales sustentadas por los reformadores; este prejuicio consiste en depositar toda nuestra fe y nuestra esperanza en un gobierno representativo, en un gobierno elegido por el pueblo y gestor de los intereses.”⁷⁴

Kropotkin sostiene que la representatividad es un prejuicio, y todo prejuicio exige la rectificación del conocimiento. Lo que está al fondo de la posición de Kropotkin es la intransferibilidad de la fe y la esperanza. Éstas expresan la vida social. No es sólo la inalienabilidad rousseauiana de la soberanía, pues ésta está concebida en términos de voluntad general y formaría parte de una visión contractualista de la sociedad (Cf. 4.1.9). Se trata de algo más a fondo y más radical: se trata del hecho, no negociable, no transable, de la vida de la sociedad. Se trata de la sociedad como organismo vivo. Advierte que la dificultad está en ser capaz de romper los paradigmas políticos recibidos y en poder concebir otra forma de vida

social que no sea la regida, además del imperio de la ley, por un gobierno representativo y una dirigencia o élite política. (Cf. 4, cita de la nota 41)

2. La experiencia histórica del gobierno representativo

El recorrido histórico de las formas de gobierno, aún de aquellas más cercanas a una legítima representación popular, no conduce a Kropotkin sino a demostrar la necesidad de salvaguardar el carácter inalienable de la vida social.

“A fines del siglo XVIII, el pueblo francés derrocó la monarquía, y (...) bajo la influencia de los prejuicios gubernamentales y dejándose engañar por las apariencias de libertad y de bienestar que daban (...) las constituciones de Inglaterra y América, (...) se permitió también el lujo de una constitución (...) [que se basaba] en el mismo principio: el gobierno representativo. Monarquía o república, ¡poco importa! El pueblo no se gobierna por sí mismo, es gobernado por representantes mejor o peor elegidos. Proclamó su soberanía, pero abdicó de ella (...).”⁷⁵

“Veinte años después, cae nuevamente en la misma equivocación. Viendo libre la ciudad de París, abandonada por el ejército y el poder, no se le ocurre ensayar una nueva forma que facilite la implantación de un nuevo régimen económico. Satisfecho por haber cambiado el nombre de Imperio por el de República y éste por el de *Commune*, aplica nuevamente en el seno de ésta el sistema representativo. Falsifica la nueva idea con la herencia desgraciada del pasado; abdica de su iniciativa ante una asamblea de gentes elegidas al azar y le confía la reorganización completa de las relaciones humanas, única cosa que hubiera dado a la *Commune* la fuerza y la vida.”⁷⁶

La “nueva idea”, la “iniciativa” de la que es portadora la Comuna es la liberación de las relaciones humanas de todo yugo. La reorganización de la sociedad, considera Kropotkin, no puede ni debe ser realizada por una entidad o asamblea, aún cuando ésta provenga de una elección legítima. (Cf. 4.4.3) Nadie más que la propia sociedad puede reorganizar sus propias relaciones internas. Se trata de que la sociedad tenga “la fuerza y la vida” que le son propias. Por ello, Kropotkin concluye que “Atribuir a los parlamentos lo que es debido al progreso general, creer que es suficiente una constitución para tener libertad, es desconocer las reglas más elementales del juicio histórico.”⁷⁷

3. Los remiendos del régimen parlamentario

Kropotkin desmenuza el eje medular del régimen parlamentario al desvirtuar su pretensión de ser representativo. Afirma que en definitiva no tiene nada que ver con la libertad del pueblo que proclama representar y defender. Lo ubica históricamente como el paso de oposición al régimen monárquico absolutista y de su eliminación histórica. Y esa ha sido su virtud y su valor histórico. Pero no es

para Kropotkin aceptable que se proclame representativo. Y menos que pretenda representar al pueblo y defender su libertad.

En su diatriba con los socialistas de tendencia colectivista Kropotkin encuentra la ocasión para precisar y distinguir lo que es aceptable o condenable del régimen parlamentario. Tuvo su momento histórico de utilidad, pero requiere ya tantos remiendos y ajustes que resulta no sólo inadecuado, sino que es un impedimento para que el pueblo ejerza la libertad. “Elaborado por la burguesía para hacer frente a la realeza y consagrar y acrecentar al mismo tiempo su dominio sobre los trabajadores, el sistema parlamentario es la forma por excelencia del régimen burgués. Los corifeos de ese sistema nunca han sostenido en serio que un parlamento o un ayuntamiento represente a la nación o a la ciudad: los más inteligentes de ellos saben que eso es imposible. Con el régimen parlamentario, la burguesía ha tratado simplemente de oponer un dique a la realeza, sin conceder la libertad al pueblo. Pero a medida que el pueblo se hace más consciente de sus intereses y se multiplica la variedad de los intereses, el sistema ya no puede funcionar. Por eso los demócratas de todos los países imaginan en vano diversos paliativos. Se ensaya el *referendum* y se encuentra que no vale nada; se habla de representación de las minorías, [y de] otras utopías parlamentarias.”⁷⁸

Kropotkin cita que, para los colectivistas, su preferencia y escogencia: “En cuanto al régimen político, sería el régimen parlamentario, mejorado por el cambio de gobernantes, el *mandato imperativo*⁷⁹ y el *referéndum*, (...)”⁸⁰ Discute esa afirmación y les acusa de colocarle tantos ajustes y condiciones al régimen parlamentario, con lo cual no hacen sino confesar abiertamente la debilidad del régimen representativo que apoyan.

4. La representatividad es incompatible con el espíritu de libertad

La principal objeción a la representatividad, afirma Kropotkin, es que no garantiza superar su falla genética: su incompatibilidad con la libertad individual en la sociedad. De las palabras de Kropotkin se desgranar cinco aspectos que fundamentan su rechazo de la representatividad.

En primer lugar, incluso en una situación donde ya se hubiese obtenido la igualdad social, y peor si todavía persisten desigualdades sociales y económicas, el representante suplanta y desplaza el derecho de cada uno de decidir por sí mismo. Así lo expone: “Comprendemos ya que los vicios del gobierno representativo no dependen solamente de la desigualdad social, sino que, aplicado en un medio en que todos los hombres tuvieran igual derecho al capital y al trabajo, también produciría resultados funestos. (...) se puede prever el día en que esta institución (...) cederá su puesto a una organización política basada en las verdaderas necesidades humanas. Llegaremos a la concepción de que la mejor manera de ser libre es no siendo representado por nadie, no confiando los asuntos y las cosas ni a la Providencia ni a nuestros elegidos, sino haciendo todo nosotros mismos.”⁸¹ Es decir, que el ejercicio de la libertad, para Kropotkin, no se

entrega a otros, no se descarga su peso en otros, no se desprecia su valor confiándolo a otros; se asume y se ejerce.

En segundo lugar, Kropotkin acude a los argumentos con los que los mismos autores clásicos han formulado serias críticas al principio de la representación. Menciona la opinión de varios, Agustín Thierry, Jeremías Bentham, John Stuart Mill y Thomas Spencer, entre otros, sobre la insatisfacción de los resultados históricos producidos por el parlamentarismo.

En tercer lugar, Kropotkin especifica que la ampliación y profundización de las libertades sociales provienen de la revolución y no del régimen parlamentario. Éste no aportó mayores cuotas de libertad política de las obtenidas mediante la revolución. Ellas se mantienen gracias al espíritu revolucionario. Kropotkin desvela así la falacia de atribuir al régimen representativo el avance en lograr mayores libertades políticas. “Es el gran movimiento liberal nacido de la revolución el que las ha arrancado [las libertades políticas] tanto a los gobiernos como a la representación nacional. Y si estas libertades se conservan es gracias al espíritu de libertad, de rebeldía, que ha sabido imponerse a los atropellos reaccionarios de los gobiernos y de las leyes tiránicas promulgadas por los parlamentos mismos. El gobierno representativo de por sí no da ninguna libertad real; se acomoda muy bien, al contrario, al despotismo.”⁸²

El parlamentarismo, el cuarto lugar, se manifiesta ineficaz e impotente por los vicios que contiene. Entre ellos Kropotkin menciona el manejo de las mayorías parlamentarias y la ignorancia de quienes deciden asuntos sobre los cuales no tienen una opinión seriamente fundamentada. “La historia de los cincuenta años últimos⁸³ es una viva prueba de la impotencia del gobierno representativo para desempeñar las funciones con que se le ha querido revestir. Algún día se citará el siglo XIX como la fecha del aborto del parlamentarismo. Esta impotencia es tan evidente para todos, son tan palpables las faltas del parlamentarismo y los vicios fundamentales del principio representativo, que los pocos pensadores que han hecho su crítica (...) no han tenido más que traducir el descontento popular. (...) Se empieza a comprender que el gobierno de las mayorías parlamentarias significa el abandono de todos los asuntos del país a los que forman las mayorías en la Cámara y en los comicios a los que no tienen opinión.”⁸⁴

En quinto lugar, el régimen representativo atenta contra el individuo. El sufragio y la representación, lejos de procurar mayores posibilidades de desarrollo individual, se conjugan para constituir las bases del poder legislativo que impone las leyes que invaden todo el espacio del desarrollo libre de los individuos y les constriñe a lo largo de su vida. Así lo expresa Kropotkin: “Parecido en esto a todos los despotismos, el gobierno representativo, llámese parlamento, convención, municipio, o se dé otro título cualquiera; se forme por real orden o sea archilibremente elegido por un pueblo en revolución, procurará siempre imponer su legislación, reforzar su poder, inmiscuirse en todos los asuntos, matando la iniciativa de individuos y grupos para suplantarla por la ley. Su tendencia natural, inevitable, será apoderarse del individuo desde su infancia para arrastrarlo de ley

en ley, de amenaza en condena, sin dejarle un momento libre de su tutela, desde la cuna al sepulcro.”⁸⁵

En sexto lugar, el sufragio en sí mismo, antes de arrojar resultados de ganadores y perdedores como en un torneo, se convierte en una farsa regida por el engaño y las bufonadas. Los ganadores se adueñan del destino de la gente y deciden sobre los aspectos más importantes de la vida de la gente, incluso en contra de su parecer y de sus legítimos intereses. “(...) cuadro antipático y profundamente repugnante de las elecciones. (...)¿La triste comedia de las elecciones no es en todas partes la misma? (...)La comedia electoral no se limita solamente a cometer toda clase de engaños, timos y rufianadas sino que (...) añade la de ‘representante del pueblo’ (...).”⁸⁶ “¿Qué se pide a los electores? Designar a un hombre a quien poderle confiar el derecho de legislar sobre todo lo que nos es más sagrado: sobre nuestros derechos, nuestros hijos, nuestro trabajo. (...) La elección, sea de la índole que fuere, será una feria donde se rifarán las vanidades y las conciencias.”⁸⁷

Finalmente, Kropotkin alude al poder que se deriva de la representación parlamentaria: una burocracia omnímoda y omnívora. En sus palabras, el *funcionariado*. (Cf. 2, nota 78) El ejercicio de las funciones de gobierno exigen la conformación de una burocracia. Su característica es la concentración de poder. Es un nuevo poder dentro del poder gubernamental y representativo.⁸⁸ Su aparición señala indefectiblemente la fase descendente y conclusiva de la revolución. (Cf. 2.2.10 y 4.4.1) “Los parlamentos, fieles a la tradición monárquica y a su transfiguración moderna, el jacobinismo, no han hecho más que concentrar los poderes entre las manos del gobierno. *Funcionarismo* a ultranza; he ahí otra característica del gobierno representativo. Desde comienzos de siglo se grita ¡descentralización, autonomía!, y no se hace más que centralizar, matar los últimos vestigios de independencia. (...) Todo cae poco a poco bajo la tutela del gobierno.”⁸⁹ (Cf. 3.2.7)

5. La garantía de la libertad no es la representación sino la organización social

Para Kropotkin, el régimen representativo no garantiza la libertad por dos vías: primero porque no tiene la suficiente fuerza apropiadamente organizada, aún en el mejor de los casos, para afrontar las amenazas a la libertad provenientes del mismo ejercicio del poder político. Y en segundo lugar, el régimen representativo nutre en su mismo ser el cáncer mortal de su propia destrucción: el personalismo político. De esta manera Kropotkin culmina los argumentos que le llevaron a rechazar definitivamente la representatividad.

Así, en primer lugar, para Kropotkin las libertades sólo pueden ser defendidas apropiadamente por la organización de la misma sociedad. No es un parlamento o asamblea representativa la destinada a defender los derechos conquistados. “Es necesario que una clase social, fuerte y deseosa de libertad, se halle dispuesta a defenderse extraparlamentariamente a la menor restricción que se intente hacer

de las libertades adquiridas. Donde esta clase no exista, donde no haya unidad para defenderse, las libertades políticas no serán duraderas, tanto si hay representación nacional como si no la hay.”⁹⁰

Kropotkin consagra el derecho del pueblo a la resistencia y a la rebelión frente a cualquier gobierno. No importa si proviene legítimamente de una representación realizada legal y constitucionalmente. El derecho que tiene el pueblo es un derecho “contra” todo gobierno.⁹¹ De parte de un gobierno siempre pende la amenaza de extralimitarse en su tendencia nata hacia la dominación y subyugación, por ello siempre será sospechoso de opresión. Kropotkin destaca que todo ejercicio del poder tiende a convertirse en poder absoluto. La insurrección es el único freno contra la voracidad del gobierno. “Crear un gobierno, constitucional o no, es constituir una fuerza que fatalmente intentará apoderarse de todo, reglamentar todas las funciones de la sociedad, sin conocer otro freno que el que nosotros podemos oponer por medio de la protesta, de la insurrección.”⁹²

La revolución exige nuevas formas de organización. Kropotkin reta la capacidad de innovación en el campo de las formas de organización social. Incita al desarrollo de las redes sociales, al incremento de la interacción social como vida social adaptada a las nuevas estructuras y a la nueva dinámica económica impulsada por la revolución social. El eje para desarrollar nuevas formas de convivencia social está demarcado por la satisfacción de las necesidades de los individuos. Lejos de esperar los beneficios de un supuesto buen gobierno, contrario a gastar esfuerzos en perfeccionar las actuales formas de gobierno, Kropotkin, a través de la antinomia libertad-autoridad, propone la creación múltiple y diversa de grupos libres. De esta manera formula los lineamientos genéricos y los criterios enunciativos de una visión futura de la sociedad libertaria creada por efecto de una revolución social.

Bajo esos criterios postula Kropotkin que: “(...) si queremos la revolución social, debemos buscar la forma de organización política que corresponda a la nueva organización económica. Esta forma está ya trazada de antemano: subiendo de lo más simple a lo compuesto, grupos formados libremente para la satisfacción de las múltiples necesidades de los individuos en la sociedad. (...) El porvenir es de los grupos libres y no del gobierno centralizado; corresponde a la libertad y no a la autoridad.”⁹³

En segundo lugar, para Kropotkin el ejercicio del poder tiende siempre al personalismo. El poder del gobierno representativo queda fácilmente atrapado en el círculo nefasto del personalismo. Habiendo nacido para ser su sepulturero termina frecuentemente por convertirse en su víctima. Los intentos del régimen representativo por liberar al ejercicio poder de las garras del *personalismo político*,⁹⁴ según Kropotkin, se encuentran frustrados toda vez que por su misma impotencia se regresa reiterativamente a caer en regímenes personalistas. El totalitarismo fácilmente encuentra maneras para emerger de un régimen

parlamentario,⁹⁵ precisamente por la incapacidad nata de éste a proveer salvaguardas eficaces que neutralicen las amenazas a la libertad.

Kropotkin declara que: “El objeto del gobierno representativo era sustituir al *gobierno personal*, era arrancar el poder de manos de una persona y entregarlo a una clase. Y cosa extraña, su tendencia ha sido siempre volver a un *poder personal*, someterse a un solo hombre. (...) Y esto es comprensible: todo gobierno tiende a hacerse personal; tal es su origen y su esencia.”⁹⁶

6. La diferencia entre la representación y la delegación

Observa Kropotkin que, una vez elegido el representante, por el *mandato representativo*, quedaba en libertad y facultado para actuar y decidir según su propia voluntad. Esto, obviamente, era dejar de lado la voluntad (interés, opinión y decisión) del representado o elector. Ni siquiera acepta Kropotkin la representación restringida con la introducción del *mandato imperativo*, por el cual el representante está obligado moralmente a pronunciarse en el sentido de las órdenes o instrucciones recibidas de sus mandantes. Eso era lo que proponían los socialistas colectivistas (Cf. 4, cita de la nota 79) para paliar las fallas y defectos del régimen representativo, quienes consideraban que ello era garantía suficiente para declarar aceptable la representación. Ni siquiera bajo esta fórmula, que podría considerarse que cubre los requerimientos rousseaunianos,⁹⁷ la acepta Kropotkin. Incluso la mera posibilidad de que por la representación se transmita, no ya la voluntad, sino tan sólo el poder, conduce a Kropotkin a cerrar también esa salida. La negativa a aceptar el sistema representativo por parte de Kropotkin, pareciera concluir en un callejón sin salida.

Sin embargo Kropotkin tiene una salida. Establece una clara diferenciación entre la delegación y la representación. Al contrario de lo que arriba expone como los vicios e impotencias de la representación en vista al ejercicio de la libertad, la delegación cubre los requerimientos de dicho ejercicio. El delegado, a diferencia del representante, no tiene autonomía de opinión ni de decisión; no puede disponer ni de la voluntad del mandante ni de su poder. Es simplemente portavoz de una opinión y portador de una decisión que no puede cambiar. Está sujeto, pública y formalmente, al mandato de quienes lo delegaron; por ello no puede extralimitarse. En este sentido, al no secuestrar la voluntad de los mandantes, ni disponer de su poder, se respeta, en todo el proceso de toma de decisión, la autonomía, libertad y derechos de los individuos.

En la delegación, afirma Kropotkin, en forma clara y contundente, “la elección se hace con pleno conocimiento de causa, cada cual sabe lo que puede confiar a su delegado: además, no hará más que exponer ante sus colegas momentáneos las consideraciones que han llevado a sus representados a tal conclusión. No pudiendo imponer nada, buscará el acuerdo, y a su regreso volverá con una simple proposición que sus compañeros podrán aceptar o rechazar. Así nació la idea de la delegación.”⁹⁸

4. El gobierno revolucionario

El tema es tratado por Kropotkin únicamente para aclarar esos dos términos que considera contradictorios: gobierno y revolución. Y lo realiza con la finalidad de negar su realidad simultánea. A raíz de esto Kropotkin señala los dos pasos en falso que pueden darse en el cambio revolucionario: la revolución como gobierno de elección popular y la revolución como dictadura revolucionaria. Afirma que son las dos vías erradas - la vía del voto y la vía de la dictadura - que confluyen en y conforman esa monstruosidad que es un gobierno que pretende ser revolucionario.

1. Los dos conceptos excluyentes: gobierno y revolución

Kropotkin declara que todo gobierno es despótico y toda revolución es liberadora. Despotismo y liberación no van juntos, están contrapuestos y son mutuamente excluyentes. Por ello afirma: “¡Un gobierno revolucionario! He aquí dos palabras que suenan raras a todos los que saben lo que es la revolución social y lo que significa el principio de gobierno, dos cosas que se contradicen, que se aniquilan mutuamente.”⁹⁹ “Hemos visto muchos gobiernos despóticos, porque el despotismo es la esencia de todos los gobiernos, pues siempre se colocan del lado de la reacción y frente a la revolución. Pero nunca se ha visto un gobierno revolucionario.”¹⁰⁰

“La revolución, sinónimo de desorden, de destrucción, de aniquilamiento de las más veneradas instituciones, de demolición violenta de la propiedad establecida, de supresión de las clases, de transformación rápida de las ideas habituales sobre moralidad (o mejor dicho, de la hipocresía que la sustituye), de libertad individual y acción espontánea, es la negación rotunda, es el polo opuesto, precisamente, del gobierno, que significa el orden establecido, la conservación de las instituciones vigentes, la negación de la iniciativa y la acción individuales.”¹⁰¹

“Promover el establecimiento de un gobierno, de una autoridad fuerte y obedecida por las masas, equivale a paralizar el progreso de la revolución. Nada bueno puede proporcionarnos ese gobierno y, por el contrario, puede causar inmensos daños. Efectivamente, ¿qué es lo que deseamos? ¿qué es lo que se entiende por revolución? No es, desde luego, un simple cambio de gobernantes. Es la apropiación por el pueblo de toda la riqueza social. Es la abolición de todas las autoridades que impiden o estorban el desarrollo de la humanidad. Pero ¿es con decretos como se puede realizar tan inmensa revolución económica? (...) las revoluciones no se hacen a golpe de decreto.”¹⁰²

2. La revolución es la negación de todo gobierno

La revolución alcanza su primer objetivo al derrocar el gobierno. Si se queda ahí, satisface el objetivo trazado por las clases medias, pues su pretensión es sustituir un gobierno para instaurar otro que se ajuste a sus intereses de clase. La revolución social, en cambio, va más allá de los gobiernos. Quiere destruir las instituciones del viejo orden (Cf. 2.2.3) y luego instaurar un nuevo orden. Pretende un cambio radical y estructural de la sociedad.

Así lo expone Kropotkin: “El objetivo único de una revolución de las clases medias es derribar un gobierno. Para nosotros, derribar un gobierno es sólo el comienzo de la revolución social. Una vez sin timón el mecanismo del Estado (...) es cuando nosotros debemos llevar a cabo la gran obra de destrucción de las instituciones que perpetúan la esclavitud política y económica.”¹⁰³

Por ello, para Kropotkin, una revolución no es tal si no es anarquista. Una vez derrocado el gobierno, se pregunta: “¿qué deben hacer los revolucionarios? A esta cuestión sólo responden adecuadamente los anarquistas: ‘no más gobiernos’. Todos los demás dicen: ‘constituyamos un gobierno revolucionario’. Y sólo difieren en la forma que debe darse al denominado gobierno revolucionario.”¹⁰⁴

Kropotkin, de la forma más clara y rotunda afirma que “un gobierno revolucionario no puede establecer la libertad.”¹⁰⁵ A esta conclusión llega luego de analizar que ésa es precisamente la lección que Godwin, Proudhon y Bakunin recogen de las experiencias históricas que vivieron de la Revolución francesa y la revolución de 1848, para los dos primeros, y de la experiencia de la Internacional y de la Comuna de París, para Bakunin. (Cf. 5.2.3)

El gobierno revolucionario no sólo no puede establecer ni garantizar la libertad, sino que además, allí donde se constituya, es un obstáculo para la misma revolución. Debe ser eliminado por el pueblo si se quiere que la revolución subsista y produzca resultados. “El gobierno se transforma en parlamento, con todos los vicios de éste. Y lejos de ser un gobierno ‘revolucionario’, se convierte en el mayor obstáculo para la revolución, por lo que el pueblo se ve obligado a deponer a sus elegidos del día anterior.”¹⁰⁶

Kropotkin advierte que el gobierno revolucionario se aferra al poder y se encierra en él. Si se llega a consolidar como poder constituido, será muy difícil disolverlo. “Más esto último [deponerlo] no es ya tarea fácil. El nuevo gobierno, que se ha apresurado a organizar una nueva administración y a dictar reglas para hacerse obedecer, no puede en manera alguna comprender las nuevas ansias del pueblo de que abandone. Celoso de mantener su poder, se reviste con toda la fuerza de que es capaz (...).”¹⁰⁷

El método revolucionario excluye un gobierno democrático. Sólo la revolución anarquista lo ha entendido. La frustración y desviación de tantas revoluciones, cuyos avances son pírricos y cuya muerte es prematura, se debe a ese afán por

constituir un gobierno. “¡Y todo esto por no haber comprendido que una nueva vida requiere de nuevos métodos, que la revolución no se hace agarrándose a las fórmulas antiguas! ¡Todo por no haber comprendido la incompatibilidad del gobierno con la revolución, por no haber comprendido que en cualquier forma que se presente, el uno será siempre la negación rotunda de la otra, y que fuera del principio anarquista la revolución es imposible!”¹⁰⁸

Sólo una nueva revolución logrará eliminar un gobierno revolucionario. Será la revolución dentro de la revolución, (Cf. 2.2.11) si este intento llegase a ser exitoso. “Decide [el gobierno revolucionario] (...) oponer la fuerza a la fuerza, y sólo hay un medio de desalojarlo: tomar las armas y hacer otra revolución, esta vez a fin de echar a aquellos mismos en quienes el pueblo tenía puestas todas sus esperanzas.”¹⁰⁹

3. El sufragio no es un valor revolucionario

Si el gobierno revolucionario fuera entendido como gobierno de elección popular, pasaría a ser una revolución con un gobierno representativo. Se ha visto (Cf. 4.3) el significado que Kropotkin le da al régimen representativo. Para él, una revolución no contempla como aspectos sustantivos propios ni el sufragio, ni las elecciones populares, ni la representación.

Kropotkin apunta a dos disfunciones del sufragio en la revolución. Por la primera el sufragio sirve de medio para constituir un nuevo gobierno. De esta manera se insta al pueblo a evadir la tarea de construir un nuevo orden social y se la adjudica a un nuevo gobierno. Por ello, señala Kropotkin, que una vez derrocado el gobierno, “la agitación se extiende por todas partes y todo el mundo se ocupa de los asuntos públicos, todo el mundo quiere progresar, arreglar las cosas. Surgen nuevas ideas, y se comprende la necesidad de operar cambios profundos, decisivos. Es menester actuar, comenzar sin tardanza el trabajo de demolición, a fin de preparar el camino para la nueva forma de vida. Pero ¿qué nos proponen hacer? Convocar al pueblo a elecciones, elegir inmediatamente un gobierno y confiarle el trabajo que todos y cada uno de nosotros deberíamos realizar por iniciativa propia.”¹¹⁰ Por ello, elegir representantes es la muerte de la revolución porque se traduce en abandonar las tareas revolucionarias y someterse a las órdenes de un gobierno.

Por la segunda, el sufragio funge de medio para obtener un promedio de las opiniones cuyo resultado se acerca a una decisión mediocre. Esto no señala el camino que debe recorrer el proceso revolucionario para construir un nuevo orden. Así lo describe: “(...) el sufragio universal, cuando es libre, puede a lo sumo proporcionar una asamblea que represente un promedio de las opiniones corrientes entre el pueblo en un momento determinado. Y este promedio, en los comienzos de toda revolución, consiste por lo general en una idea vaga de lo que se debe hacer, sin comprender en absoluto cómo debe hacerse.”¹¹¹

Y concluye en forma categórica: “En vez de actuar por sí mismo, en lugar de ir siempre adelante, en vez de avanzar hacia el nuevo orden de cosas, el pueblo, confiando en sus gobernantes, lo abandonó todo a la iniciativa de éstos. Esa fue la primera consecuencia, el resultado de las elecciones. (...) [Para el caso de la Comuna de París en 1871] ya sabemos las consecuencias. Encerrados en el ayuntamiento y encargados de proceder según las formas establecidas por gobiernos anteriores, aquellos ardientes revolucionarios, aquellos reformadores, se vieron incapacitados de hacer algo bueno, algo de provecho. Con todo su valor y toda su buena voluntad, ni siquiera fueron capaces de organizar la defensa de París. Hoy se culpa a los individuos; mas no fueron éstos la causa de aquella catástrofe, lo fue el método aplicado.”¹¹²

De ahí la negativa de Kropotkin de aceptar el sufragio y el gobierno como instrumentos revolucionarios. El sufragio que conduce a una asamblea de representantes, y el gobierno que se constituye en un nuevo dominio, que se impone como poder que subyuga al pueblo y le secuestra la libertad, no son medios apropiados para sostener y desarrollar la revolución. Sufragio y gobierno llevan a la muerte de la revolución.

4. El gobernar es abandonar la revolución

El debilitamiento de la revolución se produce por los intentos de acuerdos externos y las disensiones internas del gobierno revolucionario. A ello se añade el aglutinamiento de las fuerzas internas más radicales que intentan la revolución dentro de la revolución, procurando derrocar dicho gobierno, al considerar que traiciona la revolución. Así lo menciona Kropotkin: “Los elementos revolucionarios se dividen en este punto. Después de haber perdido un tiempo precioso en intentar un acuerdo con los adversarios, se pierde la energía por disensiones internas entre los partidarios del nuevo gobierno y los que sienten la necesidad de disolverlo para seguir la obra revolucionaria.”¹¹³ (Cf. 2.2.11)

La simple idea que los revolucionarios se conviertan en funcionarios dedicados a las tareas de gobierno conlleva por sí misma el abandono de las tareas de la revolución. (Cf. 2.2.10) No es ni la persuasión ni la negociación, sino la intervención, la acción y la imposición inmediata. La revolución no negocia, no dialoga, se impone.

“Estos hombres, cuya presencia en medio del pueblo es tan necesaria precisamente en los días de rebelión para que difundan sus ideas, pongan en movimiento a las masas y derrumben prontamente las caducas instituciones del pasado, se encuentran encerrados en un salón, discutiendo prolija y vanamente cómo arrebatarse a los moderados algunas concesiones o cómo convencer a los reacios, sin comprender que únicamente hay un medio de inducirles a aceptar las nuevas ideas, que es ponerlas en práctica inmediatamente.”¹¹⁴

Kropotkin concluye que la instauración de un gobierno, además de inútil y pernicioso, es ajena a una revolución. “Y si un gobierno, aún cuando sea ideal y revolucionario, no añade ninguna fuerza ni ofrece ventaja alguna para la obra de destrucción que perseguimos, aún ofrece menos garantías para la reorganización que necesariamente ha de seguir al movimiento revolucionario. (...) hora es ya de abandonar esa ilusión del gobierno revolucionario (...). Hora es de que admitamos el axioma de que *ningún gobierno puede ser revolucionario.*” ¹¹⁵ (Cf.2, cita de la nota 81)

5. La antítesis gobierno – revolución: el poder jacobino

Robespierre y su grupo son el prototipo del gobierno revolucionario. Kropotkin analiza la figura y significado de Robespierre. Su poder “(...) incorruptible en medio de tantos otros que se dejaron seducir por los atractivos del poder o de la riqueza, lo que es en extremo importante durante una revolución. (...) su fe revolucionaria, su amor a la República democrática(...). (...) armado con el fanatismo que le producía la pureza de sus intenciones en medio de tantos ‘aprovechados’, trabajó hábilmente para constituir su poder sobre el ánimo de las gentes, pasando para ello sobre el cuerpo de sus adversarios. Y en ese trabajo fue poderosamente secundado por las nacientes clases medias en cuanto reconocieron en él el hombre del justo medio revolucionario, colocado a igual distancia de los ‘exaltados’ y de los ‘moderados’, el hombre que ofrecía a las clases medias la mejor garantía contra los ‘excesos’ del pueblo.” ¹¹⁶

“Las clases medias comprendieron que Robespierre, por el respeto que inspiraba al pueblo, por su moderación y por sus veleidades de poder, sería el más capaz de ayudar a la constitución de un *gobierno*, de poner fin al período *revolucionario*, y le dejó hacer como enemigo de los partidos avanzados, pero cuando aquél les hubo ayudado a derribar esos partidos, le derribó a su vez para entregar la Convención a las clases medias girondinas e inaugurar la orgía reaccionaria de terror.” ¹¹⁷

Kropotkin, luego de analizar un discurso de Robespierre, concluye diciendo: “Como se ve, es un hombre de gobierno, que usa el lenguaje de todos los gobiernos, no un revolucionario”. ¹¹⁸

La acción de la guillotina es una experiencia histórica no profundizada ni asimilada todavía por parte de los revolucionarios, de todos los tiempos, que se constituyen en gobierno revolucionario. Kropotkin advierte que ellos observan sin ver y analizan sin entender revolucionariamente, el período del terror en la Revolución francesa; y terminan sin aprender nada. No se dan cuenta que al instaurar el gobierno revolucionario consignan su propio destino: la guillotina. “La guillotina aún (...) [está en] acción. Tal es la lógica de los futuros Robespierres, que sólo recuerdan las escenas de decadencia del gran drama del siglo pasado, sin haber aprendido nada de él.” ¹¹⁹

6. La dictadura revolucionaria paraliza la revolución

Si es inviable e incompatible una revolución con un gobierno revolucionario derivado de una elección popular, tanto más lo será un gobierno dictatorial.

Kropotkin rechaza de plano la propuesta marxista de la dictadura del proletariado. “Los peligros a que se halla expuesta una revolución, si ha de ser dirigida por un gobierno de elección popular, son tan evidentes que toda una escuela de revolucionarios ha renunciado a ella. Opinan estos revolucionarios que es imposible que un pueblo sublevado dé por medio del sufragio un gobierno que no represente el pasado y que no sujete de pies y manos al pueblo justamente en los momentos en que más falta hace llevar a cabo el inmenso trabajo de regeneración económica, política y moral que nosotros designamos con el nombre de Revolución Social. Renuncian, por tanto, a la idea de un gobierno ‘legal’, al menos mientras dure la lucha contra la legalidad, y defienden la dictadura revolucionaria.”¹²⁰

Kropotkin cita a unos supuestos revolucionarios, cuyas posiciones coinciden con el gobierno jacobino y el régimen bolchevique. Éstos, al constituirse en gobierno revolucionario, instauran un régimen de terror con el que ellos suponen que defienden y desarrollan la revolución. “ ‘El partido –dicen- que consigue derrocar un gobierno debe ocupar su puesto por la fuerza. Debe apoderarse del Estado y proceder de una manera revolucionaria; tomará todas las medidas precisas para asegurar el triunfo de la insurrección y demoler las antiguas instituciones, organizando al propio tiempo la defensa del país. Y para los que no reconozcan su autoridad, para los capitalistas o trabajadores que rehusen obedecer las órdenes que dicte, necesarias para el progreso de la revolución, no habrá más que la guillotina.’ ”¹²¹

Sin embargo, Kropotkin concluye que toda dictadura revolucionaria elimina por sí misma la propia revolución que pretende defender. En este sentido Kropotkin corrige el conocido aforismo que dice que la revolución devora a sus propios hijos. Lo adecuado sería decir que los protagonistas del gobierno pretendidamente revolucionario, instaurando un régimen de terror, terminan siendo víctimas del mismo. Es la dictadura revolucionaria la que tritura en su propia maquinaria de terror y muerte a los mismos dictadores que la impusieron. La sentencia de muerte de la revolución ya fue dictada en el mismo momento de la creación de un gobierno revolucionario.

Kropotkin lo expresa en estos términos, utilizando el concepto de fetichismo: “La dictadura, aún la mejor intencionada, significa la muerte de la revolución. Más aún: la idea de dictadura es siempre un producto insano del fetichismo gubernamental que, en unión del fetichismo religioso, ha servido siempre para perpetuar la servidumbre. (...) Los que proclaman la necesidad de la dictadura no comprenden generalmente que, al sostener aquel prejuicio, no hacen más que preparar el camino para los que más adelante han de llevarles a la horca o a la guillotina.”¹²²

La revolución social es incompatible, para Kropotkin, con el gobierno y la dictadura revolucionarias. “Para nosotros, que somos anarquistas, la dictadura de un individuo o de un partido –en realidad viene a ser una misma cosa- está definitivamente condenada. Sabemos que una revolución social no puede ser dirigida ni por un solo hombre ni por una sola organización; sabemos que revolución y gobierno son incompatibles, que la una aniquila al otro, cualquiera que sea el nombre –dictadura, parlamentarismo o monarquía- que se dé al gobierno; sabemos, por último, que la fuerza y el valor de nuestro partido consiste en esta fórmula: ‘Nada bueno y duradero se puede hacer como no sea por la libre iniciativa del pueblo; y toda autoridad tiende a destruirla’.”¹²³

Al criticar Kropotkin la instauración del régimen bolchevique, preanuncia claramente su fracaso. “(...) la excusa habitual es que un régimen dictatorial [en 1919, en el caso de la dictadura del partido bolchevique] es inevitable como medio de combatir a la antigua sociedad. Pero semejante régimen se convierte en un atraso en cuanto la revolución entra en la fase de construcción de una sociedad nueva sobre una base económica diferente. Se convierte en una condena a muerte de la nueva construcción.”¹²⁴

7. La dictadura del partido como antítesis de la nueva vida social

Para construir el nuevo sistema socialista Kropotkin es partidario de las organizaciones que están a la base de la sociedad, y es contrario la dictadura del partido. Las bases de la Revolución rusa y de la formación de la República soviética, sostiene Kropotkin, debieran estar conformadas por las organizaciones campesinas y obreras que le dieron inicio y no haber sido sustituidas por el partido. El partido, para Kropotkin, no es sino una maquinaria burocrática y no es útil a la revolución. Le reclama duramente a Lenin¹²⁵ por haber eliminado a los soviets, pues ellos proporcionaban la fuerza social indispensable para construir un nuevo modo de vida en la sociedad rusa. Esta posibilidad, lamenta Kropotkin, se está perdiendo en Rusia. El partido, al sustituir a los soviets, oprime al pueblo. Ese grave error tiene un alto costo en vidas humanas. Kropotkin percibe con claridad, desde los primeros años del régimen leninista, el trasfondo de un totalitarismo que ahogará los ideales revolucionarios.

Así le escribe Kropotkin a Lenin: “Una cosa es indiscutible. Que incluso si la dictadura del partido fuera la táctica adecuada para asestar un golpe al sistema capitalista (cosa que dudo mucho), *es sin embargo dañina para la creación de un nuevo sistema socialista*. Lo que se necesitan son instituciones locales, fuerzas locales; pero no las hay. En vez de esto, donde quiera que uno mire sólo ve gente que no sabe nada de la vida real y que comete los mayores errores, que se pagan luego con miles de vidas y el arrasamiento de distritos enteros. (...) Sin la participación de las fuerzas locales, sin una organización desde abajo de los campesinos y obreros por sí mismos, es imposible construir una nueva vida. (...) Rusia hoy es una República Soviética solo de nombre. El influjo y el dominio del

pueblo por el 'partido', es decir, por unos recién llegados (los ideólogos comunistas proceden de los centros urbanos), ha destruido ya la influencia y la energía constructiva de esta prometedora institución que eran los soviets. En el momento actual, son los comités del partido y no los soviets los que gobiernan Rusia. Y su organización adolece de todos los defectos de la organización burocrática.”¹²⁶

La insistencia de Kropotkin es una alerta urgente, en el sentido constructivo de lograr un nuevo orden social. *El partido es fuente de deterioro de la vida social*. Por ese camino, preanuncia Kropotkin, el socialismo llegará a ser repudiado mundialmente. “Para salir del caos actual, Rusia debe volver al *genio creador de las fuerzas locales* que (...) son las que pueden hacer surgir un nuevo orden. Y cuanto antes se comprenda la necesidad de seguir este camino, mejor. Las posibilidades de que el pueblo acepte las nuevas formas de la vida social serán mayores. *Si la situación actual continúa, la misma palabra 'socialismo' se convertirá en una maldición.*”¹²⁷ Esto es lo que ocurrió con la idea de 'igualdad' en Francia durante los cuarenta años siguientes a la dominación jacobina.”¹²⁸

La disciplina partidista tiene por finalidad la obediencia, la uniformidad, la homogeneidad y el estrangulamiento de la vida social. Kropotkin propone la lucha contra la opresión partidista, la construcción de un movimiento libre, la defensa de la diversidad y de la libre iniciativa de los individuos y grupos. Se pronuncia en favor de la vida social libre, aunque traiga en su seno la confrontación que es signo de vida, pues la uniformidad es muerte. *Kropotkin proclama una nueva revolución* dentro de la misma Revolución rusa: una revolución que derroque la dictadura revolucionaria del partido socialista.”¹²⁹

En estos términos lo expresa: “Todos los partidos (incluido el socialista autoritario) han sofocado siempre la iniciativa de los obreros y campesinos, a sabiendas o no, mediante la disciplina partidista. Los comités y las centrales lo ordenan todo; los órganos locales sólo pueden obedecer, 'para no poner en peligro la unidad de la organización'. Es toda una doctrina, en una palabra; una historia completamente falsa, escrita para ese objetivo, una seudociencia económica totalmente incomprensible, elaborada con ese fin.”¹³⁰ “Así pues, los que trabajan para desarticular esas tácticas anticuadas [del partido], los que saben estimular el espíritu de iniciativa de individuos y grupos, los capaces de crear un movimiento en sus relaciones mutuas y una vida basada en los principios del libre entendimiento, los que entienden que *la variedad, el conflicto incluso, es vida, y la uniformidad muerte*, trabajarán todos, no para los siglos futuros, sino, ardorosamente, para *una revolución inmediata*”¹³¹, en nuestra propia época.”¹³²

8. El paso de la dictadura revolucionaria al imperialismo

Kropotkin se opone al imperialismo ruso y a todo imperialismo. Niega el acta de nacimiento de la URSS solicitando a los países de occidente que reconozcan la

independencia de los pueblos que se encontraban bajo el imperio zarista. En este sentido defiende el principio de la autodeterminación de los pueblos.

“El restablecimiento de relaciones entre las naciones europeas y americanas y Rusia no significa de ningún modo la supremacía de la nación rusa sobre las nacionalidades que componían el imperio de los zares. La Rusia imperial ha muerto y no resucitará. El porvenir de sus diferentes provincias se orientará en el sentido de una gran federación. Los territorios naturales de las diferentes partes de esta federación son completamente diferentes, como saben los que conocen la historia de Rusia, su etnografía y su vida económica. Todos los esfuerzos por reunir bajo una ley central las partes constitutivas del imperio ruso –Finlandia, las provincias bálticas, Lituania, Ucrania, Georgia, Armenia, Siberia, etc.- están inevitablemente destinados al fracaso. Es conveniente, por tanto, que las naciones occidentales declaren su reconocimiento del derecho a la independencia de cada parte del antiguo imperio ruso.”¹³³

El imperialismo de occidente estaría interesado en la continuación del imperio ruso. La violencia es el alma del imperialismo. Con la violencia se mantiene la opresión de la clase obrera de un país en favor de los intereses de otros países. Kropotkin preveía claramente que sólo a través de la violencia se podrá sostener una situación que derivaría luego en el régimen estalinista. “Los conquistadores imperialistas de todas las nacionalidades pueden desear que las poblaciones del antiguo imperio ruso sigan la mayor cantidad de tiempo posible en condiciones económicas miserables y se vean condenadas a surtir a Europa occidental y central de materias primas, mientras que los industriales occidentales registran todos los beneficios que los rusos podrían, en otro caso, obtener de su trabajo. Pero la clase obrera de Europa y América, así como los centros intelectuales de estos países, comprenden, sin duda, que sólo la violencia mantendrá a Rusia en esta situación.”¹³⁴

En conclusión, para Kropotkin ni gobierno representativo, ni gobierno revolucionario, ni dictadura revolucionaria, ni régimen bolchevique, ni imperialismo soviético, son medios adecuados para implantar y desarrollar la revolución social.

¹ K1896b según K1977v,212

² En términos marxistas se podría definir como un nuevo “modo de producción”. Kropotkin no utiliza ese término, pero concuerda en la preeminencia de la transformación de los sistemas económicos. Con relación a los vínculos entre el estatismo y el capitalismo, Cf. 6.4.3.

³ K1880k según K1977d,137

⁴ K1896b según K1977v,244

⁵ K1896b según K1977v,238

⁶ K1896b según K1977v,211

⁷ K1896b según K1977v,210

⁸ K1902a según K1978h,282

⁹ K1896b según K1977v,238

¹⁰ K1896b según K1977v,246

¹¹ K1892a según K1977t,35

¹² K1892a según K1977t,35-36

¹³ K1892a según K1977t,35

¹⁴ K1892a según K1977t,35

¹⁵ De igual forma como Hannah Arendt argumenta en el siguiente párrafo en contra de la concepción de la política como “necesidad ineludible”, se podría continuar aquí, en paralelo, el argumento aplicándolo a la existencia del estado y con mayor motivo a la presencia saltada de la política (tomando en cuenta que “el sentido de la política es la libertad”. Cf. 5, nota 1). En términos de Kropotkin equivaldría a la función que cumple la revolución, por ser también su sentido la libertad. El argumento podría correr de la siguiente manera. Aceptando que el estado ha sido creación humana, aparecido en una dada época de la historia, y conviniendo con Hannah Arendt que el sentido de la política es la libertad y no el ejercicio del poder por parte del estado, se podría apuntar con mayor fuerza, razón y rigor que, tanto el estado como la política no son necesarios en todas las épocas ni indispensable su presencia permanente.

El esbozo expuesto lo aclara Hannah Arendt en estos términos: “(...) una breve retrospectiva sobre aquello que en origen se vinculaba al concepto de lo político nos proteja del prejuicio moderno de que la política es una necesidad ineludible y de que la ha habido siempre y por doquier. Precisamente necesario –sea en el sentido de una exigencia ineludible de la naturaleza humana como el hambre o el amor, sea en el sentido de una organización indispensable de la convivencia humana - lo político no lo es, puesto que sólo empieza donde acaba el reino de las necesidades materiales y la violencia física. Tan poco ha existido siempre y por doquier lo político como tal que, desde un punto de vista histórico, solamente unas pocas grandes épocas lo han conocido y hecho realidad. Sin embargo estos pocos grandes casos afortunados de la historia son decisivos; únicamente en ellos se pone de manifiesto el sentido de la política, tanto en lo que ésta tiene de salvación como de desgracia. Por este motivo son modélicos, no porque puedan copiarse sino porque ciertas ideas y conceptos que durante un breve período fueron plena realidad son determinantes también para las épocas a las que una plena experiencia de lo político les es negada.” (Arendt,1977,71) Concuerda con el pensamiento de Hannah Arendt el incluir, dentro de las pocas “grandes épocas” de existencia de lo político, las revoluciones históricas.

¹⁶ K1892a según K1977t,36

¹⁷ K1896b según K1977v,221. De esta manera Kropotkin no se aleja de la tesis marxista de la concepción del estado como instancia creada por la clase dominante para su propia protección y servicio.

¹⁸ K1896b según K1977v,235. *Cursiva propia.*

¹⁹ K1896b según K1977v,238-239

²⁰ Se utiliza aquí el concepto de “poder disciplinario” en el sentido que le atribuye Michel Foucault, particularmente en la obra *Defender la sociedad*.(2000)

²¹ K1896b según K1977v,240

²² Es difícil no recibir, en esta descripción de Kropotkin sobre el papel del estado, una impresión similar a la provocada por las cáusticas páginas de Marx dedicadas a la narración de la acción del estado en el proceso de la “acumulación originaria del capital”, en el capítulo XXIV de *El Capital*. En él describe Marx “Cómo fue expropiada de la tierra la población rural” (punto 2), y “Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del s. XV. Leyes reduciendo el salario” (punto 3). (1981,610-631). (Cf. 6, nota 67)

²³ K1896b según K1977v,236

²⁴ K1896b según K1977v,236

²⁵ K1880d según K1977f,68

²⁶ K1922a según K1978l,210

²⁷ “No se es libre por privilegios sino por derechos que pertenecen a todos” Sieyès (1973,16)

²⁸ K1901b según 1977x,284-285.

²⁹ Cf. 8, nota 2.

³⁰ K1896b según K1977v,246

³¹ K1910a según 1977ab,127

³² K1896b según K1977v,209-210

³³ K1896b según K1977v,245

-
- ³⁴ K1896b según K1977v,245-246
- ³⁵ K1896a según K1977w,150-151
- ³⁶ K1896a según K1977w,151
- ³⁷ K1896a según K1977w,151. Cursiva propia.
- ³⁸ K1896b según K1977v,212
- ³⁹ Doctrinas hobbessiana y lockeana.
- ⁴⁰ K1896a según K1977w,150. Puede mencionarse, entre muchos otros, el Proyecto Alcatraz, exitoso en su aplicación a diversos problemas sociales. En particular, en el control societal de la delincuencia sin la intervención del aparato legal, penal ni punitivo del estado; y en la inserción funcional del desviado, mediante capacitación laboral, a la vida social y productiva dentro su comunidad.
- ⁴¹ K1882g según K1977i,90
- ⁴² K1882g según K1977i,90
- ⁴³ K1882g según K1977i,95-96
- ⁴⁴ K1882g según K1977i,97-98
- ⁴⁵ K1882g según K1977i,98-99
- ⁴⁶ Kropotkin no duda en suscribir el análisis de Marx sobre la acumulación originaria de capital. Cf. 6, nota 67
- ⁴⁷ K1882g según K1977i,99
- ⁴⁸ K1882g según K1977i,103.
- ⁴⁹ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵⁰ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵¹ K1909b según 1927a,100,trpr
- ⁵² K1909b según 1927a,101,trpr
- ⁵³ K1909b según 1927a,101,trpr
- ⁵⁴ K1909b según 1927a,147,trpr
- ⁵⁵ K1909b según 1927a,147,trpr
- ⁵⁶ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁷ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁸ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁵⁹ K1909b según 1927a,148,trpr
- ⁶⁰ K1920e según 1977ac,298.
- ⁶¹ K1920e según 1977ac,299
- ⁶² Aquí Kropotkin cita a Ph. Sagnac, en su obra *La législation civile de la Révolution française*, Paris, 1898, p 120-121. K1909b según 1927a,142,trpr
- ⁶³ Cf. K1909b según 1927a,143-147
- ⁶⁴ K1909b según 1927a,280,trpr
- ⁶⁵ K1909b según 1927a,280,trpr
- ⁶⁶ Que Kropotkin considera como el segundo gran objetivo de la Revolución francesa, luego de la eliminación del absolutismo monárquico. (Cf. 9.3.3)
- ⁶⁷ K1909b según 1927a,254-255,trpr
- ⁶⁸ K1909b según 1927a,254-255,trpr
- ⁶⁹ K1909b según 1927a,255,trpr
- ⁷⁰ K1909b según 1927a,255,trpr
- ⁷¹ K1909b según 1927a,256,trpr
- ⁷² K1909b según 1927a,256,trpr
- ⁷³ El término “gobierno representativo” se toma aquí en su sentido amplio, de la misma manera que lo utiliza Kropotkin. Abarca aquel en que, bajo diversas formas, concurre la nación, por medio de sus representantes, a la formación de las leyes.
- ⁷⁴ K1880d según K1977f,61
- ⁷⁵ K1880d según K1977f,62
- ⁷⁶ K1880d según K1977f, 62
- ⁷⁷ K1880d según K1977f,66
- ⁷⁸ K1892a según K1977t,146-147
- ⁷⁹ Cursiva propia. Cf. en 4.3.6, las relaciones y derivaciones de esta propuesta de mejoramiento del régimen parlamentario.
- ⁸⁰ K1888a según K1977o,165.
- ⁸¹ K1880d según K1977f,63
- ⁸² K1880d según K1977f,65
- ⁸³ Se subraya el hecho de que estas líneas fueron publicadas por Kropotkin en 1892.
- ⁸⁴ K1892a según K1977t,37-38
- ⁸⁵ K1880d según K1977f,67
- ⁸⁶ K1880d según K1977f,73

⁸⁷ K1880d según K1977f,74-76

⁸⁸ Cabe aludir aquí al “poder disciplinario” que analiza ampliamente Charles Foucault (2000)

⁸⁹ K1880d según K1977f,71-72. Cursiva propia.

⁹⁰ K1880d según K1977f,65

⁹¹ Se encuentra aquí expresado, por parte de Kropotkin, el sentido de la fórmula jeffersoniana: “a lo que tiene derecho un pueblo es a un derecho contra todo gobierno”.

⁹² K1880d según K1977f,67

⁹³ K1880d según K1977f,86-87

⁹⁴ Cabe mencionar, entre otras obras, el estudio de Graciela Soriano de García-Pelayo *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*.(1996)

⁹⁵ Caso histórico típico, entre otros, fue el ascenso al poder de parte de Adolf Hitler mediante el funcionamiento legítimo y legalmente inobjetable de un régimen representativo democrático.

⁹⁶ K1880d según K1977f,69-70. Cursiva propia.

⁹⁷ A través del mandato imperativo pareciera que se puede aceptar como cumplido el requerimiento de Rousseau en *El contrato social*, de que no se puede transmitir la voluntad, pero sí el poder. La inalienabilidad de la soberanía conduce a Rousseau a no admitir la representatividad, pues por ella se enajenaría y transmitiría la voluntad general. Sin embargo acepta la transmisión del poder. “Afirmo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, jamás deberá enajenarse, y que el soberano, que no es más que un ser colectivo, no puede ser representado sino por sí mismo: el poder se transmite, pero no la voluntad.” (Rousseau, 1975, libro II, cap. 1, p.14)

⁹⁸ K1880d según K1977f,75

⁹⁹ K1880k según K1977d,128

¹⁰⁰ K1880k según K1977d,128

¹⁰¹ K1880k según K1977d,128

¹⁰² K1880k según K1977d,136-137

¹⁰³ K1880k según K1977d,128

¹⁰⁴ K1880k según K1977d,128

¹⁰⁵ K1901b según 1977x,266

¹⁰⁶ K1880k según K1977d,131-132

¹⁰⁷ K1880k según K1977d,132

¹⁰⁸ K1880k según K1977d,132

¹⁰⁹ K1880k según K1977d,132

¹¹⁰ K1880k según K1977d,129

¹¹¹ K1880k según K1977d,130-131

¹¹² K1880k según K1977d,130

¹¹³ K1880k según K1977d,132

¹¹⁴ K1880k según K1977d,131

¹¹⁵ K1880k según K1977d,137. Cursiva propia.

¹¹⁶ K1909b según 1967b,361

¹¹⁷ K1909b según 1967b,361-362

¹¹⁸ K1909b según 1967b,366

¹¹⁹ K1880k según K1977d,133

¹²⁰ K1880k según K1977d,132

¹²¹ K1880k según K1977d,133

¹²² K1880k según K1977d,133

¹²³ K1880k según K1977d,133

¹²⁴ K1919c según 1977af,307

¹²⁵ En la carta que le envía a Lenin, en 1920, cuando se encuentra residenciado en Dimitrov, a pocos kilómetros de Moscú.

¹²⁶ K1920e según 1977ac,299

¹²⁷ Esta especie de pronóstico de Kropotkin, formulada en 1920, se cumplió para gran parte de la población que vivió en la URSS a lo largo del siglo XX bajo el yugo del totalitarismo soviético. Testimonio de su preanuncio lo dan ampliamente, entre otras, las obras de Hannh Arendt, en especial *The origins of totalitarism* (1951) y *On revolution* (1963).

¹²⁸ K1920e según 1977ac,300. Cursiva propia.

¹²⁹ La respuesta leninista será, inmediatamente después de la muerte de Kropotkin en 1921, la persecución y eliminación de los anarquistas en Rusia.

¹³⁰ K1896a según K1977w,159

¹³¹ Cursiva propia

¹³² K1896a según K1977w,159

¹³³ K1919c según 1977af,306

¹³⁴ K1919c según 1977af,308

| | |
|--|------------|
| 5. LIBERTAD | 153 |
| 1. La concepción de libertad | 153 |
| 1. La conquista de la libertad | 153 |
| 2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada | 154 |
| 3. La garantía de la libertad | 155 |
| 4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad..... | 156 |
| 5. La libertad individual a todo riesgo | 157 |
| 6. La libertad de prensa y las elecciones libres | 158 |
| 2. El anarquismo..... | 159 |
| 1. La concepción de anarquía | 159 |
| 2. El origen histórico del nombre anarquía | 160 |
| 3. La trayectoria histórica del anarquismo..... | 161 |
| 4. La concepción científica del anarquismo | 162 |
| 5. La sociedad como organismo viviente. | 164 |
| 6. La revolución anarquista | 166 |
| 7. El autoritarismo | 168 |
| 8. El anarco-sindicalismo | 169 |
| 9. El anarco-comunismo | 170 |
| 3. La sociedad libertaria..... | 171 |
| 1. El ideal anarquista de la sociedad..... | 171 |
| 2. La dinámica de progreso e integración social..... | 173 |
| 3. Las cuatro ideas matrices..... | 175 |
| 4. La condición asociativa | 179 |
| 5. El común acuerdo libre..... | 180 |

5. LIBERTAD

1. La concepción de libertad

Revolución y libertad, podría decirse, son los temas centrales del pensamiento de Kropotkin. En ellos queda expresado el objetivo de su obra y de su propia existencia personal: el anarquismo revolucionario, la revolución anarquista. Sin duda, el afán de libertad, para él, invade totalmente el ámbito de lo político a tal punto que sería pertinente afirmar que para él la política puede ser definida en términos de libertad.¹

1. La conquista de la libertad

Para Kropotkin las revoluciones son portadoras de libertad. Pero no se queda en este sentido genérico, sino que apunta directamente a las libertades políticas como derechos personales que son conquistados duramente. “Gracias a las revoluciones, a la sangre derramada por el pueblo, [éste] ha podido adquirir algún derecho personal (...).”² “El hombre no goza de otros derechos que los que se ha conquistado en la lucha, ni puede tener más libertades que las que esté dispuesto a defender constantemente con las armas en la mano.”³ Las libertades no se mendigan con peticiones ni leyes, se conquistan con la lucha. “Las libertades no se dan, se toman.”⁴ Es mediante las luchas revolucionarias sangrientas como se conquistan y defienden los derechos y las libertades.

Los derechos expresan libertades. Sólo la lucha y la revolución proporcionan derechos, pues “(...) si existe cierta igualdad entre obrero y patrón, en la calle y los establecimientos públicos, es porque el obrero, gracias a las revoluciones precedentes, posee un sentimiento de dignidad personal que no le permite soportar la ofensa de su amo. Por eso y no por los derechos inscritos en las leyes, disfruta el obrero actual de alguna libertad.”⁵

La libertad sólo puede existir en condiciones de igualdad. No se da en la explotación ni en la subordinación. “Es evidente que en la sociedad actual, dividida en siervos y señores, la verdadera libertad no puede existir; y no existirá nunca mientras haya explotados y explotadores.”⁶ Por ello las libertades alcanzadas hasta ahora son sólo acercamientos escasos y mínimos a la adquisición plena de la libertad.

Por otra parte, se trata aquí de distinguir entre “la verdadera libertad”, como resultado de “la revolución” colocada en el horizonte del futuro, y las conquistas débiles y paulatinas de libertades, como fragmentos sectoriales, logradas

mediante las revoluciones precedentes y en las condiciones históricas del presente. La libertad abarca, pues, dos dimensiones: las libertades con grados o niveles progresivos, que acompañan y se adquieren en el proceso revolucionario de cada revolución histórica; y la libertad, en sentido pleno, como resultado final y culminación de la revolución.

Finalmente, la conquista de la libertad es también condición previa e indispensable para realizar la revolución social. Una dictadura, aun cuando fuera del proletariado, no podrá desarrollar las acciones que exigen una revolución. La liberación de un régimen opresor y autoritario es el primer paso que realiza una revolución para luego entrar de desarrollar mayores avances. “Para que la apropiación de la riqueza social por el pueblo llegue a ser un hecho real es menester que aquél pueda obrar libremente, que se emancipe del espíritu de servidumbre a que se halla tan acostumbrado, que obre por propia iniciativa, avanzando siempre, sin esperar órdenes de nadie. Y esto es precisamente lo que no consentirá una dictadura, por bien intencionada que sea. Y ella, por su parte, será completamente incapaz de ayudar a la revolución en lo más mínimo.”⁷

2. Los principios de progresividad discriminada y de utilidad usurpada

Con precisión, Kropotkin observa que el proceso revolucionario permite conquistar unos derechos y otros no. Por ello, dice: “(...) hemos de establecer diferencias entre derechos y derechos. Hay derechos que tienen un valor real y hay otros, en cambio, que no lo tienen. (...) Hay derechos, como por ejemplo, la igualdad del rústico aldeano con la del aristócrata, en sus relaciones privadas, que han adquirido carta de naturaleza (...); y hay otros, como el sufragio universal, la libertad de imprenta, etc., que no ha podido alcanzar el pueblo, y sabe perfectamente que la burguesía gubernamental se los ha reservado, casi por completo, para defender los derechos de las clases privilegiadas y mantener su poder sobre el pueblo.”⁸

Es decir, la progresividad de la conquista de derechos discrimina entre aquellos cuyo ejercicio queda reservado a las clases privilegiadas y aquellos que son ejercidos por el pueblo. Se niega la uniformidad y se establece la discriminación. Se discrimina entre la extensión a toda la población del derecho a la igualdad del trato social (“ciudadano” a partir de la Revolución francesa), y la restricción de los derechos al sufragio y a la libertad de prensa (fundamentos de la democracia) a ser ejercidos únicamente por las clases privilegiadas.

Este *principio de la progresividad discriminada* por clases está garantizado por la capacidad de ejercer la fuerza. Kropotkin desvela que el ejercicio de los derechos a diversas modalidades de libertad (libertad para elegir a través del sufragio, libertad de prensa, libertad de reunión, inviolabilidad del domicilio, inviolabilidad de la correspondencia, etc.) depende de la capacidad de ejercer el poder según la posición que ocupe en la escala social quien pretenda ejercerlos.

Así Kropotkin incorpora un nuevo criterio en la clasificación de los dos conjuntos sociales. Clases privilegiadas (o burguesía) y pueblo quedan divididos también por la característica de poseer o no la fuerza y el poder social. Los poderosos: los que ejercen la libertad por su propia fuerza y poder, sin que nadie les otorgue derechos, pues no “necesitaron nunca libertad de imprenta o reunión, puesto que escribían cuanto querían, se reunían con quien les daba la gana y profesaban las ideas que más les satisfacían: eran libres.”⁹

Y el segundo conjunto social está conformado por los otros, los débiles, carentes de fuerza y poder sociales, quienes tienen que conquistar los derechos para poder de alguna manera ejercer algunas libertades, y éstas sólo parcialmente. “Los que necesitan que se les garantice la libertad de hablar y escribir y la de agruparse, son precisamente los que no son bastante fuertes para imponer su voluntad.”¹⁰

De las relaciones entre esos conjuntos sociales surge el segundo principio de la conquista de las libertades: el *principio de la utilidad usurpada*. Pues una vez conquistadas las libertades y garantizados los derechos, pareciera que “(...) los derechos políticos (...) deben ser solamente para los que carecen de ellos (...)”¹¹, pero en definitiva, desviando su destino, no son para su utilidad.

Kropotkin lo demuestra tomando el caso del sufragio universal. Verifica que es útil para “proteger a la burguesía de las imposiciones del poder central (...), también para establecer el equilibrio entre dos fuerzas que se disputen el poder.”¹² Pero no siempre es útil, o no tan útil como pareciera, para el pueblo: “Mientras la burguesía creyó que el sufragio universal podía, en manos del pueblo, convertirse en arma contra los privilegiados, lo combatió furiosamente; pero el día que quedó probado en 1848, que el sufragio no tiene nada de temible, sino al contrario, que con él se conduce muy bien a las multitudes, la burguesía lo aceptó sin rodeos. Actualmente, la misma burguesía es quien mejor lo defiende, porque comprende que no sólo es arma para arreglar las diferencias entre los que ambicionan el poder, sino también para asegurar su dominación.”¹³ De esta manera la burguesía usurpa al pueblo la utilidad que se deriva de la conquista de libertades. Obtiene para sí *una triple utilidad*: evade someterse al poder político, evita recurrir a la fuerza de las armas entre facciones que pretenden el poder y fortalece su dominación.

Igual sucede con los derechos a las otras libertades. En definitiva, cuando los derechos políticos no benefician a la burguesía, se incumplen abiertamente para el pueblo. Y cuando se cumplen esas libertades, le usurpan la utilidad que para el pueblo pudiera derivarse.

3. La garantía de la libertad

El medio eficaz de conquista y mantenimiento de fragmentos progresivos de ejercicio de libertades está en el hecho de contar con la *fuerza y el poder social*, mientras no se alcance la condición de ausencia de explotación. “Sólo

haciéndonos bastante fuertes para imponer nuestra voluntad, conseguiremos que nuestros derechos sean respetados. (...) una fuerza organizada capaz de enseñar los dientes, como se dice vulgarmente, a cualquiera que intente restringir el derecho de palabra y de reunión (...) salir en número de algunos miles a *la calle*, a tomar directamente la defensa de nuestros derechos, (entonces) nadie intentará disputarnos los ya conquistados y reivindicaremos a nuestro favor otros muchos a los que tenemos derecho.”¹⁴

Kropotkin asoma aquí que la ley no es el sustituto de la fuerza, pues la *ley no garantiza la libertad*. Los derechos fundamentados en un sistema legal no garantizan nada. “(...) no es a las leyes constitucionales a quienes hemos de pedir derechos. No es una ley (...) en lo que debemos ver la salvaguarda de nuestros derechos naturales. (...) no debemos esperar que el permiso nos venga del Parlamento o que una ley mendigada al Senado nos autorice.”¹⁵

Para no construir en falso, Kropotkin propone, en lugar de la ley, otro tipo de garantía de la libertad. “El libre acuerdo está convirtiéndose en sustituto de la ley. *La cooperación libre* substituye a la tutoría del gobierno. Una tras otra, se discuten las actividades que se consideraban funciones de gobierno en los dos últimos siglos; la sociedad funciona mejor cuanto menos gobernada esté.”¹⁶ De esta manera el dilema queda formulado en términos de: “o por la fuerza o mediante la cooperación libre”, que para él sustituye el conocido dilema “o por la fuerza o por la ley”.

4. La vinculación y el antagonismo entre libertad e igualdad

Los conceptos de libertad e igualdad manifiestan para Kropotkin, el profundo antagonismo entre dos concepciones distintas de sociedad, hasta cierto punto históricamente opuestas, y el papel dilemático que juega la revolución entre ellas. Una concepción prioriza la *libertad en desmedro de la igualdad* y la otra otorga preeminencia al logro de mayores niveles de igualdad a cuenta de aceptar menores niveles de libertad.¹⁷ Así, la revolución puede tender a obtener logros en función de la prioridad establecida en una concepción u otra de sociedad, o pretender ganar terreno en ambas a la vez.

Ante ese antagonismo Kropotkin, en primer lugar, rechaza los argumentos basados en motivos personales; su análisis es sociológico y se centra en las causas profundas del fenómeno social; no en las relaciones individuales entre personajes. La explicación de la confrontación entre los girondinos y los montañeses va más allá del enfoque psicológico centrado en los conflictos personales.¹⁸ La lucha entre ambos deriva de dos concepciones opuestas de vida social: la aceptación de la miseria o la búsqueda del bienestar social.

En segundo lugar, Kropotkin desvela que la lucha por la libertad cobra sentido si está vinculada a la conquista de mayor igualdad. El conflicto entre girondinos y jacobinos, expresado a través de la supuesta intervención de Luis Blanc, es

ocasión propicia para destacar el sentido instrumental de la lucha por la libertad para lograr el objetivo central que es la igualdad y el bienestar social.

Así lo presenta: “(...) en la lucha entre la ‘Gironda’ y la ‘Montaña’ había (...) una causa general de conflicto infinitamente más seria que todos los conflictos personales puestos juntos. Esta causa la ha visto bien Luis Blanc cuando reproduce el lenguaje de la Gironda y la Montaña. (...) Dice la ‘Montaña’: ‘Vosotros queréis la libertad sin la igualdad y nosotros queremos la igualdad porque sin ella no podemos concebir la libertad. Vosotros que os llamáis hombres de Estado, queréis organizar la República para los ricos; pero nosotros, que no pretendemos ser hombres de Estado, estamos luchando por leyes que saquen al pobre de su miseria y convierta a todos los hombres, bajo un estado de bienestar universal, en ciudadanos felices y ardientes defensores de una república universalmente apreciada.’ ”¹⁹

En tercer lugar, Kropotkin confirma que de lo que se trata, lo que está en juego, es nada menos que *dos proyectos antagónicos de sociedad*: el que da preeminencia a la libertad política y el que, además de esto, pretende la igualdad social. La revolución se adjudica claramente alcanzar la meta de producir una u otra sociedad.

Kropotkin lo percibe y lo declara abiertamente: “Aquí vemos dos concepciones absolutamente diferentes de sociedad; y así la lucha fue entendida por sus contemporáneos.”²⁰ “O la Revolución se limitaba a derribar al rey (...). O la Revolución, después de haber dado cuenta del rey, sin dilación, tenía que hacer al menos un esfuerzo hacia la ‘Igualdad’, como ellos la llamaban entonces, --hacia el ‘Comunismo’, como nosotros diríamos ahora. (...) Esta sola diferencia basta para explicar la sangrienta lucha que desgarró la Convención y con ella, a Francia entera después de la caída de la monarquía. Todo lo demás es de importancia secundaria.”²¹

Finalmente, Kropotkin destaca que la finalidad de la revolución es lograr la igualdad. Esto viene expresado apropiadamente, y al contrario de la posición girondina que representa Brissot, por los ideales de los jacobinos. “Lo que sobre todo repugnaba a los girondinos era la tendencia de la Revolución a la igualdad, la tendencia que dominaba en la Revolución en aquella época (...). Brissot no pudo perdonar al club de los Jacobinos el haber tomado el nombre, no de Amigos de la República, sino ‘el de Amigos de la Libertad y de la Igualdad, ¡de la igualdad sobre todo!’ (...) Y en otro lugar dice ‘Los desorganizadores son los que lo quieren nivelar todo: las propiedades, el bienestar, el precio de los artículos de consumo, de los servicios prestados a la sociedad, etc.’ ”²²

5. La libertad individual a todo riesgo

La defensa de la libertad individual por parte de Kropotkin le lleva a considerar como costos aceptables las posibilidades de error y de abuso en su ejercicio.

Incluso el conflicto que pueda derivarse no hace sino incrementar la capacidad de valoración de los actos humanos. De ahí que Kropotkin pueda proclamar que el conflicto proveniente del ejercicio de la libertad es vida. El conflicto devuelve la perspectiva de la justa valoración de las cosas. Defiende la libertad individual a ultranza, con todos los riesgos que el individuo quiera o pudiera correr en y por su pleno ejercicio. (Cf. 8.3.5) Por su parte, el delito o los daños a la sociedad quedan acorralados por la sanción social, el trato fraterno y la solidaridad. (Cf. 7.5.11). La censura no tiene lugar y se aúpan las ideas avanzadas portadoras de diversidad.

“No tenemos por qué temer los peligros y ‘abusos’ de la libertad. Sólo los que no hacen nada se libran de errores. En cuanto a los que sólo saben obedecer, cometen tantos o más errores que los que se abren camino propio esforzadamente y procuran actuar en el sentido que les sugieren su inteligencia y su educación social. *El ideal de libertad del individuo* (si no se entiende correctamente a causa de un medio donde las instituciones no acentúan suficientemente la noción de solidaridad) puede sin duda llevar a individuos aislados a cometer actos que repugnen a los sentimientos sociales de humanidad. Admitamos que sucede: ¿es ello, sin embargo, razón para echar por la borda el principio de libertad? ¿Razón para aceptar lo que enseñan los amos que, para impedir ‘divagaciones’, restablecen la censura de una prensa liberada lentamente y dificultosamente, y guillotinan los partidos de ideas avanzadas para mantener a toda costa la uniformidad y la disciplina (...)? Lo único que cabe hacer cuando vemos que se cometen actos antisociales en nombre de la libertad del individuo, es repudiar el principio de ‘cada uno para sí y Dios para todos’, y tener el valor de decir en voz alta ante cualquiera lo que pensamos de tales actos. Esto quizá provoque un conflicto; pero *el conflicto es vida*. Y del conflicto surgirá una valoración de estos actos mucho más justa que todas las que podrían haberse derivado de las viejas ideas establecidas.”²³

6. La libertad de prensa y las elecciones libres

La defensa de la libertad en todos los ámbitos obliga a Kropotkin a pronunciarse en contra de la opresión que el régimen leninista ejercía contra la libertad de prensa y de elecciones libres de una organización laboral y social. Esto desvirtúa la labor esperada de un comité de trabajo. “Un comité de trabajo deja de aconsejar libre y seriamente cuando *no hay libertad de prensa en el país*, y aquí nos encontramos en esta situación desde hace cerca de dos años, bajo el pretexto de que estamos [en 1919] en estado de guerra. Más aún: los consejos de obreros y campesinos pierden todo significado cuando las elecciones no van precedidas de una campaña electoral libre y cuando se hacen bajo la presión de la dictadura de un partido [el bolchevique].”²⁴

2. El anarquismo

Como se sabe, Kropotkin dedicó casi toda su vida a fundamentar teóricamente la concepción anarquista y a difundirla. Él mismo es considerado como fundador de una rama o tendencia muy bien delimitada del anarquismo. En las siguientes líneas se intenta captar el sentido que Kropotkin otorga a su formulación de anarquismo.

El anarquismo de Kropotkin está profundamente arraigado en su concepción de libertad. De ahí que se considere pertinente colocar el subtema del anarquismo en el capítulo sobre libertad. Y además, no puede concebirse el anarquismo kropotkiniano sin considerarlo sustantivamente vinculado a la concepción de revolución social.

Puede decirse que la concepción anarquista ocupa la totalidad del pensamiento de Kropotkin por lo cual cruza vertical y horizontalmente todos los demás temas que expone. Sin embargo, aglutinar algunas características desde la perspectiva específica del anarquismo proporciona, adicionalmente, un panorama que permite una mejor comprensión del fenómeno de la revolución. Por ello, se presenta el tratamiento kropotkiniano de la libertad bajo dos subtemas específicos: el anarquismo y la sociedad libertaria.

1. La concepción de anarquía

Kropotkin delimita el contenido conceptual del término anarquía. La anarquía no es un invento científico ni nació en un laboratorio académico. “La anarquía, como el socialismo, no tiene su origen ni en las investigaciones científicas ni en sistemas filosóficos. (...) El anarquismo no procede de las universidades.”²⁵ Surge de la vida histórica de los pueblos que conforman la humanidad. “Como el socialismo en general, y como cualquier otro movimiento social, el anarquismo nació del pueblo. Y sólo conservará su vitalidad y su fuerza creadora mientras siga siendo popular.”²⁶

El anarquismo tiene que ver con la sociedad y la historia. No tiene una relación con la política ni con el estado. El anarquismo no es una teoría política ni un sistema político. Es una concepción de la sociedad. Se centra en la vida de la sociedad, en la organización y dinámica interna de la vida societal. Así lo define Kropotkin: “Anarquismo (...) es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía no por sometimiento a ley ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.”²⁷

Su trayectoria está inscrita en el proceso histórico. (Cf. 2.2.1) “[El anarquismo es una] concepción de la sociedad que está fundada (...) en el análisis de las *tendencias* de una *evolución* que se está produciendo ya hoy en la sociedad y en las inducciones, a partir de las mismas, para el futuro; *tendencias* que han sido (...) durante miles de años, la fuente principal del progreso de los hábitos sociales conocidos científicamente con el nombre de derecho consuetudinario y que se afirman de forma cada vez más definida en la sociedad moderna.”²⁸

2. El origen histórico del nombre anarquía

Kropotkin aclara que la selección de un nombre para denominar una tendencia, nueva o inveterada, no la realizan, generalmente, los mismos interesados. Da como ejemplos históricos a “los mendigos de Bravante”, los “descamisados” y “el nihilismo”, quienes no seleccionaron esos nombres para sí mismos. Al contrario, soportaron el efecto distorsionante que la aplicación de esos nombres producían. Lo mismo sucedió, y aún sucede, con el término “anarquía”.

El relato del origen de un término con frecuencia facilita la comprensión de su contenido. Narra Kropotkin que “Cuando del seno de la Internacional surgió un grupo que negaba la autoridad en la Asociación, y la combatía en todas sus formas, se llamó primero partido *federalista*, luego *antiestatista* y *antiautoritario*. Por entonces hasta evitaba el llamarse anarquista. La palabra *anarquía* parecía aproximar demasiado los anarquistas a los proudhonianos, a quienes la Internacional combatía en aquel tiempo por sus reformas económicas; a causa precisamente de ese antagonismo, los adversarios se complacían llamándoles anarquistas; además, con ese nombre pretendían los enemigos probar que, quienes lo ostentaban, no sentían otra ambición que la de fomentar el desorden y el caos, sin pensar en los resultados. Entonces la fracción anarquista aceptó el nombre con toda su significación y consecuencia.”²⁹

Luego aclara y precisa: “Se discutió un poco sobre el pequeño guión que separaba el *an* de *anarquía*, explicando que con esta forma, la palabra *an-arquía*, de origen griego, quería decir ausencia de todo poder, y no desorden; pero bien pronto convinieron aceptarlo en toda su magnitud, sin preocuparse en la inútil tarea de rectificar a los correctores de imprenta, ni dar al público lecciones de griego.”³⁰

Finalmente Kropotkin establece que “El sentido de la palabra se ha ensanchado mucho hasta hoy, la anarquía niega no solamente las leyes existentes, sino todo poder establecido, toda autoridad; la esencia, sin embargo, continúa siendo la misma; la rebeldía contra todo poder, contra toda autoridad, en cualquier forma que se manifieste.”³¹

3. La trayectoria histórica del anarquismo.

Kropotkin considera que la Revolución francesa tenía un carácter anarquista por la confederación de comunas. Se salva así la unidad nacional en la organización de una federación y no en la Asamblea Nacional. La primera es un instrumento del movimiento anarquista, la segunda, un instrumento de la representación liberal.³²

“Con frecuencia se ha dicho que la Asamblea Nacional representaba la unidad nacional de Francia.(...) Es importante notar que el movimiento nació primero (...) de la necesidad de asegurar la subsistencia de París, y de tomar medidas contra los temores de una invasión extranjera; es decir, este movimiento fue, en cierto modo, el resultado de un acto de administración local, y, sin embargo, tomó, en las secciones de París, *el carácter de una confederación nacional*, en donde estaban representados todos los cantones de los departamentos de Francia y todos los regimientos del ejército. Las secciones, que fueron creadas para la individualización de los diversos barrios de París, se convirtieron así en el instrumento de la unión federal de toda la nación.”³³

La concepción anarquista de la sociedad proviene de dos fuentes: la crítica de la tendencia al autoritarismo (Cf. 5.2.7 y 9.1.5) y la aceptación de la tendencia (Cf. 2, cita de la nota 5 y 4.2.2) histórica del progreso humano. Kropotkin lo expresa en estos términos: “(...) el origen de la concepción anarquista de la sociedad (...) tiene un doble origen: la crítica (...) de todas las organizaciones jerárquicas y de las concepciones autoritarias de la sociedad; y el análisis (...) de las *tendencias* observables en los movimientos progresivos de la humanidad (...)”³⁴

No viene al caso acompañar a Kropotkin en su recorrido histórico de la lucha contra el autoritarismo, ni en el análisis que elabora en torno a los movimientos y autores, tales como Godwin, Proudhon, el mutualismo, Stirner, Escuela de Manchester, la Asociación Internacional de los Trabajadores, Saint-Simon, Fourier, Bakunin, etc.³⁵

Finalmente Kropotkin concluye que el anarquismo se ha renovado continuamente. Tres de sus más prominentes figuras no hacen otra cosa que recoger la experiencia histórica y convertirla en formulaciones teóricas. “El movimiento anarquista se ha renovado cada vez que ha recibido lecciones de la experiencia diaria, porque es una doctrina que surge de la vida misma. Godwin aprendió de la Revolución francesa, Proudhon de la Revolución de 1848 y Bakunin de la experiencia de la Internacional y de la Comuna de París. Los tres comprendieron que un gobierno revolucionario no podía establecer la libertad. Y a partir de sus experiencias construyeron los principios teóricos y científicos.”³⁶

4. La concepción científica del anarquismo

El anarquismo es un movimiento revolucionario entre otros muchos. No surge de la teoría, sino de la lucha de la vida real. Se engendra dentro de la sociedad, entre el pueblo, entre la gente. Forma parte íntima de la vida social.

Kropotkin coloca el arranque de la formulación teórica del anarquismo a partir de la praxis de la Revolución francesa, enlazándolo con la versión que presenta la obra de Godwin. “Vemos, pues, que los principios de anarquismo, expresados algunos años más tarde en Inglaterra por W. Godwin, datan ya de 1789, y que tienen su origen, no en especulaciones teóricas, sino en los *hechos* de la Gran Revolución Francesa.”³⁷

Kropotkin se niega a recorrer el mismo camino del marxismo, que surge de la teoría, y tiene su génesis por la contraposición a una filosofía: el idealismo hegeliano. Sin embargo se propone dar al anarquismo consistencia científica.

Así lo declara explícitamente: “Pero aunque el anarquismo, como todos los movimientos revolucionarios, nació entre el pueblo, en las luchas de la vida real y no en el laboratorio del estudioso, es importante conocer el lugar que ocupa entre las distintas corrientes del pensamiento científico y filosófico de nuestro tiempo, la relación que tiene con ellas, en cuáles se apoya, qué método utiliza para conocer la realidad y comprobar sus asertos, es decir, en una palabra, a qué escuela filosófica pertenece y con cuál de las tendencias científicas existentes tiene mayor afinidad.”³⁸

Por ello enmarca el anarquismo en los parámetros de una concepción científica sustentada por una filosofía que abarca la razón de ser y el devenir de la naturaleza y de la sociedad. “El anarquismo es una concepción del universo fundada en una explicación mecánica (o mejor, cinética, es decir, referente a la fuerza y el movimiento) de todos los fenómenos de la naturaleza, incluida la vida de las sociedades humanas y sus problemas económicos, políticos y morales. Su método de investigación es el de las ciencias exactas y naturales y, para considerarlas científicas, todas sus conclusiones deben ser verificadas con arreglo a ese método. Su objetivo es construir una filosofía sintética que abarque en su regularidad todos los fenómenos de la naturaleza, y, por tanto, también la vida de las sociedades. Es natural, por tanto, que el anarquismo dé nuevas respuestas a la mayoría de los problemas de la vida moderna (...).”³⁹

Como ciencia, se somete a la comprobación y verificación. “(...) la elaboración de una concepción mecánica de toda la naturaleza no ha hecho más que empezar en su parte sociológica, es decir, en la referente a la vida y evolución de las sociedades. (...) En la filosofía de la ley, en la teoría de la moral, en la economía política, en la historia –de las naciones y de las instituciones-, el anarquismo ha probado ya que no se contenta con conclusiones metafísicas, sino que exige que cada investigación se ajuste a bases naturalistas.”⁴⁰

Kropotkin sostiene que los anarquistas siguen el método inductivo y rechazan el método dialéctico. La formación de Kropotkin como científico geógrafo, sus exploraciones, sus estudios y teorías sobre la glaciación y sus numerosos trabajos de investigación, le llevan a asumir una posición científica ante el estudio de la sociedad y la comprensión de su proceso de cambio histórico. Así, en forma congruente declara que: “Los anarquistas (...) fieles siempre al método científico de la inducción (...) han podido comprender que el desarrollo de la vida de las sociedades es infinitamente más complejo y mucho más interesante de lo que podríamos pensar si nos atuviéramos a las fórmulas metafísicas.”⁴¹

Y luego, distanciándose de la dialéctica hegeliana, y con ello desechando el marxismo que la asume, afirma: “Mucho se ha hablado últimamente del ‘método dialéctico’, recomendado por la socialdemocracia para elaborar el ideal socialista. Pero nosotros no reconocemos ese método, y las ciencias naturales modernas no tienen nada que ver con él. El ‘método dialéctico’ recuerda al naturalista moderno algo muy superado, algo felizmente olvidado hace largo tiempo por la ciencia. Ningún descubrimiento del siglo XIX en mecánica, astronomía, física, química, biología, antropología o psicología se debe al método dialéctico, sino al natural experimental, único método científico que conocemos, basado en la inducción y la deducción.”⁴²

Finalmente, para que no quede duda respecto de su posición como científico social afirma: “El método inductivo ha probado de tal modo su eficacia que ha hecho avanzar a la ciencia durante el siglo XIX, en que se ha aplicado, más que en los dos mil años anteriores. Y cuando en la segunda mitad del siglo, los científicos empezaron a aplicarlo a la investigación de las sociedades humanas, nadie ha tropezado con un obstáculo que le haya obligado a repudiarlo y adoptar de nuevo el escolasticismo medieval, resucitado por Hegel.”⁴³

Kropotkin rechaza así las afirmaciones ideológicas ajenas a la ciencia económica y atribuidas indebidamente a ella. “Y lo mismo puede decirse respecto al aserto de que la desigualdad de fortunas es una ley de la naturaleza, o que el capitalismo es la forma más eficaz de organización social para promover el progreso. El método de las ciencias naturales aplicado a los hechos económicos nos permite probar que estas ‘leyes’ de la sociología burguesa e incluso de la economía política, son meras suposiciones o afirmaciones imposibles de probar.”⁴⁴

Gran parte de la labor de Kropotkin como escritor va dirigida a delimitar y establecer apropiadamente lo que él llamó “lugar del anarquismo en el pensamiento social moderno.”⁴⁵ Atribuye al anarquismo constituirse en un paradigma con una triple función: ser instrumento de análisis, convertirse en herramienta de predicción y servir de orientación para la acción. Así afirma que “El anarquismo es un intento de *aplicación* de las reglas obtenidas por el método inductivo de las ciencias naturales al análisis de las instituciones humanas. Y es también un intento de *predicción*, sobre la base de estos análisis, de la marcha

futura de la humanidad hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad, intentando *lograr* la máxima felicidad posible para cada sociedad humana.”⁴⁶

La aparición del anarquismo se da como parte del avance científico y toma su lugar en la historia de las ciencias. “El anarquismo es el resultado inevitable del movimiento intelectual de las ciencias naturales iniciado en el siglo XVIII, contenido por el triunfo de la reacción en Europa después de la Revolución francesa, y resurgido con pleno vigor desde mediados del siglo XIX. Sus raíces están en la filosofía natural del siglo de las Luces, aunque sus bases científicas completas no han podido ser establecidas hasta después del despertar del naturalismo, que ha dado nueva vida al estudio de las instituciones y sociedades humanas desde el punto de vista científico-natural.”⁴⁷

A su vez, el anarquismo se propone la investigación científica de la sociedad y del avance societal. “La cuestión que el anarquismo se plantea (...) puede expresarse así: ¿Cuáles son las formas sociales que garantizan mejor, para una determinada sociedad, y para la humanidad en su conjunto, la mayor suma de felicidad, y, por tanto, de vitalidad? ¿Qué formas de sociedad son las más adecuadas para conseguir que esa suma de felicidad se desarrolle y aumente, cuantitativamente y cualitativamente, y se haga más completa y variada (es decir, asegure el *progreso*)? El deseo de impulsar la evolución en este sentido es lo que determina la actividad social, científica y artística de los anarquistas. Y esta actividad, a su vez, debido a su coincidencia con el desarrollo social, se convierte en fuente de creciente vitalidad, fuerza y sentimiento de unidad con los mejores impulsos de la humanidad. Por consiguiente se convierte también en fuente de mayor felicidad y vitalidad para el individuo.”⁴⁸

5. La sociedad como organismo viviente.

Kropotkin afirma que el anarquismo está a favor del individuo y de la sociedad y en contra del Estado y de la autoridad. “[El anarquismo] intenta examinar las instituciones y concepciones humanas y reconstruir todas las ciencias referentes al hombre. Fundándose en los principios obtenidos por las investigaciones históricas y antropológicas, el anarquismo se ha colocado del lado del individuo contra el Estado, del lado de la sociedad contra la autoridad que por herencia histórica la domina. Y ha demostrado que la autoridad del Estado, cuya esfera de acción crece constantemente en nuestros días, no es más que una superestructura nociva e inútil, de origen relativamente reciente, erigida en beneficio del capitalismo y que surgió también y fue causa de la decadencia de otras civilizaciones anteriores. La autoridad constituida por la unión de los propietarios, los magistrados, los guerreros y los sacerdotes para la protección y defensa mutua de sus intereses, fue siempre un obstáculo a todo intento humano de crear una vida más segura y libre, y nunca podrá convertirse en un instrumento de felicidad, igual que el imperialismo o la Iglesia no podrán ser instrumentos de la revolución social.”⁴⁹

“En una sociedad desarrollada sobre estas directrices [del anarquismo], las asociaciones voluntarias (...) [sustituirían] al Estado en todas sus funciones. Representarían una red entretejida, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones (...). (...) como sucede en todo el conjunto de la vida orgánica, derivaríase la armonía de un ajuste y reajuste perpetuo y variable del equilibrio de la multitud de fuerzas e influencias (...).”⁵⁰

El anarquismo de Kropotkin defiende el proceso de individualización en contra de la colectivización y la masificación de la vida social. “El hombre [en el anarquismo] se guiaría por su propia razón, que llevaría necesariamente la huella de la acción y reacción libres de su propio yo y las concepciones éticas del medio. (...) Podría así alcanzar la plena *individualización* que no es posible ni bajo el sistema de *individualismo* actual, ni bajo ningún sistema de socialismo de Estado del llamado *Volkstaad* (Estado popular).”⁵¹

La revolución surge como defensa de la vida social y el anarquismo trata de renovar las instituciones sociales que han sido creadas por la innovación, la intensidad y la exuberancia de la vida social. Cuando se produce el deterioro de esas instituciones sociales aparece el autoritarismo en forma progresiva y avasallante. La revolución es la respuesta a ese deterioro, y combate la “petrificación” de las instituciones sociales y el surgimiento de las “minorías” dominantes y opresoras. Así lo expone Kropotkin: “(...) puede observarse que todas las instituciones, incluso las mejores, las creadas para asegurar la igualdad, la paz, la ayuda mutua, con el tiempo se petrificaban, perdían su sentido original, caían bajo el control de minorías dominantes y se convertían en opresoras para el individuo y obstaculizadoras del desarrollo social. En ese momento surgían individuos y grupos que se rebelaban, intentando sacudirse el yugo de esas viejas instituciones y modificarlas en sentido beneficioso para todos. Y entre ellos nunca faltaron personas que, sin esperar a convencer a todos sus conciudadanos, o ni siquiera a la mayoría, se lanzaron a la lucha contra la opresión, en grupo si era posible y si no por sí solas. También debe considerarse a estas personas revolucionarias, y se encuentran en todos los tiempos.”⁵²

Kropotkin concibe la revolución y el anarquismo dentro de la vida social. El postulado y eje medular del anarquismo se encuentra en el progreso y el desarrollo de la sociedad. “En resumen: el anarquismo tuvo su origen en la actividad creadora y constructiva de las masas populares, de donde surgieron todas las instituciones de la vida comunal en el pasado, y en las rebeliones de los individuos y los pueblos contra las fuerzas externas que utilizaban estas instituciones para beneficio propio. El objetivo de estas rebeliones ha sido siempre devolver la libertad al pueblo para que pudiera crear las nuevas instituciones requeridas por los tiempos nuevos.”⁵³

6. La revolución anarquista

Entre el anarquismo y la revolución social se da plena coherencia. El primero está en función del segundo. A su vez, es indispensable pertenecer al pueblo para irrumpir en la revolución. En una invitación a los jóvenes de las clases acomodadas a participar, Kropotkin enfatiza: ante “(...) el dilema que os presenta la vida, os veréis obligados, siendo honrados y sinceros, a venir a trabajar con los anarquistas y defender con ellos la causa de la revolución social.”⁵⁴ Por contraste, dirigiéndose a los jóvenes provenientes del pueblo, les advierte que la pertenencia clasista polariza la acción revolucionaria. Los estratos privilegiados no se involucran en la revolución. Les dice: “(...) y sabréis lo que el pueblo puede esperar hoy de la mayor parte de los jóvenes de las clases privilegiadas en concepto de ayuda para la revolución social.”⁵⁵

El cambio social se obtiene mediante la acción revolucionaria. Su resultado es una nueva forma de vida social. “Actuando de esta manera —y los libertarios no dudarían hacer lo mismo hoy día— los distritos de París colocaron las bases de una nueva, libre, organización social.”⁵⁶

Son varios los aspectos que destaca Kropotkin con relación a la concepción de cambio social que se deriva de la visión anarquista de la revolución. Un primer aspecto clave es que la revolución como fenómeno social pertenece, por su misma naturaleza, a la evolución de la sociedad, al cambio económico y societal, pero no al cambio político. No se trata simplemente de un cambio de régimen político, aunque ese cambio también se produzca. La revolución no tiene como esencia el cambio en el poder político sino el cambio profundo en las estructuras y dinámica de la sociedad. Pertenece a las sociedades y no a los estados. (Cf. 4.1)

Otro aspecto clave se refiere a la aceleración en la evolución histórica. La polaridad se encuentra en la lentitud de la evolución en contraste con la aceleración de la revolución. (Cf. 9.2.1) La revolución es, desde esta perspectiva, un modo acelerado de cambio histórico, es decir, una modalidad de cambio social rápido que cabalga sobre la evolución de las sociedades. Por ello afirma Kropotkin que la “era de las revoluciones no ha concluido”. (Cf. 1.2)⁵⁷ Con mayor propiedad establece que mientras haya curso histórico, estarán presentes en él las revoluciones, ya sean conformadas en forma de oleadas o conjuntos consideradas en épocas o eras, ya sean tomadas como unidades autónomas.

Un tercer aspecto indica, con mayor precisión, que tampoco es necesariamente o únicamente un cambio de modelo de sociedad. Es la vida social la que crece (o debiera crecer) a desmedro del estado o de la vida estatal. Es el crecimiento y desarrollo de la sociedad como vida libre, y al mismo tiempo la disminución del estado como estructura de opresión. El estado es un fenómeno histórico perecedero: así como surgió, fenecerá. (Cf. 4.1.4) Se trata de una proporcionalidad inversa de crecimiento de la sociedad y del estado, que se

traduce en una expansión orgánica de la vida social humana. (Cf. 5.3.1) El libertario ama la sociedad y aborrece el estado.

Kropotkin destaca, como cuarto aspecto, que la manifestación orgánica de la vida social se detecta en el impulso y el desarrollo de las organizaciones y federaciones. La sociedad construye su tejido vital a través de la integración de organizaciones, de los acuerdos mutuos, del federalismo. Y esa labor se desarrolla durante los períodos de lenta evolución.

Lo expresa en estos términos: “Los anarquistas, con la mayoría de los socialistas, reconocen que, como toda evolución natural, la *lenta evolución natural de la sociedad* es seguida a veces de períodos de *evolución acelerada* a los que se llama revoluciones; y creen que *la era de las revoluciones no ha concluido*. A los períodos de rápidos cambios seguirán otros de lenta evolución, y han de aprovecharse estos períodos, no para aumentar y ensanchar los poderes del Estado, sino para reducirlos, formando organizaciones en toda población o comuna de los grupos locales de productores y consumidores, así como *federaciones* regionales, y en su momento internacionales, de estos grupos.”⁵⁸

Finalmente, para delimitar los componentes de la revolución anarquista, interesa destacar lo que Kropotkin acepta y confirma dentro de aquello que Brissot establece. Como si se tratara de niveles en un recorrido de descomposición y transformación de las bases o raíces de la sociedad. Los anarquistas no quedan satisfechos con el nivel alcanzado por los girondinos: ese es sólo el nivel de la revolución de las clases medias. Pretenden y pugnan por ir más allá. Que la revolución no se detenga ahí. (Cf. 2.2.11) Los anarquistas tratan de profundizarla y entrar en el nivel de la revolución radical. La radicalización de la revolución, al mismo tiempo, se constituye en el común denominador de los diversos grupos y tendencias que reciben la designación de anarquistas.

Kropotkin acepta los términos con los que Brissot acusa a los anarquistas. La actuación de la anarquía queda definida en términos de ilegalidad, crimen, expropiación, corrupción, impunidad, inseguridad, atropello e injusticia. Y Kropotkin los asume como rasgos de la anarquía, con un realismo maquiavélico. Así son las cosas y así funcionan. “Así se hacen las revoluciones”, dice. Es más, para alcanzar el primer nivel, la revolución ha operado de esta misma manera, con Brissot al frente y sin objeción por su parte; y para alcanzar el segundo nivel, continúa con los mismos medios, que ahora Brissot cuestiona. Kropotkin no clasifica las revoluciones en buenas o malas, aceptables o reprobables. Observa los dos niveles de profundidad: quedarse ahí, en los logros de la revolución burguesa como quería Brissot, o ir más allá. Y la revolución anarquista va al fondo, a la raíz. Los dos niveles desvelan la característica fundamental de toda revolución: la violencia. (Cf. 7.) Así son las revoluciones, “así se hacen las revoluciones” afirma Kropotkin.

Kropotkin resume dichos rasgos de esta manera: “Veinte anarquistas, decía Brissot, usurparon en la Convención una influencia que sólo a la razón pertenece.

‘Seguid los debates, y en ellos veréis, de un lado unos hombres constantemente ocupados en hacer respetar las leyes, las autoridades constituidas, las propiedades; y en el lado opuesto unos hombres que sólo se ocupan en agitar al pueblo, en desacreditar por la calumnia a las autoridades, en proteger la impunidad del crimen y en relajar todos los lazos de la sociedad’. Verdad es que los que Brissot llamaba anarquistas eran elementos muy variados; pero todos tenían este rasgo común: no creer terminada la Revolución y obrar en consecuencia. (...) ‘Es preciso definir bien esa anarquía’, decía el representante girondino, y he aquí su definición: ‘Leyes sin ejecución, autoridades débiles y envilecidas, el crimen impune, las propiedades atacadas, la inseguridad individual atropellada, la moral del pueblo corrompida; ni constitución, ni gobierno, ni justicia; ¡he ahí los rasgos de la anarquía!’ Pero precisamente así se hacen las revoluciones. Bien lo sabía Brissot y eso mismo había practicado antes de llegar al poder. Durante tres años, desde mayo de 1789 hasta el 10 de agosto de 1792 fue necesario envilecer la autoridad del rey y hacer de ella una ‘autoridad débil’ a fin de poder derribarle el 10 de agosto. Sólo que Brissot quería que, llegada a este punto, la Revolución cesara el mismo día.”⁵⁹

7. El autoritarismo

La élite gobernante, para Kropotkin, no es mejor que la población gobernada. Nada garantiza que quienes pretenden conquistar, logran alcanzar y mantienen el poder político lo ejerzan en favor del bienestar colectivo. Con realismo político Kropotkin declara la igualdad, en virtudes y vicios por parte de los gobernantes y de los gobernados; con el agravante que la clase gobernante, al tener el poder, encierra en sí misma la fuente de la corrupción. La ciencia política supondría gobernantes asépticos y neutrales, investidos de mayores virtudes cívicas que los gobernados. Y esa es, denuncia Kropotkin, una falacia, la cual es encubierta por la misma ciencia política.

De esta manera afirma Kropotkin que: “los que gobiernan representan una casta superior. (...) Toda ciencia de gobierno, imaginada por los que gobiernan, está empapada de estas utopías. Pero conocemos a los hombres demasiado bien para soñar las virtudes de los gobernados y de los gobernantes: sabemos que nosotros mismos no carecemos de defectos y que incluso los mejores pronto nos corromperíamos por el ejercicio del poder. Medimos a los hombres por lo que valen, y por eso odiamos el gobierno del hombre por el hombre, y por eso trabajamos con toda nuestra energía (quizás no la suficiente) por ponerle fin.”⁶⁰

La burocratización, que acompaña al autoritarismo, manifiesta claramente el deterioro de la revolución. (Cf. 4.4.4 y 2.2.10) Kropotkin denuncia la persecución leninista y la acusa de autoritarismo. “(...) aquí, en Dimitrov, sé que están siendo perseguidas cooperativas (...) y es porque las autoridades locales, quizá revolucionarios de ayer mismo, se han burocratizado, convertido en funcionarios que quieren tiranizar a sus subordinados, y que creen además que todo el país es su subordinado.”⁶¹

La diatriba de Kropotkin con Lenin los coloca en posiciones diametralmente opuestas. Lo que para Kropotkin es posible, para Lenin es imposible. Así afirma Kropotkin: “Pero usted [Lenin] dice que es imposible no tener autoridad (...) y yo digo que es posible. En cualquier lugar que uno observe surge la base para la no-autoridad.”⁶²

Kropotkin constata que al conformar la burocracia estatal y al estar inmerso en ella, al ejercer puestos de gobierno, el revolucionario auténtico queda atrapado bajo dos males que matan su espíritu revolucionario: la intoxicación de poder y la esclavitud de autoridad. El poder político intoxica a quien lo detenta y la autoridad estatal esclaviza a quien la ejerce.

Kropotkin coloca, con toque irónico, en términos condicionales lo que constataba duramente que era una realidad: que la ambición insaciable de poder y el autoritarismo han llevado a la ruina la revolución. “Si usted [Lenin] y sus camaradas piensan de esta manera, si no están intoxicados con el poder y se sienten inmunizados contra la esclavitud de la autoridad estatal, podrán hacer muchas cosas. La revolución está, en este caso, en buenas manos.”⁶³

8. El anarco-sindicalismo

Kropotkin, al proponer una revolución social, coloca como marco de referencia teórico el comunismo anarquista o anarco-comunismo. Sin embargo no rechaza el anarcosindicalismo. Por una parte no comparte la tendencia del sindicalismo a la representación parlamentaria, pero sí acepta que los sindicatos y consejos de obreros, como organización social, sean los genuinos gestores de la realización de la revolución. Esto último lo manifiesta abiertamente al menos en dos momentos: a) en la aprobación de los soviets como medio para lograr la Revolución rusa, negando a su vez la apropiación del poder por parte del partido comunista, y b) al aprobar la propuesta de Pouget de realizar la revolución social mediante los sindicatos.

Kropotkin rechaza el régimen representativo (Cf. 4.3) y niega rotundamente la organización de partidos políticos. Éstos forman parte del sistema político que tiene como centro al estado. “Los anarquistas se niegan (...) a participar en la organización estatista actual (...). No pretenden constituir, e invitan a los trabajadores a no hacerlo, partidos políticos para los parlamentos. (...) sin depositar fe alguna en la legislación parlamentaria.”⁶⁴

Kropotkin sostiene que las organizaciones obreras en general y los sindicatos en especial, son fuerzas sociales que, sin estar vinculadas necesariamente a la organización parlamentaria, están llamadas a gestar la revolución social. (Cf. 3.3.10) Así Kropotkin por un lado les reclama su falta de interés por la revolución y, por el otro, señala el protagonismo que el anarco-sindicalista Pouget confiere a los sindicatos en sus panfletos. “(...) socialistas y trabajadores (...) no se

interesaron por la cuestión del carácter que habría de tener la revolución. Nuestro camarada [Emile] Pouget nos ha dicho, en *Cómo haremos la revolución*, cómo podría lograrse una revolución social en Francia bajo la dirección de los sindicatos. (...) aunque discrepe de Pouget en ciertos detalles, recomiendo este libro (...).”⁶⁵

9. El anarco-comunismo

Kropotkin formula una especie de declaración de principios del anarco-comunismo. Es una confesión pública de los ideales socio-políticos que han conducido el pensamiento y vida de Kropotkin.

Lo primero que declara es la libertad. Para Kropotkin el comunismo es el camino de la libertad. Pero no se trata del comunismo ni de la libertad marxistas. Toma distancia inmediatamente del comunismo autoritario que es la negación de la libertad. Kropotkin considera que el comunismo libertario se encuentra realizado a lo largo del mismo derrotero realizado por la humanidad. No tiene su inicio en la proclama del Manifiesto comunista. “Nosotros somos comunistas. Pero nuestro comunismo no es el de la escuela autoritaria: es el comunismo anarquista; el comunismo sin gobierno, el comunismo libre. Una síntesis de los dos principales objetivos que ha perseguido la especie humana desde los albores de su historia: libertad económica y libertad política.”⁶⁶

“Como anarcocomunista, el que esto escribe trabajó muchos años para desarrollar las siguientes ideas: mostrar la conexión lógica e íntima que existe entre la filosofía moderna de las ciencias naturales y el anarquismo; dar al anarquismo una base científica para el estudio de las *tendencias* que son patentes hoy en la sociedad y que puede indicar su posterior evolución; establecer las bases de la moral anarquista.”⁶⁷

Se refiere a él mismo, hablando en tercera persona, como el autor creador del concepto de anarco-comunismo. “En cuanto a la esencia del propio anarquismo, fue objetivo de Kropotkin demostrar que el comunismo, (al menos parcial) tiene más posibilidades de éxito que el colectivismo, sobre todo si las comunas toman la dirección, y que la forma libre o anarcocomunista, es la única forma de comunismo que ofrece posibilidades estables a las sociedades civilizadas; comunismo y anarquía son, en consecuencia, dos factores de evolución que se complementan mutuamente, y que se hacen mutuamente posibles y aceptables.”⁶⁸

3. La sociedad libertaria

La revolución social (o las distintas revoluciones en el proceso de desarrollo de la humanidad) tiene por finalidad construir la sociedad libertaria o anarquista. No se trata de una sociedad elaborada y planificada ad hoc. No es una comunidad aparte y ajena a otras sociedades. Kropotkin no pretende crear una sociedad particular, un tipo: la sociedad anarquista. Así, propiamente hablando, no se trata de la sociedad anarquista como tal, sino del ideal anarquista de la sociedad humana. Se refiere siempre a la evolución de 'la' sociedad. La sociedad libertaria es la misma y única sociedad humana en su propio curso histórico de desarrollo.

Los logros progresivos y paulatinos de las revoluciones sociales son los que van conformando las características propias de la sociedad libertaria. Cada revolución, supone Kropotkin, debiera traer como resultado ciertos avances en esa progresiva construcción de la sociedad libertaria. Si mediante una revolución no cristalizan esos avances, aun cuando fuera paulatinamente, esa revolución habrá fracasado.

Kropotkin presenta aquí una propuesta de carácter más socio-económico que político. Usa gramaticalmente el tiempo presente, pero se trata de una construcción futura que supone ya se ha iniciado. Se trata, pues, de la concepción de la sociedad en un estadio avanzado que va más allá de la simple supresión del estado como institución opresora e históricamente superable. La prefiguración de esa sociedad se encuentra en el ideal.

1. El ideal anarquista de la sociedad

Para Kropotkin el término "ideal" recibe una connotación específica. Se acerca al término teoría, pero deslastrado de su carácter abstracto y académico. Se aleja del término "utopía", por su carácter irrealizable.

Así, en primer lugar, empieza por describir la función de un "ideal". El ideal condensa la "imagen-objetivo" que, surgida de la praxis, ilumina el presente y el camino a seguir. El ideal anarquista es el elemento diferenciador de los anarquistas en las luchas que son comunes con otros movimientos. "Cada partido tiene, pues, su concepción del futuro, un ideal que le sirve para enjuiciar los hechos de la vida política y económica y del que deduce la actuación táctica más adecuada para ese objetivo. El anarquismo tiene también su ideal, forjado en la lucha, y este ideal le separó, al dictarle sus tácticas y objetivos, de todos los partidos políticos, incluidos aquellos partidos socialistas que mantienen aún los viejos ideales romanos y teocráticos de la organización gubernamental." ⁶⁹

En este sentido, Kropotkin profundiza el sentido del "ideal". El ideal anarquista se identifica con la teoría del anarquismo. Teoría y praxis. En el anarquismo la acción y la teoría (el ideal) van integradas. Kropotkin ataca las formulaciones teóricas que permanecen desvinculadas de la praxis y construyen un mundo abstracto, ajeno a

la realidad. A éstas las llama “metafísica” y la describe como una “jerga incomprensible”⁷⁰, como “mera superstición” e “ignorancia”⁷¹. En contraste, el “ideal”⁷² que se formula como la fuerza de la teoría que emana de la realidad, es fuente de la actividad crítica e inspira la construcción de una nueva sociedad.

Kropotkin lo expresa en estos términos: “A la vez que actuaba, el anarquismo construía su ideal. Ninguna lucha puede tener éxito si no tiene, conscientemente, un objetivo concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si previamente no se tiene idea de qué es lo que va a sustituir a lo destruido. Ni siquiera la crítica teórica de las condiciones actuales es posible sin que el crítico se represente en la mente una imagen más o menos aproximada de lo que, en su opinión, debe sustituir a lo actual. Consciente o inconscientemente, el *ideal*, la imagen de algo mejor, existe en el cerebro de todo el que critica las instituciones sociales.”⁷³

En segundo lugar, Kropotkin aclara la definición por vía negativa. El ideal del anarquismo no es una utopía, pues tiene en su haber una trayectoria de realizaciones históricas. No es una construcción fantasiosa de una sociedad. El ideal surge del proceso histórico y se verifica en las tendencias. “No sería justo describir esta concepción como una *utopía*, porque la palabra utopía, en el lenguaje corriente, se refiere a algo que *no puede* ser realizado. Esta palabra debe limitarse, por tanto, a esas concepciones basadas meramente en razonamientos teóricos y que resultan *deseables* para quien las sustenta, pero no que *se están desarrollando ya*, como un hecho real, en las aglomeraciones humanas.”⁷⁴ El ideal del anarquismo “no es una utopía (...). Se deriva (...) de un *análisis de tendencias* que están ya actuando (...).”⁷⁵

En tercer lugar, el ideal anarquista es un *ideal social*. Contiene cuatro principios: igualdad, individualidad, federación y antiautoritarismo. El ideal no puede venir impuesto por la ciencia o por la política. El proceso o camino de las realizaciones parciales del ideal no ha concluido. “Hasta hoy no ha existido sociedad alguna en que los principios anarquistas de igualdad, pleno desarrollo individual, federación de agrupaciones libres e inexistencia de autoridad se hayan realizado totalmente, aunque nunca se ha dejado de luchar por una realización parcial de los mismos. Podemos por tanto, decir que el anarquismo es un *ideal social* y que ese ideal es diferente de los formulados hasta hoy por la mayoría de los filósofos, científicos y líderes políticos, que pretenden reglamentar y dirigir a los hombres.”⁷⁶

En cuarto lugar, para Kropotkin, la teoría ilumina el camino de la praxis. No se trata de una teoría para el deleite de la inteligencia ni para la contemplación filosófica. Por su parte, la lucha social no es ciega, tiene en el ideal un rumbo y un destino. El ideal no gira en torno a sí mismo ni engaña las fuerzas sociales del cambio que el pueblo encarna. El ideal, como imagen-objetivo, ilumina las fuerzas sociales del cambio histórico y las dirige a la construcción de una nueva realidad social. Así lo menciona Kropotkin: “Esto ocurre más aún con el hombre de acción. Decir a la gente ‘destruyamos la dictadura o el capitalismo primero y luego ya discutiremos lo que vamos a poner en su lugar’, significa, simplemente, engañarse

uno mismo y engañar a los demás. Y una *fuerza real* jamás se ha creado por medio del engaño. (...) Y cuando el pueblo combate el capitalismo, siempre tiene una idea más o menos definida de lo que quisiera ver en su lugar: ya un capitalismo de Estado o cualquier otra clase de comunismo estatal, ya una federación libre de asociaciones comunistas para la producción, el intercambio y el consumo de los bienes.”⁷⁷

En quinto lugar, el ideal anarquista forma parte sustantiva de la revolución. Kropotkin describe el impacto de las ideas revolucionarias en la acción revolucionaria. El ideal, conformado por “ideas-fuerza”, se constituye en elemento de divulgación y fomento de la conciencia y del espíritu revolucionario. Un ejemplo de ideal es la expropiación. Su fuerza radica en la acción que desarrolla. (Cf. 6.3.3 y 6, cita de la nota 80). Prepara y promueve rebeliones individuales y colectivas. “Es razonable que pensemos que una revolución tan profunda en el pensamiento de los hombres no puede limitarse al campo de las ideas sin ampliarse a la esfera de la acción. En consecuencia, las nuevas ideas han provocado una multitud de actos de rebeldía en todos los países, bajo todas las condiciones posibles. Primero, rebelión individual contra el capital y el Estado; luego rebelión colectiva (huelgas e insurrecciones de los trabajadores), preparando ambas cosas, tanto en el pensamiento de los hombres como en sus acciones, una rebelión de las masas, una revolución. En esto, socialismo y anarquismo no han hecho más que seguir el curso de la evolución que avanza siempre mediante ideas-fuerza en el enfoque de los grandes levantamientos populares.”⁷⁸

2. La dinámica de progreso e integración social

El proceso de desarrollo de la sociedad del presente hacia la futura sociedad comunista es, para Kropotkin, indetenible. “Sostenemos, no sólo que es deseable el comunismo, sino que hasta las actuales sociedades, fundadas en el individualismo, *se ven obligadas de continuo a caminar hacia el comunismo.*”⁷⁹ Además, ese proceso no consiste en cumplir ciertas etapas previstas. Kropotkin se pronuncia contra el “etapismo”. (Cf. 2.1) Formula más bien una cierta teoría del progreso en la construcción de la sociedad anarquista.

Kropotkin rompe con varias imágenes que comúnmente indican progreso: no se trata de conquistar posiciones más elevadas por lo cual hay que pasar por las posiciones intermedias como en la escalada de una montaña. No se trata de algo similar a una conquista militar. Se trata de transformaciones internas y no de etapas que cubrir.

En estos términos lo expone: “Los hombres hablan a menudo de etapas por las que hay que pasar, y proponen que luchemos por conquistar lo que consideran la posición más próxima y sólo *luego* seguir el avance hacia lo que reconocen como ideal más alto. Pero creo que razonando así interpretamos mal el verdadero carácter del progreso humano y acudimos a una comparación militar inadecuada. La humanidad no es una bola que rueda, ni siquiera una columna en marcha. Es

un todo que evoluciona simultáneamente en la multitud de millones que la componen. Y si deseamos una comparación debemos elegirla preferentemente en las leyes de la evolución orgánica y no en las de un cuerpo orgánico en movimiento.”⁸⁰

La concepción de progreso de Kropotkin está vinculada al avance en los procesos de complejización, diversificación y diferenciación, así como a la desconcentración de descentralización. Esta dinámica centrífuga pertenece a la misma naturaleza de la liberación y autonomización del ser humano, como individuo y como sociedad, en los procesos de una evolución natural y societal. Favorecer esta tendencia es favorecer el progreso. (Cf. 2, cita de la nota 4) Los mecanismos estatales de control y opresión van en sentido inverso al progreso: intentan concentrar poder. Los vínculos que se desarrollan son los correspondientes a la libre iniciativa, a los acuerdos, a la ayuda mutua, a las organizaciones y federaciones.

Así traza Kropotkin esos rasgos: “El verdadero progreso está en la descentralización, tanto *territorial* como *funcional*, en el desarrollo del espíritu local y de la iniciativa personal, y en la federación libre de lo simple a lo complejo, en vez de la jerarquía actual que va de centro a periferia.”⁸¹ “(...) no podemos considerar un progreso la ola creciente de subordinación al Estado. Por el contrario, creemos que el progreso es una continua aproximación hacia el ideal abolicionista de toda autoridad gubernativa, hacia el desarrollo pleno de la libre iniciativa y del contrato libre, así en los individuos como en las colectividades. En estas tendencias se inspira la táctica anarquista.”⁸²

Los procesos de transformación interna de la sociedad se manifiestan en los componentes y los niveles de integración social. Por ello Kropotkin concibe que la sociedad comunista está regida por las costumbres sociales que se desarrollan en el marco de las interacciones sociales de mutua ayuda o solidaridad orgánica. (Cf. 2, nota 69) Así lo expresa explícitamente: “Las costumbres e instituciones comunistas son absolutamente necesarias para la sociedad, y no sólo para resolver las dificultades económicas sino también para mantener y desarrollar costumbres sociales que pongan a los hombres en contacto mutuo. Debe procurarse establecer entre los hombres relaciones tales que el interés de cada uno sea el interés de todos; y sólo esto puede unir a los hombres en vez de dividirlos.”⁸³

La intensidad de las interacciones sociales y el desarrollo del asociacionismo libre y de base constituyen los aspectos medulares de la vida social. El comunismo libre, no autoritario, es concebido por Kropotkin como convivencia humana. No entra en su pensamiento la imposición del comunismo por parte del poder político constituido como gobierno, pretenda éste llamarse representativo o revolucionario. De igual manera, las organizaciones comunistas no pueden provenir de instancias del estado.

De esta manera, Kropotkin va perfilando la dinámica de la integración social: “La formación de las organizaciones comunistas no puede dejarse a cuerpos legislativos llamados parlamentos, o consejos municipales o comunales. Debe ser trabajo de todos, debe ser un producto natural, consecuencia del genio constructivo de la gran mayoría. El comunismo no puede imponerse desde arriba; no podría vivir más que unos meses si la cooperación constante y diaria de todos no lo sustentara. Debe ser libre.”⁸⁴

La sociedad comunista “no puede existir sin crear un contacto continuo entre todos por los miles y miles de intercambios comunes; no puede existir sin crear vida local independiente en las unidades más pequeñas: la manzana de casas, la calle, el distrito, la comuna. No respondería a sus objetivos si no cubriese la sociedad con una red de miles de asociaciones para satisfacer sus mil necesidades: las necesidades básicas de la vida, los artículos de lujo, el estudio, las diversiones y entretenimientos. Y estas asociaciones no pueden quedar a un nivel limitado y local; deben tender necesariamente (...) a hacerse internacionales.”⁸⁵

Así Kropotkin prefigura la sociedad libertaria como “Una sociedad a quien repugnan las formas preestablecidas, cristalizadas en leyes, que busca la armonía en un equilibrio fugaz y constantemente variable entre una multitud de todo género de fuerzas e influencias, siguiendo su propia vía: esas fuerzas mismas impulsan las energías que son favorables a su avance hacia el progreso, hacia la libertad de desarrollo a plena luz del día y se equilibran mutuamente.”⁸⁶

Kropotkin coloca las costumbres sociales como las manifestaciones genuinas de la vida social. Entendiendo por comunismo como aquella forma de vida propia de la sociedad libertaria, las costumbres que ella fomente serán en la misma línea de las ya cultivadas (“núcleo”) y las potenciarán. Se trata del núcleo de “costumbres de ayuda mutua [que] continúa existiendo en millones de hombres” (Cf. 2, cita de la nota 6). Las costumbres sociales no se imponen sino que se desarrollan a partir de otras costumbres. “Y las costumbres sociales que el comunismo (aunque sólo fuese parcial en su origen) ha de engendrar inevitablemente en la vida, serían ya una fuerza incomparablemente más poderosa para mantener y desarrollar el núcleo de costumbres sociales que toda la maquinaria represiva.”⁸⁷

De esta manera Kropotkin concibe la conformación de un cierto capital social de la sociedad libertaria, proveniente de la acumulación de vida social solidaria. “Una sociedad que ha de entrar en posesión del *capital social* acumulado por el trabajo de generaciones precedentes, organizándose a sí misma para utilizar este capital en interés de todos, y constituyéndose por sí sin reconstituir el poder de las minorías dominantes.”⁸⁸

3. Las cuatro ideas matrices

Kropotkin, a las puertas del siglo XX, vislumbra el desarrollo orgánico de la sociedad libre. Ésta surgirá como resultante de las ideas matrices libertarias que

un elevado número de individuos logren difundir e insertar en las instituciones. Los medios para lograrlo son la erradicación de los “prejuicios autoritarios” y la educación popular dirigida a fomentar el “ideal de una sociedad libre”. Una sociedad libre no surge por imposición sino del concurso de un sin número de personas que comparten esas ideas matrices.

“No hay duda de que cada fase de desarrollo de una sociedad es el resultado de todas las actividades de las inteligencias que componen esa sociedad; lleva el sello de todos esos millones de voluntades. En consecuencia, sea cual sea la etapa de desarrollo que nos prepara el siglo veinte, este futuro estado de la sociedad mostrará los efectos del despertar de *ideas libertarias* que están produciéndose hoy. Y la profundidad con que este movimiento marque las instituciones del siglo veinte dependerá del número de hombres que rompan hoy con prejuicios autoritarios, de la energía con que ataque las viejas instituciones, de la impresión que causen en las masas, de la claridad con que se imprima en el pensamiento de éstas el ideal de una sociedad libre.”⁸⁹

Kropotkin propone un conjunto de ideas matrices que sustentan la vida en la sociedad libertaria y fundamentan la convivencia social.

La primera idea matriz libertaria coloca la igualdad como antecedente indispensable para construir la libertad. Propone *que la igualdad en la diversidad* (no la uniformidad ni el igualitarismo) *sea la base para el desarrollo de la libertad plena*. La igualdad la encuentra Kropotkin no en una declaración abstracta de derechos sino en el ejercicio real, de hecho, de poder disponer del capital social acumulado por la humanidad: bienes, riquezas, capital y conocimientos. Los derechos iguales conducen a tratar a los miembros de la sociedad como iguales. La igualdad niega las divisiones y las polarizaciones basadas en la acumulación de bienes y de poder. El establecimiento de la igualdad evita la aparición de cualquier tipo de autoridad que por definición siempre se considera a sí misma, no igual sino superior al grupo de referencia. La igualdad exige, al mismo tiempo, compatibilidad y armonía entre los miembros de esa sociedad. De esta forma se ejerce la libertad, no como un derecho aislado, fruto de una lucha incesante, sino como parte de la vida social desarrollada naturalmente, como forma natural de desarrollar la vida social. Así la libertad pasa de ser un objetivo en sí mismo a ser el modo de desarrollar la vida social. Las iniciativas, las acciones y las asociaciones que se desarrollen serán plenamente libres pues no estarán sometidas a una autoridad. De esta forma, partiendo de la igualdad se llega al ejercicio de la libertad.

Kropotkin lo expone en forma sintética de esta manera: La sociedad libertaria, “Reconociendo como un hecho los *derechos iguales de sus miembros* a los tesoros acumulados en el pasado, no reconoce ya división alguna entre explotadores y explotados, gobernantes y gobernados, dominadores y dominados, y busca establecer una compatibilidad segura y armoniosa en su seno: no sometiendo a todos sus miembros a una autoridad a la que fingidamente se supone representante de la sociedad toda, ni intentando imponer la uniformidad,

sino impulsando a todos los hombres a desarrollar la *libre iniciativa*, la acción libre, la libre asociación.”⁹⁰

La segunda idea matriz se refiere a la relación entre individuo y sociedad. Propone *que se vincule, en forma compatible, el más alto grado de individualidad con el más intenso entretendido social de sociabilidad*. La sociedad libertaria destaca al individuo y a la sociedad como sus más altos valores. La protección, desarrollo y culminación, a plenitud, de la vida del individuo, va a la par, en el seno de la sociedad, al incremento, desarrollo y expansión multiforme de la propia vida social.⁹¹ Por ello, con cierta inspiración durkheimiana, Kropotkin plantea la combinación de dos desarrollos igualmente importantes: la individualidad (Cf. 2.1.3) y la asociación voluntaria. Los actos asociativos tienen la peculiaridad de proporcionar a los individuos la plenitud de realización humana. La interacción social, que está a la base de toda forma de asociación, de toda vida asociativa, se manifiesta en diversos grados, con objetivos distintos, con dinámicas de cambio, ritmo, duración y aceleración muy diversas, e impulsados por intereses y aspiraciones disímiles. Esa diversidad y riqueza de la vida asociativa voluntaria, que Kropotkin destaca, pone en evidencia que el ideal anarquista, las ideas libertarias y la sociedad libertaria están en función de la satisfacción del ser humano como ser social.⁹² La sociedad libertaria no es otra que la única sociedad humana en sus grados superiores de evolución. El cambio y progreso constantes, “perpetuos”, de las formas asociativas son las proporcionan a los individuos y a la sociedad humana, en su evolución histórica, grados superiores de vida social.

La sociedad libertaria, explica en este sentido Kropotkin, “Busca el desarrollo más completo de la *individualidad* combinado con un desarrollo más alto de la *asociación voluntaria* en todos sus aspectos, en todos sus grados posibles, para todos los objetivos imaginables; asociaciones en perpetuo cambio, en perpetua modificación, que llevan en sí mismas los elementos de su duración y asumen constantemente nuevas formas que responden mejor a las múltiples aspiraciones de todos.”⁹³

La tercera idea matriz instala la solidaridad como el alma, el motor de la creación y de la producción en la sociedad libertaria. La solidaridad (Cf. 2.2.3 y 2.2.4), junto con la individualidad, son las dos fuerzas que rigen la historia. Propone *que la solidaridad sea el modo predominante de las relaciones sociales, de las relaciones económicas y de las relaciones internacionales*. Las actividades de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, desde una perspectiva de solidaridad, no tiene por finalidad crear mercados para presionar el consumo sino cubrir la demanda y satisfacer las necesidades, proporcionando así mayores niveles de bienestar social.

Concibe Kropotkin así la solidaridad como la clave de una economía humana. “Pudiendo en adelante concebir la *solidaridad*, ese inmenso poder que centuplica la energía y las fuerzas creadoras del hombre, la nueva sociedad marchará a la conquista del porvenir con todo el vigor de la juventud. Cesando de producir para compradores desconocidos, y buscando en su mismo seno necesidades y gustos

que satisfacer, la sociedad asegurará ampliamente la vida y el bienestar a cada uno de sus miembros, al mismo tiempo que la satisfacción moral que da el trabajo libremente elegido y libremente realizado y el goce de poder vivir en hacerlo a expensas de la vida de otros. Inspirados en nueva audacia, sostenida por el sentimiento de la solidaridad, caminarán todos junto a la conquista de los elevados placeres de la sabiduría y de la creación artística.”⁹⁴

A su vez, desde la perspectiva de la dinámica social dentro de la sociedad libertaria, la solidaridad amalgama las fuerzas internas y se convierte en un muro inexpugnable ante la amenaza exterior: es la fuerza compacta de todos ante el peligro o la agresión. Establece así un nuevo paradigma de relaciones entre los países y nuevas perspectivas de desarrollo de la humanidad.

Kropotkin analiza las consecuencias de la aplicación de la solidaridad a las relaciones internacionales. “Una sociedad así inspirada [por la solidaridad], no tendrá que temer disensiones interiores ni enemigos exteriores. A las coaliciones del pasado contrapondrá su amor al nuevo orden, iniciativa audaz de cada uno y de todos, llegando a ser hercúlea su fuerza con el despertar de su genio. Ante esa fuerza irresistible, los ‘reyes conjurados’ nada podrán. Tendrán que inclinarse ante ella, unirse al carro de la humanidad, rodando hacia los nuevos horizontes que ha entreabierto la Revolución Social.”⁹⁵

La cuarta idea matriz coloca los enfrentamientos como los dinamizadores de la iniciativa y la autosuperación. Propone *que la manifestación de las exuberantes diferencias individuales se propulse por medio de la competitividad*. La riqueza de las capacidades individuales se vuelve fecunda en un ambiente de “enfrentamiento”, de competencia, cuya imagen adecuada pudiera ser, por ejemplo, las competencias deportivas de las olimpiadas mundiales. No se trata de la lucha de clases o la pugna capitalista por la obtención de beneficios mediante el dominio de mercados. La competencia y el concurso entre personas o agrupaciones, en buena lid, en forma abierta y transparente, evitando exclusiones y marginaciones, regida por condiciones de igualdad de oportunidades para todos, permite valorar y promover a los mejores, a los que se destacan por su esfuerzo, talento y resultados. Con ello se obtiene el fomento de la iniciativa en todos los campos de la actividad humana, el avance de la ciencia y la tecnología, así como el reconocimiento de la invención y de la autosuperación.

La sociedad libertaria, sostiene Kropotkin, “incluye en su medio una variedad infinita de capacidades, temperamentos y energías individuales: no excluye a nadie. Pide incluso lucha y *enfrentamiento*; porque sabemos que los períodos de enfrentamiento (...) fueron los períodos en los que el genio humano supo volar más alto y logró los objetivos más sublimes.”⁹⁶

4. La condición asociativa

Kropotkin va despedazando uno a uno el montaje que encubre la vida social. Y eso no lo realiza ante el estado burgués, sino precisamente, después de la Revolución rusa, ante un estado autoproclamado socialista. En éste, primero se oculta la creación de riqueza que proviene del pueblo. Luego se ensalzan y magnifican las actividades de los políticos y del partido en función de gobierno. Y por último se intenta justificar la existencia del estado y de la acción autoritaria del partido revolucionario, bajo la figura de dictadura del partido, presentándola como indispensable y estrictamente necesaria para alcanzar los altos fines del bienestar colectivo.

Kropotkin ofrece un panorama, siempre actual, de la confrontación entre la vida centrada en la política y la vida centrada en la sociedad. Pero al negar al estado, derrumba por falaz esa antinomia: estado-sociedad. (Cf. 4.1.3) Queda sólo en pie la sociedad, cuya existencia, desarrollo y destino histórico le pertenecen en forma exclusiva a ella plenamente, y todo intento de enajenárselos atentan contra su vida. La obra de Kropotkin pudiera resumirse en la proclamación y defensa de una vida social exuberante.

“Estas organizaciones, libres y variadas hasta lo infinito, son un producto tan natural, crecen con tanta rapidez y se agrupan con tanta facilidad, son un resultado tan necesario del continuo crecimiento de las necesidades del hombre civilizado y reemplazan con tantas ventajas a la injerencia gubernamental, que debemos reconocer en ellas un factor cada vez más importante en la vida de las comunidades.”⁹⁷

Kropotkin niega de plano el tipo de representación que conduce a un gobierno que ejercerá el poder, en todas sus vertientes incluyendo la de mando y coacción, sobre esos mismos representados, necesitados de un líder que hace de ellos sus seguidores y los convierte de esa manera en súbditos.

La representación auténtica, apropiadamente llamada por Kropotkin “delegación”, es aquella que responde a las decisiones de los representados, que no intenta sustituirlos y que se mantiene como su portavoz. (Cf. 4.3.6)

Kropotkin plantea que es característica de la sociedad libertaria el dar apoyo y justificar la fuerza que proviene de la base social, en contraste y oposición con el secuestro que cometen los partidos políticos y sus líderes cuando intentan sustituir y subyugar esa condición asociativa de la gente y servirse de ella para alcanzar sus propias ambiciones. Kropotkin invoca y convoca “el genio creador de las fuerzas locales” (Cf. 4, cita de la nota127) , la organización social que proviene de la base de la sociedad.

Además, la dinámica interna de la sociedad en la economía, la cultura, las profesiones, etc., fruto de la iniciativa privada y de las agrupaciones libres, se presenta con una fuerza avasalladora, a pesar de los intentos de acallarla por

parte del gobierno y de sus allegados. Así lo afirma Kropotkin: “Hay otro rasgo característico de nuestra generación, que aun habla mejor en pro de nuestras ideas, y es el continuo crecimiento del campo de las empresas debidas a la iniciativa privada y el prodigioso desarrollo de todo género de agrupaciones libres. Estos hechos son innumerables, y tan habituales, que forman la esencia de la segunda mitad de este siglo ⁹⁸, aun cuando los escritores del socialismo y de política los ignoran, prefiriendo hablarnos siempre de las funciones del gobierno.”⁹⁹

5. El común acuerdo libre

Así como el asociacionismo libre sustituye para Kropotkin la autoridad gubernamental, los acuerdos sustituyen a las leyes del Estado. La vida social está centrada en la gente y no en los acontecimientos políticos. Lo valioso es la historia de un pueblo, de una ciudad y no los discursos políticos, los acontecimientos políticos, las intrigas de palacio y los asuntos de Estado. La prensa y la historia recoge principalmente los hechos políticos y las bregas por el poder, cuando debiera más bien captar la vida de las sociedades. Kropotkin toma como ejemplos típicos, cual estudio de caso en su época, el origen, el desarrollo y el funcionamiento ordinario de los ferrocarriles en Europa, la navegación por los canales de Holanda, la Asociación Inglesa de Salvamento de Náufragos (Lifeboat Associations) y la Cruz Roja, entre otros.¹⁰⁰

Kropotkin lo expresa con estas palabras: “Y nosotros, ¿ni siquiera advertimos la prodigiosa tarea que lleva a cabo diariamente la agrupación espontánea de los hombres, y que constituye la obra capital de nuestro siglo! Es de plena evidencia que en la actual sociedad, basada en la propiedad individual, es decir, en la expoliación y en el individualismo, corto de alcances y por tanto estúpido, los hechos de este género son por necesidad limitados; en ella, el común acuerdo no es perfectamente libre, y a menudo funciona para un fin mezquino, cuando no execrable. Pero lo que nos importa no es hallar ejemplos que seguir a ciegas, y que tampoco podría suministrarnos la sociedad actual. Lo que nos hace falta es destacar que, a pesar del individualismo autoritario que nos asfixia, hay siempre en el conjunto de nuestra vida una parte muy vasta donde no se obra más que por libre acuerdo común, y que es mucho más fácil de lo que se cree pasarse sin gobierno.”¹⁰¹

Lo que muestra la vitalidad de la sociedad son los múltiples y diversos acuerdos intrasociales, en todos los campos de la actividad humana, en los cuales el estado no juega ningún papel, ni tiene por qué intervenir. “Lo que nos ocupa es esto: el común acuerdo entre los centenares de compañías ferroviarias a las que pertenecen los caminos de hierro de Europa *se ha establecido directamente, sin la intervención de un gobierno central* que imponga la ley a las diversas sociedades, sino que se ha mantenido por medio de congresos compuestos de delegados que discuten entre sí y someten a sus comitentes *proyectos* y no *leyes*. Éste es un principio nuevo, que difiere por completo del principio gubernamental, monárquico

o republicano, absoluto o parlamentario. Es una innovación que se introduce, aún con timidez, en las costumbres de Europa; pero el porvenir es suyo.”¹⁰²

Kropotkin anuncia, con una visión de futuro, el poder y fuerza que adquiere la dinámica extra-estatal. Es cuestión de captar un proceso que viene dándose: la disminución de las funciones del estado y el crecimiento de la vida social. “En todas partes abdica el Estado, abandona sus funciones sacrosantas a los particulares. En todas partes se apodera de sus dominios la organización libre. Pero todos los hechos que acabamos de citar apenas permiten entrever lo que el común acuerdo libre nos reserva en lo venidero, cuando ya no haya Estado.”¹⁰³

De esta manera, son estas formas de vida asociativa y estos acuerdos libres las que otorgan fundamento a sociedades distintas. Los libres acuerdos, en lugar de las leyes, son la base de un nuevo sistema económico que sostiene la posesión y disfrute común de los bienes. Se anuncia con ello una nueva fase histórica caracterizada por un nuevo modo de producción y una nueva forma de sociedad: la sociedad libertaria.

Así lo describe Kropotkin: “Una sociedad fundada en la servidumbre podía conformarse con la monarquía absoluta; una sociedad basada en el salario y en la explotación de las masas por los detentadores del capital, se acomoda con el parlamentarismo. Pero una sociedad libre que vuelva a entrar en posesión de la herencia común, tendrá que buscar en el libre agrupamiento y en la libre federación de los grupos una organización nueva que convenga a la nueva fase económica de la historia.”¹⁰⁴

¹ Si una concepción de “la política” pudiera colegirse de los planteamientos de Kropotkin sería quizás, en forma apropiada, aquella que formula Hannah Arendt cuando se pregunta sobre el sentido de la política. Ella se responde que “el sentido de la política es la libertad”. Afirmar que la libertad es el sentido de la política conduce a esta autora a una notable precisión, que para el caso, es congruente y apropiada con el pensamiento kropotkiniano. Afirma Arendt: “Lo curioso de esta respuesta es que resulta obvia y convence, aunque entra en contradicción con las definiciones que las ciencias políticas dan (...). [Para éstas,] si algo tiene que ver [la política] con la libertad es únicamente en el sentido de que ésta es su fin, es decir, algo fuera de la política y para lo que la política es sólo un medio. Pero el sentido de una cosa, a diferencia de su fin, está incluido en ella misma. Por lo tanto, si la libertad es el fin de la política, no puede ser su sentido. Consiguientemente, la libertad empieza donde el ejercicio de la política termina –de la misma manera que la existencia de un objeto producido cualquiera comienza en el momento en que su productor le da el último retoque. Pero la frase: ‘El sentido de la política es la libertad’ alude a algo completamente distinto, a saber, a que la libertad o el ser-libre (Frei-sein) está incluido en lo político y sus actividades. Actualmente estamos sin duda muy cerca de entender la libertad como un fin de la política, y puede que la obviedad de la frase ‘el sentido de la política es la libertad’ tenga mucho que ver con este malentendido.” (Arendt,1997,61)

² K1885b según K1977k,25

³ K1885b según K1977k,27

⁴ K1885b según K1977k,28

⁵ K1885b según K1977k,27-28

⁶ K1885b según K1977k,28

⁷ K1880k según K1977d,137

⁸ K1885b según K1977k,25

⁹ K1885b según K1977k,26

¹⁰ K1885b según K1977k,26

¹¹ K1885b según K1977k,26

¹² K1885b según K1977k,26

¹³ K1885b según K1977k,26. *Cursiva propia.*

¹⁴ K1885b según K1977k,28

¹⁵ K1885b según K1977k,28

¹⁶ K1887e según 1977ñ,65

¹⁷ El caso típico, en su manifestación histórica durante la segunda parte del siglo XX, ha sido la confrontación ideológica y de modos de vida entre el bloque capitalista en pro de la libertad y el bloque socialista en pro de la igualdad.

¹⁸ K1909b según 1927a,216-218

¹⁹ K1909b según 1927a,218,trpr

²⁰ K1909b según 1927a,218,trpr

²¹ K1909b según 1927a,218-219,trpr

²² K1909b según 1967b,II,82. Estas citas de Brissot corresponden a sus folletos *J. P. Brissot a sus comitentes*, p29, y *A todos los republicanos de Francia, sobre la Sociedad de los Jacobinos de París*, (del 24 de octubre de 1792), respectivamente.

²³ K1896a según K1977w,160-161. *Cursiva propia.* Este párrafo de Kropotkin rezuma el sentido que John Stuart Mill otorga al concepto de libertad vinculado al de individualidad en su obra *Sobre la libertad*. (1981) (Cf. también 8, nota 56)

²⁴ K1919c según 1977af,307. *Cursiva propia.*

²⁵ K1901b según 1977x,247

²⁶ K1901b según 1977x,248

²⁷ K1910a según 1977ab,123

²⁸ K1901b según 1977x,267. *Cursiva propia.*

²⁹ K1885b según K1977k,54

³⁰ K1885b según K1977k,54

³¹ K1885b según K1977k,54

³² K1901b según 1977x,269-270

³³ K1909b según 1927a,128,trpr

³⁴ K1901b según 1977x,268. *Cursiva propia.*

³⁵ K1901b según 1977x,269-278

³⁶ K1901b según 1977x,265-266

³⁷ K1909b según 1927a,126,trpr

³⁸ K1901b según 1977x,251

³⁹ K1901b según 1977x,262

⁴⁰ K1901b según 1977x,263

⁴¹ K1901b según 1977x,264

⁴² K1901b según 1977x,264. Es amplia la discusión en torno a la relación entre revolución y dialéctica. Michael Lowy, entre otros, defiende, dentro del paradigma marxista, la *dialéctica revolucionaria*. (1975)

-
- ⁴³ K1901b según 1977x,264
- ⁴⁴ K1901b según 1977x,265
- ⁴⁵ K1901b según 1977x,288
- ⁴⁶ K1901b según 1977x,288. *Cursiva propia.*
- ⁴⁷ K1901b según 1977x,288-289
- ⁴⁸ K1901b según 1977x,265
- ⁴⁹ K1901b según 1977x,289
- ⁵⁰ K1910a según 1977ab,123-124
- ⁵¹ K1910a según 1977ab,124
- ⁵² K1901b según 1977x,249
- ⁵³ K1901b según 1977x,250
- ⁵⁴ K1885b según K1977k,39
- ⁵⁵ K1885b según K1977k,37-38
- ⁵⁶ K1909b según 1927a,127, trpr
- ⁵⁷ Coincide Kropotkin, en cierta manera, con uno de los planteamientos formulados por Villacañas: A finales del siglo XX, “Parecemos salir de la época de las revoluciones, pero seguimos inaugurando nuestra época y nuestra historia con aquella Revolución [francesa]. No estamos dispuestos a escuchar un discurso que quiera perfeccionar o radicalizar su lógica; pero sentimos que en aquella Revolución sucedió algo que no podemos perder. Ahora lo sabemos. (...) en cualquier momento, la lógica revolucionaria puede desplegarse produciendo una nueva época de revoluciones.” (1997,5)
- ⁵⁸ K1910a según 1977ab,126. *Cursiva propia*
- ⁵⁹ K1909b según 1967b,II,79-82. Estas citas de Brissot corresponden a su folleto *J. P. Brissot a sus comitentes*, p13.
- ⁶⁰ K1896a según K1977w,152
- ⁶¹ K1919m según 1977ar,293
- ⁶² K1919m según 1977ar,294-295
- ⁶³ K1919m según 1977ar,297
- ⁶⁴ K1910a según 1977ab,126-127
- ⁶⁵ K1919d según 10977z,81
- ⁶⁶ K1887e según 1977ñ,64
- ⁶⁷ K1910a según 1977ab,139. *Cursiva propia.*
- ⁶⁸ K1910a según 1977ab,139
- ⁶⁹ K1901b según 1977x,266-267
- ⁷⁰ K1901b según 1977x,264
- ⁷¹ K1901b según 1977x,266
- ⁷² K1901b según 1977x,266
- ⁷³ K1901b según 1977x,266
- ⁷⁴ K1901b según 1977x,267
- ⁷⁵ K1910a según 1977ab,124-125
- ⁷⁶ K1901b según 1977x,267
- ⁷⁷ K1901b según 1977x,266
- ⁷⁸ K1896a según K1977w,161
- ⁷⁹ K1892a según K1977t,30
- ⁸⁰ K1896a según K1977w,158-159
- ⁸¹ K1910a según 1977ab,126
- ⁸² K1901b según 1977x,285-286
- ⁸³ K1896a según K1977w,158
- ⁸⁴ K1896a según K1977w,157
- ⁸⁵ K1896a según K1977w,157
- ⁸⁶ K1896a según K1977w,138
- ⁸⁷ K1896a según K1977w,157. Con toda propiedad Kropotkin coincide aquí con Montesquieu en la afirmación de que las costumbres sociales no se cambian (o se desarrollan, para este caso) mediante leyes sino mediante otras costumbres sociales. Y las costumbres pertenecen al “espíritu general”. En palabras de Montesquieu: “Las leyes se establecen, las costumbres se inspiran; éstas tienen más conexión con el espíritu general; aquéllas con las instituciones particulares. Y cambiar una institución particular es menos perjudicial, seguramente, que una alteración en el espíritu general. (...) Hemos dicho que las leyes son instituciones particulares y terminantes del legislador, en tanto que las costumbres y maneras son instituciones de la nación en general. De aquí se sigue que cuando se quiere alterar las costumbres y maneras no cabe hacerlo por medio de leyes, lo cual podría parecer tiránico; es preferible hacerlo por medio de otras maneras y costumbres” (1977,202)
- ⁸⁸ K1896a según K1977w,137. *Cursiva propia.*
- ⁸⁹ K1896a según K1977w,159. *Cursiva propia.*
- ⁹⁰ K1896a según K1977w,137. *Cursiva propia.*

⁹¹ La relación entre individuo y sociedad ha sido la preocupación central y constante del pensamiento y obra sociológicos de Durkheim. (Cf. Zúñiga,1995,XXI-XXVI)

⁹² Durkheim analiza, a lo largo de su obra, la *intensidad de la vida social* como elemento portador de integración social y con ello de progreso humano.

⁹³ K1896a según K1977w,137-138. Cursiva propia.

⁹⁴ K1892a según K1977t,200. Cursiva propia.

⁹⁵ K1892a según K1977t,200

⁹⁶ K1896a según K1977w,137. Cursiva propia.

⁹⁷ K1892a según K1977t,37

⁹⁸ Se refiere al siglo XIX. Vale destacar que estas líneas fueron publicadas por Kropotkin en 1892.

⁹⁹ K1892a según K1977t,37

¹⁰⁰ Cf. K1892a según K1977t,116-128

¹⁰¹ K1892a según K1977t,116

¹⁰² K1892a según K1977t,121

¹⁰³ K1892a según K1977t,129

¹⁰⁴ K1892a según K1977t,38.

| | |
|--|------------|
| 6. BIENESTAR..... | 191 |
| 1. Las necesidades básicas..... | 191 |
| 1. La satisfacción de las necesidades básicas | 191 |
| 2. La revolución, las necesidades básicas y la ciencia económica..... | 192 |
| 3. La revolución en función del bienestar de todos | 193 |
| 4. El derecho a la vida consiste en el derecho al bienestar | 194 |
| 5. La producción y el consumo..... | 195 |
| 6. La división del trabajo | 197 |
| 7. La reorganización de la producción..... | 197 |
| 8. El principio de la distribución | 198 |
| 9. El derecho al alojamiento | 199 |
| 10. Las necesidades de lujo | 200 |
| 11. El principio “a cada uno según sus necesidades” | 201 |
| 2. El trabajo..... | 202 |
| 1. Las horas indispensables en los trabajos imprescindibles para cubrir las necesidades primordiales.. | 203 |
| 2. El trabajo libre es productivo y grato | 204 |
| 3. El sistema salarial | 205 |
| 4. El rechazo del colectivismo | 205 |
| 5. El funcionariado | 206 |
| 6. El trabajo doméstico | 207 |
| 3. La propiedad..... | 208 |
| 1. La concepción de la propiedad | 208 |
| 2. El origen de la propiedad..... | 209 |
| 3. La expropiación y la revolución | 211 |
| 4. La abolición del derecho de propiedad | 212 |
| 5. La devolución de la propiedad a la sociedad | 214 |
| 6. El reparto de las tierras comunales | 215 |
| 4. La dinámica económica..... | 217 |
| 1. La revolución, el régimen político y el régimen económico..... | 217 |
| 2. Los cambios económico-estructurales en la revolución | 218 |
| 3. La explotación capitalista | 219 |
| 4. La miseria es contraria al desarrollo de la revolución | 221 |
| 5. La opresión conjunta del capital y el estado | 222 |

6. BIENESTAR

1. Las necesidades básicas

1. La satisfacción de las necesidades básicas

Kropotkin, luego de formular una amplia crítica de las concepciones económicas diferentes a la anarquista¹, establece que el enfoque económico del anarquismo está centrado en el bienestar, concebido éste como el resultado de la satisfacción de las necesidades. Así lo declara: “(...) para que la economía política llegue a ser una ciencia (...) debe adoptar, respecto a las sociedades humanas, la posición que la fisiología adopta respecto a los animales y las plantas. Debe convertirse en la *fisiología de la sociedad*, con los métodos habituales de las ciencias exactas y empíricas. Debe tener por objeto el estudio de las *necesidades* sociales y de los *medios* puestos en práctica para satisfacerlas en el pasado e imaginables en el actual estadio de desarrollo científico (...), debe investigar los medios de satisfacer en el futuro, lo mejor posible, las necesidades de las sociedades humanas (...).”²

Kropotkin revierte conceptualmente la hegemonía de la producción, fenómeno éste surgido desde la Revolución industrial, para supeditarla y sujetarla al consumo. Abre la discusión afirmando que el objeto de la ciencia económica es el consumo, es decir, la satisfacción de las necesidades y no la producción. Las mercancías se imponen, como entes independientes, a los pueblos; es el reinado autónomo del mercado. Por el contrario, Kropotkin ambiciona una producción ajustada a los requerimientos de los seres humanos que cubra sus necesidades. El despilfarro, el uso irracional y la destrucción de los recursos naturales renovables y no renovables del planeta han impuesto una racionalidad contraria a la escala de las necesidades humanas. Kropotkin no niega el progreso, sino que lo considera dentro de la dimensión humana. De esta manera coloca al centro del problema no la plusvalía sino el modo mismo de producción.

“En economía política, el anarquismo ha llegado a la conclusión de que los males de nuestro tiempo no se deben a la apropiación capitalista de la *plusvalía* o beneficio del capitalista, sino al hecho mismo de que estos beneficios sean posibles, es decir, a la existencia de millones de personas que no tienen literalmente de qué vivir si no es por su fuerza de trabajo, la cual se ven obligados a vender a un precio que hace posible los beneficios y *plusvalías* de sus compradores. Por eso creemos que en economía política primero debe estudiarse el *consumo* y no la *producción*; y el primer deber de la revolución será organizar el consumo, garantizando a todos la vivienda, el alimento y el vestido. La producción tendrá que adaptarse a la satisfacción de las necesidades primordiales de todos los miembros de la sociedad. Y de ahí que el anarquismo no vea en la futura revolución una mera sustitución del dinero por bonos de trabajo ni del capitalismo

actual por un capitalismo de Estado, sino que considere que debe avanzarse hacia un comunismo libre y sin gobierno.”³

El sistema de propiedad privada y el sistema de producción del capitalismo, junto con la acción del estado que los apoya, son, para Kropotkin y los anarquistas, los causantes de la insatisfacción de las necesidades primordiales de la población. Las formas de organización política, siendo nocivas en sí mismas por ejercer la dominación y opresión, son además, desde la perspectiva de la economía, las que sostienen y protegen un sistema económico injusto y contrario al bienestar social. Así lo destaca: “En cuanto a sus concepciones económicas, los anarquistas sostienen que el sistema de propiedad privada de la tierra hoy imperante [en 1905], nuestra producción capitalista en función del beneficio, representa un monopolio que va al mismo tiempo contra los principios de justicia y los imperativos de la utilidad. (...) En consecuencia, al tiempo que combaten al actual monopolio de la tierra y el capitalismo, combaten (...) al Estado como apoyo principal del sistema. No es ésta o aquella forma especial de Estado, sino el Estado mismo, sea monarquía o incluso república gobernada por medio del *referendum*.”⁴

En este sentido Kropotkin, citando a Robespierre, sostiene que la satisfacción de las necesidades básicas son inalienables, sagradas y de propiedad común. De esta manera establece una relación directa entre consumo y necesidades básicas. Narra Kropotkin que Robespierre “declaró en la Convención, ‘Los alimentos necesarios al pueblo son tan sagrados como la vida misma. Todo lo que es necesario para preservar la vida es propiedad común a la sociedad entera. Y solamente aquello que está en exceso de esto es lo que puede convertirse en propiedad privada, y puede ser entregado a las actividades industriales de los negociantes.’ Qué lástima que esta idea francamente comunista no haya prevalecido entre los socialistas del siglo XIX, en lugar del ‘colectivismo’ de Pecqueur y Vidal, (...)”⁵

2. La revolución, las necesidades básicas y la ciencia económica

El error en que han incurrido las revoluciones anteriores consiste en haberse olvidado de cubrir las necesidades básicas durante su implantación. Se atendió la revolución política y se desatendió la revolución social. Analiza las tres fechas de tres revoluciones: 1793, 1848 y 1871. Algunos avances, pero al final, un mismo resultado: la muerte de la revolución.

Por ello, dentro de las previsiones que debe contemplar como medidas inmediatas la acción revolucionaria son las referidas a la satisfacción de las necesidades básicas de la gente. Para Kropotkin, revolución y bienestar no pueden ir separados ni pretender que se renuncie al segundo para lograr los objetivos de la primera. “ (...) durante un período revolucionario, una gran ciudad (...) podría organizarse según las directrices del comunismo libre; la ciudad garantizaría a todo habitante vivienda, comida y ropa en proporción correspondiente al bienestar

de que hoy sólo disfrutaran las clases medias, a cambio de un trabajo de medio día. (...).”⁶

“Quiérase o no, así entiende el pueblo la revolución. En cuanto haya barrido los gobiernos, tratará ante todo, de asegurarse un alojamiento sano, una alimentación suficiente y el vestido necesario, sin pagar gabelas.”⁷ Kropotkin ubica su reflexión sobre las necesidades básicas al centro de la ciencia aplicada al desarrollo de los pueblos.⁸ Y coloca la revolución en función de alcanzar el objetivo de satisfacer esas necesidades. “El pueblo tendrá razón. Su manera de actuar estará infinitamente más conforme con la *ciencia* que la de los economistas que hacen tantos distingos entre el instrumento de producción y los artículos de consumo. Comprenderá que precisamente por ahí debe comenzar la revolución, y echará los cimientos de la única ciencia económica que puede reclamar el título de ciencia, y que pudiera llamarse *estudio de las necesidades de la humanidad y medios económicos de satisfacerlas*.”⁹ “Si la próxima revolución ha de ser una revolución social, se distinguirá de los anteriores levantamientos, no sólo por sus fines, sino también por sus procedimientos. Fines nuevos requieren procedimientos nuevos.”¹⁰

3. La revolución en función del bienestar de todos

El gran error de la Revolución francesa fue la privatización de lo colectivo, es decir, la venta a particulares de lo que era comunal o era el resultado de las expropiaciones de los bienes eclesiásticos; y la conversión en propiedad privada de lo que era patrimonio de la población.

Kropotkin diferencia claramente entre el reparto de tierras a los propios productores y la conformación de un sistema de propiedad de la tierra en manos de las clases medias convertidas en burguesía terrateniente, propietaria y rentista, sostenida por el estado. Fue la compra de tierras a bajo precio y con protección oficial que se constituyó en esa nueva propiedad capitalista, sustituta del sistema de propiedad feudal. Lo primero lo ve bien, en la pequeña proporción en que se dio, como uno de los resultados más importantes de la Revolución francesa. Considera lo segundo como el golpe mortal para la Revolución.

Kropotkin comenta amargamente este error de la Revolución francesa, que generaliza para todas las revoluciones. El cambio económico producido por una revolución está dirigido a mejorar las comunidades y no a incrementar el patrimonio privado de algunos individuos. Puede decirse que una revolución traiciona su objetivo cuando, por corrupción, distribución indebida o cualquier otro mecanismo, su resultado es el surgimiento de nuevos ricos, una nueva clase cuyos individuos disponen de grandes bienes financieros y de ingentes propiedades en terrenos, edificaciones, empresas y otros. La obtención de beneficios individuales derivados de una revolución mengua grandemente su razón de ser histórica.

De esta manera lo expresa Kropotkin: “Entonces pudo sondearse todo el mal resultante de que la Revolución se hubiera fundado, en materia económica, sobre el enriquecimiento personal. *Una revolución debe tender al bienestar de todos*, de lo contrario será necesariamente sofocada por aquellos mismos a quienes haya enriquecido a expensas de la nación. *Cada vez que una revolución hace un cambio de fortunas, no debiera hacerla a favor de los individuos, sino siempre a favor de comunidades*. He aquí precisamente por donde pecó la Gran Revolución: las tierras que confiscaba al clero y a los nobles, las dio a los particulares, en vez de dárselas a las ciudades, a las villas y a las aldeas, puesto que antiguamente eran tierras del pueblo, tierras de que los particulares de otras épocas se habían apoderado a favor del régimen feudal. No ha habido jamás tierras originariamente señoriales ni eclesiásticas. Con excepción de algunas comunidades de monjes, jamás señor ni sacerdote roturó por sí mismo una hectárea de tierra. El pueblo, el siervo, el villano es quien roturó cada metro cuadrado de terreno; es el que le hizo accesible, habitable y productivo; es el que dio a la tierra su valor, y a él debía haber sido devuelta.”¹¹

Y Kropotkin aclara que fueron precisamente las instancias políticas surgidas en el proceso revolucionario las que gestaron la distribución de riquezas a las clases medias. “Pero con un fin estatista y de clases medias, la Constituyente, la Legislativa, y la Convención reconocieron como pertenecientes de derecho al señor, al convento, a la catedral, a la Iglesia, las tierras que esos puntales del naciente Estado se habían apropiado antiguamente; tomaron posesión de esas tierras y las vendieron principalmente a las clases medias.”¹²

De ahí viene la formulación precisa de la finalidad de toda revolución: proporcionar el bienestar para todos. “Basta de esas fórmulas ambiguas, tales como el ‘derecho al trabajo’, o ‘a cada uno el producto íntegro de su trabajo’. Lo que nosotros proclamamos es el *derecho al bienestar, el bienestar para todos*.”¹³ “El bienestar para todos no es un sueño. Es posible, realizable, después de lo que han hecho nuestros antepasados para hacer fecunda nuestra fuerza de trabajo.”¹⁴

Finalmente Kropotkin insiste en la necesidad de expropiar el capital privado y los demás medios de producción privados para convertirlos en propiedad colectiva. “Para que el bienestar llegue a ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada, del que el acaparador disponga a su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos. Se impone la expropiación. El bienestar de todos como fin; la expropiación como medio.”¹⁵

4. El derecho a la vida consiste en el derecho al bienestar

Para Kropotkin, la llegada al mundo de un ser humano viene acompañada con el derecho a disponer de lo necesario para su subsistencia. Como miembro de la sociedad, es ella la que le debe proporcionar las condiciones, oportunidades y

bienes que requiere para su bienestar. De eso se trata al ser parte o miembro de un cuerpo social. La ingeniosidad de los modos y medios para lograrlo está en manos de la sociedad en cada momento histórico. La revolución viene a confirmar ese derecho y a forzar su realización: satisfacer las necesidades de la gente. La responsabilidad de la sociedad es intransferible.

“El pueblo sufre y pregunta: ‘¿Qué hacer para salir del atolladero?’ Reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo el *derecho de vivir*, y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción, los medios de existencia de que dispone. Obrar de suerte que desde el primer día de la revolución, sepa el trabajador que una nueva era se abre ante él; (...). Sea todo de todos, tanto en realidad como en principio, y prodúzcase al fin en la historia una revolución que piense en las *necesidades* del pueblo antes de leerle la cartilla de sus *deberes*.”¹⁶

Para que no se evada la responsabilidad de la sociedad, Kropotkin aclara dos cosas: primero que la definición de bienestar no es rígida sino que es relativa a cada grupo humano y en cada momento histórico. Por ello es dinámica y autónoma sea en los elementos que incluye como en los que excluye. Y en segundo lugar, el derecho al bienestar no puede ser sustituido por el derecho al trabajo. No se trata de proporcionar empleo para que cada uno o cada familia disponiendo de un ingreso pueda cubrir el costo de los bienes que satisfacerían sus necesidades y así obtener un dado nivel de bienestar proporcional a su capacidad adquisitiva. Kropotkin afirma que no son intercambiables los dos derechos. Para eso se realiza la revolución, para hacer efectivo el derecho al bienestar, y no para reformar las condiciones de acceso al mercado de trabajo. La sociedad no puede abandonar a sus miembros a su propia suerte pues forman parte de ella. Su ineptitud, ineficacia o irresponsabilidad no la exime de su deber.

En estos términos lo expresa Kropotkin: “Y cuando afirman su derecho al bienestar, declaran su derecho a decidir ellos mismos lo que ha de ser su bienestar, lo que es preciso para asegurarlo y lo que en lo sucesivo debe abandonarse como desprovisto de valor. El *derecho al bienestar* es la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar los hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior a la nuestra, al paso que el *derecho al trabajo* es el derecho a continuar siempre siendo un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo un presidio industrial.”¹⁷

5. La producción y el consumo

La propuesta de Kropotkin de una sociedad comunista o libertaria es más de índole económica que política. El punto de partida es el individuo y sus necesidades básicas. La ciencia económica estudia el modo de lograr su satisfacción. Estudia la producción en función del consumo, en primer lugar, y no del beneficio. Llama sociedad comunista a la que se organiza en función de producir para satisfacer las necesidades de los individuos. Sociedad capitalista es,

por el contrario, la que se organiza en función de producir para obtener beneficio, rentabilidad y ganancia. (Cf. 5.3)

“Considerando la sociedad y su organización política desde un punto de vista muy distinto al de las escuelas autoritarias, puesto que partimos del individuo libre para llegar a una sociedad libre, en vez de comenzar por el Estado para descender hasta el individuo, seguimos el mismo método respecto a las cuestiones económicas. Estudiaremos las necesidades del individuo y los medios a los que recurre para satisfacerlas, antes de discutir la producción, el cambio, el impuesto, el gobierno, etc.”¹⁸

Kropotkin, al estudiar el funcionamiento de la sociedad como organismo viviente, considera las funciones que cumple con relación al mantenimiento y desarrollo de su propia vida. Dado que la ciencia que tiene por objeto el estudio de las funciones de los seres orgánicos es la fisiología, intenta aplicar con propiedad ese término. Así Kropotkin define la ciencia económica como la fisiología de la sociedad. Trata de focalizar la ciencia en las necesidades del organismo societal y no en los productos que ese organismo pueda fabricar. No es por ello la producción lo que caracteriza las funciones del organismo sino sus propias necesidades y los medios para satisfacerlas. (Cf. 6, cita de la nota 2)

Así establece Kropotkin la razón de ser de la ciencia económica: “En cuanto la consideramos desde este punto de vista, la economía política cambia totalmente de aspecto. Deja de ser una simple descripción de hechos y se convierte en *ciencia*, con el mismo título que la fisiología. Se la puede definir: *el estudio de las necesidades con la menor pérdida posible de fuerzas humanas*. Su verdadero nombre sería *fisiología de la sociedad*.”¹⁹

La peculiaridad de esta definición de ciencia económica es que, por una parte, establece coherencia teórica con la sociedad libertaria, y por otra parte, permite distinguirla de la concepción tanto capitalista como colectivista. “Advirtamos también que tomando por punto de partida *las necesidades* del individuo, se llega fatalmente al comunismo como organización, que permite satisfacer todas esas necesidades de la manera más completa y económica. Al paso que partiendo de la producción actual y proponiéndose nada más que el beneficio o el sobrevalor, pero sin preguntarse si la producción responde a la satisfacción de las necesidades, se llega al capitalismo, o a lo sumo al colectivismo (puesto que uno y otro no son más que formas distintas del asalariamiento).”²⁰

De esta manera Kropotkin concluye que la teoría del valor no puede sino depender de la satisfacción de las necesidades. “(...) compréndese que el empleo más ventajoso de todos los productos es el que satisface las necesidades más apremiantes, y que el valor de utilidad no depende de un simple capricho, como se ha afirmado a menudo, sino de la satisfacción que da a necesidades reales.”²¹

6. La división del trabajo

El desajuste en la economía proviene de la división social del trabajo. La clase innovadora y emprendedora no es la clase productora. A su vez, la clase que carga en sus espaldas el peso de la producción, no tiene la oportunidad de desarrollar sus facultades innovadoras y emprendedoras. La teoría económica no hace sino formular como deber ser lo que recoge como resultado histórico. “La economía política se ha limitado siempre a comprobar los hechos que veía producirse en la sociedad y a justificarlos en interés de la clase dominante. Lo mismo hace con respecto a la división del trabajo creada por la industria: habiéndola encontrado ventajosa para los capitalistas, la ha convertido en principio.”²²

La visión dicotómica de la sociedad que tiene Kropotkin involucra la producción, el consumo y el tipo predominante de actividad, material o intelectual. A su vez, esto se reproduce a la instancia de una sociedad y a la relación entre países. La división internacional del trabajo, en forma similar, es consecuencia de la pugna entre países productores de materias primas y países consumidores.

“Conocidas son las consecuencias de la división del trabajo. Evidentemente estamos divididos en dos clases: por una parte, los productores que consumen muy poco y están dispensados de pensar, porque necesitan trabajar, y trabajan mal porque su cerebro permanece inactivo; y por otra parte, los consumidores que producen poco tienen el privilegio de pensar por los otros, y piensan mal porque desconocen todo un mundo, el de los trabajadores manuales. (...) Lo que se ha hecho con los hombres, quiso hacerse también con las naciones.”²³

7. La reorganización de la producción

Kropotkin acoge con ironía la acusación de utopistas que se le hace a los anarquistas y da a entender, por el contrario, cuán concretas y prácticas son sus propuestas. La primera es que la revolución con hambre no procede. La resolución previa y concomitante de la satisfacción de las necesidades básicas es, ante todo, la de disponer de comestibles. Para luchar por mayores cuotas de libertad y por la abolición del estado es necesario haber satisfecho el hambre, el vestido y la vivienda. Y esto es lo primero que debe resolver la revolución.

Así Kropotkin lo expresa en estos términos: “Somos *utopistas*, es cosa sabida. En efecto, tan utopistas que llevamos nuestra utopía hasta creer que la revolución debe y puede garantizar a todos el alojamiento, el vestido y el pan. Es preciso asegurar el pan al pueblo sublevado, es menester que la cuestión del pan preceda a todas las demás. Si se resuelve en interés del pueblo, la revolución irá por el buen camino.”²⁴

Desmontar un sistema de producción y volver a reconstruirlo de acuerdo a otros principios es una tarea compleja que requiere inteligencia aplicada y exige

períodos de tiempo insoslayables para cada etapa. No hay salida fácil, sino acometer esa reorganización. Kropotkin lo explica claramente: “Es evidente, como ya lo dijo Proudhon, que el ataque a la propiedad traerá la completa desorganización de todo el régimen basado en la empresa particular y en el salario. La sociedad misma se verá obligada a poner mano en el conjunto de la producción y reorganizarla según las *necesidades del conjunto de la población*. Pero como esta reorganización no es posible en un día ni en más, como exige cierto período de adaptación, durante el cual millones de hombres se verían privados de medios de existencia, ¿qué ha de hacerse? No hay más que una solución verdaderamente *práctica*, y es reconocer lo inmenso de la tarea que se impone, y en vez de echar un remiendo a la situación que se ha hecho imposible, proceder a reorganizar la producción según los nuevos principios.”²⁵

8. El principio de la distribución

Para lograr el bienestar Kropotkin considera tres elementos fundamentales en la distribución de bienes y servicios: el principio general, el tratamiento de la coyuntura de transición mediante el racionamiento, y finalmente, la eficiencia de los sistemas de consumo masivo.

Kropotkin formula una norma general de la distribución y consumo de los bienes y servicios. Es sencilla y está enmarcada en la máxima libertad, hasta donde sea posible. Queda circunscrita a estos términos: “En una palabra, *sin tasa* lo que abunde; *a ración* lo que haga falta medir y repartir.”²⁶

Kropotkin propone la medida del racionamiento para los bienes que no abundan, sea por la naturaleza del bien o del servicio, sea por el período de dificultades que se atraviesa. Así el racionamiento se convierte en el mecanismo coyuntural de atención a las necesidades primarias durante la transición del ciclo revolucionario a la etapa post-revolucionaria. Es necesario atender con urgencia, mediante racionamiento, esas necesidades, mientras se instala la infraestructura productiva que cubra progresivamente la demanda de bienes y servicios, y de acuerdo a las pautas del nuevo sistema de producción.

Kropotkin considera esas previsiones: “La reorganización de la industria sobre nuevas bases no se hará en unos cuantos días, y el proletario no podrá poner años de miseria al servicio de los teóricos del salario. Para atravesar el período de las dificultades, reclamará lo que siempre ha reclamado en tales ocurrencias: la comunidad de los víveres, *el racionamiento*.”²⁷

Es necesario, por otra parte, armonizar las ventajas de lo colectivo con los deseos y costumbres de lo individual y privado, como por ejemplo, ajustar la conveniencia de la preparación masiva de los alimentos con el respeto de los intereses y gustos individuales.²⁸ No se trata de instalar un colectivismo a ultranza, sino de observar la eficiencia y las ventajas de la producción y distribución masivos, al mismo tiempo que se respetan la diversidad de requerimientos y la libre iniciativa para

cubrir necesidades diferenciadas e individualizadas. Así, en ese ejemplo, al aceptar las ventajas de la cocina común, por economizar tiempo y combustible, Kropotkin afirma que “hacer de ello una ley, imponerse el deber de adquirir ya cocido el alimento, sería tan repulsivo para el hombre el siglo XIX como las ideas de convento o de cuartel, ideas malsanas nacidas en cerebros pervertidos por el mando militar o deformados por una educación religiosa.”²⁹

9. El derecho al alojamiento

Disponer de una vivienda confortable es uno de los elementos que conforman el derecho al bienestar. La organización de la construcción y reparto de las viviendas así como la expropiación de las viviendas ociosas, es una tarea compleja que corresponde a la iniciativa popular. “(...) que el trabajador sepa que la habitación gratuita está reconocida en principio y sancionada, digámoslo así, por el asentimiento popular; que el alojamiento gratuito es un derecho legalmente proclamado por el pueblo. (...) Los revolucionarios sinceros trabajarán con el pueblo para que sea un hecho la expropiación de las casas. Trabajarán para crear una corriente de ideas en esta dirección (...)”³⁰

Kropotkin enfoca las expropiaciones en el contexto de la revolución. Las expropiaciones corresponden al proceso de reconstrucción de la vida social. Es decir, cuando el ciclo revolucionario haya alcanzado el punto de inicio de la renovación de la vida social bajo nuevos principios (Cf. 2.2.8).

Se afrontarían grandes dificultades si se intenta realizar las expropiaciones a destiempo: cuando todavía rijan socialmente las normas propias del viejo orden y sus instituciones. Pretender expropiar mientras están vigentes el sistema de propiedad capitalista, su sistema legal y la presencia del estado que salvaguarda esas relaciones de propiedad, sería desarticular y desmembrar un organismo todavía vivo. Lo cual, además de repulsa provocaría graves reacciones.

La advertencia de Kropotkin apunta al hecho de que es indispensable que exista una “vida nueva”, es decir, que ya sea efectiva la instauración de un nuevo sistema de relaciones sociales, para que puedan entonces ponerse en práctica “procedimientos nuevos”. Éstos garantizarían la operabilidad. La insistencia de Kropotkin en que, además, la única manera de realizar la expropiación es con la gente, con todos los interesados de la comunidad y realizada por ella misma, indica claramente la exclusión de dirigentes revolucionarios o partidistas, y de toda imposición autoritaria. “Pero si el pueblo no pasa por los sofismas con que tratarán de deslumbrarlo; si comprende que a vida nueva procedimientos nuevos, entonces podrá hacerse la expropiación sin grandes dificultades. (...) Lo único que nos importa es demostrar que la expropiación *puede* hacerse por la iniciativa popular, y que *no puede* hacerse de ninguna otra manera.”³¹

10. Las necesidades de lujo

La frase “las necesidades de lujo”³², es una aparente contradicción de términos con la cual muestra Kropotkin que las necesidades del hombre no concluyen en las imprescindibles de alimento, vestido y vivienda, ni quedan cubiertas con disponer de ciertas comodidades básicas de la vida. Kropotkin apunta al lujo como a la capacidad infinita de disfrute, por parte de todo ser humano, de las múltiples y variadas formas que una vida abundante de bienes y servicios pueda ofrecer.

Así afirma que: “Vemos que el trabajador, obligado a luchar penosamente para vivir, se ve reducido a no conocer nunca esos altos goces de la ciencia, sobre todo del descubrimiento científico y de la creación artística. Para asegurar a todo el mundo esos goces, reservados hoy al menor número, para dejar el tiempo y posibilidad de desarrollar sus capacidades intelectuales, la revolución tiene que garantizar a cada uno el pan cotidiano. Tiempo libre después del pan; he aquí el supremo propósito que constituye nuestro objetivo.”³³

En una escala de necesidades, para Kropotkin se impone el derecho al bienestar derivado de la satisfacción de las básicas. A partir de ahí, serían las diferencias y preferencias individuales las que señalarían nuevas y superiores necesidades y aspiraciones, cuya satisfacción es totalmente aceptada y justificada. “En el presente, cuando a centenares de miles de seres humanos les falta pan, carbón, ropa y casa, el lujo constituye un crimen: para satisfacerlo, es necesario que el hijo del trabajador carezca de pan. Pero en una sociedad donde nadie padezca hambre, serán más vivas las necesidades de lo que hoy llamamos lujo. Y como no pueden ni deben asemejarse todos los hombres, habrá siempre, y es de desear que los haya, hombres y mujeres cuyas necesidades sean superiores.”³⁴

Así definido el lujo, se convierte en necesidad justificada por el ascenso del hombre. El arte, la cultura, la ciencia, el deporte, el turismo, los espectáculos, en fin, el disfrute del tiempo libre y todas las pasiones, gustos y consumos son aceptables. Así, vislumbra Kropotkin que “(...) el sentido artístico existe lo mismo en el campesino que en el burgués, y que si varían las formas del sentimiento según la diferencia de cultura, su fondo siempre es el mismo.”³⁵ “(...) es preciso reconocer que además de los alimentos el hombre tiene otras necesidades, y (...) la fuerza del anarquismo está precisamente en que comprende *todas* las facultades humanas y *todas* las pasiones, sin ignorar ninguna (...) satisfacer todas las necesidades intelectuales y artísticas del hombre.”³⁶

La liberación de las expresiones culturales como satisfacción de “necesidades de lujo”, encuentran su lugar propio en las asociaciones libres (Cf. 5.3.3), en las formas societales que surgen del seno de la vida de toda sociedad, sin las intervenciones espúreas. Así lo expresa Kropotkin al mencionar que “La literatura, la ciencia y el arte deben ser servidos por voluntarios. Sólo con esa condición conseguirán libertarse del yugo del Estado, del capital y de la medianía burguesa que los ahogan.”³⁷

El arte se desarrolla cuando la vida social se ha liberado y refleja la riqueza, diversidad, creatividad y unidad del cuerpo social. “Sólo cuando una ciudad, un territorio, una nación o un grupo de naciones hayan recuperado su unidad en la vida social, es cuando el arte podrá beber su inspiración con la *idea común* de la ciudad o de la federación.”³⁸

Y concluye: “Lo mismo sucederá con todas las satisfacciones que se buscan por fuera de lo necesario. En una palabra, las cinco o siete horas diarias de que cada cual dispondrá, después de haber consagrado algunas a la producción de lo necesario, bastarían ampliamente para satisfacer todas las necesidades de lujo, infinitamente variadas. Millares de asociados se encargarían de ocuparse de ello. Lo que ahora es privilegio de una ínfima minoría, sería así accesible para todos. Cesando de ser el lujo un aparato necio y chillón de los burgueses, se convertiría en una satisfacción artística.”³⁹

11. El principio “a cada uno según sus necesidades”

El problema que se encuentra al fondo de la propuesta del derecho al bienestar es el referido al modo en el cual la sociedad retribuye a sus miembros y distribuye entre ellos los bienes tangibles e intangibles de que dispone.

El primer elemento por dilucidar es si el criterio que regulará esos modos incluye el cálculo de los aportes de cada uno a la producción y acumulación de dichos bienes. Kropotkin acomete este problema en el marco de una discusión con los colectivistas. Su respuesta es que la posición teórica de los colectivistas no justifica la realización de una revolución, pues dicha posición no resolvería ese problema crucial de la humanidad.

Considera ambiguo el principio que define el derecho a una retribución en correspondencia directa con el producto de su trabajo. (Cf. 6, cita de la nota 13) Así la formula: “A cada uno según sus obras’ dicen los colectivistas, o sea, según su parte de servicios prestados a la sociedad. (...) Pues bien; si la revolución social tuviese la desgracia de proclamar este principio, sería impedir el desarrollo de la humanidad; sería abandonar, sin resolverlo, el inmenso problema social que nos han legado los siglos anteriores.”⁴⁰

En párrafos citados anteriormente (Cf. 6, cita de la nota 15) Kropotkin coloca como similares la posición teórica de los colectivistas y la de los capitalistas, pues ambos se desentienden de las necesidades básicas y relacionan la producción con las peculiaridades del asalariamiento fijándose si se da plusvalía o no.

En segundo lugar, Kropotkin parte de un principio muy claro que zanja toda relación entre el producto (y el correspondiente trabajo para lograrlo) y la retribución de la sociedad a sus miembros. Califica que la satisfacción de las necesidades tiene preeminencia con relación a los productos. En otras palabras, el disfrutar de bienestar tiene prioridad absoluta para todo miembro de la sociedad:

es, como lo definió arriba, un derecho. Y la posibilidad y seguridad de acceso al bienestar básico (bienes básicos que satisfacen necesidades fundamentales) no guarda proporción ni referencia, directa o indirecta, cuantitativa o cualitativa, con la laboriosidad, la productividad, la realización de obras o logro de objetivos.

Así lo expresa Kropotkin: “No puede hacerse ninguna distinción entre las obras de cada uno. Medirlas por el resultado nos lleva al absurdo. Fraccionarlas y medirlas por las horas de trabajo nos conduce al absurdo. Sólo queda una cosa: poner las *necesidades* por encima de las *obras* y reconocer el derecho a la vida en primer término, al bienestar después, para todos los que tomen cualquier parte en la producción.”⁴¹

En tercer lugar, Kropotkin refuerza su argumento con la confesión, de parte de los mismos colectivistas, de inadecuación y debilidad de su propio principio. Lo expone así: “Los colectivistas lo saben. Comprenden vagamente que no podría existir sociedad ninguna si llevasen al extremo el principio de ‘a cada uno según sus obras’. Comprenden que las *necesidades* –no hablamos de los caprichos- las necesidades del individuo no siempre responden a sus *obras*.”⁴²

Finalmente, tantos ajustes requeriría el principio colectivista que dejaría las cosas tal como están en el sistema capitalista, incluyendo el juicio propio del estado sobre algunas necesidades de los pobres para ser atendidas, según su parecer, mediante programas sociales.⁴³ De ahí que Kropotkin concluye, en forma contundente e irónica: “Y se apresuran a *atemperar* su principio, diciendo. ‘¡Sí; la sociedad criará y educará a sus hijos! ¡Sí; asistirá a los viejos e inválidos! ¡Sí; las *necesidades* serán la medida de los gastos que la sociedad se impondrá para atemperar el principio de las *obras*!’. De modo que [los colectivistas] después de haber negado el comunismo y haberse burlado a sus anchas de la fórmula: ‘A cada uno según sus necesidades’, salimos también con que a los grandes economistas se les había olvidado –poca cosa- las necesidades de los productores. Y se apresuran a reconocerlas. Sólo que al Estado le incumbirá apreciarlas, comprobar si las necesidades son desproporcionadas con las obras. El Estado dará limosna. De ahí a la ley de pobres y al *work-house* inglés no hay más que un paso.”⁴⁴

2. El trabajo

Kropotkin enfoca el trabajo en tres momentos: desde la perspectiva de su significado en el sistema capitalista, desde la crítica del colectivismo y finalmente la descripción, desde el anarquismo, de la función que cubriría en el subproceso del ciclo revolucionario (Cf. 2.2.8 y 5.3) de la construcción de la sociedad.

Rechazado el principio colectivista de “a cada uno según sus obras”, y reafirmado el principio anarquista “a cada uno según sus necesidades”, queda desvelado el

centro de la discusión: el trabajo remunerado. Kropotkin desvincula el trabajo de su remuneración. Así el tratamiento del salario se convierte, desde esta perspectiva, en el elemento diferenciador.

Finalmente, dedica un tratamiento especial a dos tipos de trabajos: el funcionariado y el trabajo doméstico. El primero en relación a la crítica del colectivismo. El segundo, en relación a la opresión de género, en cualquier tipo de sociedad: capitalista, colectivista o comunista.

1. Las horas indispensables en los trabajos imprescindibles para cubrir las necesidades primordiales

Kropotkin elabora una división de las necesidades en colectivas e individuales. A su vez, cada una de ellas puede ser o no imprescindible. Así formula la suposición de dos bloques de cinco horas de actividad en la jornada laboral. Por otra parte supone un rango de 30 años aproximadamente (entre los 20 y los 55 años de edad) en los que el ser humano dedicaría un bloque de cinco horas diarias a aquellos trabajos destinados a producir los bienes y servicios que darían satisfacción a las necesidades de los miembros de la comunidad. Las 19 horas restantes del día para ese rango de edad, y la totalidad de la jornada para las otras edades fuera del rango, quedarían totalmente disponibles para los gustos e intereses individuales. De esta manera, Kropotkin compagina las derivaciones en la praxis diaria de los dos principios que rigen la historia de la vida humana: el apoyo mutuo y la individualidad (Cf. 2.2.3)

Con este ejercicio Kropotkin intenta hacer ver que el disfrute de las comodidades y del bienestar por parte de todos no está reñido con los intereses particulares y las diferencias individuales. Al contrario, la satisfacción colectiva de las necesidades primarias está al servicio de la satisfacción del ámbito individual, brindándole la seguridad del disfrute de dichas comodidades con un carácter de realismo mucho mayor que las quimeras provenientes de la clase media.

Por otra parte, Kropotkin considera el concepto de necesidad desde una perspectiva dinámica, dándole al mismo tiempo una doble ubicación: en el nivel del trabajo de contribución al bienestar colectivo y en el nivel de las actividades libres. De acuerdo a la dinámica social y a los intereses individuales, ambas abarcan cada vez más mayores dimensiones en cantidad y extensión, y escalas superiores calidad y perfección, sea en la producción como en el consumo, al ritmo del progreso del hombre en la sociedad.

Así lo expresa Kropotkin: “Supongamos que todos los adultos (...) se comprometen a trabajar *cinco horas diarias* desde la edad de 20 o 22 años hasta la de 45 a 50, y que se emplee en ocupaciones elegidas entre cualquiera de los trabajos humanos considerados como *necesarios*. Esa sociedad podría, en cambio garantizar el bienestar a todos sus miembros, es decir, unas comodidades mucho más reales de las que tiene hoy la clase media. Y cada trabajador de esta

sociedad dispondría de otras cinco horas diarias para consagrarlas a las ciencias, a las artes y a las necesidades individuales que no entren en la categoría de las *imprescindibles*, salvo incluir más adelante en esta categoría, cuando aumentase la productividad del hombre, todo lo que aún se considera hoy como lujosos o inaccesible.”⁴⁵

2. El trabajo libre es productivo y grato

Kropotkin considera que el trabajo puede ser convertido en algo agradable en la medida en que se humanice. La optimización de las condiciones de trabajo eleva, además la productividad.

“La fábrica, el taller, la mina *pueden* ser tan sanos, tan magníficos como los mejores laboratorios de las universidades modernas, y cuando mejor organizados estén desde ese punto de vista, más productivo resultará el trabajo humano.”⁴⁶

El requisito para que el trabajo sea productivo es que sea libre, satisfactorio, agradable y creativo. La productividad no deriva de la propiedad de los medios de producción, sino que el trabajador vea que su trabajo le aprovecha. De esta manera, la productividad no es un fin por sí mismo que debe alcanzarse por encima y a pesar de las personas (trabajo mercenario), o el resultado cierto de un régimen de propiedad, sino que forma parte de la optimización de las condiciones laborales, de la tecnificación, de la humanización, de la diversificación y de la liberalización de trabajo.

De esta manera Kropotkin contrapone el trabajador libre con el trabajador mercenario: “El bienestar, es decir, la satisfacción de las necesidades físicas, artísticas y morales, así como la seguridad de esa satisfacción, han sido siempre el más poderoso estímulo para el trabajo. Y mientras el mercenario apenas logra producir lo estrictamente necesario. El trabajador libre, que ve aumentar para él y para los demás el bienestar y el lujo en proporción a sus esfuerzos, despliega infinitamente más energía e inteligencia y obtiene productos de primer orden mucho más abundantes. El uno se ve clavado a la miseria, y el otro puede esperar en lo venidero la holgura y sus goces.”⁴⁷

La división, con carácter de mutua exclusión, entre el trabajo manual y el intelectual queda superado de esta forma. Toda persona tiene la oportunidad de desarrollarse integralmente al diversificar sus actividades físicas o manuales e intelectuales de acuerdo a su escogencia y gusto. La dedicación a ambos, para Kropotkin, evita que: “... el trabajador manual se ve considerado siempre como inferior al trabajador del pensamiento, y el que ha trabajado diez horas en el taller no tiene tiempo, ni menos medios, para proporcionarse los altos goces de la ciencia y del arte, ni sobre todo para prepararse a apreciarlos.”⁴⁸

3. El sistema salarial

El asalaramiento se origina, pertenece y cumple su misión de sostener el sistema económico capitalista. No se ajusta a un nuevo sistema económico. La permanencia del sistema salarial en la sociedad comunista, además de no proporcionar una solución a los desajustes de la instauración de ésta, es totalmente contrario a la naturaleza de la sociedad libertaria.

Así lo define Kropotkin: “El asalariamiento actual no se ha instituido para remediar los inconvenientes del comunismo. Es otro su origen, como el del Estado y el de la propiedad. Nació de la esclavitud y de la servidumbre impuestas por la fuerza, y no es más que una modificación modernizada de ellas.”⁴⁹ “El salario ha nacido de la apropiación personal del suelo y de los instrumentos para la producción por parte de algunos.”⁵⁰ “Era la condición necesaria para el desarrollo de la producción capitalista; morirá con ella, aunque se trate de disfrazarla bajo la forma de ‘bonos de trabajo’. La posesión común de los instrumentos de trabajo traerá consigo necesariamente el goce en común de los frutos de la labor común.”⁵¹

4. El rechazo del colectivismo

Los colectivistas se pronunciaron claramente en tres temas centrales de la vida de la sociedad: la propiedad, la remuneración del trabajo y el régimen parlamentario. “(...) sus principios [de los colectivistas] son: propiedad colectiva de los instrumentos de trabajo, y remuneración a cada uno según el tiempo empleado en producir, teniendo en cuenta la producción de su trabajo.”⁵² Los colectivistas defienden el régimen parlamentario. El primero y el tercero son tratados apropiadamente en otro lugar (Cf. 6.3 y 4.3 respectivamente). Se trata ahora de enfocar el segundo.

Kropotkin coincide con el planteamiento de los colectivistas en relación con la propiedad, pero critica duramente las instituciones del régimen parlamentario y del asalariamiento, aceptadas ambas por el colectivismo en contra de sus propios principios y traicionando así su lucha contra el régimen capitalista. “En sus planes de reconstrucción de la sociedad, los colectivistas cometen dos errores. Hablan de abolir el régimen capitalista, pero sin embargo querrían mantener dos instituciones que constituyen el fondo de ese régimen: el gobierno representativo y el asalariamiento.”⁵³

Kropotkin ataca los principios de los colectivistas acusándolos de incoherencia y contradicción. Así rechaza su principio de remuneración laboral: la remuneración según el tiempo y el producto. Los bonos de trabajo no son otra cosa que salarios. “Lo mismo [que en el caso del régimen parlamentario] sucede con el asalariamiento; porque después de haber proclamado [los colectivistas] la abolición de la propiedad privada y la posesión en común de los instrumentos de trabajo, ¿cómo puede reclamarse bajo una u otra forma que se sostenga el

asalariamiento? Y sin embargo, eso es lo que hacen los colectivistas al preconizar los *bonos de trabajo*.”⁵⁴

Kropotkin desarrolla el argumento centrado en las exigencias teóricas interna de un modo de producción donde queda establecida la propiedad común de los medios de producción. Así afirma que: “Situándonos en este punto de vista general y sintético de la producción, no podemos admitir con los colectivistas que una remuneración proporcional a las horas de trabajo aportadas por cada uno en la producción de las riquezas, pueda ser un ideal, ni siquiera un paso adelante hacia ese ideal. Sin discutir aquí si realmente el valor de cambio de las mercancías se mide en la sociedad actual por la cantidad de trabajo necesario para producirlas (según lo han afirmado Smith y Ricardo, cuya tradición ha seguido Marx), bástenos decir que el ideal colectivista nos parecería irrealizable en una sociedad que considerase los instrumentos de producción como un patrimonio común. Basada en este principio, veríase obligada a abandonar en el acto cualquier forma de salario.”⁵⁵

Las exigencias del modo de producción comunista para Kropotkin no acepta términos medios ni incoherencias. Involucra una nueva concepción del consumo y exige una nueva organización social para la producción cónsona con la nueva organización societal. Así lo expresa: “Estamos convencidos de que el individualismo mitigado del sistema colectivista no podría existir junto con el comunismo parcial de la posesión por todos del suelo y de los instrumentos del trabajo. Una nueva forma de posesión requiere una nueva forma de retribución. Una forma nueva de producción no podría mantener la antigua forma de consumo, como no podría amoldarse a las formas antiguas de organización política.”⁵⁶

Finalmente, Kropotkin establece en forma tajante y drástica la diferencia sustancial entre la posición teórica del colectivismo y la del comunismo. De eso se trata la revolución que se juega el todo por el todo, de un pronunciamiento totalmente ajustado al comunismo, y para Kropotkin, específicamente al comunismo anarquista (y no al comunismo autoritario, Cf. 5.3.1). Ahí es donde la revolución muestra sus términos más absolutos y radicales. Todo esto lleva a Kropotkin a concluir que: “ (...) la revolución, (...) será plenamente comunista, o de lo contrario, se verá ahogada en su propia sangre.”⁵⁷

5. El funcionariado

El capitalismo está vinculado al salario. El colectivismo lo mantiene. Un tipo particular de salariado es el funcionariado. Este aparece en el ciclo revolucionario, en el subproceso de burocratización. En esa fase descendente de la revolución, los funcionarios pretenden mezclar y conjugar la eficiencia tecno-burocrática con la fidelidad a los intereses coyunturales de la revolución, con lo cual no logran ni lo uno ni lo otro. (Cf. 2.2.10) El funcionariado, por ser parte del asalaramiento, pertenece al sistema capitalista y es congruente con la acción del estado.

De esta manera observa Kropotkin que “Sólo que sustituye el patrono por el Estado, es decir, con el gobierno representativo, nacional o comunal. Los representantes de la nación o del municipio, sus delegados o sus funcionarios son quienes se encargan de la gerencia de la industria, y al mismo tiempo se reservan el derecho de emplear en provecho de todos el exceso de valor de la producción. (...) Pero peones e ingenieros, tejedores y sabios, son asalariados del Estado; ‘todos funcionarios’, decían para dorar la píldora.”⁵⁸

Así Kropotkin declara abiertamente la incompatibilidad teórica entre revolución y sistema salarial, entre funcionarismo y comunismo. “El mayor servicio que la próxima revolución podrá prestar a la humanidad será el de crear una situación en la cual se haga imposible e inaplicable todo sistema de salario, y donde se imponga como única solución aceptable, el comunismo, negación del sistema del salario.”⁵⁹

Finalmente, se trata de liberar el trabajo, no de esclavizarlo. Por ello, ni salario ni estado. De darse una revolución social, Kropotkin advierte, en términos muy pragmáticos, contra la tentación financieramente absurda de querer convertir a todo trabajador en un asalariado del estado. “Puede hacerse una revolución política sin que se trastorne la industria; pero una revolución en la cual el pueblo ponga la mano en la propiedad producirá inevitablemente una súbita paralización del comercio y de la producción. Los millones del estado no bastarían para asalariar a los millones de hombres faltos de trabajo.”⁶⁰

6. El trabajo doméstico

Kropotkin asimila la situación del trabajo doméstico de la mujer con la situación de la esclavitud. El caso de la emancipación de la mujer que se encuentra dedicada exclusivamente a las tareas meramente domésticas ejemplifica su concepción de dignidad del trabajo en igualdad de condiciones para el hombre y la mujer. Emancipar no es pasar la carga a otra mujer de forma que se perpetúe la cadena. Se trata de organizarse, la sociedad, la familia, los servicios sociales, etc., de modo que la carga laboral doméstica, como cualquier otra de la sociedad, quede repartida y distribuida equitativamente.

Kropotkin apunta a cierta igualdad de género en la vida social y no meramente a porcentajes de mujeres liberadas de la carga de trabajo doméstico, ni a cuotas de presencia femenina en las funciones públicas, gerenciales, en instancias directivas o elevados cargos de las instituciones. “(...) la mujer también reclama su puesto en la emancipación de la humanidad. Ya no quiere ser la bestia de carga de la casa. Bastante es que tenga que dedicar tantos años de su vida a la crianza de sus hijos. ¡Ya no quiere ser más la cocinera, la trajinadora, la barrendera de la casa!”⁶¹

Para Kropotkin, el ingreso de la mujer en la sociedad debe ser paritario y digno, es decir, “Emancipar a la mujer no es abrir para ella las puertas de la universidad, del

foro y del parlamento. La mujer manumitida descarga siempre en otra mujer el peso de los trabajos domésticos. Emancipar a la mujer es libertarla del trabajo embrutecedor de la cocina y del lavadero: es organizarse de modo que le permita criar y educar a sus hijos, si le parece, conservando tiempo de sobra para tomar parte en la vida social.”⁶²

Kropotkin propone que la creatividad e inventiva de la vida social cree formas novedosas de convivencia social sin opresión de género: “Una sociedad regenerada por la revolución sabrá hacer que desaparezca la esclavitud doméstica, esa postrera forma de la esclavitud, la más tenaz, quizá, porque también es la más antigua. Sólo que no lo hará del modo soñado por los falansterianos, ni de la manera como frecuentemente se lo imaginan los comunistas.”⁶³

3. La propiedad

La eliminación de la propiedad como institución social aparece reiteradamente en las páginas de Kropotkin así como en las de los comunistas autoritarios, de los colectivistas y de los socialistas en general. No es pues un atributo peculiar de la revolución que plantea Kropotkin, sino más bien un elemento común de las corrientes que se oponen al capitalismo.

Kropotkin aclara el contenido del término, establece su origen y conformación, y concentra su análisis en el proceso de expropiación, estableciendo los vínculos de ésta con la revolución.

1. La concepción de la propiedad

El objeto que designa el término propiedad varía considerablemente según épocas y el lugares. Kropotkin utiliza con mucha frecuencia el término “propiedad” y “propiedades”, dándoles un sentido genérico que incluye los bienes materiales, la o las riquezas, las fortunas, el ahorro, el capital y conceptos similares. Decide tomar la definición de “propiedad” de su maestro anarquista, Pierre-Joseph Proudhon, al señalar que “la propiedad es el robo”⁶⁴. Kropotkin le da un sentido de índole social. Se trata del robo de un bien colectivo, que por su naturaleza le pertenece a la sociedad. Es pues una apropiación indebida de algo que pertenece a todos. En las revoluciones políticas, siendo su objetivo el poder, las propiedades pasaban de una manos a otras, acompañando a quienes lo detentaban, sin por ello cambiar de régimen económico. Los resultados de esas revoluciones políticas eran precarios: no afectaban sustantivamente el régimen de la propiedad.

Así advierte Kropotkin que “Debemos ver con claridad lo que realmente es la propiedad, un robo consciente o inconsciente al ‘haber’ social de todos y expropiarla alegremente en beneficio de todo el mundo cuando llegue la hora de la

reivindicación. Durante las revoluciones pasadas, cuando lo que se trataba era de remplazar un rey de esta familia por el de otra cualquiera, o de sustituirlo por 'la mejor de las repúblicas', la de los abogados, los propietarios sucedían a los propietarios y el régimen social no cambiaba en nada fundamental.”⁶⁵

2. El origen de la propiedad

Kropotkin atribuye el origen de la propiedad a la explotación del pobre. “(...) medita sobre el origen de todas las fortunas grandes o pequeñas, procedan del comercio, de la banca, de la industria o del suelo. En todas partes comprobaréis que la riqueza de unos está formada por la miseria de otros.”⁶⁶

Para Kropotkin, la acumulación originaria de propiedades, bienes y riquezas, y la acumulación subsiguiente, calificada ésta como acaparamiento, es atribuida a dos factores primordialmente: la explotación del trabajador y la protección cómplice del estado.⁶⁷

Kropotkin ataca la pobreza y no la riqueza. Es decir, con la desaparición de la pobreza se extingue la explotación. Atribuye la solución a la superación de la miseria y de la pobreza. “Un poco de reflexión bastaría para demostrar que el origen de esas fortunas está en la miseria de los pobres. Donde no haya miserables, no habrá ya ricos para explotarlos. (...) En pleno siglo XIX, como en la Edad Media, la pobreza del campesino es la riqueza para los propietarios de bienes raíces. El amo del suelo se enriquece con la miseria de los labradores. Lo mismo sucede con el industrial.”⁶⁸

A la explotación no escapa el pequeño propietario productor. También él está atrapado en el círculo de la explotación. Cae así la vana ilusión del pequeño propietario independiente. Kropotkin diferencia entre el siervo, el arrendador mediero, el colono y el agricultor propietario. Sin embargo todos son explotados, incluso el último. Aún cuando “lleva el nombre de propietario, no es en el fondo más que un esclavo de burgueses y especuladores. (...) Para sostenerse ante los progresos de la agricultura (...) el pequeño propietario debe disponer de un capital (...). Por mucho que practique el sistema de heredero único, que sólo sirve para despoblar los campos, no adelanta nada en el sostenimiento de la propiedad. Y acaba mandando a su hijo a la ciudad, a reforzar el proletariado urbano, y él mismo hipoteca, se endeuda, y se convierte en siervo; siervo del gran propietario, del corredor de fincas, del usurero, como en otro tiempo lo fue su abuelo del señor de la región. He aquí lo que sucede hoy con la pequeña propiedad agrícola.”⁶⁹

En este proceso el estado ha sido el gran aliado de los propietarios. (Cf. 4.2.5 y 4.2.6) Y allí donde se identifica y proclama como el guardián de los intereses de la sociedad, él mismo se convierte, por el contrario, en confabulado de la opresión y explotación humana, cómplice del amo y del propietario. “Las nueve décimas partes de las colosales fortunas de los Estados Unidos (así lo ha relatado Henry George en sus *Problemas sociales*) se deben a una gran bribonada hecha con la

complicidad del Estado. En Europa, los nueve décimos de las fortunas, en nuestras monarquías y en nuestras repúblicas, tienen el mismo origen.”⁷⁰

Al observar el proceso de productivo Kropotkin destaca el papel del ahorro invertido, es decir, colocado como capital en la actividad económica, en condiciones de explotación del trabajador. De esta manera se acrecienta el capital. El acaparamiento o acumulación es el proceso que eleva los volúmenes y dimensiones de la propiedad, la cual, como por obra de magia, se multiplica por sí sola.

Así lo afirma: “Toda la ciencia de adquirir riquezas está en eso: encontrar cierto número de hambrientos, pagarles tres pesetas y hacerles producir diez; amontonar así una fortuna y acrecentarla enseguida por algún golpe de mano con ayuda del Estado. No vale la pena hablar de las modernas fortunas atribuidas por los economistas al ahorro, pues el ahorro, por sí solo, no *produce* nada, en tanto que el dinero *ahorrado* no se emplea en explotar a los hambrientos.”⁷¹ Luego añade: “Pero sucedió que todo cuanto permite al hombre producir y acrecentar sus fuerzas productivas fue acaparado por algunos.”⁷²

Finalmente Kropotkin reafirma la pertenencia de los medios de producción a la comunidad. “El simple hecho del *acaparamiento* extiende así sus consecuencias a la vida social. A menos de perecer, las sociedades humanas se ven obligadas a volver a los principios fundamentales: siendo los medios de producción obra colectiva de la humanidad, vuelven al poder de la colectividad humana. La apropiación personal de ellos no es justa ni útil. *Todo es de todos*, puesto que todos lo necesitan, puesto que todos han trabajado en la medida de sus fuerzas, y es imposible determinar la parte que pudiera corresponder a cada uno en la actual producción de las riquezas.”⁷³

Kropotkin observa que la vía para romper el binomio explotación-propiedad es la expropiación. Mediante la devolución se revitaliza la vida social. En la vida social se encuentra la fuente del bienestar. De esta manera identifica en la expropiación la solución del problema. Sin embargo, la expropiación no se logra mediante la ley ni mediante una revolución política. Ambas son ineficaces pues están vinculadas al poder del estado. Sólo la revolución social es capaz de llevar a cabo la expropiación.

“La expropiación: tal es el problema planteado por la historia ante nosotros los hombres de fines del siglo XIX. Devolución a la comunidad de todo lo que sirva para conseguir el bienestar. Pero este problema no puede resolverse por la vía legislativa. El pobre y el rico comprenden que ni los gobiernos actuales ni los que pudieran surgir de una revolución política serían capaces de resolverlo. Siéntese la necesidad de una revolución social, y ni a ricos ni a pobres se les oculta que esa revolución está próxima.”⁷⁴

3. La expropiación y la revolución

La expropiación se presenta en primer lugar como devolución. Es la sustracción de las propiedades a la burguesía para ser devueltas a la sociedad como un bien social que pertenece a todos, pero no se queda ahí. En segundo lugar, se trata de ir al fondo del problema: cambiar el proceso que permite la apropiación indebida. Para ir a la raíz de la propiedad hay que impedir el proceso de explotación. Por ello la expropiación es definida por Kropotkin dentro de un amplio marco, dentro de un proyecto global. De esta manera, conjugando ambos aspectos, Kropotkin propone la expropiación de la explotación. Pierde sentido expropiar por expropiar, pues lo que se logra es un simple cambio de propietario: de una clase social a otra en ascenso, o de un grupo económico a un grupo gobernante. El capitalismo de estado, el socialismo colectivista o el comunismo autoritario, donde el estado es el único propietario, no cambian el fondo del problema.

En este sentido se expresa Kropotkin cuando exclama: “¡Expropiación! He ahí el santo y seña que se impone para la próxima revolución, so pena de incumplir nuestra misión histórica. La expropiación completa de todos los medios de explotar a los demás seres humanos; *la devolución a la comunidad* de todo cuando en manos de alguien pueda servir para explotar a otros. Lograr que todo el mundo pueda vivir trabajando libremente, sin verse forzado a vender su trabajo y su libertad a otros que acumulan las riquezas con el esfuerzo de sus esclavos, he ahí lo que debe hacer la próxima revolución.”⁷⁵

La revolución tiene sentido si se cambia la naturaleza del trabajo que explota al hombre. Por la explotación se pervierte el trabajo humano. Y el fruto de esa perversión se acumula y toma la forma de propiedad. Los bienes y servicios que resultan de la explotación del trabajo humano se le sustraen a la comunidad. Son acaparados y apropiados, lo cual conduce a una segunda perversión: la formación de la propiedad.

“Para nosotros el problema es *abolir la explotación* del hombre por el hombre; poner fin a las iniquidades, a los vicios, a los crímenes que resultan de la holganza de unos y la esclavitud económica, intelectual y moral de otros. El problema es inmenso (...). [La] solución (...) es la expropiación, es la anarquía.”⁷⁶

De esta manera quedan estrechamente vinculados el anarquismo con la expropiación. Kropotkin lo señala con una frase tajante y contundente: “Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá en el caso de organizarse en comunismo anarquista.”⁷⁷

A su vez, cobra pleno sentido constructivo de una nueva sociedad, toda actividad dirigida a eliminar la explotación del trabajo del hombre. “La tarea (...) de propagar la expropiación sin restricción de ninguna especie y en todas partes corresponde por completo a los anarquistas, y éstos no deben confiar a nadie tan sublime empresa.”⁷⁸

De esta manera aclara Kropotkin que no se trata de la mezquindad de quitarle a alguien un bien de su uso, ni de impedir el disfrute de los bienes de que dispone el hombre. Al contrario, se trata de devolver, de poner a disposición, de disfrutar y consumir, de tener oportunidades, de contar con comodidades y de progresar. Y eso para todos y cuanto antes. “La expropiación debe comprender todo cuanto permita apropiarse el trabajo ajeno. La fórmula es sencilla y fácil de comprender. No queremos despojar a nadie de su gabán, sino que deseamos devolver a los trabajadores *todo* lo que permite explotarlos, no importa a quién. Y haremos todos los esfuerzos para que, no faltándole a nadie nada, no haya ni *un solo hombre* que se vea *obligado* a vender sus brazos para existir él y sus hijos. He aquí cómo entendemos la expropiación y nuestro deber durante la revolución, cuya llegada esperamos, no para de aquí a doscientos años, sino en un futuro *próximo*.”⁷⁹

De ahí que, para Kropotkin, la expropiación forma parte de la ruptura del orden y de la instauración del desorden. (Cf. 2.2.1 al 2.2.3 y 3.2.4)) La expropiación, así entendida, forma parte sustantiva de la revolución anarquista por ser una idea-fuerza, el *ideal*, (Cf. 5.3.1) y se convierte en un deber del revolucionario. Kropotkin insta a: “(...) trabajar incesantemente desde este momento para difundir la *idea* de la expropiación por todas partes, con nuestros actos y nuestras palabras; que nuestras acciones se inspiren en ese principio; que la palabra *expropiación* penetre hasta en los más oscuros rincones, que sea discutida en pueblos y aldeas y venga a ser para obreros y campesinos una parte integrante de la anarquía. Y sólo entonces podremos estar seguros de que el día de la revolución esta palabra estará en todos los labios y se levantará formidable, empujada por el pueblo entero, y la sangre proletaria no se habrá derramado estérilmente.”⁸⁰

4. La abolición del derecho de propiedad

Para Kropotkin, la revolución social debe quitar obstáculos que impiden el desarrollo de una sociedad libre. Propiedad y estado son los impedimentos. Ambos están estrechamente vinculados por estar el segundo al servicio de la primera. La revolución tiene que barrerlos a ambos. Así define Kropotkin su objetivo primordial: “(...) la revolución seguirá su camino hasta que haya concluido su misión: la abolición del Estado y de la propiedad individual.”⁸¹

La función que cumple el estado, según Kropotkin, es de proteger y no de eliminar la propiedad. “El Estado protege la explotación, la especulación y la propiedad privada, producto del robo. El proletario (...) no puede esperar nada del Estado si no es una organización fundada para impedir su emancipación.”⁸² No es adjudicable al estado una función que va en contra de su propia razón de ser.

La revolución ataca el derecho de propiedad. En el contexto de la Revolución francesa, para Kropotkin, el derecho de propiedad, en la teoría y en la práctica, señaló el punto final de llegada de la revolución de las clases medias que frenan a ésta para conservar aquél. Y señaló también el punto de arranque de un ulterior esfuerzo de los revolucionarios que querían proseguir la revolución. El objetivo de

éstos era lograr su eliminación. Al proclamar su muerte con la expropiación, reciben el rechazo y la persecución de los que hasta ese momento habían sido sus aliados. Y por el otro lado, por las consecuencias de esa eliminación del derecho de propiedad, se empiezan a diferenciar entre sí las diversas corrientes revolucionarias, subdividiéndose en varias posiciones, de entre las cuales, la más extrema es el comunismo anarquista. Puede decirse, pues, que la propiedad se constituye en el nudo gordiano de la revolución. Es la razón de ruptura y signo de contradicción que señala la apertura de diversos caminos revolucionarios por tierras insospechadas. En ella se juega el destino de la revolución.

En estos términos lo expresa Kropotkin: “(...) lo esencial para las clases medias y los intelectuales fue la ‘preservación de la propiedad’, como se decía en esos días. Vemos que la cuestión del *mantenimiento de la propiedad* corre como un hilo negro a través de la Revolución hasta la caída de los girondinos. (...) Para impedir que el pueblo atentara contra el principio sacrosanto de la propiedad, las clases medias se apresuraron a poner un freno a la Revolución. (...) [las clases medias] tomaron una serie de medidas contra las asociaciones revolucionarias locales que le daban fuerza a la revolución popular, aun a riesgo de matar, al hacerlo, lo que había sido el germen de su propio poder.”⁸³

Por ello, para Kropotkin, la eliminación de la propiedad no puede consistir en expropiar a unos para que otros obtengan la propiedad. Se trata de un acto positivo, restitutivo. Es devolver la propiedad a su poseedor originario: la comunidad.

Sin embargo esto podría quedar definido en forma muy genérica. Kropotkin concreta de un lado, de qué propiedad está hablando, y del otro, quién recibe esa devolución. Eliminar la propiedad significa devolver los medios de producción al trabajador, pero no en el sentido de reconstituir un sistema de propiedades, sean individuales o colectivas, sino para devolver a la sociedad lo que a ella sola pertenece, poniendo esos medios a disposición de los que le darán uso. “Sólo la revolución (...) [pondrá] los instrumentos de trabajo, las máquinas, las materias primas y toda la riqueza social en poder de los productores, y [organizará] la producción de modo que satisfaga todas las necesidades de los que trabajan.”⁸⁴

De igual forma Kropotkin identifica a los receptores de la devolución en forma concluyente: son todos los miembros de la sociedad considerados como trabajadores. No se crea nada nuevo ni se organiza un sistema social de relaciones económicas distinto del que surge de la vida social. “(...) la Revolución social (...) no triunfará hasta el día que los trabajadores de la fábrica, unidos a los cultivadores del campo, marchen a realizar estas dos legítimas aspiraciones: la tierra para el labrador, la fábrica para el obrero industrial.”⁸⁵ Con el interés indicar la igualdad social que abarca a unos y otros, Kropotkin procura balancear la excesiva importancia otorgada a la industria en desmedro de la agricultura. Así alerta “ (...) que en las reuniones populares (...) no se hace nada o casi nada por los obreros del campo. Todo se limita a los de las ciudades. Parece que no existe

el trabajador del campo para el trabajador de las ciudades. (...) Es preciso insistir mucho sobre el peligro que resulta de esto.”⁸⁶

5. La devolución de la propiedad a la sociedad

De esta manera Kropotkin traslada el centro del fenómeno de la expropiación al sentido de la devolución de la propiedad. Esta es uno de los tres grandes cambios, que Kropotkin identifica que produjo la Revolución francesa. (Cf. 9.3.2)

No se trata de una simple devolución. Involucra un sentido y un compromiso societal. En primer lugar, Kropotkin observa que la devolución a la sociedad de lo que a ella pertenece, se ajusta a las condiciones de vida que rigen la vida social. La sociedad tiene intereses, cubre sus necesidades y el modo de hacerlo es en concordancia con sus sentimientos de justicia. Por ello, con la devolución a la sociedad de los recursos que le pertenecen, no se hace otra cosa sino garantizar la satisfacción esas tres condiciones esenciales. Kropotkin reconoce que, a pesar de todo, la expropiación y su consiguiente devolución traerá conflictos. Ciertamente la expropiación se inscribe en ese tipo de violencia liberadora (Cf. 7.1.2) Así lo menciona: “Es preciso que todos los intereses populares queden a salvo en estos conflictos y que sus necesidades, al mismo tiempo que sus instintos de justicia, se vean totalmente satisfechos.”⁸⁷

En segundo lugar, Kropotkin, se trata de atender las necesidades primarias de la gente, y eso desde el mismo momento de la expropiación dentro del ciclo revolucionario. Satisfacción de necesidades y motorización del aparato productivo. La revolución con hambre no prospera. La expropiación tiene sentido si cumple su promesa de sustituir el modo de producción que explota la hombre por otro modo de producción. Y eso sin demora. Se expropián los medios de producción para ponerlos al servicio de la producción sin explotación.

De esta manera lo expresa Kropotkin: “(...) intentemos descubrir [la] forma [que] debe tomar la expropiación cuando llegue la próxima revolución. (...) toda tentativa revolucionaria está condenada al fracaso de antemano si no responde a los intereses de la mayoría y no halla el medio de satisfacerlos. (...) si al día siguiente de la revolución las masas populares no tienen más que frases con que alimentarse (...) nada se habrá adelantado, sólo habrá habido una desilusión más (...). Lo primero es poner a disposición de cada comunidad los instrumentos de trabajo (...); que todo el mundo reciba su parte en el consumo; que la producción pueda continuar en todo lo que tiene de necesaria y útil, y que la vida social, lejos de verse interrumpida, tome más empuje y energía.”⁸⁸

En tercer lugar, Kropotkin, a través de la anécdota de Rothschild, hace notar lo ridícula que es la simple devolución si no hay un cambio en la organización y funcionamiento de la sociedad. Es necesario que cada hombre sea útil a la sociedad. Eso exige una organización social donde rija la igualdad de oportunidades, el acceso a la educación, la capacitación y aprendizaje. Todo ello

dentro de un modo de hacer y vivir solidario. “(...) [No] tenemos que repartirnos las dos pesetas de Rothschild.⁸⁹ Lo que necesitamos es organizarnos de tal forma, que cada ser humano, al venir al mundo, pudiera estar seguro de aprender un trabajo productivo, en primer término acostumbrarse a él, y después poder ocuparse de ese trabajo sin pedir permiso (...) y sin pagar (...). Nadie tendrá ya necesidad de vender su fuerza de trabajo por un salario que sólo representa una parte del total de lo que produce.”⁹⁰

Finalmente, Kropotkin vislumbra los resultados de la devolución de los medios de producción a la sociedad y la conformación del trabajo libre: la producción de riqueza social. En estos términos lo expresa: “Somos ricos, muchísimo más de lo que creemos. Ricos por lo que poseemos ya; aún más ricos por lo que podemos conseguir con los instrumentos actuales; infinitamente más ricos por lo que pudiéramos obtener de nuestro suelo, de nuestra ciencia y de nuestra habilidad técnica, si se aplicasen a procurar el bienestar de todos.”⁹¹

6. El reparto de las tierras comunales

Kropotkin examina, a modo de ejemplo, un caso específico de devolución de la propiedad a la sociedad. En el contexto de la Revolución francesa, la propiedad consistía principalmente en la propiedad de tierras. De ahí que Kropotkin coloca especial atención en el análisis del proceso de expropiación de tierras. Describe detalladamente lo que fueron las dos grandes cuestiones en la Francia rural: el proceso de la devolución a los municipios de las tierras comunales y la abolición definitiva de los derechos feudales.⁹² Es decir: eliminación del derecho de propiedad y devolución de propiedad.

En primer lugar, Kropotkin menciona que el reparto de las tierras comunales dictaminado por la Asamblea Legislativa fue un duro golpe contra la propiedad comunal. Ahí establece una diferencia entre los intereses de los burgueses campesinos y de los “habitantes” o masa de campesinos pobres.⁹³ Observa que esas disposiciones, emanadas de los revolucionarios de la ciudad en torno a la expropiación de las tierras de los municipios, perjudican a la Revolución.⁹⁴

Más adelante, la Ley del 11 de junio de 1793 sobre las tierras comunales, dice Kropotkin, es una de las leyes más ricas en consecuencias de la legislación francesa.⁹⁵ Establece la devolución de las tierras a los municipios y el modo del reparto posterior de ellas. La idea era que en Francia nadie se viera privado de la posesión del suelo de la República. Bajo esa idea la Convención permitió el reparto de las tierras comunales.⁹⁶

Kropotkin desvela los mecanismos y argucias de que se valieron los terratenientes para apropiarse de tierras comunales. Una vez realizada la expropiación, aún cuando hubieran transcurrido siglos de posesión, la ley ordenaba revertir el proceso devolviendo esas tierras al municipio. Esa devolución incluye los repartos realizados a los campesinos antes de 1793.

El municipio procede, de acuerdo a lo pautado en la ley, a repartir las tierras, que ya son comunales, entre la población. El criterio del reparto es *per capita* con entrega de las parcelas de los miembros a la familia. La abolición del derecho de propiedad es sustituido por el derecho igualitario a la tierra. Ese derecho, comenta Kropotkin, transforma el simple habitante en un ciudadano. Se ha dado, pues, una transformación radical a la vida social.

Kropotkin reseña la aplicación de la ley en estos términos: “Es fácil comprender el inmenso cambio producido por este decreto en la vida económica de los pueblos. Todas las tierras usurpadas a los municipios desde hacía doscientos años por medio de *la escogida*, por deudas inventadas y por fraudes, podían ahora ser recobradas por los campesinos. La posesión por cuarenta años ya no era un título de propiedad, las comunas pudieron remontarse hasta 1669 para recuperar sus precedentes posesiones de los poderosos y astutos. Y todas las tierras comunales, incluyendo las tierras devueltas a los campesinos por la ley del 11 de junio, ahora pertenecían a todos aquellos que habían vivido en el municipio por un año, en proporción al número de personas de cada familia, incluyendo los niños de ambos sexos y los familiares ancianos. Había desaparecido la distinción entre ciudadano y habitante. Cada uno tenía un derecho a la tierra. Era toda una revolución.”⁹⁷

La ley contempla tres modalidades. Los habitantes decidirán libremente a cuál se acogen: primera, el mantenimiento de la totalidad de la propiedad como comunal, es decir la reapropiación societal sin reparto individual; segunda, la repartición individual de una parte del total de la propiedad comunal, manteniendo otra parte en forma en propiedad comunal; y tercera, la repartición individual de la totalidad de la propiedad comunal. “El reparto, dice la ley del 11 de junio de 1793, deberá hacerse entre todos ‘por cabeza de habitante domiciliado, de toda edad y de todo sexo, ausente o presente’ (sec. II, art. 1). Todo ciudadano, incluyendo los obreros y los domésticos de las haciendas, domiciliados por un año en el municipio, tendrá igual derecho en el reparto, y por diez años la porción asignada a cada ciudadano no podrá ser embargada por deudas. (sec. III, art. 1). Sin embargo, el reparto será opcional. Una asamblea de habitantes, compuesta por todos los individuos que tengan interés en la repartición, de cualquier sexo y mayor de 21 años, será convocada un día domingo, y esta asamblea decidirá si la propiedad comunal debe ser dividida, o si toda ella o sólo una parte. Si una tercera parte de la asamblea vota por el reparto, la repartición habrá quedado acordada y no podrá ser revocada (sec. III, art. 9).”⁹⁸

Comenta Kropotkin la importancia de que ese reparto sea realizado a tiempo por la revolución. Los tiempos de revolución y los posteriores son distintos con resultados distintos. Hay un tiempo oportuno para realizar los cambios que luego no volverá: es el tiempo de la revolución. En unos se logra lo que en los otros no.

Finalmente, Kropotkin calibra los resultados de esa ley y sus efectos en los años posteriores y en la época del Imperio napoleónico.⁹⁹ “En síntesis, puede decirse

que la mayoría de las comunas que habían retomado posesión de las tierras que les habían sido arrebatadas desde 1669 retuvieron la posesión de ellas, mientras que las que no lo hicieron antes de junio de 1796 no obtuvieron nada. En revolución sólo cuentan los hechos cumplidos.”¹⁰⁰

4. La dinámica económica

1. La revolución, el régimen político y el régimen económico

Kropotkin concibe que el régimen económico, como base de la sociedad, establece la dinámica que cumplirá el régimen político. Éste está sujeto a aquél, de tal forma que las transformaciones que se pretendan realizar en el ámbito político en forma extemporánea o ajenas a la tendencia histórica, estarán marcadas por el fracaso y la futilidad. Los ajustes, dice Kropotkin, son en el sentido de que las transformaciones económicas establecen la pauta de los cambios políticos. Así lo expresa: “Cuando observamos las sociedades humanas en sus rasgos esenciales (...) nos encontramos con que el régimen político por el que se rigen es la expresión del régimen económico, existente en la base de esa sociedad. La organización política (...) se adapta siempre al régimen económico, del cual es expresión, al mismo tiempo que le consagra y lo mantiene”¹⁰¹

Sin embargo la relación no es mecánica ni rígida. Hay retrasos y adelantos. Todo depende de quién se adelante. Kropotkin plantea dos situaciones.

La primera situación supone que el desarrollo económico, y el científico y tecnológico incluidos en él, toman la delantera dejando atrás un obsoleto sistema político. En este caso, dice Kropotkin, resultará que el régimen político será objeto de una “brusca sacudida”. Pero esto no es propiamente una revolución. La revolución no se encuentra, para Kropotkin, en el reajuste de la estructura y dinámica internas del estado. La revolución está en la transformación de las bases de la vida social. (Cf. 6.3.3)

La segunda situación se da cuando una revolución provoca tales modificaciones en la estructura y dinámica económicas, y por consiguiente en las relaciones sociales, que produce de inmediato un tremendo impacto en el poder político y la estructura del estado.

En este caso, los cambios políticos quedan sólo en los enunciados, en el papel de las leyes (“letra muerta”), pero no son ejecutados. No entran en vigencia e incluso se revierten fácilmente si no cubren un curso paralelo al de la asimilación progresiva de las transformaciones económicas que se irá dando en la etapa post-revolucionaria, marcada ésta por un proceso evolucionista. (Cf. 9.2.1) Así, en la etapa posterior a la Revolución francesa se desarrolló un largo proceso de realización y consolidación de progresos económicos alcanzados en ella. De ahí

que los *progresos políticos* (que afectan las estructuras estatales y las instituciones gubernamentales) permanecen aletargados hasta tanto no acompañen los logros socio-económicos.

De esta manera Kropotkin establece que es precisamente la revolución la que marca el paso del progreso social y del cambio económico. La revolución no se da al interno del régimen político. En estos términos lo expresa: “Si a veces (...) el régimen político de un país se retrasa respecto a las modificaciones económicas (...) entonces una brusca sacudida lo remueve y lo modela (...) Si, al contrario, sucede que, al hacerse una revolución, el régimen político va más allá que el económico, quedan los *progresos políticos* en estado de letra muerta (...).”¹⁰²

Kropotkin aclara y confirma que se trata de una dinámica simultánea y paralela. “A causa de la íntima relación que existe entre el régimen político y el económico, es evidente que una revolución en el modo de producción y de distribución de los productos no puede hacerse sino paralelamente a una modificación completa de [las] (...) instituciones políticas.”¹⁰³

Finalmente, Kropotkin observa que son las disyuntivas económicas las que señalan la ruptura de alianzas tácticas. Es el caso de la coalición entre girondinos y jacobinos al oponerse al absolutismo monárquico. Lograda la eliminación de éste, pasa a la superficie la oposición entre ambos. Así, al analizar Kropotkin las causas del levantamiento del 31 de mayo de 1793 destaca que eran tres grandes cuestiones económicas las que se planteaban entre la Montaña y la Gironda: la abolición de los derechos feudales sin indemnización, la posesión de las tierras comunales por parte de los municipios y el derecho a la tierra para cada ciudadano, y el *maximum*, es decir, la regulación de los precios del pan y artículos de primera necesidad.¹⁰⁴ A la base de la pugna política se encontraban las decisiones de índole económica. Fue la disyuntiva económica, ya inminente e impostergable, la que hizo estallar la pugna entre ambos. De ahí se van a derivar la división y polarización, que Kropotkin describe como “dos campos hostiles: los que poseían propiedades de un lado, y los que no poseían nada a otro; los ricos y los pobres (...).”¹⁰⁵

2. Los cambios económico-estructurales en la revolución

Para Kropotkin, dos de los cambios más importantes de la revolución, en el caso específico de la Revolución francesa, son la eliminación de la propiedad privada a través de la expropiación y la superación de la miseria. En cierto sentido son dos aspectos del mismo fenómeno: llegar a disponer de la riqueza material para ponerla al servicio del bienestar de todos.

Kropotkin destaca la peculiaridad del régimen capitalista como sistema. Funciona realmente como un sistema cuyas partes están íntimamente entrelazadas y vinculadas a la piedra angular que es la propiedad. “Todo se enlaza en nuestras sociedades, y es imposible reformar algo sin que el conjunto se quebrante. El día

en que se hiera a la *propiedad privada* en cualquiera de sus formas, habrá que herirla en todas las demás. Lo impondrá el mismo triunfo de la revolución.”¹⁰⁶

Por ello, para afectar significativamente el sistema capitalista y transformarlo se debe atacar su eje medular con la expropiación. Si ésta no se realiza en las dimensiones y profundidad adecuada, la revolución no logrará los cambios estructurales que se propone. De esta manera, afirma Kropotkin, mediante la expropiación la revolución logrará cambios profundos en la sociedad. Por ello Kropotkin confiesa: “(...) lo que tememos en materia de expropiación es no ir demasiado lejos (...) que la expropiación se haga en una escala demasiado pequeña para ser duradera (...). Los diversos rodajes de nuestra organización económica están engranados tan íntimamente entre sí, que no puede modificarse uno solo sin modificarlos en su conjunto; esto se advertirá en cuanto se quiera expropiar, sea lo que fuere.”¹⁰⁷ Esto explica que para Kropotkin no hay revolución sin expropiación. Para Kropotkin, la revolución es una transformación económica. “(...) la idea de la Revolución era golpear la clase de los grandes propietarios de tierras por completo, y desbaratar todas las grandes fortunas.”¹⁰⁸ En el análisis de la Revolución rusa lo destaca. (Cf. 9.3.4)

El cambio estructural derivado de la expropiación fue la entrega de las parcelas de tierra a los campesinos. El cambio en la propiedad de la tierra provoca un cambio estructural característico de toda revolución. Y ese cambio no tiene regreso, se convierte en irreversible. La democratización de la propiedad territorial hizo que la *miseria* pudiera ser vencida. A pesar del bienestar que produjo, Kropotkin detecta en ese proceso de reapropiación de la tierra una de las grandes limitaciones de la Revolución francesa. (Cf. 6.1.3) De ahí su afirmación sobre el debate todavía abierto referido a los efectos de la repartición de tierras.

Así lo expresa: “¿Cuál fue el efecto de estas tres grandes medidas: la abolición de los derechos feudales sin indemnización, la devolución de las tierras comunales a los municipios, y la venta de los bienes expropiados al clero y a los emigrados? ¿Cómo afectaron la distribución de la propiedad de la tierra? Esta cuestión sigue siendo discutida hasta ahora, y las opiniones son contradictorias. (...) Sin embargo hay un hecho predominante. La propiedad de la tierra fue subdividida. En aquellas partes de Francia donde los campesinos se unieron a la Revolución, grandes cantidades de tierra pasaron a manos de los campesinos. Y por todas partes *la miseria negra*, la sombría miseria del antiguo régimen comenzó a desaparecer. El hambre crónica, que en otro tiempo asolaba cada año una tercera parte de Francia, ya no se vio más en el siglo XIX. Antes de la Revolución, algunas partes de Francia cada año sufrían de hambre.”¹⁰⁹

3. La explotación capitalista

El modo de producción capitalista, para Kropotkin, trae consigo una jerarquía de trabajos, clasificados por rangos de especialización, como parte esencial de sí mismo. La pirámide ocupacional demanda que la base esté conformada por

obreros dedicados a oficios de baja remuneración. La mano de obra no especializada en las ramas de la industria y los servicios, además de atraer a los habitantes del campo, produce niveles de vida con frecuencia infrahumanos y áreas de vivienda insalubres. La división interna en una sociedad entre la cúspide y la base de la pirámide, se repite en la división entre los países.

Kropotkin lo describe con estas palabras: “El capital despuebla los campos, explota las colonias y los pueblos cuya industria está poco desarrollada y condena a la inmensa mayoría de los obreros a permanecer sin educación técnica (...). Y esto no es un accidente, es una *necesidad* del régimen capitalista. Para llegar a retribuir medianamente a algunas categorías de obreros, hoy es *preciso* que el labrador sea la bestia de carga de la sociedad; es *preciso* que las ciudades dejen desiertos los campos; es *preciso* que los pequeños oficios se aglomeren en los barrios inmundos de las grandes ciudades (...). Es menester que los países atrasados del Oriente sean explotados por los del Occidente (...).”¹¹⁰

Esta *necesidad* interna de la producción capitalista obedece a una racionalidad perniciosa del capitalismo que forma parte de su propia naturaleza. Este análisis conduce a Kropotkin a ir más allá de la mera apariencia y criticar las propuestas de filantropía y caridad. Los programas de “responsabilidad social de la empresa” vendría ser consideradas como formas veladas con nuevos ropajes de la filantropía más rancia.

“A la organización burguesa, no sólo se la acusa de que el capitalista acapara una gran parte de los beneficios de cada empresa industrial y comercial, lo que le permite vivir sin trabajar. El cargo principal contra ella es que la producción entera ha tomado una dirección absolutamente falsa, puesto que no se realiza con el fin de asegurar el bienestar de todos, y eso es lo que la condena. Es imposible que la producción mercantil se haga para todos. Quererlo, sería pedir al capitalista que se saliese de sus atribuciones y llenase una función que *no puede* llenar sin dejar de ser lo que es: un particular emprendedor, que persigue su enriquecimiento. La organización capitalista, fundada en el interés particular de cada negociante, ha dado a la sociedad todo lo que podía esperarse de ella; ha aumentado la fuerza productiva del trabajador. (...) Darle otra misión sería por completo irracional. Querir que utilice ese superior rendimiento del trabajo en provecho de toda la sociedad sería pedirle filantropía, caridad, y una empresa capitalista no puede cimentarse en la caridad.”¹¹¹

De ahí que, para Kropotkin, la crítica del sistema capitalista centrada exclusivamente en el análisis de la plusvalía y la plus producción, limita, con mirada miope, las dimensiones del fenómeno y las consecuencias que de él se derivan. “El mal de la organización actual no reside, pues, en que el ‘exceso de valor’ de la producción pase al capitalista, como habían dicho Rodbertus y Marx, estrechando así el concepto socialista y las miras de conjunto acerca del régimen capitalista. El mismo exceso de valor es consecuencia de causas más hondas. El mal está en que pueda haber un ‘exceso de valor’ cualquiera, en vez de un simple exceso de producto no consumido por cada generación, porque para que haya

‘exceso de valor’ se necesita que hombres, mujeres y niños se vean obligados por el hambre a vender su fuerza de trabajo por una parte mínima de lo que esa fuerza produce, y sobre todo de los que es capaz de producir.”¹¹² El resultado es la dominación de los mercados y la imposición, mediante la guerra, de las reglas mediante las cuales el estado protege aquel tipo de sistema económico que a su vez lo sostiene. (Cf. 7.3.2)

Finalmente, Kropotkin formula el principio que debiera orientar la producción en la sociedad. “No basta distribuir por partes iguales los beneficios que una industria logra realizar, si al mismo tiempo hay que explotar a otros millares de obreros. Lo que debemos buscar es *producir, con la menor pérdida posible de fuerza humana, la mayor suma posible de los productos necesarios para el bienestar de todos.*”¹¹³

4. La miseria es contraria al desarrollo de la revolución

Kropotkin examina la miseria en tres momentos: en el proceso revolucionario, en el triunfo de la reacción y en la construcción de la vida social. Los tres tienen de común que la miseria debe ser excluida radicalmente.

En primer lugar la revolución no se puede desarrollar manteniendo un nivel de vida cercano a la miseria. El primer fruto, inmediato y prístino del estallido de la revolución, para Kropotkin debiera ser la superación de los niveles más bajos de pobreza. La revolución debe preocuparse ante todo y en primer lugar de que las necesidades básicas de todos queden suficientemente satisfechas. Y eso por un motivo racional elevado y otro pragmático: por que es su objetivo humano primordial y, además, por que en ello se juega la existencia, permanencia y desenvolvimiento de la misma revolución.

Bajo esa mirada examina Kropotkin lo que ha sucedido en las revoluciones de 1793, 1848 y 1871. Concluye que las tres se preocuparon del poder político y descuidaron lo esencial de la revolución: cubrir de inmediato las más apremiantes necesidades básicas. (Cf. 6.1.1) “El pueblo se bate para derribar el antiguo régimen, y derrama su sangre preciosa. Después de romper la argolla, vuelve a la sombra. Un gobierno compuesto de hombres más o menos honrados se constituye y se encarga de organizar la república en 1793, el trabajo en 1848, el municipio libre el 1871. Imbuido ese gobierno en las ideas jacobinas, preocupase de las cuestiones políticas ante todo: reorganización de la máquina del poder, purificación del personal administrativo, separación de la Iglesia y el Estado, libertades cívicas, y así sucesivamente. (...) Se anuncia la escasez. Aparece la miseria, una miseria como no se había visto con el antiguo régimen.”¹¹⁴

La miseria atenta contra la revolución. El problema de la pobreza, fenómeno estructural del sistema capitalista, no puede permanecer en el seno de la revolución pues la lleva a su sepultura. Así la miseria es el epílogo de un ciclo revolucionario ya en manos de la reacción. (Cf. 2.2.14) Kropotkin relaciona la miseria con la disolución de la revolución en estos términos: “La miseria iba en

aumento (...) Y con el corazón oprimido, exhausto ya de paciencia, el revolucionario llegaba a decirse: '¡Otra vez perdida la revolución!' Se volvía a su tugurio y dejaba hacer. Entonces la reacción se mostraba altiva, realizando su golpe de Estado. Muerta la revolución, ya no le quedaba sino pisotear su cadáveres. ¡Y pisoteábalo en firme! Se derramaban olas de sangre, el terror blanco segaba cabezas, poblaba las cárceles, y entre tanto seguían su curso las orgías (...)." ¹¹⁵ Kropotkin sentencia duramente que revolución con hambre fracasa. "He aquí la imagen de todas nuestras revoluciones. En 1848, el trabajador parisiense ponía 'tres meses de miseria' al servicio de la República, y al cabo de los tres meses, no pudiendo ya más, hacía su postrer esfuerzo desesperado, esfuerzo ahogado por la matanza." ¹¹⁶ De igual manera, en la Comuna de París, Kropotkin detecta el grave error cometido. "Y en 1871 concluía la Comuna por falta de combatientes. No había olvidado decretar la separación de la Iglesia del Estado; pero no pensó hasta hartó tarde en asegurar a todos el pan." ¹¹⁷

La presencia de la miseria, para Kropotkin, no logra acabar con el capitalismo, siendo ésta uno de sus resultados ciertos y más perniciosos, pero mata de muerte segura a la revolución, tarde o temprano, no siendo ésta su gestora. De ahí que Kropotkin asume y sugiere: "Nuestra tarea consistirá en hacer de manera que en los primeros días de la revolución, y mientras dure ésta, no haya un solo hombre en el territorio insurrecto a quien le falte el pan (...)." ¹¹⁸

Finalmente, cerrado el ciclo revolucionario, Kropotkin considera que la pobreza, y en su extremo la miseria, es uno de los cuatro obstáculos del desarrollo de la vida societal. Kropotkin considera que son la miseria, las clases sociales (castas), la propiedad privada como apropiación de lo colectivo y el estado, en las formas que en cada sociedad se presenten, los enemigos del avance que la asociación libre pueda impulsar hacia un nivel de vida social más elevado e intenso.

Kropotkin afirma que las manifestaciones y derivaciones de las agrupaciones libres de la vida societal, "Si no se extienden aún al conjunto de las manifestaciones de la vida, es porque hallan un obstáculo insuperable en la miseria del trabajador, en las castas de la sociedad actual, en la apropiación privada del capital colectivo, en el Estado. Abolid esos obstáculos, y las veréis cubrir el inmenso dominio de la actividad de los hombres civilizados." ¹¹⁹

5. La opresión conjunta del capital y el estado

No se puede desligar la consideración del capital de la del estado. La conformación o acumulación originaria del capital y sus efectos sociales están íntimamente relacionados con las funciones que cumple el estado en su génesis, mantenimiento y defensa. ¹²⁰

Kropotkin, al mencionar algunos casos de avances logrados, puntualiza que la coalición entre capital y estado, y su corresponsabilidad en la generación de opresión y miseria, en nuestros días, siempre está presente. Por ello concluye que

“Estos ejemplos tienen su lado defectuoso, porque es imposible citar una sola organización exenta de la explotación del débil por el fuerte, del pobre por el rico. Por eso los *estadistas* no dejarán de decirnos, de seguro, con la lógica que los distingue: ‘¡ya veis que la intervención del Estado es necesaria para poner fin a esa explotación!’. Sólo que olvidando las lecciones de la historia, no nos dirán hasta qué punto ha contribuido el Estado mismo a agravar tal situación, creando el proletariado y entregándolo a los explotadores. Y olvidarán también decirnos si es posible acabar con la explotación en tanto que sus causas primeras –el capital individual y la miseria, creada artificialmente en sus dos tercios por el Estado– continúen existiendo.”¹²¹

De esta manera desvela el verdadero papel del estado: “(...) mientras haya capitalistas se perpetuarán esos abusos de poder. Precisamente el Estado, el pretendido bienhechor, es quien ha dado a las compañías ese terrible poderío de que hoy gozan.”¹²² La opresión viene ejercida por ambos a la vez. “Pudiera también decirnos que el común acuerdo de que hablamos no es enteramente *libre*: que las grandes compañías imponen su ley a las pequeñas. (...) Nuestra respuesta será la misma. Mientras exista el capital, siempre podrá oprimir el grande al pequeño. Pero la opresión no sólo resulta del capital. Merced, sobre todo, al sostén del Estado, al monopolio que el Estado crea en su favor, es como ciertas grades compañías oprimen a las pequeñas.”¹²³

Finalmente, Kropotkin justifica el análisis y las conclusiones que Marx deriva de su análisis del capitalismo británico: “Marx ha demostrado muy bien cómo la legislación inglesa ha hecho todo lo posible para arruinar la pequeña industria, reducir al campesino a la miseria y proporcionar a los grandes industriales batallones de famélicos, forzados a trabajar por cualquier salario. (...) También aquí el Estado duplica, centuplica la fuerza del gran capital.”¹²⁴

¹ Cf. K1901b según 1977x,278-283

² K1901b según 1977x,283-284.

³ K1901b según 1977x,289-290.

⁴ K1910a según 1977ab,125. Kropotkin incluye aquí las repúblicas definidas como democracia directa, participativa o plebiscitaria.

⁵ K1909b según 1927a,259,trpr

⁶ K1910a según 1977ab,139

⁷ K1892a según K1977t,50

⁸ A modo de referencia al caso, entre tantas otras obras, puede mencionarse el estudio publicado por el Banco Mundial: *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*, (Streeten, 1989) que recoge la investigación sobre el tema por parte de un calificado grupo de expertos.

⁹ K1892a según K1977t,50

¹⁰ K1892a según K1977t,51

¹¹ K1909b según 1927a,259,trpr

¹² K1909b según 1927a,259,trpr

¹³ K1892a según K1977t,18

¹⁴ K1892a según K1977t,19

¹⁵ K1892a según K1977t,23

¹⁶ K1892a según K1977t,27

¹⁷ K1892a según K1977t,28

¹⁸ K1892a según K1977t,162

¹⁹ K1892a según K1977t,163

²⁰ K1892a según K1977t,168

²¹ K1892a según K1977t,168

²² K1892a según K1977t,169

²³ K1892a según K1977t,170

²⁴ K1892a según K1977t,53-54

²⁵ K1892a según K1977t,55

²⁶ K1892a según K1977t,60. *Cursiva propia.*

²⁷ K1892a según K1977t,57. *Cursiva propia.*

²⁸ K1892a según K1977t,62

²⁹ K1892a según K1977t,63

³⁰ K1892a según K1977t,74-75

³¹ K1892a según K1977t,75-76.

³² Título del capítulo noveno de *La conquista del pan*, K1892a según K1977t,93

³³ K1892a según K1977t,93

³⁴ K1892a según K1977t,93-94

³⁵ K1892a según K1977t,95

³⁶ K1892a según K1977t,95.

³⁷ K1892a según K1977t,100

³⁸ K1892a según K1977t,104

³⁹ K1892a según K1977t,106

⁴⁰ K1892a según K1977t,155-156

⁴¹ K1892a según K1977t,158

⁴² K1892a según K1977t,159. A esa misma conclusión llega Mathieu luego de una larga disquisición en torno a la justicia y a la equidad en la revolución. Concluye así: “‘A cada uno según su mérito’ no puede ser, por lo tanto, el medio para establecer una igualdad concreta. Si bien este criterio es superior a aquél de un abstracta igualdad jurídica, sin embargo, o deja indeterminado en qué cosa consiste el mérito, y entonces es tautológico y formal, o presume de determinarlo, y entonces encuentra dificultades insuperables. El verdadero principio de la justicia como igualdad concreta es otro. (...) ‘A cada uno según su necesidad’, no de más y no de menos y he aquí que se realizará la igualdad concreta. No sería una situación de igualdad aquella en la cual todos tuviesen la misma cantidad en abstracto, pero uno en exceso y otro en defecto respecto a sus propias necesidades. (...) también este principio tiene sus dificultades, pero al menos tiene una ventaja: la coherencia. Es el único que es *formal y material al mismo tiempo*. Respeta las *proporciones*, y por tanto es formal; pero no es abstracto o tautológico, porque el término de referencia es un dato concreto: la *necesidad*. Si cada uno dispusiese según su necesidad, verdaderamente no habría razón para lamentarse, por definición: porque tendría *de verdad* todo aquello de lo cual tiene necesidad, incluida la capacidad de juzgar.” (1992,134-135,trpr.)

⁴³ Etapas subsiguientes de ese “atemperamiento” que menciona Kropotkin serían la formulación de políticas sociales y las autodefiniciones del estado como “welfare state” y como estado social.

⁴⁴ K1892a según K1977t,160

⁴⁵ K1892a según K1977t,92.

-
- ⁴⁶ K1892a según K1977t,109
⁴⁷ K1892a según K1977t,134
⁴⁸ K1892a según K1977t,135
⁴⁹ K1892a según K1977t,135
⁵⁰ K1892a según K1977t,30
⁵¹ K1892a según K1977t,30
⁵² K1888a según K1977o,165.
⁵³ K1892a según K1977t,146
⁵⁴ K1892a según K1977t,147
⁵⁵ K1892a según K1977t,30
⁵⁶ K1892a según K1977t,30
⁵⁷ K1888a según K1977o,171
⁵⁸ K1892a según K1977t,56-57
⁵⁹ K1892a según K1977t,57
⁶⁰ K1892a según K1977t,57
⁶¹ K1892a según K1977t,111
⁶² K1892a según K1977t,114
⁶³ K1892a según K1977t,110
⁶⁴ Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* (1983,29)
⁶⁵ K1882b según K1977j,124
⁶⁶ K1892a según K1977t,45
⁶⁷ Es de suponerse que Kropotkin tuvo acceso a los tres volúmenes de esa obra, publicados en Londres en 1867, 1885 y 1894 respectivamente. Puede notarse el esfuerzo implícito de Kropotkin, en éste como en otros aspectos, por evitar el paradigma de análisis de Karl Marx. Sin pretender entrar en un análisis comparativo entre estos autores, cabe mencionar que Kropotkin no alude aquí el concepto de “capital” ni se detiene en su formación específica. Prefiere mantener el concepto genérico de “propiedad”. No por ello deja de atribuirle causas similares a las que expone detalladamente Marx en la sección séptima “El proceso de acumulación del capital”, y en particular en el capítulo XXIV “La llamada acumulación originaria” de *El Capital*.(1981,607-649). (Cf. 4, nota 22)
⁶⁸ K1892a según K1977t,41-42
⁶⁹ K1882b según K1977j,114-115
⁷⁰ K1892a según K1977t,43
⁷¹ K1892a según K1977t,43.
⁷² K1892a según K1977t,14
⁷³ K1892a según K1977t,17. Cursiva propia.
⁷⁴ K1892a según K1977t,23
⁷⁵ K1882b según K1977j,110. Cursiva propia.
⁷⁶ K1882b según K1977j,109. Cursiva propia.
⁷⁷ K1892a según K1977t,29
⁷⁸ K1882b según K1977j,110
⁷⁹ K1892a según K1977t,46
⁸⁰ K1882b según K1977j,111-112. Cursiva propia.
⁸¹ K1885b según K1977k,52
⁸² K1885b según K1977k,15
⁸³ K1909b según 1927a,149,trpr
⁸⁴ K1882c según K1977g,58
⁸⁵ K1885b según K1977k,66
⁸⁶ K1885b según K1977k,66
⁸⁷ K1882b según K1977j,123
⁸⁸ K1882b según K1977j,120-122
⁸⁹ La anécdota de Rothschild se refiere a que él acepta que su fortuna había sido adquirida a costa de los demás y por ello se comprometía a devolverla; siendo tantos millones los europeos a quienes les debía, le tocaría a cada uno dos pesetas, las cuales entregaría a quien se las pidiese.
⁹⁰ K1892a según K1977t,40
⁹¹ K1892a según K1977t,10
⁹² K1882b según K1977j,165
⁹³ K1882b según K1977j,166-173
⁹⁴ K1882b según K1977j,174
⁹⁵ K1882b según K1977j,177
⁹⁶ K1882b según K1977j,179
⁹⁷ K1909b según 1927a,251-252,trpr
⁹⁸ K1909b según 1927a,244,trpr

-
- ⁹⁹ K1882b según K1977j,181-184
¹⁰⁰ K1909b según 1927a,253,trpr
¹⁰¹ K1880d según K1977f, 59
¹⁰² K1880d según K1977f, 60. *Cursiva apropiada.*
¹⁰³ K1880d según K1977f, 60
¹⁰⁴ Cf. K1909b según 1927a,213-214
¹⁰⁵ K1909b según 1927a,215,trpr
¹⁰⁶ K1892a según K1977t,49. *Cursiva propia.*
¹⁰⁷ K1892a según K1977t,46-47
¹⁰⁸ K1909b según 1927a,258,trpr
¹⁰⁹ K1909b según 1927a,258,trpr. *Cursiva propia.*
¹¹⁰ K1892a según K1977t,87.
¹¹¹ K1892a según K1977t,85-86
¹¹² K1892a según K1977t,87
¹¹³ K1892a según K1977t,88.
¹¹⁴ K1892a según K1977t,51-52
¹¹⁵ K1892a según K1977t,52
¹¹⁶ K1892a según K1977t,50
¹¹⁷ K1892a según K1977t,53
¹¹⁸ K1892a según K1977t,53
¹¹⁹ K1892a según K1977t,37
¹²⁰ En ese aspecto, como en otros de crítica del capitalismo, Kropotkin coincide con el análisis de Marx.
¹²¹ K1892a según K1977t,118
¹²² K1892a según K1977t,119
¹²³ K1892a según K1977t,119-120
¹²⁴ K1892a según K1977t,120

| | |
|---|------------|
| 7. VIOLENCIA..... | 228 |
| 1. La revolución violenta..... | 229 |
| 1. La presencia de la violencia en la revolución..... | 229 |
| 2. La violencia liberadora y la opresora..... | 229 |
| 3. La caracterización de los violentos..... | 230 |
| 4. El combate como hecho y como mito..... | 231 |
| 5. El conflicto revolucionario como lucha a muerte..... | 232 |
| 6. Las masacres y los ajusticiamientos..... | 234 |
| 2. La revolución armada..... | 235 |
| 1. El temor al pueblo violento..... | 236 |
| 2. El pueblo en armas..... | 236 |
| 3. Los choques violentos..... | 237 |
| 4. La guerra civil de exterminio..... | 238 |
| 3. La guerra..... | 240 |
| 1. La guerra no es un instrumento de la revolución..... | 240 |
| 2. La guerra surge por intereses económicos..... | 241 |
| 3. El espíritu de la guerra y el espíritu de la revolución..... | 242 |
| 4. La revolución como guerra asimétrica..... | 243 |
| 4. El terror..... | 245 |
| 1. La revolución aniquiladora..... | 245 |
| 2. La revolución política conduce al terror..... | 245 |
| 3. La desintegración de la revolución se manifiesta en el terror..... | 246 |
| 4. La represión y el terror soviéticos..... | 247 |
| 5. El delito y la revolución..... | 248 |
| 1. La conexión de la revolución con el delito y el estado..... | 248 |
| 2. La atribución de la delincuencia a la sociedad..... | 249 |
| 3. El predominio de la tendencia al bien..... | 249 |
| 4. La ineficacia de las instituciones penales y del sistema carcelario..... | 250 |
| 5. La reincidencia..... | 252 |
| 6. La pena de muerte..... | 253 |
| 7. La redención del delincuente en la revolución..... | 254 |
| 8. El rechazo al tribunal revolucionario y al sistema penal..... | 255 |
| 9. La socialización previene la delincuencia..... | 255 |
| 10. El tratamiento del transgresor..... | 256 |

7. VIOLENCIA

Kropotkin no es un hombre de acción, pero se preocupa constantemente por la acción. Es en la praxis de los movimientos sociales y en el fragor de los acontecimientos, donde él capta el sentido de la vida humana y la construcción de un porvenir más elevado para los hombres.

Al abordar el tema de la violencia en la revolución, bajo la óptica de Kropotkin, no puede dejarse de formular algunos interrogantes. ¿Es la violencia un instrumento revolucionario? Bajo una supuesta respuesta afirmativa, entonces procede la pregunta: ¿Cómo conciliar teóricamente en Kropotkin su pacifismo con la acción violenta? ¿Puede ser pacifista un revolucionario? ¿Puede ser auténticamente revolucionario un pacifista? ¿Es la violencia un rasgo característico, propio de la naturaleza de la revolución? ¿Puede concebirse una revolución pacífica? ¿A qué tipo de violencia se refiere? ¿Puede Kropotkin estudiar el fenómeno de la revolución sin necesariamente tomar partido a favor o en contra de la violencia? ¿Puede sostenerse una posición intelectual neutral y objetiva ante el fenómeno de la violencia revolucionaria?

La revolución para Kropotkin tiene ciertamente un carácter supranacional al igual que el anarquismo. La hermandad de los pueblos está por encima de las naciones. Observa que los países de Europa se oponen entre sí hasta llegar, conducidos por sus gobiernos, a las confrontaciones bélicas. Pero por contraste, los pueblos se abrazan. Al describir los resultados de la guerra comenta en tono irónico: “He ahí a lo que conducen la sabiduría de nuestros gobiernos y educadores; he ahí todo lo que han sabido darnos como ideal precisamente en una época en que todos los desheredados del mundo se abrazan fraternalmente por encima de todas las fronteras.”¹

Se perfilan, pues, algunas dimensiones claramente delineadas en Kropotkin. A primera vista surge el par: guerra-revolución. Por otra parte está el eje bipolar nacional-extranjero que se opone al espíritu internacional propio del anarquismo. En esta dimensión aparece la doble posición agresor-defensor. Sin embargo es necesario hurgar con cierta perspicacia para descubrir la relación de simetría y de asimetría, respectivamente, en la guerra y en la revolución. A todo ello se dedican las siguientes páginas donde se dilucidan y presentan algunas de las respuestas que pueden colegirse de los escritos de Kropotkin.

1. La revolución violenta

1. La presencia de la violencia en la revolución.

Para Kropotkin la revolución se manifiesta estrechamente vinculada con la violencia. Puede decirse que para él la violencia en la revolución es inevitable. En el desglose del ciclo revolucionario se constata su presencia a lo largo del proceso. (Cf. 2.2) Así lo afirma, por ejemplo, al considerar los eventos que rodean los Estados Generales, en los prolegómenos de la Revolución francesa. “¿Podía haber otra salida de esas condiciones sino por el conflicto y la lucha? ¿La revuelta del pueblo: el levantamiento de los campesinos, la Jacquería, la insurrección de los trabajadores en las ciudades y de los pobres en general, en una palabra, la Revolución, con todas sus luchas, sus odios, sus terribles venganzas, no eran todas ellas inevitables?”² Veía que, ineluctablemente, “(...) París [era] *la gran hoguera* organizada por sí misma en sus varias secciones para responder a la fuerza por la fuerza.”³

Para Kropotkin no existe la revolución pacífica. Toda revolución es violenta y sanguinaria. El conflicto y la confrontación alcanzan siempre los niveles del ataque físico a las personas, el daño a sus cuerpos, a su salud, a sus vidas y bienes. Las matanzas y todo género de atrocidades forman parte del caudal propio que alimenta el proceso revolucionario.

2. La violencia liberadora y la opresora

Kropotkin concibe dos tipos de violencia: la liberadora y la opresora. Diferencia la violencia comunal medieval de la estatal moderna. La primera está en función de alcanzar mayores niveles de libertad, la segunda es para establecer mayores niveles de opresión.

La violencia liberadora es de naturaleza progresista; la segunda de naturaleza destructiva y retrógrada. Kropotkin así lo expresa: “(...) las luchas intestinas (...) llenan la historia de aquella época [medieval], los tumultos callejeros, las encarnizadas batallas sostenidas contra los señores, las insurrecciones de las ‘artes menores’ contra las ‘artes mayores’, la sangre derramada en estas luchas, las represalias. (...) estas luchas fueron la garantía de la *vida libre* en la ciudad libre. (...) las luchas de la comuna eran *expresión de la libertad*, mientras que las guerras de los Estados modernos sólo tendían a anular las libertades, a intensificar y generalizar la *servidumbre*. Aquí está la diferencia. Hay luchas y conflictos que son destructivos y hay lucha y conflictos que empujan a la humanidad hacia adelante.”⁴

Kropotkin traza una trayectoria de similitud entre las luchas de las comunas y la lucha revolucionaria: ambas son de la misma naturaleza, son liberadoras. Y quedarían ampliamente justificadas en su utilización de la violencia por ser

portadoras de libertad. En cambio la guerra tiene otra naturaleza porque proviene de las entrañas del estado. (Cf. 4, cita de la nota 18). A la guerra dedica Kropotkin una atención particular que se verá más adelante. (Cf. 7.3)

A su vez, la función liberadora y opresora de la violencia, siendo excluyentes, pueden independizarse por encontrarse en escenarios distintos, y presentarse entonces en forma contradictoria y concomitante. La primera tiene énfasis societal y la segunda estatal. A su vez, puede ser liberadora al interno de un país y opresora en relación con otros pueblos o países (Revolución francesa). O por el contrario, opresora mediante la instauración de mecanismos violentos de control social en el ámbito interno, y liberadora en relación con las aspiraciones de descolonización o independencia de pueblos y naciones (Régimen leninista).

De igual manera, en la expropiación (Cf. 6.3.3) está presente la violencia liberadora; su objetivo es la devolución de sus pertenencias a la sociedad. (Cf. 6.3.5) Por el contrario, la protección estatal de la propiedad o la colectivización en las manos del estado se ejerce mediante la violencia opresora. (Cf. 4.1.5 y 4.1.6)

En la violencia que expresa liberación cubre un papel protagónico la juventud (Cf. 8, cita de la nota 13) que habiendo desarrollado una dura crítica de la situación social que vive, realiza una toma de conciencia que le induce a formular ideas de reconstrucción moral de la sociedad con un ímpetu arrollador (Cf. 8.1.2 y 8.1.4)

3. La caracterización de los violentos

Kropotkin vislumbra, en el contexto de su análisis de la Revolución francesa, tres actores de la violencia:

- a) los conservadores (que identifica con las “clases medias”),
- b) los reaccionarios (que identifica con los partidarios de la corte y de la monarquía francesa) y
- c) los revolucionarios (que identifica con las fuerzas que impulsan el cambio)

Cada revolución trae sus propios contendientes. El estudio de una revolución exige identificar los contendientes propios de esa revolución, y establecer las relaciones que entre ellos se desarrollan a lo largo del proceso revolucionario. Es decir, para Kropotkin, una revolución no está precalificada como una lucha de clases.⁵ La misma dinámica interna del proceso puede llevar a cambios de bando, reagrupaciones y nuevas divisiones; y observa que la confrontación violenta se manifiesta con un alto grado de complejidad. De hecho, la lucha conjunta de las “clases medias” (Cf. 3, nota 52 y 3.3.3) y los revolucionarios contra los reaccionarios, en las primeras fases de la Revolución francesa, derivó luego en la confrontación a muerte entre los dos primeros, identificados ya como girondinos y montañeses.

Los revolucionarios son los portadores de la violencia legítima.⁶ Los revolucionarios reclutan a los violentos y se valen de ellos para la acción. Sin

embargo, no son propiamente ellos, como grupo específico, los que generalmente ejercen en forma directa la violencia física. Se da una diferenciación de roles. Los violentos están conformados por bandas armadas de sediciosos y bandidos. Proviene de los estratos sociales más depauperados. Kropotkin los designa como los “proletarios”, los “auxiliares sediciosos”, los “auxiliares comprometidos”.

Son hombres y mujeres sin renombre ni nombre, anónimos. Reclutados mediante un trabajo de agitación revolucionaria a nivel capilar. “Cientos de agitadores patriotas, ‘*personas desconocidas*’, por supuesto, hicieron todo lo posible para mantener el fermento y atraer al pueblo a las calles. Uno de los medios utilizados, según Arthur Young⁷, fue los petardos y los fuegos artificiales; se vendían a mitad de precio, y cuando se había reunido una multitud para ver los fuegos artificiales en la esquina amplia de una calle, alguien empezaba a arengar al pueblo contando las noticias sobre los complots de la Corte.”⁸

4. El combate como hecho y como mito

La lucha y el combate, con diversos grados de violencia, forman parte de la revolución de dos maneras: como eventos y como representaciones sociales.

La lucha sangrienta, como evento, irrumpe en el escenario para provocar un cambio drástico, profundo, de raíz. Da inicio al ciclo revolucionario. Repetidas veces y con diversas descripciones Kropotkin presenta la vinculación entre revolución y combate violento: evoca imágenes de arrancar de raíz, la peste, la intervención a hierro y fuego. La crueldad de la intervención violenta revolucionaria radica en su carácter cruento. “... tenemos razón para afirmar que se necesita una revolución formidable para *arrancar de nuestra sociedad el mal*, hasta sus más hondas raíces, porque mientras las causas de la gangrena existan nada podrá curarse. (...) La *peste* está en nuestras entrañas; es preciso destruir la causa; si decidimos proceder *por el hierro y por el fuego*, no tenemos tiempo que perder.”⁹ La violencia revolucionaria no tiene conmisericordia ni acepta la remisión; sólo acepta la eliminación mediante la muerte.

Kropotkin, en su descripción de la Revolución francesa, expone de qué manera y desde el comienzo, la violencia precedió y acompañó al movimiento revolucionario. “...los pueblos y las ciudades se sublevaban, mucho antes que tuviera lugar la famosa reunión de los ‘Estados generales’ (...) *Cientos de motines* (Taine conoce trescientos) estallan en los pueblos antes que los parisienses, armados con picas y viejos cañones, tomaran la Bastilla.”¹⁰

Por otra parte, las representaciones sociales del combate acompañan a la revolución a lo largo de todo el proceso. Estar en revolución es estar en continuo combate. No hay tregua. Aún cuando haya cesado la violencia física, o en ciertos períodos no tenga igual extensión o intensidad, permanece su influencia a través de la presencia de la confrontación verbal, las instigaciones, las imágenes de lucha social, la incitación a la agresión y a la confrontación. La actuación de los

movimientos que llevan a cabo los cambios sociales se ve a menudo plasmada en escenarios de combates sangrientos en campos de batalla. El mantenimiento de una amenaza constante de enfrentamiento, por parte de los revolucionarios, alimenta las representaciones sociales de una violencia continuada, vigente e inminente en el presente, que produce angustia, miedo y zozobra en los grupos amenazados.

A partir de ahí, el temor por la violencia funciona como un mito. Se vale, entre otros instrumentos, de la conocida *jacquerie*,¹¹ que se ejecutaba ampliamente desde 1788 hasta 1793¹², y de la imagen social que ella difundía, para hacer valer la fuerza revolucionaria como vía disuasiva de y frente a la represión gubernamental y a las amenazas de los señores feudales; y como vía persuasiva en favor de las demandas de los campesinos. La representación social que de ahí se deriva se ha denominado apropiadamente mito.¹³ Así, destaca Kropotkin, que aún antes de estallar la revolución, ésta ya viene ampliamente anunciada por el mito de la violencia.

5. El conflicto revolucionario como lucha a muerte

Las confrontaciones evidencian intereses opuestos, defendidos por grupos cuya mutua relación deriva en un tipo de conflicto, el revolucionario, cuyo inevitable desenlace se plantea en términos de eliminación del enemigo. No se da cabida al diálogo, a la tolerancia y a la negociación. La revolución no se negocia.

Así lo define Kropotkin al constatar, en la Revolución francesa, el *conflicto a muerte* entre los girondinos y los montañeses, motivado por los respectivos fines totalmente opuestos, incompatibles e irreconciliables: “Una *lucha a muerte* era inevitable entre el partido clases medias del orden y el de la revolución popular.”¹⁴ “El partido de los girondinos, habiendo alcanzado el poder, querían que todas las cosas ahora fueran restauradas al *orden*; que la Revolución, con sus procedimientos revolucionarios, cesase tan pronto ellos empuñaron el timón. No más tumultos en la calle; desde ahora en adelante todas las cosas estarían bajo las órdenes del ministro nombrado por un parlamento dócil.”¹⁵ Al contrario, “El partido de la ‘Montaña’ quería que la Revolución produjera tales cambios que realmente modificaran completamente las condiciones prevalecientes en Francia: especialmente para los campesinos, que representaban más de los dos tercios de la población, y la gente más golpeada por la pobreza en las ciudades; *cambios* que hicieran imposible para siempre regresar al pasado realista y feudal.”¹⁶

Kropotkin concluye que es algo inevitable, como si la lucha a muerte no fuera decisión de los contendientes sino exigencia del mismo proceso. La profundización de la revolución conduce a dar muerte, como nuevos enemigos, a los propios representates, de días atrás, del mismo pueblo. “Por eso era absolutamente necesario que la Revolución continuara a pesar de que tuviera que *sacrificar un cierto número* de aquellos a los cuales el pueblo había nombrado sus representantes enviándolos a la Convención.”¹⁷

El instrumento de muerte era el tribunal y la guillotina. Quien tuviese poder sobre ellos, podría eliminar al enemigo. No se trata del poder de las armas sino de dominio político sobre el poder judicial. Las confrontaciones excluyentes conducen a una lucha a muerte, pero no por otro camino sino por la vía de la sentencia judicial a la pena capital.

Es paradigmática la descripción detallada que Kropotkin aporta de las acciones de los contendientes, pues ambos mantienen el mismo medio para obtener sus propios fines: la muerte del adversario. No hay otro camino. “Desde luego que tal lucha debía ser una *lucha a muerte*. Porque no debe olvidarse que estos hombres de un gobierno del orden, los Girondinos, no obstante, consideraban el tribunal revolucionario y la guillotina como los más eficaces engranajes del gobierno. Sin embargo eso no pudo ser evitado.”¹⁸

Es preciso seguir el hilo narrativo de Kropotkin para percibir de qué manera la confrontación toma el camino del no retorno: “Ya el 24 de octubre de 1792, cuando Brissot publicó su primer panfleto pidiendo un golpe de Estado contra los desorganizadores, los ‘anarquistas’ y la ‘Roca Tarpeya’ para Robespierre; ya desde el 29 de octubre, cuando Louvet pronunció en la Convención su discurso de acusación pidiendo la cabeza de Robespierre, los Girondinos estaban colocando el cuchillo de la guillotina suspendida sobre las cabezas de los ‘niveladores, los actores de desorden, de los anarquistas’, que habían tenido la audacia de ponerse del lado del pueblo de París y su Comuna revolucionaria.”¹⁹

“Desde ese día los Girondinos no cesaron en sus esfuerzos por enviar al partido ‘Montaña’ a la guillotina. El 21 de marzo de 1793, cuando se supo en París la derrota de Dumouriez en Neerwinden, y Marat se levantó para acusarlo de traición, los Girondinos por poco lo matan en la Convención; se salvó tan sólo por su fría audacia; y tres semanas más tarde, el 12 de abril, volviendo a la carga, ellos terminaron por conseguir que la Convención enviara a Marat ante el tribunal revolucionario. Seis semanas más tarde, el 24 de mayo, le tocó el turno a Hébert, el vice-procurador de la Comuna; a Varlet, el obrero difusor del socialismo, y otros ‘anarquistas’ detenidos por su causa, con la esperanza de enviarlos al cadalso. En resumen, aquello fue una metódica campaña por sacar a los miembros de la ‘Montaña’ fuera de la Convención, por lanzarlos desde la ‘Roca Tarpeya’.”²⁰

“Al mismo tiempo los Girondinos estaban organizando comités contrarrevolucionarios por todas partes; y mantenían un río ininterrumpido de peticiones, dirigidas contra los montañeses, procedentes de personas que se llamaban a sí mismas ‘amigos de la ley y la libertad’ —nosotros sabemos hoy día lo que eso significa—mientras que los que estaban en la Convención escribían cartas, llenas de calumnias, a sus amigos en las provincias, provocándolos contra la ‘Montaña’, y especialmente contra la población revolucionaria de París. Y mientras los comisionados de la Convención hacían esfuerzos sobrehumanos para repeler la invasión, y tratar de estimular el entusiasmo del pueblo mediante la aplicación de medidas de igualdad, los Girondinos se les oponían en cada punto,

en todas las direcciones, por medio de despachos que ellos enviaban a sus electores. Se empeñaron también en impedir la recolección de la información necesaria referida a los bienes de los emigrados que debían ser confiscados y puestos a la venta.”²¹

“En su *Patriota francés*, Brissot condujo una amarga campaña contra los revolucionarios, y junto con los Girondinos exigió la disolución de la Comuna revolucionaria de París; y fueron mucho más lejos al pedir la disolución de la Convención y la elección de una nueva Asamblea en la cual ninguno de los miembros presentes de la Convención pudieran ser reelegidos. Y finalmente, una ‘Comisión de los Doce’, que estaba al acecho del momento para un golpe de Estado, no logró enviar a los principales miembros de la ‘Montaña’ al cadalso.”²²

6. Las masacres y los ajusticiamientos

Kropotkin analiza dos tipos de muertes masivas en la revolución: las masacres y los ajusticiamientos populares. Son dos casos que se alejan de la actuación tribunalicia que concluye en medidas de prisión y otras penas, y, en el caso extremo, en una sentencia de muerte. Ésta, siendo personalizada, es el resultado de un proceso judicial, aún cuando provenga de un tribunal popular, sea expedita, y pueda estar viciada de fondo y de forma.

Por el contrario, las masacres y ajusticiamientos son dos tipos de acción violenta masiva, sin sentencia ni intervención judicial. Kropotkin examina la masacre que es realizada por los partidarios de la revolución y en nombre de la República en la región de la Vendée, bastión contrarrevolucionario. Su principal observación es que esa masacre se revierte en contra de la revolución.

Tomando como caso típico este hecho histórico, ampliamente conocido, Kropotkin señala que los resultados esperables de acciones de aniquilamiento y exterminio humanos son utilitariamente adversos a los fines de la revolución. Sin embargo, en este caso, no emite un pronunciamiento de repudio ético ni expresa sentimientos humanitarios. “La Vendée se convirtió en una cruenta llaga de la República que sangró durante dos años. Una inmensa región se perdió totalmente para la República, y la Vendée fue la causa de las más dolorosas divisiones entre los mismos montañeses. (...) Es lamentable referir que la represión por parte de los republicanos fue terrible. (...) el inmenso número de ejecuciones y de fusilamientos a montón de prisioneros, (...) lo cual, por supuesto, causó un inmenso daño a la Revolución.”²³

La polarización revolución – contrarrevolución desencadena la espiral de la violencia, de la masacre y del terror. Kropotkin rechaza los exterminios del Terror y fustiga el hecho de que ante la contrarrevolución no se les ocurría otra cosa sino la represión. Tomar el camino del terror como arma de combate no hace sino desatar el círculo de la violencia que devora a sus autores. “El punto más negro era el estado de los ánimos en las provincias, sobre todo en el Mediodía, donde el

exterminio en masa, sin distinción, de los jefes contrarrevolucionarios y de los desviados, a que los jacobinos locales y los convencionales en misión habían recurrido después de la victoria, sembró odios tan profundos que se llegó hasta la guerra a cuchillo en cada localidad. Lo que hacía la situación todavía más difícil, era que nadie, ni dentro ni fuera de París, proponía algo que no fuera un medio extremo de represión.”²⁴

En el segundo tipo, los ajusticiamientos populares se transforman, para Kropotkin, en formas de *venganza popular*, ciega sin apelación. No la califica como “justicia popular”, pues esto requeriría algún tipo de tribunal que la impartiese. Kropotkin mantiene una mirada tolerante y benevolente sobre esa violencia desatada bajo el modo de linchamientos y exterminios populares. Siendo el pueblo el sujeto de la revolución, su propia acción no tiene juez fuera de él mismo. Es el mismo argumento rousseauiano: no hay a quien apelar. De ahí que Kropotkin concluye que la violencia insurreccional no tiene quien la juzgue.

Kropotkin se expresa en estos términos: “En lo que a mí se refiere, comprendo perfectamente las *venganzas populares*; comprendo que caigan víctimas en la lucha; comprendo al pueblo de París cuando, antes de lanzarse a las fronteras a combatir, extermina en las prisiones a los aristócratas que conspiraban con el enemigo contra la revolución; *comprendo las violencias en las insurrecciones. Cuando el pueblo se venga, nadie tiene derecho a ser su juez. Sólo su conciencia puede juzgarle.*”²⁵

2. La revolución armada

Para Kropotkin, no sólo está la violencia indefectiblemente presente en la revolución bajo las tres formas arriba señaladas, sino que, además, presenta una forma peculiar de organización: el pueblo en armas. No se trata, pues, de una violencia caótica o desarticulada. La violencia revolucionaria no es el resultado de una desbandada ni del pillaje. No es tampoco el simple efecto de una revuelta o un estallido social y el subsiguiente saqueo. Se trata más bien de una acción racional y estratégicamente planificada de dominación por las armas. Es el asalto, racionalmente articulado, de la obtención y del mantenimiento del poder.

Desde la perspectiva, analizada por Kropotkin, de la violencia revolucionaria organizada como pueblo en armas, pueden percibirse algunos momentos que muestran su recorrido. Se parte del temor al pueblo, como el principal agente de la revolución (Cf. 3.1.1 y 3.1.2), se sigue con la constitución de los grupos armados, organizativamente estructurados en milicias, primero opuestos y después sustitutos del ejército formal sujeto al gobierno, y, finalmente, se instaura la confrontación permanente con los enemigos de la revolución, estén donde estén, mediante una acción de exterminio social (no cuentan como ser social), exterminio político (no cuentan sino para estar sometidos) y, llegado el caso, de exterminio físico. Esos cuatro pasos, así perfilados, son detectados y analizados por

Kropotkin en el estudio de caso que realiza sobre el escenario de la Revolución francesa.

1. El temor al pueblo violento

El temor se infiltra en las relaciones sociales entre las clases medias y el pueblo bajo. La revolución cambia la imagen del pueblo bajo, que pasa de pacífico y dócil a amenazante y agresivo. Se transforma en arisco y levantisco, provocando la desconfianza y el alejamiento de los señores de las clases medias y de los círculos nobiliarios. Toma conciencia de su unidad e identidad. Cubre el incierto espacio de autonomía de acción que antes le era vedado. Y finalmente, incitado por las minorías revolucionarias (Cf. 3.1.3), se convierte en protagonista demandante, primero de mayores medios de sustento (alimentación, vestido y vivienda), y luego de derechos, mediante la presión de los tumultos, la *jacquerie*, el asalto a los castillos y a las casas de los señores, y el uso indiscriminado de diversas formas de violencia, desde el pillaje hasta el asesinato. Su efecto inminente es la polarización y confrontación de la población que va a derivar en ajusticiamientos, masacres y terror.

Kropotkin lo presenta con esta descripción, entre otras. “Lo que es completamente verdad es el *temor* sentido por las clases medias a la vista de aquellos hombres y mujeres, andrajosos, golpeados por el hambre, con palos y picas de todas clases. El *terror* inspirado por esos espectros de hambre atestando las calles fue tal que las clases medias no se pudieron recuperar de él. Más tarde, en 1791 y 1792, aquellos mismos que quisieron ponerle un fin a la monarquía prefirieron la reacción que realizar una nueva convocatoria a la revolución popular. El recuerdo del *pueblo hambriento y armado* en las calles que ellos habían vislumbrado el 12, 13 y 14 de julio [de 1789] los persiguió.”²⁶

2. El pueblo en armas

El temor conduce a las armas. Las clases medias, aún antes de ser derribada la monarquía, cuentan con el poder de gobierno y organizan su propia milicia. Pero al mismo tiempo intentan desarmar al pueblo bajo. “¡Armas!’ fue el grito del pueblo luego que había conseguido un poco de pan. Las buscaron por todas partes sin hallarlas, mientras que día y noche en los suburbios *eran forjadas picas* de todo tipo con el hierro que se hallaba a mano. Las clases medias, mientras tanto, sin perder un momento, estaban constituyendo su poder ejecutivo en la municipalidad al Hôtel de Ville, y su milicia.”²⁷

Kropotkin retoma el comentario de Louis Blanc al observar la cercanía entre las clases medias y la corte. “El 12 de julio [de 1789, los electores del Tercer Estado] instituyeron un Comité Permanente, presidido por Flesseller, el preboste de los mercaderes, y decidieron que cada uno de los 60 distritos seleccionara 200 ciudadanos bien conocidos, capaces de *llevar armas*, que formaría un cuerpo de

milicia constituido por 12.000 hombres, para garantizar la seguridad pública. Esta milicia, en cuatro días, se elevaría a un total de 48.000 hombres; mientras tanto el mismo Comité estaba tratando de *desarmar al pueblo*. De este modo, dice muy verazmente Louis Blanc, las clases medias obtenían para sí mismas una Guardia Pretoriana de 12.000 hombres y a riesgo de apoyar a la Corte, ellos quisieron desarmar la masa del pueblo.”²⁸

Se llega al caso, incluso, de que el comando de las milicias queda en manos de quienes antes habían sido repudiados por formar parte de la nobleza. “El comandante general de esta Guardia Nacional fue nombrado por el Comité Permanente en la noche del 13 y 14 de julio [de 1789]; él fue un noble, el Duque de Aumont. No aceptó el puesto, y otro noble, el Marqués de la Salle, que había sido nombrado segundo comandante, tomó su puesto.”²⁹

Los colores simbólicos cambian, con ello se demuestra que es otra fuerza y proviene de otra clase. Cambian el verde por el rojo y azul. Kropotkin, enfocando los símbolos, destaca la confrontación que se estaba preparando. “En lugar del verde como distintivo de los primeros días, esta milicia tuvo que usar el penacho rojo y el azul, y el Comité Permanente tomó medidas para impedir que el pueblo, que se había armado a sí mismo, invadiera las filas de esta milicia. Se decretó que todo el que estuviese con armas y usando el penacho rojo y azul, que no estuviese registrado en uno de los distritos, sería llevado a juicio ante el Comité.”³⁰

Kropotkin observa que la *jacquerie*, los temores y los rumores acrecientan las posibilidades de confrontación entre los dos contendientes. Éstos ya han tomado distancia enajenándose mutuamente, se han preparado y se han armado, y, colocados como bandos enemigos, están prontos para la lucha. La revolución está lista para entrar en una contienda que va a ir desenvolviéndose en cambios estratégicos de acuerdo a los procesos que el ciclo de esa revolución contenga. (Cf. 2.2)

3. Los choques violentos

La confrontación se despliega entre los revolucionarios y las clases medias. Este hecho ha ofrecido cierta dificultad para descubrir ahí la identidad del fenómeno revolucionario en sí.

Kropotkin desvela que los estudiosos de los eventos de la Revolución francesa tienen cierta dificultad para detectar la presencia histórica y comprender el significado de una revolución.

Pero lo que más le llama la atención a Kropotkin es, en primer lugar, que las clases medias, en presencia de la lucha y de la violencia, no conciben que se trata de una revolución. Y, en segundo lugar, que son incapaces para captar la identidad del pueblo como el agente protagonista de los acontecimientos. Es decir,

no perciben que se está realizando una revolución, y que quien la dirige es el mismo pueblo. A su vez, esta falta de comprensión del fenómeno revolucionario viene agravada por la aparición de la incertidumbre, del temor, del miedo generalizado que se convertirá prontamente en terror (*la grande peur*). Lo que no se entiende generalmente no se está en capacidad de afrontar, y entonces cunde el temor. Así, la narración de la revolución toma la forma, para algunos historiadores, en la mera constatación de una reacción violenta ante algo inexplicable, alimentada por un temor incomprensible.

Ahí se pregunta Kropotkin, “¿Qué estaban haciendo las clases medias mientras sucedían esos saqueos? Debe haber habido en la Asamblea un cierto número de hombres que entendieran que el levantamiento de los campesinos en ese momento representó una fuerza revolucionaria; pero la masa de las clases medias en las provincias sólo vio un peligro contra el cual era necesario armarse. Lo que en ese tiempo se llamó *la grande peur*, de hecho, sobrecogió a una buena parte de las ciudades en la región de los levantamientos.”³¹

Kropotkin describe la sucesión de los acontecimientos violentos. En la noche del 4 de agosto de 1789 se reúne la Asamblea Nacional y se renuncia a los derechos feudales, previa indemnización o “rescate”. En general hubo gran entusiasmo. Luego se desarrolla la guerra civil. Suceden los levantamientos en el sur de Francia, Lyon, Vendée. En el levantamiento de la Vendée contrarrevolucionaria se evidencia el peso de la religión, el clero e incluso los milagros, en la contrarrevolución. Y ante la contrarrevolución triunfante viene el contra-ataque de la República: guerra de exterminio en Vendée y Lyon. La difícil relación entre fuerzas armadas y revolución toma cuerpo con los voluntarios revolucionarios, los reglamentos militares, la traición de Dumouriez y la contrarrevolución de los generales. Aparecen los rabiosos. La Convención se pronuncia en contra de la división de los poderes. Se forma el tribunal revolucionario.

Todo ello conduce al estallido social, el 10 de agosto de 1792. Ante el inminente complot de la corte, se instala la Comuna revolucionaria. Su descripción y significado han sido recogidos por Kropotkin minuciosamente. (Cf. 3.2.2.) Se instala el terrorismo como arma contrarrevolucionaria. La confusión – derivada de la represión-extermínio – y el terror conducen a la parálisis de la revolución y a la contrarrevolución. Luego sucede la insurrección del 31 de mayo y del 2 de junio de 1793

4. La guerra civil de exterminio

Kropotkin expone del caso típico de La Vendée. La acción contrarrevolucionaria recibe como respuesta el exterminio total. Contrarrevolución y revolución intentan eliminarse mutuamente. Rige simplemente la fuerza de las armas. El motivo de la lucha no es repeler una invasión extranjera sino la aceptación o rechazo de la revolución endógena, y de lo que ella traía o pretendía imponer.

Kropotkin, al intentar examinar las causas de la contrarrevolución, no queda satisfecho. Parece querer indagar una explicación plausible. Luego concluye: “Hasta el presente, las verdaderas causas del levantamiento en La Vendée no han sido aclaradas suficientemente. (...) la lealtad de los campesinos a su clero, (...) una vaga adhesión al rey, (...) la leva de trescientos mil hombres ordenada por la Convención, (...) la abolición, de un plumazo, de la reunión plenaria de los habitantes de cada aldea, (...) la división de los campesinos en dos clases: activos y pasivos, (...) la entrega de la administración comunal a los elegidos por los ricos solamente, estos solos hechos eran suficientes para despertar el descontento en las aldeas contra la Revolución y contra las ciudades en general y sus clases medias.”³²

Kropotkin interpreta la contrarrevolución de la Vendée como un reclamo de mayor revolución, como una oposición de las poblaciones rurales contra los centros urbanos, contra las clases medias. “Sucedió que la Revolución, mientras imponía nuevas cargas a los campesinos –impuestos, levas, requisiciones--, hasta agosto de 1793 no le dio nada a las aldeas, excepto cuando los campesinos por sí mismos tomaron las tierras de los nobles o los bienes del clero. En consecuencia, un profundo resentimiento de odio fue incrementándose en los pueblos contra las ciudades, y vemos, en efecto, que la sublevación en La Vendée era una guerra declarada por las aldeas contra las ciudades, especialmente contra las clases medias de las ciudades.”³³

Está presente, menciona Kropotkin, la instigación, desde las instancias de la jerarquía religiosa de Roma y del clero local, a la insurrección contrarrevolucionaria violenta. Apunta aquí Kropotkin a resaltar, también en el ámbito clerical, la dos amenazas: la externa, proveniente de un poder político extranjero del papado, y la interna, originada en la traición a la revolución o su no aceptación, de parte de algunos miembros clero, a los cuales se les endilgó el nombre de “refractarios”.

Con estos términos menciona Kropotkin la acción contrarrevolucionaria de exterminio: “Con la ayuda de Roma, la *insurrección estalló, salvaje y sanguinaria*, bajo la guía del clero. (...) El plan de los vendeanos consistía en apoderarse de todas las ciudades, *exterminar* los ‘patriotas’ republicanos, extender la insurrección a las provincias vecinas y entonces marchar sobre París.”³⁴

El contraataque de la República fue feroz. La lucha a muerte se convierte en masacre y exterminio. Kropotkin menciona: “Entonces se hizo un supremo esfuerzo por parte de la República para atacar a los vendeanos en su mismo país. La guerra se convirtió en una *guerra de exterminio*, (...)”³⁵ Las narraciones son de matanzas de sacerdotes, mujeres, niños y poblados completos. Se muestra ahí la parte más cruenta y sangrienta de la revolución por su propia sobrevivencia. Confinaron 2000 en las cárceles de Nantes y se produce la despoblación de La Vendée. Seis campos atrincherados, doce columnas infernales, queman las casas, exterminan sus habitantes.

3. La guerra

La guerra entre naciones es para Kropotkin una de sus preocupaciones permanentes. La vinculación de la violencia bélica con la revolución forma parte de los aspectos medulares de su pensamiento.

1. La guerra no es un instrumento de la revolución

Kropotkin diferencia la guerra exterior de la convulsión interna. La guerra entre los pueblos, dirigida por el estado, es considerada como el fracaso de todas las formas de convivencia humana, y está totalmente descartada por Kropotkin en los mismos postulados del anarquismo que él formula (Cf. 5.2). La convulsión interna, que se acaba de analizar como guerra civil de exterminio, es vista por Kropotkin como un modo histórico (tomando el caso de la Revolución francesa) de imponer y defender la instauración de la revolución en una nación.

La posición antibélica es permanente en el pensamiento y actitudes personales de Kropotkin. Es también una de sus mayores paradojas. Al final de su vida da la impresión de un cambio de parecer al abogar en 1916 en favor de Francia y en contra del militarismo prusiano firmando el *Manifiesto de los 16*, oponiéndose así a la invasión alemana.³⁶ Sin embargo, su posición ante la Primera guerra mundial podría interpretarse no tanto como un cambio o un abandono de su tradicional actitud antibélica, sino más bien como una oposición contra el militarismo prusiano y el rechazo del exterminio y la devastación que en territorios belgas provocaba el ejército invasor alemán. Está más cerca de afirmar un derecho a la defensa que de propiciar y justificar una actitud de agresión. Ciertamente, esa posición de rechazo de la guerra no es nueva, y así lo expresa claramente en su estudio sobre la Revolución francesa elaborado durante largos años y concluido en 1909.

La revolución para Kropotkin tiene un carácter supranacional al igual que el anarquismo. La hermandad está por encima de los pueblos y de las naciones. Observa que los países de Europa se oponen entre sí hasta llegar, conducidos por sus gobiernos, a las confrontaciones bélicas. Pero por contraste, los pueblos se abrazan. Al describir los resultados de la guerra comenta en tono irónico: “He ahí a lo que conducen la sabiduría de nuestros gobiernos y educadores; he ahí todo lo que han sabido darnos como ideal precisamente en una época en que todos los desheredados del mundo se abrazan fraternalmente por encima de todas las fronteras.”³⁷

Guerra y revolución se ubican diametralmente. La guerra, para Kropotkin, es el instrumento de las clases medias (burguesía), mediante la acción del estado, para imponer su dominio económico sobre otros países. La revolución, en cambio, es la liberación de la guerra. Kropotkin afirma que “sólo la revolución podrá poner fin a las guerras por los mercados (...)”³⁸ No sólo la revolución no es causa de guerras,

sino que es la disolución de las mismas. “(...) la guerra brutal, interminable, si la revolución no viniera a poner fin a una situación tan innoble como absurda.”³⁹

De esta manera Kropotkin preconiza la eliminación de la guerra y del estado por parte de la revolución. Se perfilan, así, algunas dimensiones delineadas en Kropotkin. A la vista surge el primer eje bipolar guerra-revolución: la revolución como proceso societal endógeno y la guerra como proceso político exógeno. La revolución surge en una sociedad con ambiciones de universalidad. La guerra surge como confrontación entre naciones con ambición de imposición particular de una de ellas (la vencedora). Por el contrario, la revolución se presenta como la negación de las guerras, la “disolución de las mismas”. Universalismo y particularismo son los extremos polares que oculta ese eje. A su vez, su polo “guerra”, es cruzado transversalmente por el binomio nacional-extranjero. Por consecuencia, todo nacionalismo está vinculado a la guerra y opuesto a la revolución. En términos de Kropotkin no podría darse coherencia conceptual en la articulación de un nacionalismo revolucionario o de una revolución nacionalista.

De inmediato aparece el segundo eje bipolar: estado-guerra. Varias veces menciona Kropotkin la semejanza y coherencia entre la guerra y el estado. Así afirma: “Decir ‘Estado’ es lo mismo que decir ‘guerra’.”⁴⁰ (Cf. 4, cita de la nota 18) Kropotkin no deja resquicio de duda en relación a lo inapropiado que es pretender realizar la revolución desde el estado. (Cf. 4.1.8)

2. La guerra surge por intereses económicos

Kropotkin interpreta el proceso de industrialización de Europa bajo la óptica de una hegemonía económica solapada de hegemonía política. “Se habla de ‘hegemonía’ política; pero traducid esta entidad metafísica a los hechos materiales, examinad cómo la hegemonía política de Alemania, por ejemplo, se manifiesta en este momento, y veréis que se trata simplemente de hegemonía económica en los mercados internacionales.”⁴¹ La hegemonía política y la soberanía nacional se sustentan y corren parejas con los intereses económicos en el mercado mundial.

La contraposición de intereses similares pero defendidos aguerridamente por opositores conducen a posiciones simétricas sea en economía como en política. De esta manera pasa al terreno de las armas la confrontación de mercados e intereses económicos de los gobiernos de las naciones. La confrontación bélica es el punto terminal de los conflictos económicos. (Cf. 6.4.1 y 6.4.2)

En estos términos lo define Kropotkin: “Abrir nuevos mercados, imponer las mercancías, buenas o malas: he ahí el fondo de toda la política actual, europea y mundial, la verdadera causa de las guerras en el siglo XIX.”⁴²

Luego propone, irónicamente, sincerar las cosas: “Cuando hoy día hacemos la guerra es para asegurar a nuestros grandes industriales un treinta por ciento de beneficio, a los barones de las finanzas la dominación de la Bolsa, a los

accionistas de ferrocarriles y minas (...). Los nombres de los regimientos, bautizados en otro tiempo con nombres de los príncipes de sangre, debiéramos ponerles nombres de los príncipes de la industria y las finanzas (...), así sabríamos al menos por qué nos matábamos.”⁴³

3. El espíritu de la guerra y el espíritu de la revolución

La guerra se presenta no sólo como un componente ajeno a la revolución sino más bien como un instrumento dirigido a la destrucción del espíritu revolucionario. Para Kropotkin, espíritu bélico y espíritu revolucionario se oponen radicalmente. La guerra proviene y a su vez produce un proceso de deshumanización (Cf. 2.1.7. y en particular 2, citas de las notas 45 a 48). Guerra y revolución, no sólo se oponen y excluyen mutuamente, sino que la primera es instrumento de muerte para la segunda.

Kropotkin desvela la estrategia desplegada por los agentes de la revolución en torno a la guerra. “La gran cuestión del momento era la guerra. Del éxito de las armas dependía el futuro desarrollo de la Revolución. Hemos visto que los revolucionarios avanzados, como Marat y Robespierre, no habían querido la guerra. Pero la Corte atraía la invasión alemana para salvar el despotismo real; los curas y los nobles furiosamente querían la guerra, esperando recuperar por su medio sus antiguos privilegios; y los gobiernos vecinos vieron en una guerra con Francia el medio para *combatir el espíritu de revolución* que estaba empezando a mostrarse en sus propios dominios, así como una buena oportunidad para arrancarle a Francia algunas provincias y colonias. Por otra parte, los girondinos deseaban la guerra porque en ella vieron el único medio para lograr limitar la autoridad del rey sin apelar a la insurrección popular. ‘Es porque no deseáis apelar al pueblo que deseáis la guerra’, les dijo Marat, y con razón.”⁴⁴

Los términos del uso de la milicia en el contexto de una revolución, quedan definidos por Kropotkin cuando, con motivo de su análisis de la Revolución francesa, se pronuncia a favor del rechazo de la invasión. Pueden recapitularse así:

a) Las fuerzas armadas se transforman en revolucionarias. Para ello “(...) la República tuvo que emprender el nuevo trabajo de reorganizar sus fuerzas armadas sobre bases democráticas, y fue necesario renovar todos los oficiales superiores para reemplazar a los generales girondinos y realistas por republicanos jacobinos. (...) Poco a poco, sin embargo, las fuerzas armadas fueron reorganizadas. Los generales girondinos fueron eliminados y reemplazados por hombres más jóvenes. Por todas partes aparecieron hombres nuevos, para quienes la guerra nunca había sido un negocio, y que venían al ejército con todo el ardor de los ciudadanos de una nación profundamente agitada por la revolución.”

⁴⁵

b) La lucha del pueblo reviste la forma de “Revolución de Igualdad”. El espíritu de lucha proviene de una visión futura de igualdad. Es la misma Revolución en persona, portadora de un ideal de igualdad, quien le imprime una acción arrolladora.

“Miserablemente vestidos, con frecuencia en harapos y descalzos, y con mucha frecuencia hambrientos, pero inspirados con la llama sagrada de la Revolución de Igualdad, los voluntarios de 1793 fueron victoriosos donde la derrota parecía segura. (...) Fue necesario todo el ingenio de la Revolución y toda la juvenil audacia de un pueblo despertado de su largo sueño, toda la fe de los revolucionarios en un futuro de igualdad, para persistir en la lucha titánica que los sans-culottes tuvieron que sostener contra los invasores y los traidores.”⁴⁶

c) La unión y el entusiasmo que proviene de la revolución inunda las filas para rechazar la invasión. “Lo que más ayudó a detener el avance de la invasión fue que los soldados, viendo por todas partes nuevos líderes, abiertamente republicanos, elevarse de sus filas y alcanzar las más altas posiciones en pocos días, y a altos comisionados de la Convención marchando con la espada en la mano a la cabeza de las columnas de ataque, se inspiraron con renovado coraje y lograron prodigios de valor.”⁴⁷

d) El costo de aceptar la guerra es muy alto: es la misma muerte de la revolución. Por ello Kropotkin concluye con una amarga reflexión sobre los resultados de la guerra. En su análisis de la Revolución Francesa establece que la guerra llevó a la pérdida de la libertad y con ello a la muerte de la revolución. “En la primavera siguiente [1794] la guerra fue comenzada de nuevo (...). Gracias al entusiasmo con el que inspiró a las clases más pobres, la Revolución fue liberándose poco a poco de los enemigos externos que habían tratado de aplastarla. Pero a qué precio, cuando consideramos los sacrificios. Trajo consigo las convulsiones internas y la alienación de la libertad, que al final mataron a la misma Revolución y entregaron a Francia al despotismo de un militar ‘salvador’.”⁴⁸

El periplo descrito parece ser: 1) defensa de la revolución con la guerra defensiva, 2) aniquilación del enemigo de la revolución, 3) convulsión interna, 4) pérdida de la libertad, y 5) muerte de la revolución.

4. La revolución como guerra asimétrica

Cabe preguntarse, ¿por qué razón, para Kropotkin, la revolución no acepta la guerra? Al fin y al cabo la guerra no es sino una forma de violencia, y la violencia, como se vio arriba, es un instrumento de la revolución. (Cf. 7.1.1) La clave de la respuesta estaría en que la violencia no es necesariamente simétrica en cambio la guerra es simétrica. Esto amerita cierto detenimiento.

Es necesario hurgar con perspicacia para descubrir la relación de simetría en la guerra y de asimetría en la revolución. Aparece en primer lugar una dimensión

dispareja entre ambas que coloca fines diferenciados en los contendientes, aun cuando puedan intercambiar las posiciones de agresor y de defensor.

Al retornar la párrafo citado sobre la revolución de igualdad, Kropotkin decía: “(...)inspirados con la llama sagrada de la Revolución de Igualdad,(...) Fue necesario todo el ingenio de la Revolución (...) toda la fe de los revolucionarios en un futuro de igualdad, (...)” (Cf. Cita de la nota 45)

La guerra supone que agresor y defensor se encuentran en posiciones similares e intercambiables, que están ubicados en el mismo plano, no importando quién sea el agresor, cuál sea su carga destructiva, ni cuales motivos o justificaciones han provocado la confrontación bélica. La guerra los pone en el nivel del mismo tablero. Las reglas del juego bélico suponen paridad en los contendores. La acción-reacción no discrimina desniveles. La guerra esta definida bajo el criterio formal de la simetría. La guerra supone simetría en los oponentes.

La revolución, en cambio, no contempla por sí misma la confrontación bélica. La revolución es movimiento hacia el futuro, no tiene sentido de lucha por un presente, ella es construcción de futuro. No concibe la reacción. La revolución tiene un fin que la coloca en otro plano. Es la “Revolución de Igualdad”. La revolución esta definida bajo el criterio de un deber ser, de una justicia y de una moralidad que le son propias. La moralidad de la acción revolucionaria por la igualdad justifica su asimetría. Ahí no hay términos comparativos, hay disparidad. El punto de llegada, una vez alcanzado en el futuro y no en el presente, será de igualdad.

La revolución, por su propia naturaleza, no acepta la guerra. Su objetivo va más allá y por encima de las fronteras de los estados y de sus confrontaciones. Está comprometida con la tendencia histórica. (Cf. 2.2.1 y 9.2.1) El anarquismo tampoco acepta la guerra; su espíritu es internacional y universalista. (Cf. 5.2.6) Kropotkin es consistente con la revolución anarquista.

La idea que deja abierta Kropotkin es la similitud entre la revolución y la guerra asimétrica. Pudiera, desde esta perspectiva, concebirse que la evolución de la misma revolución la llevaría a definirse como un tipo de una guerra asimétrica. La revolución sería una guerra asimétrica por estar un contendiente imbuido del espíritu revolucionario de igualdad que el otro contendiente carece. Quien está en la racionalidad del juego de la guerra no comprende la racionalidad histórica de la revolución que transita de la ruptura del orden, a la provocación del desorden y a la creación de un nuevo orden. (Cf. 3.2.1) Su juego es distinto por estar cada uno en niveles diferentes: no son las mismas piezas, no son las mismas reglas, no es siquiera el mismo tablero. Kropotkin, no cruza la dimensión temporal del s. XX y no se formuló preguntas tales como: ¿Puede concebirse que cuando la revolución toma la forma de guerra asimétrica asumirá instrumentos ajenos a la paridad, tales como el terror? ¿Será el terrorismo una transmutación de la revolución a inicios del s. XXI? ¿Es la implantación del desorden, bajo la forma de terrorismo, una manifestación de la presencia de la revolución a modo de la guerra asimétrica?

(Cf. 3.2.3) ¿O es más bien la manifestación de una revolución en proceso de desintegración? (Cf. 2.2.12)

4. El terror

El terror puede ser, según Kropotkin, de dos tipos: el que siembra la revolución y el que siembra la reacción. Las cosechas, por consiguiente, serán de dos tipos.

1. La revolución aniquiladora

Para Kropotkin el objetivo de la revolución es construir una nueva vida. Los cambios que se provocan están encaminados a ese fin. La dedicación a otros asuntos no sólo es improcedente sino que retarda y resta fuerzas al logro del objetivo. La revolución se empantana y pierde el rumbo con los desvaríos de las masacres y de la siembra del terror.

El sentido de lo esencial y el sentido de lo pragmático se unen en esta condena de Kropotkin de la acción violenta de la revolución en contra de sus enemigos. “(...) en lugar de buscar una nueva vida en la vía de los grandes cambios sociales, la Revolución se abismaba en luchas interiores y en un esfuerzo, tan infructuoso como impolítico, se dedica al exterminio de sus enemigos al mismo tiempo que montaba guardia en defensa de sus propiedades. (...) La fuerza misma de los acontecimientos orientaba a Francia hacia un nuevo impulso en un sentido comunista; pero la Revolución había permitido la constitución de un ‘gobierno fuerte’, el cual aniquiló a los rabiosos y amordazó a los que osaban pensar como ellos.”⁴⁹

2. La revolución política conduce al terror

Kropotkin clasifica la revolución en cuatro tipos: la revolución política, la revolución social, la revolución religiosa y la revolución económica.⁵⁰

Cuando la revolución toma el camino de la revolución política y se constituye en gobierno, utiliza en terror. “El Terror es siempre una arma *de gobierno*, y el gobierno constituido lo aprovechó contra ellos.”⁵¹

La revolución política busca el poder y no el bienestar de la gente, traiciona su razón de ser. Y este es el sino de la revolución meramente política. Esta situación se convierte en el objeto de la acusación de Kropotkin en contra de Hebert y los hebertistas, pues “(...) sus ideas de gobierno les apartaban de una revolución económica. (...) causar terror y procurar apoderarse del gobierno les pareció

mucho más importante que la cuestión del pan, de la tierra o del trabajo organizado.”⁵² Esta misma acusación queda ampliada a los cuatro partidos revolucionarios que luchaban entre sí por la hegemonía del poder político.⁵³

La descripción que Kropotkin hace del desenlace de una revolución que ha tomado el camino equivocado y por ello el rumbo de su propia disolución (Cf. 2.2.12), queda signada por tres componentes: la dictadura, la desintegración del proceso revolucionario y el aprovechamiento personal más descarado.

3. La desintegración de la revolución se manifiesta en el terror

El terrorismo coloca la guerra en el campo de la asimetría. En este sentido pudiera decirse que una guerra asimétrica pudiera tomar la forma de terrorismo, por utilizar como instrumento la violencia asimétrica, y por ende dejaría de ser guerra convencional simétrica. (Cf. 7.3.4) Al mismo resultado se llegaría si la revolución entra en un proceso de desintegración. Es decir, pudiera definirse el terrorismo como una confrontación violenta asimétrica que manifiesta el proceso de desnaturalización y desintegración de una revolución.

Kropotkin critica a quienes se dedicaban a la persecución, a las “purgas”, a la represión y al fomento del terror sin alcanzar los objetivos de la revolución. Cometían un error que un revolucionario no puede permitirse: confundir la revolución con el terror. Y en eso se asemejaban a los enemigos de la revolución. Así lo expresa: “También ellos identificaban el Terror con la Revolución”. (...) provocar una nueva depuración... pero sin saber ni decir qué harían si lograran el poder, ni qué dirección darían a la Revolución.”⁵⁴ Es decir, la revolución no se realiza para obtener y mantener el poder, y quedarse en el aseguramiento y disfrute del mismo. Es un medio para lograr otros objetivos.

Y precisamente, el terror aparece cuando la revolución pierde su rumbo (Cf. 2.2.12). La revolución, constituida en poder político y convertida en gobierno revolucionario, se aferra a su propia supervivencia. El subproceso de una revolución en desintegración recorre caminos de profunda perversión y destrucción humanos sea por parte de sus agentes como por parte de los allegados, aprovechadores circunstanciales, y produce víctimas con alevosía y ensañamiento inusitados. Traiciona pues el destino de la revolución de crear nueva vida social, iniciando su propio derrumbe.

La batalla final es con el capital. La lucha entre la burguesía y los trabajadores no es más que un “incidente”. Lo importante es lograr cambiar el orden social. “Para la burguesía (...) su ambición (...) es prolongar el status quo, (...) la cuestión se reduce a una lucha armada. Para los trabajadores, el problema se presenta de muy distinto modo, puesto que lo que pretenden es modificar el orden de las cosas existente (...). La lucha sangrienta (...) no es (...) para nosotros más que un incidente en la batalla que hemos de sostener con el capital. Aterrorizar a la

burguesía para luego dejarla en la misma situación sería esterilizar nuestro esfuerzo.”⁵⁵

El terror es administrado utilitariamente, discriminado su uso eficazmente por parte de quien detenta el poder desde la revolución y dispone de autoridad coactiva y de amplios medios económicos. El terrorismo de estado viene accionado desde las estructuras, instancias y reductos, autorizados y no autorizados por el sistema legal.

“[El Comité de Salud pública] no rechazó el Terror, al contrario, el 5 nivoso (25 de diciembre) Robespierre presentó su dictamen sobre el gobierno revolucionario, y si la sustancia de aquel documento consistía en la necesidad de mantener *el equilibrio* entre los partidos demasiado avanzados y los partidos demasiado moderados, su conclusión era *la muerte a los enemigos del pueblo*. Al día siguiente pidió la aceleración de los juicios del tribunal revolucionario.”⁵⁶

La paradoja del terror consiste en que el uso amplio e indiscriminado del terror lo vuelve infecundo, ya no aterroriza. A partir de ahí, el efecto del terror es contraproducente para quien lo aplica. Así lo observa Kropotkin en la dictadura jacobina: “Las simpatías del pueblo trabajador de París se inclinaba hacia las víctimas(...) (...) Lo cierto es que cada nueva ‘hornada’ de ese género adelantaba la caída del régimen jacobino. Sucedió lo que es natural que suceda, aunque sea incomprendible para los hombres de Estado: El Terror había cesado de aterrorizar.”⁵⁷

El eje que amalgamaba las fuerzas y voluntades revolucionarias no provenía del propio espíritu de la revolución sino de una motivación o interés ajeno a ella: la influencia de la masonería. “casi todos los revolucionarios famosos pertenecían a la francmasonería.”⁵⁸ A ello atribuye Kropotkin el que pudiesen trabajar en mutuo acuerdo, pero también observa que al fracturarse los francmasones, esas relaciones que sostenían el objetivo revolucionario no pudieron mantenerse.

4. La represión y el terror soviéticos

En su carta a Lenin Kropotkin le expresa una dura crítica: “En el *Izvestia* y en el *Pravda* se ha publicado la decisión del gobierno soviético de considerar como rehenes a algunos miembros del Partido Social Revolucionario de los grupos Savinkov y Chernov, a guardias blancos del centro táctico nacionalista y a oficiales del ejército blanco de Wrangel; en caso de que se quiera asesinar a los líderes de los soviets, estos rehenes serán ‘exterminados sin piedad’. ¿Es posible que no tenga usted [Lenin] a nadie cerca que le recuerde que estas medidas significan un regreso a los peores momentos de la Edad Media y de las guerras religiosas y que no son propias de un pueblo que ha asumido la tarea de crear la sociedad futura, basada en principios comunistas? Quien sienta aprecio por el futuro del comunismo no puede suscribir este tipo de medidas.”⁵⁹

Kropotkin rechaza, por obsoleto e impropio de un nuevo orden, el uso del terror accionado desde las estructuras del poder gubernamental soviético. La ocasión le es propicia a Kropotkin para evaluar lo que significó el uso del terror para instaurar la revolución en tiempos de la Rusia zarista. Afirma que fue una táctica equivocada pues provocó retrasos e impedimentos para el advenimiento del comunismo en Rusia. “¿Y no comprenden sus camaradas [de Lenin] que esto es equivalente a una *restauración de la tortura* para los rehenes y sus familias? (...) ¿Cómo pueden los apóstoles de una nueva vida y los arquitectos de un nuevo orden social tener que recurrir a esas tácticas [de rehenes] contra sus enemigos? ¿No se considera esto como una señal de que el experimento comunista ha fracasado y de que no están ustedes defendiendo ese sistema tan querido sino sólo intentando salvarse personalmente? ¿No se dan cuenta sus camaradas de que ustedes, comunistas, pese a todos los errores que han cometido, están *trabajando para el futuro*? ¿Y que por tanto no deben estropear su trabajo manchándolo con actos tan parecidos a los del terror primitivo? Deben recordar que precisamente este tipo de actos llevados a cabo por los revolucionarios en el pasado dificultaron, en su día, los esfuerzos comunistas.”⁶⁰

5. El delito y la revolución

Kropotkin dedica su atención a la violencia proveniente del delito en tres momentos: en la situación anterior a la revolución, durante el fragor de la revolución y en la sociedad post-revolucionaria.

Antes: considera tres consecuencias de la delincuencia en la actualidad: el sistema carcelario, la reincidencia (el proceso de socialización sigue actuando en la reincidencia) y la pena de muerte.

Durante: analiza la relación entre violencia delincencial y violencia revolucionaria, destacando que son dos tipos de violencia, de naturaleza diversa, pues la segunda, en cierto sentido, redime a la primera.

Después: afirma que una vez alcanzados los fines de la revolución, queda solucionado radicalmente el problema de la delincuencia, pues ella es resultado del proceso de socialización. Si éste cambia de naturaleza, se disuelve el problema del delito. La revolución erradica la causa de la violencia delincencial.

1. La conexión de la revolución con el delito y el estado

Kropotkin acomete el tema del delito argumentando en contra de la tesis que afirma que la función judicial justifica el poder político.

La comprensión del tema de la delincuencia permite dilucidar el tema de la necesidad del Estado. Destaca que existen dos concepciones de sociedad: una que se rige por la violencia característica de la tesis hobbesiana y otra que se rige

por la solidaridad, la armonía, la paz y la convivencia. En esos términos plantea Kropotkin la comprensión del fenómeno de la violencia delincinencial, pues se trata de determinar quién detenta el monopolio de la violencia. El estado se erige para controlar la violencia, impartir justicia y otorgar seguridad. El paso obligatorio, deduce Kropotkin, para la destrucción de la violencia delincinencial y del estado, es la violencia revolucionaria. La revolución pretende eliminar el delito, prescindir del estado por innecesario y devolviéndole seguridad a una sociedad que funciona según la segunda concepción.

De esta manera enfoca Kropotkin el tema de la delincinencia: “La cuestión que me propongo tratar (...) después de la cuestión económica, después de la del Estado, es quizás la más importante de todas. En realidad, puesto que la función judicial siempre fue la justificación principal en la constitución de todos los poderes, su base y fundamento más sólido, no exageraré si digo que la cuestión de saber *qué debe hacerse con los que cometen actos antisociales* encierra en sí el gran tema del gobierno y del Estado.”⁶¹

2. La atribución de la delincinencia a la sociedad

Kropotkin asigna la génesis de la delincinencia al proceso de socialización de los miembros de la sociedad..“(...) la *sociedad entera es responsable* de todo acto antisocial cometido en su seno. (...) La sociedad misma fabrica a diario esos seres incapaces de llevar una vida honrada de trabajo, esos seres imbuidos de sentimientos antisociales. Y hasta los glorifica cuando sus crímenes se ven coronados por el éxito, enviándoles al cadalso o a presidio cuando cometen un error.”⁶²

Siendo que la sociedad es la responsable de la delincinencia que incuba y que al mismo tiempo corroe su propio organismo, Kropotkin señala que los resultados son perniciosos: la exaltación del éxito del delincuente o sino la cárcel o la pena capital.

3. El predominio de la tendencia al bien

Kropotkin describe la presencia de una honradez básica en la gente del pueblo, a pesar del ambiente adverso y malsano. Establece la relación entre menores, pobreza y delincinencia. Denuncia la socialización de los menores en un ambiente de miseria.

Kropotkin describe en pocas palabras la situación infrahumana de familias y menores. “De año en año, millares de niños crecen en la suciedad moral y material de nuestras ciudades, entre una población desmoralizada por la vida diaria, caracterizada por el paro y la miseria junto al lujo y el vicio que inunda nuestras poblaciones. No saben lo que es la casa paterna; su casa es hoy una chabola, mañana la misma calle. (...) Por la mañana el padre y la madre salen de la

covacha en busca de trabajo. El niño queda en la calle; no aprende ningún oficio; y si va a la escuela, en ella no le enseñan nada útil.”⁶³

Menciona el impacto del lujo escandaloso sobre el niño pobre que habita en el cerro, la quebrada o el barrio. El contraste entre la miseria y el lujo, bajo la pauta de antivalores y en un ambiente deshumanizante, induce al delito. “(...) ¿qué ve el niño que crece en el arroyo? Un lujo inimaginable, insensato, estúpido. Todos – esos almacenes rebosantes, esa literatura que no cesa de hablar de riqueza y placeres, ese *culto al dinero*- todo tiende a desarrollar la sed de riqueza, el amor al lujo vanidoso, la pasión de vivir a costa de los otros, a gozar del producto del trabajo de los demás. Cuando hay barrios enteros en los que cada casa le recuerda a uno que el hombre continua siendo animal, aun cuando oculte su animalidad parcialmente, cuando el lema es ‘¡enriquecéos! ¡plastad cuanto encontréis a vuestro paso! ¡buscad dinero por todos los medios excepto por el que conduce ante un tribunal!’.”⁶⁴

Las consecuencias de vivir en la miseria, dice Kropotkin, vienen neutralizadas en gran parte por la tendencia al bien y a la honradez, así como por la repulsión de la violencia. Es la misma bondad innata del ser humano que se refleja en la ayuda mutua. (Cf. 2.1.3) “Cuando vemos crecer (...) la población infantil de las grandes ciudades sólo nos admira una cosa: que tan pocos de aquellos niños se hagan ladrones y asesinos. Lo que nos sorprende es la profundidad de los sentimientos sociales de la humanidad de nuestro siglo, la *tendencia al bien* que reina en el callejón más asqueroso. Sin eso, el número de los que declaran la guerra a las instituciones sociales sería mucho mayor. Sin esa *honradez básica*, sin esa aversión a la violencia, no quedaría piedra sobre piedra de los suntuosos palacios de nuestras ciudades.”⁶⁵

4. La ineficacia de las instituciones penales y del sistema carcelario

Las instituciones que crea la sociedad para el control y sanción del delito son además de ineficaces, perversas: degeneran al ser humano. “Hasta la fecha, las instituciones penales, tan queridas de los legistas y de los jacobinos, no han sido más que un compromiso entre la antigua idea bíblica de venganza, la idea medieval que atribuía todas las malas acciones a una voluntad diabólica que impulsaba al crimen, y la idea de los modernos legistas de evitar lo que llaman crimen por medio del castigo. Pero pronto nos avergonzaremos de las prisiones. Y tampoco se van a construir casas de curación en vez de cárceles y presidios. La casa de curación es una nueva prisión. Los prisioneros serían todavía más desgraciados: saldrían de aquellas casas más destrozados que de las prisiones que hoy conocemos. (...) La prisión pedagógica, el manicomio o correccional serían infinitamente peores que las cárceles y presidios de hoy.”⁶⁶

La teoría del delito está sustentada por la concepción de culpabilidad que formule la sociedad. Kropotkin pide ir al fondo de las definiciones básicas de toda sociedad cuando establece lo que está permitido y lo que está prohibido. “(...) ha llegado la

hora de preguntar. ¿es justa la muerte, es justo el presidio? ¿Se consigue con ellos el doble fin que se trata de obtener: impedir que se repita el acto antisocial y hacer mejor al hombre culpable de la violencia contra un semejante? Y además, ¿qué significa la palabra ‘culpable’, que con tanta frecuencia se emplea sin que se intente explicar en qué consiste la culpabilidad?”⁶⁷

La cárcel es para Kropotkin una ignominia humana pues a sabiendas que no mejora al recluso se mantiene su vigencia. “La prisión no impide que los actos antisociales se produzcan; por el contrario, aumenta su número. No mejora a los que van a parar a ella. Por mucho que se la reforme, siempre será una privación de libertad, un ambiente ficticio, como el del convento, que hará al prisionero cada vez menos capaz de vivir en sociedad. No consigue lo que se propone, Mancha a la sociedad. Debe desaparecer. Es un resto de barbarie, con mezcla de filantropismo jesuítico; el primer deber de la revolución será derribar las prisiones, esos monumentos de la hipocresía y la vileza humanas.”⁶⁸

La cárcel ataca la naturaleza social del ser humano, negándole la posibilidad de establecer o mantener sus relaciones sociales básicas; le niega el derecho a vivir como ser humano. “Por un refinamiento de crueldad, lo que imaginaron nuestras prisiones hicieron cuanto pudieron para interrumpir toda relación entre el prisionero y la sociedad. (...) la relación con su familia le es sistemáticamente arrebatada.”⁶⁹

Kropotkin formula el principio de libertad como fundamento del desarrollo del ser humano. “(...) qué puede hacerse para mejorar el sistema penitenciario (...): nada; porque no es posible mejorar una prisión. Salvo algunas pequeñas mejoras sin importancia, no hay absolutamente nada que hacer sino demolerla. (...) Pestalozzi (...) hubiera dicho: ‘el principio fundamental de toda prisión es erróneo, puesto que la privación de libertad lo es. Mientras privéis al hombre de libertad no lograréis hacerle mejor. Cosecharéis criminales habituales’.”⁷⁰

Kropotkin vivió varios períodos en la cárcel. Sufrió en carne propia las condiciones más duras y crueles. Por ello habla de lo que bien sabe. Ataca a la institución carcelaria por lo que tiene de más perverso: provoca una segunda socialización que elimina en el ser humano su voluntad.⁷¹ “Todas las transgresiones de los principios admitidos de la moral pueden imputarse a la carencia de una voluntad fuerte. La mayoría de los habitantes de la cárcel no tuvieron la firmeza suficiente para resistir a las tentaciones que les rodeaban o para dominar una pasión que llegó a absorberles. Pues bien, en la cárcel, como en el convento, todo está dirigido a *matar la voluntad del ser humano*. El hombre no puede elegir entre dos acciones: las ocasiones que se le ofrecen de ejercer su voluntad, son escasísimas; toda su vida está regulada y ordenada de antemano; no tiene más que seguir la corriente, obedecer, so pena de duros castigos. En tales condiciones, toda la voluntad que pudiera tener antes de entrar en la cárcel desaparece.”⁷²

El trabajo penitenciario es parte de la tortura y de la degradación de encarcelado. “El trabajo eleva al hombre. Pero hay trabajo y trabajo. Hay el del ser libre, que le permite sentirse parte del todo inmenso, del universo. Y hay el trabajo obligatorio del esclavo, que degrada al ser humano, hecho con disgusto y sólo por temor a un aumento de pena. Y tal es el trabajo de la prisión.”⁷³

La tecnología y el pragmatismo carcelarios producen autómatas. La expulsión y la muerte social del recluso ya está decretada. Por eso lo que queda de él en la cárcel es un despojo similar a un robot que está simplemente almacenado. “La razón por la que se aniquila la voluntad individual se comprende fácilmente: proviene del deseo de guardar al mayor número de presos con el menor número de guardianes posible. El ideal de nuestras prisiones sería un millar de autómatas levantándose y trabajando, comiendo y acostándose por medio de corrientes eléctricas producidas por un solo guardián.”⁷⁴

Kropotkin ataca la despersonalización que sufre el reo. Se le despoja de su identidad social original y se le incorpora una nueva identidad social. Es decir, deja de ser él mismo, queda enajenado. “Un prisionero no se siente considerado como un hombre capaz de recibir el mínimo sentimiento de respeto humano. Es una cosa, un simple número; se le considerará un objeto numerado. Si cede al más humano de todos los deseos, el de comunicar una impresión o un pensamiento a un compañero, cometerá una infracción de la disciplina. Y, por dócil que sea, concluirá por cometer esa infracción. Antes de entrar en la cárcel, habrá podido causarle repugnancia la mentira, el engaño, mas en la cárcel aprenderá a mentir y engañar, y llegará el día en que la mentira y el engaño sean para él una segunda naturaleza.”⁷⁵

La carrera del reo. Su aprendizaje consiste en manejar en su beneficio el sistema de premios y castigos que administran perversamente los carceleros. “Y desgraciado del que no se somete si la operación del registro le humilla, (...) si tiene aún la suficiente dignidad como para irritarse al recibir un insulto, si en lo suficientemente honrado como para rebelarse contra las pequeñas intrigas; la prisión será un infierno para él. Se verá sobrecargado de trabajo, si es que no se le envía a que se pudra en una celda. La más pequeña infracción de la disciplina, tolerada en el hipócrita, le hará objeto de los más duros castigos. Y un castigo traerá otro. Se le conducirá a la locura por medio de la persecución, y puede considerarse afortunado si sale de la prisión de otro modo que en el ataúd.”⁷⁶

5. La reincidencia

La prisión ni mejora al preso ni impide el crimen. Las penas no modifican las tasas delincuenciales, ni la cárcel logra modificar la elevada reincidencia. “La prisión *no mejora a los presos*. Y, sin embargo, *tampoco impide que los llamados ‘crímenes’ se cometan*; prueba de ello, los reincidentes. No cumple, pues, ninguno de los dos fines que se propone.”⁷⁷

La coacción del sistema penal sobre el delincuente asegura que su intento de reinserción en la sociedad falle y se convierta en un reincidente. Las reformas penitenciarias no cambian ni el número de delitos ni la reincidencia en ellos. Los datos estadísticos confirman este fenómeno. El círculo penal mantiene al encarcelado “atrapado y sin salida”. Así lo describe Kropotkin: “(...) pese a las reformas introducidas, pese a los sistemas penitenciarios puestos a prueba, el resultado siempre ha sido igual. Por una parte, el número de hechos contrarios a las leyes no aumenta ni disminuye *cualquiera que sea el sistema de penas infligidas*. (...) Y, por otra parte, cualesquiera que sean los cambios introducidos en el régimen penitenciario, la reincidencia no disminuye. (...) pues la prisión mata en el hombre todas las cualidades que le adecuan para la vida en sociedad; le convierte en un ser que, fatalmente, deberá volver a la cárcel y que terminará en una de esas tumbas de piedra sobre las que se escribe ‘Casa de corrección’ (y que los mismos carceleros llaman ‘casas de corrupción’).”⁷⁸

La reeducación carcelaria queda anulada ante el rechazo de la sociedad. El estigma carcelario lo excluye de la vida libre en la sociedad y lo precipita a la reincidencia. “(...) que no extraña luego que estos hombres, reducidos al estado de máquinas, no sean, una vez libres, lo que exige la vida en sociedad. El preso, una vez libre, obra como aprendió a obrar en la cárcel. Sus compañeros le aguardan, le reciben fraternalmente, y le arrastran rápidamente por la senda que ya una vez le hizo acabar en prisión. (...) Le hace falta apoyo, no busca sino una mano amiga que estrechar. Pero la sociedad, después de haber hecho cuanto estaba en su poder para convertirle en su enemigo, después de haberle inculcado los vicios que caracterizan a las prisiones, le vuelve a echar al arroyo, le rechaza y le condena a ser ‘reincidente’.”⁷⁹

6. La pena de muerte.

Kropotkin considera la pena capital como inútil e irracional. Por ello la rechaza y es partidario de su abolición. “En cuanto a la muerte, a ese asesinato legal que en su jerga extraña llaman pena capital, también es un resto del principio bárbaro enseñado por la Biblia ‘ojo por ojo, diente por diente’. Es una crueldad inútil y perjudicial para la sociedad. (...) En ninguna parte he notado que el número de asesinatos aumente cuando la pena de muerte es abolida. Luego la tal pena es una barbarie absolutamente inútil, mantenida por la vileza de los hombres.”⁸⁰

Considera que la condena a muerte no es más que un frío asesinato. “Pero el revolucionario que quiere hacer asesinar fríamente, que hace de fiscal y pide tranquilamente la cabeza de un ciudadano rodeado de gendarmes, confiando a un verdugo, pagado a tanto por operación, la función de cortar aquella cabeza, ése es para mí tan repugnante como el procurador del rey, y le digo: ‘No te hagas el aristócrata. Si quieres la cabeza de ese hombre, tómala. Sé acusador, sé juez si quieres; más ¡sé también verdugo! No abandones a un miserable la faena de la

ejecución e introduzcas de nuevo la desigualdad después de haber hablado en nombre de la igualdad.”⁸¹

7. La redención del delincuente en la revolución

La violencia de la delincuencia es útil para el avance de la revolución. Kropotkin considera que durante un proceso revolucionario, la violencia delincencial toma un nuevo cariz. Los delincuentes se encargan de cubrir tareas específicas en la revolución. Su violencia deja de ser individual para participar en la transformación estructural de la sociedad. Una vez avanzada la revolución, y ya en el subproceso de reconstrucción de la sociedad (Cf. 2.2.8), los odios de clase y los resentimientos quedan superados y sublimados al fundirse con los elevados objetivos de la revolución.

Declara Kropotkin sin ambages: “Guste o no a las modernas clases medias republicanas, es cierto que los revolucionarios de 1789 recurrieron a los ‘auxiliares comprometidos’ de los cuales habla Mirabeau. Fueron a buscarlos en los tugurios de los arrabales. Y estaban en lo correcto al hacerlo así, porque si bien hubo unos pocos casos de pillaje, la mayoría de aquellos ‘auxiliares’ comprendieron la seriedad de la situación, pusieron sus armas al servicio de la causa general, mucho más que la que ellos usaron para compensar sus odios personales o para aliviar su propia miseria.”⁸²

El espíritu de las multitudes con armas queda impregnado de altas responsabilidades. Aún el bandido se eleva ante un deber superior y respeta los bienes ajenos. Nada de pillaje. Kropotkin, bajo el supuesto que los fines de la revolución son nobles y encomiables, y que propician la elevación de la humanidad, concibe que el delincuente se redime y se ennoblece en la revolución. “Es bien cierto que los casos de pillaje fueron extremadamente raros. Por el contrario, el *espíritu de las multitudes armadas* llegó a ser muy serio cuando conocieron el compromiso que ellas habían asumido entre las tropas y las clases medias. Los hombres con las picas evidentemente se consideraron a sí mismos como los defensores de la ciudad, sobre quienes reposaba una pesada responsabilidad.”⁸³

En pleno proceso revolucionario se diluye la distinción entre delincuente y no delincuente. Todos los provenientes de zonas depauperadas, una vez reclutados, se funden con los demás al formar parte de las fuerzas armadas. Kropotkin resalta este hecho, que configura ciertamente una especie de milicia cívico-militar, cuando señala que: “El mismo día 25 [de junio de 1789], los soldados de la Guardia Francesa abandonaron sus barracas, fraternizando y bebiendo con el pueblo, quien los condujo afuera a varios barrios, gritando en las calles que recorrían: ‘¡Abajo el solideo!’.”⁸⁴ Unos días después, el 30 de junio, una multitud del pueblo libera de la cárcel a 11 soldados arrestados por no querer cargar sus fusiles. Las fuerzas armadas se solidarizan con la multitud. Ante este incidente, los representantes de la Asamblea toman distancia y narra Kropotkin que se preguntaban: “¿Hemos de convertirnos en tribunos de un pueblo en revuelta?”⁸⁵

Al mismo tiempo, los obreros revolucionarios se constituyen en la conciencia reflexiva y actuante de la revolución. Kropotkin refiere que “(...) en las lóbregas tabernas de los suburbios los proletarios de París discutieron los medios para ‘salvar el país’.”⁸⁶

8. El rechazo al tribunal revolucionario y al sistema penal

Kropotkin critica duramente la ligereza con la cual durante la revolución pudiera intentarse impartir justicia popular en forma apresurada solicitando sentencias de muerte. “(...) Entre los revolucionarios que no son anarquistas se oye a veces hablar de ella [la pena de muerte] como de un medio supremo para purificar la sociedad; he conocido jóvenes que soñaban con crear un tribunal revolucionario y pronunciaban con gesto estudiado las clásicas palabras: ‘Ciudadanos, os pido la cabeza de Fulano.’ Pues bien, para el anarquista convencido, semejante papel sería repugnante.”⁸⁷

Ante los casos de corrupción y de especulación, Kropotkin narra que se presentó un dilema: la represión penal o las “soluciones constructivas”. Se pronuncia por las segundas. Así lo describe: “(...) las fortunas se formaban de la nada con una rapidez extraordinaria a la vista y oídos de todos. La pregunta ‘¿Qué debemos hacer?’ se planteaba con todo el significado trágico que ése adquiere en tiempos de crisis.”⁸⁸ “Aquellos para quienes el supremo remedio para todos los males sociales siempre consiste en ‘el castigo del culpable’, no supieron proponer más que la pena capital para los especuladores, la reorganización del sistema policial de la ‘seguridad pública’, y un tribunal revolucionario –el cual era meramente un regreso al tribunal de Maillar, sin su apertura, pero ciertamente no una solución al problema.”⁸⁹ “Sin embargo, en las barriadas también se formaba una profunda corriente de opinión, una que buscaba *soluciones constructivas*, y esta corriente encontró expresión en las predicciones de un trabajador de las barriadas, Varlet, y en un ex-sacerdote, Jacques Roux, apoyados por todos esos ‘sin nombre’ que en la historia reciben el nombre de *Les Enragés* (los extremistas).”⁹⁰

9. La socialización previene la delincuencia.

Kropotkin concibe que una vez concluida la revolución y en el proceso, supuestamente, de construcción de la nueva sociedad, el hombre, como producto de un nuevo proceso de socialización, surgirá con nuevas cualidades, y su conciencia social le impedirá cometer delitos.

Así preanuncia Kropotkin que: “El hombre es un resultado del medio en que crece y pasa la vida. Si se acostumbra al trabajo desde su infancia, a considerarse como una parte de la humanidad, a comprender que en esa inmensa familia no se puede hacer mal a nadie sin sentir uno mismo los resultados de su acción, estad seguros de que habría muy pocos casos en los que las leyes de la moralidad, inscritas en el corazón de todos, fueran violadas.”⁹¹

10. El tratamiento del transgresor

Para Kropotkin, el transgresor debe ser tratado por medio de libertad, solidaridad y fraternidad. Propone que crecer en la libertad es anular las bases del delito. “La fraternidad humana y la libertad son los únicos correctivos que hay que oponer a las enfermedades del organismo humano que conducen a lo que se llama crimen. (...) Lo que los ‘delincuentes’ no han encontrado en la sociedad actual es sencillamente una mano fraternal que les ayudara desde la infancia a desarrollar las facultades superiores del corazón y de la inteligencia, facultades cuyo desarrollo natural se ha impedido en ellos, bien por un defecto orgánico, bien por las execrables condiciones sociales que actualmente se imponen a millones de seres humanos. Pero estas facultades superiores del corazón y de la inteligencia no pueden ser ejercitadas si el hombre se halla privado de libertad, si no puede obrar como guste, si no sufre las múltiples influencias de la sociedad humana.”⁹²

La igualdad, la libertad y el trabajo impiden la comisión de delitos. Esta es la solución de la delincuencia en su origen, que propone Kropotkin. “En una sociedad de iguales, en un medio de hombres libres, donde todos trabajen para todos, donde todos hayan recibido una sana educación y se ayuden mutuamente en todas las circunstancias de su vida, los actos antisociales no podrán producirse. La mayoría dejará de tener razón de ser y el resto será ahogado en germen.”⁹³

Así, de esta manera la revolución logra aniquilar las fuentes del delito. “Cuando la revolución haya modificado completamente las relaciones entre el capital y el trabajo; cuando no haya ociosos y todos trabajemos según nuestras inclinaciones, en provecho de la comunidad; cuando el niño haya sido enseñado a trabajar con sus brazos, a estimar el trabajo, mientras su cerebro y su corazón adquieren el desarrollo normal, no necesitaremos ni prisiones, ni verdugos, ni jueces.”⁹⁴

La solidaridad, acompañada de un profundo sentido humanitario y de una inteligente tolerancia, permiten formar en la comunidad el muro de contención y de neutralización de los desviados sociales. “En cuanto a los individuos de inclinaciones perversas que la sociedad actual nos legue, nuestro deber será impedir que se desarrollen estas tendencias. Esto se puede lograr ya hoy eficazmente gracias a la solidaridad de todos los miembros de la comunidad contra los agresores. Y si no conseguimos el correctivo, honrado y práctico, será siempre le trato fraternal, el apoyo moral que encontrarán de parte de todos. Esto no es utopía; esto se hace ya con individuos aislados, y ésta debe ser la practica general. Y tales medios serán más poderosos que todos los códigos, que todo el actual sistema de castigos, esa fuente siempre fecunda de nuevos actos antisociales, de nuevos crímenes.”⁹⁵

¹ K1882c según K1977g,54

² K1909b según 1927a,42,trpr.

³ K1909b según 1927a,52,trpr.

⁴ K1896b según K1977v,227. *Cursiva propia.*

⁵ La comparación entre la lucha de clases de concepción marxista y la lucha entre contendientes revolucionarios de concepción kropotkiniana exigiría un análisis que excede los límites de este estudio.

⁶ Para Kropotkin, al contrario de Hobbes, no es el estado quien detenta la legitimidad y el uso exclusivo o monopolio de la violencia.

⁷ Cf. Arthur Young, *Travels in France*, London, 1892, p.184. Citado por Kropotkin.

⁸ K1909b según 1927a,52,trpr. *Cursiva propia.*

⁹ K1885b según 1977k,20-21

¹⁰ K1885b según 1977k,52. *Cursiva propia.*

¹¹ Revuelta de campesinos contra el señor feudal. Se tiene conocimiento de ella desde 1358.

¹² K1885b según 1977k,113

¹³ Georges Sorel ilustra este aspecto en estos términos: "...los hombres que participan en los grandes movimientos sociales imaginan su más inmediata actuación bajo la forma de imágenes de batallas que aseguran el triunfo de su causa. Yo propuse denominar *mythes* (mitos) a esas concepciones cuyo conocimiento es de tanta importancia para el historiador: la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx, son mitos." (Sorel, s/f, p29-30)

¹⁴ K1909b según 1927a,213,trpr. *Cursiva propia.*

¹⁵ K1909b según 1927a,213,trpr. *Cursiva propia.*

¹⁶ K1909b según 1927a,213,trpr. *Cursiva propia.*

¹⁷ K1909b según 1927a,213,trpr. *Cursiva propia.*

¹⁸ K1909b según 1927a,213,trpr. *Cursiva propia.*

¹⁹ K1909b según 1927a,213,trpr

²⁰ K1909b según 1927a,213,trpr

²¹ K1909b según 1927a,214,trpr

²² K1909b según 1927a,214,trpr

²³ K1909b según 1927a,270-271,trpr

²⁴ K1909b según 1967b,368-369

²⁵ K1887a según 1977l,159. *Cursiva propia.*

²⁶ K1909b según 1927a,56,trpr. *Cursiva propia.*

²⁷ K1909b según 1927a,56,trpr. *Cursiva propia.*

²⁸ K1909b según 1927a,56-57,trpr. *Cursiva propia.*

²⁹ K1909b según 1927a,57,trpr.

³⁰ K1909b según 1927a,57,trpr.

³¹ K1909b según 1927a,82,trpr.

³² K1909b según 1927a,268,trpr

³³ K1909b según 1927a,269,trpr

³⁴ K1909b según 1927a,269,trpr. *Cursiva propia.*

³⁵ K1909b según 1927a,269,trpr. *Cursiva propia.*

³⁶ Cf. Cappelletti, 1978a,33-37.

³⁷ K1882c según K1977g,54

³⁸ K1882c según K1977g,58

³⁹ K1882c según K1977g,58

⁴⁰ K1885b según K1977k,14

⁴¹ K1882c según K1977g,55

⁴² K1882c según K1977g,55

⁴³ K1882c según K1977g,55

⁴⁴ K1909b según 1927a,199,trpr. *Cursiva propia.*

⁴⁵ K1909b según 1927a,273,trpr

⁴⁶ K1909b según 1927a,273-274,trpr

⁴⁷ K1909b según 1927a,275,trpr

⁴⁸ K1909b según 1927a,276,trpr

⁴⁹ K1909b según 1967b,337-338

⁵⁰ K1909b según 1967b,338. En la nota Kropotkin menciona el comentario de Michelet, quien indica que para asegurar la revolución faltaba aún la revolución religiosa y la revolución social.

⁵¹ K1909b según 1967b,340

⁵² K1909b según 1967b,338-339

⁵³ Los cuatro partidos revolucionarios que Kropotkin menciona son: a) el grupo robespierrista (Robespierre, Saint-Just, Couthon y otros). b) el partido de "los cansados" o moderantistas (escudados detrás de Dantón: Fabre d'Eglantine,

Philippeaux, Bourdon, Camilo Desmoulins y otros), c) el Ayuntamiento (los hebertistas: Ronsin, Vincent, Maillard entre otros), y d) el Comité de Salud Pública (Billaud-Varenne, Collot d'Herbois y otros). Para la caracterización de Danton y Desmoulins, así como la diatriba de Robespierre y Danton contra Hebert, cf. K1909b según 1967b,340-343

⁵⁴ K1909b según 1967b,343

⁵⁵ K1882b según K1977j,108-109

⁵⁶ K1909b según 1967b,344

⁵⁷ K1909b según 1967b,376

⁵⁸ K1909b según 1967b,347

⁵⁹ K1920f según 1977ad,300

⁶⁰ K1920f según 1977ad,301

⁶¹ K1887a según 1977l,140. Se percibe la mención implícita a John Locke cuando éste atribuye a la falta de un juez la salida de los hombres del estado de naturaleza y la conformación del poder político en la sociedad.

⁶² K1887a según 1977l,154-155. Cursiva propia.

⁶³ K1887a según 1977l,154

⁶⁴ K1887a según 1977l,154-155. Cursiva propia.

⁶⁵ K1887a según 1977l,154. Cursiva propia.

⁶⁶ K1887a según 1977l,158

⁶⁷ K1887a según 1977l,140

⁶⁸ K1887a según 1977l,159

⁶⁹ K1887a según 1977l,145

⁷⁰ K1887a según 1977l,143 Cf. Charles Foucault (1997), parte tercera: "La prisión", de la obra *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*.

⁷¹ Esta misma línea de análisis es tomada por Goffman bajo el concepto de "institución total" en su obra *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*.(1992)

⁷² K1887a según 1977l,146. Cursiva propia. Foucault llama a la técnica de anulación de la voluntad, "la mortificación del yo". Por su parte Goffman (1992) resalta la anulación de la "identidad social" en las "instituciones totales".

⁷³ K1887a según 1977l,144

⁷⁴ K1887a según 1977l,146

⁷⁵ K1887a según 1977l,147

⁷⁶ K1887a según 1977l,147-148. Concepto de "carrera" de Howard Becker en su obra *Los extraños. Sociología de la desviación*. (1971)

⁷⁷ K1887a según 1977l,149. Cursiva en el original.

⁷⁸ K1887a según 1977l,142-143

⁷⁹ K1887a según 1977l,146-147

⁸⁰ K1887a según 1977l,158-159

⁸¹ K1887a según 1977l,159

⁸² K1909b según 1927a,56,trpr.

⁸³ K1909b según 1927a,56,trpr. Cursiva propia

⁸⁴ K1909b según 1927a,53,trpr.

⁸⁵ K1909b según 1927a,53,trpr.

⁸⁶ K1909b según 1927a,52,trpr.

⁸⁷ K1887a según 1977l,159

⁸⁸ K1909b según 1927a,222,trpr

⁸⁹ K1909b según 1927a,222,trpr

⁹⁰ K1909b según 1927a,222,trpr

⁹¹ K1887a según 1977l,155

⁹² K1887a según 1977l,158

⁹³ K1887a según 1977l,159-160

⁹⁴ K1887a según 1977l,155

⁹⁵ K1887a según 1977l,160

| | |
|--|------------|
| 8. ETICA..... | 260 |
| 1. El ciclo moral y la revolución | 260 |
| 1. El movimiento pendular | 260 |
| 2. La recuperación de los valores morales | 261 |
| 3. La crítica y las nuevas perspectivas científicas | 262 |
| 4. La conciencia crítica..... | 263 |
| 2. Los fundamentos de la moral | 263 |
| 1. La moral natural | 263 |
| 2. Los tres medios para elevar la moral: la represión, la educación y la ayuda mutua | 265 |
| 3. El principio de la moral natural: la solidaridad..... | 267 |
| 4. La conducta humana regida por la utilidad y el placer | 270 |
| 5. El sentimiento moral..... | 272 |
| 6. Los dos factores del progreso social: el valor y la libre iniciativa | 272 |
| 3. Los valores de la vida, la libertad y la igualdad..... | 274 |
| 1. La anarquía y la ética..... | 274 |
| 2. La “moral sin sanción ni obligación” | 275 |
| 3. La superación del dilema egoísmo - altruismo. | 276 |
| 4. La libertad moral plena..... | 276 |
| 5. La libertad individual exigida por la igualdad..... | 277 |
| 6. La abnegación..... | 278 |
| 7. La vida es la moral y la moral es vida | 279 |
| 4. La ética revolucionaria..... | 281 |
| 1. La nueva ética vincula el individuo y la comunidad..... | 281 |
| 2. Las tres etapas de la ética: la ayuda mutua, la justicia y la moralidad | 282 |
| 3. La ética es la fuente de la transformación revolucionaria..... | 285 |
| 4. La revolución justiciera | 286 |

8. ETICA

Kropotkin aborda la ética desde la perspectiva del desarrollo histórico. No ofrece un cuerpo de normas morales sino que despliega un conjunto de principios que proceden de la misma naturaleza. Se trata de una moral natural que se encuentra inscrita en los mismos genes de la vida. No se trata de una moralización desde afuera, sino por el contrario, de un desarrollo ético-moral del mismo proceso de transformación social. Entre la revolución y la ética media la violencia, y de ahí la pregunta sobre la ética de la revolución. Sería la justificación de la violencia revolucionaria la que colocaría la ética frente a la revolución.¹ Para Kropotkin no se produce tal confrontación sino, al contrario, se desarrolla la integración: la ética es la fuente de la transformación revolucionaria. Es una moral de la libertad y de la vida, no de la coacción y de la sanción.

A continuación Kropotkin desgrana los principales lineamientos que en forma comprensiva abarcan a la revolución y a la ética.

1. El ciclo moral y la revolución

1. El movimiento pendular

Kropotkin se figura que el progreso de la humanidad tiene un movimiento pendular que va del deterioro al mejoramiento y desde éste regresa a aquél. En cada oscilación se cumple un ciclo moral que se cuenta en siglos. El paso progresivo de la penumbra de la inconciencia a la luz de la conciencia convierte el punto culminante en una época transitoria que indefectiblemente se decaerá en un deterioro paulatino e incontenible. “La historia del pensamiento humano se asemeja al movimiento de un péndulo que tardase siglos en cada oscilación. Después de largos períodos de sueño llega el momento de despertar.”² El tránsito de un punto extremo al otro de la oscilación o recorrido se realiza mediante una serie de etapas o procesos intermedios³. El recorrido total abarca involuciones y evoluciones (Cf. 4.1.7), y la evolución antecedente y subsiguiente de la revolución. (Cf. 9.2.1) Y la revolución tiene su propio ciclo (Cf. 2.2)

El punto inicial lo coloca Kropotkin en una situación de depravación generalizada. Concibe que el deterioro humano se deriva directamente de la perversidad moral generalizada. Constata que el ciclo se inicia con el deterioro de los valores humanos de la sociedad, sin aportar referencias históricas que permitan ubicar una etapa del ciclo en un lugar y un tiempo. Establece en forma inespecífica que “Todo lo que había de bueno, de grande, de generoso, de independiente en el

hombre se enmohece poco a poco (...). La mentira se torna virtud; la vulgaridad, deber.”⁴

La raíz del mal está en la ambición de enriquecimiento. Atribuye el deterioro a dos tipos de agentes. En primer lugar las clases dirigentes, que son las causantes de la depravación. Kropotkin nombra las cuatro clases opresoras: los gobernantes, los legistas, los clérigos y los que se han enriquecido. En segundo lugar, el mismo pueblo es gestor de su deterioro pues, en forma pasiva y por espíritu de imitación de las clases dirigentes, se suma a la ambición de riqueza. “Enriquecerse, aprovecharse de las ocasiones, dejar exhaustos la inteligencia, el valor, la energía son las consignas de las clases acomodadas, así como de la multitud de pobres gentes cuyo ideal es parecer burgueses.”⁵

La situación de deterioro moral está relacionada directamente con la acumulación y uso de los bienes materiales. Llega a tocar fondo en el punto extremo de la oscilación o recorrido donde la corrupción y el envilecimiento extremos de la vida humana en esa sociedad se convierten en algo insoportable. “Entonces la depravación de los gobernantes, de los jueces, del clero y de las clases más o menos acomodadas, llega a ser tan insoportable que comienza la oscilación del péndulo en sentido contrario.”⁶ Y desde ese foso de inmoralidad, la sociedad inicia su propia regeneración.

Pero, como todo movimiento pendular, al llegar al extremo, la velocidad disminuye por la fuerza de la inercia y se llega a una cierta parálisis, a un estado de indiferencia que es el punto de menor acción. La inquietud por el discernimiento moral queda relegada en la vida social, no es una preocupación. Rigen la apatía y las formas externas de los ceremoniales y de los ritos, religiosos, políticos y jurídicos, bajo cuya apariencia y solemnidad se ocultan la corrupción y la depravación. Kropotkin destaca que “En esos períodos sombríos, pocas veces se discuten cuestiones de moral. Las prácticas religiosas y la hipocresía judicial ocupan su lugar. No se critica; se deja uno llevar por la costumbre, por la indiferencia. No se apasiona uno ni en pro ni en contra de la moral establecida. (...) Y el nivel moral de la sociedad cae cada vez más bajo.”⁷

2. La recuperación de los valores morales

Kropotkin coloca el paso de arranque del ciclo en la actividad de una crítica severa. Menciona claramente que una acción crítica, una reflexión consciente, desvirtúa los prejuicios y provoca un despertar. Ciertamente se trata de una toma de conciencia.

El agente de esta labor crítica es la juventud, mediante un trabajo progresivo de liberación. Proviene de los jóvenes el impulso que permite arrancar con un movimiento contrario y dar inicio al surgimiento de una toma de conciencia, de un ver con nuevos ojos la situación de deterioro moral. “La juventud se libera poco a poco, supera los prejuicios y empieza la crítica. El pensamiento despierta, al

principio entre unos pocos, pero insensiblemente van abriendo los ojos los demás.”⁸

La crítica está en relación directa con el progreso moral. A mayor discusión y crítica con relación a la moralidad de los actos humanos, Kropotkin considera que crece el sentimiento moral. El debate obliga a tomar conciencia de la carga moral de los actos. “Es precisamente en esas épocas, en que se le critica y se le niega, cuando el sentimiento moral progresa con más rapidez; entonces es cuando crece, se eleva, se refina.”⁹ La fuerza de la crítica es tal que contiene ya en sí la capacidad de desarrollar el sentimiento moral. Ese desarrollo se realiza a través de dos instrumentos: la ciencia y la revolución.

3. La crítica y las nuevas perspectivas científicas

Kropotkin supone que primero se deben destruir los prejuicios, que la religión, el estado, la ley y las relaciones sociales de dominación habían forjado, para luego construir nuevos conocimientos. Los prejuicios ocultan las carencias de su propia falsedad. Los intereses de las cuatro categorías sociales (Cf. 8.1.1.) que mantenían encadenado el pensamiento son disueltos. Surgen entonces nuevos caminos del saber, nuevas ciencias y nuevos métodos. La teoría precede y acompaña la praxis.

La crítica para Kropotkin no es un ejercicio estéril. Es un proceso liberador: se toma conciencia “Y el pensamiento se libera entonces de las cadenas con que todos los interesados –gobernantes, legistas, clérigos- le habían sujetado. Las rompe. Somete a una crítica severa cuanto se le había enseñado y descubre el vacío de los prejuicios religiosos, políticos, legales y sociales, en medio de los cuales ha vegetado. Empieza a caminar por sendas desconocidas; enriquece nuestro saber con descubrimientos imprevistos; crea nuevas ciencias.”¹⁰ Se ha motorizado el proceso de reconstrucción moral a través de las luces que provienen del conocimiento científico de los fenómenos en su búsqueda de la verdad.

Se trata pues de una etapa en la cual se cambia de paradigma ético. Se desecha la moral vinculada a la opresión y a los prejuicios. Se construye una nueva ciencia, la ciencia de la moral, sin abstracciones etéreas ni imposiciones opresoras. “Hay épocas (...) en las que las ideas morales cambian por completo. (...) Demos la bienvenida a esas épocas, porque son épocas de crítica y señal infalible de que el pensamiento social está trabajando para forjar una moral nueva y más elevada. (...) Esta moral no manda nada. Evita cuidadosamente modelar al individuo según una idea abstracta, así como mutilarlo por medio de la religión, la ley o el gobierno. Deja en libertad completa al individuo. No va a ser más que una ciencia (...).”¹¹ Reina la permisividad y la libertad. Se trata de la ética como ciencia. Esta ciencia ilumina la acción humana, por ello el paso siguiente es la acción.

4. La conciencia crítica

El proceso revolucionario se engendra en la conciencia crítica. La clarividencia que surge de la conciencia crítica provoca el impulso inicial. Kropotkin ilustra el paso decisivo con una breve frase: “Dado así el impulso, surge la revolución.”¹² La revolución surge de una toma de conciencia de la situación de depravación moral a través de la crítica transformada en ciencia. Es la juventud la que toma la delantera en el proceso revolucionario. La generación con un futuro por construir. La juventud revolucionaria es la portadora de la reconstrucción moral de la sociedad. La violencia revolucionaria queda justificada por su razón de ser: combatir el mal, arrancar el mal en la sociedad. (Cf. 7.1.4) La juventud transforma la sociedad al insuflarle nueva vida a costa de sacrificios, luchas violentas, e incluso, de la propia inmolación. La conciencia crítica le abre paso al espíritu revolucionario. (Cf. 3.1.1) “Cuando una sociedad se anquilosa, un brote de aquella *juventud* rompe las viejas fórmulas económicas, políticas y morales, como símbolo de una vida nueva. ¿Qué importa si alguno cae en la lucha? La savia sigue subiendo. Para la *juventud* vivir es florecer, cualesquiera que sean las consecuencias. Nunca lo lamenta.”¹³

El despegue revolucionario es un fenómeno netamente juvenil. Son las juventudes las impulsoras de un proceso de reconstrucción de la sociedad que se inicia con una actitud crítica de la situación insoportable y con la toma de conciencia de su propia función histórica, animada por ideales y valores morales. La juventud es la portadora del espíritu revolucionario. Así se da inicio al ciclo revolucionario (Cf. 2.2.1)

2. Los fundamentos de la moral

1. La moral natural

Kropotkin considera que en la naturaleza misma se encuentran inscritas las normas de moralidad. Por “naturaleza”, aquí puede entenderse que Kropotkin se refiera a la “naturaleza social” de la vida animal y humana. Opina que al seguir su dictamen queda establecido y delimitado el bien y el mal. Traza una línea de continuidad en el desarrollo de la conciencia moral que va desde el mundo animal al mundo humano. Además, la moralidad se presenta como una *necesidad natural*, propia de la vida social (“de las razas animales”), que abarca la necesidad de conservación y preservación colectiva y así como la necesidad de desarrollo individual.¹⁴ Individuo y sociedad no se oponen sino que se complementan, siendo la sociedad quien establece la moralidad.

Lo declara de esta manera: “(...) sé perfectamente, como el mundo animal, distinguir lo bueno de lo malo. Y la causa de esto se halla en las necesidades de

mi naturaleza, de la naturaleza del mundo animal: en la preservación de la raza y en el mayor desarrollo posible de la individualidad. (...) La idea del bien y del mal no tiene, pues, nada que ver con la religión o con una conciencia mística; es una *necesidad natural* de las razas animales.”¹⁵

Kropotkin tiene cuidado en diferenciarse y alejarse tanto de amoralismo como del moralismo ultraterrenal. No es el mundo sobrenatural el que rige las acciones de los hombres, pero en ausencia de éste, no se encuentra el hombre al simple vaivén de las pasiones, ni carece de significado la valoración moral de sus actos.

En primer lugar, menciona que se opone al amoralismo o indiferencia moral expresada por aquellos que: “al persuadirse de que el hombre actúa respondiendo a necesidades de la naturaleza, deducen que todos sus actos son indiferentes, que no hay ni bien ni mal, que el mártir anarquista y el explotador son iguales, puesto que los dos tratan de obtener un placer.”¹⁶

Para Kropotkin la naturaleza de la vida social no es neutral ni indiferente a la valoración de las acciones. Es más, la adecuación a ella no sólo es la medida de moralidad, sino que es la máxima expresión y representación del bien. Considera que “(...) la naturaleza, lejos de darnos una lección de amoralismo, es decir, de indiferencia hacia la moral (...), nos obliga a reconocer que de ella dimanar las concepciones del bien y del mal y nuevas ideas del ‘bien supremo’.”¹⁷

Pero, por otro lado, Kropotkin se abstiene de colocar las raíces de la moralidad en la religión ni en las creencias sobrenaturales. No es necesario acudir a las doctrinas que vinculan las acciones humanas a cierta acumulación de méritos o deméritos que serán retribuidos en una vida ultraterrena. La motivación para actuar bien no puede provenir de las creencias. La moralidad sobrenatural contenida en la soterología cristiana, para Kropotkin, desorienta el criterio de asignación de bondad o maldad al acto humano por sí mismo. De esta manera insiste en una moral natural.

Alerta Kropotkin, sin embargo, que de una moral natural no se puede concluir una indiferencia moral. Argumenta que, al igual que los que atribuyen la moralidad a la recompensa ultraterrenal, los que sostienen una moral natural cometerían un error si derivan la justificación de la indiferencia moral de la supuesta ausencia de recompensa futura. De nuevo insiste Kropotkin en el hecho de que la bondad o maldad de un acto humano proviene únicamente de su contenido y no de las promesas de premio o castigo. Así lo puntualiza: los que, “aceptando una *explicación natural de las acciones humanas*”, [concluyen en una cierta indiferencia moral], “en realidad continúan esclavos de los prejuicios de su educación cristiana, que les hacen creer que lo bueno y lo malo no existen si no hay recompensa en el más allá.”¹⁸

El criterio de reciprocidad en el trato humano, para Kropotkin, forma parte del hábito de la conducta moral. El trato igual y paritario entre seres humanos se presenta como un modo habitual de obrar o proceder, establecido por tradición o

por la repetición de los mismos actos en un grupo, y que puede llegar a adquirir fuerza de precepto o norma moral. El hombre actúa aplicándolo espontáneamente sin mayor reflexión al respecto. Kropotkin considera que ese modo de actuar se convierte en costumbre social que arropa la inmensa mayoría de las interacciones sociales.

Por el contrario, el dilema moral consciente es visto por Kropotkin como un acto excepcional. Es en el estadio de la construcción, consciente e históricamente planificada, de la igualdad social cuando se presenta el dilema. Kropotkin diferencia entre el principio de solidaridad vivido como costumbre y el principio de igualdad vivido como un dilema que exige reflexión ante la vacilación. Esta diferenciación, que se analiza más adelante y que pudiera pasarse de largo casi en forma imperceptible, se constituye propiamente en la estructuración de etapas en el ascenso moral del hombre. (Cf. 8.4.2)

Así afirma que: “Nuestro modo de obrar respecto a los demás tiende a convertirse en *costumbre*. Tratar a los demás como quisiera uno ser tratado llega a ser en el hombre y los animales sociables una *costumbre*. Por lo general el hombre no se pregunta qué debe hacer en tal o cual circunstancia. Obra bien o mal sin reflexionar. Sólo en circunstancias excepcionales, ante un caso complejo, o bajo un impulso fuerte, experimenta vacilación. (...) No se recurre al principio de igualdad sino en un momento de vacilación, mientras que en el noventa y nueve por ciento de los casos obramos moralmente por simple *costumbre*.”¹⁹

De esta manera Kropotkin considera que el sentido moral es una de las facultades naturales del hombre y llega a definir que el apoyo mutuo o solidaridad es una de las costumbres, que como hábito adquirido, forman parte de las fuerzas motrices que rigen la historia de la especie humana. (Cf. 2.1.3) “En la inmensa mayoría de los animales y de los hombres, este sentimiento [de *solidaridad*] subsiste en forma de hábito adquirido y está siempre presente en el pensamiento aun cuando con frecuencia se le desconozca en la práctica. (...) El *sentido moral* es en nosotros una facultad natural, lo mismo que el del olfato y el del tacto.”²⁰

2. Los tres medios para elevar la moral: la represión, la educación y la ayuda mutua

Kropotkin enumera y analiza los tres medios intentados históricamente para incrementar el nivel moral de la sociedad: la represión, la educación y la ayuda mutua. La concepción evolucionista de Kropotkin establece una continuidad entre el mundo animal y el mundo humano. El desarrollo de la moralidad ha sido también progresivo en el primero transitando al segundo. De ahí que Kropotkin asume la presencia de la vida moral en la sociedad animal y en su desarrollo y transformación en la sociedad humana. En ese proceso global animal–humano Kropotkin observa los tres medios y concluye que los resultados obtenidos por la aplicación de cada uno han sido diferentes. En estos términos lo afirma: “De hecho, cuando nos preguntamos por qué medios puede mantenerse en una

sociedad humana o animal un nivel moral determinado, sólo descubrimos tres medios: la represión de los actos antisociales; la educación moral, y la práctica de la propia ayuda mutua. Y como las tres se han llevado ya a la práctica, podemos juzgarlas por sus efectos.”²¹

Del primer medio, la represión de los actos antisociales, Kropotkin señala como resultado su *fracaso* para lograr mantener o elevar el nivel moral en la sociedad. Y es ese fracaso el que provoca la aparición de la revolución. Aparece por un motivo social y no político: la imposibilidad de la convivencia pacífica. Los actos antisociales son reprimidos por quien se apropia de la autoridad para ejercer monopólicamente la violencia mediante la represión y la opresión, desencadena las fuerzas sociales contrarias. La represión se manifiesta como explotación económica, como desintegración de la convivencia ciudadana y como despersonalización sometida a la autoridad política. El estado que pretende autojustificarse por ser supuestamente portador de orden y convivencia social, es precisamente el creador y administrador de la represión legítima, así como protector de la explotación económica. La inseguridad provocada por los actos antisociales, no solucionada, se suma y enmaraña con la coacción y represión del estado. La conformación de ese sistema represivo y su consiguiente ineficacia conducen a un callejón sin salida: la violencia. No hay posibilidad de evolución sino sólo de destrucción del sistema represivo constituido en poder político. Y ese cambio radical es la revolución. Ésta se propone destruir totalmente el “sistema coercitivo”.

Kropotkin lo sintetiza en pocas palabras: “(...) la impotencia de la represión queda suficientemente demostrada por el desorden de la sociedad actual y por la necesidad de una revolución que todos deseamos y creemos inevitable. En el campo de la economía, la coerción nos ha llevado a la servidumbre industrial. En el de la política, al Estado, es decir a la destrucción de todos los lazos que existían antes entre los ciudadanos, y a la nación, que se convierte sólo en una incoherente masa de obedientes *súbditos* de una autoridad centralizada.”²²

De ahí la acusación de Kropotkin contra la ineficacia del estado: no mantiene ni eleva la vida moral de la sociedad. “No sólo ha contribuido y ayudado poderosamente a crear todos los males sociales, políticos y económicos actuales el sistema coercitivo, sino que ha dado pruebas de su absoluta impotencia para elevar el nivel moral de las sociedades; ni siquiera ha sido capaz de mantener el nivel alcanzado.”²³ “La represión, practicada durante siglos, ha tenido tan poco éxito que no ha hecho sino conducirnos a un callejón sin salida del que no podremos librarnos más que utilizando la tea y el hacha contra las instituciones de nuestro pasado autoritario.”²⁴

El segundo medio que examina Kropotkin es la educación. En este punto Kropotkin se manifiesta algo escéptico. Deben cumplirse ciertas garantías para que la educación sea exitosa en el fomento y desarrollo de la moralidad social. Por ello al observar el fracaso histórico de la educación para ese cometido, ve también como posible su éxito. La formación moral o ‘enseñanza’ moral, para ser eficaz en

mantener o elevar el nivel moral en la sociedad, debe darse como un proceso de socialización natural en la misma dinámica de las interacciones sociales. Por el contrario, la educación moral, institucionalizada por el estado o por la religión estatizada, es ineficaz y nociva.

Así como Kropotkin no es partidario de la indiferencia moral, tampoco considera que se construye una sociedad dejando al olvido la formación moral. La formación en valores no proviene de un discurso sino de un ejemplo de vida. Y esos valores e ideales están denigrados por la institución estatal. La falsedad y el “doble discurso” eliminan drásticamente la posible eficacia formativa que las instituciones estatales pretenden transmitir en la formación moral y cívica de los ciudadanos.

Kropotkin destaca el peso de la educación en estos términos: “(...) no dejamos (...) de reconocer la importancia del segundo factor: la enseñanza moral, especialmente la que se transmite inconscientemente en la sociedad y se deriva de todas las ideas y comentarios emitidos por cada uno de nosotros sobre hechos y acontecimientos de la vida diaria. Pero esta fuerza sólo puede actuar sobre la sociedad con una condición: la de no estar salpicada de una masa de *enseñanzas inmorales contradictorias* derivadas de la práctica de las instituciones. (...)¿Y qué podría hacer la enseñanza verbal de hombres auténticamente sociales, contrarrestada por todas las enseñanzas derivadas de instituciones que se basan, como se basan nuestras actuales instituciones de la propiedad y el Estado, en principios antisociales?”²⁵

El tercer medio para fomentar la moral es la “práctica de la ayuda mutua”. A ésta le asigna Kropotkin un éxito rotundo como elemento de progreso e instrumento de mejoramiento moral. El fomento de la vida moral no viene a través del discurso o del adoctrinamiento, sino a través de la praxis. Es la formación de costumbres (Cf. 8.2.1) vinculadas a la vida social igualitaria, a la unión solidaria, a la solución pacífica y arbitrada de disputas, y sobre todo, a las actividades de producción y consumo bajo el criterio de ayuda mutua. Es esta vivencia habitual la que garantiza una vida humana con moral. “(...) todo lo que era un elemento del progreso en el pasado o un instrumento de mejora moral e intelectual de los seres humanos, se debe a la *práctica de la ayuda mutua*, a las costumbres que reconocían la igualdad de los hombres y les llevaban a aliarse, a unirse, a asociarse con el objetivo de producir y consumir, a unirse con fines de defensa, a federarse y a no reconocer más jueces para resolver sus diferencias que los arbitadores que elegían en su propio seno.”²⁶

3. El principio de la moral natural: la solidaridad

El principio de reciprocidad es, para Kropotkin, similar al de solidaridad. Su aparición se inicia en las sociedades animales y asciende progresivamente en las agrupaciones humanas primitivas y en las diversas civilizaciones que han ido pareciendo en la historia de la humanidad. Se ha mencionado arriba y se reitera

que la forma en que se vive ese principio moral es a modo de “costumbre”. (Cf. 8, cita de la nota 18)

“La moralidad que se desprende de la observación de todo el conjunto del reino animal, (...) puede resumirse de este modo: ‘Haz a los otros seres lo que quisieras que te hicieran en similares circunstancias’; añadiendo: ‘ten en cuenta que esto no es más que un consejo; pero este consejo es fruto de la larga experiencia de la vida de los animales en sociedad. Y que la inmensa mayoría de las sociedades animales, incluida la humana, obrar con arreglo a este principio ha pasado a ser una *costumbre*.’ ”²⁷

Kropotkin insiste en el progresivo desarrollo de la ayuda mutua en escala ascendente desde las asociaciones animales. A esa demostración dedicó su obra *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*. Resume la conclusión de esas páginas en estos términos: “Pero cualesquiera que sean las opiniones que sostuviéramos con respecto al origen primitivo del sentimiento o instinto de ayuda mutua –sea que lo atribuyamos a causas biológicas o bien sobrenaturales- debemos reconocer que se puede ya observar su existencia en los grados inferiores del mundo animal. Desde estos grados elementales podemos seguir su desarrollo ininterrumpido y gradual a través de todas las clases del mundo animal, no obstante la cantidad importante de influencias que se le opusieron, y a través de todos los grados de la evolución humana hasta la época presente.”²⁸

Kropotkin subraya que el origen de las ideas morales está en la praxis social y, a través de la costumbre, han continuado difundiéndose. El principio de la solidaridad no proviene de las cumbres intelectuales, ni desciende de las elaboraciones teóricas, sean filosóficas o teológicas, que de alguna manera luego se fueron apropiando y monopolizando los principios que se vivían como *mores*. Así se siguen viviendo los principios morales hoy día, como formas de vida que se transmiten de generación en generación y cuya formulación más precisa se encuentra en la ayuda mutua. (Cf. 8, cita de la nota 25)

“En la práctica de la ayuda mutua, cuyas huellas podemos seguir hasta los más antiguos rudimentos de la evolución, hallamos, de tal modo, el origen positivo e indudable de nuestras concepciones morales, éticas, y podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad fue desempeñado por la ayuda mutua y no por la lucha mutua. En la amplia difusión de los principios de ayuda mutua, aun en la época presente, vemos también la mejor garantía de una evolución aún más elevada del género humano.”²⁹ (Cf. 2.2.4)

Kropotkin coloca, sin lugar a dudas, la ayuda mutua como el pilar de la ética y como el eje medular del progreso humano en todas las áreas. El porvenir y el mejoramiento de la humanidad se encuentra en el hecho de que las relaciones humanas intensas se rijan por la ayuda mutua y no se resuelvan por medio de la violencia. “Para el progreso industrial, lo mismo que para cualquier otra conquista en el campo de la naturaleza, la ayuda mutua y las relaciones estrechas sin duda fueron siempre más ventajosas que la lucha mutua. Sin embargo, la gran

importancia del principio de ayuda mutua aparece principalmente en el campo de la ética, o estudio de la moral. Que la ayuda mutua es la base de todas nuestras concepciones éticas, es cosa bastante evidente.”³⁰

El principio de la solidaridad o de ayuda mutua se expresa como una expectativa de reciprocidad. Es decir, no se trata de un trato meramente igual al recibido, pues ello reproduce el principio de la venganza que se expresa por dicho del “ojo por ojo y diente por diente”. Kropotkin lo aclara al mencionar que: “(...) observando las sociedades animales (...) comprueba uno que el principio ‘trata a los demás como quisieras ser tratado por ellos en análogas circunstancias’ se encuentra en todas las sociedades. (...) este principio, resumido en la palabra *solidaridad*, ha desempeñado un papel, en el desarrollo del reino animal, infinitamente mayor que todas las adaptaciones surgidas de una lucha entre individuos por la adquisición de ventajas personales.”³¹

Se trata de una expectativa de reciprocidad. Es decir, la ayuda mutua expresa que lo que se ofrezca como ayuda equivalga a lo que sería deseable recibir en caso de encontrarse en esa situación. Se trata de una transacción de un bien calibrado por la misma medida que el dador supone sería deseable y satisfactoria para él. Se da una equivalencia de un bien en términos de buena voluntad, entre lo que se debiera proporcionar y lo que en realidad se proporciona. Así, la transacción implícita en la ayuda mutua, siendo unilateral cada vez (del dador al receptor), tiene como criterio de medida la reciprocidad bajo la fórmula “como a mí mismo”. De esta manera las partes que intervienen en la ayuda mutua conforman una unidad y se consideran iguales dentro de esa unidad. A su vez, la dinámica histórica de ese principio lo condujo cada vez más a alcanzar niveles superiores de bienestar social que pudieran considerarse como sucesivas aproximaciones a la felicidad.

Las aplicaciones del principio de ayuda mutua a través de las diversas épocas de la humanidad “Hallaron sus primeros continuadores en las capas humildes, inferiores, oprimidas de la sociedad, donde el principio de la ayuda mutua era la base necesaria de la vida cotidiana; y las nuevas formas de unión que fueron introducidas en las antiguas comunas budistas y cristianas, en las comunas de los hermanos moravos, etc., adquirieron el carácter de *retorno a las mejores formas de ayuda mutua que se practicaban en el primitivo período tribal.*”³²

La ayuda mutua eleva al género humano. Kropotkin coloca el origen de las ideas morales en la praxis social. No provienen de formulaciones teóricas ni de doctrinas religiosas. Este sentido de extensión de la ayuda mutua y de propiciación de elevación de la convivencia humana es expresado por Kropotkin en unas breves caracterizaciones históricas: “Sin embargo, cada vez que se hacía una tentativa para volver a este venerado principio antiguo, *su idea fundamental se extendía*. Desde el clan se prolongó a la tribu, de la federación de tribus abarcó la nación, y, por último –por lo menos en el ideal- toda la humanidad. Al mismo tiempo, tomaba gradualmente un carácter más elevado. En el cristianismo primitivo, en las obras de algunos predicadores musulmanes, en los primitivos movimientos del período

de la Reforma y, en especial, en los movimientos éticos y filosóficos del siglo XVIII y de nuestra época se elimina más y más la idea de venganza o de la 'retribución merecida': 'bien por bien y mal por mal'. La elevada concepción: 'No vengarse de las ofensas', y el principio: 'Da al prójimo sin contar, da más de lo que piensas recibir'. Estos principios se proclaman como verdaderos principios de moral, como principios que ocupan un lugar más elevado que la simple 'equivalencia', la imparcialidad, la fría justicia, como principios que conducen más rápidamente y mejor a la felicidad. Incitan al hombre, por esto, a tomar por guía, en sus actos, no sólo el amor, que siempre tiene carácter personal o, en el mejor de los casos, carácter tribal, sino la *concepción de su unidad con todo ser humano*, por consiguiente, de una *igualdad de derecho general* y además, en sus relaciones hacia los otros, a entregar a los hombres, sin calcular la actividad de su razón y de su sentimiento y hallar en esto su felicidad superior." ³³

Para Kropotkin el proceso histórico de formación y desarrollo del conocimiento moral forma parte del proceso evolutivo de incremento paulatino de complejidad del ser humano. Esto le conduce a observar que el principio de solidaridad unifica a los seres humanos y los hermana con la fuerza de un proceso evolutivo natural. Las relaciones sociales basadas en la ayuda mutua transforman desde adentro a los hombres y les lleva a ver en todo hombre a un semejante. Kropotkin considera que la convivencia humana y la pertenencia a un mundo que incluye a todos los hombres como hermanos se fundamenta, no tanto en el reparto de bienes iguales y supuestamente útiles para todos, sino en la vigencia práctica del principio de solidaridad humana y social. Así lo expresa Kropotkin: "Esta idea puede reducirse o ampliarse, según la complejidad del animal. (...) Y el hombre civilizado, cuando al fin comprenda las relaciones íntimas, aunque imperceptibles a primera vista, entre él y el último de los papúes, extenderá sus principios de solidaridad sobre toda la especie humana y aun sobre los animales. La idea se amplía, pero su principio esencial continúa siendo el mismo. Por otra parte, la concepción del bien y del mal varía según el grado de inteligencia y conocimientos adquiridos. (...) La apreciación de lo que es útil o perjudicial para la raza cambia. Pero el principio permanece inmutable." ³⁴

4. La conducta humana regida por la utilidad y el placer

Kropotkin analiza que el modo como la realidad social funciona pone en evidencia, con hechos innegables, el peso y la fuerza que tienen la utilidad y el placer. La conducta humana busca indefectiblemente lo que le es útil y lo que le es placentero. Esta constatación le lleva a afirmar que "La idea del bien y del mal existe en la humanidad. El hombre, por ínfimo que sea el grado de su desarrollo intelectual, por oscurecidas que estén sus ideas debido a los prejuicios y el interés personal, considera, generalmente, *bueno* lo que es *útil a la sociedad en que vive* y malo cuanto le es perjudicial." ³⁵

Kropotkin presenta como constante histórica, como "hecho general", el principio de utilidad. Rememora, en una mención explícita de Bentham casi a nivel de

paráfrasis, la famosa formulación clásica, sustituyendo la formulación filosófica por la científica. Se trata, para Kropotkin, de *necesidades* orgánicas. De esta manera y en este sentido Kropotkin se declara a favor de una concepción materialista como opuesta a la concepción idealista y a favor de una teoría del egoísmo que sustenta su concepción de individualidad. (Cf. 2.2.3) “Buscar el placer, evitar el dolor es un hecho general (otros dirían una *ley*) del mundo orgánico. (...) Sin ese deseo de hallar lo agradable, incluso la vida misma sería imposible. Los organismos se desintegrarían, morirían. Así, cualesquiera que sean las acciones del hombre, cualquiera que sea su conducta, obra siempre para obedecer a una *necesidad de su naturaleza*. El acto más repugnante para otros, como el indiferente o el atractivo, están igualmente dictados por la *necesidad del individuo* que los realiza. Obrando de un modo u otro, él actúa de esta forma porque al hacerlo siente placer o porque evita, o cree evitar, un dolor. He aquí un hecho perfectamente demostrado. He aquí la esencia misma de lo que se denomina la *teoría del egoísmo*. (...) Toda la *filosofía materialista* en relación al ser humano se halla implícita en esta afirmación.”³⁶ Así concluye Kropotkin que el deseo de placer es universal. “(...) todos los actos del hombre, buenos o malos, útiles o perjudiciales, derivan de un solo motivo: el deseo de placer.”³⁷

Ante los hechos de la búsqueda de la utilidad y del placer como necesidades humanas, Kropotkin, mediante una advertencia metodológica, inicia su análisis diferenciando los *hechos* (que considera incontrovertibles) de las *explicaciones* de los mismos (que son discutibles). De esta manera, relativizando su propia propuesta de explicación como una entre otras posibles, declara: “(...) si la *explicación* puede variar, no por eso es menos incontestable *el hecho* en sí; y aún cuando nuestra *explicación* no fuese la verdadera, o no fuera completa, *el hecho*, con sus consecuencias para el hombre, permanecería.”³⁸

Mediante explicaciones se han formulado los principios morales del utilitarismo y del hedonismo, que Kropotkin coloca en el campo de la indagación y controversia. Por ello, realiza un breve recorrido de revisión de las principales explicaciones que se han dado esos hechos. Sometidos a un examen descarta por parciales las tres explicaciones dadas por Thomas Hobbes, Jeremy Bentham e Immanuel Kant; y acepta como más satisfactorias las formuladas por Adam Smith y de Jean-Marie Guyau.

Luego de desechar a Kant por su enfoque idealista, sigue con Hobbes afirmando que: “Otros (como Hobbes) trataron de explicar este hecho gracias a la *ley*: debe haber sido la ley quien desarrolló en el hombre el sentimiento de lo justo y lo injusto, del bien y del mal. (...) la ley se ha limitado a utilizar los sentimientos sociales del hombre para imponerle, con los preceptos morales que él acepta, órdenes útiles a la minoría de los explotadores contra las que su naturaleza tiende a rebelarse. La ley ha pervertido el sentimiento de justicia, en vez de desarrollarlo.”

³⁹ Luego, al dirigirse a Bentham, toma a medias el utilitarismo. Observa que es insuficiente: “la explicación de los utilitarios, para los cuales el hombre obra moralmente por interés personal, y olvidan los sentimientos de solidaridad con la especie, que existen, cualquiera que sea su origen.”⁴⁰ Sin embargo Kropotkin

concluye que: “Algo hay de verdad en su explicación.. Pero no la verdad completa.”⁴¹

5. El sentimiento moral

La explicación que satisface mayormente a Kropotkin y con la cual comulga con entusiasmo es la que identifica el sentimiento de solidaridad con el sentimiento moral y éste con el sentimiento de simpatía. De esta manera vincula y unifica los tres sentimientos: la moralidad que se manifiesta en la solidaridad y se explica por la simpatía.

Kropotkin reivindica el pensamiento de Adam Smith, quien identifica el sentimiento moral con el sentimiento de simpatía. “En un libro soberbio, *Teoría del sentimiento moral*, (...) Adam Smith puso el dedo sobre el verdadero origen del sentimiento moral. Y no lo buscó en los sentimientos religiosos o místicos; lo encontró simplemente en el sentimiento de la simpatía.”⁴²

Kropotkin establece tres modos diferentes, complementarios y progresivos de desarrollar el sentimiento de simpatía y por ende, el sentimiento moral: 1) *la compenetración*, que consiste en la acción y el efecto de entender completamente a otra persona e identificarse con ella en ideas y sentimientos; 2) *la compasión*, que consiste en el sentimiento de conmiseración que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias y conduce a acompañar a la persona que sufre y compartir su dolor; y 3) *la compulsión*, que consiste en la inclinación a obrar con pasión y en forma vehemente y contumaz por algo. La fuerza de esas tres facetas del sentimiento moral está en que se va estructurando en las relaciones sociales como una *costumbre*.

De esta manera lo expresa Kropotkin: “Cuanto más poderosa sea vuestra imaginación, mejor sabréis *identificaros con un ser que padece*, y más intenso y delicado será vuestro sentimiento moral. Cuanto más os pongáis en el lugar de vuestros semejantes, más os *impresionará el daño que se hace a otro*, el insulto que se le dirige, la injusticia de que es víctima, y más obligados os sentiréis a *obrar para impedir el dolor*, el insulto, la injusticia. Y cuanto más acostumbrados estéis, por las circunstancias, por los que os rodean, o por la intensidad de vuestro propio pensamiento y de vuestra propia imaginación, a *obrar* en el sentido en que os impulsen vuestro pensamiento y vuestra imaginación, más crecerá en vosotros el verdadero *sentimiento moral*, más pronto se hará *hábito*.”⁴³

6. Los dos factores del progreso social: el valor y la libre iniciativa

Habiendo Kropotkin colocado la esencia de la vida social en la solidaridad, supedita su presencia y vincula su eficacia a dos factores: el valor y la libre iniciativa individual. De esta forma se aleja Kropotkin de considerar a la solidaridad en forma pasiva o vinculada al mantenimiento de rutinas bien administradas. Por

el contrario, coloca la solidaridad en el terreno de una praxis continuamente renovada e innovadora. La solidaridad se realiza mediante la búsqueda de nuevas formas de acercarse y llegar a los miembros de la sociedad que requieren de la ayuda mutua, porque los cambios en la dinámica de una sociedad crean nuevas exigencias de solidaridad en nuevos campos, lo que lleva a abrir nuevas fuentes de necesidades. Solamente el valor y arrojo propio de la generosidad en el darse unido a la iniciativa libre sostenida personalmente aseguran el fluir continuo de la solidaridad en la sociedad. Visto de esta manera, Kropotkin observa que son estos dos factores los que garantizan el progreso en todos los ámbitos del quehacer humano.

“Cuanto más profundamente sienta cada miembro de la sociedad su solidaridad con los demás miembros, más se desarrollarán, en todos ellos, las dos cualidades que son los principales factores de todo progreso: el valor, por una parte, y la libre iniciativa, por otra.”⁴⁴

Llegados a este punto Kropotkin señala con toda claridad una condición indispensable para ejercer exitosamente en una sociedad la solidaridad. Que los miembros de la sociedad no se encuentren viviendo una de las situaciones extremas de miseria o sobreabundancia. En esas dos situaciones se dificulta enormemente el surgimiento de los sentimientos de solidaridad.

Para dilucidar mayormente esta condición, Kropotkin examina esos dos escenarios posibles, uno por defecto y otro por exceso, donde los dos factores encuentran graves dificultades para operar. El primer escenario es la pobreza extrema o miseria. Cuando las condiciones de vida llegan a los extremos de tener que dedicar todos los esfuerzos en la propia supervivencia, con frecuencia toma cuerpo la desconfianza, se ocultan los sentimientos de benevolencia, cunde la sospecha, aparece el desánimo y hasta la mala voluntad. En tal situación, vivida por una sociedad humana o una agrupación animal, los sentimientos de solidaridad decrecen y a su vez se dificultan grandemente el ejercicio de los dos factores que los alimentan: el desarrollo de iniciativas individuales y las muestras de valor.

Algo similar sucede en una situación de sobreabundancia. Esta vez por exceso, se relajan los esfuerzos por cultivar y dirigir los sentimientos de solidaridad a la cobertura de necesidades de apoyo o ayuda detectados en los otros miembros de la sociedad humana o de la sociedad animal. Se cierran los mecanismos de captación de las necesidades sociales, creándose mundos encerrados en sí mismos y lejanos a ellas. Se anulan los sentimientos de solidaridad y sin ellos no florece el valor y la entrega generosas, ni la iniciativa ingeniosa que pudiera llevar soluciones satisfactorias a las necesidades más perentorias.

“Y cuanto más, por el contrario, pierda esa sociedad o grupo de animales el sentimiento de solidaridad (lo que puede ocurrir a consecuencia de una miseria, o también de una abundancia excepcional de alimentos), más disminuyen los otros factores del progreso (valor e iniciativa individual).”⁴⁵

El resultado previsto por Kropotkin para ambas situaciones extremas no es el de una obra de caridad deficiente ni el de una filantropía superficial. La ausencia de solidaridad corroe la vida social en el elemento vital de la confianza mutua. Si reina la desconfianza y la sospecha, desaparecen los sentimientos de solidaridad. Sin ella, no hay razón para ejercer el valor y la iniciativa libre. El apoltronamiento anuncia la disminución de vida social y finalmente la muerte. El resultado cierto es que la sociedad sucumbe.

Kropotkin concluye así los resultados de ambos escenarios: “Al final, éstos [el valor y la iniciativa individual] acaban por desaparecer y la sociedad, sumida en la decadencia, sucumbirá ante sus enemigos. Sin mutua confianza no hay lucha posible, ni valor, ni iniciativa, ni solidaridad... ¡ni victoria! La derrota es segura.”⁴⁶

Kropotkin recalca la vinculación entre solidaridad y progreso. A tal punto considera como un fenómeno general y de aparición regular que lo establece como ley: una sociedad que practique el apoyo mutuo garantiza su progreso. Y esto es válido para los animales y para los seres humanos. A su vez, la solidaridad asegura el valor y la libre iniciativa individual.

“(...) La ley del apoyo mutuo es la ley del progreso en el mundo animal y en el humano, y (...) el apoyo mutuo, con el valor y la iniciativa individual que de él se desprenden, asegura la victoria de la especie que mejor sabe practicarlo.”⁴⁷

3. Los valores de la vida, la libertad y la igualdad

1. La anarquía y la ética

Kropotkin señala tres fuentes de prejuicios éticos: el estado, la ley y la religión. A su vez, esas fuentes están representadas por las consiguientes tres agrupaciones sociales opuestas al progreso de la moralidad: los gobernantes, los legistas, y los clérigos. Los anarquistas exigen una conducta moral intachable; condenan la mentira, la hipocresía, la opresión, la delincuencia, la deshonestidad en todas sus formas y la desigualdad. En ese sentido combaten las tres agrupaciones que accionan los tres ámbitos de inmoralidad.

“Y no sólo declaramos la guerra a la trinidad abstracta de ley, religión y autoridad. Haciéndonos anarquistas, declaramos la guerra a toda esa ola de engaño, farsa, explotación, depravación y vicio, de desigualdad en una palabra, en que han anegado nuestros corazones. Declaramos la guerra contra su modo de obrar y de pensar.”⁴⁸

Kropotkin define que la igualdad, esencia del anarquismo, es la misma equidad. Ambas consisten en convertir todas las relaciones sociales en un recíproco trato

deseable. Y ese principio anarquista se manifiesta socialmente como solidaridad. Esto conduce, más que a una declaración de principios, a dedicarse denodadamente a descubrir y desarticular la desigualdad. Ésta es la fuente de los abusos y opresiones que son ejercidos mediante el uso de la fuerza y de las estratagemas. Kropotkin insiste en el trato igualitario: son las interacciones sociales paritarias y equivalentes, conformadas sobre la base de lo deseable para sí por parte del otro, sea interlocutor, oponente o copartidario. La igualdad o equidad, aquí colocadas como sinónimos, no están explícitamente enfocadas a oponerse a la dispar acumulación y disfrute de bienes, a la discriminación de oportunidades o al desigual poder de decisión. Se trata de conformar un sistema de relaciones sociales basado en ese principio.

“(…) el principio de tratar a los demás como uno quisiera ser tratado, ¿qué es sino el principio mismo de la igualdad, principio fundamental de la anarquía? ¿Y cómo puede uno creerse anarquista sin practicarlo? (...) Declarándonos anarquistas, proclamamos para empezar que renunciamos a tratar a los demás de la forma que no quisiéramos ser tratados por ellos; que no toleraremos en el futuro la desigualdad que ha permitido a algunos de nosotros emplear la fuerza, la astucia o la habilidad, de una manera que ha desagradado a los demás. La igualdad en todo, sinónimo de equidad, es la anarquía.”⁴⁹

2. La “moral sin sanción ni obligación”

Kropotkin se inspira en la obra *Esbozos de una moral sin sanción ni obligación*⁵⁰ de Jean-Marie Guyau, a la cual rinde homenaje con palabras de alta estima y con la cual manifiesta clara coincidencia en la fundamentación teórica de la moral. Los argumentos de Guyau son asumidos y compartidos plenamente en el análisis que Kropotkin realiza de su obra.

Kropotkin proclama que es la fuerza vital interna, la exuberancia de vida como fuente de la abnegación, la que conduce a concebir la moralidad como “vida intensa”.

“Sólo ese joven filósofo, anarquista, sin saberlo, Guyau, indicó el verdadero origen de aquellas energías y abnegaciones (y no quienes apelaron a fuerzas místicas o cálculos mercantiles de utilidad personal). La fuente está, para Guyau, en *el sentimiento de la propia fuerza, en la vida que se desborda, que trata de esparcirse*. ‘Sentir interiormente lo que se es capaz de hacer es saber lo que se tiene el deber de ejecutar.’ ‘El deber no es otra cosa que una superabundancia de vida que exige ejercitarse, tener salida; es a la vez el sentimiento de un poder.’ Toda fuerza acumulada presiona sobre los obstáculos colocados ante ella. *Poder obrar es deber obrar*. Y toda esta ‘obligación’ moral de que tanto se ha hablado y escrito, despojada de todo misticismo, se reduce a esta concepción: *la vida no puede mantenerse sino a condición de propagarse*. ‘La planta no puede evitar florecer. En ocasiones, florecer, para ella, es morir. No importa, la savia sube de todos modos’, concluye el joven filósofo anarquista.”⁵¹

Kropotkin, siguiendo también en eso a Guyau, rechaza la obligación moral. “(...) No nos asusta renunciar al juez ni quedarnos sin condenas. Hasta renunciamos, con Guyau, a toda clase de sanción, a toda especie de obligación moral. No nos asusta decir: ‘Haz lo que quieras y como quieras’. Porque estamos persuadidos de que la inmensa mayoría de los hombres, cuando vayan adquiriendo cultura y desembaranzándose de los prejuicios actuales, obrarán siempre en un sentido útil a la sociedad. (...)”⁵²

3. La superación del dilema egoísmo - altruismo.

La falsa antinomia individuo-sociedad (Cf. 2.1.3) se repite en la oposición entre el egoísmo que lleva a procurar el propio bien del individuo y el altruismo que conduce a la entrega de bienes y vida a favor de los otros y de la comunidad. Kropotkin afirma que esa diferencia y oposición son absurdas.

“En general, los moralistas que han levantado sus sistemas basados en la pretendida oposición del sentimiento egoísta y el altruista han equivocado el camino. Si esta oposición existiera en realidad, si el bien del individuo fuera verdaderamente opuesto al de la sociedad, la especie humana no existiría; ningún animal habría podido alcanzar su actual desarrollo. (...) Lo que ha habido todo el tiempo es que se ha encontrado, así en el mundo animal como en la especie humana, un gran número de individuos que no comprendían que el bien del individuo y el de la especie son en el fondo idénticos. No comprendían que siendo el fin del individuo vivir intensamente, encuentra en gran manera esta condición de la existencia en la mayor sociabilidad, en la más perfecta identificación de sí propio con todos los que le rodean. Pero esto no era carencia de inteligencia, falta de comprensión. En todo tiempo ha habido hombres ruines, en todo tiempo ha habido imbéciles; pero en ninguna época de la historia, ni aun en las geológicas, el bien del individuo ha sido opuesto al de la sociedad. En todo lugar han sido idénticos, y los que mejor lo han comprendido han gozado siempre de la vida más completa. La distinción entre el egoísmo y el altruismo es, pues, absurda a nuestros ojos.”⁵³

4. La libertad moral plena

Kropotkin considera que la libertad de actuar, de amar y de odiar no lleva contenido sino que abre el espacio infinito del ser humano. Por otra parte, lo que implica y exige esa libertad es neutralizar y anular los obstáculos e impedimentos que disminuyen o eliminan el ejercicio pleno de esa libertad. Con ello Kropotkin no hace sino reafirmar el principio de la libertad anarquista.

“(...) Dejando a cada cual el derecho a obrar como le plazca y negando a la sociedad el derecho a castigar por los actos antisociales, no renunciamos en modo alguno a nuestra facultad de amar lo que nos parezca bueno y odiar lo que

creamos malo. Amar y odiar; porque sólo son capaces de amar los que saben odiar. Nosotros nos reservamos este derecho; y puesto que con él basta a cualquier sociedad animal para mantener y desarrollar los sentimientos morales, más aún bastará a la especie humana. Sólo una cosa pedimos: que se elimine cuanto en la sociedad actual impide el libre desarrollo de estos dos sentimientos, es decir, todo lo que pervierte nuestro juicio: el Estado, la Iglesia, la explotación; el juez, el sacerdote, el gobierno, el explotador.”⁵⁴

Insiste Kropotkin en que el derecho a querer y amar algo conlleva en sí mismo el derecho a rechazar y odiar lo opuesto. “En nuestra vida diaria damos ya libre curso a nuestros sentimientos de simpatía y antipatía; lo hacemos a cada instante. Todos amamos la fuerza moral y despreciamos la vileza y la cobardía. A cada momento nuestras palabras, miradas y sonrisas expresan nuestra alegría ante los actos útiles a la raza humana que consideramos buenos. A cada momento manifestamos con nuestras miradas y palabras la repugnancia que nos inspiran la cobardía, el engaño, la intriga, la debilidad moral.”⁵⁵

“Pues bien, esto basta ya para mantener a cierto nivel las concepciones del bien y del mal y para comunicárselas a otro. Mayor eficacia tendrá cuando no haya ni juez ni sacerdote en la sociedad, cuando los principios morales pierdan todo carácter de obligatoriedad y sean considerados como simples relaciones naturales entre iguales.”⁵⁶

5. La libertad individual exigida por la igualdad

Kropotkin fundamenta la libertad en la igualdad. El trato igual exige respeto del individuo. Es decir, el respeto de la individualidad está fundamentado en la consideración del otro como un ser igual: tratado como uno quisiera ser tratado. El principio de la igualdad conduce al principio de la libertad individual. No hay verdadera libertad si no se encuentra sostenida por la igualdad. Las limitaciones (Kropotkin usa el gráfico concepto de “mutilación”) impuestas al individuo, oscurecen y atentan contra la igualdad, pues son impuestas por unos para los otros. Y aún cuando fueran impuestas a todos, incluso autoimpuestas, no dejarían de limitar el desarrollo del individuo. Ningún bien o ideal puede ser impuesto a otro bajo el supuesto de lograr su propio bien.⁵⁷ Los ideales son siempre expresiones históricas y por ello relativas, imperfectas y mudables.

“El principio igualitario (...) contiene también algo más, y ese algo es el respeto hacia el individuo. (...) *Reconocemos la libertad individual más absoluta*; queremos la plenitud de la existencia de la persona, el libre desarrollo de todas sus facultades. No es nuestro deseo imponerle nada. (...) *Renunciamos a mutilar al individuo en nombre de cualquier ideal*; todo lo que nos reservamos es el derecho de expresar francamente nuestras simpatías y antipatías para lo que nos parece bueno o malo.”⁵⁸

Kropotkin propone, sin cesar, la remoción de las fuerzas contrarias a la igualdad, como condición previa e indispensable. Son cuatro los obstáculos que impiden el desarrollo de la plena igualdad y el ejercicio íntegro de la libertad individual. Los enumera de esta manera: el sistema económico capitalista; dos instituciones sociales históricas: la estructura social eclesiástica de la religión y la estructura política del estado; y finalmente, el aparato jurídico-penal, fundamentado en la ley, que sostiene y es sostenido a su vez por el estado. “(...) en la sociedad el principio igualitario (...) no podrá ponerse plenamente en práctica sino cuando las grandes causas de depravación (capitalismo, religión, justicia, gobierno) hayan cesado de existir.”⁵⁹

6. La abnegación

A pesar de lo importante que es el principio de la igualdad, afirma Kropotkin que sin embargo su presencia es insuficiente para la sobrevivencia de una sociedad. Se requiere la actuación de un nivel superior de vida moral: la entrega total, generosa, sin límites. La ayuda y solidaridad que cruza los límites de lo común y razonable para entrar en el campo de lo extraordinario y de la heroicidad. Es la abnegación.

Sin esa entrega generosa de la propia vida por los demás, pagando el precio con la propia persona, no lograrían los grupos humanos y la sociedad superar fases de crisis. “(...) si las sociedades no conociesen más que este principio de igualdad, (...) la sociedad perecería. Hasta el principio de igualdad desaparecería de nuestras relaciones, porque para mantenerlo se necesita que una cosa mayor, más bella, más vigorosa que la simple equidad, aparezca constantemente en la vida.”⁶⁰

Ese nivel superior de moralidad es la generosidad y abnegación con relación a la propia vida humana. Kropotkin ilustra algunos casos entre los que se destaca la maternidad. Por ello enaltece a la mujer.

“Hasta hoy, *la humanidad no ha carecido de grandes corazones desbordantes de ternura, inteligencia y buena voluntad, y que usaron su sentimiento, su inteligencia o su actividad al servicio de la raza humana, sin pedir nada a cambio.* Esta riqueza de talento, de sensibilidad o de buena voluntad toma todas las formas posibles. Están en el que *busca con pasión la verdad* (...) en el inventor (...) en el revolucionario ardiente (...) en el hombre que se rebela al ver una iniquidad(...). Está, por fin, en todos esos sucesos innumerables, menos deslumbrantes y por eso desconocidos y menospreciados, que se pueden observar constantemente, *sobre todo entre las mujeres*, con tal que se quiera uno tomar el trabajo de abrir los ojos y fijarse en la base misma de la vida humana, en lo que le permite seguir desarrollándose, seguir adelante mejor o peor, pese a la explotación y opresión que sufre.”⁶¹

Se tiene en Kropotkin de esta manera la expresión de dos niveles de ética: una ética de base que consiste en la igualdad que se traduce en la equidad y en la solidaridad; y una ética superior que consiste en la abnegación y se manifiesta, entre otros en la maternidad, en la religión y en la revolución.

Tributa Kropotkin un reconocimiento a los modelos anónimos de niveles superiores de moralidad donde el ser humano da muestras de excelencia perdiendo toda noción de cálculo y reciprocidad, ubicándose generosamente por encima de la igualdad, con lo cual elevan también a toda la humanidad a fases superiores de progreso humano.

“Todos estos hombres y mujeres forjan, unos en la oscuridad, otros con público, los verdaderos progresos de la humanidad. Y la humanidad lo sabe. (...) Le atrae de ellos *el valor, la bondad, el amor y la abnegación* (...). Construyen *la verdadera moralidad*, la única, por otra parte, digna de ese nombre, pues el resto no son sino simples aplicaciones de la igualdad. (...) preparan la moralidad del porvenir, la que vendrá cuando, dejando de *calcular* (...)”⁶²

Kropotkin ilustra la presencia histórica de la abnegación como una moral superior. Aparece con frecuencia en los campos de la religión y de la revolución. Sin embargo, para Kropotkin, no son la religión o a la revolución las que originan, por su dinámica propia, la abnegación, sino por el contrario, ella se encuentra en la dimensión ética de la vida humana, y la revolución y la religión se la apropian. El sentido y la direccionalidad es pues inversa al que comúnmente se le atribuye. El espíritu revolucionario proviene y se nutre del nivel superior de moralidad donde reina la abnegación y entrega. (Cf. 3.1.1)

“Esta energía, esta *abnegación*, ha existido en toda las épocas. (...) En todo tiempo las religiones trataron de apropiársela, de emplearla en su favor. De hecho, si las religiones viven aún, es (aparte de la ignorancia) porque siempre apelaron a *esta abnegación y ese valor*. A ellos apelan también los revolucionarios socialistas.”⁶³

7. La vida es la moral y la moral es vida

El criterio de lo moral es lo que está conforme con la vida natural. La moralidad radica en la exuberancia de vida. La moral es considerada como el derrame profuso y generoso de inteligencia, sentimientos y acciones. La vida intensa es el eje medular de la moral. La moralidad es deducida de la naturaleza, por ello el naturalismo conduce a la vida ética. Los valores provienen de una vida natural significativa.

“Lo que la humanidad admira en el individuo verdaderamente moral es la exuberancia de vida, que le impulsa a dar su inteligencia, su sentimiento, sus actos, sin pedir nada a cambio. (...) Para que la vida sea realmente fecunda deben desarrollarse a la vez la inteligencia, el sentimiento y la voluntad; sólo en ese caso

puede decirse verdaderamente que se vive. Los que llegan a entrever lo que es esa vida son capaces de dar, por un instante de ella, años de su existencia vegetativa.”⁶⁴

La vida moral es una vida con ideales. El ideal da sentido a la vida. Aún cuando permanece como algo indefinido, toma cuerpo en cada uno y proporciona la alegría de existir. El ideal se transforma en proyecto de vida.

“Pero, sin hablar de las épocas heroicas de la humanidad, refiriéndonos a la vida diaria, ¿Puede llamarse vida a la que se vive en desacuerdo con el ideal? (...) Cada ser humano tiene su ideal. (...) el ser humano ha concebido un ideal más elevado. (...) Él puede entrever hasta qué punto será hermosa su vida si cambiaran las relaciones humanas; y se siente con fuerza para establecer esas relaciones nuevas con las personas que encuentra en su camino. Es decir, tiene lo que suele llamarse un ideal. ¿De dónde viene ese ideal? ¿Cómo se ha formado? ¿Por herencia, o por las impresiones recibidas durante la vida personal? No lo sabemos. Lo más que podríamos hacer es escribir nuestras biografías de forma más o menos verdadera. Pero ahí está, es un hecho, y varía, progresa, está abierto a las influencias exteriores, pero vivo siempre. Es una sensación inconsciente en gran parte, de lo que podría ser el máximo de vitalidad y de alegría de existir.”⁶⁵

“La vida no es vigorosa, fecunda rica en sensaciones, sino a condición de ser fieles a este ideal que somos capaces de sentir. Obrad contra este sentimiento y veréis degenerar vuestra vida, cómo pierde vigor; se descompone, deja de ser vida. Sed, frecuentemente, infieles a vuestro ideal, y concluiréis por paralizar vuestra voluntad, vuestra energía. Pronto os sentiréis sin aquella fuerza, sin aquella espontaneidad de decisión que tuvisteis en otro tiempo. Seréis hombres quebrantados.”⁶⁶

La educación es educación para la vida, es la formación moral. Kropotkin quiere para los jóvenes una vida plena. Les presenta las dos opciones: la primera, la inmoralidad, que conduce al debilitamiento y al envilecimiento. La reacción de la sociedad será el desprecio.

“(...) engañar, mentir, intrigar, es envilecerte, reconocerte débil de antemano, es obrar como el esclavo (...). Hazlo si te agrada, pero ten en cuenta de antemano que en tal caso la humanidad te considerará mezquino, despreciable, débil, y te tratará como tal. Lo más que te dará es compasión. Y no te quejes de la humanidad, pues tú, por tu propia voluntad, habrás paralizado tus energías.”⁶⁷

Aún sin envilecerse en la inmoralidad, tiene la opción de quedarse en ese nivel básico de la moral que permanece en la igualdad. Será una vida gris.

La segunda opción es la vida plena. Pero si opta por ella, será una vida de gozo. Para Kropotkin, el joven comprometido con la vida, con el cambio social, con la revolución, vive plenamente. En él toma cuerpo el espíritu revolucionario. (Cf.

2.2.1 y 2.2.3) Revolución es renovación, es ley de la vida, vivida intensamente, no una vida gris sino una vida plena. Y la vida intensa es lucha por lograr la justicia y las oportunidades de vida plena para todos.

De esta manera Kropotkin cierra el periplo de la moral a la revolución: por la moral se llega a la revolución, y por medio de la revolución se progresa en la vida humana que es vida moral.

“(...) si tus energías sólo sirven para llevar una vida gris (...), atente a los simples principios de la equidad igualitaria. (...) si quieres vivir, si quieres gozar de una vida plena, desbordante, sé fuerte, sé grande, sé enérgico en cuanto hagas. Siembra la vida a tu alrededor.”⁶⁸

“Sé fuerte (...) y en cuanto veas una injusticia, y la comprendas –una desigualdad en la vida, una mentira en la ciencia, o un sufrimiento infligido por otro- rebélate contra la iniquidad, la mentira o la injusticia. ¡Lucha! La lucha es la vida, y en cuanto más dura sea la lucha, más intensa es la vida. Entonces habrás vivido. (...) Lucha para lograr que todos puedan vivir esa vida rica y desbordante. (...) Esto es cuanto puede manifestarte la ciencia de la moral.”⁶⁹

4. La ética revolucionaria

1. La nueva ética vincula el individuo y la comunidad

Con el desarrollo de la ética se obtienen dos resultados complementarios: el primero es la satisfacción de los deseos de la comunidad que conducen a un crecimiento de la vida social más intensa, y el segundo es la felicidad individual derivada del progreso integral de la persona.

“La lección que el hombre saca del estudio de la naturaleza y de su propia historia consiste en hacerle ver la existencia de una *doble aspiración*: por un lado la aspiración de la *comunidad* y por otro la aspiración, que emana de la primera, hacia una vida más intensa. Por consiguiente, hacia una mayor *felicidad del individuo* y a su más rápido progreso físico, intelectual y moral.”⁷⁰

De esta manera expresa Kropotkin la función de la nueva ética. “(...) la tarea fundamental de la nueva Ética ha de consistir en inspirar al hombre ideales capaces de despertar en él la exaltación entusiasta y las fuerzas indispensables para realizar la unión entre la energía individual y el trabajo para el bien común.”⁷¹

Kropotkin descarta una concepción de la ética centrada en la culpabilidad y en la represión. Apunta hacia una ética que aprecia y enaltece los valores humanos más auténticos. Que conduce a desarrollar a la colectividad partiendo del individuo y su propia superación.

La ética proporciona, en una escala ascendente y evolutiva, una explicación exhaustiva de la razón de la vida humana que se desarrolla en tres niveles: el de los instintos sociales, el de los valores humanos superiores, y finalmente, el de la vida social solidaria.

“En su esencia, la misión de la Ética no consiste en insistir sobre los defectos del hombre y en reprocharle ‘sus pecados’, sino en actuar en un sentido positivo, apelando a los mejores instintos humanos. Ha de determinar y explicar los instintos fundamentales sin los cuales ni el hombre ni los animales podrían vivir en sociedad. Apela, al mismo tiempo, a razones superiores: al amor, al valor, a la fraternidad, al respeto de sí mismo, a la vida de acuerdo con el ideal. Finalmente, ha de indicar al hombre que si quiere vivir una vida en la cual todas sus fuerzas puedan ser íntegramente utilizadas, es necesario que renuncie de una vez a la idea de que es posible vivir sin tener en cuenta las necesidades y los deseos de los demás.”⁷²

Creación de una cultura de la ética, unas estructuras sociales que acojan y favorezcan la ética. Es el componente societal de la vida humana conforme a la ética.

Toda ética para Kropotkin desemboca en una entrega generosa de cada individuo al servicio del bien y del bienestar de los otros. Dado que toda ética lleva la semilla de la solidaridad, lo que está en el objetivo final de toda actividad humana individual es el desarrollo progresivo y pleno de la comunidad y de la sociedad.

“(…) debe consistir así también la tarea de la Ética en crear en la sociedad una atmósfera tal, que se realicen casi impulsivamente, sin vacilaciones, todas aquellas acciones que conducen al bienestar de la comunidad y a la mayor felicidad posible de cada uno.”⁷³

Kropotkin se encuentra constantemente atento en respetar al individuo y promover su defensa, no en contraposición a la defensa de los intereses de la comunidad, sino como parte de los mismos y en función integral de ambos.

“Todas las teorías modernas deben llenar una condición fundamental. Han de abstenerse de encadenar la actividad del individuo, aunque sea bajo el pretexto de alcanzar una finalidad tan elevada como el bien de la comunidad o de la especie.”⁷⁴

2. Las tres etapas de la ética: la ayuda mutua, la justicia y la moralidad

Los tiempos históricos, de acuerdo a la evolución de la ética y a la aparición de la revolución, se dividen en dos tipos:

Primero, los períodos de evolución, durante los cuales se progresa y consolidan los aportes y adquisiciones alcanzados en los períodos de revolución. El motor de los tiempos de paz es la ética. Con ella se construyen nuevas dimensiones del crecimiento humano. El decaimiento general de la ética anuncia la llegada de la revolución.

Y, segundo, los tiempos de revolución, tiempos de estridencias y de violencia, donde el espíritu revolucionario surge y acelera cambios radicales, estructurales y trascendentales, con carácter irreversible. La revolución desemboca en nuevas tierras regadas por la conformación inicial de nuevos niveles de solidaridad que se consolidan a través de la justicia (Cf. 8.4.4). Alcanzada su plenitud, esa justicia transita por las pendientes del agotamiento de sí y de la corrupción, lo que conduce a un nuevo ciclo motorizado por un nuevo espíritu revolucionario. (Cf.2.2) Sin embargo, ciertos logros permanecen irreversibles.

La concepción de la ética revolucionaria mantiene las siguientes características: es natural, material, evolucionista, real, no religiosa, ni trascendental, ni sobrenatural. De ahí que se puede conformar la ciencia de la ética.

Kropotkin concibe que el desarrollo de la ética se da en continuo ascenso y pasa, con diversa intensidad o fuerza, por tres etapas del desarrollo orgánico, prefigurables en forma de pirámide:

Lo declara en los siguientes términos: “*Ayuda mutua, Justicia, Moralidad*: tales son las etapas subsiguientes que observamos al estudiar el mundo animal y el hombre. Constituyen una *necesidad orgánica* que lleva su justificación en sí misma y que vemos confirmada en todo el reino animal (...) hasta las sociedades humanas más adelantadas. Nos encontramos por lo tanto ante una *ley universal de la evolución orgánica*.”⁷⁵

En la base se encuentra la *ayuda mutua*, que se manifiesta como solidaridad y funciona como reciprocidad. En ella se desarrolla la igualdad social y forma parte de la conducta humana bajo la modalidad de hábitos y se consolida como costumbre. Es característica del predominio de la sociabilidad en el mundo animal y en el mundo humano.

En este nivel básico, la ayuda mutua se percibe como un instinto permanente. Se pasa de la simpatía mutua a la ayuda mutua y a los sentimientos éticos entre los miembros de una misma especie. La lucha es entre especies y no entre los miembros dentro de una especie.

Así lo expresa Kropotkin con estas palabras: “(...) la lucha en la naturaleza está limitada a la lucha entre las especies, pero que dentro de cada una de ellas, y a veces dentro de grupos compuestos de varias especies de animales que viven en común, la ayuda mutua es una regla general.”⁷⁶

Luego resume Kropotkin el proceso evolutivo, deteniéndose en ese que se describe como nivel básico: “Siendo la ayuda mutua un factor necesario para la conservación, el florecimiento y el desarrollo progresivo de cada especie, se ha convertido en lo que Darwin calificó de instinto permanente, propio de todos los animales comunicativos, entre los cuales hay que contar, naturalmente, al hombre. Revelándose desde el comienzo mismo del desarrollo de la vida animal, no cabe duda que este instinto, como el maternal, está hondamente arraigado en todos los animales inferiores y superiores (...). Por eso tuvo Darwin perfecta razón al afirmar que el instinto de la ‘simpatía mutua’ se manifiesta en los animales comunicativos de una manera más continua que el instinto puramente egoísta de la propia conservación. En este instinto reside el comienzo de los sentimientos que empujan a los animales a la ayuda mutua y que son el punto de partida de todos los sentimientos éticos más elevados. Sobre esta base se desarrolló el sentimiento, ya más elevado, de la justicia y de la igualdad y más tarde lo que conocemos con el nombre de espíritu de sacrificio.”⁷⁷

En el nivel intermedio se encuentra la *justicia*. No se trata de la justicia legal ni de la penal. Es ajena a la acción del estado. Funciona a través de la razón. A ella se llega luego de cerrado el ciclo revolucionario y avanza el período de evolución pacífica de la sociedad. En este período se consolidan los avances y logros obtenidos en la etapa revolucionaria. Es una ética racional y razonada, y, en cuanto tal, compartida socialmente. Así, entre la ética de ayuda mutua en la base y la ética de justicia en el nivel intermedio de la pirámide, corre el proceso revolucionario. Desde esta perspectiva, podría definirse la revolución como los sucesivos pasos de una ética a otra, en forma cíclica, o mejor expresado, en forma de espiral dialéctica.

En el nivel superior o cúspide se encuentra la *ética* y la moralidad propiamente dichas, las de la abnegación y la excelencia. Es la ética de nivel superior. Imbuye y abarca la vida como un todo: pasión y razón, entrega sin límites y heroísmo, reproducción de la vida significativa de los ideales y de los valores morales. Se motoriza por la fuerza imperativa del valor ente el sacrificio. Se manifiesta, entre otras formas, en el espíritu revolucionario de los hombres y mujeres que se entregan de vida entera a la revolución, y en la entrega extraordinaria de vida de los santos de las religiones.

Kropotkin aclara la relación y diferencia de intensidad entre los tres niveles o tipos de sentimientos que conforman las tres modalidades de ética: “Los sentimientos de Ayuda Mutua, de Justicia y de Moralidad están arraigados hondamente en el hombre con toda la fuerza de los instintos. El primero de ellos (...) aparece como el más fuerte, mientras el último, desarrollado en último término, se caracteriza por su debilidad y su carácter menos universal.”⁷⁸

Un grupo humano y una sociedad vive, permanece, se desarrolla y progresa sólo a condición de mantener activo el flujo continuo que alimenta los tres tipos de ética. Es una especie de ascenso del hombre hacia niveles superiores de humanidad.⁷⁹ Si no se dan las condiciones necesarias para el desarrollo de los

tres elementos, el grupo humano desaparece. En estos términos lo expresa Kropotkin: “Si no se opera un retorno a las condiciones necesarias para su conservación y desarrollo progresivo, es decir, a la Ayuda Mutua, la Justicia y la Moralidad, el grupo afectado –pueblo o especie- muere poco a poco y desaparece.”⁸⁰

3. La ética es la fuente de la transformación revolucionaria

Kropotkin concibe que la sociabilidad y la ayuda mutua son fruto de la evolución. La ayuda mutua cristaliza en costumbre social y se incorpora a la vida humana como una dimensión instintiva de la especie humana. Se incorpora, por la evolución, al capital genético, convirtiéndose así en una característica propia de todos los individuos. De esta manera puede ser estudiada y convertirse en objeto de una ciencia: la ciencia de la ética.

“Existen ya los elementos para una nueva concepción de la moral. La importancia de la *sociabilidad* y de la *ayuda mutua* en la evolución del mundo animal y en la historia del hombre puede (...) ser aceptada como una verdad científica establecida (...). A medida que la ayuda mutua se convierte en una costumbre establecida en la sociedad humana y se ejerce por así decirlo instintivamente, su misma práctica conduce al desarrollo del *sentido de la justicia*, inevitablemente acompañado por el *sentido de la igualdad*. A medida que van desapareciendo las diferencias de clase, se abre camino la idea de que los derechos de un individuo determinado son tan inviolables como los de cualquier otro. En el proceso de transformación social esta idea cobrará cada vez un aspecto más amplio.”⁸¹

Kropotkin considera que la racionalidad y la sociabilidad acompañan las progresivas transformaciones de la ayuda mutua en justicia, y de ésta en ética. La racionalidad cumple una importante función en la complejización de la vida social, sin embargo no abarca la totalidad de la vida social. No puede pretenderse que toda la vida social sea racional. Por la razón se reconoce la igualdad de derechos y así se alcanza la justicia. Por su parte, los vínculos creados entre los seres por las relaciones sociales manifiestan las características propias de la sociabilidad en cada etapa, ciclo o nivel.

“(...) la sociabilidad, e inseparablemente de ella, la ayuda mutua, propias de la enorme mayoría de las especies animales y con más razón aun propias del hombre, han sido desde los principios de la existencia del ser humano la fuente de [los] (...) sentimientos morales. La consolidación del sentimiento de sociabilidad ha sido facilitada por la consciencia y la comprensión de la vida social, es decir, por la actividad de la razón. A medida que ha ido desenvolviéndose y complicándose la vida social, la razón ha adquirido una mayor influencia sobre el carácter moral del hombre. No cabe duda tampoco que, debido a la ruda lucha por la existencia y al fortalecimiento de los instintos de bandidaje, que a veces se da en ciertos pueblos y tribus, el sentido moral puede debilitarse y pudiera incluso llegar a desaparecer por completo, si en la naturaleza misma del hombre y de la mayoría de los

animales más perfectos no existiera una capacidad particular, una cierta *tendencia del pensamiento* que mantiene y fortalece el instinto de la sociabilidad y la influencia del mismo. Esta tendencia es (...) la idea de *justicia*, que, al fin y al cabo, no es otra cosa que el reconocimiento de la igualdad de derechos entre todos los miembros de la sociedad humana. A esta característica de nuestro pensamiento, que encontramos ya entre los hombres primitivos y en cierta medida entre los animales sociales, debemos el hecho de que nuestros conceptos morales lleguen a adquirir, a veces inconscientemente, una fuerza imperativa.”⁸²

4. La revolución justiciera

Kropotkin afronta el tema de la relación entre evolución, revolución y justicia. Afirma que “En la segunda mitad del siglo XIX el estudio de la evolución de las instituciones sociales humanas hizo posible por vez primera comprender en toda su importancia la evolución del concepto de la *igualdad de los derechos*, que constituye la base misma de toda la moral.”⁸³

Considera que el progreso moral es una evolución, dentro de la cual la revolución cumple un papel periódico pero puntual. Evolución para la ética y revolución para el cambio social.

Kropotkin niega que los fundamentos de una conducta moral se encuentren en la Biblia, en el imperativo categórico kantiano, en el utilitarismo benthamiano o en la religión.⁸⁴ Kropotkin discute la teoría moral de Kant y disiente de ella; en cambio coincide plenamente con la de Guyau..

Kropotkin, comentando el pensamiento de Proudhon y concordando con él, expone la relación entre justicia y revolución. Sostiene que para realizar la justicia, interviene la revolución con instrumentos de violencia. El ansia de justicia inspira la revolución. Lo expresa así: “Y de todos, Proudhon preparó a los hombres a la concepción de la justicia como idea fundamental de la moral, y éste es su gran mérito. El fin supremo para el hombre, decía Proudhon, es la realización de la justicia. Toda la historia de la Humanidad es la historia de los esfuerzos para realizar la justicia. Todas las grandes revoluciones no son otra cosa que la aspiración a implantar por la fuerza la justicia; pero como durante la revolución el *medio*, es decir, la violencia, triunfa sobre las antiguas formas de la opresión, resulta que una violencia se sustituye por otra. A pesar de ello toda revolución está inspirada por la justicia, e introduce, aun si degenera más tarde, cierta parte de justicia en la vida social. Todas estas realizaciones parciales conducirán, al fin y al cabo, al triunfo de la justicia sobre la tierra.”⁸⁵

“¿Por qué la justicia, a pesar de tantas revoluciones, no se ha realizado enteramente en ningún país? Porque esta idea no ha penetrado todavía en la mayoría de los hombres. La justicia tiene que transformarse en una fuerza motriz que inspire la revolución. Su punto de partida debe ser el sentido de la dignidad personal, que en la vida social se transforma en *dignidad humana*. Un ser racional

reconoce este sentimiento en el otro –sea amigo o enemigo- tanto como en sí mismo. En este punto la justicia se distingue del amor y de las demás manifestaciones de la simpatía. Es la antítesis del egoísmo; su influencia sobre nosotros es más fuerte que la de los demás sentimientos.”⁸⁶

La exigencia de “absoluto” de la revolución le viene de la justicia. “Entonces se produce la revolución, que abre a la Humanidad una nueva era. La justicia tiene a través de la revolución la posibilidad de manifestarse en toda la integridad y pureza de su concepto. ‘La justicia –dice Proudhon- es absoluta, inamovible, no puede ser expresada en conceptos relativos, en nociones de más o de menos. Es criterio invariable de todos los actos humanos.’ ”⁸⁷

Kropotkin ratifica (Cf. 2.1.5) que la revolución devuelve el sentimiento moral a la sociedad: la sociedad retorna al camino del progreso. En la evolución de la humanidad se ha mantenido y practicado el sentimiento de solidaridad por la acción de la revolución. Ésta restablece y reactiva la solidaridad.

“Es evidente que la práctica de la solidaridad se encuentra sobre todo en las sociedades humanas. (...) ese sentimiento, esa práctica de la solidaridad, no cesan nunca, ni aun en las peores épocas de la historia. Aun cuando circunstancias temporales de dominación, esclavitud o explotación oscurecen este principio, siempre queda, en el pensamiento de muchos, el deseo de reaccionar contra las malas instituciones y hacer una revolución. De otro modo, la sociedad perecería.”⁸⁸

¹ En esta línea se desarrollan los planteamientos de Herbert Marcuse. En una conferencia dictada en 1964 en Kansas University esboza el marco de discusión en estos términos: “(...) un movimiento revolucionario, para poder recabar derechos éticos y morales, tiene que ser capaz de aportar motivos racionales que hagan comprender sus posibilidades reales de ofrecer libertad y dicha humana. Y tiene que ser capaz de hacer ver fundadamente que sus medios son adecuados y oportunos para lograr este fin.”(1970,143) El juicio moral lo establece Marcuse en función de medios y fines. Su análisis pasa por la fijación de criterios racionales y de criterios históricos. Establece un tipo de violencia justificable y otro injustificable en estos términos: “Cualquier que sea la manera como se justifiquen racionalmente los medios revolucionarios respecto a una eventual probabilidad de lograr libertad y dicha para las generaciones futuras (...), hay formas de violencia y represión que no pueden ser justificadas por ninguna situación revolucionaria, ya que niegan precisamente el fin para el cual la revolución es el medio.” (1970,149) Finalmente concluye puntualizando: “La relación entre medio y fin es el problema ético de la Revolución. En cierto sentido, el fin justifica los medios: cuando promueve demostrablemente el progreso humano en libertad. Este fin legítimo, el único fin legítimo, exige la creación de condiciones que faciliten y favorezcan su realización. Y la creación de estas condiciones puede justificar el sacrificio de víctimas como lo ha justificado a lo largo de toda la Historia. (...) la sociedad sin violencia queda como posibilidad de un escalón histórico aún por lograr.” (1970,156) Se ha mencionado a Marcuse porque representa paradigmáticamente, en contraste con Kropotkin, el enfoque del juicio moral externo aplicado a la revolución.

² K1891a según K1977q,178

³ Esas oscilaciones históricas del progreso de la humanidad evocan inevitablemente los “corsi e ricorsi” de Giambattista Vico en su obra *Scienza Nuova* (1981).

⁴ K1891a según K1977q,178

⁵ K1891a según K1977q,178

⁶ K1891a según K1977q,179

⁷ K1891a según K1977q,179

⁸ K1891a según K1977q,179

⁹ K1891a según K1977q,179

¹⁰ K1891a según K1977q,178

¹¹ K1891a según K1977q,207-208

¹² K1891a según K1977q,179

¹³ K1891a según K1977q,206

¹⁴ Emilio Durkheim sostiene que “la moral comienza (...) allí donde comienza la vida del grupo, porque es ahí solamente donde la abnegación y el desinterés adquieren sentido.” Y luego concluye: “(...) la sociedad es el fin eminente de toda actividad moral. De donde resulta: a) al mismo tiempo que excede las conciencias individuales, les es inmanente; b) tiene todos los caracteres de una individualidad moral que impone respeto.” Expresado en otros términos: “a) la sociedad es un fin trascendente para las conciencias individuales. (...) b) La sociedad es al propio tiempo una autoridad moral.” A su vez explica Durkheim que “la moral individual, como algunas veces se ha dicho, no escapa a esa ley, pues está ciertamente colocada en el más elevado nivel social. En efecto, aquello que la moral individual nos ordena realizar es precisamente el tipo ideal del hombre tal como lo concibe la sociedad que consideramos, lo que equivale a decir que todo ideal social es concebido a su imagen por cada sociedad particular.” “Es de la sociedad y no de mí de quien depende la moral.” El individualismo resulta de la alta valoración que la sociedad otorga al hombre. “Esa especie de aureola que rodea y portega al hombre (...) es la forma cómo la sociedad lo imagina, la alta estima que le brinda, proyectadas fuera y objetivadas. De esta manera, nos encontramos con que, muy lejos de ese antagonismo que frecuentemente se ha aceptado entre individuo y sociedad, el culto del individuo humano, es en realidad obra de la misma sociedad. Es la sociedad la que lo ha instituido, la que ha hecho del hombre un dios del cual ha venido a ser su servidora” (1951, págs. 166,168-169,172, 174, 182 y 177-178, respectivamente)

¹⁵ K1891a según K1977q,187. Cursiva propia.

¹⁶ K1891a según K1977q,186

¹⁷ K1922a según K1978l,64

¹⁸ K1891a según K1977q,186. Cursiva propia.

¹⁹ K1891a según K1977q,197-198. Cursiva propia.

²⁰ K1891a según K1977q,194. Cursiva propia.

²¹ K1896a según K1977w,153

²² K1896a según K1977w,153-154

²³ K1896a según K1977w,154

²⁴ K1896a según K1977w,154

²⁵ K1896a según K1977w,154-155. Cursiva propia.

²⁶ K1896a según K1977w,155-156.

²⁷ K1891a según K1977q,189-190

²⁸ K1902a según K1978h,286

²⁹ K1902a según K1978h,287

³⁰ K1902a según K1978h,285

-
- ³¹ K1891a según K1977q,193-194
- ³² K1902a según K1978h,285-286
- ³³ K1902a según K1978h,286
- ³⁴ K1891a según K1977q,189
- ³⁵ K1891a según K1977q,190
- ³⁶ K1891a según K1977q,184-185
- ³⁷ K1891a según K1977q,182
- ³⁸ K1891a según K1977q,190
- ³⁹ K1891a según K1977q,190
- ⁴⁰ K1891a según K1977q,191
- ⁴¹ K1891a según K1977q,191
- ⁴² K1891a según K1977q,191
- ⁴³ K1891a según K1977q,191-192. *Cursiva propia.*
- ⁴⁴ K1891a según K1977q,192
- ⁴⁵ K1891a según K1977q,192
- ⁴⁶ K1891a según K1977q,192-193
- ⁴⁷ K1891a según K1977q,194
- ⁴⁸ K1891a según K1977q,195
- ⁴⁹ K1891a según K1977q,195
- ⁵⁰ Jean-Marie Guyau (1854-1888), en la obra *Esbozos de una moral sin sanción ni obligación*, (1944) coloca “la vida espontánea e intensa” como la idea matriz de fundamentación de la moral (así como del arte y del sentimiento religioso). Ofrece en esa obra: 1) una crítica de las justificaciones metafísicas de la obligación, analizando la moral del dogmatismo metafísico y la moral de la certidumbre práctica. 2) una exposición del móvil moral desde el punto de vista científico, presentando cinco equivalentes del deber. 3) un examen de la idea de sanción, discutiendo sobre la sanción natural y la sanción moral; la justicia distributiva y la penal; la sanción interior y el remordimiento; la sanción religiosa y la sanción de amor y fraternidad. Esta obra es considerada por Kropotkin y, tras él, por el movimiento anarquista, como la más importante exposición de la moral natural que identifica como anarquista. De ella se nutre para fundamentar su teoría de ético-moral. Dos años más tarde de la publicación de la obra de Guyau en 1885, Durkheim, a los 29 años, en conocimiento de las obras y de la teoría moral de Guyau, elabora una reseña (1887), siendo uno de sus primeros escritos, con motivo de la publicación de la obra de éste: *L'irreligión de l'avenir* (1887). En ella Durkheim formula su temprana concepción de las representaciones colectivas en el sentido de que éstas, y la religión entre ellas, son construcciones y expresiones sociales, y no meras elaboraciones mentales o especulaciones intelectuales. Luego, y en esta misma línea, desarrollará Durkheim su explicación sobre el origen de la religión hasta afirmar que “la religión es algo esencialmente social”. (1982,VI)
- ⁵¹ K1891a según K1977q,203-204
- ⁵² K1891a según K1977q,198
- ⁵³ K1891a según K1978d,46-47
- ⁵⁴ K1891a según K1977q,199
- ⁵⁵ K1891a según K1977q,200
- ⁵⁶ K1891a según K1977q,200
- ⁵⁷ Esta misma fórmula la defiende John Stuart Mill en su obra *Sobre la libertad*: “El único fin por el cual es justificable que la humanidad, individual o colectivamente, se entremeta en la libertad de acción de uno cualquiera de sus miembros, es la propia protección. Que la única finalidad por la cual el poder puede, con pleno derecho, ser ejercido sobre un miembro de una comunidad civilizada contra su voluntad, es evitar que perjudique a los demás. Su propio bien, físico o moral, no es justificación suficiente. *Nadie puede justificadamente ser obligado a realizar o no realizar determinados actos, porque eso fuera lo mejor para él, porque le haría feliz, porque, en opinión de los demás, hacerlo sería más acertado o más justo.* (...) La única parte de la conducta de cada uno por la que él es responsable ante la sociedad es la que se refiere a los demás. En la parte que le concierne meramente a él, *su independencia es, de derecho, absoluta.* Sobre sí mismo, sobre su propio cuerpo y espíritu, *el individuo es soberano.*” (1981,65-66) (*Cursiva propia*)
- ⁵⁸ K1891a según K1977q,201. *Cursiva propia.*
- ⁵⁹ K1891a según K1977q,202
- ⁶⁰ K1891a según K1977q,202
- ⁶¹ K1891a según K1977q,202-203. *Cursiva propia.*
- ⁶² K1891a según K1977q,203. *Cursiva propia.*
- ⁶³ K1891a según K1977q,203. *Cursiva propia.*
- ⁶⁴ K1891a según K1977q,204-205
- ⁶⁵ K1891a según K1977q,206
- ⁶⁶ K1891a según K1977q,206-207
- ⁶⁷ K1891a según K1977q,208
- ⁶⁸ K1891a según K1977q,208
- ⁶⁹ K1891a según K1977q,208

-
- ⁷⁰ K1922a según K1978l,66
⁷¹ K1922a según K1978l,68
⁷² K1922a según K1978l,69-70
⁷³ K1922a según K1978l,70
⁷⁴ K1922a según K1978l,71
⁷⁵ K1922a según K1978l,73
⁷⁶ K1922a según K1978l,62
⁷⁷ K1922a según K1978l,63
⁷⁸ K1922a según K1978l,73-74
⁷⁹ Cf. *El porvenir del hombre* de Pierre Teilhard de Chardin. (1967b)
⁸⁰ K1922a según K1978l,74
⁸¹ K1922a según K1978l,73
⁸² K1922a según K1978l,196
⁸³ K1922a según K1978l,213
⁸⁴ K1891a según K1977q,180-181
⁸⁵ K1922a según K1978l,217
⁸⁶ K1922a según K1978l,217-218
⁸⁷ K1922a según K1978l,218. Kropotkin menciona la fuente de la cita: *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, Ensayo II, p. 196.
⁸⁸ K1891a según K1977q,194

| | |
|---|------------|
| 9. REVOLUCIÓN | 292 |
| 1. El concepto de revolución | 292 |
| 1. El uso del término “revolución” | 292 |
| 2. El fenómeno revolucionario como fenómeno natural | 293 |
| 3. Las corrientes que componen la revolución | 294 |
| 4. La caracterización de la revolución | 295 |
| 5. La disyuntiva revolucionaria | 298 |
| 6. La convergencia revolucionaria: el comunismo anarquista | 300 |
| 2. La revolución y la evolución | 303 |
| 1. Los procesos alternos y continuos de la evolución y la revolución | 303 |
| 2. Los beneficios de la revolución para la evolución | 305 |
| 3. El impacto de la revolución durante la evolución inmediatamente posterior | 306 |
| 4. La gestación de la revolución durante la evolución inmediatamente anterior | 307 |
| 3. El legado de las revoluciones históricas: la renovación de la vida social | 307 |
| 1. Los efectos de la Revolución francesa..... | 307 |
| 2. El balance sobre la reconstrucción social de la Revolución rusa..... | 311 |
| 3. El aprendizaje de los caminos revolucionarios errados | 316 |
| 4. El rumbo revolucionario..... | 317 |

9. REVOLUCIÓN

A modo conclusivo y sin pretender resumir los siete capítulos anteriores, en éste se presentan tres temas que condensan: la concepción de revolución, la relación entre evolución y revolución, y el legado de las revoluciones.

1. El concepto de revolución

1. El uso del término “revolución”

Se ha constatado ampliamente que el vocablo revolución aparece permanentemente en los escritos de Kropotkin. Se ha visto que lo utiliza, en primer lugar, para referirse al pasado. Interpreta este fenómeno directamente en los diversos momentos históricos en que se ha producido. De entre “las” revoluciones, destaca tres principalmente: la “Gran Revolución”, refiriéndose a la Revolución francesa, y la “Commune” de París. A ellas dedicó sendas obras. La Revolución rusa la vivió en carne propia al final de su vida, y aun cuando no elabora la narración e interpretación de los acontecimientos de 1917, toma posición frente al gobierno bolchevique.

En segundo lugar, habla de “la” revolución refiriéndose al futuro. Expone el desarrollo de los acontecimientos en la próxima revolución. La revolución como fenómeno venidero se encuentra continuamente mencionada en sus escritos. Es como el telón de fondo, y aún más, como el objetivo de toda su exposición. A ella se remite con frecuentes comparaciones. Supone, e intenta probar, que el desarrollo de los acontecimientos del presente conduce ineluctablemente a ella. En este sentido dedica particular atención a reseñar una especie de prólogo revolucionario escrutando los signos preliminares de la revolución futura.¹ Con frecuencia la llama “Revolución Social”.

La revolución social presenta, para Kropotkin, cuatro características: global, no reformista ni constitucional, realizada por la base social (el obrero, el pueblo), con autogestión y autosuficiencia. “La próxima revolución tendrá un carácter de generalidad que la distinguirá de todas las precedentes. No será un sólo país el que se lanzará a la lucha, sino todos los de Europa. (...) una revolución local es imposible (...). En 1848 las poblaciones sublevadas depositaron su confianza en un cambio de gobierno, en una reforma constitucional; hoy no estamos en ese caso. El obrero parisién no esperará nada de un nuevo gobierno, aunque fuera el de la commune libre: intentará arreglarse las cosas él mismo. El pueblo ruso no necesitará que una constitución le declare dueño del suelo que cultiva; por escasas que sean las confianzas de triunfo procurará ampararse él mismo.”²

Toda la vida de Kropotkin ha sido, de quererla resumir, un continuo anuncio o proclamación de la revolución. Como hombre de ciencia se ve obligado a constatar en los hechos históricos los caminos transitados por el fenómeno revolucionario. Esto permite observar que Kropotkin asume dos funciones básicas: la de historiador, como reconstructor y analista de las revoluciones históricas; y la de sociólogo, al escrutar los componentes y la dinámica del fenómeno social, y al formular los pródromos y la prognosis de la futura revolución.

Kropotkin continuamente examina el pasado y otea el futuro en función de la revolución. En el ámbito del segundo caso, el análisis de la realidad del pasado cercano y del presente (para él, en 1885) le lleva a preanunciar la revolución venidera: “Nos basta con observar el cuadro que hemos tenido ocasión de presenciar durante los últimos veinte años [1865-1885] y juzgar por lo que actualmente nos rodea.”³ Las convulsiones y preparativos que observa le llevan a anunciar que: “Decididamente marchamos a pasos de gigante hacia la revolución(…).”⁴

2. El fenómeno revolucionario como fenómeno natural

Para Kropotkin la revolución es un fenómeno natural y autónomo. Pertenece al organismo social y no depende de la voluntad o planificación de individuos. Se impone como hecho social durkheimiano.

“La revolución por la que hemos pasado no es la suma total de los esfuerzos de individuos aislados, *sino un fenómeno natural, independiente de la voluntad humana*, un fenómeno natural similar a un tifón de los que surgen súbitamente en las costas del Asia Oriental. Miles de causas, en las que el trabajo de individuos independientes, e incluso de partidos, ha sido sólo un grano de arena, uno de los minúsculos remolinos locales, han contribuido a formar el gran fenómeno natural, la gran catástrofe que habrá de renovar o destruir; o quizás destruir y renovar a la vez. Todos nosotros preparamos este gran cambio inevitable [la Revolución rusa]. Pero lo prepararon también todas las revoluciones anteriores de 1793, 1848-1871; toda la obra de los jacobinos y de los socialistas; todos los logros de la ciencia, la industria y el arte.”⁵

Kropotkin critica la miopía del análisis individual ante un fenómeno de índole social. Observa la presencia de fuerzas incontenibles ajenas a las intervenciones racionalmente formuladas para el logro de objetivos previstos. No valen las previsiones o preparativos para inducir el proceso en una dada dirección.

“En general la gente no ve concreta, sólidamente, los acontecimientos. Piensan más en palabras que en imágenes claramente moldeadas, y *no tienen la menor idea de lo que es una revolución (...)* y tienden en consecuencia a exagerar la importancia de su personalidad en el desarrollo de la revolución, y de la actitud de ellos, sus amigos y los que piensan como ellos (...). Y, por supuesto, son por completo incapaces de comprender la impotencia de cualquier individuo aislado,

sean cuales sean su inteligencia y su experiencia, en este torbellino de cientos de miles de fuerzas que la conmoción ha puesto en movimiento. No comprenden que una vez iniciado un gran *fenómeno natural* (...) los individuos independientes no tienen la menor posibilidad de ejercer influencia alguna en el curso de los acontecimientos.”⁶

La resistencia a una revolución es ineficaz: se lleva por delante lo que se le oponga. Una vez la revolución arranca, toma ímpetu propio, independiente, totalmente autónomo, llevado por una fuerza endógena. Como un torbellino que se convierte en huracán. Nadie la puede parar ni manejar. Toma su rumbo propio e inalcanzable, inesperado en los acontecimientos, de prognosis cierta en sus procesos. Se puede navegar dentro de ella, prever su trayectoria pero no dirigirla.

Esto lo constata Kropotkin en su estudio sobre la Revolución francesa y, sobre todo, en su experiencia personal. Por largos años anheló el surgimiento de una revolución social en Rusia. Trabajó dentro y fuera de Rusia para prepararle una ruta. Y finalmente observó, desde el exilio, la llegada de la Revolución rusa. Sin embargo, repatriado, constata que: “Estamos viviendo una revolución [la rusa] que no ha seguido en absoluto los caminos que habíamos preparado para ella, y que no tuvimos tiempo a preparar suficiente. ¿Qué hacer ahora? ¿Impedir la revolución? ¡Sería absurdo! Es demasiado tarde. La revolución seguirá su propio camino, en la dirección de la menor resistencia, sin prestar la menor atención a nuestro esfuerzo.”⁷

La revolución tiene una vida corta. Lo que cuenta es lo que en ese tiempo, relativamente breve, logre conquistar y consolidar en función de los objetivos de progreso de la humanidad. La revolución sabe que va a morir y que inevitablemente llegará, cual sepulturero, la reacción. Dice Kropotkin que está como escrito en la ley de la historia. (Cf. 2, cita de la nota 95) Creer lo contrario es pueril. Toda revolución nace para morir al poco tiempo. La revolución “permanente”, para serlo, constituye un gobierno; y con eso firma su propia acta de defunción. (Cf. 4.4.1 y 4.4.2) Por ello es pura ilusión. La revolución que se niega a morir: cuando se paraliza, se convierte en su propia negación. Es la anti-revolución, una especie de engendro, de monstruo despótico que sobrevive por un tiempo más, alimentado por las víctimas del terror que genera.

3. Las corrientes que componen la revolución

La revolución es, para Kropotkin, el resultado de la confluencia e integración de dos grandes corrientes: *la corriente de ideas y la corriente de acción*. Así lo concibe en su análisis de la Revolución francesa.⁸ La corriente de ideas estuvo en manos de las clases medias; la corriente de acción, en manos del pueblo, compuesto por campesinos y trabajadores de la ciudad. “Cuando estas dos corrientes se encontraron y unieron para realizar un fin, que por algún tiempo era común para ambas, y cuando ellas se habían ayudado mutuamente por un cierto

tiempo, el resultado fue la Revolución.”⁹ Ni una corriente ni la otra, cada una por separado, hubiera sido suficiente para que estallara la Revolución francesa.

Kropotkin considera que la historia de este doble movimiento, tomado en conjunto y en su interacción, no ha sido escrita todavía. Es más, de las dos, la corriente de *pensamiento* es conocida, pero la corriente de la *acción popular* no ha sido esbozada todavía. La historia *popular* de la Revolución francesa no ha sido contada todavía.¹⁰

Una revolución no se improvisa; tiene y mantiene, en forma autónoma de toda conducción, una idea conductora propia. Una revolución exige pasar de la teoría a la acción, de la concepción de un ideal a su puesta en práctica en los hechos. A ello se añaden las circunstancias propicias que permitan la realización del ideal.¹¹ No se queda en meros enunciados, se concreta en acciones. Éstas se inician en un contexto propicio, en la oportunidad o momento adecuado. Desde esta perspectiva Kropotkin identifica en el fenómeno revolucionario tres componentes básicos: a) la *idea o proyecto* revolucionario, b) la *acción o praxis*, y c) el *momento* propicio o condiciones objetivas favorables.

4. La caracterización de la revolución

Una revolución es más que una *jacquerie*, más que una serie de insurrecciones en el campo y en la ciudad, más que una lucha entre partidos por sangrienta que sea, más que luchas callejeras y mucho más que un mero cambio de gobierno.¹²

En primer lugar, es *un cambio económico y social radical*. Kropotkin declara sin ambages: “El pueblo quiso obtener en forma inmediata y definitiva mejoramientos en su condición económica.”¹³ De eso se trata, no de cambios políticos sino de un cambio socio-económico radical e inmediato. Y eso no se logra sin desestabilizar las instituciones, subvertir el orden, transformar las ideas y cambiar la esencia de la vida social. “Una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables (...); es la caída y la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación.”¹⁴ Una revolución “significa la subversión de las ideas adquiridas y de las nociones comúnmente aceptadas, referidas a cada una de las complejas instituciones y relaciones del rebaño humano.”¹⁵

Kropotkin considera que la revolución abarca la totalidad de la realidad con una amplitud y profundidad que implica un cambio radical. Lo expresa en estos términos: “una conmoción (...) agitando la sociedad actual hasta sus entrañas, renovando y fortaleciendo las fuentes de la vida.”¹⁶

Más adelante describe la revolución como el resultado de una tremenda necesidad de un cambio profundo en la humanidad. “Hay épocas en la vida de la humanidad en que la necesidad de una formidable sacudida, de un cataclismo que renueva la

sociedad hasta en sus entrañas se impone (...) es preciso que grandes acontecimientos vengán a romper el hilo de la historia; arrojar a la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina, y lanzarla por vías nuevas a lo desconocido, en busca del ideal.”¹⁷

Cataclismo, sacudida, conmoción, grandes acontecimientos, vías nuevas e incluso ruptura del hilo de la historia. Sin duda es difícil describir en términos más amplios un cambio total.

En segundo lugar, complemento de su radicalidad es su *globalidad*. Una revolución no afecta sólo el ámbito político, no es un cambio radical circunscrito a las formas de gobierno o a los sistemas existentes de poder político. Es más allá de lo político, irrumpe en todas las dimensiones del ser humano. “(...) una revolución inmensa, implacable, que venga a derrumbar no sólo el régimen económico (...), sino también a agitar la sociedad en la vida intelectual y moral (...).”¹⁸.

La revolución no está restringida a algunas parcelas del quehacer humano. Se extiende a lo largo y ancho del proceso de desarrollo global de la humanidad. “No es sólo la cuestión del pan la que se pone en esas épocas, sino una cuestión de progreso, contra la inmovilidad; de desarrollo humano, contra el embrutecimiento; de vida contra la fétida estancación del pantano.”¹⁹

La fuerza transformadora de la revolución alcanza a *todo el cuerpo social*. Se trata de llegar a las “entrañas”, a las fuentes de la vida de la humanidad. Es un cambio más allá de las pequeñas historias, de las historias de cada pueblo y cada sociedad, se inscribe en un cambio en la historia de la humanidad. Comprende todo el quehacer humano y en su enfoque es supranacional: abarca, en condición paritaria, a los distintos países. Una revolución o es *global* o no es revolución. “En síntesis, la revolución es el nacimiento de ideas completamente nuevas referidas a los múltiples vínculos de ciudadanía; concepciones que pronto se convierten en realidades, y entonces empiezan a difundirse entre las naciones vecinas, convulsionando el mundo y dándole a la época siguiente su propia clave de interpretación, sus problemas, su ciencia, sus lineamientos de desarrollo económico, político y moral.”²⁰

La revolución, en tercer lugar, se produce en la *conjunción de la teoría y la praxis*. Es una fusión de las dos corrientes que desencadena una “fisión”, similar a la energía atómica. (Cf. 9.1.3) Las ideas “madre” iluminan, envuelven y llenan de sentido a la acción. “Para que un movimiento tome las proporciones de una revolución (...) no es suficiente que se manifieste un movimiento de ideas, no importa cuán profundo éste pueda ser, entre las clases instruidas; no es suficiente que ocurran convulsiones, cualquiera que sea su número y magnitud, en el pleno corazón del pueblo. Deben coincidir la acción revolucionaria proveniente del pueblo con un movimiento de pensamiento revolucionario proveniente de las clases instruidas. Debe darse una unión de los dos.”²¹

En los eventos históricos aparecen y se manifiestan las poderosas corrientes del pensamiento y de la acción que entran en conflicto durante la revolución. Estas corrientes están tan íntimamente entremezcladas con la verdadera esencia de la naturaleza humana que ellas deben inevitablemente reaparecer en los eventos históricos del futuro.²²

Por ello, para la revolución no basta la agitación de las masas, los vientos huracanados de la violencia y la tempestad que derriba poderes y poderosos. No es un acto desesperado. “Las Revoluciones no son nunca el resultado de la desesperación, como son frecuentemente concebidas por los jóvenes revolucionarios, quienes piensan que el bien puede provenir de un exceso de mal. Por el contrario, el pueblo en 1789 había podido vislumbrar la luz de la libertad cercana y por esa razón se revelaba con entusiasmo. Pero la esperanza no era suficiente, fue necesario también actuar; los primeros rebeldes que preparan la revolución deben estar prontos a dar sus vidas, y eso hizo el pueblo.”²³

En cuarto lugar, un componente esencial de la revolución es el *enardecimiento*. Su resultado es el juego del todo por el todo. La entrega generosa de todo, hasta de la vida, está acompañada de un atractivo irracional, que no necesita ser convencido intelectualmente sino exacerbado emocionalmente. En esto juega un papel fundamental la fuerza arrolladora de la empatía con quien detenta el liderazgo. Es la mezcla de pasiones y símbolos los que mueven la vida y la acción en términos absolutos. “Es necesario entusiasmo de este tipo para impulsar hacia delante los acontecimientos. Y eso será necesario nuevamente cuando se inicie una Revolución Social. En una revolución el entusiasmo debe ser provocado, y deben ser pronunciadas las palabras que hacen vibrar los corazones.”²⁴

Por ello la acción va acompañada de los eslóganes que lanzan la proclamación de nuevos ideales. “Y eso prueba cuán importante es, durante una revolución, reconocer, o al menos proclamar, un nuevo principio. De París se despacharon correos llevando la gran noticia a todos los rincones de Francia: ‘¡Todos los derechos feudales quedan abolidos!’.”²⁵

En quinto lugar, el análisis de Kropotkin le lleva a percibir una propiedad de los fenómenos revolucionarios que es su *capacidad autogenerativa*. Por ello las narraciones históricas de los acontecimientos se quedan cortas y no logran captar lo esencial. El arranque de una revolución, dentro de sus propias características peculiares, únicas e irrepetibles, cumple un proceso que es propio de toda revolución: el ciclo revolucionario. (Cf. 2.2) No se trata de una facultad especial de adivinación o de profecía que posee el observador perspicaz. El proceso revolucionario autogenera una dinámica propia que induce el surgimiento de sucesivos subprocesos que marcan un derrotero.

Así lo señala Kropotkin: “Cuando una Revolución ha comenzado, cada evento en ella no es meramente el resultado de la suma de los eventos hasta ahí cumplidos; también contiene los principales elementos de aquello que está por venir; de manera que los contemporáneos de la Revolución Francesa, si ellos hubieran

podido liberarse a sí mismos de las impresiones momentáneas, y separado lo esencial de lo accidental, hubieran sido capaces, al día siguiente del 14 de julio [de 1789], de prever hacia donde los eventos, como un todo, estaban tendiendo de allí en adelante.”²⁶

5. La disyuntiva revolucionaria

Kropotkin analiza la disyuntiva teórica que representan las dos corrientes revolucionarias históricas presentes en su época: el socialismo autoritario y el anarquismo. De esta manera puntualiza y dilucida lo que cada una de ellas contiene. Finalmente se pronuncia (Cf. 9.1.6) a favor de la tendencia hacia la convergencia del comunismo y el anarquismo, conformando así una sola: el comunismo anarquista.

La dicotomía que examina Kropotkin es la que detecta en las dos corrientes históricas: los estatistas y los libertarios. No obstante que ambos planteamientos se encuentran presentes en el desarrollo histórico de la humanidad, para Kropotkin, corresponden a la contraposición entre la sociedad y el estado. Kropotkin defiende y resalta los procesos societales, los que dan lugar a la vida en plenitud de la sociedad: “el desarrollo libre de la sociedad”.

De esta manera examina a los libertarios y a los estatistas. Han constituido dos corrientes de pensamiento y acción opuestas. Kropotkin se retrotrae a comunidades primitivas para reconstruir la génesis de la opresión del pueblo por parte de las clases dominantes.

Así identifica que: “En todos los tiempos, dos corrientes de pensamiento y de acción se han enfrentado en las sociedades humanas. De una parte, el pueblo, que ha forjado, a lo largo de su existencia, una serie de instituciones necesarias para hacer posible la vida social, asegurar la paz, solucionar los conflictos y practicar el apoyo mutuo en las circunstancias de lo requiriesen. (...) [De otra parte] aparecieron también magos, profetas, sacerdotes, guardianes de los rudimentarios conocimientos de la naturaleza y de los primeros elementos del culto, expertos en las artes y oficios y en las costumbres antiguas de la ciudad, todo ello perfectamente entrelazado con la brujería, cuyas fórmulas y ritos se ocultaban cuidadosamente a los no iniciados. A su lado estaban los jefes de las bandas guerreras, a quienes se suponía en posesión de los mágicos secretos del éxito en las batallas. Estos grupos, sectas o individuos aislados, formaban entre sí pactos secretos o acuerdos tácitos para apoyar su autoridad sobre las masas, dominarlas y hacerlas trabajar para ellos.”²⁷

“Es evidente que *el anarquismo* representa la primera de estas dos corrientes, es decir, la fuerza creadora de las masas populares de la que surgieron las instituciones de la ley común para defenderse contra la minoría dominante. Y basándose en esta capacidad creadora del *pueblo*, y con el auxilio de la ciencia y la tecnología modernas, el anarquismo quiere hoy desarrollar instituciones que

garanticen *el desarrollo libre de la sociedad*, al contrario de quienes confían en leyes dictadas por minorías gobernantes. En este sentido, por tanto, *anarquistas y partidarios del Estado* han existido siempre.”²⁸

Se trata de dos corrientes que corresponden, para Kropotkin, a dos clases de revolucionarios: los autoritarios o estatistas y los anarquistas. De esta manera se encuentran contrapuestos dos tipos de revoluciones: la autoritaria y la anarquista, es decir, anti-autoritaria.

La concepción autoritaria de la revolución la encuentra Kropotkin en los modos de obtener y mantener el poder político. Detentar el poder y ejercerlo autoritariamente caracteriza la primera corriente. Puntualiza Kropotkin que una de las manifestaciones de la corriente autoritaria es el *cesarismo populista*.²⁹ Desvela de esta manera que el acercamiento a la fórmula jeffersoniana no garantiza por ello el que se sustraiga de la corriente autoritaria. Por su parte, la disolución de la autoridad, diluyéndose en las instituciones sociales, se aviene con el mantenimiento de *la soberanía absoluta del individuo y del pueblo*, que caracteriza al anarquismo.

Repasando la historia, observa Kropotkin que toda revolución dedicada a obtener y ejercer el poder la coloca, por ese hecho, en la corriente autoritaria. Lo describe así: “Los revolucionarios pueden dividirse en dos clases. Algunos, al sublevarse contra la autoridad establecida, no quieren en modo alguno destruirla, sino conquistarla. En lugar de un poder que se ha hecho tiránico, pretenden constituir uno nuevo prometiendo, frecuentemente de buena fe, que representarán verdaderamente los intereses del pueblo y buscarán su felicidad.”³⁰ “Así se constituyó la autoridad de los Césares en la Roma imperial, el poder de la Iglesia tras la caída de Roma, la tiranía de los dictadores en las comunas medievales decadentes, la de los reyes y los zares en los últimos tiempos del feudalismo. La fe en un emperador ‘de y para el pueblo’ —es decir, el *cesarismo populista*— no ha desaparecido hoy.”³¹

Por su parte, las revoluciones anarquistas, presentes a lo largo de la historia, son esencialmente anti-autoritarias. “A la par que esta corriente autoritaria hubo otra, en todos los tiempos, comenzando con la Grecia clásica, que tendió, en vez de sustituir una autoridad por otra, a abolir la autoridad, a disolverla en el seno de las instituciones populares. Proclamaba ésta la soberanía absoluta del individuo y del pueblo y trataba de liberar las instituciones populares de toda coacción ajena a ellas, para que el genio colectivo pudiera recrear libremente sus formas de organización según las nuevas necesidades. (...) En el pasado existieron formidables movimientos populares de carácter anarquista.”³²

Estas dos corrientes históricas, que caracterizan las revoluciones del pasado, señalan en el presente los dos caminos a la sociedad comunista: el socialista y el anarquista. Tres elementos centrales están en juego en la diferencia entre ellos: la existencia o no del estado, la preeminencia o supeditación del individuo y la concepción de libertad.

En forma transparente lo señala Kropotkin con estas palabras: “Un sector socialista cree que es imposible alcanzar tal fin [la sociedad comunista] sin sacrificar la libertad personal en aras del Estado. Otro [el anarquista] al que pertenecemos, cree, por el contrario, que sólo la abolición del Estado, la conquista de la plena libertad del individuo, el libre acuerdo, la libre asociación y la federación absolutamente libre puede llevarlos al comunismo: a la posesión en común de nuestra herencia social, y la producción común de todas las riquezas.”³³

Un largo camino de luchas sociales, similares en ambos, señala un origen común y caminos revolucionarios divergentes. Kropotkin constata una praxis revolucionaria, de crítica y rebelión contra el capitalismo y la explotación que coloca cercanos a los socialistas y a los anarquistas. Y sin embargo, menciona que la acción y la teoría de los socialistas es insuficiente y queda corta. No logran ambos encajar para constituir una plataforma revolucionaria común.

En estos términos delimita Kropotkin las divergencias: “En nuestros días, el anarquismo surgió de la misma crítica y protesta revolucionaria que dio origen al socialismo en general. Pero algunos socialistas, después de negar el capitalismo y la organización social basada en la explotación del trabajo, no han ido más lejos. No se han atrevido a denunciar lo que en nuestra opinión constituye el baluarte fundamental del capitalismo: el gobierno y sus instrumentos, como la centralización de la autoridad, la ley (hecha siempre por una minoría y en beneficio de una minoría) y los tribunales de justicia (cuya función principal es defender la autoridad y el capital). El anarquismo, por el contrario, no salva a estas instituciones en su crítica. Ataca al capitalismo pero también a los instrumentos y cimientos de su poder: la ley, la autoridad y el Estado.”³⁴

Finalmente, Kropotkin, no compartiendo las definiciones teóricas del comunismo autoritario, no siente la responsabilidad encargarse de su defensa. Al contrario, comparte las críticas y preanuncia la debacle de una posible sociedad comunista autoritaria.³⁵ “No tenemos por qué ocuparnos en rechazar las objeciones que se hacen al comunismo autoritario: nosotros mismos levantamos acta de ellas. (...) Si alguna vez llegase a constituirse una *sociedad comunista autoritaria*, no duraría, y bien pronto de vería obligada, por el descontento general, a disolverse o a reorganizarse sobre principios de libertad.”³⁶

6. La convergencia revolucionaria: el comunismo anarquista

Kropotkin considera que las dos tendencias revolucionarias, una hacia el comunismo autoritario y la otra hacia el anarquismo, históricamente presentes en su época, desarrollarán progresivamente un mismo proceso convergente. Esa propensión a la fusión, que Kropotkin anuncia para un futuro sin data, sería la *tendencia* histórica predominante de la humanidad: el comunismo anarquista.

Kropotkin construye desde el anarquismo el concepto de anarco-comunismo.(Cf. 5.2.9) y elabora el perfil de la sociedad libertaria (Cf. 5.3). Es el camino paralelo y convergente para el encuentro integrador. No se trata de eventos voluntarios llevados a cabo por protagonistas o resultado de concertaciones sino de tendencias históricas.³⁷ Kropotkin trata de percibir el comportamiento del fenómeno social, que, como tal, es exterior y ajeno a la voluntad de los actores sociales. Se trata de una sociedad exenta de violencia y de poder autoritario, puesta al servicio de la libertad del individuo.

La convergencia que amalgama el comunismo con el anarquismo se encuentra en la incorporación plena del valor del individuo en la sociedad comunista. “Vamos a ocuparnos de una sociedad comunista anarquista, de una sociedad que reconozca la libertad plena y completa del individuo, no admita ninguna autoridad y no emplee violencia alguna para forzar al hombre al trabajo.”³⁸

El comunismo y el anarquismo van juntos para realizar el ideal del comunismo anarquista: el desarrollo armónico del espíritu, que sólo puede iniciarse una vez que están cubiertas sus necesidades básicas. Ahí rige la preeminencia del individuo que debe liberarse de las actividades de subsistencia para elevarse a la producción y disfrute culturales. Superadas las barreras puestas por el trabajo como aporte al bienestar individual y social, entonces se iniciaría una segunda etapa en la actividad humana caracterizada por aquellas que pueden realizarse cuando existe un margen de ociosidad.

“Esta es pues la forma (institución social) [la ayuda mutua] a la que pedimos el desarrollo del espíritu de armonía que Iglesia y Estado han pretendido imponernos, con el triste resultado que sabemos de sobra. Y estos comentarios contienen nuestra respuesta a quienes afirman que comunismo y anarquismo no pueden ir juntos. Son, como veis, complemento mutuo y necesario. El desarrollo más vigoroso de la individualidad, de la originalidad del individuo (...) sólo puede lograrse cuando las necesidades primarias de alimentación y vivienda estén satisfechas; cuando se haya simplificado la lucha por la existencia contra las fuerzas de la naturaleza; cuando el tiempo del hombre no quede ya totalmente absorbido por el aspecto más mezquino de la subsistencia diaria... entonces, sólo entonces, podrán desarrollarse libremente e incluso alcanzar triunfos mayores su inteligencia, su sensibilidad artística, su espíritu creador, su genio.”³⁹

El ideal del comunismo permanece para Kropotkin lejano de alcanzar. Sin embargo, ese es el destino y la ruta. “El comunismo es la mejor base para el desarrollo y la libertad del individuo; no ese individualismo que empuja al hombre a la guerra de todos contra todos (...) sino el que representa la expansión plena de las facultades del hombre, el desarrollo superior de lo que hay en él de original, el máximo florecimiento de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Siendo este nuestro ideal, ¡qué importa el que no pueda lograrse inmediatamente!”⁴⁰

Para Kropotkin se compaginan la vida social basada en el desarrollo individual con el comunismo primitivo. La evolución ascendente de la vida comunal se vio

interrumpida por la aparición del estado. Se trata ahora de reconstruir ese hilo histórico del comunismo y sus actuales vestigios con el comunismo moderno que protege y fomenta el desarrollo individual. “Junto a esa corriente individualista vemos en toda la historia moderna, por una parte, la tendencia a conservar todo lo que queda del comunismo parcial de la antigüedad, y por otra parte a restablecer el principio comunista en las mil y mil manifestaciones de la vida.”⁴¹ “(...) el municipio rural aun lucha por mantener los últimos vestigios de ese comunismo, y lo consigue mientras el Estado no vierte su abrumadora espada en la balanza.”⁴² En la medida en que las organizaciones practican el principio de la preeminencia de la satisfacción de las necesidades en esa medida está presente y se desarrolla hoy día el comunismo. Kropotkin afirma que “(...) surgen, bajo mil diversos aspectos, nuevas organizaciones basadas en el mismo principio de *a cada uno según sus necesidades*, porque sin cierta dosis de comunismo no podrían vivir las sociedades actuales.”⁴³

De esta manera considera Kropotkin que, en lugar de oposición entre las necesidades individuales y las sociales, lo que se da es más bien una compaginación y armonía entre ambas, y no se requiere la negación de ninguna de ellas. Entre la sociedad y sus miembros no debe darse adversidad sino complementariedad. Los miembros procuran su propio bien y el bien de los demás miembros del cuerpo social así como éste cuida de ellos. Así lo expone Kropotkin: “Hay también la *tendencia* a poner las necesidades del individuo por encima de la evaluación de los servicios que haya prestado o que preste algún día a la sociedad. Llégase a considerar la sociedad como un todo cada una de cuyas partes está tan íntimamente ligada con las demás, que el servicio prestado a tal o cual individuo es un servicio prestado a todos.”⁴⁴

Subraya Kropotkin esa *tendencia histórica*, que cubriendo las etapas de la satisfacción de las necesidades individuales básicas, se dirige hacia la atención de las necesidades más elevadas de la vida humana. “Existe la *tendencia*. Se acentúa en cuanto quedan satisfechas las más imperiosas necesidades de cada uno, a medida que aumenta la fuerza productora de la humanidad; acentúase aún más cada vez que una gran idea ocupa el puesto de las mezquinas preocupaciones de nuestra vida cotidiana.”⁴⁵

El comunismo y el anarquismo, devolviéndole al trabajo y a la producción el sentido humano de satisfacción de necesidades, convergen en la misma tendencia que coloca al centro el valor de la vida social. “El día en que devolviesen los instrumentos de producción a todos, en que las tareas fuesen comunes y el trabajo –ocupando el sitio de honor en la sociedad- produjese mucho más de lo necesario para todos, ¿cómo dudar que esta tendencia ensanchará su esfera de acción hasta llegar a ser el principio mismo de la vida social?”⁴⁶

Diversos caminos, dice Kropotkin, se han intentado para alcanzar ese ideal de vida social, sin lograrlo. “Después de haber intentado largo tiempo resolver el insoluble problema de inventar un gobierno que ‘obligue al individuo a la obediencia, sin cesar de obedecer aquél también a la sociedad’⁴⁷, la humanidad

intenta libertarse de toda especie de gobierno y satisfacer sus necesidades de organización, mediante el libre acuerdo entre individuos y grupos que persigan los mismos fines.”⁴⁸ Es finalmente la revolución el instrumento que va a permitir, sin estado y por medio del libre acuerdo de los individuos, que se construya el comunismo. Concluye Kropotkin así: “Por estos indicios somos del parecer que, cuando la revolución haya quebrantado la fuerza que mantiene el sistema actual, nuestra primera obligación será realizar inmediatamente el comunismo.”⁴⁹

A su vez, Kropotkin toma distancia de dos tipos históricos de comunismo: el fourierista y el marxista. Su propuesta es el comunismo anarquista. “Pero nuestro comunismo no es el de los falansterios ni el de los teóricos autoritarios alemanes, sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres. Ésta es la síntesis de los dos fines perseguidos por la humanidad a través de las edades: la libertad económica y la libertad política.”⁵⁰

Ahí, en el comunismo anarquista, percibe Kropotkin que reside la realización futura de la tendencia de la humanidad, desarrollada a través de sucesivas revoluciones. Son ellas las que señalan el avance en el progreso de la sociedad humana. “Tomando la *anarquía* como ideal de la organización política, no hacemos más que formular otra pronunciada tendencia de la humanidad. Cada vez que lo permitía el curso del desarrollo de las sociedades europeas, éstas sacudían el yugo de la autoridad y esbozaban un sistema basado en los principios de la libertad individual. Y vemos en la historia que los períodos durante los cuales fueron derribados los gobiernos a consecuencia de revoluciones parciales o generales, han sido épocas de repentino progreso en el terreno económico e intelectual.”⁵¹

2. La revolución y la evolución

1. Los procesos alternos y continuos de la evolución y la revolución

Kropotkin afirma que cuando las presiones de las fuerzas sociales por lograr un cambio no quedan satisfechas por respuestas suministradas a través de los canales de las reformas, entonces aparece la revolución. “En la historia de los pueblos suele presentarse un período en que se impone un profundo cambio en toda la vida de la nación. La monarquía despótica y el feudalismo se morían en 1789; no era posible conservarlos; era preciso renunciar a ellos. Y en tal situación se presentaban dos vías: la reforma o la revolución.”⁵²

Si el cambio exigido es de tal naturaleza que se trata de una *vida nueva*, Kropotkin considera que el momento para las reformas ya pasó y todas las reformas que se apliquen serán insuficientes. La reforma mira al pasado (Cf. 9, cita de la nota 63), en cambio la revolución rompe con el pasado y se inserta por completo en la

construcción de una *vida nueva* en el futuro. Entonces se inicia un ciclo revolucionario que cubrirá todos los subprocesos exigidos para llegar a su término. (Cf. 2.2) “Hay siempre un momento en que la reforma es todavía posible; pero si no se aprovecha aquel momento, si hay obstinación en resistir a las exigencias de la *vida nueva*,⁵³ hasta el momento que la sangre llega a correr en la calle, como corrió en 14 de julio de 1789, entonces se impone la Revolución; y una vez iniciada la Revolución, necesariamente ha de desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el punto a que sea capaz de llegar, *aunque sea temporalmente*, dado el estado de los ánimos en aquel momento de la historia.”⁵⁴

Para Kropotkin, las revoluciones históricas, ciertamente, están insertas en un proceso evolutivo. No son eventos aislados y esporádicos, ni son brincos cualitativos ciegos. Son más bien virajes radicales insertos y sustentados por una trayectoria que les da sentido y continuidad. “(...) la evolución actual (...) lo mismo que todas las evoluciones, no espera más que la revolución para barrer las viejas ruinas que le sirven de obstáculo, tomando libre vuelo en la sociedad regenerada.”⁵⁵ Kropotkin atribuye un conjunto de características peculiares a la revolución anarquista. (Cf. 5.2.6)

Por otra parte Kropotkin no se pronuncia por “una revolución final”. Estudia detenidamente las revoluciones pasadas y vislumbra la próxima revolución social, sin asignarle la característica de última y definitiva. El camino sigue abierto, no establece una estación final. Así revolución y evolución no se contraponen sino que se complementan.

La realización de “la revolución”, así en abstracto, no pertenece al constructo mental de Kropotkin. Siempre inserta este concepto en un contexto histórico, relativizado en y por las condiciones y posibilidades de progreso societal real. La revolución, cada una de ellas, pertenece a la acción de los hombres y por ello se construye en el acontecer. No es la realización de una idea. Su alejamiento del idealismo hegeliano proviene de sus firmes raíces científicas como geólogo y antropólogo. Sus convicciones evolucionistas quedaron reafirmadas en los estudios de la evolución darwiniana y en las confrontaciones con Spencer.

De esta manera gráfica representa la relación entre evolución y revolución: “Si nos representamos el lento progreso de un período de evolución por una línea trazada en el papel, veremos esa línea subir gradual, lentamente; pero entonces viene una Revolución, y la línea sufre una violencia, sube repentinamente. Sube, en Inglaterra, hasta la República puritana de Cromwell; en Francia, hasta la República descamisada de 1793; pero en esa altura el progreso no puede sostenerse; las fuerzas hostiles se unen para derribarle, y, después de haberse elevado a aquella altura, la República cede; la línea cae; pero poco a poco se levanta, y cuando se restablece la paz, en 1815 en Francia, en 1688 en Inglaterra, una y otra se hallan a un nivel mucho más elevado que estaban antes de la Revolución.”⁵⁶

Para Kropotkin, la era de las revoluciones no ha concluido. (Cf. 5, cita de la nota 58.) Los períodos lentos suceden a los períodos largos. Están programados por un

cierto movimiento pendular (Cf. 8.1.1) cuya gestación se produce a través del surgimiento de la conciencia crítica. (Cf. 8.1.4) Así lo expresa: “La evolución comienza de nuevo; nuestra línea va a subir otra vez lentamente; pero esta subida alcanzará a una altura muy superior a la que tenía antes de la tormenta; casi siempre su subida es más rápida.”⁵⁷

La sucesión de revoluciones configura para Kropotkin una reiteración con uniformidades que se constituyen en el basamento de una generalización. Los fenómenos acaecidos regularmente conforman, para Kropotkin, una ley. Así lo expresa: “Es una ley del progreso humano; del progreso también de cada individuo. La historia moderna de Francia, que pasa por la *Commune* para llegar a la tercera República, confirma aún esa misma ley.”⁵⁸

2. Los beneficios de la revolución para la evolución

Una revolución, para Kropotkin, siempre trae beneficios, pues ellos no se circunscriben al período revolucionario sino que se insertan en el período de evolución inmediatamente posterior. Captar el beneficio que aporta una revolución exige captar las dimensiones que abarca: no se trata sólo de un cambio político. Kropotkin insiste en la dimensión económica y educativa. “ ‘¿Para qué sirve la Revolución, si la nación ha de recaer bajo el yugo?’ Y esta pregunta se ha repetido durante todo el curso del siglo XIX, explotándola a su gusto los tímidos y los satisfechos como un argumento contra las revoluciones en general. (...) Los que sólo han visto en la Revolución un cambio de gobierno, los que han ignorado su obra económica y su obra educativa son los únicos que pueden formular esa pregunta.”⁵⁹

Cada revolución tiene sus aportes específicos. Kropotkin estudia el caso de la Revolución francesa. Ante ella declara la situación previa y la posterior a la revolución. “Una nueva Francia había nacido en aquellos cuatro años de Revolución. *El campesino saciaba su hambre* por primera vez después de muchos siglos: ¡se erguía! ¡osaba hablar! Una nueva nación había nacido (...). Gracias a ese nuevo nacimiento, Francia pudo soportar las guerras de la República y de Napoleón, y llevar los principios de la Gran Revolución a Suiza, Italia, Bélgica, Holanda, Alemania y hasta los confines de Rusia. (...) a pesar de todas las sangrías y de todas las pérdidas, es el país más rico de Europa por su *productividad*. Sus riquezas las saca, no de las Indias o del comercio lejano, sino de su suelo, de su amor a la tierra, de su habilidad y de su industria. Es el país más rico por la subdivisión de sus riquezas, y más rico aún por las posibilidades que ofrece para lo porvenir. Tal es el efecto de la Revolución. (...) El antiguo régimen no fue ni será restablecido. He aquí lo que se gana haciendo una Revolución.”⁶⁰

En relación a la Revolución rusa, Kropotkin destaca los cambios que ha notado a dos años su inicio, a pesar de la dura crítica que le dirige por su desviación y previsible fracaso. “Aunque la tentativa de establecer la nueva sociedad por medio

de la dictadura de un partido [el bolchevique] esté aparentemente condenada al fracaso, debe reconocerse que la revolución [rusa] ha introducido ya en nuestra vida cotidiana nuevas concepciones sobre los derechos del trabajo, su verdadera posición en la sociedad y los deberes de cada ciudadano, y todo esto va a subsistir.”⁶¹

3. El impacto de la revolución durante la evolución inmediatamente posterior

Kropotkin intenta descifrar la dinámica relación entre evolución y revolución. Aquella no hace sino desarrollar lo que ésta ha pautado. No hay pues evolución si no ha habido una revolución antes que le señale por donde ir. La evolución no tiene motor propio; desarrolla por inercia los cambios impulsados por la revolución.

“La obra de la Revolución francesa no se limita solamente a lo que obtuvo sino a lo que se ha conservado en Francia; está también en los principios que legó al siglo siguiente, en el jalón que plantó para el porvenir.”⁶²

“Una reforma es siempre un compromiso con el pasado; pero un progreso realizado por la vía revolucionaria es siempre una promesa de nuevos progresos. Si la Gran Revolución francesa resumió un siglo de evolución, dio también el programa de la evolución que había de realizarse en todo el curso del siglo XIX. Es una ley de la historia que el período de ciento o de ciento treinta años aproximadamente que transcurre entre dos grandes revoluciones, recibe su carácter de la revolución por la que comenzó aquel período.”⁶³

“Los pueblos se esfuerzan en realizar en sus instituciones la herencia legada por la última revolución. Todo lo que no ha podido poner en práctica, todas las grandes ideas que han sido puestas en circulación durante la tormenta y que la Revolución no ha podido o no ha sabido vivificar, todas las tentativas de reconstrucción sociológica dadas a luz durante la Revolución, todo ello será el contenido de la evolución en la época siguiente. Se le añadirán solamente todas las ideas nuevas que esa evolución haga surgir cuando trate de poner en práctica el programa heredado de la pasada tormenta. Después, una nueva gran revolución se hará en otra nación, y ésta, a su vez planteará el problema para el siglo siguiente. Tal ha sido hasta el presente la marcha de la historia.”⁶⁴

Kropotkin concreta la descripción de las conquistas alcanzadas como efecto de los cinco años de la Revolución francesa, de 1789-1793, a lo largo del siglo XIX. Cada conquista es distinta, pero las revoluciones están entrelazadas, mantienen continuidad. No son hechos aislados pues pertenecen a un mismo curso o recorrido de la humanidad.

“Dos grandes conquistas caracterizan, en efecto, el siglo transcurrido desde 1798-1793. Una y otra tienen su origen en la Revolución francesa, que tomó por su cuenta la Revolución inglesa, ampliándola y vivificándola con todo el progreso realizado desde que las clases medias inglesas decapitaron su rey y transfirieron

el poder al Parlamento. Esas dos grandes conquistas son la abolición de la servidumbre y la del poder absoluto, que han conferido al individuo libertades personales en que ni el siervo ni el vasallo osaban pensar, y que han producido al mismo tiempo el desarrollo de las clases medias y del régimen capitalista. Esas conquistas representan la obra principal del siglo XIX, comenzada en Francia en 1789 y extendiéndose lentamente sobre Europa en el curso del siglo que hemos atravesado.”⁶⁵

4. La gestación de la revolución durante la evolución inmediatamente anterior

Kropotkin concibe dos tiempos históricos: el tiempo de una revolución y el tiempo que antecede y sigue a una revolución. El primero es acelerado. El segundo es propiamente un lento proceso evolutivo posterior a la última revolución o anterior a la próxima revolución. Esto conduce a subdividir el período inter-revoluciones en dos etapas, como un proceso doble: el primero, dedicado al afianzamiento y al desarrollo de los logros y beneficios obtenidos en el período revolucionario inmediatamente anterior, y el segundo, empleado en aplicar reformas, siempre insuficientes para cubrir las demandas e ineficientes para neutralizar las fuerzas adversas que se van formando.

Como puede entenderse, el primero se desarrolla con una conciencia clara de ejercicio de derechos adquiridos y de desarrollo de capacidades y potencialidades propias. El segundo se mueve en la incertidumbre y en la clandestinidad propia de quienes toman distancia, señalan inconsistencias y fallas, desarrollan una conciencia crítica y finalmente, imbuidos por el espíritu revolucionario, preparan la subversión del sistema social.

Una revolución construye una nueva sociedad, no es sólo un cambio político, es un cambio en los destinatarios de la capacidad productiva y en el modo de distribución de los bienes en la sociedad.

“(…) la Revolución rusa –que tiende a construir una sociedad en la que todo lo producido gracias a los esfuerzos combinados del trabajo, la habilidad técnica y los conocimientos científicos vaya íntegramente a la comunidad- no es un simple accidente en la lucha de los partidos. Ha sido preparada por cerca de un siglo de propaganda comunista y socialista, desde los tiempos de Robert Owen, Saint-Simon y Fourier.”⁶⁶

3. El legado de las revoluciones históricas: la renovación de la vida social

1. Los efectos de la Revolución francesa

Kropotkin, luego de enumerar los diversos resultados que ha aportado la Revolución francesa, se centra en el más importante: ha dado continuidad a la construcción social de los principios comunistas. “Pero al mismo tiempo la Revolución nos ha legado otros principios, de un alcance mucho mayor: los principios comunistas. Ya hemos visto como durante toda la Gran Revolución trabajó para darse a luz, y también como después de la caída de los girondinos, se hicieron muchos intentos, y alguno de ellos grandioso, en esa dirección. El fourerismo desciende en línea recta de L’Ange, de una parte, y de la otra de Chalier; Babeuf es hijo directo de las ideas que apasionaron las masas populares en 1793. Babeuf, Buonaroti y Sylvain Marechal no hicieron más que sistematizarlas algo o exponerlas solamente en forma literaria. Pero las sociedades secretas de Babeuf y de Buonaroti son el origen de las sociedades secretas de los ‘comunistas materialistas’ (...).”⁶⁷

Cada revolución histórica aporta avances específicos en la senda de la revolución social. Así Kropotkin destaca un cierto reparto histórico de tareas y logros entre la Revolución inglesa y la francesa. “(...) Inglaterra se ocupó ante todo de los *derechos personales del individuo*, especialmente en religión, como también de los *derechos locales* de cada parroquia y de cada municipio; Francia fijó principalmente su atención sobre la propiedad de la tierra, y al herir en el corazón el régimen feudal hirió a la vez la gran propiedad y lanzó al mundo la idea de la *nacionalización* del suelo y la socialización del comercio y de las principales industrias.”⁶⁸

La libertad, la igualdad y la fraternidad no han terminado de instaurarse. Siguen siendo objetivos de la próxima revolución. El objetivo final de la revolución social se identifica con esos postulados de la Revolución francesa, no alcanzados todavía: Será “(...) esa revolución [social la] que (...) abra a todo el género humano un nuevo y ancho campo de *feliz existencia*, estableciendo al fin la verdadera *libertad, igualdad y fraternidad* en la sociedad humana.”⁶⁹

Kropotkin menciona tres grandes cambios estructurales que produjo la Revolución francesa: el primero es la expropiación de tierras, el segundo, el reparto de tierras y el tercero, su efecto inmediato de gran trascendencia: la eliminación de la miseria negra. (Cf. 6.4.2)

Al tomar en estudio la Revolución francesa, Kropotkin menciona la importancia de acudir a las fuentes de información y al trabajo de análisis histórico sobre ese período intenso de 13 meses, cuya verdadera historia no se ha escrito todavía.⁷⁰ Desea que se puedan documentar las características y modalidades de ese proceso de conformación del patrimonio común de la sociedad. No es el terror lo que caracteriza lo más importante de la Revolución francesa. Son los tres cambios esenciales que trajo la revolución: la igualdad económica por “la distribución de la propiedad territorial”, la libertad política por “la obra de la democratización” y la transformación socio-cultural de la secularización por “la descristianización”.

Así lo reclama Kropotkin: "(...) pero sin ese trabajo [documental] la historia de la Revolución quedará incompleta. Lo que los historiadores han estudiado preferentemente de este período es la guerra y el terror. Y sin embargo eso no es lo esencial. El factor esencial fue la inmensa obra de *la distribución de la propiedad territorial, la obra de la democratización y de la descristianización* de Francia, que fue realizada durante esos trece meses. Será obra de un futuro historiador relatar este inmenso trabajo con todas las luchas que surgieron en los diferentes lugares, en cada ciudad y pueblo de Francia." ⁷¹

La revolución popular logra de esta manera esos tres grandes cambios estructurales en las relaciones sociales. "Este período que va del 31 de mayo de 1793 al 27 de julio de 1794 (9 termidor del año II de la República), representa el período más importante de toda la Revolución. Los grandes cambios en las relaciones entre los ciudadanos, el programa que la Asamblea había esbozado durante la noche del 4 de agosto de 1789, eran, después de cuatro años de resistencia, al fin llevadas a cabo por la Convención depurada, bajo la presión de la revolución popular. Y fue el pueblo –los *sans-culottes* [los descamisados]– quienes no sólo obligaron a la Convención a legislar en ese sentido, después de habersele dado el poder de hacerlo por la insurrección del 31 de mayo, sino que también fueron ellos quienes pusieron aquellos medios para su ejecución local por medio de sociedades populares a las cuales recurrieron los miembros comisionados de la Convención cuando ellos tuvieron que crear un poder ejecutivo local." ⁷²

Esos resultados señalan un innegable avance en el proceso de democratización y de humanización. "Y algún superficial dice triunfalmente. '¡Ves, las revoluciones no sirven para nada! Hay dos legados de la Gran Revolución que ninguna reacción puede extirpar. Francia fue *democratizada* por la Revolución con tal extensión que quien conoce Francia no puede vivir ya en ningún otro país de Europa sin decirse a sí mismo: 'Uno ve aquí a cada paso que la Gran Revolución no ha pasado por este país'. El campesino en Francia se ha *convertido en hombre*. Él ya no es el 'animal salvaje' del cual La Bruyère hablaba en su *Caractères*. Es un ser pensante. Y el aspecto de Francia que realmente ha sido cambiado por la Revolución. Francia se ha convertido en un país de *campesinos relativamente ricos*. Ni el Terror Blanco fue capaz de lanzar de nuevo al campesino francés bajo el viejo yugo de la miseria. Ciertamente todavía hay mucha pobreza en las aldeas, en Francia como en todas partes. Pero esa pobreza es riqueza en comparación con aquello que Francia era hace 150 años ⁷³ y con lo que todavía vemos donde la Revolución no ha llevado todavía su antorcha." ⁷⁴

Sin embargo, en el pueblo esas ideas tenían dificultad en convertirse en logros tangibles. Por ello menciona Kropotkin que tomaban dos formas. En primer lugar, la forma de vagas aspiraciones, sin concretar cómo realizarlas, en ámbitos tales como las leyes agrarias, la igualación de las rentas, la concepción de la propiedad o la organización política del Estado en aspectos tales como la descentralización y el papel del pueblo en la organización municipal. "Esa falta de claridad en las concepciones del pueblo sobre lo que podía esperar de la revolución marcó su

huella en todo el movimiento” y derivó en una “incertidumbre de los resultados obtenidos por la Revolución para la gran masa del pueblo.”⁷⁵ En segundo lugar, tomaban la forma de negaciones muy claras de ciertas dominaciones, tales como la aristocracia ociosa, el clero, las instituciones del antiguo régimen, el sistema feudal y sus censos y servidumbres, así como la necesidad de acceso a la tierra, que se convertían en un odio acumulado que alimentaba el espíritu de rebelión.

Los logros de las revoluciones no se miden por las guerras y el reparto de territorios y riquezas; se miden por el progreso social que enriquece la vida social de mayores libertades y elevan el bienestar y la calidad de vida de la sociedad.

Kropotkin identifica las tres grandes conquistas de la Revolución francesa: una, la abolición de la servidumbre; la segunda, la abolición del poder absoluto e implantación de la democracia representativa; y la tercera, la igualdad ante la ley y el derecho a la participación política.

La primera conquista, la eliminación de la servidumbre, se extiende durante los años siguientes a la revolución, a los países cercanos. “La obra de la emancipación, comenzada por los campesinos franceses en 1799, fue continuada en España, en Italia, en Suiza, en Alemania y en Austria por los ejércitos de descamisados. Por desgracia apenas penetró en Polonia y nada absolutamente en Rusia.”⁷⁶

De no haber sido por el obstáculo interpuesto por las clases medias, esta conquista se hubiera expandido mucho más rápidamente. “La servidumbre hubiera terminado en Europa en la primera mitad del siglo XIX, si las clases medias francesas, al llegar al poder en 1794 pasando sobre los cadáveres de los anarquistas, de los franciscanos y de los jacobinos no hubieran detenido el impulso revolucionario, restablecido la monarquía y entregado Francia al escamoteador imperial, el primer Napoleón. El ex-general de los descamisados se apresuró a reafirmar la aristocracia; pero el impulso estaba dado y la institución de la servidumbre recibió un golpe mortal. Se abolió en Italia y en España, a pesar del triunfo temporal de la reacción. Gravemente amenazada en Alemania desde 1811, desapareció definitivamente en 1848; Rusia se vio forzada a emancipar sus siervos en 1861, y la guerra de 1878 puso fin a la servidumbre en la península de los Balcanes.”⁷⁷

De esta manera Kropotkin, aún con efecto retardado, da por cumplido ese logro. “El ciclo está ya recorrido. El derecho del señor sobre la persona del campesino no existe ya en Europa, ni siquiera allí donde existe aún el censo como indemnización de los derechos feudales.”⁷⁸

Este logro no queda suficientemente detectado y resaltado por la historiografía tradicional: las gestas militares y bélicas ocultan los profundos cambios económicos y sociales. Así presenta su crítica Kropotkin: “Los historiadores descuidan el hecho. Sumergidos en las cuestiones políticas, no ven la importancia de la abolición de la servidumbre, a pesar de constituir el rasgo esencial del siglo

XIX. Las rivalidades entre naciones, las guerras que causaron y la política de las grandes potencias que tanto preocupan, todo deriva de un gran suceso: la abolición de la servidumbre personal, y el desarrollo de su reemplazante el salariado.”⁷⁹

Esta conquista en suelo francés tiene un efecto expansivo inmediato por Europa. “El campesino francés, al rebelarse hace cien años contra el señor que durante su sueño le mandaba batir los estanque para que las ranas no croaran, emancipó los campesinos de Europa; al quemar los palacios y los archivos en que constaba su sumisión y ejecutar los nobles que se negaban a reconocer sus derechos a la humanidad, dio durante aquellos cuatro años la voz de alarma a Europa, hoy completamente libre de la humillante institución de la servidumbre.”⁸⁰

La segunda conquista, la abolición del poder absoluto y la implantación de la democracia representativa, una vez radicada en Francia, se extiende paulatinamente a lo largo de Europa haciendo tambalear el absolutismo monárquico. “Por otra parte, la abolición del poder absoluto ha tardado también cien años en dar la vuelta a Europa. Atacado ese poder en 1648 en Inglaterra y vencido en Francia en 1789, el poder real de derecho divino sólo se ejerce hoy en Rusia; pero también allí se agita en sus últimas convulsiones. Hasta los pequeños estados de los Balcanes y Turquía tienen hoy sus asambleas de representantes. Rusia entra en el mismo ciclo.”⁸¹

La tercera conquista se refiere a la ampliación de algunos derechos sociales y políticos: igualdad ante la ley y derecho a la participación política. “En tal concepto, la Revolución de 1789-1793 hizo su obra. Casi toda Europa tiene en sus códigos la igualdad ante la ley y el gobierno representativo. En teoría al menos la ley es igual para todos y todos tenemos más o menos el derecho de participar en el gobierno.”⁸² La transformación se expande por Europa. “El rey absoluto, dueño de vidas y haciendas, y el señor, dueño de la tierra y de los campesinos por el derecho de nacimiento, han desaparecido. Las clases medias reinan en Europa.”⁸³

2. El balance sobre la reconstrucción social de la Revolución rusa

En relación a la Revolución rusa Kropotkin pronostica la fuerza histórica que tiene el desenvolvimiento de la revolución social. “El problema de la reconstrucción de la vida por la revolución social se ha planteado sólo en términos generales. (...) es inevitable la reconstrucción social (...) el género humano tendrá que recurrir a ella.”⁸⁴

Kropotkin concibe, durante varios años anteriores a 1909, que Rusia ha recibido una herencia revolucionaria y en ese año publica su prognosis sobre la revolución en Rusia. Percibe que las revoluciones se montan una sobre la otra, dando continuidad a la luz de un faro que va adelante alumbrando el camino de la humanidad. De esta manera se pregunta: “¿Qué nación tomará sobre sí la tarea

terrible y gloriosa de la próxima Gran Revolución? Se ha podido creer por un momento que sería Rusia; pero si Rusia lleva su revolución más allá de una simple limitación del poder imperial, si toca *revolucionariamente* a la gran cuestión de la propiedad territorial, ¿hasta dónde llegará? ¿Sabrá y podrá evitar la falta cometida por las asambleas francesas, y dará el suelo, socializado, a quienes quieran cultivarle con sus brazos? No lo sabemos. La respuesta a esa pregunta pertenece al dominio de la profecía.”⁸⁵

No podía Kropotkin de ninguna manera pronosticar la llegada de la revolución bolchevique ni la transformación de Rusia en la Unión Soviética. Lo que Kropotkin sabe con certeza es que la herencia de la Revolución francesa, luego del período de evolución donde se afianzan y propagan los logros y conquistas obtenidos en ella, desembocará y tomará cuerpo en una nueva revolución. Sea la nación que sea que le toque liderar el proceso, con seguridad dará inicio a un nuevo ciclo revolucionario de amplitud mundial que retomará los inconclusos postulados franceses. “Lo positivo y cierto es que, sea cual fuere la nación que entre hoy en la vía de las revoluciones, heredará lo que nuestros abuelos hicieron en Francia. La sangre que derramaron, la derramaron por la humanidad. Las penalidades que sufrieron, a la humanidad entera las dedicaron. Sus luchas, sus ideas, sus controversias constituyen el patrimonio de la humanidad. Todo ello ha producido sus frutos y producirá otros aún, más bellos y grandiosos, abriendo a la humanidad amplios horizontes con las palabras *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, que brillan como un faro hacia el cual nos dirigimos.”⁸⁶

Kropotkin supone que la revolución rusa, cuando estalle, se desarrollará bajo la concepción anarquista, hacia una federación de comunas rurales y ciudades libres. “Mi opinión es que esta evolución [de la Revolución rusa hacia una federación] continuará. Veo llegar la hora, próximamente, en que cada parte de esta federación será a su vez una federación de comunas rurales y ciudades libres. Y creo también que ciertas partes de Europa occidental seguirán pronto este camino.”⁸⁷

En el ciclo de la revolución, el paso que abre la reconstrucción social está sujeta a la condición de poder continuar la producción y mantener un nivel aceptable de bienestar social. [Cf. 6.1.2 y 6.1.3] Kropotkin supone que ello requiere de la autogestión. “(...) [los] sindicatos y los consejos podrían expropiar a los capitalistas y organizar la producción sobre una nueva base sin que ésta se interrumpiese en lo más mínimo. Es evidente que sólo los trabajadores a través de sus organizaciones podrían lograr esto (...)”⁸⁸

El capitalismo de estado va al fracaso. La producción no puede estar en manos del estado a través de la dirección del partido. Kropotkin se niega a aceptar la vía de la economía planificada desde el estado. La solución que propone es la organización libre de la producción en manos de la sociedad, en manos de sus organizaciones sociales de índole horizontal, consejos de trabajadores, sindicatos y similares. Es decir, una sociedad productora de bienes y servicios libre de la tutela del estado. Sólo la iniciativa privada, las asociaciones libres de producción y

la participación organizada de todos los miembros de una sociedad pueden acometer el aparato de la producción nacional, el consiguiente desarrollo económico y con ello sostener la construcción de un nuevo sistema social.

Para Kropotkin, *la organización de la economía debe ser autónoma* y provenir de la dinámica social. Esa es su primera conclusión. “Mi examen de la cuestión [de la reconstrucción social] me llevó a dos conclusiones: La primera, que producción e intercambio representan una labor tan complicada que los planes de los socialistas de Estado, que llevan inevitablemente a una dirección de partido, resultarían absolutamente ineficaces en cuanto se aplicasen a la vida. Ningún gobierno lograría organizar la producción si los propios trabajadores a través de sus sindicatos no lo hiciesen en cada rama de la industria (...). Es sin duda imposible preverlo todo. Sólo los esfuerzos de miles de inteligencias trabajando sobre los problemas pueden cooperar al desarrollo de un nuevo sistema social y hallar las mejores soluciones para las miles de necesidades concretas.”⁸⁹

Kropotkin considera que la suspensión de la explotación capitalista no se da por decreto. La base errónea de la vida económica capitalista proviene de la falta de calificación y especialización de todo trabajador. Ese elemento permite colocar en igualdad de condiciones, por ser similares o equiparables su capacidad productiva y su utilidad para la nación. La educación y formación de todos proporciona una situación que impide la explotación. La explotación se nutre de la ignorancia.

De ahí que Kropotkin coloca como segunda condición, vinculada a la autonomía societal de la economía, la posibilidad de que el desarrollo económico se fundamente en *el conocimiento y la especialización*. Es esa una exigencia del desarrollo tecnológico y del proceso de industrialización, bases para una economía productiva y próspera. Así lo expresa: “La segunda conclusión a la que llegué fue que la actual vida económica de los países civilizados está construida sobre una base errónea. Se sostiene que las gentes del mundo están divididas en dos categorías: los cualificados por su superior conocimiento para dirigir la producción y los condenados, por su limitada capacidad, a trabajar para un patrono. Toda la economía política proclama esta teoría. Y así se ha enriquecido la clase patronal inglesa. Así otros países, al desarrollar su industria, se enriquecen a expensas de los países atrasados.”⁹⁰

Kropotkin vislumbra las tendencias de la economía mundial. Capta la presión de los pueblos hacia la autosuficiencia, la autogestión nacional de la industria, la complementariedad entre agricultura e industria y el intercambio internacional. “No es posible ya enriquecerse como se enriqueció Inglaterra hasta ahora [1919]. No hay ningún país civilizado que quiera seguir en la posición de suministrador de materias primas. Todos aspiran a desarrollar una industria manufacturera y todos van haciéndolo gradualmente. El camino hacia el desarrollo del bienestar de todos los pueblos pasa inevitablemente por la unión de agricultura e industria. Y no por la subdivisión de los pueblos en civilizaciones industriales y agrarias. Tal subdivisión conducirá inevitablemente a guerras incesantes por la posesión de mercados y de mano de obra barata para la industria.”⁹¹

La matriz de la reconstrucción social pasa por la vía de la producción basada en la autogestión. Cumplidas las dos condiciones señaladas, Kropotkin indica el camino por recorrer: *la autogestión*. Es decir, un sistema de organización de las unidades económicas según el cual los trabajadores participan en todas las decisiones. La autogestión requiere necesariamente desarrollar en ellos el conocimiento y propiciar la capacitación y el adiestramiento. Esto garantizaría relaciones sociales horizontales que favorecerían la disolución de la división en la producción entre personas dirigentes y subordinadas; y en la dimensión internacional, entre países industrializados y países suministradores de materia prima.

Kropotkin considera que el camino de la autogestión queda abierto para un país en tanto que éste se encuentre en el proceso revolucionario. Es el camino que garantiza la culminación de la revolución en la reconstrucción social. [Cf. 6.1.7] Es desde dentro de la sociedad productora que se puede recorrer la autogestión, y no por imposición externa de un estado capitalista o socialista. Y Rusia (que es el caso que Kropotkin considera), manteniendo y desarrollando de esta manera la producción, podrá evitar la escasez y superar el bloqueo que otros países le infieran. Así lo expresa: “(...) la revolución social, siempre que se produzca, debe considerar su deber primario el aumento de la producción. (...) cualquier país que logre una revolución social se verá rodeado por un cerco de vecinos hostiles o enemigos declarados.”⁹² “Se incrementará la demanda de productos al tiempo que disminuirá la producción; y por último llegará el hambre. Sólo hay un medio de evitarlo. (...) que obreros y campesinos se hagan cargo desde el principio de toda la economía nacional y la organicen ellos mismos con vistas a un rápido aumento de la producción.”⁹³

Para Kropotkin, el examen de los acontecimientos de la Revolución rusa, vividos por él intensamente, le llevan a pronunciarse con precisión. El punto álgido del proceso revolucionario ruso no se encuentra en las dificultades por descomponer el estado capitalista. Se encuentra en evitar la instauración de un estado colectivista. Considera que es un grave error la pretensión del gobierno bolchevique de organizar él mismo la economía apropiándose del aparato productivo y apoderándose totalmente de la gestión de la economía. Y esto sólo se evita mediante una *economía autogestionada por los trabajadores*. Lo indica en estos términos: “Pero [los trabajadores] no se convencerán de esto [aumentar la producción] más que cuando todas las responsabilidades de la economía nacional, hoy en manos de una multitud de ministerios y comités, se expongan de una manera simple en pueblos y ciudades, en cada fábrica y en cada taller, como asunto propio, y cuando comprendan que son ellos mismos quienes deben dirigirla.”⁹⁴

A la luz de estos planteamientos Kropotkin examina la situación rusa. Su desarrollo no le satisface pues constata amargamente que se ha instaurado un socialismo de estado. Pero su análisis racional le lleva a afirmar que no se regresa al pasado y que una vez instaurada una revolución, el proceso es irreversible aún a costa de muchas muertes.

A tres años de haberse instaurado el gobierno bolchevique, Kropotkin se opone, en primer lugar, a una intervención armada contra la dictadura bolchevique. Sabe muy bien que la Revolución rusa no tiene retroceso. Kropotkin propone como solución construir el futuro no con la política sino con la economía. Y en segundo lugar, pide la ayuda internacional que permita remediar la grave situación económica, impulsar la producción y promover el desarrollo económico, para construir una “vida social nueva”. Por ello declara: “Se habla en Occidente [en 1920] de restablecer el ‘orden’ en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. (...) protesto con todas mis fuerzas contra cualquier clase de intervención armada por parte de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención daría lugar a una explosión de chauvinismo ruso (...) y produciría en la mayoría de los rusos una actitud hostil hacia Europa occidental (...) Necesariamente, su triunfo significaría un regreso a la monarquía, la reacción (...), serían necesarios mares de sangre para obligar al pueblo ruso a retroceder hacia el pasado, y aun así no se lograría. (...) Los aliados deberían ayudarnos a construir un nuevo futuro elaborando *una vida social nueva* que ya se esboza, pese a todo. (...) que no se nos envíen ni diplomáticos ni generales, sino pan, herramientas para producir y técnicos (...).”⁹⁵

Kropotkin considera que la Revolución rusa, como toda revolución, exige respeto. Una revolución se respeta. Coloca la magnitud y significación de la Revolución rusa, al mismo nivel que la inglesa y la francesa. Para Kropotkin el cerco internacional y el bloqueo económico seguido de una invasión militar no sería una solución deseable. Por ello rechaza la intervención y el aislamiento, pues con la excusa de la amenaza extranjera el gobierno bolchevique reforzaría las cadenas de la dictadura. Y propone, más bien, contribuir a construir el país a pesar del tipo de gobierno.

En su *Carta a los trabajadores del mundo* (1919), Kropotkin expresa abiertamente su posición: “Cualquier intervención armada de una potencia extranjera [en 1919] produce necesariamente un reforzamiento de las tendencias dictatoriales de los gobernantes y paraliza los esfuerzos de quienes, en el interior, estamos dispuestos a ayudar a Rusia, independientemente de su gobierno, a restaurar su vida. (...) Ya es hora de que las naciones de Europa occidental entren en relaciones directas con la nación rusa.”⁹⁶

Kropotkin intenta lograr la aceptación internacional y la cooperación económica. Pero no por ello deja de denunciar el grave error del comunismo de estado. “Los males inherentes a la dictadura de un partido se han incrementado por las condiciones de guerra en que ésta se sostiene. El estado de guerra [en Rusia en 1919] ha sido un pretexto para reformar los métodos dictatoriales del partido [bolchevique] así como su tendencia a centralizar cada detalle de la vida en manos del gobierno, lo que ha dado como resultado la detención de gran cantidad de actividades habituales de la nación. Los males naturales del comunismo de Estado se han multiplicado aquí por diez pretextando que todas las miserias de nuestra existencia se deben a la intervención extranjera.”⁹⁷

Toda revolución siembra revolución. La Revolución rusa se expande a Europa y América. La dinámica revolucionaria mantiene su propio rumbo, se extiende, trata de romper el aislamiento y lograr la aceptación internacional. A pesar de todo la revolución contagia. “(...) las simpatías que nuestra revolución [La Revolución rusa] despertó por todas partes en Europa y en América demuestran vuestra dicha al saludar en Rusia a un nuevo miembro de la cofradía internacional de las naciones. Y pronto os daréis cuenta de que interesa a todos los trabajadores del mundo que Rusia salga lo antes posible de las condiciones que paralizan actualmente su desarrollo.”⁹⁸

3. El aprendizaje de los caminos revolucionarios errados

Kropotkin destaca la importancia del aprendizaje histórico. Una revolución se propone la reconstrucción social. (Cf. 2.2.8 y 6.1.3) En la continuidad que une las revoluciones pasadas con las presentes, es necesario evitar volver a cometer los mismos errores que frustraron, en revoluciones anteriores, el alcance de mayores logros. Una revolución puede aprender de la experiencia de otras *cómo no hacer la revolución*. Advierte a los movimientos revolucionarios que observen y eviten los errores que en Rusia se están cometiendo. “Esto es lo que estamos viendo hoy [1919] en Rusia. Y es lo que vosotros, trabajadores de Occidente, podéis y *debéis evitar* por todos los medios, ya que os interesa vivamente el éxito de una *reconstrucción social*. Enviad aquí vuestros delegados para ver cómo funciona una revolución social en la realidad. (...) Y por esta razón considero que mi deber es ponerlos en guardia contra la imitación de tales directrices.”⁹⁹

Las revoluciones cometen errores, aún siendo gestadas por el pueblo. Es más, todas ellas son limitadas y alcanzan sólo resultados parciales. Kropotkin no le aplica al pueblo, protagonista de la revolución, el principio rousseauniano de la infectibilidad e infalibilidad de la voluntad general.¹⁰⁰ Considera que también el pueblo, yerra. El camino revolucionario es el aprendizaje histórico continuo.

Desde los tempranos pasos de la Revolución rusa, Kropotkin destaca, entre otros, cinco grandes errores que sugiere evitar: la dictadura de un partido, el centralismo estatista, el desprecio del conocimiento, el rechazo de la colaboración de todos y la destrucción de la vida social independiente.

Así lo expresa: “Desgraciadamente este intento [de dar continuidad a las grandes revoluciones de Inglaterra y Francia] se ha llevado a cabo, en Rusia, bajo la dictadura fuertemente centralizada de un partido, los socialdemócratas maximalistas. Un intento similar fue la conspiración de Babeuf, extremadamente centralista y jacobina. Debo confesar francamente que, en mi opinión, querer edificar una república comunista sobre un Estado fuertemente centralizado y bajo la ley de hierro de la dictadura de un partido está conduciendo a un fiasco. En Rusia [en 1919] estamos aprendiendo *cómo no debe implantarse el comunismo*,

aunque la población está cansada del antiguo régimen y no pone ninguna resistencia a los nuevos gobernantes.”¹⁰¹

“El inmenso trabajo constructivo que exige una revolución social no puede realizarse por un gobierno central [de Rusia en 1919], incluso si tiene como guía algo más sustantivo que algunos manuales socialistas y anarquistas. Tiene necesidad de conocimientos, de cerebros, de la colaboración voluntaria de una multitud de fuerzas locales y especializadas, únicas que pueden enfrentarse con éxito al abanico de problemas económicos en sus aspectos locales. Rechazar esta colaboración y limitarse a la genialidad de los dictadores del partido es destruir los núcleos de vida independiente, tales como los sindicatos y las organizaciones cooperativas locales, convirtiéndolos en órganos burocráticos del partido, como ocurre hoy. Es la manera de *no* llevar a término la revolución, de hacerla imposible.”¹⁰²

4. El rumbo revolucionario

Kropotkin señala que el rumbo revolucionario presenta algunas notas distintivas que le proporcionan un perfil peculiar. De sus anteriores afirmaciones pueden destacarse y sintetizarse siete facetas.

En primer lugar, la revolución se desarrolla en la nebulosa de la incertidumbre. Es el desconocimiento del camino revolucionario. El camino que va a recorrer una revolución que inicia es una incógnita. El pueblo, su protagonista, tampoco conoce previamente el itinerario. La luz que ilumina el terreno, sin senderos ni caminos delineados, para poder dar el próximo paso, proviene de una minoría revolucionaria. Sin embargo, al escudriñar, explorar y arriesgarse, tampoco es ésta sola la que determina cada paso que se da, ni tampoco la que fija el rumbo global de la revolución. Esta es la primera faceta: *el camino no está trazado*. Y nadie tiene el mapa ni el trazado que va a recorrer esa revolución histórica.

A esto se añade que la revolución arranca sin previo aviso, *sin previo conocimiento popular*. Llegados a cierto punto y en un dado momento, así como por combustión espontánea, se enciende en forma sorpresiva. Y esa es la segunda faceta: el estallido de la revolución es *intempestiva e inesperada*.

La revolución puede ser realizada por la vía pacífica y por la vía violenta. Kropotkin las clasifica en: *revoluciones sangrientas* y no sangrientas. Aclara que las segundas son una quimera, pertenecen a un sueño irrealizable: históricamente no se ha dado una revolución no sangrienta. Constata que las revoluciones reales se producen en forma violenta. No existe la revolución pacífica. La revolución, una vez empieza, establece no sólo el recorrido sino también el modo de transitarlo. Y de ese modo se sabe algo seguro: es *violento*. Y esa es la tercera faceta.

Una revolución no surge por manifestación de la voluntad general ni es su resultado. Kropotkin exclama que ojalá que fuera así. La revolución no se da por

acuerdo, parcial o total, de los miembros de una sociedad. No interpreta la voluntad ni el parecer de la mayoría. No se da como resultado de una encuesta. Y ésta es la cuarta faceta: la revolución *no se da por consenso*.

El proceso histórico, y en particular el proceso revolucionario, no dependen de los deseos, por buenos o malévolos que sean, ni de alguna voluntad personal o grupal. El esfuerzo y el empeño personal no constituyen una revolución. El fenómeno es más complejo. Y en ningún sentido es voluntarístico. No se da por el carisma y la tenacidad de un conductor o líder, ni por los deseos o impulsos de una masa humana. *Con voluntarismo no se construye la revolución*. Y esa es la quinta faceta.

La pregunta y la respuesta sobre cada paso y cada disyuntiva forman parte de la incertidumbre que inunda la dinámica del cambio social revolucionario. Ni unas están dadas previamente ni las otras vienen impuestas por una autoridad. Una revolución no tiene director de orquesta. Los que se encuentran al frente, por lapsos más o menos largos, no son significativos, no pertenecen ni representan a las corrientes teóricas o ideológicas; tampoco a los que detentan el poder político del orden social vigente. Así lo menciona Kropotkin. “El reducido número de hombres que representan la idea revolucionaria de la época se ven en minoría entre los representantes de las escuelas revolucionarias del pasado y del orden de cosas actual.”¹⁰³ Al contrario, quien se encuentra al frente, creyéndosele dirigirla, siente que está en medio de un torbellino, que es llevado por ella, y que más bien va tras ella. La *revolución carece de líder*, director o conductor. Y esta es la sexta faceta.

La revolución forma parte del desarrollo de la vida, de la misma manera que la evolución cósmica y orgánica. Kropotkin integra la vida humana a la vida animal, y ambas forman parte de la evolución global. (Cf. 2.1.) Si llegan a formularse algunas leyes de la evolución humana, sirven para explicar el camino recorrido, pero no logran establecer el trazado futuro. Con una mirada más cercana a un proceso revolucionario, en su arranque o en pleno desarrollo, se observa que está lleno de múltiples disyuntivas, alternativas, encrucijadas, planos y escenarios. Y esta es la séptima faceta: el proceso revolucionario *es su propio conductor*.

De esta manera sintetiza Kropotkin las facetas del rumbo revolucionario: “¡Ah, si la mayoría de la nación o del municipio fuese capaz de comprender antes del movimiento lo que se debe hacer tan pronto como el gobierno sea derribado! Si este sueño de los utópicos pudiera realizarse, *jamás se harían revoluciones sangrientas*; la *voluntad de la mayoría* de la nación, una vez manifestada, bastaría para que se emprendiese. Mas no ocurren así las cosas. La revolución surge *sin previo conocimiento popular*. Y los que tienen una idea clara de lo que se debe hacer al día siguiente de la rebelión constituyen una pequeña minoría. La masa del pueblo sólo tiene una idea general de lo que quisiera ver realizado, sin saber de qué modo se ha de proceder para alcanzar sus fines, *sin tener exacta conciencia del camino que ha de recorrer*. La solución práctica sólo se encontrará de forma patente y clara cuando el cambio haya comenzado; *será el producto de*

la revolución misma y de la acción popular o no será nada. La inteligencia de unos cuantos es completamente incapaz de encontrar aquellas soluciones que sólo pueden surgir de la vida del pueblo.”¹⁰⁴

- ¹ La atención a los “síntomas prodrómicos de la revolución” es una sugerencia metodológica de investigación y una de las conclusiones de Brinton en su obra *Anatomía de la Revolución*. (1962,43 y 304)
- ² K1885b según K1977k,24-25
- ³ K1885b según K1977k,9.
- ⁴ K1885b, según K1977k,9.
- ⁵ K1921b según 1977ah,93
- ⁶ K1921b según 1977ah,93-94. Cursiva propia.
- ⁷ K1921b según 1977ah,94
- ⁸ Kropotkin desarrolla su investigación sobre la Revolución francesa a lo largo de 23 años (1886-1909).
- ⁹ K1909b según 1927a,6,trpr.
- ¹⁰ K1909b según 1927a,7. Encuentra, además, que en los estudios realizados hay un vacío en relación a los aspectos económicos de la revolución.
- ¹¹ K1909b según 1927a,6.
- ¹² K1909b según 1927a,6.
- ¹³ K1909b según 1927a,6,trpr.
- ¹⁴ K1909b según 1927a,6-7,trpr.
- ¹⁵ K1909b según 1927a,7,trpr.
- ¹⁶ K1885b según K1977k,9.
- ¹⁷ K1885b según K1977k,17.
- ¹⁸ K1885b según K1977k,17.
- ¹⁹ K1885b según K1977k,17.
- ²⁰ K1909b según 1927a,7,trpr.
- ²¹ K1909b según 1927a,7,trpr.
- ²² K1909b según 1927a,4
- ²³ K1909b según 1927a,79,trpr.
- ²⁴ K1909b según 1927a,88,trpr
- ²⁵ K1909b según 1927a,89,trpr
- ²⁶ K1909b según 1927a,65,trpr.
- ²⁷ K1901b según 1977x,248. Cursiva propia.
- ²⁸ K1901b según 1977x,248-249. Cursiva propia.
- ²⁹ Desvela Kropotkin de esta manera que el acercamiento a la fórmula jeffersoniana no garantiza por ello el que se sustraiga de la corriente autoritaria.
- ³⁰ K1901b según 1977x,249
- ³¹ K1901b según 1977x,249. Cursiva propia.
- ³² K1901b según 1977x,249-250
- ³³ K1896a según K1977w,145
- ³⁴ K1901b según 1977x,250-251
- ³⁵ Es de notar que Kropotkin formula esta afirmación en 1892. A los pocos años, de 1919 a 1921, vivirá en Rusia la experiencia de oponerse duramente a ese “comunismo autoritario” de la dictadura bolchevique.
- ³⁶ K1892a según K1977t,130. Cursiva propia.
- ³⁷ Es fácil percibir que la dura confrontación entre la propuesta marxiana y la anarquista en el seno de la I Internacional, que evidenció la insalvable incompatibilidad entre ambas, en ese momento histórico, y dio como resultado la frustración de un posible avenimiento entre ambas, es disuelta ahora por Kropotkin. Y al mismo tiempo acepta que, una vez deslastrada la primera de su carácter autoritario, pueden ser asumidas ambas, en forma unitaria, como la *tendencia* histórica: el comunismo anarquista o anarco-comunismo.
- ³⁸ K1892a según K1977t,130
- ³⁹ K1896a según K1977w,157-158
- ⁴⁰ K1896a según K1977w,158
- ⁴¹ K1892a según K1977t,31
- ⁴² K1892a según K1977t,31
- ⁴³ K1892a según K1977t,31.
- ⁴⁴ K1892a según K1977t,32. Cursiva propia.
- ⁴⁵ K1892a según K1977t,33. Cursiva propia.
- ⁴⁶ K1892a según K1977t,33
- ⁴⁷ Esta frase, que aparece entre comillas en el texto original, es la fórmula del *Contrato Social*, citada por Kropotkin, que conceptualiza el poder político de un gobierno democrático, inspirada por el principio rousseauiano de contrato social y de soberanía popular.
- ⁴⁸ K1892a según K1977t,35
- ⁴⁹ K1892a según K1977t,34
- ⁵⁰ K1892a según K1977t,34

-
- ⁵¹ K1892a según K1977t,34
- ⁵² K1909b según 1967b,396
- ⁵³ *Cursiva propia.*
- ⁵⁴ K1909b según 1967b,396-397
- ⁵⁵ K1892a según K1977t,35
- ⁵⁶ K1909b según 1967b,397
- ⁵⁷ K1909b según 1967b,398
- ⁵⁸ K1909b según 1967b,398
- ⁵⁹ K1909b según 1967b,393
- ⁶⁰ K1909b según 1967b,395-396
- ⁶¹ K1919c según 1977af,305
- ⁶² K1909b según 1967b,398.
- ⁶³ K1909b según 1967b,398.
- ⁶⁴ K1909b según 1967b,398. No puede dejarse de mencionar que esta afirmación conduce a la reminiscencia de la concepción hegeliana de la historia. Hegel expone que las naciones están signadas por momentos estelares. Sin embargo, para Hegel el sujeto del progreso es el Estado, en cambio para Kropotkin es la Revolución.
- ⁶⁵ K1909b según 1967b,398-399
- ⁶⁶ K1919c según 1977af,305
- ⁶⁷ K1909b según 1967b,401
- ⁶⁸ K1909b según 1967b,404. *Cursiva propia.*
- ⁶⁹ K1885b según K1977k,42. *Cursiva propia.*
- ⁷⁰ K1909b según 1927a,243. (Del 31 de mayo de 1793 al 27 de julio de 1794 serían casi 14 meses)
- ⁷¹ K1909b según 1927a,244, *trpr.* *Cursiva propia.*
- ⁷² K1909b según 1927a,243, *trpr.*
- ⁷³ Contando como hoy el año 1909.
- ⁷⁴ K1909b según 1927a,258-259, *trpr.* *Cursiva propia.*
- ⁷⁵ K1909b según 1967b,29-30
- ⁷⁶ K1909b según 1967b,399
- ⁷⁷ K1909b según 1967b,399
- ⁷⁸ K1909b según 1967b,399
- ⁷⁹ K1909b según 1967b,400
- ⁸⁰ K1909b según 1967b,400
- ⁸¹ K1909b según 1967b,400
- ⁸² K1909b según 1967b,401
- ⁸³ K1909b según 1967b,401
- ⁸⁴ K1919d según 10977z,80-81
- ⁸⁵ K1909b según 1967b,404
- ⁸⁶ K1909b según 1967b,404
- ⁸⁷ K1919c según 1977af,306
- ⁸⁸ K1919d según 10977z,81
- ⁸⁹ K1919d según 10977z,81
- ⁹⁰ K1919d según 10977z,81-82
- ⁹¹ K1919d según 10977z,82
- ⁹² K1919d según 10977z,82
- ⁹³ K1919d según 10977z,83
- ⁹⁴ K1919d según 10977z,83
- ⁹⁵ K1920g según 1977ae,303-204. *Cursiva propia.*
- ⁹⁶ K1919c según 1977af,305
- ⁹⁷ K1919c según 1977af,305
- ⁹⁸ K1919c según 1977af,308
- ⁹⁹ K1919c según 1977af,307-308. *Cursiva propia.*
- ¹⁰⁰ “El soberano, por la sola razón de serlo, es siempre lo que debe ser.” (libro I, cap. 7, p. 11) “(...) La voluntad general es siempre recta y tiende constantemente a la utilidad pública. (...) el pueblo (...) quiere indefectiblemente su bien (...)” (libro II, cap. 3, p. 15) (Rousseau,1975)
- ¹⁰¹ K1919c según 1977af,306.
- ¹⁰² K1919c según 1977af,308
- ¹⁰³ K1880k según K1977d,131
- ¹⁰⁴ K1880k según K1977d,131. *Cursiva propia.*

CONCLUSIÓN

| | | |
|-------------------|--|------------|
| CONCLUSIÓN | | 322 |
| 1. | El estudio fenomenológico de la revolución | 322 |
| 2. | El autor y su obra..... | 323 |
| 3. | La revolución como eje generador | 324 |
| 4. | La exigencia absoluta de la revolución..... | 325 |
| 5. | El espíritu revolucionario..... | 325 |
| 6. | La racionalidad revolucionaria..... | 326 |
| 7. | La violencia revolucionaria | 327 |
| 8. | La fundamentación ética | 327 |
| 9. | El “constructo social” de la revolución. | 328 |
| 10. | El bienestar social..... | 329 |
| 11. | El ciclo revolucionario | 330 |
| 12. | El enaltecimiento de la libertad y del individuo | 331 |
| 13. | La preeminencia de la vida social | 331 |

1. El estudio fenomenológico de la revolución

El recorrido ha sido largo. El análisis fenomenológico ha permitido captar, en su prístina originalidad, las formulaciones más importantes de la concepción kropotkiniana del fenómeno revolucionario, en sus diversas dimensiones.

Este estudio, por su misma índole, no intentó ofrecer conclusiones más allá de las aseveraciones y dilucidaciones expuestas a lo largo del mismo. El análisis fenomenológico trasluce el sentido propio que Kropotkin le ha dado a su concepción de revolución. Es decir, en forma coherente con las premisas, se ha cuidado rigurosamente de evitar la emisión de juicios de valor o de veracidad. Esta renuncia explícita ha permitido la eclosión del sentido propio de las afirmaciones contenidas en la obra de Kropotkin. Renuncia que condujo, por otra parte, a la consecuente omisión de sus relaciones con teorías, autores o fenómenos revolucionarios contemporáneos. Como se notó, cuando el asomo de alguna de ellas aparecía, se remitía a las notas.

Estas limitaciones de vuelo y fronteras venían impuestas por el enfoque metodológico derivado de la misma sociología fenomenológica. Se trató de atenerse firme y fielmente a las afirmaciones de Kropotkin sin intentar formular construcciones teóricas propias. Éstas, si bien pudieran estar sustentadas en el pensamiento del autor, darían pie a diversas elaboraciones e interpretaciones que a su vez pudieran, como es lógico, encaminarse al análisis de situaciones reales, pasadas o actuales, vinculadas a procesos que cabría denominar revolucionarios. Un trabajo de esta índole conduciría ciertamente a la realización de otro estudio.

La exploración y el análisis de la concepción kropotkiniana de revolución pudiera abrir el debate en torno a la vigencia y el significado de la revolución en nuestros días. Revuelve algunas posiciones agazapadas en el inconsciente que colocan toda concepción de revolución casi exclusivamente dentro del paradigma marxista. Hace aflorar y provoca una toma de posición personal ante la revolución, retando la coherencia entre el pensamiento y la acción propias. Obliga a reconceptualizar la interpretación que se le da al cambio social. Mueve el piso de los asertos firmes. El análisis de un proceso revolucionario no deja a nadie indiferente.

El presente estudio sobre la concepción de revolución puede, pues, ser examinado tanto por lo que desvela y trasluce como por lo que entrega al debate. Deja abierta una serie de planteamientos e interrogantes, en cada uno de los temas y puntos expuestos, que señalan rutas de indagación. Y este sería su primer logro.

En las páginas que siguen, el autor de este estudio presenta, a modo de cierre, un conjunto de enunciados que, a su juicio, resumen los temas centrales y los principales aportes de la concepción de revolución de Kropotkin.

2. El autor y su obra

Los escritos de Kropotkin se caracterizan por su expresión de naturalidad, lenguaje llano y finalidad divulgativa. Desarrolla un discurso coherente y articula el análisis histórico con las formulaciones teóricas. Evita, casi podría decirse, las construcciones abstractas y complejas que se formulan en términos filosóficos. Prefiere el análisis socio-histórico que, luego de largas investigaciones en las fuentes documentales y de reflexión sobre los acontecimientos que vivió, le permite observar los fenómenos sociales con cierta nitidez y exponerlos con claridad. Mantiene la acuciosa mirada científica del geógrafo y geólogo, no disminuida a lo largo de los años, que detecta con igual empeño las diferencias espacio-temporales que caracterizan la historia de cada revolución así como las relaciones sociales que las vinculan. Es el científico que escruta y analiza la historia, la evolución y la revolución. Vierte en sus escritos una clara concepción de la conformación de los procesos revolucionarios y del papel que cumplen en la historia de la humanidad.

Por otra parte, Kropotkin es un hombre comprometido con la transformación social y política. Su análisis científico de la revolución, como fenómeno natural,

lo lleva a involucrarse permanentemente con ella. La observación científica la realiza con tal cercanía y empatía, que transforma el proceso revolucionario en parte de su propia vida y lo incorpora a su existencia. De esta forma, en su obra no sólo divulga sus ideas sobre la revolución, sino que transmite su propia experiencia. La mirada peculiar que extiende sobre la realidad social le lleva a captarla de tal manera que bien pudiera decirse que se funde en ella. Siente que su vida tiene sentido tanto en cuanto toma parte activa en el proceso revolucionario que se encuentre en desarrollo en ese momento. Y así él vive intensamente la revolución y no se considera a sí mismo de otra manera sino como “revolucionario”. Sus *Memorias de un revolucionario* lo testimonian.

La pregunta que pudiera formularse es ¿por qué Kropotkin ve las cosas de esta manera tan personalmente encarnadas? La respuesta que se concluye de este estudio es porque para Kropotkin la revolución es el motor que impulsa el proceso del desarrollo humano, es decir, del avance en el proceso de creciente humanización. Kropotkin vive en sí mismo, intensamente, el espíritu revolucionario. Siente como misión personal de su vida el deber de estar presente y de incidir en la marcha del proceso revolucionario para alcanzar un mayor crecimiento y desarrollo de la humanidad hacia niveles superiores. La dedicación de toda su vida a la revolución es un acto continuado de entrega y de amor a la humanidad. De esta forma sucinta puede explicarse la conjunción plena de hombre y obra. Su obra es la expresión escrita de la realización de su propia vida en clave revolucionaria. El entusiasmo e incluso la pasión que se trasluce de sus escritos manifiestan la dinámica de su existencia entregada de lleno a la causa revolucionaria. El hombre y su obra se funden con ardor y fe, y se entregan con nobleza a la causa humanitaria.

3. La revolución como eje generador

De acuerdo con el recorrido realizado por este estudio, el concepto de revolución puede ser considerado como el eje generador del pensamiento social y político de Kropotkin. El tratamiento teórico de la revolución y el examen de las revoluciones históricas aparecen como la línea constante, explícita o subyacente en los diversos temas que trata. Aglutinan de alguna manera todas las demás propuestas de acción. El análisis de sus obras señalan un destino: incentivar el desarrollo y la realización plena de la revolución. Kropotkin coloca al centro de su discurso no sólo la exposición teórica de la revolución sino el fomento de su realización. Vive con la esperanza puesta en la revolución.¹

Kropotkin distingue continuamente entre las revoluciones y “la revolución”. Las revoluciones históricas dejan el mal gusto en la boca de la realización insuficiente, parcial, inacabada de “la revolución”. De esta manera se contraponen a ésta como “no realizada” todavía. Las revoluciones históricas son como aproximaciones irrealizadas todavía de una sola, “la revolución”. Ninguna de ellas (inglesa, francesa, rusa o china) es la verdadera, la definitiva. Ésta queda siempre postergada, desplazada en el tiempo, con un horizonte abierto. Aquellas, a lo más, son parte del camino y señalan la dirección.

4. La exigencia absoluta de la revolución

Cada revolución nace con la vocación de ser “la revolución”, y se lanza al absoluto con una exigencia de entrega total porque se trata del “todo”. Y al mismo tiempo, cada revolución, se verifica históricamente, no alcanza esa totalidad, por lo cual, y en este sólo sentido, fracasa. Su aparente “fracaso” es porque se espera que logre aferrar lo inaferrable y llegue a la realización plena del proyecto revolucionario. Pero en eso precisamente consiste su propia esencia, en “no ser todavía”.² La muerte de cada revolución histórica está ya preanunciada al inicio de su ciclo, cualesquiera sean el empuje con que inicia, su prolongación en el tiempo, la resistencia a fenecer y los logros parciales grandes o pequeños que obtenga en el camino. Sabe muy bien que desaparecerá. Nació para morir, o mejor dicho, para no llegar a la plena culminación. Y quien se aferre a ella, al momento de su hundimiento perecerá con ella.

Toda revolución se lanza incansablemente a tratar de alcanzar el absoluto de un todo nuevo, un cambio total, interno de la realidad social. Y ese lanzamiento al infinito es lo que constituye la esencia de la revolución. Esa exigencia de absoluto de la revolución le viene de la búsqueda de la justicia. La realización plena de la justicia. De ahí que la exigencia de la revolución no mide cantidades sino que lo pide todo: bienes y vida. La entrega del revolucionario que corresponde a esa exigencia absoluta de justicia también es y debe ser total: es la entrega de su vida al “ideal”, a la “causa”, sin restricciones ni límites, absoluta.

5. El espíritu revolucionario

No se entiende el surgir de una revolución si no se capta la presencia y el dinamismo interno que le imprime el espíritu revolucionario. Kropotkin lo destaca al caracterizar al menos cuatro facetas: el espíritu revolucionario trasciende el ámbito legal, actúa mediante hechos simbólicos, imprime un impulso avasallador al pueblo emanado de la solidaridad, y es capaz de transmitir permeabilidad al cuerpo social, transformándolo, al radicarse en la mente y en el corazón.

Sin embargo, el espíritu revolucionario es altamente volátil. Precede y acompaña el ciclo revolucionario, pero perece con él. Puede fomentarse llegando a percibirse claramente en la toma de conciencia, especialmente de los jóvenes, y en las convicciones profundas de los revolucionarios. Su pérdida arrastra consigo la revolución a la simple rapiña final de los despojos de ella.

El espíritu revolucionario y la misma revolución no surgen por un acto de desesperación. Kropotkin se descubre a sí mismo imbuido del espíritu revolucionario al igual que lo observa en los revolucionarios más auténticos. Se trata de alcanzar un fin, bueno y deseable. Es la esperanza de un cambio futuro de progreso y bienestar. Pero no es una instrumentación externa sino una necesidad interna. No es por fuerza o imposición exterior sino por impulso interior, similar a quien actúa por creencia o por amor. El espíritu revolucionario

se manifiesta en la vivencia de un imperativo revolucionario. Éste no tiene pautas instrumentales establecidas de qué hacer para qué lograr, sino que deja el campo abierto a la interpretación, a la iniciativa y a la invención. Se trata de un mandato interno que amerita el asentimiento, siendo secundaria la realización, porque se nutre de esperanza.

Así, la revolución produce esperanza porque está nutrida por el espíritu revolucionario. Y es la esperanza la que, a su vez, sostiene la revolución porque la revolución es un acto extremo de esperanza. Observado desde afuera, es totalmente incomprendido, y se percibe como conducta irracional, cargada de fanatismo que produce seguidores ciegos, pues no necesitan ni razones ni realizaciones. El desinterés y la gratuidad de la entrega, a veces con grandes sacrificios e incluso la muerte, testimonian la presencia del imperativo que contiene el espíritu revolucionario.

6. La racionalidad revolucionaria

La lógica del proceso revolucionario no es filosófica sino histórica. Y la historia ciertamente no se ajusta a los silogismos. Para Kropotkin la racionalidad revolucionaria se origina en la confrontación dialéctica entre el orden social imperante y su destrucción mediante el desorden. La implantación del desorden abre el ciclo revolucionario mediante la subversión y la instauración de una acción paralela a la del orden y la ley; es más una acción indicativa de una transición inevitable que una fuerza efectiva; su función es primordialmente ostentativa y demostrativa más que de resultados efectivos.

Indica claramente Kropotkin que el desorden, no siendo sino otra cosa que "otro orden", incomprendible para quien lo observa desde el orden, no es el cambio esperado. Del desorden no surge el nuevo orden, no cambia el todo radicalmente, pues no conociendo la naturaleza del nuevo orden no puede crearlo. Así pues el desorden no es capaz de construir el nuevo orden porque lo desconoce y además no es ni el material ni el instrumento para ese nuevo orden.

Así la subversión revolucionaria, con su carga de violencia, ataca las instituciones del orden político, social y económico, y a su sistema normativo, propicia los escándalos cada vez más graves y mayores que atentan contra la capacidad de asombro al punto de casi anularla, se extiende en actos que por su naturaleza e impacto producen enardecimiento, constituyen demostraciones y manifestaciones de rechazo de un orden, de un status. No es constructivo del nuevo orden pues su finalidad no es solucionar lo que denuncia. En términos pragmáticos y utilitarios el desorden no sirve para nada salvo su propia presencia.

La revolución instaaura una nueva racionalidad a la acción. La racionalidad revolucionaria conduce a coincidencias y convergencias pragmáticas inusitadas al interior de las fuerzas en pugna, y se inserta en la lógica interna del mismo proceso revolucionario que se nutre de la tendencia.

La racionalidad de la revolución, expresada por boca de los revolucionarios auténticos, está fundamentada en un logos que se manifiesta, entre otros campos, en la lógica revolucionaria. Entre la lógica revolucionaria y la no revolucionaria no existe diálogo porque no comparten un logos común. Los criterios de valoración de las cosas y el sentido mismo de las cosas es distinto. Las exigencias de la revolución son absolutas, no se negocian ni se pactan. La pretensión de diálogo entre ambas no puede provenir sino de dos actuaciones: o de un mal entendido, es decir del desconocimiento de la posición de cada uno; o de una estrategia de engaño, por la cual se quiere obtener ventaja dando a entender que existen puntos en común y, por ende, posibilidad de establecer acuerdos. De esa incomunicación surge la intolerancia y la exclusión, la pugnacidad y la confrontación que propugnan la eliminación del contrario mediante la violencia real o simbólica. Consecuencia no menos relevante es que el revolucionario no puede dejar de considerarse continuamente amenazado porque su eliminación no es sino resultado de la lógica revolucionaria de la que está impregnado.

7. La violencia revolucionaria

Es la cara fea de la revolución: el sufrimiento humano y las muertes violentas. Kropotkin asume que la violencia se da en la vida social y forma parte de ella. Deriva de los conflictos y con mayor razón al interno de las revoluciones. Es inherente a ellas: toda revolución trae consigo una carga significativa de violencia. No existe la revolución pacífica.

Kropotkin no argumenta a favor de la presencia de la violencia en la revolución, simplemente la acepta como un dato impuesto por la realidad. Tampoco la celebra. Parecen ser insuficientes las clarificaciones que realiza al considerar justificada la violencia liberadora en manos del pueblo. Condena la violencia opresora en manos del estado.

El conflicto revolucionario desemboca siempre en lucha a muerte. A diferencia del conflicto político, no da cabida al diálogo, ni a la tolerancia, ni a la negociación. La revolución no se negocia, y exige la muerte del adversario.

Los instrumentos de la violencia revolucionaria son variados y dependen de las circunstancias, de la disposición de los mismos y de la estrategia trazada. Van desde las formas individualizadas como los asesinatos y los mecanismos jurídico-penales a través de los tribunales; las formas colectivas como las masacres y los ajusticiamientos populares; y finalmente la revolución armada que deriva frecuentemente en guerra civil de exterminio. Ésta viene claramente diferenciada por Kropotkin de la guerra entre países, la cual condena.

8. La fundamentación ética

Kropotkin elabora ampliamente las bases éticas de su perspectiva revolucionaria. La naturaleza de la vida social no es neutral ni indiferente a la valoración de las acciones humanas y en particular a la concepción y al

desarrollo de la revolución. Establece la solidaridad como principio de la moral natural , “sin sanción ni obligación”, formulada por Jean-Marie Guyau. Fundamenta así una moral que no requiere de la trascendencia ni le debe nada a religión alguna.

En períodos de evolución reina la paz. La ética de la vida social se manifiesta en el desarrollo e incremento de la sociabilidad y la ayuda mutua. Ello conduce al desarrollo progresivo del sentido de la justicia y del sentido de la igualdad. El deterioro y perversión de la vida social corrompen la justicia y la igualdad alcanzadas, lo cual clama por una revolución.

En períodos de revolución, inspirados por el ansia de mayor justicia, surge el espíritu revolucionario que instaura la revolución. Ésta, para realizar la justicia, provoca transformaciones radicales y estructurales, que conllevan la utilización de medios violentos. La justicia nunca se alcanza plenamente. La exigencia de “absoluto” de la revolución le viene de la búsqueda de justicia y no de fuentes sobrenaturales o religiosas.

9. El “constructo social” de la revolución.

Kropotkin elabora el “constructo social” de la revolución. Coloca acertadamente a las revoluciones dentro del proceso histórico. Las revoluciones no son accidentes históricos o fenómenos casuales que irrumpen intempestivamente en el desarrollo de la vida de la humanidad. Lo cual remite a una concepción de la construcción de la historia. Para Kropotkin la historia no es otra cosa que la vida social. Por ello este estudio se inició con la exposición kropotkiniana del proceso de vida social. El camino que traza la humanidad, y cada una de las sociedades en ella, señala una tendencia. Inscribirse en ella y desarrollarla es la clave de la construcción de la historia. De esta manera Kropotkin conjuga la acción libre de los hombres con el impulso propio del proceso social. Ni el destino ni el voluntarismo, sino el concurso de las fuerzas humanas (manifiestas en la doble acción del apoyo mutuo y de la individualidad) con la tendencia. No hay fuerzas ciegas que guían la historia de los hombres por caminos insospechados. Tampoco es la sola voluntad de los hombres con poder político la que decide el derrotero. Y ello no se produce en movimientos lineales sino en circunvoluciones de humanización y deshumanización.

Kropotkin atribuye un carácter eminentemente social y económico a la revolución. El significado político de la revolución, estando presente, no es de ninguna manera el principal. En su examen de las revoluciones históricas da preeminencia a los procesos sociales más que a las instancias de poder político. Los resultados son calibrados en función del avance societal: el bienestar y progreso de la sociedad. Los cambios en las estructuras del poder, en la representatividad, en la democratización o en la leyes, son percibidas como medios transitorios para alcanzar mayores grados de libertad individual y de igualdad social, de bienestar personal y de progreso social, centrados en la vida interna de la sociedad. De ahí que a la revolución la denomina “revolución social” en contraposición a las revoluciones políticas.

La revolución se inserta en el proceso evolutivo de la historia. La constante del proceso histórico es la evolución y en ella aparece y desaparece la revolución. Presenta tres momentos: la etapa previa o preparatoria, el desarrollo del ciclo revolucionario y la etapa posterior a la revolución. Con el paso de la revolución nada queda igual: provoca la renovación de la vida social. No hay evolución sin la aparición de revoluciones. A su vez, toda revolución nace para fenecer al poco tiempo. La permanencia es característica propia del proceso evolutivo y la transitoriedad lo es del proceso revolucionario.

La evaluación de la revolución lleva a Kropotkin a considerar que no hay revoluciones históricas buenas o revoluciones malas. Las revoluciones se preparan y se dan; y son lo que son. Su análisis exige la aplicación del realismo fáctico. Se imponen los acontecimientos que no tienen alma ni sentimientos. La evaluación política, social y ética otorga valoraciones y ponderaciones a los efectos intermedios y a los resultados finales de la revolución. Hay revoluciones que toman el cariz de liberadoras y otras el de opresoras. Pero no es ese cariz que se les atribuye (también él cambiante a lo largo del ciclo), el que determina los resultados reales finales ni su balance positivo o negativo. Sólo desde una perspectiva global del proceso histórico, como bien examina Kropotkin, pueden percibirse esos resultados.

Por otra parte, forma parte esencial de una revolución el de ser inacabada. Toda revolución, por definición, es inconclusa porque no se ha alcanzado su realización plena. Está siempre en camino por alcanzar la totalidad y plenitud, pero nunca llega, porque su esencia es “estar siendo”, estar en el proceso. Cuando la meta es inalcanzable, el camino se convierte en meta. Así, el objetivo de las acciones revolucionarias y las revoluciones históricas es desarrollar una y otra vez el interminable proceso revolucionario.

10. El bienestar social

Kropotkin insiste en el hecho de que la aspiración de la población es la de tener la posibilidad de satisfacer sus necesidades. Éstas son siempre crecientes y son diferentes para cada persona y colectividad, para cada región, época y cultura. En razón de ellas se trabaja y se produce. Las revoluciones, movidas por la esperanza de mejorar el bienestar, provocan a su vez transformaciones en la producción, acumulación, distribución y consumo de bienes y servicios. Ellas tienen, pues, una finalidad primordialmente económica y social. De ellas resultan ajustes en el sistema de propiedad, en las formas y uso de los bienes colectivos, en la miseria o pobreza en la que vive la gente, en las formas de explotación, servidumbre o esclavitud, y en los sistemas normativos que sustentan esos cambios, entre otros.

Para Kropotkin, la revolución, concebida como revolución social, apunta a mejorar las condiciones de vida de la población. Kropotkin conjuga el derecho a la vida con el derecho al bienestar. El segundo deriva estrictamente del primero. De esta manera cobran sentido las revoluciones pues van dirigidas a posibilitar en la sociedad mayores niveles de bienestar para todos sus miembros. Sustituye el derecho al trabajo por el derecho al bienestar, y coloca

la producción en función del consumo y no del beneficio. De ahí resultan ciertamente nuevas formas de vida económica que afectan a los sistemas de propiedad, de producción y de distribución. El bienestar se prolongaría también a niveles de satisfacción de necesidades de lujo. El simple asomo del colectivismo, como fórmula para lograrlo, Kropotkin lo relega de inmediato considerándolo incapaz, al igual que el capitalismo, de asumir esa tarea. La sociedad en su evolución y en las próximas revoluciones creará los modos y las formas de organizarse y desarrollarse que logren el bienestar de todos.

11. El ciclo revolucionario

Toda revolución cumple un ciclo por el cual inicia y concluye. Para Kropotkin no existe la revolución permanente o perenne. Toda revolución nace para morir, y muere pronto, a los pocos años. Lo que viene después no es parte integrante de la revolución. La revolución toma las riendas de los acontecimientos, por un corto período, realizando así un ciclo. El ciclo del proceso revolucionario está compuesto a su vez de subprocesos. La tipificación del ciclo que realiza Kropotkin a partir del análisis de varias revoluciones históricas, es uno de sus aportes más específicos y operacionables. Aún cuando el trasfondo y los términos son obtenidos principalmente de la Revolución francesa, y quizás por ser nuestra generación hija todavía de ella, lucen altamente aplicables al análisis de realidades recientes. Es de destacar la manera con la cual Kropotkin articula los diversos subprocesos que garantizan la marcha indefectible del proceso revolucionario una vez que éste se ha generado. El ciclo ofrece contribuciones valiosas para la comprensión del papel que cumplen el orden y el desorden, el espíritu revolucionario, la polarización y la confrontación, la violencia y el terror, la vida social y su negación, así como el derrumbe que cierra inexorablemente todo proceso revolucionario.

La revolución alcanza su punto culminante y su prueba de fuego al asaltar el poder y lograr adueñarse de él. Al lograr los revolucionarios tener el poder en sus manos, saben muy bien que se encuentran ante la disyuntiva de declarar que el objetivo de la revolución ya ha sido logrado con lo cual firman la muerte de la revolución y la propia; o bien declaran que el proceso revolucionario sigue y está en pleno desarrollo, pero mantiene el punto inmóvil del nuevo régimen al poder. Ese peso muerto del régimen, para Kropotkin, lo constituye la burocratización. O se está inmóvil o se está en camino. La tensión por estar en los dos conduce a llevar el proceso al exterior del mismo, a los enemigos por vencer: los contrarrevolucionarios y los países adversos a ese régimen.³

Bajo esta óptica corren en forma coherente las críticas que Kropotkin formula a las insuficiencias del imperio de la ley estatal en la sociedad y al funcionamiento del régimen representativo. Al mismo tiempo Kropotkin destaca la contradicción que aparece en la presuntuosidad de parte de un gobierno de dirigir una revolución, la pretensión de instaurar en sus manos la permanencia y el cumplimiento de los postulados revolucionarios, de avanzar y desarrollar una revolución, y de garantizar él sus logros, proclamándose “gobierno revolucionario”. Un gobierno revolucionario es una contradicción en los términos. No existe ningún gobierno que sea revolucionario.

Al finalizar el análisis del ciclo revolucionario de Kropotkin, una interrogante queda en el aire: ¿por qué toda revolución queda truncada? ¿Por qué se contenta con los magros logros parciales que en el corto tiempo de su vigencia ha logrado amontonar? La razón es porque toda revolución histórica (y lo son todas) en su propia naturaleza no es “la revolución”, la total y final, la que no ha llegado, la que encierra la realización plena del “nuevo orden”. Por ello se deben contentar con realizaciones siempre preparatorias, parciales y propias del hacer camino. La revolución es tal tanto en cuanto está lanzada al futuro. No tiene significado para la comprensión del pasado ni para vivir el presente. La revolución viviente en los revolucionarios tiene sentido ella y la misma vida de ellos en relación al futuro.

12. El enaltecimiento de la libertad y del individuo

A lo largo de este estudio aparece claramente como una constante en Kropotkin la alta estima y la defensa perenne del individuo y de la libertad. La forma de vincularlos como libertad individual y como individuo liberado, por una parte, y como proceso de individualización y de liberación por la otra, es tanto más valioso cuanto que forman parte de una visión integral del ser humano como ser eminentemente social. Es decir no cae en la formulación del individualismo propio del liberalismo o en la del colectivismo propio del socialismo marxista. A sabiendas Kropotkin que la humanidad deberá dar todavía muchos pasos en su trabajoso proceso de elevación humana de la vida social para lograr condiciones históricas reales que la posibiliten, diseña, sin ambages, los parámetros que caracterizan la sociedad libertaria.

La formulación que Kropotkin propone de ideal anarquista de la sociedad condensa en cuatro ideas matrices su dinámica social interna: la igualdad en la diversidad como base para el desarrollo de la libertad plena; la vinculación del más alto grado de individualidad con el más intenso entretejido social de sociabilidad; la solidaridad como el modo predominante de las relaciones sociales, de las relaciones económicas y de las relaciones internacionales; y la manifestación de las exuberantes diferencias individuales propulsada por medio de la competitividad. Así se presenta la concepción libertaria de la sociedad como aquella que está regida por las formas de vida asociativa mediante el común acuerdo libre.

13. La preeminencia de la vida social

Kropotkin asigna a la sociedad el lugar central de todo el proceso histórico. El crecimiento y expansión de la vida social se constituye en la razón de ser de todos los esfuerzos de los individuos. La vida social se fundamenta en el fomento y desarrollo de la individualidad, en el ejercicio pleno de la libertad y en el establecimiento de relaciones sociales constituidas por la solidaridad, sostenidas las tres cada vez más por la asociación libre. Esto coloca al estado en la situación de la transitoriedad propia de una institución prescindible, además de probadamente perjudicial, para el desarrollo pleno de la vida social.

Su aniquilación no está por nada prevista en un horizonte admisible. Ciertamente su ausencia no se dará por simple colapso ni por una acción directa que lo elimine. Kropotkin no considera que su extinción se realice mediante una revolución. Es pensable la posibilidad de la paulatina transformación y liberación de las funciones de un estado social a una sociedad organizada bajo principios similares a los federativos y asociativos.

Para Kropotkin circunscribir la aparición histórica del estado conduce necesariamente a concebir su desaparición. No siempre lo ha habido, no tiene porqué durar por siempre. Evita el error de paralaje, y por ello, deja sin fijar fecha en el horizonte del tiempo. Afirma que su desaparición sobrevendrá no por la acción directa en su contra sino por el desarrollo y crecimiento de la vida social en el seno de la misma sociedad. La usurpación de la sociedad y la suplencia impropia de las funciones esenciales de la sociedad, que el estado ha venido realizando, terminarán por desaparecer con la asunción progresiva y plena por parte de la sociedad de sus propias funciones. En particular la administración de la justicia, el ejercicio de la violencia legítima y el control del delito. La suplencia, indebida y mal ejercida, llegará a su fin. Kropotkin declara la prioridad absoluta del desarrollo de la sociedad y la disminución paulatina del estado hasta desaparecer. Con lo primero se producirá lo segundo.

La revolución toma el carácter de una regeneración, de una re-creación. Regenerar y crear nuevamente la vida social de acuerdo al ímpetu, a la insuflación de una vida renovada que proviene de la fuerza que el espíritu revolucionario le imprime a la revolución.

Aparece pues la persona y obra de Kropotkin, bajo estas consideraciones, más que el anarquista que simplemente niega al estado, más bien como el sociólogo que defiende la sociedad. Y ello no sólo como una actividad de análisis socio-histórico, sino además como un compromiso existencial. Está convencido de que su vida personal tiene sentido en tanto aúpa y fortalece la vida social, porque cree en ella. No es decretando la muerte del estado en sí, sino proclamando y construyendo la vida plena de la sociedad. La revolución impela el desarrollo y el perfeccionamiento de la vida asociativa de la humanidad.

¹ Desde joven y durante toda su vida se dio a la tarea de prepararla. En Rusia y en el exilio, anheló la llegada de la revolución. A partir de los 75 años, desde 1917 a 1921, vivió, acompañó, criticó y sufrió en carne propia la revolución bolchevique.

² En este sentido lo expresa Mathieu: “La revolución, esa realidad que no es, porque su solo modo posible de ser es el de no ser todavía, habla, en sus fenómenos, con impresionante claridad, e incide sobre nuestra vida más profundamente que una infinidad de cosas que *son*. Oigámosla.” (1992,25,trpr)

³ Mathieu concluye en forma similar: “Por eso el revolucionario al poder cae en una necesidad incontinente de *proceso*. Este proceso deberá ser lo más posible *externo* al régimen revolucionario al poder, que permanece inmóvil; y asumirá, o las vestiduras de un proceso de subversión en otros Estados, o la vestidura judicial de un proceso contra los resurgimientos contrarrevolucionarios al interior del mismo país. Para permanecer la misma revolución al poder, en alguna medida, inmune al proceso, debe continuamente ‘hacer el proceso’ a los otros: a los imperialistas, a los kulaks, a los traidores.” (1992,102-103,trpr).

OBRAS DE KROPOTKIN

INTRODUCCIÓN

Piotr Alekseevich Kropotkin escribió sus obras en ruso, francés e inglés. Durante su vida muchas de sus obras eran traducidas entre esos idiomas, a veces incluso por él mismo o bajo su directa supervisión, y también al alemán, español, italiano, sueco, yiddish y japonés. Luego de su muerte, acaecida en 1921, su obra ha seguido difundiéndose además en hebreo, polaco y otros idiomas.

Se presenta a continuación una lista de las obras (libros, folletos, artículos) de Kropotkin, ordenadas de acuerdo al año de edición, incluyendo la edición original. Es decir, se registran por año las diversas ediciones halladas de cada obra en el correspondiente idioma, país y editorial. La finalidad de esta lista es triple: identificar todas las obras en su edición original, poder citar con precisión una dada obra de Kropotkin en la edición correspondiente y dejar constancia, aunque parcial, de la amplitud de la difusión de sus obras.

Con el objeto de poder determinar con claridad la obra original del autor, se le subraya el año de la primera publicación. Es decir, está señalada así sólo la edición original de cada obra. También se indica con el año subrayado cuando Kropotkin la editó ese mismo año en otro idioma, o la amplió en una edición posterior, o bien la refundió o incorporó en otra obra. Se incluyen en esta lista algunas de las antologías que de la obra de Kropotkin se han ido elaborando.

En las citas de esta Bibliografía aparecerá, de forma abreviada, la letra “K” (que indica Kropotkin), luego el año de publicación de la edición original, la letra del alfabeto en serie progresiva para las obras publicadas en ese mismo año y finalmente el número de la página. Por ejemplo: (K1902a,84). Si la cita corresponde a una edición posterior a la original, se identifica primero esa edición original y luego la edición (en ese u otro idioma) de la cual se extrae la cita. Por ejemplo: (K1892a según K1977t,62). La traducción propia de cualquier texto se indica en la cita con “trpr”.

OBRAS

- 1861a [Artículo de crítica al trabajo de Shelgunon], (publicado en la revista de Chernishevski, *Sovremennik*, que analizaba la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) en *Knizhni Vestnik*, 31 de diciembre.
- 1873a *Pugachev ili bunt 1773 goda*. Geneva.
- 1873b "Dolzhnyi-li my zaniat'sia rassmotreniem ideala budushchego stroia?" ("¿Debemos ocuparnos personalmente de analizar los ideales de una sociedad futura?") panfleto elaborado en ese año y publicado en 1921 en forma abreviada en *Byloe*, no. 17.
- 1876a "A propos de la question d'Orient", *Bulletin de la Fèdèration Jurassienne de l'Association Internationale des Travailleurs*. (En adelante se identifica como *Bulletin*.) 24 de Septiembre.
- 1877a "Nouvelles de l'extérieur: Russie." *Bulletin*, 15 de Abril, 6 y 13 de Mayo, 10 de Junio, 2 de Septiembre, 2 y 23 de Diciembre.
- 1877b [Artículo sin título sobre la jornada de ocho horas en Estados Unidos de América]. *Bulletin*, 10 de Junio.
- 1877c "Les Trades Unions." *Bulletin*, 27 de Mayo; 17 y 24 de Junio 17, 24; 17 de Julio.
- 1877d [Artículo sin título sobre la guerra ruso-turca en el Oriente]. *Bulletin*, 17 y 24 de Junio.
- 1877e [Dos artículos sin título: uno sobre el desviacionismo socialista, ataque a los socialdemócratas y el uso de la falsedad en política; otro sobre los elementos constructivos del socialismo revolucionario]. *Bulletin*, 22 y 29 de Julio.
- 1877f "Affaires d'Amérique." *Bulletin*, 5 de Agosto.
- 1877g [Artículo sobre las huelgas de Pittsburgh], *L'Avant-Garde*.
- 1877h "Le Vorwärts et le peuple russe". *Bulletin*, 12 de Agosto.
- 1877i Discurso en francés: "Las cárceles y su influencia moral sobre los presos", pronunciado el 20 de Diciembre en París.
- 1879a "La Situation". *Le Révolté*, 3 de Marzo.
- 1879b "La Décomposition des Etats". *Le Révolté*, 5 de Abril.
- 1879c "Idée anarchiste au point de vue de sa réalisation pratique." (Exposición en el Congreso del Jura, el 12 de Octubre, bajo el seudónimo de Levashov) *Le Révolté*. 1º de Noviembre.
- 1879d *Le Procès de Solovieff*. Geneva.
- 1880a "La Commune de Paris." *Le Révolté*, 20 de Marzo y 18 de Marzo de 1881.
- 1880b "L'Année 1879". *Le Révolté*, 10 de Enero.
- 1880c "La Prochaine Revolution". *Le Révolté*, 7 de Febrero.
- 1880d "Le Gouvernement représentatif". *Le Révolté*, 6 de Marzo.
- 1880e "Les Pendaions en Russie". *Le Révolté* .
- 1880f "La Commune". *Le Révolté*, 3 de Abril.
- 1880g "Aux Jeunes Gens". *Le Révolté*, 25 de Junio; 10 de Julio 10; 7 y 21 de Agosto.
- 1880h "La Question agraire". *Le Révolté*, 18 de Septiembre.
- 1880i "Les Élections". *Le Révolté*, 25 de Diciembre.
- 1880j "L'Esprit de Révolté", *Le Révolté*.

- 1880k "Le gouvernement revolutionnaire"
- 1881a "L'Année 1880". *Le Révolté*, 8 de Enero.
- 1881b "Les Ennemis du peuple". *Le Révolté*, 7 de Febrero.
- 1881c "La Situation en Russie". *Le Révolté*, 18 de Marzo.
- 1881d *La Vérité sur les exécutions en Russie*. Geneve.
- 1881e "L'Esprit de Révolté." *Le Révolté*. 14 de Mayo al 19 Julio.
- 1881f "Tous socialistes". *Le Révolté*, 17 de Septiembre.
- 1881g "L'Ordre" *Le Révolté*, 1º de Octubre.
- 1881h "La Ligue des Trades Unions". *Le Révolté*, 1º de Octubre.
- 1881i "Les Minorités révolutionnaires". *Le Révolté*, 26 de Noviembre.
- 1881j "L'Organisation ouvrière". *Le Révolté*, 10 y 24 de Diciembre.
- 1881k *Aux Jeunes Gens*. Genève: Jurassienne, 32p.
- 1882a "The Russian Revolutionary Party". *The Newcastle Chronicle*, 12 de Octubre.
- 1882b "L'Expropriation." *Le Révolté*. 25 de Noviembre al 23 de Diciembre.
- 1882c *La Guerre*. Geneva: *Le Révolté*.
- 1882d "Les Droits politiques". *Le Révolté*, 18 de Febrero.
- 1882e "Théorie et pratique". *Le Révolté*, 4 de Marzo.
- 1882f "L'Anniversaire du 18 mars". *Le Révolté*, 1º de Abril.
- 1882g "La Loi et l'autorité". *Le Révolté*, 19 y 27 de Mayo; 5 y 9 de Agosto.
- 1882h "Le Gouvernement pendant la révolution". *Le Révolté*, 9 y 16 de Septiembre; 14 de Octubre.
- 1882i "Les Préludes de la révolution". *Le Révolté*, 28 de Octubre.
- 1882j "La Situation en France". *Le Révolté*, 9 de Diciembre.
- 1882k (Artículo sobre Darwin y la teoría evolucionista) Abril.
- 1882l (Artículo sobre el movimiento revolucionario ruso), *The Fortnightly Review*.
- 1883a "Russian Prisons". *The Nineteenth Century*.
- 1883b "The Fortress Prison of St. Petersburg". *The Nineteenth Century*, Junio.
- 1883c "Outcast Russia", *The Nineteenth Century*, Diciembre, p963-976.
- 1884a "Exile in Siberia". *The Nineteenth Century*, Marzo, p475-493.
- 1884b *La Loi et l'autorité*. Genève: Jurassienne, 32p.
- 1885a "Finland: a Rising Nationality". *The Nineteenth Century*. Marzo, p527-546.
- 1885b *Paroles d'un Révolté*. Edición con notas y prefacio de Eliseo Reclus. Paris: C. Marpon et Ernest Flammarion, X-343p. En esta obra se incorporan como capítulos catorce artículos (señalados en esta bibliografía como: 1879a, 1879b, 1880c, 1882d, 1880g, 1882c, 1881i, 1881g, 1880a, 1880d, 1882g, 1880j y 1882b) publicados en *Le Révolté* entre 1879 y 1882.
- 1885c *A los jóvenes*. Granada
- 1885d *Appeal to the Young*. Traducción de H. M. Hyndman. Londres.
- 1886a "L'Anarchie dans l'évolution socialiste". *Le Révolté*, 28 de Marzo al 9 de Mayo.
- 1886b "Comment on s'enrichit". *Le Révolté*, 29 de Mayo al 3 de Julio.
- 1886c "La Pratique de l'expropriation". *Le Révolté*, 10 y 17 de Julio.
- 1886d "La Guerre sociale". *Le Révolté*, 11 y 17 de Septiembre.
- 1886e "Les Ateliers nationaux". *Le Révolté*, 25 de Septiembre y 1º de Octubre.

- 1886f *The place of anarchism in socialistic evolution: an address delivered in Paris*, traducido del original francés de ese mismo año por Henry Glasse. London : International Publishing.
- 1886g *Law and authority; an anarchist essay*. London: William Reeves. 23p.
- 1886h "L'Exportation." *Le Révolté*. 14 de Febrero
- 1887a *In Russian and French Prisons*. London: Ward and Downey. 262 p.
- 1887b "The Coming Anarchy". *The Nineteenth Century*. XXII, Agosto, pp.149-164.
- 1887c "The Scientific Basis of Anarchy". *The Nineteenth Century*. XXII, Febrero.
- 1887d "Process under socialism". *The Nineteenth Century*.
- 1887e "Anarchist communism, its basis and principles" *The Nineteenth Century*
- 1887f "L'Anarchie dans l'évolution socialiste" *Le Révolté*, Paris, 31p.
- 1888a "Le Salarial". *La Révolte*, 26 de Agosto al 30 Septiembre
- 1888b *La Loi et l'autorité*. Genève: Jurassienne, 32p.
- 1888c *Les Prisons*. Paris: La Révolte, 59p.
- 1889a "Le centenaire de la révolution". *La Révolte*, 30 de Junio al 21 de Septiembre.
- 1889b "Ce que c'est qu'une grève". *La Révolte*, 7 de Septiembre.
- 1889c *Gezettes un oytoritet. [Law And Authority]* Traducción de F. A. Frank. (J. A. Meryson) New York and London: Knights of Liberty/Arbayter Fraynd, 24p.
- 1889d "The wage system", 15p.
- 1889e "Les prisons"
- 1889f *Aux Jeunes Gens*. Paris: La Révolte, (4a ed.), 32 p.
- 1889g *Le Salarial*, . Paris: La Révolte, 36p.
- 1890a "Le Mouvement ouvrier en Angleterre". *La Révolte*, Septiembre.
- 1890b "Le Premier Mai 1891". *La Révolte*, 18 de Octubre.
- 1890c "Le Premier Mai". *La Révolte*, 1º de Noviembre.
- 1890d "La morale anarchiste au point de vue de sa réalisation pratique." *Le Révolté*. nº 24 al 48, 4º año, 1º de Marzo al 16 de Agosto.
- 1890e "Brain work and manual work". *The Nineteenth Century*. Marzo, p456-475.
- 1890f "L'Agriculture", *La Révolte*, artículos del 12 de Diciembre de 1890 al 14 de Febrero de 1891.
- 1890g *Les Prisons*. Paris: La Révolte, 2a ed., 59p.
- 1891a "La Morale anarchiste". *La Révolte*, Paris, 74p.
- 1891b *Anarchist-Communism: Its Basis and Principles*. London. New Fellowship Press. 35p.
- 1891c "Les Grèves anglaises". *La Révolte*, 21 de Febrero; 18 de Marzo.
- 1891d "L'Entente". *La Révolte*, 11 de Abril.
- 1891e "Etude sur la Révolution." *Le Révolté*. 10 de Julio al 7 de Noviembre.
- 1891f "Message to delegates at the meeting of British and French Trade Unionists". *Freedom*. Septiembre.
- 1891g "La Mort de la nouvelle Internationale". *La Révolte*. 17 de Octubre.
- 1891h "Encore la Morale". *La Révolte*, nº 11 al 13, 5º año, 5, 12 y 19 de Diciembre.
- 1891i *Dos lohn system. (The Wage System)* Traducción de R. Wilson. New York: Fraye Arbayter Shtime, 49p.
- 1891j *Las prisiones*. Sabadell.
- 1892a *La Conquête du Pain*. Prefacio de Elisée Reclus, Paris: Tresse et Stock, XV-

- 299p.
- 1892b "Affaire de Chambles". *La Révolte*, 16 de Enero.
- 1892c "Le Terrorisme". *La Révolte*, 23 de Abril.
- 1892d "Explication". *La Révolte*, 18 de Junio.
- 1892e "Prólogo" a la obra en francés de Mijail Bakunin, *La Comuna de París y la Naturaleza del Estado*, publicada en Ginebra. (Este prólogo será luego ampliado en 1896 y publicado bajo el título "L'Etat: son rôle historique").
- 1892f "The Spirit of Revolt". *Commonwealth*. 7p.
- 1892g "El gobierno revolucionario" en Ricardo Mella, *Evolución y Revolución*. Sabadell.
- 1892h "Revolutionary Studies", *Commonwealth*. London. (Traducción del artículo "Etude sur la Révolution" de 1891)
- 1892i *Di anarkhistishe moral. [Anarchist Morality]* New York: Fraye Arbayter Shtime, 74p.
- 1892j "Revolutionary Government", 16p.
- 1892k "L'Anarchie dans l'évolution socialiste" *La Révolte*, Paris, 31p.
- 1892l "L'Esprit de révolte", *La Révolte*, Paris, 32p.
- 1892m "La Loi et l'autorité". *La Révolte*, Paris, 6a ed., 31p.
- 1892n *Le Salarial*, *La Révolte*, Paris, 5a ed., 31p.
- 1893a "Speech on Anarchism at Grafton Hall". *Freedom*, Abril.
- 1893b "Les Principes dans la révolution". *La Révolte*, 17 de Diciembre.
- 1893c *Un Siècle d'attente*. Paris.
- 1893d "Advise to those about to emigrate" *Freedom*, Marzo.
- 1893e *La Grande Révolution*. Paris. (Folleto que recoge una serie de artículos sobre la Revolución Francesa, publicados en 1892 y 1893 en *La Révolte*.)
- 1893f *La Conquête du pain*, Prefacio de Elisée Reclus. Paris: Tresse et Stock, XV-299p.
- 1893g *Un siècle d'attente, 1789-1889*. Paris: La Révolte, 32p.
- 1894a *Les Temps nouveaux*. Conferencia en Londres. Paris: La Révolte, 63p.
- 1894b *Dos menshlikhe rekht. [Human Rights]* New York: Anarkhistishen Broshuren Farayn, 30p. (First four chapters of 'The Conquest Of Bread'.)
- 1894e "On Order". *The Anarchist*, 23 de Septiembre.
- 1894c *La conquista del pan*. Tampa.
- 1894d "Les prisons".
- 1894e *La Conquête du pain*, Prefacio de Elisée Reclus, Paris: Tresse et Stock, (4a ed.), Bibliothèque sociologique, n° 4, 299p.
- 1895a "The Commune of Paris". *Freedom Pamphlets*, no. 2, London: W. Reeves. 8p.
- 1895b *L'anarchie dans l'évolution socialiste*. Bruxelles: Bibliothèque des Temps nouveaux, n° 2, 35p.
- 1895c "Proposed Communist Settlement: A new colony for Tyneside o Wearside" Carta del 16 de febrero de 1895, publicada luego en *The Newcastle Daily Chronicle*. 20 de Febrero.
- 1895d *La Conquête du pain*, Prefacio de Elisée Reclus, Paris: Tresse et Stock, (5° ed.), Bibliothèque sociologique, 299p.

- 1896a *L'anarchie: sa philosophie, son idéal*. Conferencia del 6 de marzo, en el salón Tivoli-Vauxhall a Paris. Paris: Librairie Sociale, 48p.
- 1896b "L'Etat: son rôle historique." Conferencia dictada en París y luego publicada en *Les Temps nouveaux*, del 19 de Diciembre de 1896 al 3 de Julio de 1897.
- 1896c *An Appeal to the Young*. London: W. Reeves.14p.
- 1896d *L'Inévitable Anarchie*, Bibliothèque des Temps nouveaux, n° 6, Imp. Eg. Govaerts, Bruxelles, 35p.
- 1897a *La Grande Grève des Docks*. (coautor: John Burns). Paris: Bibliothèque des Temps nouveaux.
- 1897b *Anarchist Morality*, en Dana Ward, *Anarchist Archives*, Versión modificada, con notas. 20p.
- 1897c *The State: Its Historic Role*. London: Freedom Press. 39p.
- 1897d *Anarchist communism, its basis and principles*. London: Freedom Office.
- 1898a *Anarchism: its philosophy and ideal*. San Francisco: Free Society.
- 1898b *Anarchist morality*. San Francisco: Free Society.
- 1898c *Fields, Factories and Workshops*. London.
- 1898d *Campos, fábricas y talleres*. Traducción de F. Salvoechea. Madrid: La España Moderna.
- 1899a *Fields, Factories and Workshops*. London: Hutchinson. 475p.
- 1899b *Memoirs of a Revolutionist*. Escrito en el mes de Octubre en Bromley, Kent. Introducción a cargo de George Brandes. Boston and New York: Houghton Mifflin Company, 519 p.
- 1899c "Césarisme". *Les Temps Nouveaux*, 3 de Diciembre al 21 de Enero.
- 1899d *Tsum yungen dor. (Appeal To The Young)* Trans. M. Katz. Geneva.
- 1899e *An Appeal to the Young*. 16p.
- 1899f *Autour d'une vie (Mémoires)*, préface de George Brandes, trad. de l'anglais par Francis Leray et Alfred Martin, Paris: P. V. Stock, XV-545 p.
- 1900a "Communisme et anarchie." *Les Temps nouveaux*, supplément littéraire, n° 23.
- 1900b *Palabras de un rebelde*. Barcelona: Casa Editorial Maucci. 96p.
- 1900c *Anarchist communism, its basis and principles*. London: Freedom Office.
- 1900d *Gedanken fun revolutsyon. (Thoughts On Revolution)* Trans. M. A. Frank. Leeds: Lidzer Anarkhistishe Grupe, 45p.
- 1901a *L'Organisation de la vindicte appelée justice*. Paris: Temps nouveaux, n° 19, 16p.
- 1901b *Sovremennaïia nauka i anarkhizm*, edición original en ruso de la obra que luego será traducida al inglés y editada en 1903 como: *Modern science and anarchism*. New York: Izd. Soëïuza russkikh rabochikh no. 2, 192.
- 1901c *The Development of Trade Unionism*. London.
- 1901d (Traducción al inglés de "Idée anarchiste au point de vue de sa réalisation pratique". Publicada originalmente en *Le Révolté*, 1° de Noviembre de 1879.) *Freedom*, Octubre.
- 1901e "Communism and Anarchy". *Freedom*. Julio y Agosto. 9p.
- 1901f *Der shtaat un zayn role in der geshikhte. (The State And Its Historic Role)* London: Grupe Frayhayt, 79p.
- 1901g *Tsum yungen dor. (Appeal To The Young)* Trans. A. Frumkin. New York. 45p.

- 1901h *Palabras de un rebelde*. Valencia.
- 1901i *Aux Jeunes Gens*. Namur: Bibliothèque de La Bataille, Imp. Louis Roman, 37 p.
- 1902a *Mutual Aid*. London: Heinemann. 348p.
- 1902b *Zapiski revolutsionera*. (Traducción de *Memoirs of a revolutionist*) London.
- 1902c *J leb i Volia (La Conquista del Pan)*, versión en ruso.
- 1902d *Campos, fábricas y talleres*. Madrid.
- 1903a "Politics and Socialism". *Freedom*. Febrero a Mayo.
- 1903b *Modern Science and Anarchism*. (Traducida del original ruso *Sovremennaïia nauka i anarkhizm* de 1901 por David A. Modell). Philadelphia: The Social Science Club of Philadelphia.
- 1903c *Memorien eines Revolutionärs*, Stuttgart.
- 1903d *La moral anarquista*. Barcelona.
- 1903e *Memorias de un revolucionario*. Barcelona.
- 1903f *The State: Its historic role*. London: Freedom Press, 42p.
- 1903g *L'anarchie: sa philosophie, son idéal*. Paris: Librairie Sociale, 48p.
- 1903h *Communisme et anarchie*. Temps nouveaux, n° 27, 18p.
- 1904a *The Desiccation of Asia*.
- 1904b *The Orography of Asia*
- 1904c "The ethical needs of the present day". *The Nineteenth Century*. LVI (330), p207-226.
- 1904d "Comment fut fondé Le Révolté". *Les Temps Nouveaux*. 20-26 de Febrero.
- 1904e *The coming revival of socialism*. London: J. Turner
- 1904f *Mutual aid, a factor of evolution*, London: W. Heinemann.
- 1904g *Kropotkin's lebens-beshraybung. (Kropotkin's Memoirs)* Seven parts. Foreword by Kropotkin, intro. Georg Brandes, trans. M. Cohn. London: Grupe Frayhayt, 430p.
- 1904h *Moderne Wissenschaft und Anarchismus*, Berlin.
- 1904i *El Apoyo Mutuo*. Valencia.
- 1904j *Aux Jeunes Gens*. Temps nouveaux, n° 31, (5° ed.), 32p.
- 1904k *La Conquête du pain*, Préface d'Elisée Reclus, Paris: Tresse et Stock, (8° ed.), Bibliothèque sociologique, 299p.
- 1905a *Ideals and Reality in Russian Literature*. London. (Publicación de la serie de conferencias pronunciadas en Boston en 1901).
- 1905b "The Constitutional Agitation in Russia." *The Nineteenth Century*, Enero.
- 1905c "Bakunin." *Khleb I volia*, Julio, n° 19-20.
- 1905d "The Revolution in Russia". *The Nineteenth Century*, Diciembre.
- 1905e *Di entviklung fun'm treyd yunyonizmus. (The Evolution Of Trade Unionism)* Ed. L. Fridman and H. Yafe. London: Arbayer Fraynd, 12p.
- 1905f *Iber der anarkhistishe bavegung in Rusland. (On The Anarchist Movement In Russia)* London: Arbayer Fraynd, 15p.
- 1905g *L'Ordre*, Amiens: Germinal, 8p.
- 1906a "Nashe otnoshenie k kret'ianskim i rabochim soiuzam." *Khleb i volia*, Noviembre.
- 1906b *The Conquest of Bread*. New York and London: G. P. Putnam's Sons. 299p.
- 1906c *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Barcelona: B. Bauza

- 1906d *El apoyo mutuo: un factor de la evolución.* Buenos Aires: Vicente Matera.
- 1906e *Anarkhâiëia: eëia filosofâiëia, eëia ideal* (Traducción al ruso de la obra original *Anarchie*) S. Peterburg: A. Miller.
- 1906d *òVeròter fun a reòvolutsyoner*, traducción al yiddish de la obra: *Paroles d'un revolte.* London: Arbayer Fraynd.
- 1906e *Broyt un frayhayt. (Bread And Freedom) (The Conquest Of Bread)* Foreword Elisee Reclus, trans. M. Katz and A. Frumkin. London: Arbayer Fraynd. v, 344p.
- 1906f *Di anarkhistishe moral. (Anarchist Morality)* London: Arbayer Fraynd, 36p.
- 1906g *Dos menshlikhe rekht. (Human Rights)* Trans. M. Katz. London: Grupe Arbayer Fraynd, 71p.
- 1906h *Unzere ashires. (Our Wealth)* Peterburg: Farlag der Avanguard, 15p. (This is the first chapter of *The Conquest of Bread.*)
- 1906i *Verter fun a revolutsyoner. (Words Of A Revolutionist)* Trans. R. Rocker. London: Arbayer Fraynd, xiii, 426p.
- 1906j *Ideale und Wirklichkeit in der russischer Literatur.* Leipzig
- 1906k *L'Entraide, un facteur de l'évolution.* Paris: Hachette, XVII-390p.
- 1906l "L'Etat, son rôle historique". *Temps nouveaux*, n° 33, Bruxelles, 46p.
- 1907a *Russkaia revoliutsiia I anarkhizm. (La Revolución rusa y el anarquismo.)* [Resoluciones y documentos de la conferencia de los anarquistas rusos celebrada en Londres en Octubre de 1906. Editado por Kropotkin. Incluye dos documentos suyos: "Las revoluciones políticas y económicas" y "Actitud de los anarquistas respecto a los sindicatos de obreros y campesinos"]. London.
- 1907b *Di anarkhisòtishe filozofye* (Traducción al yiddish de la obra publicada en *Les Temps nouveaux*). London: Arbayer Fraynd.
- 1907c *Verter fun a revolutsyoner. (Words Of A Revolutionist)* Trans. R. Rocker. London: Arbayer Fraynd, xiii, 426p.
- 1907d *Vos thut men? (What Is To Be Done?)* Varshe: Algemaine Bibliotek, 26p.
- 1907e *L'anarchie: sa philosophie- son idéal: conférence qui devait être faite le 6 mars 1896 dans la salle du Tivoli-Vauxhall, à Paris.* Paris: P.V. Stock. Colec.: Bibliotheque Sociologique; n. 9, 59p.
- 1907f "La Morale anarchiste". *Temps nouveaux*, Paris, 32p.
- 1908a *Letter from Peter Kropotkin to Alexander Berkman.* 20 de Noviembre.
- 1908b *Gegenseitige Hilfe in der Tier- und Menschenwelt. (Traducción de la obra: Mutual aid, a factor of evolution)* Leipzig: Theod. Thomas.
- 1908c *La Conquête du pain*, Prefacio de Elisée Reclus. Paris: Tresse et Stock, (10° ed.), Bibliothèque sociologique, 299p.
- 1909a *The Terror in Russia.* London: Methuen.
- 1909b *The Great French Revolution, 1789-1793.* London. 610p.
- 1909c *La Grande Révolution, 1789-1793.* Paris: P.V. Stock, coll. Bibliothèque historique, VIII-749p.
- 1909d *Anarchism: its philosophy and ideal.* London: Freedom pamphlets n° 10, 18p.
- 1909e *Anarchist communism, its basis and principles.* London: Freedom pamphlets n°. 4. (Versión revisada por Kropotkin sobre la edición de 1887)
- 1909f *La conquista del pan.* Barcelona: Centro Editorial Presa.
- 1909g *La conquista del pan.* Barcelona: Atlanta.

- 1909h "Prefacio". En Anselmo Lorenzo, *El Pueblo*, Valencia: Sampere.
- 1909i *Expropriation*, 39p.
- 1909j *Anarchist Morality*. 36p.
- 1909k *L'Ordre*. Les Iconoclastes verviétois, Hodimont, 8p.
- 1909l *Le Salariat*, Les Temps nouveaux, 20p.
- 1910a "Anarchism". *The Encyclopaedia Britannica*, (Elaborado en 1905) 11^o edición. 11p.
- 1910b "Insurrection et révolution". *Les Temps Nouveaux*, 6 de Agosto.
- 1910c *Champs, usines et ateliers, ou, L'industrie combinée avec l'agriculture et le travail cérébral avec le travail manuel*. Traducción de la obra: *Fields, factories, and workshops*. Sobre un texto revisado por Francis Leroy. Paris: Stock. XVII-486p.
- 1910d *Autour d'une vie -memoires-*. Prefacio de Georges Brandes. Paris: P. V. Stock, 11^a ed. 536p.
- 1910e *Di anarkhistishe filozofye. (The Anarchist Philosophy)* London: Arbayer Fraynd, 94p.
- 1910f *El Estado*. Barcelona
- 1910g *Les Prisons*. Paris: Temps nouveaux, n^o 43, 40p.
- 1910h *La Terreur en Russie: un appel à la nation britannique*. Publié par le comité parlementaire russe, P.-V. Stock, Paris, VIII-115 p.
- 1911a *The State: Its Historic Role*. London: Freedom Press.
- 1911b *Le Salariat*, Les Temps nouveaux, n^o 37, 20p.
- 1912a *Modern Science and Anarchism*. London: Freedom Press. 112p.
- 1912b *Fields, Factories and Workshops: or Industry combined with Agriculture and Brain Work with Manual Work*. London, Edimburg, Dublin and New York: Thomas Nelson and Sons. 475p.
- 1912c *Nãokãogyão no chãowa*, traducción al japonés de la obra: *Fields, factories, and workshops*; Tãokyão: Seibidão, Meiji 45.
- 1912d *Di groyse Frantssoyzishe revolutsyon: 1789-1793. (The Great French Revolution)* 2 vols. Trans. S. Yanovsky. New York: Fraye Arbayer Shtime, 438p. y 416p.
- 1912e *Memuaren fun a revolutsyoner. (Memoirs of a Revolutionist)* Jubilee edition. Trans. G. David (David Izakovitsh), ed. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 526p.
- 1912f "La Guerre". Extrait de *La Science moderne et l'anarchie*. Publ. des *Temps nouveaux*, n^o 59, 22p.
- 1913a *La Science moderne et l'anarchie*. (Nueva edición revisada y ampliada por el mismo Kropotkin de la obra de 1901, cuyo original era en ruso)
- 1913b "La Croisade de la science de M. Bergson," *Les Temps Nouveaux*, 25 de Octubre.
- 1913c "Preface" *The Conquest of Bread*. New York and London: G. P. Putnam's Sons. 6p.
- 1913d "The coming war" *The Nineteenth Century*.
- 1913e *Moderne òvisenshafòt un anarkhye* (Traducción al yiddish de la obra original: *Modern science and anarchism*). London: Arbayòter Fraynd.

- 1913f *Gegenzaytige hilf bay khayes un menshen als a faktor fun entviklung. (Mutual Aid)* Trans. J. A. Meryson, with foreword by Kropotkin. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, xiv, 433p.
- 1913g *Moderne visenshaft un anarkhie. (Modern Science and Anarchism)* Trans. R. Rocker. London: Arbayter Fraynd, vi, 380p. (With biographical supplement and glossary of technical terms.)
- 1913h "L'anarchie: sa philosophie, son idéal". *La Brochure mensuelle*, Paris, 64 p.
- 1913i *La Conquête du pain*, Paris: Tresse et Stock, 12° ed., Bibliothèque sociologique, 299p.
- 1913j "L'Idée révolutionnaire dans la révolution", *Temps nouveaux*, n° 64, 24p.
- 1913k *La Loi et l'autorité*. Temps nouveaux, n° 65, 24p.
- 1913l *Le Principe anarchiste*. Temps nouveaux, n° 67, 8p.
- 1913m *La Révolution sera-t-elle collectiviste?* Temps nouveaux, n° 66, 8 p.
- 1913n *La Science moderne et l'anarchie*. Paris: Stock, 2a ed., Bibliothèque sociologique, n° 49, XI-391p.
- 1914a *L'action anarchiste dans la révolution*. Paris: Temps nouveaux, n° 72, 24 p.
- 1914b "A letter on the Present War", *Freedom*, octobre, p6-17
- 1914c *Velikaëïa franëtisuzskaëïa revolëiüëtisiëïa: 1789-1793*. (Traducción al ruso de la obra original *The Great French Revolution, 1789-1793*). London: Tip. Listkov "Khlëiëb i volëïa".
- 1914d *Di role fun anarkhizmus in der sotsyalisëtisher enòtviòklung: a rede* (Traducción al yiddish de la obra original: *Place of anarchism in socialist evolution*.) Vinipeg (Winnipeg): Aroysgegeben fun der grupe "Fraye gezelshafòt".
- 1914e *Di entviklung fun'm treyd yunyonizmus. (The Evolution Of Trade Unionism)* London: Anarchist-Syndicalist Group, 16p.
- 1914f *Di role fun anarkhizmus in der sotsyalistisher entviklung: a rede. (The Role Of Anarchism In Socialist Evolution, A Talk)* Vinipeg (Winnipeg): Grupe Fraye Gezelshaft.
- 1914g *Felder, fabriken un verksheper, oder industrie ferbunden mit agrikultur un gaystige arbayt mit hand-arbayt. (Fields, Factories And Workshops, Or Industry Joined With Agriculture And Intellectual With Physical Work)* Trans. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 410p.
- 1914h *Milkhomes un kapitalizm. (Wars And Capitalism)* Trans. R. Rocker. London: Arbayter Fraynd, 31p. A translation of four chapters from 'Modern Science and Anarchism'.
- 1914i *La Gran Revolución 1789-1793*. Versión española de Anselmo Lorenzo. Barcelona: Publicaciones de la Escuela Moderna. / 2 vol. Barcelona: Maucci.
- 1914j *War and Capitalism*. 20p.
- 1914k "L'Esprit de révolte", *Temps nouveaux*, n° 42 Paris, 20p.
- 1915a *Ideals and realities in Russian Literature*. New York: A. Knopf.
- 1915b *Mutual aid, a factor of evolution*. London : Heinemann.
- 1915c *Memuaren fun a revolutsyoner. (Memoirs Of A Revolutionist)* Second edition. Trans. G. David (David Izakovitsh), ed. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, Literarishen Farlag, 526p.

- 1915d *Tsum yungen dor. (Appeal To The Young)* Trans. A. Frumkin. New York: Zsherminal Pub. Association, 32p.
- 1916a *La Nouvelle Internationale*. Paris.
- 1916b *War !* London: William Reeves, 4p.
- 1916c *Mutual aid, a factor of evolution*. New York: Knopf.
- 1916d *Memuarn fun a revolutsyoner. (Memoirs of a revolutionist)* Third edition. Foreword by George Brandes, trans. G. David (David Izakovitsh), ed. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 526p.
- 1916e *Ideals and Realities in Russian Literature*. Classic Books, 341p.
- 1917a *Pisma o tekushchikh sobytâiïakh*. Moskva: Tip. T-va "Zadruga".
- 1917b *Novyæi Internaëtisâional*. Petrograd: Izd. Soëiïuza Anarkho-sindikalistskoæi propagandy.
- 1917c *Lettre ouverte de Pierre Kropotkine aux travailleurs occidentaux*, publ. des Temps nouveaux, Paris, 7p.
- 1918a *Vzaimnaëiïa pomoshch, kak faktor çevolëiïuëtisâii*. Moskva: Izd. "Nauch.-anarkhistskoæi biblâioteki".
- 1918b *Reðvolutsyonere regierung*. (Traducción al yiddish de la obra *Revolutionary government*). New York: Frayer Arbayòter Farlag.
- 1918c *Revolutsyonere regierung. (Revolutionary Government)* Trans. Feodor Petrolenko. New York: Frayer Arbayter Farlag
- 1919a *Ideals and realities in Russian Literature*. Boston: McClure, Philips and Co.
- 1919b *Ideals and realities in Russian Literature*. New York: A. Knopf.
- 1919c "Letter to the workers of western Europe" De fecha: 28 de Abril. Publicada por primera vez en inglés el 22 de julio de 1920 en *Labour Leader* y luego en *Temps Nouveaux*.
- 1919d "Epilogo" de la obra *Palabras de un rebelde*. Texto agregado a esta edición en ruso.
- 1919e *Anarkhâiëiïa*. NÏëiïu-âIork: Izd. Federaëtisâii Soëiïuzov russkikh rabochikh Soed. Shtatov i Kanady.
- 1919f *Nravstvennyëiïa nachala anarkhizma*, (traducción al ruso del original francés: *Morale anarchiste*.) New York: Izd. Feder. soëiïuz. rus. rab. Soed. Shtatov i Kanady.
- 1919g *Vzaimnaëiïa pomoshchÏ, kak faktor çevolëiïuëtisâii*, (Traducción al ruso de la obra original: *Mutual aid, a factor of evolution*).
- 1919h *Di ksovim fun a revolutsioner. (Writings of a Revolutionist)* Trans. A. Z. K. Varsha: Farlag Visenshaft, 36p.
- 1919i *Memuarn fun a revolutsyoner. (Memoirs Of A Revolutionist)* 4° ed. Foreword by George Brandes, trans. G. David (David Izakovitsh), ed. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 526p.
- 1919j *Mutual aid: a factor o evolution*. London: William Heinemann.
- 1919k *Die Eroberung des Brotes: (Wohlstand feur alle)* (Traducción al alemán del original de la obra: *La Conquête du pain*). Berlin: Der Syndikalist.
- 1919l *Aux ouvriers occidentaux*. Groupe de propagande par l'écrit, n° 1, Sceaux, 8p.
- 1919m Original en ruso de la "Entrevista de Kropotkin con Vladimiro Illich."
- 1920a *The Wage System*. Freedom Phamphlets. No 1, new edition, 12p.

- 1920b *Anarchist communism, its basis and principles*. London: Freedom Press.
- 1920c *La conquista del pan*. Valencia: Prometeo. 223 p.
- 1920d *Campos, fábricas y talleres*, Traducción por A. López White. Barcelona: B. Bauza; Buenos Aires: Vicente Matera.
- 1920e Original en ruso de la "Carta a Lenin" del 4 de Marzo.
- 1920f Original en ruso de la "Carta a Lenin" del 21 de Diciembre.
- 1920g Original en ruso de la "Carta a Georges Brandes".
- 1920h "Letter to the workers of western Europe". Del 28 de Abril de 1919. Publicada en *Labour Leader* el 22 de julio de 1920, y luego en *Temps Nouveaux*.
- 1921a "Ideal v revoliutsii." *Byloe*, no. 17.
- 1921b "What to do?" Memorandum o notas conocido frecuentemente bajo esa denominación.
- 1921c "Dolzhnyi-li my zaniat'sia rassmotreniem ideala budushchego stroia?" ("¿Debemos dedicarnos a estudiar los municipios de una futura sociedad?") Ensayo elaborado en noviembre de 1873 cuando aún era miembro del círculo Chaikovski en Rusia, antes de su encarcelamiento y de su célebre fuga. Este ensayo aparece, con notas del editor, B. T. Utenberg, en un volumen sobre populismo revolucionario en los años de la década de 1870. Es publicado en 1921, en forma abreviada, en *Byloe*, n° 17. Publicado luego en Moscú en 1964 en versión completa en *Revolutsionnoe narodnichestvo 70-kh godov XIX veka*. (Cf. Woodcock, 1978, 409) Moscow: Nauka, 1:55-118. Traducido luego, en 1970, al inglés como: "Must We Occupy Ourselves with an Examination of the Ideal of a Future System" y publicado en P. Kropotkin, *Selected writings on anarchism and revolution*. Introducción de Martin A. Miller. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1921d *Autor d'une vie: memoires*. (Traducción al francés de la obra: *Memoirs of a revolutionist* por Francis Leray y Alfred Martin.) Prefacio de Georges Brandes. Paris: P.V. Stock, en 2 vol.: 228p. y 229 a 536p. 13ª ed.
- 1921e *Landwirtschaft, Industrie und Handwerk, oder, Die Vereinigung von Industrie und Landwirtschaft, von geistiger und körperlicher Arbeit*. (Traducción al alemán de la obra: *Fields, factories, and workshops*.) Berlin: Der Syndikalist.
- 1921f *La conquête du pain*. Præface par Elisæe Reclus. Paris: Stock.
- 1921g *La morale anarchica*. Prefazione di Luigi Galleani. Milano: Casa Editrice Sociale.
- 1921h *Parole di un ribelle*. Prefazione di Luigi Fabri. Introduzione e note di E. Reclus. Milano: Casa Editrice Sociale.
- 1921i *Gosudarstvo, ego rol\$ v istorii*. (Traducción al ruso del original francés: *Etat--son role historique*.) Perevod pod redaktsiieæi avtora. NewYork: Izd. F.A.K.G.
- 1921j *Spravedlivost i npravstvennost*. Peterburg; Moskva: Kn-vo "Golos truda".
- 1921k *Landwirtschaft, Industrie und Handwerk, oder, Die Vereinigung von Industrie und Landwirtschaft, von geistiger und körperlicher Arbeit* (Traducción al alemán de la obra: *Fields, factories, and workshops*.) Berlin: Der Syndikalist.
- 1921l *Die Eroberung des Brotes*, Berlin.
- 1921m *Landwirthschaft, Industrie und Handwerk, oder die Vereinigung von Industrie und Landwirtschaft, von geistiger und körperlicher Arbeit*, Berlin.

- 1921n *Le Salariat*, Librairie sociale, Bibliothèque de propagande anarchiste, n° 3, Paris, 16p.
- 1922a *Etika*. Petrograd-Moscow: Golos Truda. 350p. (Obra inconclusa. En la primera parte presenta la historia de la ética y, en la segunda, proyectos para el futuro)
- 1922b *Vzaimnaëïa pomoshch sredi zhiivotnykh ilëiudeæi, kak dvigatel progressa*. (Traducción al ruso de la obra original *Mutual Aid: a Factor of Evolution*, en edición revisada y corregida por Kropotkin, con un nuevo prólogo suyo, firmado en Dmitrof en sus últimos días.) Pervod s angliæiskogo V.P. Baturinskogo, Peterburg; Moskva: Kn-vo "Golos truda".
- 1922c *Sbornik stateæi posvëiashchennyæi pamëiati*. Peterburg; Moskva: "Golos truda".
- 1922d *Idealen un òviròklichòkeyòt in der Rusisher liòteraòtur*. (Traducción al yiddish de la obra *Russian literature*). New York: Aroysgegeben fun der òKropoòtòkin liòteraòtur gezelshafòt.
- 1922e *In Rusishe un Frantsoyzishe òturmes*. (Traducción al yiddish de la obra *V russkikh i franëtisuzskikh tëiuršmakh*). New York: òKropoòtòkin liòteraòtur gezelshafòt.
- 1922f *Idealen un virklichkayt in der Rusisher literatur; Di Parizer komune (1- 1886, der plats fun der komune in der entviklung fun sotsializm; 2- a fartrag and Di natsionale frage (Ideals and Reality in Russian Literature; The Paris Commune; The National Question) 2 vols*. Trans. H. Rozenfeld and A. Perlman. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 1922, 1923. vol 1: 261p, vol 2: 262-446p.
- 1922g *In Rusishe un Frantsoyzishe turmes. (In Russian And French Prisons)* Trans. Y. Kisin (George Kussiel Gorn). New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, xii, 295p.
- 1922h *Origen y evolución de la moral*. Prólogo de N. Lebedeff (p7-14). Buenos Aires: Américalee, 336p.
- 1922i *Aux Jeunes Gens*. Librairie sociale internationale, coll. Bibliothèque de propagande anarchiste, n° 5, Paris, 24p.
- 1922j "Une lettre de Kropotkine". Pub. de *La Révolte et des Temps Nouveaux*, n° 12, Robinson, 5p.
- 1923a "Chto delat'?", (¿Qué hacer?)(What to do?) *Rabochii put*. Berlin: n° 5. Julio. De fecha 28 de Abril de 1921. Publicada en *Labour Leader* y luego en *Temps Nouveaux*.
- 1923b *Ethik*. Erster Band, Ursprung und Entwicklung der Sittlichkeit; aus dem Russischen èübersetzt. Berlin: Verlag "Der Syndikalist".
- 1923c *Peter Kropotkin, the rebel, thinker, and humanitarian*. Tributes and appreciations, excerpts, fragments from the uncollected works, miscellaneous letters, and illustrations. Compiled and edited by Joseph Ishill, Berkeley Heights, N.J.: Free Spirit Press.
- 1923d *Di Parizer komune; di natsionale frage. (The Paris Commune; The National Question)* Trans. A. Perlman. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 63p.
- 1923e *El Estado. Su rol histórico*. (Incluye la obra: *El Estado Moderno*) Buenos Aires: Biblioteca "La Protesta".

- 1923f *Memorie di un rivoluzionario*. Prefazione di Ettore Fabietti. Milano: Casa Ed. Sociale, 470p.
- 1923g *Aux Jeunes Gens*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, La Brochure mensuelle, n° 1, 29p.
- 1923h *La Loi et l'autorité*. Suivi de "La Révolution sera-t-elle collectiviste ?", La Brochure mensuelle, n° 2, Paris, 32p.
- 1924a *Ethics: Origin and Development*. London, Calcuta and Sydney: George G. Harrap & Co., Ltd. Traducción de la edición rusa de 1922 y "Prefacio del Traductor" por L. Frieland y J. Piroshnikoff. "Introducción" por N. Lebedev (edit.) 350p.
- 1924b *Gerechtigkeit und Sittlichkeit*; aus dem russischen èÜbersetzt. Berlin: "Der Syndikalist".
- 1924c *Zikhronot shel revolutsyonar*. (Traducción al hebreo de la obra: *Memoirs of a revolutionist*.) Tel-Aviv: òVa°adat ha-tarbut.
- 1924d *Di etik: di opshtamung un antviklung fun moral*. (*Ethics, The Origin And Evolution Of Morality*) 2 vols. Trans. J. A. Meryson. New York: Kropotkin Literatur Gezelshaft, 1924, 1932. x, 283p, 284p.
- 1924e *Le Principe anarchiste*. Précédé de "L'Anarchie", d'Elisée Reclus, Groupe de propagande par la brochure, La Brochure mensuelle n° 14. Paris, 28p.
- 1925a *Ethics*. Con una introducción de Nicolás Lebedev. Londres.
- 1925b *L'Action révolutionnaire dans la revolution*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, 24p.
- 1926a *The Conquest of Bread*. New York and London: G.P. Putnam's Sons.
- 1926b *La literatura rusa, los ideales y la realidad*. Buenos Aires: Triunvirato. 297 p.
- 1926c *Communisme et anarchie*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, 16p.
- 1927a *The Great French Revolution, 1789-1793*. New York: Vanguard Printings. 2 vol.
- 1927b *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collection of writings*. Edited with introd., biographical sketch, and notes by Roger N. Baldwin Preface by Elise Reclus. New York: Vanguard Press, Inc. 307p. [Table of contents: 1) The significance of Kropotkin's life and teaching. 2) The story of Kropotkin's life. 3) Note on the editing of the Pamphlets. 4) Note for "The Spirit of Revolt". 5) "The Spirit of Revolt" 6) "Anarchist Communism: its basis and principles". 7) Extract from "Words of a Rebel". 8) Note for "Anarchist Morality". 9) "Anarchist Morality". 10) Note for "Anarchism: its philosophy an ideal". 11) "Anarchism: its philosophy an ideal". 12) "Modern Science and Anarchism". 13) "Law and Authority". 14) "Prisons and their moral influence on Prisoners" 15) "Revolutionary Government". 16) Note on the Russian Revolution and the Soviet Government. 17) The Russian Revolution and the Soviet Government: "Letter to the workers of western Europe", (4-28-1919) 18) "An appeal to the young". 19) "Anarchism", Encyclopedia Britannica Article, 1910.]
- 1927c *L'Ethique*, trad. de Marie Goldsmith, Paris: Stock, VIII-397p.
- 1927d "La Morale anarchiste". Groupe de propagande par la brochure, La Brochure mensuelle, n° 57, Paris, 30p.
- 1927e *Le Salariat*, Librairie sociale internationale, n° 4, Paris, 16p.
- 1928a *La conquista del pan*. Valencia: Prometeo.

- 1928b *Kuropotokin zensh u*. Ishikawa Sanshir o (traducción al japon es de la obra *Works*), T oky o: Shuny od o, Sh owa 3.
- 1928c *La D ecomposition des Etats*. Paris: Publication mensuelle de l'Anarchie, n  10.
- 1928d "L'Etat, son rôle historique", *La Brochure mensuelle*, n  67-68, Paris, 61p.
- 1928e *Le Gouvernement représentatif*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, 41p.
- 1929a *Museifu shugi gairon: sonota* (traducción al japon es de la obra *Selections*). Kubo Yuzuru yaku; N ogy aron: sonota / N ochi Sh uya yaku. T oky o: Shuny od o, Sh owa 4.
- 1929b *Di geshikhte fun der groyser Frantsoyzisher revolutsye. (The Great French Revolution)* 2 vols. Trans. Jonah Shper. Vilna: Farlag Tomor (fun Josef Kamermaber), v, 383p.
- 1929c *Les Prisons*. La Brochure mensuelle, n  84, Paris, 37p.
- 1930a *Memoirs of a Revolutionist*. Boston: H. Mifflin. XIV, 502p.
- 1930b *Redes fun a buntar. (Words of a Rebel)* Varshe: Yatshkovski's Populer Wisenshaftleche Bibliotek.
- 1931a "Chto delat'?", ( Qu  hacer?). En G. Maksimov, ed., P.A. *Kropotkin I ego uchenie*. Chicago: Federatsiia Russkikh Anar-komm Grupp. p201-4.
- 1931b *An Appeal to the Young*. Chicago: Free Society Group of Chicago.
- 1931c *El anarquismo*. Recopilación e introducción de Edmundo González- Blanco Madrid: Agencia General de Librería y Artes Gráficas, 300p.
- 1931d *La Grande Révolution*. Avec deux notices de Manuel Devald s et André Lorulot, L'Idée libre, Herblay, 79p.
- 1932a Cartas de Pedro Kropotkin a su hermano Alejandro, publicadas por Nicolás Lebedev en Moscú.
- 1934a *L'Anarchie dans l'évolution socialiste*. Paris: La Brochure mensuelle, n  139, 29p.
- 1936a *Etica: origen y evolución de la moral*. Primera parte. Barcelona: Guilda de amigos del libro.
- 1936b *L'Organisation de la vindicte appell e justice*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, 19p
- 1937a *A los jóvenes*. Barcelona: Tierra y Libertad, Colec. Cuadernos de Educación Social. 32p
- 1937b *Aux Jeunes Gens*. Paris: La Brochure mensuelle, La Bonne Collection, n  3, 29p.
- 1937c *La Commune. La Commune de Paris*. Paris: Groupe de propagande par la brochure, 32p.
- 1937d "La Guerre, les minorités révolutionnaires, l'ordre", La Brochure mensuelle, n  177. Paris: Groupe de Propagande par la brochure, 24p.
- 1937e *La Prochaine Révolution. Les Droits politiques*. Groupe de propagande par la brochure, La Brochure mensuelle, n  174, Paris, 16p.
- 1937f *La Situation ; La D ecomposition des Etats ; La Nécessité de la révolution*, Prefacio de Elisée Reclus. Paris: Groupe de propagande par la brochure, La Brochure mensuelle, n  171, 27p.
- 1938a *L'Entraide, un facteur de l' volution*, Paris: Alfred Costes, XX-388p.
- 1939a *Mutual Aid: a factor of evolution*. London: Pengu Books Limited. 278p.

- 1942a *Kropotkin. Selection from his Writings*. Compilación e introducción por Herbert Read. London: Freedom Press.
- 1943a *La literatura rusa, los ideales y la realidad*. Buenos Aires: Editorial Claridad. 316p. Introducción: "La literatura rusa" por A. Castiñeiras. Prefacio a la 1ª edición. Prefacio a la 2ª edición. [Capítulos: 1) Introducción. 2) Puschkin. 3) Gogol. 4) Turgeniev-Tolstoi. 5) Goncharov-Dostoievski-Necrasov. 6) El drama. 7) Novelistas del pueblo. 8) Literatura política, Sátira, Crítica literaria, Novelistas contemporáneos.]
- 1943b *The state: its historic role*, London: Freedom.
- 1944a *Historia de la Revolución Francesa*. (Traducción del francés). Buenos Aires: Editorial Américalee. 507p.
- 1945a *Origen y evolución de la moral*. (Traducción del original ruso). Prólogo por N. Lebedeff (p. 7-14). Buenos Aires: Américalee. 336p
- 1946a *Ética (primera parte): origen y evolución de la moral*. Traducción del ruso por Nicolás Tasin. Burdeos: Tierra y Libertad.
- 1946b *Pomoc wzajemna jako czynnik rozwoju*. (Traducción al polaco de la obra original: *Mutual aid, a factor of evolution*); z oryginalnego angielskiego przełożył Jan Hempel; przedmowę napisał R. Jabonowski; wydano w "Sowo" i Spółdzielczy Instytut Wydawniczy.
- 1947a *Kropotkin-zamlbukh: gevidmet dem finf un tsvantsiktn yortsayt zint dem toyt fun P. A. Kropotkin*. (*Kropotkin Anthology, dedicated on the 25th anniversary of his death*). Segal, Jacob (ed.). Commentaries by Rudolf Rocker, Sh. Yanovsky and Emma Goldman. Buenos Aires: Grupe David Edelstadt, 384p.
- 1948a *An Appeal to the Young*. (Traducido de la obra original en francés *Aux jeunes gens* por H. M. Hyndman.) New York: Resistance Press.
- 1948b *La conquista del pan*. "Prefazione" di Eliseo Reclus. Traducción de Giuseppe Ciancabilla. Bologna: Libreria internazionale d'avanguardia.
- 1948c *Wielka rewolucja francuska, 1789-1793* (Traducción al polaco de la obra original: *Grande Revolution*); przekład autoryzowany z francuskiego. Kraków: Czytelnik: Sowu,
- 1950a *Il mutuo appoggio, fattore dell'evoluzione*. Traduzione e prefazione di Camillo Berneri. Bologna: Libreria internazionale di avanguardia.
- 1955a *Lo spirito di ribellione*. Traducción al italiano de la obra original: *Esprit de revolte*. Bari: Cooperazione editoriale federativa anarchica.
- 1955b *Mutual aid, a factor of evolution*. "Forword" de Ashley Montagu, "The struggle for existence" by Thomas H. Huxley. Boston: Extending Horizon Books.
- 1955c *The Collected Works of Peter Kropotkin*. George Woodcock, edit. New York: Black Rose Books. 11 vol.
- 1957a *La conquista del pan*. Buenos Aires: Ed. Américalee. 174 p.
- 1958a *ha-Musar shel anarkhyah*, (Traducción al hebreo de la obra *Anarchistische Moral*); turgam al yede Aba Gordin. Los Angeles: òVa ad le-tarbut a. y. Senif-òKrapòtòkin.
- 1958b *Davar el ha-dor ha-tsa'ir*. (Traducción al hebreo de la obra original: *Aux jeunes gens*); im haòkdamah me-et ha-metargem, Aba Gordin. Los Angeles: òVa ad le-tarbut a. y. Senif òKrapòtòkin.

- 1959a *Le Gouvernement représentatif*, Paris: Contre-Courant, 41p.
- 1959b *Les Prisons*. Paris: Contre-Courant, 37p.
- 1960a *Communisme et anarchie*. Paris: Groupe anarchiste Voline, 16p.
- 1962a *Memoirs of a Revolutionist*. Introducción de James Allen Rogers. Garden City, New York: Doubleday.
- 1964a "Dolzhnyi-li my zaniat'sia rassmotreniem ideala budushchego stroia?" ("¿Debemos dedicarnos a estudiar los municipios de una futura sociedad?") Publicado en Moscú en 1964 en versión completa en *Revolutsionnoe narodnichestvo 70-kh godov XIX veka*. (Cfr. Woodcock, 1978, 409) Moscow: Nauka, 1:55-118. Traducido luego, en 1970, al inglés como: "Must We Occupy Ourselves with an Examination of the Ideal of a Future System" y publicado en P. Kropotkin, *Selected writings on anarchism and revolution*. Introducción de Martin A. Miller. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1964b "La ciencia moderna y el anarquismo" en Irwin Louis Horowitz, *Los anarquistas*. Madrid: Alianza. Vol. I, pp. 171-201.
- 1965a *Memorias de un revolucionario*. Introducción de Rudolf Rocker. Prólogo de Georg Brandes. México: Cajica. 742p.
- 1966a *Zapiski revolüütisionera*. (Traducción del original: *Memoirs of a revolutionist*) Introducción de Valentina A. Tvardovskaia. Moskva: Mysl.
- 1967a *Russian literature*. New York: B. Blom.
- 1967b *La Gran Revolución 1789-1793*. 2 tomos. Versión española de Anselmo Lorenzo. México: Editora Nacional. 2ª edición. Colección Obras Famosas Ilustradas. Tomo primero: 415p.; Tomo segundo 401p.
- 1967c *Russian literature*. Ayer Co. Pub.
- 1968a *Memorie di un rivoluzionario*. Introducción de Enzo Santarelli. Roma: Editori Riuniti.
- 1968b *Fields, factories, and workshops; or, Industry combined with agriculture and brain work with manual work*. New York: Greenwood Press.
- 1968c *Fields, factories, and workshops; or, Industry combined with agriculture and brain work with manual work*. New York: B. Blom.
- 1968d *Memoirs of a revolutionist*. New York: Horizon Press.
- 1968e *Ethics; origin and development*. (Traducción del ruso por Louis S. Friedland and Joseph R. Piroshnikoff). New York: B. Blom.
- 1968f *The conquest of bread*. New York: B. Blom.
- 1968g *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collection of writings*. Edited with introd., biographical sketch, and notes by Roger N. Baldwin. New York: Benjamin Blom.
- 1968h *Memoirs of a Revolutionist*. Introducción de Paul Goodman y Barnett Newman. Boston: Horizon.
- 1968i *Revolutionary Pamphlets*. Ayer Co. Pub.
- 1968j *Fields, factories, and workshops; or, Industry combined with agriculture and brain work with manual work*. Greenwood Publishing Group, Incorporated.
- 1969a *Memorie di un rivoluzionario*. Prefazione di Gino Cerrito. Milano: Feltrinelli.
- 1969b *Memorien eines Revolutiönars*. Con un epílogo de George Woodcock. Frankfurt: Insel Verlag.

- 1969c *Etica*. "Prefazione" de Alfredo M Bonanno y V. Di Maria. Catania: Edigraf.
- 1969d "La Morale anarchiste". Groupe libertaire Kropotkine, Paris, 31p.
- 1970a *Russian literature, ideals and realities in Russian literature*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- 1970b "Must We Occupy Ourselves with an Examination of the Ideal of a Future System?" Ensayo publicado en P. Kropotkin, *Selected writings on anarchism and revolution*. Introducción de Martin A. Miller. Cambridge, Mass.: MIT Press. (Es la traducción de la versión completa del original ruso: "Dolzhnyi-li my zaniat'sia rassmotreniem ideala budushchego stroia?" publicada en 1964)
- 1970c *Memoirs of a revolutionist*. Introducción de Paul Goodman y Barnett Newman. New York: Grove Press.
- 1970d *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collection of writings*. Edited with introd., biographical sketch, and notes by Roger N. Baldwin, Toronto; London, New York: Dover Press. 307p.
- 1970e *Selected writings on anarchism and revolution*. Introducción de Martin A. Miller. Cambridge, Mass.: MIT Press
- 1970f *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*. Madrid: Zero DL.
- 1971a *In Russian and French Prisons*. Introducción de P. Avrich. New York: Schocken Books.
- 1971b *The Great French Revolution, 1789-1793*. (Traducción del francés por N. F. Dryhurst). Presentación por George Woodcock e Iván Avakumovic. New York: Schocken Books.
- 1971c *La conquista del pan*. Barcelona: Mateu. Colección Maldoror nº 12. 167p.
- 1971d *Anarchism*. Corinth, Vt.: Black Mountain Press.
- 1971e *Memoirs of a revolutionist*. With a new introd. and notes by Nicolas Walter. New York, Dover Publications.
- 1971f *L'anarchie dans l'évolution socialiste*. Avant-propos de Pierre Breton et P.V. Berthier (« Un cinquantenaire oublié »), Paris: Les Amis de P. Kropotkine, 50p.
- 1971g *Autour d'une vie (Mémoires)*. Préface de G. Brandès, trad. de l'anglais par Francis Leray et Alfred Martin, Paris: P.V. Stock, XV-545p.
- 1971h *Ideals and Realities*. Greenwood Publishing Group. Selected Readings on Anarchism and Revolution. Martin A. Miller (ed.) The MIT Press.
- 1972a *Worte eines Rebellen*, (Traducción al alemán de la obra original *Paroles d'un révolté*) Herausgegeben und eingeleitet von Dieter Marc Schneider. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- 1972b "Las prisiones", en P. Kropotkin, *El anarquismo*. Caracas: Vértice. p31-72
- 1972c "El salariado", en P. Kropotkin, *El anarquismo*. Caracas: Vértice, p75-93.
- 1972d "La moral anarquista", en P. Kropotkin, *El anarquismo*. Caracas: Vértice, p97-143.
- 1972e "Más sobre la moral", en P. Kropotkin, *El anarquismo*. Caracas: Vértice, p149-171.
- 1972f *Message of a wise kabouter*. (Translated from the Dutch by Huber Hoskins, with a foreword by Charles Bloomberg.) London: Duckworth.
- 1972g "Anarquismo", en P. Kropotkin, *El anarquismo*. Caracas: Vértice, p11-27.

- 1972h *El anarquismo*. (Selección de textos de Pedro Kropotkin) Caracas: Vértice, 173 p.
- 1972i *The conquest of bread*. Introducción de Paul Avrich. New York: New York University Press.
- 1972j *The conquest of bread*. edited and with an introduction by Paul Avrich. London: Allen.
- 1972k *Mutual aid, a factor of evolution*. With a foreword by Ashley Montagu, and The struggle for existence by Thomas H. Huxley. With a new introd. for the Garland edit. by Esther Kingston-Mann. New York: Garland Pub.
- 1972l *Mutual aid, a factor of evolution*. Edited and with an introd. by Paul Avrich. New York: New York University Press.
- 1972m *Worte eines Rebelle*, (Traducción al alemán de la obra original *Paroles d'un rèveoltâe*). Herausgegeben und eingeleitet von Dieter Marc Schneider. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- 1972n *Campos fábricas y talleres*. Vizcaya: Zero.
- 1972ñ *Autour d'une vie (Mémoires)*. Préface de G. Brandès, trad. de l'anglais par Francis Leray et Alfred Martin, Genève: La Guilde du livre, 434p.
- 1972o *The conquest of bread*. Pengu Books.
- 1973a *The Place of Anarchism in Socialistic Evolution*. New York: Gordon Press.
- 1973b *La conquista del pan*. Barcelona: Ediciones 29, Libros Río Nuevo nº 2, 198p.
- 1973c *Memorias de un revolucionario*. Madrid: Editorial Zero, Biblioteca "Promoción del Pueblo", serie P. nº61, 243p.
- 1973d *Liberté et autorité*. Sélection et préf. de V. Muñoz, portrait en bois gravé de M. Duvalet, éd. Espoir, Toulouse, 36p.
- 1973e *Le Salariat*. Le Combat syndicaliste, Paris, 15p.
- 1973f *Russian Literature*. Richard Wes.
- 1973g *Mutual Aid: a factor of evolution*. Taylor & Francis.
- 1974a *Fields, factories and workshops tomorrow*. Introducción y material adicional de Colin Ward, London: Allen and Unwin
- 1974b *Campi, fabbriche, officine*. Edizione ridotta e aggiornata a cura di Colin Ward. Milano.
- 1974c *Fields, factories, and workshops: or, Industry combined with agriculture and brain work with manual work*. New York: Gordon Press.
- 1974d *Fields, factories and workshops tomorrow*. Freedom Press, 205p.
- 1975a *Campi, fabbriche, officine*, (Traducción de la obra: *Fields, factories, and workshops tomorrow*, por Franco Marano) Milano: Antistato.
- 1975b *Fields, factories and workshops tomorrow*. Edited, introduced and with additional material by Colin Ward. New York: Harper & Row.
- 1975c *Gegenseitige Hilfe in der Tier- und Menschenwelt* (En alemán, traducción del inglés de la obra: *Mutual aid, a factor of evolution*). Berlin: Kramer.
- 1975d *The Essential Kropotkin*. Antología editada por Emile Capouya, Emile y Keitha Tompkins. Incluye referencias bibliográficas. New York: Liveright. XXIII y 294p.
- 1975e *La Conquête du pain*. Préface d'Elisée Reclus, Paris: Monde libertaire, 280p.
- 1975f *Fatalité de la revolution*. Toulouse: CNT, 32p.

- 1976a *Mutual Aid: a factor of evolution*. London: Peguin Books Limited. 278p.
- 1976b *La Grande Révolution: 1789-1793*. Paris: P.-V. Stock, coll. Bibliothèque historique, VIII-749p.
- 1976c *Ethik: Ursprung und Entwicklung der Sitten*. (Traducción al alemán de la obra original rusa *Etika*). Berlin : Karin Kramer.
- 1976d *Pierre Kropotkin: Oeuvres*. M. Zemliak (ed.), Paris: Libraire François Maspero.
- 1976e *La conquista del pan*. Barcelona: Ediciones 29.
- 1976f *Mutual Aid: A Factor of Evolution*. Porter Sargent Pub., 400p.
- 1977a “A los jóvenes” en P. Kropotkin, *Panfletos Revolucionarios*. Madrid: Ayuso. p32-52
- 1977b “Llamamiento a los jóvenes” en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*. Barcelona: Tusquets, tomo II, p96-121.
- 1977c “El espíritu de rebelión” en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, Barcelona: Tusquets, tomo I, p33-43.
- 1977d “El gobierno revolucionario” en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p127-138.
- 1977e “Gobierno revolucionario” en P. Kropotkin, *Folletos revolucionarios*. Barcelona: Tusquets, tomo II, p71-86.
- 1977f “El gobierno representativo” en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p60-87.
- 1977g “La guerra” en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p53-58.
- 1977h “Ley y autoridad” en P. Kropotkin, *Folletos revolucionarios*. Barcelona: Tusquets, tomo II, p24-49.
- 1977i “La ley y la autoridad” en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p89-106.
- 1977j “La expropiación” en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p107-125.
- 1977k *Palabras de un rebelde*, Barcelona: Olañeta. Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius, 129p. [Capítulos: 1) La situación. 2) La descomposición de los Estados. 3) Necesidad de la revolución. 4) La próxima revolución. 5) Los derechos políticos. 6) A los jóvenes. 7) La guerra. 8) Las minorías revolucionarias. 9) El orden. 10) La Commune de París. 11) El gobierno representativo. 12) Continúa el gobierno representativo. 13) La ley y la autoridad 14) El espíritu revolucionario. 15) La expropiación.]
- 1977l “Las prisiones”. Conferencia pronunciada en París en 1887 y publicada como folleto en 1888. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p139-160. (edición parcial)
- 1977m “Las cárceles y su influencia moral sobre los presos”, en P. Kropotkin, *Folletos revolucionarios*, tomo II. Barcelona: Tusquets, p51-70.
- 1977n *Las prisiones*. Presentación de M. Morey. Barcelona: Olañeta. Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius.
- 1977ñ “El comunismo anarquista: su base y sus principios”, en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, vol I, Barcelona: Tusquets, p46-86
- 1977o “El salariado”, en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p62-176.

- 1977p “Moral anarquista”, en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, vol I, Barcelona: Tusquets. p86-126
- 1977q “La moral anarquista” (versión corregida), en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p178-208.
- 1977r *La Moral Anarquista*. Prólogo de Carlos Garrido. Versión castellana de A. Cruz. Barcelona: Olañeta. Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius.
- 1977s *La conquista del pan*. Buenos Aires: Américalee.
- 1977t *La conquista del pan*. Barcelona: Ediciones 29, Libros Río Nuevo, nº 2, 200p.
- 1977u *La conquista del pan*. Barcelona: Júcar. Biblioteca Histórica del Socialismo Nº 55. 159p. [Capítulos: 1) Nuestras riquezas. 2) El bienestar para todos. 3) El comunismo anarquista. 4) La expropiación 5) Los víveres. 6) El alojamiento. 7) El vestido 8) Vías y medios. 9) Las necesidades de lujo. 10) El trabajo agradable 11) El común acuerdo libre 12) Objeciones 13) El asalaramiento colectivista. 14) Consumo y producción. 15) División del trabajo. 16) La descentralización de las industrias. 17) La agricultura.]
- 1977v “El Estado y su papel histórico”, en P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso, p210-246.
- 1977w “Anarquismo, su filosofía y su ideal”, en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, vol I, (edición parcial). Barcelona: Tusquets. p128-162.
- 1977x “La ciencia moderna y el anarquismo” Extractos traducidos de la edición francesa de 1913, la cual a su vez amplió la edición original en ruso de 1901. En P. Kropotkin, *Panfletos Revolucionarios*, Madrid: Ayuso. p247-290.
- 1977y *Panfletos revolucionarios*. Selección de textos, introducción y notas por Roger Baldwin. Traducción de la obra *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets* (1927) por J. Alvarez Junco. 309p. México: Ayuso. Biblioteca de textos socialistas nº 14.
- 1977z *Folletos revolucionarios*. Vol. I: *Anarquismo: su filosofía y su ideal*. 220p.; vol. II: *Ley y autoridad*. 149p. Edición, introducción y notas por Roger Baldwin. Traducción de la obra: *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets* (1927) por J. M. Alvarez Flores y A. Pérez. Barcelona: Tusquets. Colec. Acracia nº 18 y 19.
- 1977aa “La ciencia moderna y el anarquismo”, en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, Barcelona: Tusquets. vol. I, p163-219.
- 1977ab “Anarquismo”, en P. Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, Barcelona: Tusquets. vol. II, p123-141.
- 1977ac “Carta a Lenin” del 4 de marzo de 1920. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p298-300.
- 1977ad “Carta a Lenin” del 21 de diciembre de 1920. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p300-301.
- 1977ae “Carta a Georges Brandes” año: 1920. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p302-304.
- 1977af “Carta a los trabajadores de Europa Occidental”. Año: 1920. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p304-309.
- 1977ag “Carta a los trabajadores de la Europa Occidental” de fecha: 28 de Abril de 1919. En P. Kropotkin, *Folletos revolucionarios*. Barcelona: Tusquets, vol. II, p87-92.
- 1977ah “¿Qué hacer?”. Año: 1921. En P. Kropotkin, *Folletos revolucionarios*. Vol. II, Barcelona: Tusquets, p93-95.

- 1977al “Prison and its effects”, fragmento de *In Russian and French Prisons*, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p124-127.
- 1977am “Anarchism and Violence”, fragmento de una conferencia de Kropotkin, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p184-185.
- 1977an “Crime in a free world”, fragmento de *In Russian and French Prisons*, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p362-365.
- 1977añ “On the wage system” fragmento de *The Wage System*, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p352-362.
- 1977ao “The Paris Commune, 1871” fragmento de *The Commune of Paris*, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p228-236.
- 1977ap “The uselessness of laws” fragmento de *Law and Authority*, en George Woodcock (ed.), *The Anarchist Reader*, Sussex: Harvester Press-Humanities Press, p111-117.
- 1977aq *Obras*. Martin Zemliak, (edit.) Barcelona: Anagrama. Ediciones de bolsillo nº 513. 380p.
- 1977ar “Entrevista de Kropotkin con Lenin, narrada por Vladimir Bonch-Bruевич, realizada en su casa de Moscú, en mayo de 1919. 7p. En P. Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. México: Ayuso, p292-298.
- 1977as *The State--its historic role*. Traducción de Richard Vernon. London: Freedom Press, 56p.
- 1978a “A los jóvenes” en B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p267-303.
- 1978b “La ley y la autoridad” en B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p233-262.
- 1978c “La moral anarquista” en B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p165-218.
- 1978d *La moral anarquista*. Barcelona: Biblioteca Júcar. Prólogo de C. Díaz. p1-50.
- 1978e “Los tiempos nuevos” en B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p49-124.
- 1978f *Campos, fábricas y talleres*. Madrid: Editorial Júcar. 170p.
- 1978g *Memoirs of a Revolutionist*. Introducción de Colin Ward (ed.), London: Folio Society.
- 1978h *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Madrid: Editorial Zero. Colección “Por un nuevo saber”, nº 5, 2ª ed., “Introducción a la segunda edición española: Kropotkin, etólogo” de Carlos Díaz (p7-19), 343p. Edición conforme a la versión rusa, publicada en 1922, la cual fue revisada y corregida por el mismo Kropotkin, con un nuevo prólogo firmado en Dmitrof.
- 1978i “La necesidad ética del presente” en B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p129-160.

- 1978j “Anarquismo”. Traducción directa de la *Encyclopaedia Britannica*, edición de 1959, pp. 873-878. En B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*, México: Editores Mexicanos Unidos, p25-43.
- 1978k “Carta a los trabajadores de Occidente”. Del año 1920. En B. Cano Ruíz, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos, p223-228.
- 1978l *Etica*. En P. Kropotkin, *La moral anarquista*. Barcelona: Biblioteca Júcar. Prólogo de C. Díaz. p53-255.
- 1978m *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. Antología preparada por B. Cano Ruíz: selección, prólogo y notas. México: Editores Mexicanos Unidos, Colección Ciencias Sociales, Antologías del pensamiento anarquista nº13, 327p.
- 1978n *Paroles d'un revolte*. Textes choisis par â Elisâee Reclus; avant-propos de Martin Zemliak. Paris: Flammarion.
- 1978ñ *Moderne Wissenschaft und Anarchismus*. Zurich: Topia Verlag.
- 1978o *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Introducción de Carlos Díaz. Traducción del inglés. Bilbao: Zero. Colec. Por un nuevo saber; n. 5. 343p.
- 1978p *La moral anarquista*. Madrid.
- 1978q *Paroles d'un révolté* Avant-propos de M. Zemliak, Flammarion, coll. Champs, Paris, 278p.
- 1979a *Velikaäïia franëtisuzskaäïia revolëiüëtisiëïia: 1789-1793*. (Traducción al ruso de la obra *Grande revolution*). Primech. A. V. Gordona, E. V. Starostina; Stati V. M. Dalina, E. V. Starostina. Moskva: Nauka.
- 1979b *Die Französische Revolution, 1789-1794*. (Traducción al alemán del original de la obra: *Great French Revolution and its lesson*.) Berlin : Libertad Verlag: Anarchistischer Bund.
- 1979c *Ethics: origin and development*. Chalmington, Dorchester, Dorset: Prism Press.
- 1979d *Die Pariser Kommune*. Berlin: Libertad Verlag.
- 1979e *L'Entraide, un facteur de l'évolution*, Préface de Francis Laveix, Paris: Edit. l'Entraide, 356p.
- 1979f *L'Ethique*, Paris: Stock Plus, 1979, 406p.
- 1979g *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets*. Roger Baldwin (ed.), Smith Peter
- 1980a *Die Vorläufer*. Berlin: Libertad Verlag.
- 1980b *L'Anarchie dans l'évolution socialiste*, bajo el título: *L'Idée anarchiste: l'action anarchiste dans la révolution*, Troyes: Les Temps nouveaux, 29p.
- 1981a *Gesetz und Autorität* (Extraída del original inglés *Selections* y traducida al alemán), Berlin: Libertad Verlag, 1981.
- 1981b *L'anarchie dans l'evolution socialiste*. Paris: Groupe Malatesta, 50p.
- 1983a *L'Etat, son rôle historique*, Paris: Bas-Rhin de la FA, 34p.
- 1984a *An Appeal to the Young*. London: W. Reeves.
- 1984b *La ciencia moderna y el anarquismo*. Traducción de la obra original en ruso: *Sovremennaäïia nauka i anarkhizm*. por Ricardo Mella. Caulicán, Sinaloa, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- 1984c *Mutual Aid*. Folcroft Library Editions.
- 1984d *Appeal to the Young*. Charles H. Kerr, 32p.

- 1985a "A general view". En N.Walter and H. Becker, (eds.) *Act for yourselves*, London: Freedom Press.
- 1985b *The Conquest of Bread*. London: Elephant Editions. Introducción de A. M. Bonanno
- 1985c *Fields, factories, and workshops tomorrow*. Edited, introduced, and with additional material by Colin Ward. London: Freedom Press.
- 1986a *The Great French Revolution 1789-1793*. AK Press, 304p.
- 1987a *The State--its historic role*. A new translation from the French original. London: Freedom Press.
- 1987b *Mutual aid: a factor of evolution*. With an introductory essay, "Mutual aid and the social significance of Darwinism" by John Hewetson. London: Freedom Press.
- 1987c *Anarchism and Anarchist communism: (two essays)*. Edited by Nicolas Walter. London: Freedom Press.
- 1987d *Communisme et anarchie*. Paris: Union locale de la CNT, 16p.
- 1987e *Anarchism and Anarchist communism*. Left Bank Distribution, 64p.
- 1988a *Mutual Aid: a factor of evolution*. Black Rose Books, 362p.
- 1988b *Mutual Aid: a factor of evolution*. London: Penguin Books Limited. 278p.
- 1988c *Memoirs of a revolutionist*. With a new introduction and notes by Nicolas Walter. New York: Dover Publications.
- 1988d *Act for yourselves: articles from Freedom 1886-1907*. Walter, N. & Becker, H. (eds.). London: Freedom Press.
- 1988e *Memorie di un rivoluzionario*. Introduzione di Enzo Santarelli Roma: Editori riuniti, 327p.
- 1988f *In Russian and French Prisons*. Knopf Publishing Group, 387p.
- 1989a *The State: its historical Role*. En Dana Ward, *Anarchist Archives*. http://www.pitzer.edu/dward/Anarchist_Archives/kropotkin/kropotkin. Nueva traducción del original francés, con notas del traductor.
- 1989b *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Introducción de Angel Cappelletti. Amplias referencias bibliográficas. Móstoles: Editorial Madre Tierra. 3º edición. 339 p. Edición conforme a la versión rusa, publicada en 1922, la cual fue revisada y corregida por el mismo Kropotkin, con un nuevo prólogo firmado en Dmitrof.
- 1989c *La Grande Révolution: 1789-1793*. Suivi de "Lettres de Pierre Kropotkine áa James Guillaume sur les terres communales (juin-juillet 1911)"; introduction de Heiner Becker. Paris: Editions du Monde libertaire, coll. Bibliothèque anarchiste, 471p.
- 1989d *Autour d'une vie (Mémoires)*. Préface de G. Brandès, trad. de l'anglais par Francis Leray et Alfred Martin, sous le titre "Mémoires d'un révolutionnaire", Paris: Editions Scala, XVII-545p.
- 1989e "La Morale anarchiste". Groupe Fresnes-Antony, Volonté anarchiste, n° 36, Fresnes-Antony, 44p.
- 1989f *Great French Revolution*. Black Rose Books
- 1989g *Conquest of Bread*. Black Rose Books, 279p.
- 1989h *Memoirs of a Revolutionist*. (Introducción de George Woodcock) Black Rose Books, 504p.

- 1990a *Dnevnik*. Moskva: "Sov. Rossiïa".
- 1990b *Russian Literature: Ideals and Realities*. Black Rose Books.
- 1990c *Conquest of Bread*. Paperback, 214p.
- 1990d *Memoirs of a Revolutionist*. Smith Peter.
- 1991a *In Russian and French Prisons*. Introducci3n de G. Woodcock, Montreal; New York: Black Rose Books, 387p.
- 1991b *Russian Literature: Ideals and realities*. Introducci3n por George Woodcock, Montreal; New York: Black Rose Books.
- 1991c *Words of a Rebel*. New York: Black Rose Books, 229p.
- 1992a *Words of a Rebel*, Montreal; New York: Black Rose Books.
- 1992b *Ethics: origin and development*, Translated by Louis S. Friedland & Joseph R. Piroshnikoff; Introduction by George Woodcock. Montreal; New York: Black Rose Books.
- 1992c *Trudy Komissii po nauchnomu naslediiu*. (Rredaktsionnaïia kollegiïia A.V. Gordon, N.M. Pirumova (otvetstvennyiï redaktor) et al.). Moskva: Akademiïia nauk SSSR, In-t çekonomiki.
- 1993a *Ethics: Origin and Development*. Collected Works of Peter Kropotkin, Vol. 8. New York: Black Rose Books.
- 1993b *Fields, factories, and workshops*. With a new introduction by Yaacov Oved. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- 1993c *Fugitive writings*. Edited with an introduction by George Woodcock. Collected Works of Peter Kropotkin, Vol. 10. New York: Black Rose Books.
- 1994a *Fields, factories, and workshops*. Edited by George Woodcock. Montreal; New York: Black Rose Books,
- 1995a *Evolution and Environment*. Escritos descubiertos y preparados bajo ese título por George Woodcock. New York: Black Rose Books.
- 1995b *The Conquest of Bread*. New York: Vanguard Press.
- 1995c *The Conquest of Bread and Other Writings*. Ed. M. Shatz. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1995d *Anarchistes en exil: correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith, 1897-1917*. Introducci3n de Michel Confino, Paris: Institut d'études slaves, colección Cultures et sociétés de l'Est, n° 22, 584p.
- 1995e *Autour d'une vie (Mémoires)*. Préface de G. Brandès, trad. de l'anglais par Francis Leray et Alfred Martin, sous le titre "Mémoires d'un révolutionnaire", Paris: Editions Scala, XVII-545p
- 1995f *Fields, factories, and workshops*. Black Rose Books, 255p
- 1995g *Kropotkin: 'The Conquest of Bread' and Other Writings*. Raymond Geuss y Marshall Shatz (eds.) Cambridge University Press, 299p.
- 1996a *The Collected Works of Peter Kropotkin*. 11 vol. Montreal, New York, London: Black Rose Books.
- 1996b *In Russian and French Prisons*. The Collected Works of P. Kropotkin, vol 6°. New York: Black Rose Books.
- 1996c *Words of a Rebel*. The Collected Works of Peter Kropotkin, Vol. 7. Montreal; New York: Black Rose Books.

- 1996d *Ethics*. The Collected Works of Peter Kropotkin, Vol. 8. New York: Black Rose Books.
- 1996e *Fields, factories, and workshops*. The Collected Works of Peter Kropotkin, Vol. 9. New York: Black Rose Books, 200p.
- 1996f *Fugitive Writings*. The Collected Works of Peter Kropotkin, Vol 10. New York: Black Rose Books, 201p.
- 1996g *Evolution and the Environment*. Introducción por George Woodcock. Vol. n° 11 (último) de *The Collected Works of Peter Kropotkin*. Montreal, New York, London: Black Rose Books, 262p. [“Dividido en dos secciones: ‘Ciencia moderna y anarquismo’ y ‘Pensamientos sobre evolución’, este volumen ilustra la conjunción de ciencia y anarquismo en la vida de Kropotkin. Estos ensayos muestran una amplia comprensión del mundo como ambiente al mismo tiempo que influjo humano, más allá del estricto determinismo dialéctico hegeliano del temprano marxismo influenciado humanísticamente.” Comentario de la contraportada de esta edición. Trpr.]
- 1996h *Great French Revolution*. Black Rose Books, 630p.
- 1996i *La conquista del pan*. España: Ediciones 19.
- 1996j *Ethics: Origin and Development*. Continuum International Publishing Group, 366p.
- 1997a *The State: Its Historic Role*. Freedom Press, 60p.
- 1998a *Communisme et anarchie*. Paris: L'Esprit frappeur.
- 1998b *Act for Yourself: Articles from Freedom 1886-1907*. Freedom Press, 131p.
- 1999a *Champs, usines et ateliers, ou, L'industrie combinée avec l'agriculture et le travail cérébral avec le travail manuel*. Avant-propos de Michel Ragon, préf. de Marianne Enckell, Paris: Phénix éditions, Bibliothèque libertaire et anarchiste, IV-486p.
- 2001a *L'Entraide, un facteur de l'évolution*, Préface de Mark Fortier, Montréal: Ecosociété, coll. Retrouvailles, 400p.
- 2001b *Œuvres*, Paris, La Découverte, 446p.
- 2001c *Palabras de un rebelde*. España: Edhasa.
- 2001d *Ideals and Realities in Russian Literature*. Classic Books, 341p.
- 2001e *Fields, Factories and Workshops: Or Industry Combined with Agriculture and Brain Work with Manual Work*. Publisher: Library Reprints, 259p.
- 2002a *La Conquête du pain*, Préface d'Elisée Reclus, Paris: TOPS-H. Trinquier, Antony, 280p.
- 2002b *L'Entraide, un facteur de l'évolution*, Paris: TOPS-H. Trinquier, Antony, 356p.
- 2002c *L'Ethique*, Paris: TOPS-H. Trinquier, Antony, 328p.
- 2002d *La Grande Révolution, 1789-1793*. Introductions de Didier Roy, Yves Blavier, Heiner Becker. Paris: TOPS-H. Trinquier, Antony, 468p.
- 2002e *Paroles d'un révolté*. Paris: TOPS-H. Trinquier, Antony, 2002, 261p.
- 2002f *Mutual Aid*. Indypublish, 216p.
- 2002g *Anarchism*. Dover, 320p.
- 2002h *Memoirs of a Revolutionist*. Fredonia Books, 522p.
- 2002i *Palabras de un Rebelde*. Edhasa, 320p.
- 2002j *Verter Fun Revolutsyoner*. National Yiddish Book Center.

- 2002k *Small Communal Experiments And Why They Fail.* Jura.
- 2002l *Redes Fun a Buntar.* National Yiddish Book Center.
- 2002m *Modern Visenshaft UN Anarkhye.* National Yiddish Book Center.
- 2002n *Memuaren Fun a Revolutsyoner.* National Yiddish Book Center.
- 2002ñ *In Rusishe UN Frantsoyzishe Turmes.* National Yiddish Book Center.
- 2002o *Idealen Un Virklekhkayt in Der Rusisher Literatur.* National Yiddish Book Center.
- 2002p *Gegenzaytige Hilf Bay Hayes UN Menschen.* National Yiddish Book Center.
- 2002q *Felder, Fabriken UN Verksheper.* National Yiddish Book Center.
- 2002r *Di Groyse Frantsoyzishe Revolutsye 1789-1793.* National Yiddish Book Center.
- 2002s *Di Geshikhte Fun Der Groyser Frantsoyzisher Revolutsye.* National Yiddish Book Center.
- 2002t *Di Etik.* National Yiddish Book Center.
- 2002u *Kropotkin's Lebens-Beshraybung.* National Yiddish Book Center.
- 2003a *La moral anarquista.* España: Asociación de los libros de la Catarata
- 2003b *Russian Literature.* International Law & Taxation, 396p.
- 2003c *Conquest of Bread.* University Press of the Pacific, 316p.
- 2004a *La Morale anarchiste.* Mille et Une Nuits, Paris, 90p.
- 2004b *Historia de la Revolución Francesa.* Vergara.
- 2004c *Mutual aid: a factor of evolution.* : Kessinger Publishing Company, 209p.
- 2004d *Ideals and Realities in Russian Literature.* Kessinger Publishing Company, 352p
- 2004e *Fugitive Writings.* Black Rose Books, 201p.
- 2005a *Memorias de un revolucionario.* España: Krk Ediciones.
- 2005b *Historia de la Revolución francesa.* Barcelona: Javier Vergara.
- 2005c *La conquista del pan.* Barcelona: Prometeo.
- 2005d *La conquista del pan.* Anarres.
- 2005e *The Great French Revolution 1789-1793.* Kessinger Publishing Company, 320p.
- 2005f *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets.* Kessinger Publishing Company, 312p.
- 2006a *Mutual aid: a factor of evolution.* BiblioBazaar, 224p.
- 2006b *The Terror in Russia. An Appeal to the British Nation.* Kessinger Publishing Company. 84p.
- 2006c *Ethics: Origin and Development.* Kessinger Publishing Company, 368p.
- 2006d *Mutual aid: a factor of evolution.* Dover Publications, 312p.
- 2006e *The Conquest of Bread.* AK Press, 224p.

- s/fa *Anarchism and Revolution.* {Ppf}
- s/fb *Las prisiones. El Salaricudo. La moral anarquista.* Traducción de Eusebio Heras. Valencia: Imp. de El Pueblo, 205p.
- s/fc *El apoyo mutuo: Un factor de la evolución.* Traducción de la Juventud Literaria. Barcelona: Tierra y Libertad, 301p.

Fuentes:

Para la elaboración de esta bibliografía de las obras de Piotr Kropotkin se recopilieron datos de diversas fuentes de entre las cuales cabe destacar:

- Woodcock, George e Iván Avakumovic, *El Príncipe Anarquista*, Madrid: Júcar, 1978.
- Library of Congress: <http://lcweb.loc.gov/catalog/>
- Ward, Dana, *Anarchy Archives* (An Online Research Center on the History and Theory of Anarchism) http://www.pitzer.edu/dward/Anarchist_Archives/kropotkin/kropotkin
- Anarlivres: <http://anarlivres.free.fr/pages/biblio/biblioK.html#kropotkine2>
- Bibliotecas de las principales universidades.

OBRAS SOBRE KROPOTKIN

- Álvarez Junco, José (1977) "Introducción" en Pedro Kropotkin, *Panfletos revolucionarios*. Madrid: Ayuso. p9-29
- Anisimov, S. (1943) *Puteshcstviya P. A. Kropotkina*. Moscú. (Informe sobre los viajes siberianos de Kropotkin. Bibliografía de sus obras de geología y geografía: p193-199).
- Arlosoroff, Chaim (1975) *Kropotkin*. (En yiddish). Reprinted from Fraye Arbayter Shtime. Tel-Aviv: Problemen, 22p.
- Avrich, Paul (?) "Kropotkin, Peter" *Encyclopediae Britannica*. p537-538.
- Avrich, Paul (1971) "New Introduction" en Petr Kropotkin *In Russian and French prisons*. New York: Schocken Books.
- Avrich, Paul (1972a) "Introduction" en Petr Kropotkin *Mutual aid, a factor of evolutionary*. New York: New York University Press.
- Avrich, Paul (1972b) "Introduction" en Petr Kropotkin *The conquest of bread*. London. Allen.
- Avrich, Paul (1973) *The anarchists in the Russian revolution*. Thames and Hudson, 179p. with 44 illustrations.
- Avrich, Paul (1975) "Una nueva biografía soviética de Kropotkin", *Reconstruir*. nº 97.
- Baldwin, Roger N. (1927a/1977a) "The story of Kropotkin's life" en Pedro Kropotkin, *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collections of writings*. New York: Vanguard Press. Inc. / "Historia de la vida de Kropotkin" en Pedro Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*. vol. I, Barcelona: Tusquets. p7-25
- Baldwin, Roger N. (1927b/1977b) "Note on the editing of the Pamphlets" en Pedro Kropotkin, *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collections of writings*. New York: Vanguard Press. Inc. / "Nota sobre la edición de los folletos" en Pedro Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*. vol. I, Barcelona: Tusquets, p27-29.
- Baldwin, Roger N. (1927c/1977c) "The significance of Kropotkin's life and teaching" en Pedro Kropotkin, *Kropotkin's Revolutionary Pamphlets: a collections of writings*. New York: Vanguard Press. Inc. / "Significado de la vida y la doctrina de Kropotkin" en Pedro Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*. vol. II, Barcelona: Tusquets. p7-19.
- Baldwin, Roger N. (1977d) "Notas sobre libros de Kropotkin como guía para lecturas posteriores" en Pedro Kropotkin, *Folletos Revolucionarios*, vol. II, Barcelona: Tusquets, p145-149.
- Bekken, Jon (?) "Peter Kropotkin's Anarchist Communism" *Libertarian Labor Review*. nº 11-12.
- Belenkiæi, I. L. (1992). *Petr Alekseevich Kropotkin : ukazatel literatury, 1921-1992* Moskva: Rossiæiskaëiia Akademiëiia nauk.

- Bernerri, Camillo (1922/1942/1949) *Un Federalista russo Pietro Kropotkine / Peter Kropotkin: his federalist ideas*. Traducción al inglés de la obra original en italiano. London : Freedom Press. / *Pietro Kropotkine federalista*. Napoli.
- Bernerri, Camillo (1950) "Prefazione" en Petr Kropotkin, *Il mutuo appoggio, fattore dell'evoluzione*. Bologna: Libreria internazionale di avanguardia.
- Bonanno, Alfredo M. (1969) "Prefazione" en Petr Kropotkin, *Etica*. Catania: Edigraf.
- Bonanno, Alfredo M. (1985) "Introduction" en Petr Kropotkin, *The conquest of bread*. London: Elephant Editions.
- Borovi, A. A. edit., (1923). *Dnevnik P. A. Kropotkina*. Moscow-Petrograd: Gorsizdat.
- Brandes, George (1899) "Introduction", en Pedro Kropotkin, *Memoirs of a Revolutionist*. Boston and New York: Houghton Mifflin Company.
- Buber, Martin (1950/1966) "Kropotkin", en *Pfade in Utopia* (en alemán, original en 1946 en hebreo) / "Kropotkin", *Caminos de Utopía*, (traducción del alemán) México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Breviarios nº 104, cap. V, p56-66.
- Bulavin, B.P. (1993) *P. A. Kropotkin i sovremennost*. Moskva: Moskovskiaï ètìsentr Russkogo geograficheskogo ob-va.
- Cahm, Caroline (1989) *Kropotkin and the rise of revolutionary anarchism, 1872-1886*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Cano Ruiz, Benjamin (1978) "Prólogo" en Benjamín Cano Ruiz, edit., *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. México: Editores Mexicanos Unidos. Antologías del pensamiento anarquista, nº 13, p9-19.
- Capouya, Emile y Keitha Tomkins (eds.) (1975) "Introduction" en Petr Kropotkin, *The essential Kropotkin*. Selections. New York: Liveright, p.i-xxiii.
- Cappelletti, Angel J. (1927-1995) (1978a) *El pensamiento de Kropotkin : ciencia, ética y anarquía*. Madrid: Zero.
- Cappelletti, Angel (1927-1995) (1978b) "Prólogo" en George Woodcock e Iván Avakumovic, *El príncipe anarquista. Estudio biográfico de Piotr Kropotkin*, Madrid: La Vela Latina-Ediciones Júcar, 1978. p9-24.
- Cappelletti, Angel (1927-1995) (1980a) "Génesis y desarrollo del pensamiento de Kropotkin" en *La teoría de la propiedad en Proudhon y otros momentos del pensamiento anarquista*. México: Las ediciones de La Piqueta y Editores Mexicanos Unidos, cap. IV, p97-133.
- Cappelletti, Angel (1927-1995) (1980b) "La ética de Kropotkin" en *La teoría de la propiedad en Proudhon y otros momentos del pensamiento anarquista*. México: Las ediciones de La Piqueta y Editores Mexicanos Unidos, cap. V, p115-147.
- Cappelletti, Angel (1927-1995) (1985) "Anarquismo y evolucionismo: Pedro Kropotkin" en Angel Cappelletti, *La ideología anarquista*, Caracas Barcelona: Alfadil, Colección Trópicos nº 6, cap.6, p105-113.
- Cappelletti, Angel (1927-1995) (1989) "Introducción a la tercera edición en español", en Pedro Kropotkin, *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Móstoles: Madre Tierra, p7-19.
- Cleaver, H. (1994) "Kropotkin, Self-valorization and the Crisis of Marxism". *Anarchist Studies*. Vol. 2, Number 2. p119-136.

- Cole, George Douglas Howard (1889-1959). (1953-1963). *A History of Socialist Thought*. 5 vol.; volume 2: *Marxism and Anarchism*. London: Macmillan. / *Historia del pensamiento socialista*. 7 vol.; volumen 2: *Marxismo y Anarquismo*. México, Fondo de Cultura Económica,
- Crowder, George (1991) *Classical anarchism: the political thought of Godwin, Proudhon, Bakunin, and Kropotkin*. Includes bibliographical references and index. Oxford : Clarendon Press; New York: Oxford University Press.
- Danvers, Dennis (1902?) *Watch*. (novela) Harper Collins Publishers. 368p.
- Dennison, Elizabeth Jane (1986) *The dilemma of practicing theory: Peter Kropotkin, Alexander Berkman, and "Propaganda by the deed"*.
- Díaz, Carlos (1944-) (1973) *3 biografías: (Proudhon-Bakunin-Kropotkin)* Madrid: Cuadernos para el Diálogo, Colección Los Suplementos, n 38. 50p.
- Díaz, Carlos (1944-) (1978a) "Prólogo", en Pedro Kropotkin, *La moral anarquista*, Barcelona: Ediciones Júcar. p7-18.
- Díaz, Carlos (1944-) (1978b) "Introducción a la segunda edición española: Kropotkin, etólogo", en Pedro Kropotkin, *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Madrid: Editorial Zero. Colección "Por un nuevo saber", nº 5, 2ª ed., p7-19.
- Die Beerdigung von P.A. Kropotkin in Moskau, 13. Februar 1921 (Funeral of P.A. Kropotkin in Moscow, February 13, 1921)*: album. Berlin: Ausländisches Bureau zur Schaffung der Russischen AnarchoSyndikalistischen Konföderation. 1922.
- Duijn, Roel van (?) *Message of a wise kabouter*.
- Fabbri, Luigi (1921) "Prefazione" en Petr Kropotkin, *Parole di un ribelle*, Milano: Casa editrice sociale.
- Formozov, Aleksandr Aleksandrovich (1986). *Straniëtisy istorii russkoæi arkheologii ; otvetstvennyæi redaktor V.V. Kropotkin*. Moskva: "Nauka".
- Galleani, Luigi (1861-1931) (1921) "Prefazione" en Pietro Kropotkin *La morale anarchica*. Milano: Casa editrice sociale.
- García, Víctor (seudónimo de Germinal Gracia) (1977) *Utopías y anarquismo* Presentación y epílogo de Carlos Díaz. México: Editores Mexicanos Unidos. 355p.
- Giusti, Wolf (1952) *Contributo alla storia dell'"intelligènzija"*. La figura di Pietro Kropotkin. (Estratto dagli "Annali Triestini", Vol.XXII, 1952, sezione 1ª). Trieste: Università di Trieste. 52p.
- Goldman, Emma (1978) "La muerte de Kropotkin" en Pedro Kropotkin, *El pensamiento de Pedro Kropotkin*. B. Cano Ruíz (edit.) México: Editores Mexicanos Unidos. Antologías del pensamiento anarquista, nº 13, cap. 10, p309-322.
- Goeminne, Sophie (1995) *Introduction à la pensée anarchiste : Pierre Kropotkine (1842-1921)*, Tesis de licenciatura bajo al dirección de Jean Blankoff. Bruselas: Université Libre de Belgique.
- González Blanco, Andrés (1931) *El anarquismo expuesto por Kropotkin*. Madrid.
- Goodman, Paul and Barnett Newman (1969) "Kropotkin at this moment" *Anarchy*, nº98.
- Goodman, Paul and Barnett Newman (1970) "Introduction" en Petr Kropotkin, *Memoirs of a revolutionist*. New York: Grove.

- Grave, Jean (1921) *Kropotkine* (2 folletos). Paris: Groupe de Propagande par l'Écrit.
- Grosman, Vladimir. (1961) *Georg Brandes un Peter Kropotkin. [Georg Brandes and Peter Kropotkin]* (en yiddish). Paris: Editions Polyglottes, 241p.
- Hecht, David (1952) "Kropotkin and America" en *Bulletin of the American Assotiation of Teachers of Slavic and East European Languages*. 15 de septiembre de 1952, vol. 10, n° 1.
- Hewetson, John (1987) "Mutual aid an the social significance of Darwinism" (An introductory essay). En Petr Kropotkin, *Mutual aid: a factor of evolution*. London: Freedom Press.
- Hewetson, John (?) "Mutual Aid and Social Evolution" *Anarchy*. n°55.
- Hug, Heinz (1989) *Kropotkin zur Einfèuhrung*, Hamburg: Edition SOAK, 167p.
- Hug, Hein. (1994) *Peter Kropotkin (1842-1921): Bibliographie*, zusammengestellt von Heinz Hug; mit der Mitarbeit von Heidi Grau. Grafenau/Wèurt: Edition Anares im Trotzdem-Verlag.
- Hulse, James W. (1970) *Revolutionists in London: a study of five unorthodox Socialists*, Oxford: Clarendon P., 246p.
- Ishill, Joseph, (ed.) (1924) *Peter Kropotkin: the Rebel, Thinker and Humanitarian*. Tributes and appreciations, excerpts, fragments from the uncollected work, miscellaneous letters and illustrations. Berkeley Heights, N.J.: Free Spirit Press.
- Kate Sharpley Library (?) "Did Kropotkin Support World War I° ?", *Bulletin of the Kate Sharpey Library*. n° 5.
- Kingston-Mann, Esther (1972) "New Introduction" en Petr Kropotkin, *Mutual aid: a factor of evolution*. New York: Garland Pub.
- Lebedev, Nicolás y Alexander Borovoi (1921) *Memorial Volume*. (Edición especial dedicada a Kropotkin) Moscú.
- Lebedev, Nicolás (1922/1924) "Prólogo" en Pedro Kropotkin *Origen y evolución de la moral*. Buenos Aires: Américalee, p7-14 / "Introduction" en Pedro Kropotkin, *Ethics, origin and development*. London, Calcuta and Sydney: George G. Harrap and Co.
- Logan, Ronald (1993) "Kropotkin. Basis for a Cooperative Economy in Russia", *Prout Journa*, vol. 6, n° 3.
- Lorenzo, Anselmo (1841-1914) (¿) *Biografía de P. Kropotkine*. Biblioteca de la Revista Blanca. 32p.
- Maitron, Jean (1951) "Pierre Kropotkin et le manifeste des seize" en *Actes du 76e congrés des sociétés savantes*. Rennes 1951, Paris.
- Malatesta, Enrico, (1931/1975) "Pietro Kropotkin. Ricordi e critiche di un vecchio amico" *Studi Sociali*, 15-abril-1931 / "Pedro Kropotkin. Memorias críticas de un viejo amigo" en Richard Vernon, *Malatesta, vida e ideas*. Barcelona: Tusquets, Colección Acracia n° 5, p376-382.
- Markin, Vëiacheslav Alekseevich (1985) *Pëetr Kropotkin*, Moskva: "Nauka", Irkutsk: Vostochno-Sibirskoe knizhnoe izd-vo, 200p. [Piotr Alekseyevich Kropotkin, 1842-1921.]
- Maximov, Gregori P. (ed.) (1931) *P. A. Kropotkin i ego Uchenie*. Chicago.

- Mella, Ricardo (1861-1925) (?) "Prólogo" en Pedro Kropotkin. *La ciencia moderna y el anarquismo*. Valencia: Sampere.
- Mella, Ricardo (1861-1925) (1977) *Lombroso y Los Anarquistas*. En Cesare Lombroso (1835-1909) y Ricardo Mella (1977) *Los anarquistas*. (Prólogo de Carlos Díaz "Cesare Lombroso: un desafío", p5-12) Madrid: Júcar, Bibl. Júcar de política n° 47, p77-158. [PI]
- Miller, David (1983). "Kropotkin". *Government and Opposition*. 18, p319-338.
- Miller, Martin Alan, (1936-) (1976), *Kropotkin*. Includes index. Bibliography, p313-330. Chicago: University of Chicago Press. 330p.
- Mintz, Frank (2004) "Vida y obra de Pedro Kropotkin" *Fondation Pierre Besnard*. http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=43 Paris, 48p. 9-6-06.
- Montagu, Ashley (1972/1989)) "Foreword" en Petr Kropotkin, *Mutual aid, a factor of evolution*, New York: Garland Pub. / "Prólogo al Apoyo Mutuo de P. Kropotkin en la edición norteamericana" en Pedro Kropotkin, *El Apoyo mutuo. Un factor de la evolución*. Móstoles: Madre Tierra, p21-24.
- Morito, Tatsuo, (1888-1984) (1988) *Kuropotokin no shakai shisào no kenkyâu*. Kokushoku Sensensha: Hatsubaimoto Chihào Shào Shuppan Ryâuutsâu Sentâa.
- Morland, David (1997) *Demanding the impossible?* Continuum International Publishing, 256p.
- Morris, Brian (2003) *Kropotkin: The Politics of Community*. Humanity Books, 314.
- Mukherjee Subrata y Sushila Ramaswamy (1998/2002) (eds.) *Prince Peter Kropotkin: His Thoughts and Works*. Deep & Deep, 644p. / reimpr.
- Nettlau, Max (1865-1944) (1921), "Peter Kropotkin at work" *Freedom*, February 1921. *The Raven*, 20, p.374-389.
- Nettlau, Max (1865-1944) (1977) "Pedro Kropotkin" en Daniel Guerin, *Ni Dios ni amo*. Madrid: Campo Abierto.
- Nettlau, Max (1865-1944) (1925, 1927, 1931) *Der Vorfrühling der Anarchi*. Vol. I Berlin: Kater, 1925. *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin: Seine Historische Entwicklung in den Jahren 1859-1880*, Vol II, Berlin: Kater, 1927. *Anarchisten und Sozialrevolutionäre 1880-1886*, Vol III Berlin: Kater, 1931. (Obra de historia enciclopédica sobre el anarquismo, de la cual se han publicado los tres primeros tomos. La continuación de la historia, que abarca los años 1886 a 1914 se conserva en manuscrito en el Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.)
- Osofsky, Stephen (1979) *Peter Kropotkin*. Boston: Twayne Publishers.
- Oved, Yaacov (1993) "New Introduction" en Petr Kropotkin. *Fields, factories and workshops*. New Brunswick, N.J. USA: Transaction Publishers.
- Pipes, Richard (1966/1975) / "Kropotkin, P'etr" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, vol. 6, p467-468.
- Piroumova, N. M. (1972) *Kropotkin*, Moscú, 223p.
- Planche, Fernand y Jean Delphy (1948) *Kropotkine, descendant des Grandes Princes de Smolensk, Page de l'Empereur, Savant illustre, Revolutionnaire international, Vulgarisateur de la Pensée Anarchiste*. Paris: Editions S.L.I.M., 200p.

- Purchase, Graham (2001) *Evolution & Revolution: An Introduction to the Life and Thought*. A K Pr Distribution.
- Reclus, Elise (1830-1905) (?) "Preface" (sobre Kropotkin), en *Freedom Pamphlets*. (según Dana Ward, *Anarchist Archives*).
- Reclus, Elise (1830-1905) (1921) "Introduzione e note" en Petr Kropotkin, *Parole di un ribelle*. Milano: Casa editrice sociale.
- Reclus, Elise (1830-1905) (1948) "Prefazione" en Petr Kropotkin, *La conquista del pane*. Bologna: Libreria internazionale d' avanguardia.
- Reed, Gwendolyn E. (comp.) (1971) *Beginnings*. New York, Atheneum, xii, 258 p.
- Richards, Vernon (1986) "Translator's Notes" en Peter Kropotkin, *The State, its historic role*. Reedition of Freedom Press.
- Robinson, Víctor (?) *Comrade Kropotkin*. New Library Press, 127p.
- Rodríguez Sosa, María Trinidad. (1982) *La ética de Pedro Kropotkin: el apoyo mutuo como factor de evolución*. Tesis. Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela. Tutor: Angel Cappelletti. 126p.
- Rydzewski, Wodzimierz (1979) *Kropotkin*. Warszawa: Wiedza Powszechna.
- Santarelli, Enzo (1968) "Introduzione", en Petr Kropotkin *Memorie di un rivoluzionario*. Roma: Editori Riuniti.
- Sanz, Víctor L. (1989) "Tres visiones historiográficas de la Revolución Francesa: Michelet, Jaurés y Kropotkin". *Tierra Firme*. N° 27, Caracas, julio-sept. 1989, vol. VII, año 7, p312-325.
- Segal, Jacob (ed.) (1947) . *Kropotkin-zamlbukh: gevidmet dem finf un tsvantsiktn yortsayt zint dem toyt fun P. A. Kropotkin. [Kropotkin Anthology, Dedicated On The 25th Anniversary Of His Death]* Buenos Aires: Grupe David Edelstadt, 384, 5pp. [IV; AAP] Commentaries by Rudolf Rocker, Sh. Yanovsky and Emma Goldman.
- Schatz, Marshall S. (ed.) (1995) *Kropotkin: 'The Conquest of Bread' and Other Writings*. Cambridge University Press, 299p.
- Shemetov, Alekseï (1986) *Iskuplenie: povest o Petre Kropotkine*. Moskva: Izd. polit. litry.
- Slonimsky, G. (Dua, Kopl.) (1931) *Pyoter Kropotkin, der firsh-revolutsioner. [Peter Kropotkin, the Prince-Revolutionary]* Varshe: Groshe-bibliotek, 62p.
- Smith, M. (1989). "Kropotkin and technical education: an anarchist voice", in D. Goodway, de. *For Anarchism: History, Theory, and Practice*. London: and New York: Routledge. p217-234.
- Starostin, E. V. (1968). "Estudio de Kropotkin como historiador de la Revolución Francesa" en *Frantsuskii Ezhegodnik, 1967*. Moscú.
- Starostin, E. V. (1980) *P. A. Kropotkin (1842-1921)*. Moskva: Int istorii SSSR.
- Takayama, Ryoji (1993) *Arishima Takeo no shiso to bungaku: Kuropotokin o chushin ni Meiji Shoin*, 582p.
- Tvardovskaia, Valentina A. (1966) "Introducción" en *Zapiski revolüionet'sionera* (Memorias de un revolucionario), Moska: Mysl.
- Tvardovskaia, Valentina A. (¿) *Kropotkin* (biografía en ruso).
- Udartsev, Sergei Fedorovich (1989) *Kropotkin*. Moskva: "ëñUrid. lit-ra", 141p.

- Vogel, D. M. (1978) *William Godwin and Peter Kropotkin: a comparison of their anarchist theories*. George Washington University.
- Walter, Nicholas (?) "Kropotkin and his memoirs" *Anarchy*. n°109.
- Walter, Nicholas (1988a) "New introduction and notes" en Petr Kropotkin, *Memoirs of a revolutionist*. New York: Dover Publications.
- Walter, Nicholas and Heiner Becker (eds.) (1988b). *Act for Yourselves. Articles from Freedom 1886-1907. Peter Kropotkin*. London: Freedom Press.
- Ward, Colin (1975) "Introduction" en Petr Kropotkin *Fields, factories and workshops tomorrow*. New York: Harper and Row.
- Ward, Colin (1978) "Introduction" en Petr Kropotkin *Memoirs of a revolutionist* London: Folio Society.
- Ward, Dana (1999) "Chronology of Peter Kropotkin's life" *Anarchist Archives*. 1999, 19p. <http://dwardmac.pitzer.edu>.
- Williams, Christopher R. y Bruce A. Arrigo (2001) "Anarchaos and order: On the emergence of social justice." *Theoretical Criminology* 5: 223-252
- Woodcock, George (1912-1995) and Ivan Avakumoviâc (1950/1971/1978/1990) *The anarchist prince; a biographical study of Peter Kropotkin* London, New York: T. V. Boardman, Kraus Reprint Co., 463p. Bibliography: p455-458. / Schocken Books, 465p. / *El príncipe anarquista. Estudio biográfico de Piotr Kropotkin*. "Prólogo" de Angel Cappelletti (p9-24). Traducción de José Manuel Alvarez y Angela Pérez. Madrid: La Vela Latina-Ediciones Júcar. Incluye bibliografía (p403-409) e índice onomástico. 417p. / *Peter Kropotkin: from prince to rebel*. Montreal: Black Rose Books.
- Woodcock, George (1912-1995) (1969) "Epílogo" en Petr Kropotkin (1969b) *Memorien eines Revolutionärs*. Frankfurt: Insel Verlag.
- Woodcock, George (1912-1995) (1991a) "Introduction" en Petr Kropotkin *Russian literature: ideals and realities*. Montreal; New York: Black Rose Books.
- Woodcock, George (1912-1995) (1991b) "Introduction" en Petr Kropotkin *In Russian and French prisons*. Montreal; New York: Black Rose Books.
- Woodcock, George (1912-1995) (1992) "Introduction" en Petr Kropotkin *Ethics: origin and development*. Montreal; New York: Black Rose Books.
- Woodcock, George (1912-1995) (1993) "Introduction" en Petr Kropotkin *Fugitive writings*. Montreal; New York: Black Rose Books.
- Woodcock, George (1912-1995) (1995) "Introduction" en Petr Kropotkin, *Evolution and environment*. Montreal; New York: Black Rose Books.
- Zemliak, Martín (1977a) "Introducción" en Pedro Kropotkin, *Obras*, Barcelona: Anagrama. p7-8.
- Zemliak, Martín (1977b) "Rasgos principales de la vida de Pedro Kropotkin" en Pedro Kropotkin, *Obras*. Barcelona: Anagrama, p9-13.
- Zemliak, Martín (1977c) "Elementos de Bibliografía" en Pedro Kropotkin, *Obras*. Barcelona: Anagrama, p371-377.
- Zemliak, Martín (1977d) "Crítica a la obra de Kropotkin" en Pedro Kropotkin, *Obras*. Barcelona: Anagrama, p333-370.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah (1906-1975) (1951/1958/1982) *The origins of totalitarianism*. New York: Harcourt Brace Javanovich. / 2º ed. London: Allen and Unwin. / *Los orígenes del totalitarismo*. 3 vol. Madrid: Alianza. AU n° 309, 316 y 335; 626p
- Arendt, Hannah (1906-1975) (1963/1967/1988) *On revolution*. New York: The Viking Press. / *Sobre la revolución*. Madrid: Revista de Occidente. Biblioteca de Política y Sociología n°9, Traducción por Pedro Bravo. 343p. / *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza, n°536.
- Arendt, Hannah (1906-1975) (1993/1997) *Was ist Politik? Aus dem Nachlab*. Munich. / *¿Qué es la política?* Barceona: Paidós, ICE-UAB, 156p.
- Becker, Howard S. (1963/1971) *Outsiders. Studies in the Sociology of Deviance*. New York: Free Press. / *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo. Col. Análisis y perspectivas. 162p.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (?/1972a) *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday / *La construcción social de la realidad* Buenos Aires: Amorrortu, 233p.
- Bravo, Francisco (1970) *Teilhard de Chardin, su concepción de la historia*. Barcelona: Nova Terra, 436p.
- Brinton, Crane (1952/1962) *The Anatomy of Revolution*. New York: Prentice Hall.(2ª ed.) / *Anatomía de la Revolución*. Madrid: Aguilar. 359p.
- Cohan, A. S. (1975/1977) *Theories of Revolution: an Introduction*. Thomas Nelson and Son Ltd. / *Introducción a las teorías de la revolución*. Madrid: Espasa-Calpe, 307p.
- Decouflé, André (1968a/1968b/1976) *Sociologie des revolutions*. Paris: Presses Universitaires de France. / *Sociología de las revoluciones*. Buenos Aires: Proteo, 127p. / Barcelona: Oikos-Tau.
- Delfgaauw, Bernard (1966) *Teilhard de Chardin y el problema de la evolución*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 123p.
- Durkheim, Emilio (1858-1917) (1887) “Recensión de la obra de Jean-Marie Guyau ‘L’irreligion de l’avenir””. *Revue Philosophique*, XXIII: 299-311.
- Durkheim, Emilio (1858-1917) (1893/1995) *De la Division du travail social. Étude sur l’organisations des sociétés superieures*. París: Alcan. / *La división del trabajo social*. Madrid: Akal, Col. Universitaria n°39, 491p.
- Durkheim, Emilio (1858-1917) (1912/ 1960/1992) *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris: Alcan / *Les formes élémentaires de la vie religieuse: le système totémique en Australie*. Paris: Universitaires de France, 649p. / *Las formas elementales de la vida religiosa : el sistema totemico en Australia*. Traducción y estudio preliminar por Ramón Ramos. Madrid: Akal, 423p.
- Durkheim, Emilio (1858-1917) (1924/1951) *Sociologie et philosophie*. Paris: Felix Alcan. / *Sociología y filosofía*. “Prólogo” de Celestino Bouglé, p64-75. Versión castellana y “Estudio preliminar” de José María Bolaño, p17-63. Buenos Aires: Guillermo Kraft, 260p.
- Ellul, Jacques (1912-) (?/1973) *Autopsie de la révolution*. / *Autopsia de la revolución*. Madrid: Unión Editorial, 328p.
- Ellul, Jacques (1912-) (1972/1974) *De la révolution aux révoltes*. Paris: Calmann-Lévy. / *¿Es posible la revolución?* Madrid: Unión Editorial. 398p.

- Foucault, Michel (1926-1984) (1975/1997) *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard. / *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, Col. Nueva criminología, 315p.
- Foucault, Michel (1926-1984) (1997/2000) *Il faut défendre la société*. Cours au Collège de France. 1975-1976. Seuil/Gallimard. / *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976), México: Fondo de Cultura Económica, 350p.
- Gaos, José (1900-) (1960) *Introducción a la fenomenología* México: Universidad Veracruzana, Col. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras n°5, 188p.
- Goffman, Erving (1922-1982) (1961a/1992) *Asylums; Essays on the social situation of mental patients and other inmates*. New York: Doubleday and Company. / *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 397p.
- Guyau, Jean-Marie (1854-1888) (1885/1904a/1944/1978) *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*. / *Bosquejo de una moral sin obligación ni sanción* / *Esbozos de una moral sin sanción ni obligación*. Buenos Aires: Américalee. / Madrid: Júcar, 184p.
- Guyau, Jean-Marie (1854-1888) (1887/1904b) *L'irréligion de l'avenir*. / *La irreligión del porvenir*, Daniel Jorro.
- Krippendorff, Klaus (1980/1990) *Content Analysis. An Introduction to its Methodology* Newbury Park: Sage Publications, Inc. / *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona; Buenos Aires; México: Paidós, 280p.
- Leibzón, Borís (1975) *¿Qué es el espíritu revolucionario hoy?* Moscú: Progreso, 323p.
- Lowy, Michael (1970/1979) *La théorie de la révolution chez le jeune Marx*. / *La teoría de la revolución en el joven Marx*. México: Siglo Veintiuno, 313p.
- Lowy, Michael (1973/1975) *Dialectique et révolution*. Paris: Anthropos / *Dialéctica y Revolución*. México: Siglo Veintiuno, 215p.
- Mannheim, Karl (1936/1966) *Ideology and Utopia*. Londres: Routledge and Kegan Paul / *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Aguilar. 447p.
- Marcuse, Herbert (1898-1979) (1965/1970a) "Ethik und Revolution" en *Kultur und Gesellschaft*, 2. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag. / "Ética y revolución" en *Ética de la Revolución*. Madrid: Taurus, Col. Ensayistas n°59, p141-156.
- Marx, Karl (1981) *El capital*. 3 vol. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mathieu, Vittorio (1972/1974/1992) *La speranza nella rivoluzione. Saggio fenomenologico*. Roma: Armando Editore, 1° ed. / *Phenomenologie de l'esprit révolutionnaire*. Paris: Broché, 366p. / *La speranza nella rivoluzione. Saggio fenomenologico*. Roma: Armando Editore, 2°ed., 279p.
- Merleau-Ponty, Maurice (1908-1961) (1945/1962) *Phenomenologie de la Perception*. / *Phenomenology of Perception*. Routledge and Kegan Paul
- Merleau-Ponty, Maurice (1908-1961) (1947/1947) *Humanisme et Terreur*. / *Humanismo y terror*. Buenos Aires: Leviatán.
- Merleau-Ponty, Maurice (1908-1961) (1955/1957) *Les Aventures de la Dialectique*. / *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Leviatán, 259p
- Mill, John Stuart (1806-1837) (1859/1981) *On liberty*. / *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza.
- Moscovici, Serge (1981) *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 303p.

- Proudhon, Pierre-Joseph (1809-1865) (1840/1983) *Qu'est-ce que la propriété? / ¿Qué es la propiedad?* Barcelona: Orbis n°5, 238p.
- Proudhon, Pierre-Joseph (1809-1865) (1851/1923/1973). *Idée générale de la révolution au XIX siècle* Paris: Rivière. / *General Idea of the Revolution in the Nineteenth Century*. trans. J.B. Robinson. London: Freedom Press / *La idea de la revolución en el siglo XIX*. México: Grijalbo, Colección 70, n°130. 155p.
- Reinach, Adolf (1883-1917) (1914/1986] *Über Phanomenologie. / Introducción a la Fenomenología*. “Presentación” por Rogelio Rovira, p7-17, Madrid: Encuentro, 69p.
- Rousseau, Juan Jacobo (1762/1975) *Du Contrat social ou principes du droit politique. / El contrato social o Principios de derecho político. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad*. México: Porrúa, 178p.
- Schütz, Alfred (1899-1959) y Thomas Luckmann (1973/1977) *The Structures of the Life-World. / Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, Col. Biblioteca de Sociología, 316p.
- Sieyès, Emmanuel (1788/1973) *Qu'est-ce que le Tiers état? / ¿Qué es el Tercer estado?* Madrid: Aguilar, 120p.
- Sonntag, Heinz Rudolf (1974) *Marx y Lenin. Acerca de la Sociología de la Revolución*. Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca, Col. Temas n°63, 224p.
- Sorel, Georges (1847-1922) (¿/1976) *Réflexions sur la violence*. Paris: Librairie des Sciences Politiques et Sociales Marcel Riviere. / *Reflexiones sobre la violencia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 191p.
- Soriano de García-Pelayo, Graciela (1996) *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio*. Caracas: Monte Avila Latinoamericana, Col. Estudios. Serie Historia, 227p.
- Streeten, Paul et al. (1981/1989) *First Things First: Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. Oxford: Oxford University Press. / *Lo primero es lo primero: satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*. Madrid: Tecnos, 189p.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1967a) *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus, 383p.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1967b) *El porvenir del hombre*. Madrid: Taurus, 390p.
- Tierno Galván, E. (1967) *Babeuf y los iguales. Un episodio del socialismo premarxista*. Madrid: Tecnos. 262p.
- Vico, Giambattista (1668-1744) (1725/1981) *Principii di una Scienza Nuova intorno alla comune natura delle nazioni. / Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*. Buenos Aires: Aguilar.
- Villacañas, José Luis (1997) *Kant y la época de las revoluciones*. Madrid: Akal, col. Historia del Pensamiento y la Cultura, n°32, 94p.
- Weber, Max (1864-1920) (1922/1947/1969) *Wirtschaft und Gesellschaft. / The Theory of Social and Economic Organization*. New York: Oxford University Press. / *Economía y Sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vol. 1320p.
- Zaner, Richard M. y H. Tristram Engelhardt (h.) (1973) “Introducción de los traductores al inglés” en Alfred Schütz y Thomas Luckmann (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, p17-24.
- Zuñiga, Luis R. (1982) “Estudio preliminar” en Emile Durkheim (1955) *La división del trabajo social*. Madrid: Akal, pI-XLVIII.

ITINERARIO DE LA VIDA DE PIOTR ALEXEIVICH KROPOTKIN (1842-1921)

ETAPAS :

- 1842-1857: infancia y adolescencia
- 1857-1862: formación
- 1862-1867: carrera militar y exploración en Siberia
- 1867-1872: servicio civil y carrera científica. San Petersburgo
- 1872 : iniciación anarquista en Suiza.
- 1872-1876: actividad política, prisión y fuga. San Petersburgo
- 1876-1878: arranque de actividad política y publicaciones anarquistas por Europa
- 1878-1881: trienio de intensa actividad política.
- 1881-1886: expulsión de Suiza y prisión en Francia.
- 1886-1897: enclaustrado de escritor anarquista en Inglaterra (1° etapa)
- 1897-1901: viajes científicos y de relaciones anarquistas por Canadá y Estados Unidos.
- 1901-1917: enclaustrado de escritor anarquista en Inglaterra (2° etapa)
- 1917-1921: regreso a Rusia y oposición política al bolchevismo.

PUNTOS CRUCIALES DE SU VIDA¹

Recorrido y trazos de vida

Infancia y adolescencia: 1842-1857

Nace el 9 de diciembre de 1842 en Moscú. Padres: Aleksei Petrovich Kropotkin y Ekaterina Nicholaevna Sulima. Hermanos: Nikolai, nacido en 1834, Yelena, en 1835 y Alejandro, en 1841.

En 1848 fallece su madre. Piotr Kropotkin vive entre la gran casa de Moscú, en el barrio de Caballerizas Viejas, y la finca de Nikolskoie, pueblo de la provincia de Kaluga.

Estudia bajo la tutoría de Monsieur Poulain, francés y antiguo soldado de la Grande Armeé, orleanista, admirador de Napoleón y de los ideales de la Revolución francesa. Aprende francés, historia, geografía y gramática.

Desde 1854, a los 12 años, decide dejar de utilizar el título de príncipe.

Luego de un tutor alemán, estuvo al cuidado del ruso Nikolai Pavlovich Smirnov con quien trabó amistad y de quien recibió la influencia de las ideas liberales y del gusto por la literatura rusa y europea, además de historia rusa y aritmética.

De 1855 a 1857 edita una revista muy rudimentaria llamada *Vremennik* (Crónica)

En 1856 cumple escolaridad en el Gimnasio de Moscú donde fundamenta las bases de geometría, historia y geografía.

Formación: 1857-1862

Durante cinco años Kropotkin se forma en el Cuerpo de Pajes en San Petersburgo.

Intensa dedicación al estudio y a la lectura de libros en ruso, francés, alemán e inglés. Recibe amplios conocimientos de física, matemáticas, prácticas de agrimensura y construcción. Además se interesa por la música y el teatro. Mantiene frecuente correspondencia con su hermano Alejandro.

Se desarrolla su conciencia social de los problemas del campesinado y de la emancipación de los siervos. Elabora numerosos ensayos y relatos, entre ellos *La Alumna*. Entra en contacto con la literatura revolucionaria, en particular los escritos de Herzen y Chernishevski, sin estar relacionado con los círculos radicales de la época. Obtiene subrepticamente y atesora la revista de Herzen *La Estrella Polar* en cuya portada aparecían las cabezas de los cinco decembristas que Nicolás I había mandado ahorcar en 1825.

Hacia 1860 Kropotkin elabora un periódico radical manuscrito y organiza, con algunos compañeros de estudio, un círculo al estilo de los radicales rusos.

En 1861 Kropotkin publica en *Knizhni Vestnik* un artículo en el que critica el trabajo de Shelgunon, publicado en la revista de Chernishevski *Sovremennik*, que analizaba la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

En 1861 es promovido al puesto de sargento del Cuerpo de Pajes y presta servicio como paje de cámara personal del emperador Alejandro II. Experimenta una clara percepción de la dinámica propia del gobierno y de la autoridad.

El decreto del Zar de emancipación de los siervos en 1861 liberaliza las relaciones sociales del pueblo ruso a pesar de provocar mayor opresión económica. Pedro y su hermano Alejandro analizan críticamente los efectos del decreto.

El 13 de junio de 1862: acto de graduación de los nuevos oficiales. Alejandro II autoriza personalmente a Pedro a partir para Siberia.

Carrera militar y exploración en Siberia: de junio 1862 al otoño 1867

En junio de 1862 es nombrado oficial del regimiento siberiano en la Caballería Cosaca de Amur y ocupa el cargo de ayudante de campo del general Kukel, jefe de Estado Mayor en Irkutsk. Kropotkin hace amistad con Kukel.

Cuando Kropotkin llega a Irkutsk en 1862 hacía poco que Bakunin había huido de su destierro en Siberia (llegando por el Japón a Estados Unidos), durante el cual Bakunin había entablado amistad con Kukel. También en Irkutsk Kropotkin conoció a Antonia, la esposa polaca de Bakunin. Al ser Kukel nombrado gobernador de la provincia de Transbaikalia, Kropotkin lo acompaña cruzando el lago Baikal e instalándose en el poblado de Chita.

Es encargado de visitar las prisiones y elaborar un informe sobre su situación, sin lograr ningún cambio efectivo. Cosa similar pasó con un plan de autogobierno municipal, la corrección de la corrupción del jefe de policía de Transbaikalia y el informe sobre la carestía y hambre en la región del Usuri.

Visitó a Mijailov, condenado a trabajos forzados, quien le expuso las ideas anarquistas a través de la obra de Proudhon *Sistema de las contradicciones económicas*. A su muerte Kropotkin compró esa obra que contenía sus anotaciones.

En 1863 en Moscú de camino hacia San Petersburgo, para rendir cuentas del viaje destinado a llevar suministros a la región del Amur, se encuentra con su hermano Alejandro, quien le acompaña hasta allí. Coincide de nuevo con su hermano en Irkutsk, cuando éste comandaba un escuadrón de cosacos estacionados allí.

Realiza cinco grandes expediciones y otras menores por tierras de Siberia y lejano oriente: 1) a la región del Bajo Amur y del Usuri para llevar suministros a los asentamientos que permitían consolidar la posesión de esos territorios recientemente conquistados por Nicolás Muraviev, gobernador general de Siberia Oriental. 2) en 1864 una expedición geográfica a Manchuria, través del Gran Jingan, que por ser territorio chino, tuvo que viajar de incógnito bajo el nombre de Pedro Alexeiyeu, comerciante de Irkutsk. 3) expedición al corazón de Manchuria a través del río Sungari hasta la población de Kirin. 4) en 1865 explora la zona del Valle de Tunkinsk y los Sayans a lo largo de la frontera china, 5) exploración de la vasta y desierta región montañosa entre el Lena, en el norte de Siberia, y la parte alta del Amur, en busca de una mejor ruta entre las minas de oro del Lena y Transbaikalia.

Durante este período escribe frecuentes artículos en los periódicos de San Petersburgo sobre asuntos siberianos, entre ellos uno referido a los procedimientos de las autoridades siberianas con los polacos presos que en 1866 se sublevaron e intentaron una fuga masiva cuando cumplían condena en Siberia por la insurrección polaca de 1863.

En 1866 Pedro Kropotkin y su hermano Alejandro deciden abandonar el servicio militar.

Servicio civil y carrera científica. San Petersburgo: de otoño 1867 a mayo 1872

Enero de 1868: Kropotkin es Consejero titular en el Ministerio de la Gobernación y en noviembre de 1868 es trasladado al Comité Central de Estadística, al cual renuncia en mayo de 1872.

Estudios en la Universidad. La Sociedad Geográfica Rusa otorga a Kropotkin una medalla de oro por el informe referido a su expedición de Vitim; es publicado y le ofrece el puesto de la Secretaría de la Sección de Geografía Física. Estudios y cartografía de las zonas árticas.

Estudios y teorías sobre la glaciación (dos volúmenes: el primero concluido en la cárcel en 1875 y publicado en 1876; y el segundo, requisado, y apareció en 1895) y la desecación de Eurasia, precedida por el período que él denominará Edad Lacustre. Estudios y publicación de artículos sobre la orografía de Asia, basados en las notas tomadas durante las expediciones.

Realiza traducciones de los escritos de Herbert Spencer.

En julio de 1871: Expedición al Báltico (Suecia y Finlandia); dura tres meses.

Da un viraje en su vida y al ofrecérsele el cargo de secretario de la Sociedad Geográfica Rusa lo rechaza.

En otoño 1871, muere su padre Aleksei. Recibe en herencia una finca en Tambov lo cual le da cierta holgura económica.

Vive en Moscú y mantiene relación con su hermano Alejandro y su cuñada. Simpatiza con el movimiento narodnik, aun cuando no desarrolla actividades con alguno de esos grupos.

Iniciación anarquista en Suiza: de febrero a abril 1872

En Suiza se encuentra con Sofía Nikolaevna Lavrov, cuñada de su hermano y entra en contacto con numerosos anarquistas discípulos de Bakunin, como Nadeshda

Smezkaia y Miguel Sazhin (alias Armand Ross).

Es recibido por Utin y Madame Olga, representantes del marxismo ruso, y permanece cinco semanas con los marxistas. Ante el maniobraje político de Utin en el caso Ambery, Kropotkin le increpó enfurecido.

En el grupo libertario es recibido por Zhukovski y la federación del Jura, con quienes pasa una semana. Entra en contacto con James Guillaume. Recibe información directa de los sucesos de la Comuna de París (1871) de boca de Bastelica y Benoir Malon. Conoce al relojero anarquista Adhemar Schwitzguebel.

En Ginebra Kropotkin toma conciencia de ser un revolucionario y puede afirmarse que decide ser anarquista.

Tras breve visita a Bélgica vuelve a Zurich, y pasando por Viena y Varsovia, el 3-5-1872 regresa a San Petersburgo.

Actividad política, prisión y fuga. San Petersburgo: de mayo 1872 a junio 1876

Mayo de 1872: renuncia al cargo en el Ministerio de la Gobernación. Sigue en la Sociedad Geografica Rusa, dedicado a elaborar el informe sobre la expedición finesa.

En mayo 1872: ingreso al Círculo Chaikovski por invitación de Dimitri Klements. Inicia actividad secreta de propaganda y de educación, no de conspiración, bajo el nombre de Borodin. Trabaja durante dos años ininterrumpidos para el Círculo y vive intensamente su dinámica interna con espíritu de narodnik y con preferencia en la tendencia bakuninista, tolerando la tendencia de Pedro Lavrov.

Elabora un panfleto titulado *¿Debemos ocuparnos personalmente de analizar los ideales de una sociedad futura?*

En agosto de 1872: recibe el título honorífico de asesor colegiado.

En 1874, ya en peligro de ser descubierta su actividad y su falsa identidad, decide ir al sur de Rusia, pero demora una semana su salida por el compromiso ante la Sociedad Geográfica de dictar una conferencia sobre las glaciaciones.

En Mayo de 1874 es apresado y encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo. Entre otros, le visita el Gran Duque Nicolás, hermano del zar Alejandro II. Su hermano Alejandro, que se encontraba en Zurich, acude a San Petersburgo a ayudarle corriendo riesgos. Le visita también su hermana Elena.

En el verano de 1874 se produce una ola de detenciones: 2000 detenidos, de los cuales 900 estuvieron un breve tiempo en la cárcel y 193 fueron procesados entre octubre de 1877 y enero de 1878.

Prosigue en la cárcel la elaboración del informe científico sobre la glaciación.

En 1875 su hermano Alejandro es detenido y desterrado a Minusinsk (Siberia) de donde ya no saldrá.

Marzo de 1876 es trasladado a la insalubre Cárcel de San Petersburgo. Debilitado y enfermo se le permite residir en la pequeña prisión aneja al hospital militar de San Petersburgo.

El 30-6-1876: con un audaz plan Kropotkin se fuga en forma espectacular de la cárcel, gracias al apoyo y participación de unos veinte de sus amigos, entre ellos Stepniak, Madame Lavrov y desde el exterior Orestes Weimar.

Principio de actividades políticas y publicaciones anarquistas por Europa: de agosto 1876 a abril 1878

- En agosto 1876 llega a Edimburgo, bajo el nombre de Alexis Levashov. En septiembre se traslada a Londres donde escribe artículos para la revista *Nature*, e inicia amistad con James Scott Keltie, subdirector de la misma.
- Mantiene correspondencia con Guillaume, quien le pone en contacto con Paul Robin. Visita a Pedro Lavrov quien publicaba la revista de los exiliados rusos *Vpered*, y por su medio conoce a Cherkezov.
- En diciembre 1876 viaja a Suiza y se encuentra con Guillaume en Neuchatel. Conoce a Carlo Cafiero y Errico Malatesta quienes planeaban una insurrección italiana para el año siguiente. Regresa a Londres para recibir el encargo de trabajos relacionados con un diccionario geográfico.
- Enero 1877 se traslada a Ostende en Bélgica donde no se concreta un intento de apoyar la propaganda de los grupos anarquistas de Verviers junto con Brousse.
- Febrero 1877 se instala en Ginebra. Se encuentra con Klements y juntos trabajan con Zhukovski y Ralli para un proyectado periódico de emigrados rusos que sustituyera a *Rabotnik*. Kropotkin se aleja de ellos y cuando sacan la publicación *Le Travailleur* se niega a escribir para él.
- En abril 1877 hasta octubre 1877 colabora con la redacción de *Arbeiterzeitung* de Berna, fundado por Brousse, Werner y Rinke en 1876. Los artículos de Kropotkin eran traducidos al alemán por Werner. En ese mismo período Kropotkin es testigo del fracaso de la insurrección de Benevento preparada por Malatesta, Cafiero y Stepniak. El regreso de Albarracin a España para intervenir en las insurrecciones llena a Kropotkin de entusiasmo por la acción.
- El 2-6-1877 con Brousse lanza el primer número de *L'Avant Garde* que dura hasta diciembre 1878.
- Participa armado en una manifestación callejera que no llegó a la confrontación.
- Agosto de 1877 asiste a la asamblea de miembros suizos del grupo que continúa la Alianza de Bakunin, heredera de la Hermandad Internacional. Kropotkin es elegido secretario de la Oficina de correspondencia internacional. Se decide crear una Federación francesa de la Internacional y patrocinar la publicación *L'Avant Garde*.
- Asiste a fines de agosto de 1877 en Verviers (Bélgica) al último Congreso internacional de la sección bakuninista de la Primera Internacional.
- El 9-9-1877, asiste en Gante (Bélgica) al Congreso Socialista Internacional, bajo el nombre de Levashov. Ante una posible detención huye intempestivamente a Inglaterra.
- El 11-9-1877 se residencia nuevamente en Londres e inicia sus estudios sobre la Revolución francesa en la Sala de Lectura del Museo Británico y la elaboración de sus ideas sobre el anarquismo como filosofía moral.
- De octubre 1877 a abril 1878 reside en París donde encuentra a Andrea Costa y Jules Guesde. Se dedica a continuar sus estudios sobre la Revolución francesa en la Biblioteca Nacional. En abril Costa es encarcelado y ante el peligro de ser descubierto por la policía de Paris, se traslada a Suiza.
- En diciembre 1877, en Ginebra, conoce a Sofía Ananiev, su futura esposa.
- A fines de abril de 1878 realiza un viaje a España de seis semanas: está en Madrid (bajo la influencia de Morago, inclinado al terrorismo) y en Barcelona (bajo la influencia de García Viñas, concentrado en el sindicalismo).

Trienio de intensa actividad política: de mayo 1878 a agosto 1881

- En agosto 1878 en Ginebra se encuentra con Poliakov y Vera Zasulich. Asiste al congreso de los grupos suizos del 3 al 5 de agosto en Friburgo (Alemania). Conferencias en las principales ciudades suizas.
- El 8 de octubre de 1878 Pedro Kropotkin se casa con Sofía Ananiev.
- El 10-12-1878 las autoridades suizas requisan y clausuran el *L'Avant Garde* (Brousse, preso en enero 1879, abandona el movimiento anarquista)
- El 22-2-1879 aparece el 1º número de *Le Revolté*, bajo la dirección de Kropotkin, la colaboración de Cherkezov y la ayuda de Francis Dumertheray y George Herzig.
- Participa en el Congreso del Jura y el 12-10-1879 presenta un informe titulado *La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica*, publicado en *Le Revolté* el 1º de diciembre de 1879.
- En 1880 Kropotkin vive con Sofía en Ginebra y luego en Clarens (Suiza) cerca de Eliseo Réclus y Lefrançais. Escribe con el apoyo de Sofía.
- De junio a agosto 1880 publica en *Le Revolté* el artículo *A los jóvenes*, editado en 1881 como folleto.
- En marzo 1881 comenta en *Le Revolté* el asesinato de Alejandro II y publica el folleto *La verdad sobre las ejecuciones en Rusia*.
- Del 10 al 13 de julio de 1881, de paso por París hacia Inglaterra, constata que el movimiento anarquista con Guesde va tomando tendencia marxista.
- En Londres el 14-7-1881 participa como delegado en el Congreso Socialista Revolucionario Internacional. Entra en contacto con las 45 delegaciones, entre sus representantes están presentes: Chaikovski, Malatesta, F. S. Merlino, Emile Gautier, Louise Michel, Herzig, Frank Kitz, Joseph Lane, Johann Neve, Joseph Peukert, Edward Nathan Ganz y M. P. Le Compte. Está infiltrada la policía francesa a través de Serreaux (alias Spilleux).
- Permanece en Londres por un mes en contacto con Joseph Cowen, diputado del partido radical y publica artículos sobre asuntos rusos en su *New Castle Chronicle*. Regresa a Suiza.

Expulsión de Suiza y prisión en Francia: de agosto 1881 a febrero 1886

- El 23-8-1881 el Consejo General Suizo por insistencia del gobierno ruso expulsa a Kropotkin de Suiza. Sale por Ginebra con Sofía el 30-8-1881
- El 30-8-1881 se instalan en el fronterizo pueblo francés Thonon, por dos meses. Amenazas de muerte de la Liga Sagrada. Deciden ir a Inglaterra.
- En noviembre 1881, en su recorrido por Francia hacia Inglaterra Kropotkin conoce a Jean Grave.
- En Londres, en noviembre de 1881, Pedro y Sofía se instalan en casa del terrorista ruso Leo Hartmann, por un año. Escribe artículos sobre el sistema penitenciario ruso, sobre el movimiento revolucionario ruso y dos ensayos: *La ley y la autoridad*, y *Gobierno revolucionario*. Otro artículo sobre la guerra y el antigermanismo.
- En abril 1882 publica un artículo sobre las teorías evolucionistas.
- En junio 1882 carta sobre el carácter de las revoluciones, que envía al Congreso anual

de la Federación del Jura.

El 26-10-1882 regresan Pedro y Sofía a Thonon, se une a ellos un hermano de Sofía, enfermo y vigilado continuamente por sospechoso. Ponen presos a 60 anarquistas.

El 21-12-1882, el hermano de Sofía muere en brazos de ella y de Pedro. Ese mismo día Kropotkin es encarcelado y trasladado a Lyon.

Del 8 al 19 de enero 1883 se realiza el juicio de Kropotkin, es condenado a 5 años y enviado a la prisión de Clairvaux (vieja abadía de San Bernardo). Petición de liberación de Kropotkin por parte de ilustres personajes ingleses presentada por Víctor Hugo en 1883.

En 1884 Elías Réclus prepara, como una estrategia para obtener la liberación de Kropotkin, y logra publicar en 1885, con un Prefacio suyo ad hoc, una recopilación de los artículos de Kropotkin bajo el título de *Palabras de un rebelde*.

El 15-1-1886 Kropotkin es liberado y se traslada con Sofía a casa de Elías Réclus en París.

El 28-2-1886, víspera de su partida a Inglaterra, Kropotkin dicta una conferencia de despedida ante varios miles de personas sobre *El anarquismo y su lugar en la evolución socialista*.

Enclaustrado de escritor anarquista en Inglaterra (1º etapa): de marzo 1886 a septiembre 1897

En marzo de 1886 Kropotkin se instala en Londres. Luego de formar el Grupo Libertad con Sofía, Charlotte Wilson y Burns Gibson canaliza sus escritos a través de la publicación *The Anarchist*, dirigida por Henry Seymour, la cual declara su adhesión al comunismo anarquista.

Conoce y entabla amistad con William Morris, quien dirigía la Liga Socialista.

En abril de 1886, Kropotkin y Sofía se trasladan a Harrow. Sofía cae enferma de tífus.

Kropotkin interrumpe sus escritos para el *Freiheit* de Most, continúa escribiendo en *Le Revolté*, reanuda los artículos en *Nature*, e inicia dos series de artículos en *The Nineteenth Century* que saldrían publicados en 1887: *Las bases científicas de la anarquía* y *La futura anarquía*. Envía notas científicas a *The Times*.

En agosto de 1886 Alejandro, luego de 12 años de exilio en Siberia, desesperado se suicida. Kropotkin recibe con gran dolor la noticia.

En octubre de 1886 da inicio a la publicación de *Freedom*, en cuyo primer número aparece una especie de manifiesto de las ideas anarquistas del Grupo. Se dedica intensamente a escribir artículos y dictar conferencias.

El 15 de abril de 1887 nace Alejandra (Sacha), hija de Pedro Kropotkin y Sofía Ananiev.

En 1887 cruza el Canal para dictar una conferencia en París sobre *La influencia moral de las prisiones sobre los presos*.

A fines de 1887 Kropotkin participa en la ola de protesta por la sentencia a muerte de los anarquistas de Chicago. El 14 de octubre de 1887, en un gran acto en Londres, Kropotkin toma la palabra junto con William Morris, Bernard Shaw, Annie Besant, Henry George y Stepniak. El 11 de noviembre son ejecutados los anarquistas de Chicago.

Kropotkin y el Grupo Libertad mantienen estrecha relación, pero en forma

- independiente, con la Liga Socialista, en particular cuando en 1888 prevalece en ésta la tendencia anarquista al separarse de ella la facción parlamentarista encabezada por Eleanor Marx y Belfort Bax. De igual manera mantiene cordial colaboración con la Federación Socialdemócrata, dirigida por H. M. Hyndman y los socialdemócratas, así como con la Sociedad Fabiana y sus miembros.
- En 1888 se dedica intensamente a escribir e inicia su obra sociológica. Afronta los temas de la producción industrial y el sistema salarial. Participa en los actos en memoria de los anarquistas de Chicago.
- En agosto 1889 Kropotkin sigue con atención la huelga portuaria y analiza su significación.
- Escribe regularmente en *Le Révolté* hasta su supresión en septiembre de 1887 y luego en *La Révolte* que la sustituyó. Suprimida ésta en 1894, publica a partir de 1895 los artículos en *Temps Nouveaux*. Kropotkin colabora en revistas científicas y escribe en publicaciones como *The Speaker*, *The Forum*, y en varias revistas norteamericanas, entre ellas, *The Atlantic Monthly*, *The North American Review* y *The Outlook*.
- Prepara y realiza en 1889 numerosas conferencias además de Londres, en Glasgow, Aberdeen, Dundee, Edimburgo y la región de Manchester. En 1890 visitó Darlington, Leicester, Plymouth, Bristol, Manchester, Walsall y otras ciudades.
- En sus viajes observa con detenimiento la producción agrícola y el trabajo en las fábricas y talleres.
- Mantiene relación con Keltie, todavía sudirector de *Nature* en 1886, y luego secretario de la Real Sociedad Geográfica, y escribe artículos para el *Geographical Journal*. Participa en los congresos de la Sociedad Británica en 1893 en Nottingham y en 1897 en Toronto.
- Conoce a H. W. Bates, naturista, secretario de la Real Sociedad Geográfica antes de Keltie, quien comparte con Kropotkin los puntos de vista sobre la cooperación entre los animales y su oposición a Huxley.
- Durante 1889 y 1890 se dedica a la elaboración de su estudio sobre la Revolución Francesa. En 1892 prepara la edición francesa de *La conquista del pan*.
- En 1892 Kropotkin y su familia se trasladan de Harrow a Acton, en Inglaterra.
- En 1893, al escindirse el socialismo del anarquismo en Inglaterra, Kropotkin es visto más como un sabio anarquista que como un militante del anarquismo.
- En 1894 Kropotkin se traslada de Acton a Bromley.
- En 1895 el Grupo Libertad y la Liga Socialista se funden asumiendo en forma conjunta la dirección de la publicación *Freedom*, con Alfred Marsh como redactor jefe. Ya la publicación *Commonwealth* había cerrado en el verano de 1894.
- Las tardes dominicales las dedica Kropotkin a las visitas de sus amigos. Entre los visitantes llegaban George Brandes, Klements, los hermanos Réclus y Breshkovskaya, entre otros.
- En marzo de 1894 la policía suprime la publicación *La Révolte*, y encarcela a Grave. A su salida de la cárcel luego de un año, consulta a Réclus en Bruselas y visita a Kropotkin en Londres para, con el apoyo de ambos, dar inicio en mayo de 1895 al primer número de *Les Temps Nouveaux*.
- En julio de 1896 Kropotkin participa en el Congreso de Londres de la Internacional Socialista, a pesar del bloqueo de los socialdemócratas a los anarquistas. Junto con él estuvieron presentes Malatesta, Domela Nienwenhuis, Gustav Landauer, Pietro Gori, Louise Michel, Eliseo Réclus y Tortelier.
- En 1896 recibe en Bromley la visita de la anarquista ruso-norteamericana Emma

Goldman.

En marzo de 1896, por invitación de Grave, Kropotkin va a Francia (adonde no había vuelto desde 1887) para dictar una conferencia, pero al ingresar es interceptado por la policía y devuelto para evitar posibles problemas dado que el heredero al trono ruso estaba de visita en Niza. Este incidente es tomado con indiferencia por Jaurés y Millerand, e incluso por Henri Rochefort, amigos de Kropotkin en el pasado.

En enero de 1897, Kropotkin habló en Londres en los actos de protesta con motivo de las torturas cometidas por el gobierno español contra 400 republicanos y socialistas en la cárcel de Montjuich, en Barcelona,

En marzo de 1897, estando Kropotkin enfermo, Sofía le sustituye y dicta una conferencia sobre el movimiento de las mujeres en Rusia.

Viajes científicos y de relaciones anarquistas por Canadá y Estados Unidos: de septiembre 1897 a mayo 1901

En septiembre de 1897, gracias a James Mayor, participa en Toronto en la asamblea anual de la British Association con dos artículos científicos. Realiza una excursión hasta la costa del Pacífico y visita el asentamiento de los menonitas, además de Brandon, Regina, Calgary y Edmonton. De Canadá Kropotkin pasó a Estados Unidos y realizó una breve gira por Chicago, Filadelfia, Nueva York, Boston y Washington, dictando en cada localidad conferencias sobre diversos temas. Intenta, sin lograrlo, visitar a Alexander Berkman que estaba en la cárcel en Pittsburg. En Nueva York entrega las ganancias de dos conferencias (unos 500 \$) al anarquista John Edelman, lo que le permitió fundar *Solidarity*, el primer periódico comunista-anarquista de habla inglesa de Nueva York. Se entrevista con Johann Most, Benjamin Tucker y Harry Nelly.

La gira de 1897 obtiene para Kropotkin: 1) el encargo de los editores del *Atlantic Monthly* de elaborar sus recuerdos personales en artículos mensuales, cuyo conjunto formó la obra autobiográfica *Memorias de un revolucionario*. 2) el poder ayudar a unos 20.000 campesinos dujobors a emigrar de Rusia y establecerse en Canadá.

A partir de 1897, con motivo de la represión en Rusia, Kropotkin envía continuas cartas a *The Times*, *Daily News* y a otros periódicos, denunciando las persecuciones del gobierno de Nicolás II.

El año 1897 lo dedica a la elaboración de la obra *Campos, fábricas y talleres*.

Carta de Kropotkin a Brandes, en 1898, con ocasión del asesinato de la emperatriz de Austria, tomando posición con relación al terrorismo.

En 1899 Emma Goldman visita a Kropotkin con motivo de la guerra de los boers, y también discuten sobre la emancipación sexual de la mujer, dándole la razón.

En 1899, en atención al caso Dreyfus, Kropotkin elabora una serie de escritos, publicados en *Les Temps Nouveaux*, sobre el cesarismo en Francia, y analiza el papel de Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania en la política europea.

A partir de 1900 la salud de Kropotkin es precaria. Pocas veces dicta conferencias salvo en ocasiones como en 1903 y 1904 en la Sociedad Geográfica para exponer sus teorías geológicas, la conmemoración del aniversario de los decembristas en 1905, la campaña de agitación por Ferrer i Guardia en 1909.

En febrero de 1901 Kropotkin viaja a Boston, por invitación del Lowell Institute de

Boston para dictar una serie de conferencias sobre literatura rusa y anarquismo. En esa ciudad pronuncia otras conferencias en Harvard University, en Wellesley Vollege, además de pequeñas reuniones y actos con anarquistas y radicales vinculados al ámbito obrero. En Nueva York se dirige a un numeroso público en el Chickering Hall, en la Liga de Educación Política y en el Cooper Union. En abril se encuentra en Chicago, en la Universidad de Illinois, pasa a Madison donde habla en la Universidad de Wisconsin sobre Turguenev y Tolstoi. Pasa por Ohio y en Búfalo se encuentra con Mayor. En mayo regresa a Europa. Poco después, el asesinato del presidente McKinley realizado por el polaco Czolgosz, autoproclamado anarquista, desató una ola de represión del anarquismo en Estados Unidos.

Enclaustrado de escritor anarquista en Inglaterra (2º etapa): de mayo 1901 a junio 1917

En 1902 Kropotkin envía una larga carta a Nettlau en la que presenta sus principales objeciones y argumentos a la teoría del individualismo.

En 1903 Kropotkin reanuda la correspondencia regular con Guillaume.

Desde 1903 Kropotkin enfoca sus lecturas y atención hacia el tema de la ética libertaria.

Así publica en 1904 el ensayo *La necesidad ética de la época actual*, y en 1905 *La moral de la naturaleza* y los folletos sobre *Moral anarquista*.

En 1903 Kropotkin y Cherkezov dan apoyo al periódico anarquista *Jleb i volia* (Pan y Libertad), creado en Ginebra por un grupo de emigrados rusos y dirigido por el georgiano G. Goguelia. Kropotkin escribe una serie de ocho artículos para el periódico, pero difiere de su tendencia en pro del terrorismo. En 1905 los editores regresan a Rusia y en noviembre de 1905 deja de publicarse. En 1910 reaparecen algunos números en París.

En diciembre de 1904 y en octubre de 1906 los anarquistas rusos celebran en Londres dos conferencias, y en septiembre de 1905 una reunión informal en París, para tratar asuntos rusos en las cuales Kropotkin participa activamente. Específicamente se tratan los temas de las tácticas revolucionarias, la expropiación, los sindicatos y los soviets, entre otros. Kropotkin se encarga de la edición de las resoluciones y documentos de la Conferencia. El conjunto de documentos se publicó en 1907 con el título *La Revolución rusa y el anarquismo*. Incluye dos documentos suyos: “Las revoluciones políticas y económicas” y “Actitud de los anarquistas respecto a los sindicatos de obreros y campesinos”.

En 1904 le visita su sobrino Nicolás desde Rusia.

En Junio de 1904, estando Eliseo Réclus enfermo, Kropotkin va a visitarlo a Bruselas. A su muerte en 1905, Kropotkin escribe largos artículos en su honor para el *Geographical Journal* y para el *Freedom*.

En septiembre de 1905 Kropotkin va a Francia a visitar a Guillaume, renovando esa vieja amistad y contrastando cordialmente sus diferencias crecientes desde 1877. Visita a Grave en París.

A partir de 1905 dirige su mirada hacia Rusia. Ese mismo año surge un nuevo periódico de la emigración, como resultado de esa conferencia, con el nombre de *Listki Jleb i volia*, en el cual Kropotkin participa activamente como miembro del equipo editorial. En 1907 publicaba entre tres y cuatro mil ejemplares que no iban tanto a Rusia sino a emigrantes de Estados Unidos. En junio de 1907

cierra su edición.

En los años alrededor de 1906 Kropotkin influye grandemente y se mantiene en contacto con el movimiento de obreros judíos rusos del East End de Londres que se agrupaban alrededor del *Workers' Friend*. Este grupo judío constituye el único conjunto de obreros anarquistas de Inglaterra. Rudolf Rocker trabaja activamente entre ellos.

En el verano de 1906 viaja a Bretaña y en enero de 1907 a París.

De nuevo regresa a París en el verano de 1907 con Sofía. Emma Goldman se encuentra ahí con ellos de paso para asistir al Congreso Anarquista Internacional de Amsterdam. Kropotkin no asistió a ese Congreso, el más importante del movimiento anarquista, con ochenta delegados de Europa, América y países asiáticos.

En 1907 deja Bromley y se traslada a High Gate. Se dedica a estructurar y preparar el material acumulado para la obra *La Gran Revolución Francesa* que publica en 1909 junto con *El terror en Rusia*, ayudado para ésta por H. N. Brailsford y Nevinson.

En 1907 Kropotkin, por su reputación inachable, es nombrado miembro del Tribunal de Honor, junto con Vera Figner y Lopatin, en el asunto Azev, a quien Burtsev acusaba de espía y éste era acusado por Chernov y Natansohn a su vez de difamación.

En el verano de 1908 viaja a Ascona por motivos de salud. En octubre de 1908 va a París para el asunto Azev. Burtsev fue absuelto y luego Azev fue desenmascarado.

En 1908 Kropotkin asiste a un acto de bienvenida de Vera Figner a Londres.

En 1908 Sofía da conferencias en varios lugares de Inglaterra sobre los asuntos rusos.

Durante 1908 Kropotkin reúne y ordena información sobre la campaña de represión en Rusia y prepara un informe de casi ochenta páginas, que publica en 1909, donde presenta los hechos sin comentarios adicionales.

De diciembre 1908 a mayo de 1909 se trasladó a Locarno (Suiza) y permanece ahí sin mayores molestias policiales pudiendo renovar encuentros con Herzig, Dumartheray y otras viejas amistades.

En 1909 Sacha, ya de 22 años, viaja a Rusia y pasa varios meses con su primo Nicolás, conociendo el país.

El invierno de 1909-1910 Kropotkin lo pasa en Rapallo (Italia) junto con Sofía y Sacha, hasta fines de abril, escribiendo artículos para el *The Nineteenth Century*. Recibe visitas de Rowley, Marsh y de camaradas italianos. De ahí va a Florencia y pasa varios días con su hija Sacha visitando museos e iglesias. Luego pasa unas semanas en Locarno.

El 1910, a la muerte de Tolstoi, prepara algunos artículos en su memoria.

Los inviernos del 1910 al 1914 los pasa en el continente.

En 1910 Sacha se casa con Boris Lebedev, socialrevolucionario ruso emigrado, y se instalan en Ladbroke Grove, Kensington.

Hacia 1910 se traslada a Highgate.

En otoño de 1911 se traslada de Highgate a Brighton, en la costa.

A finales de 1912 se instala por más de tres meses en Locarno, desafiando la prohibición suiza.

En 1912 asiste en la Universidad de Londres al Congreso Internacional de Eugenesia donde expone, como alternativa a algunas ideas allí expuestas, la teoría de que la sociabilidad era el factor más poderoso en la supevivencia de las especies.

- Allí Kropotkin conoció al sociólogo italiano Robert Michels.
- En 1912 interviene en favor de Malatesta y logra evitar su deportación.
- En 1912, al cumplir 70 años, es festejado por muchos amigos y allegados.
- En julio de 1913 asiste en Brighton a un acto en la British Medical Association en el cual, presentándose como “viejo presidiario”, pidió un trato más humano para los presos.
- En 1913, Kropotkin recibe en Locarno la visita de Luigi Bertoni, quien, desde Ginebra dirigía varias publicaciones, entre ellas las versiones italianas de *Palabras de un rebelde* y *La Gran Revolución Francesa*. En esa visita debatieron largamente sobre el tema de la guerra manteniendo opiniones divergentes.
- En junio de 1913, dejando Locarno y de camino a Inglaterra, pasa cinco días en París visitando sus amigos franceses en las oficinas de *Les Temps Nouveaux*, dirigida por Grave.
- En agosto de 1913 envía una carta al Congreso Anarquista Francés sobre los fundamentos del anarquismo.
- Desde el invierno de 1913 hasta mediados del verano de 1914 lo pasó en Bordighera, en la costa nortea de Italia, siendo ésta su última visita a Europa Occidental. Fue a visitarle la señora Lavrov desde San Petersburgo, Jean Grave y Max Nettlau. En junio regresa definitivamente a Inglaterra.
- A partir de 1913 Kropotkin colabora con el Periódico *Rabochi Mir* (aparecido en 1911 y suspendido en 1914) órgano de la Federación de Comunistas Anarquistas Rusos, formada en un congreso de todos los grupos existentes de Europa occidental.
- En noviembre de 1914, luego de hacer pública su posición respecto a la guerra, Kropotkin escribe una carta a Bertoni, Dumartheray y Herzig manifestando su dolor por esa divergencia.
- En 1914, al estallar la guerra, Kropotkin toma posición en favor de ella. En octubre de 1914 se plantea una disputa de Kropotkin con el Grupo Libertad y la publicación *Freedom*, en torno a ese tema de disenso. Kropotkin queda excluido de la publicación.
- En 1916 el enfrentamiento con el movimiento anarquista fue frontal. Con Kropotkin están Guillaume, Cherkezov, Jean Grave, Charles Malato, Paul Réclus y Christian Cornelissen. La escisión del movimiento anarquista queda patente en el “Manifiesto de los Dieciséis”, suscrito por Kropotkin ese año.
- Por su parte, el grupo anarquista opuesto a la guerra lanzaba en febrero de 1916 un manifiesto que reafirmaba los principios tradicionales y comunes a todo el movimiento anarquista. Firmaban entre otros, Malatesta, Shapiro, Domela Nieuwenhuis, Emma Goldman, Berkman, Bertoni, Ianovski, Harry Kelly, Tom Keel, Lilian Wolfe y George Barret. Varias publicaciones se declaran en contra del Manifiesto de los Dieciséis, entre ellas: *Freedom*, *Enciclopedia Anarquista*, *Mother Earth*, *Le Libertaire* y *L'Unique*.
- Kropotkin manifiesta su opinión en torno a ese duro enfrentamiento en su carta de abril de 1916 dirigida a Grave. Durante el resto de 1916 Kropotkin queda casi aislado, con pocos amigos y graves dificultades de salud.
- En junio de 1917 Pedro y Sofía dejan Brighton y van a Londres para preparar su viaje de regreso definitivo a Rusia. Se embarcan en Aberdeen con destino a Bergen, viajando bajo el nombre de su amigo ruso el profesor Turin. Escribe una carta de despedida a la nación británica que se publicará en el *The Times*, y otra carta dirigida a los Obreros de Occidente.

Regreso a Rusia y oposición política al bolchevismo: de junio 1917 a febrero 1921.

Al desembarcar Kropotkin en Noruega es descubierta su identidad. En Bergen y en Christiania es recibido con manifestaciones públicas. Siguen a Estocolmo, en Torneo cruza la frontera y llegan a Petrogrado a las dos de la mañana, en donde es aclamado por sesenta mil personas y las bandas militares interpretando La Marsellesa. Sacha y su esposo les esperaban junto con viejos amigos. La recepción oficial está a cargo de los ministros Kerenski y Skobelev.

Kropotkin recibe de parte de Kerenski el ofrecimiento de un cargo en el gobierno y las prebendas correspondientes que rechaza de plano. Se traslada al pueblo de Kamenni Ostrov para pasar el verano con Sofía, Sancha y Boris Lebedev.

En agosto 1917 va a Moscú y allí pasa el invierno junto con Sofía. Se encuentra con amigos y en especial con Breshkovskaya y Vera Zasulich. Visitó la casa de Moscú de su niñez.

El 7 de enero de 1918 Kropotkin pronuncia una conferencia contra el centralismo gubernamental y a favor del federalismo.

El 16 de enero de 1918 Kropotkin empieza a escribir sobre el endurecimiento del régimen bolchevique.

En los primeros meses de 1918 Kropotkin conforma un grupo bajo el nombre de Liga Federalista. Se proyecta publicar cuatro volúmenes sobre el federalismo. Sólo se terminó el primero y nunca se publicó, pues en la primavera los bolcheviques suprimen la Liga y confiscan sus documentos.

En 1918, a petición de Sacha y por mediación de Boris que trabajaba para los norteamericanos, Edgar Sisson, representante del presidente Wilson en Rusia, visita a Kropotkin en su apartamento de Moscú.

A partir de 1918 Kropotkin observa con dolor la represión y persecución que los bolcheviques desatan contra los anarquistas, dejándolo a él en paz. En esta situación se restablecen nexos cordiales de Kropotkin con los grupos y escritores anarquistas. Así se relaciona con Shapiro, G. P. Maximov y Volin.

En junio de 1918 Nestor Majno visita a Kropotkin en Moscú, y ese mismo mes, por diligencias de Bulgakov, antiguo secretario de Tolstoi, Pedro y Sofía se trasladan a una casa en el pueblo de Dmitrov.

En Dmitrov, Kropotkin se dedica a escribir sus últimas obras, recibir visitas de antiguos amigos y camaradas anarquistas y a participar en la vida cultural diaria del pueblo, en particular en la Cooperativa.

En abril de 1919 Kropotkin escribe una carta a George Brandes en la cual crítica la situación política en Rusia.

A principios de mayo de 1919 se entrevista con Lenin en Moscú. En 1920 Kropotkin le escribe tres cartas y le visita dos veces, sin lograr resultados tangibles.

El gobierno bolchevique, a través de Lunacharski, comisario del pueblo para la educación, le ofreció 250.000 rublos para la publicación de sus obras, lo cual fue rechazado de plano por Kropotkin.

A inicios de 1920 recibe la visita de los delegados sindicales españoles Angel Pestaña y Vilkens.

En 1920 Alexandre Atabekian visita a Kropotkin en Dmitrov, y en mayo de ese año Kropotkin le escribe una larga carta.

- Kropotkin dedica sus últimos años a la elaboración de la obra *Ética*, que dejará inconclusa.
- En junio de 1920, Margaret Bonfield visita a Kropotkin en Dmitrov, como miembro de la Delegación Obrera Británica. A ella entregó Kropotkin un documento que se publicó, como un apéndice del informe de la delegación, bajo el título *Carta a los obreros del mundo occidental*.
- En marzo de 1920 Kropotkin recibe la visita conjunta de Alexander Berkman, Emma Goldman, Alejandro Shapiro y George Lansbury, éste último en su calidad de director del *Daily Herald*.
- Septiembre de 1920 Kropotkin escribe a Armando Borghi, sindicalista italiano, sobre su visita a Lenin para que cese el ataque a las cooperativas, y en diciembre de 1920 Berkenheim, dirigente cooperativista, visita a Kropotkin y tratan el tema del movimiento de cooperativas.
- En otoño de 1920 Pedro y Sofía se trasladan a Moscú para cuidar a Sacha que estaba enferma de tifus.
- A finales de noviembre de 1920, a petición de Sofía y Sacha, Kropotkin escribe una declaración titulada *¿Qué hacer?*. De esos mismos días es su ensayo inconcluso titulado *El ideal de la revolución*.
- El 21 de noviembre de 1920 escribe a los tolstoianos de Moscú agradeciendo y declinando una invitación a la celebración del aniversario de Tolstoi.
- El 23 de diciembre escribe su última carta al anarquista holandés P. de Reyger, quien le invitaba a pasar sus últimos días en Haarlem.
- A mediados de enero de 1921 Kropotkin sufrió un ataque de neumonía. La gravedad ameritó que Sacha consiguiera la presencia de una enfermera, E. Lind. También ofreció sus servicios de enfermera Emma Goldman y Atabekian su ayuda como médico. Por su parte Lenin envió cinco médicos de Moscú.
- Muere el ocho de febrero de 1921, rodeado y atendido por Sofía, Sacha, Boris y Atabekian.
- Su familia y amigos rechazan la oferta del gobierno bolchevique de realizar un funeral oficial. Se formó una comisión fúnebre compuesta por los representantes de los grupos anarquistas rusos. Con dificultades y contratiempos se organizaron las ceremonias fúnebres. Un tren especial llevó el féretro a Moscú donde miles de personas durante tres días pasaron a tributarle homenaje. Se logró que se permitiera a algunos anarquistas prisioneros asistir al funeral. Una procesión de cien mil personas recorrió los ocho kilómetros que conducen al cementerio al compás de música revolucionaria. Además de acompañar al gran anarquista, la marcha fue la última gran manifestación de los anarquistas.
- Sofía pasó a vivir en la vieja casa de Kropotkin en Moscú, destinada a museo a cargo de ella y de Nicolás Lebedev, hasta su muerte acaecida en 1938.

¹ Elaborado con base en la principal biografía escrita hasta ahora de Pedro Kropotkin: *El Príncipe Anarquista*, de George Woodcock e Iván Avakumovic, traducción de José Manuel Álvarez y Ángela Pérez, Madrid: Júcar, 1978, 417p. (Título original: *The Anarchist Prince: A Biographical Study of Peter Kropotkin*, London y New York: Boardman, 1950.).